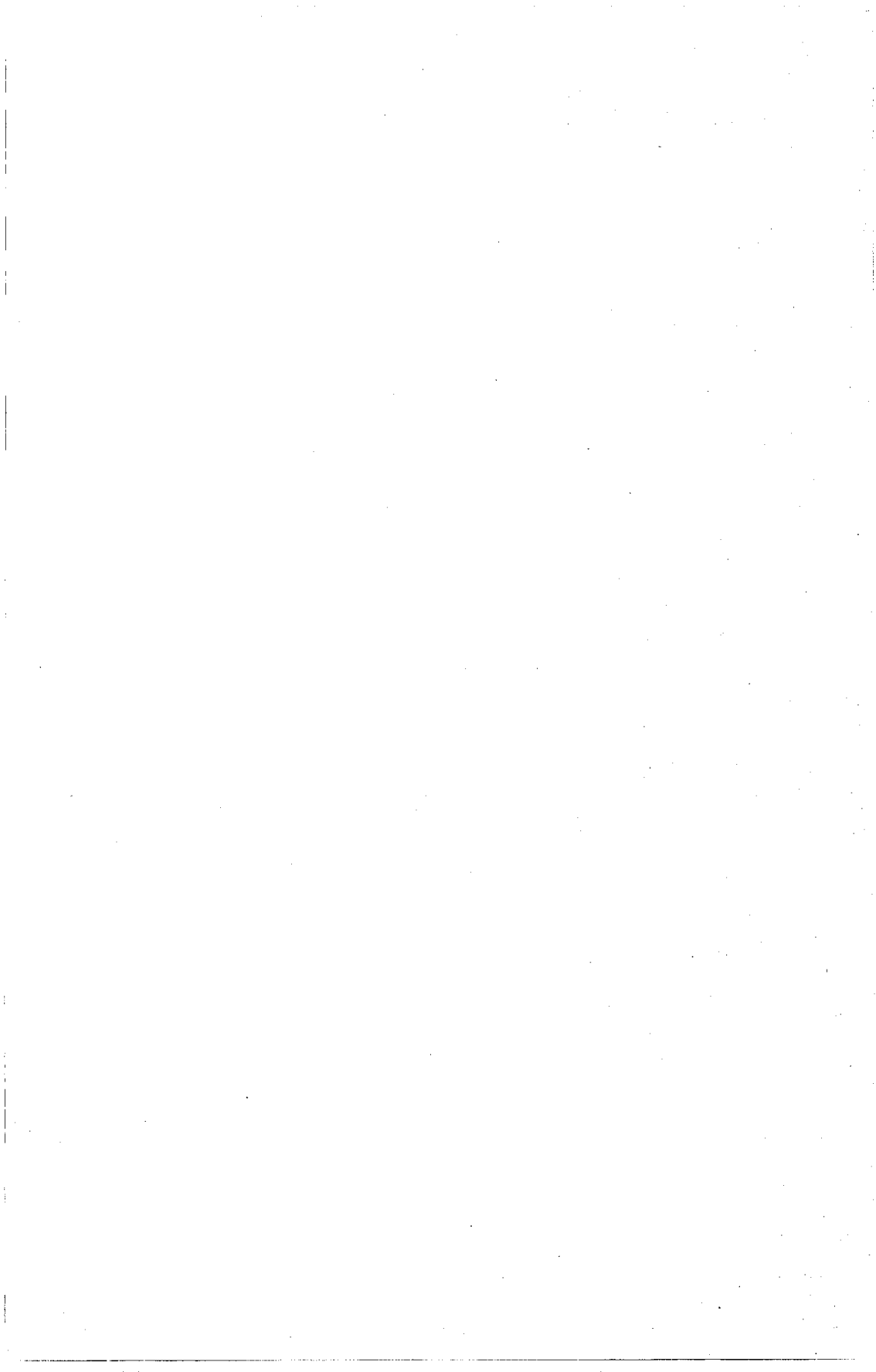


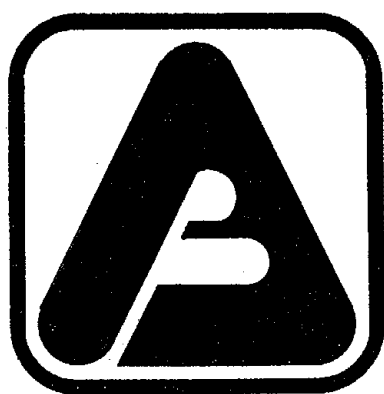
JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

APOLOGETICO









FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO
CONSEJO DIRECTIVO
José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Miguel Otero Silva
Ángel Rama
Oscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez

APOLOGETICO

Traductor del latín: Rafael Blanco Varela

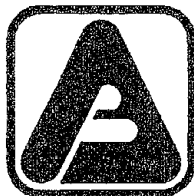
JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

APOLOGETICO

Selección, prólogo y cronología

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
Depósito Legal, If 82-1.140
ISBN 84-660-0100-x (tela)
ISBN 84-660-0097-6 (rústica)

Impreso en Venezuela
Diseño / Juan Fresán
Printed in Venezuela

LO BARROCO Y "EL LUNAREJO"

El barroco es la explosión de las formas clásicas... El cauce antiguo estalla verticalmente, dejando por ahí acá y allá, pedazos de su existencia. Se ha roto la línea. Lo estático tiembla, se desmorona. Y de ese montón de piedras que se precipitan surge triunfante la nueva expresión, tan vieja como la creación del mundo...

Julio García Morejón
(El barroco. Coordenadas
estético-literarias)

EL ARTE BARROCO

EL ARTE barroco, confundido en las derivaciones del Renacimiento, sin solución de continuidad, se realiza al desarrollarse el movimiento contrarreformista y al afirmarse en Europa un sentido continental frente al pretendido regreso a la cultura grecolatina. Se inicia la formación de nacionalidades, superado el espíritu feudal, pero al par se llevan a cabo enfrentamientos ideológicos tras la Reforma y la Contrarreforma. En el campo artístico se agotan las posibilidades del llamado clasicismo y surge el retorcimiento de la columna y el alambicamiento del pensamiento; luego vendrá el panorama —la lontananza— y es así como el arte se pone al servicio de nuevos conceptos de relieve y profundidad. Todas sus ramas dan la sensación de fluidez pero al mismo tiempo de angustia, rompiéndose lo estrictamente lineal, las proporciones del espacio, la estrictez de la medida y el orden, quebrándose la proporcional armonía; una irradiación de luz rompe la oscuridad del conjunto.

Las condiciones económicas de Europa se encauzan dentro del comercio una vez que se abre la etapa del industrialismo y se barrunta entonces la idea del progreso. En la perspectiva lejana están las colonias americanas como piedras angulares de un "nuevo mundo" estructurado con el tráfico y el trasplante de un arte y una literatura europeas donde la aventura es otra forma de romper el armónico sentido de la ciudadana vida renacentista.

Así como el clasicismo dominante en los siglos xv y xvi fue una rebelión contra la mística medieval, con la mira puesta en el hombre y su realización en este mundo, el barroco fue una reacción —mística y dinámica— que da origen a multitud de formas transformándose el estilo grecorromano. Miguel Angel expresa una nueva manera, un matiz predominantemente *sensible*, con ruptura de las medidas humanas, en manifiesta disconformidad con el perfeccionamiento estático de las escuelas renacentistas. En el norte, los flamencos colorean acentuadamente

sus producciones con sabor de naturalidad en un realismo expresivo. La pintura veneciana, que parte de la brillantez y el colorido del Tiziano, halla ya en el Tintoretto los contrastes violentos de luces y sombras y sus conjuntos excéntricos; en tanto, la arquitectura de Palladio crea un sentimiento de distancia que va rompiendo la tradicional forma clásica. El movimiento católico, que lucha contra el humanismo y contra el credo protestante, afirma un nuevo estado religioso-social, manifestación de victoria contra el intelectualismo racional del Renacimiento; y España es la muestra de ese triunfo absoluto de la unidad religiosa y política que da un arte excepcional donde habrá de surgir el Greco en su alargamiento de las formas, en su misticismo coloreado con una rica paleta tomada del Tiziano, y utilizando los elementos que le proporciona la gran encrucijada de Venecia, como diría William Fleming¹. El crecimiento de la industria editorial llevó las ideas de un lado a otro y el sensualismo se acentuó en todas partes.

Los antecedentes básicos del período barroco son, pues, en el terreno político: el insurgimiento más activo de la economía del burgo con el crecimiento industrial y comercial europeo; en el campo religioso: la lucha de reformistas y contrarreformistas con el imperio dominante de Carlos V; en el campo del arte: la reacción contra el clasicismo y el movimiento vitalista y sentimental que se aprecia en las postrimerías del siglo xvi. El arte no tiene, desde luego, como la vida en general tampoco, solución de continuidad. Afirmer que existen límites a cada período artístico es imposible si no absurdo. El barroco se basa en el Renacimiento o más exactamente, en parte de él. Dentro de la revolución individualista del *risorgimento* van surgiendo sus propias contradicciones que terminan por crear algo que es distinto que lo anterior, pero que a la vez lo continúa. El barroco, como todo período artístico y cultural, no es un paréntesis sino raíz del pasado, semilla del porvenir. En las estampas del barroquismo hay huellas profundas del gótico medieval y del Bizancio orientalista. En España, se aprecia la influencia del arabesco. Y por entre el contorneado de las columnatas, de la sensualidad de las formas, del claroscuro, de la sensación de perspectiva en lontananza, hay, sin embargo, un querer partir de la línea y de la armonía, hay una preocupación por el hombre que el Renacimiento se había encargado de establecer. Sólo que todo aquello entra en una etapa de convulsionado confrontamiento y de un angustioso expresarse por contrastes. La contorsión quiebra el ritmo de perfectibilidad. Hay un sentimiento de transcurrir. Spengler lo dijo en *La Decadencia de Occidente*: "Cuando vivimos el horizonte como si fuera el futuro, sentimos inmediatamente que el tiempo es idéntico a la tercera dimensión del espacio vivido, de la dilatación viviente"².

¹ Fleming, William: *Arte, música e ideas*. México: Interamericana, 1970.

² Spengler, Oswald: *La Decadencia de Occidente*. (Bosquejo de una morfología de la Historia Universal). Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

El profesor universitario de San Marcos, Guillermo Salinas Cossío, catedrático que fuera de Historia del Arte en la antigua Facultad de Letras, hacía un resumen de las características del barroco en la forma siguiente:

“1º La mayor libertad que se traduce por el predominio de la imaginación y del factor personal en la obra de arte, rompiendo así con la rigidez unitaria del renacimiento clásico; 2º la intensidad del sentimiento expresivo, místico y sensual; 3º el dinamismo que lo distingue de la serenidad clásica; 4º el amor a la naturaleza y las ansias de infinito que lo asimilan al gótico; 5º el predominio de lo pintoresco en todas las formas del arte, según Wölfflin; de la escultura, según Michel y de la música, según Spengler, pudiéndose reunir todas esas tendencias en la idea de una mayor libertad expresiva”³.

José Antonio Maravall en un reciente libro sobre *La cultura del barroco*⁴ circunscribe el término a un período histórico que comprende —más o menos— el siglo xvii y repitiendo a Welleck en sus *Conceptos de crítica literaria*⁵ dice que “el término barroco es utilizado hoy en la historia general de la cultura para calificar prácticamente todas las manifestaciones de la civilización del siglo xvii”. Siguiendo esa línea, Maravall considera el barroco sólo en función de esa etapa de la historia de Europa —o si se quiere, de Occidente— en donde va a encontrar determinadas tensiones sociales que hablarían de crisis; de una crisis que el autor citado analiza con una mirada inteligente y penetrante a través de todas sus facetas. Y a la vez estudia cómo se proyecta esa situación a los pensadores, a los escritores, a los artistas: cómo dentro de una cultura dirigida por preponderancia de la monarquía sobre las fuerzas anteriores de la nobleza y mayormente dentro de una cultura urbana, los escritores adquieren una especial concepción del mundo, con determinados caracteres adjetivos de ostentación, extremosidad, pero a la vez con una básica conciencia transformadora que ese estado de tensión genera. Aunque Maravall acertadamente señala que no es sólo la ampulosidad o la exuberancia lo que determina el mundo barroco, es significativo el párrafo con que culmina el capítulo “Una cultura urbana”:

“En la ciudad barroca se levantan templos y palacios, se organizan fiestas y se montan deslumbradores fuegos artificiales. Los arcos de triunfo, los catafalcos para honras fúnebres, los cortejos espectaculares, ¿dónde se contemplan, sino en la gran ciudad? En ella existen academias, se celebran certámenes, circulan hojas volantes, pasquines, libelos, que se escriben contra el poder o que el poder inspira. En ella se cons-

³ Salinas Cossío, Guillermo: *Programa Analítico de Historia del Arte*, Lima. UNMSM. Fac. de Letras, Imp. Opinión Nacional, 1930.

⁴ Maravall, José Antonio: *La cultura del barroco*. Madrid: Editorial Ariel, 1975.

⁵ Welleck, R.: *Conceptos de crítica literaria* (trad. española), Caracas, EBUCV 1968.

truyen —gran novedad del tiempo— locales para teatros y acuden las gentes a representaciones escénicas que entrañan la más enérgica acción configuradora de la cultura barroca. En esos términos, la creación moderna del teatro barroco, obra urbana por su público, por sus fines, por sus recursos, es el instrumento de la cultura de la ciudad por excelencia”.

Pero, por otro lado, el barroco significa también una toma de conciencia de la sociedad en crisis y del hombre occidental del siglo xvii. Y Maravall nos hablará de una mentalidad que considera al hombre vivir en depravado siglo, y que de allí surgirá el tópico de la locura del mundo y la sensación de la fragilidad, de esa fluidez de la realidad y que por contraste lleva a decir a Quevedo: “todo lo fugitivo permanece y dura”. La novedad, la invención y el artificio son una consecuencia de ese estado de tensión que crea una conciencia transformadora.

“Así es como la sociedad del siglo xvii, mordiéndose la cola —termina Maravall su enjundioso libro sobre lo barroco— nos revela la razón de su propia crisis: un proceso de modernización, contradictoriamente montado para preservar las estructuras heredadas”⁶.

La sensación del infinito y la angustia del arquitecto, del artista, del escritor, correspondieron a las fuerzas egocentristas que pugnaban entonces desde el fondo del burgo para romper una costra conservadora. Creció, pues, el barroquismo con la configuración geográfico-político-social de Europa y se trasladó a América para asentarse en ella, patrocinando el dinamismo de las formas, la absorción de elementos de la naturaleza de cada región. Puede hablarse del barroquismo jesuita que parte de dos corrientes: la belga y la española; del barroco cortesano de Francia, con el nombre de Roberto Cotté; del barroco hecho oscuridad y resplandor en Caravaggio, sensualidad en Bernini, vaho de neblina en Rembrandt; alargamiento deshumanizado en el Greco; iglesias con objetos aborígenes en América; música que va desde el contrapunto de Palestrina hasta la gravedad de las notas de órgano en Juan Sebastián Bach. (Mezcladas las concepciones de libertad con las individualistas de melancolía, oposición al resto, contraste, todo ello se reflejó en una literatura que viene a corresponder a ese término cultural que pasa de lo arquitectónico y lo plástico en general, al uso de la palabra, y por consiguiente, del estilo literario).

Podríamos usar también la división establecida por William Fleming, al separar el manierismo con los inicios del barroco en Venecia, del barroco como producto de la Contrarreforma —con particularidades españolas—; el aristocrático —particularmente de Francia—; el barroco burgués; y una síntesis barroca en Inglaterra. El mencionado autor dice: “El período barroco tuvo como eje principal el siglo xvii, pero sus límites temporales extremos podemos situarlos desde la segunda mitad del siglo xvi y la primera mitad del siglo xviii, desde Miguel Angel hasta Juan

⁶ Maravall, José Antonio, ob. cit.

Sebastián Bach” . . . “Durante ese lapso —añade Fleming— el concepto del mundo cambió de universo geocéntrico a heliocéntrico; la especulación filosófica cambió su criterio sobrenatural a otro situado en el mundo natural, los procesos del pensamiento cambiaron desde la aceptación de la fe hasta la experimentación científica; la unidad de la cristiandad simbolizada por una iglesia universal fue objetada por diversas sectas protestantes y la unidad teórico-política del Sacro Imperio Romano cedió el paso al hecho práctico de un equilibrio del poder distribuido entre una familia de naciones. En ese período las fuerzas irresistibles modernas chocaron con los pilares inmóviles tradicionales, y de las disputas teológicas, discusiones filosóficas, divergencias científicas, tensiones sociales, disturbios políticos, naciones beligerantes y creación artística nacieron el estilo barroco y la época moderna” . . . Por supuesto, como señala el autor, esas contradicciones no llevaron a un solo estilo, a una sola manera, pero sí a una actitud común de enfrentamiento y de angustioso sentimiento artístico. “El arte barroco, por todo lo señalado, emerge de esas tensiones y habla en acentos elocuentes de los límites cada vez más amplios de las actividades humanas, de los adelantos grandiosos y de una búsqueda incesante de medios más poderosos de expresión”. Algo que asemejaría esa época al presente . . . “el universo barroco se caracteriza por un movimiento incesante”. Y luego nos hallamos con estas manifestaciones concretas del arte del barroquismo: “En la concepción racionalista de aquél en términos de partículas animadas de movimiento, o bien, en un concepto lleno de espíritus celestes en eterno fluir, visualizó el mundo como un vórtice de esferas y espirales que describían formas infinitamente complejas de movimiento” . . . “Los planetas de Kepler giraban en órbitas elípticas; las iglesias de la Contrarreforma fueron erigidas sobre ondulantes plantas y sus paredes ondearon como las cortinas de un teatro; la profusión decorativa de sus fachadas activó todavía más las masas estáticas y aumentó su pulso rítmico, y por debajo de sus cúpulas los ángeles de terracota volaban en parábolas; la piedra dura e inflexible de las estatuas . . . ascendió del suelo y se fundió con una miríada de formas fluidas; las pinturas escaparon de las planas paredes para ascender a las superficies cóncavas . . . donde pudieron ascender hacia el cielo, en el que eran posibles efectos más audaces de perspectiva . . . La música del barroco también fue reflejo de un universo cambiante . . . Con estas ideas y materiales se construyó la imagen de este osado nuevo mundo barroco”⁷.

Se ha dicho que en el mundo barroco “del horizonte avanza hacia el espectador la música del cuadro”. Mundo de aspiraciones múltiples, ilimitadas, a veces inaccesiblemente lejanas. El arte barroco es “un arte preocupado, torturado por los problemas religiosos de la Contrarreforma, angustiado por una indecisión terrible sobre el camino a seguir”, ha dicho

⁷ Fleming, William: ob. cit.

Díaz Plaja⁸. Ante la afirmación real del Renacimiento, ante el concepto de que el valor se halla en el espacio sujeto a la forma, el barroco irrumpió con la misma aspiración medieval de lo infinito, de belleza que se da en el dinamismo, en lo inestable de las formas. Carlos Gerhart lo ha expresado claramente en su estudio sobre Rembrandt y Spinoza —plástica y pensamiento barrocos—⁹. Y de esa aspiración inalcanzable de horizontes en medio de la bruma y la pregunta surgió la soledad misma. La soledad remarcada en el claroscuro, en la profundidad, en el retorcerse de las columnas, en la búsqueda de la perfectibilidad, en el ocultarse tras las metáforas. El mundo y uno: adaptación y contraste, voluta sensual.

EL BARROCO EN LA LITERATURA

Hemos visto que de las entrañas mismas del *Risorgimento* fue naciendo en Italia el barroco. Expresiones sensibles, arrebatos de personalidad fueron gestando una ordenación diversa de valores, tomándose en cuenta, eso sí, el magnífico acopio clásico. Conviviendo con los petrarquistas, artífices líricos, vivió Luigi Tansillo escribiendo atormentadamente poemas de amargura, de celos, y en su *Venddemiatore* exalta las fiestas de la vendimia con locura dionisiaca. A su lado, en el campo de la lírica, Miguel Angel ofrece sonetos monumentales, pétreos —como sus esculturas— a Victoria Colonna, arisca poetisa que ensalzara a su marido el marqués de Pescara. En Miguel Angel hay ya la insinuación del barroquismo: la exuberancia, la acumulación, la falta de limitación y de medida. El movimiento de la Contrarreforma presenta ante los ojos del poeta la figura de la divinidad. El mundo pagano fuertemente naturalista del Renacimiento se diluye ante este nuevo combate. Hay una aspiración de eternidad. Un renacer de los símbolos oscuros del cristianismo antiguo en medio de la pompa imperial. Ignacio de Loyola es la piedra angular del movimiento contrarreformista y sus ideas religiosas están llenas de estremecimiento.

Se van dando así los motivos fundamentales del barroquismo. Pero donde se encuentran claramente ya los signos inequívocos del nuevo mundo estructurado en la Contrarreforma y la Conquista es en la poesía épica de Camoens, de Tasso, de Ercilla. Ya no hay en ellos el arte por el arte del Renacimiento. El juego de las composiciones literarias —que va de las pulidas estancias de la *Giostra* del Poliziano a las exquisitas narraciones de Ariosto— ha terminado. Camoens quiere hacer un poema católico y nacional portugués. *Los lusíadas* ostentan esos dos signos. La Iglesia triunfante —como en la Basílica de San Pedro— y la victoriosa

⁸ Díaz Plaja, Guillermo: *Ensayos elegidos*. Madrid: *Revista de Occidente*, 1965.

⁹ Gerhart: "Rembrandt y Spinoza" en: *Revista de Occidente* XXIII. Madrid, 1929.

avanzada de los portugueses hacia el Cabo de Buena Esperanza. Camoens mezcla la mitología con la religión. Y si hay tendencia clásica, si hay influencia homérica, la obra tiene un nuevo objetivo; y en la forma surgen adornos que son la destrucción de la línea simple, del pleno equilibrio clásico. En Tasso las condiciones barrocas son mayores. El espíritu angustioso del alumno jesuítico; una agitación de sombras en el espíritu que pugna por hallar la luz. La melancolía es otra constante barroca en él al lado de la religiosidad extrema. La *Jerusalén libertada* es el poema base de la Contrarreforma. Una nueva lucha por la supremacía de los elementos cristianos y una emoción estremecedora: Tancredo bautizando a Clorinda en el instante de la muerte. Hay sí conocimiento clásico de Virgilio, su sabor elegíaco, su cariño por la Naturaleza, pero unidos a un tono patético, a un conjunto de obsesiones y a los "conceptos" y contrastes que salen de la poesía de Ovidio. Tasso, angustioso y angustiado, con la viviente esperanza de la enfermiza Leonora de Ferrera y la ultraterrena esperanza del premio divino; desesperado ante la posibilidad de un pensamiento herético, representa un regreso a las extorsiones del Medioevo y un adelanto a los desgarramientos del Romanticismo. Es decir: plenamente barroco. Cuando se acentúa la influencia de Ovidio, la literatura se adorna y a la vez se disloca; pero también adquiere el angustioso sentimiento de los *Tristes* y las *Pónticas*. Cailliers en su *Guerra Poética* hacía aparecer a Torcuato Tasso cargando carros de *conceitti* como un precursor del culteranismo y ya Lope de Vega había afirmado que el Tasso venía a significar "la aurora del sol de Marini". O sea que en el campo formal no desdecía tampoco de su carácter barroco. Rebajó el virtuosismo de Ariosto y lo reemplazó con su fuerza pasional, con sus personajes múltiples y bien trazados.

En Ercilla conviven los elementos orientadores del barroquismo literario: el triunfo de la catolicidad y el triunfo nacional de la conquista de tierras lejanas y exóticas que brindan panoramas nuevos. En Ercilla hay la búsqueda costumbrista, la presencia de elementos extraños que dan tonalidad a la obra y ofrecen nuevos campos para la acción católica y española. Entre la manera clásica de la épica de octavas reales surgen los aborígenes nombres, la nueva y vasta toponimia de un mundo por descubrir, en contraste con Europa. Un sucesor de Ercilla: Pedro de Oña (*El Arauco domado*) emplea ya claramente expresiones culteranas.

España, que superficialmente pasa por el Renacimiento, recoge rápidamente sus tradiciones y el barroquismo se confunde con la literatura medieval, como el barroquismo escultórico y pictórico toma también tradicionales motivos de la España morisca. De allí la dificultad para señalar caracteres exclusivamente barrocos a los literatos del siglo XVI al XVII. Ya hemos visto cómo las tendencias místicas y el énfasis retórico reflejan un rechazo del Renacimiento en cuanto éste tenía de pagano, medido y lógico. Por lo tanto podría pensarse que no hubo una reacción barroca,

sino un paso hacia lo barroco en medio de supervivencias góticas, donde se había colado una serena forma clásica. No puede negarse que Garcilaso y Boscán son eminentemente clásicos, armoniosos, itálicos (léase: renacentistas). Pero Herrera y la escuela sevillana recargan de adjetivos las frases y de ahí sale el culteranismo.

El camino del drama se da, asimismo, dentro de corrientes nacionalistas por un lado, profundamente católicas por otro. Color local y aspiración metafísica. Van Tieghem refiriéndose al teatro español dice: "Los resortes de este teatro son, ante todo, el amor apasionado, celoso y vengativo; luego, una fe católica absoluta, indiscutida; la lealtad más completa al rey; una concepción del honor de increíble intransigencia. No sólo la ofensa, sino hasta la sospecha, aun cuando sea injustificada, deben ser lavadas con sangre. Este fanatismo en cuanto a la honra, llevado a veces hasta la locura, es un rasgo característico del drama español". Y agrega, líneas después: "La abundancia, la brillantez y el hechizo de este teatro". . .¹⁰. El teatro de Lope lleno de sentimiento popular, abultado, con hipérbolos y grandilocuencia, que tan sabiamente responde a las exigencias del momento español —unido en lo religioso y lo político— no puede considerarse renacentista y más bien ostenta directrices barrocas. Lope buscó ser equilibrado entre la tradición y un italianismo que ya se orientaba dentro del culteranismo; es decir típicamente español con adornos italianos, tesis de Montesinos reproducida por Díaz Plaja. Pero como típicamente español, maneja un arte popular; un sentido romanesco y un descriptivismo no formalmente orgánico sino desmañado y tumultuario. En cuanto a Tirso y Calderón están ya plenamente en el barroco. El uso del burlesco no disminuye el culteranismo de Tirso, quien expresa que "quedándose en pie la sustancia cada día varía el uso, el modo y lo accesorio"; lo dinámico y movedido en torno de lo fundamental. Calderón de la Barca se mueve dentro del barroquismo avanzado. Las ideas y las formas responden a él. Con base intelectual, Calderón de la Barca juega con los símbolos y escenifica el contraste. Se ha dicho que "Calderón está empapado de Góngora" y que es "grande, a pesar de todo, deslumbrante con sus sentencias formidables, con sus barroquismos desmesurados". El *Teatro del Mundo* responde a esos conceptos de modificación de la línea terrestre que hemos señalado, establece límites al Renacimiento, y amplía al orbe el ideal barroco. Calderón es un dramaturgo espectacular con conceptos que deslumbran, que ahonda en el mundo de las pasiones entre contrasentidos y alteraciones. Lope es el colorista de los primeros años barrocos; Calderón parecería, en medio de sus retorcimientos, un frío calculador de los efectos, matemático bus-

¹⁰ Van Tieghem, Paul: *Compendio de Historia Literaria de Europa desde el Renacimiento*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1951. Ya nosotros en *El teatro y la vida en la Edad de Oro Española* (Lima, CIP, 1936) señalábamos algunos de esos caracteres del teatro español y poníamos énfasis en lo que los autores dramáticos presentaron de adhesión a la monarquía contra la nobleza feudal que Maravall señala hoy, entre los caracteres del período barroco.

gador de soluciones. *La vida es sueño* representa la liquidación de las corrientes renacentistas y trasplanta al mundo del drama las figuras irreales del Greco.

En el drama y la narrativa española nos hallamos con Miguel de Cervantes. En Cervantes apreciamos generalmente el modelo; no hay el sentido caprichoso que va de lo formado a lo informe, de las formas severas a lo libre y pintoresco; no hay aparentemente tortura ni obsesión de infinito. Es erudito y popular. Influidor por Garcilaso en poesía; por Pulci, Boiardo y Ariosto en las características generales de su obra, Cervantes estaría en el campo clásico, si no viniera a acrecentarse a través de la más inmortal de sus producciones aquel contraste, aquella dualidad barroca que Raimundo Lida encuentra en Quevedo: "anhelo realista del mundo, fuga ascética del mundo". Tan mezcladas, tan perfectamente enlazadas, que dan una concepción de la vida, que responden a una teórica de la existencia; a una explicación del problema humano. El contraste de don Quijote y Sancho, que tiene antecedentes meramente recreativos en el Renacimiento italiano y en las tradiciones españolas, cobra caracteres especiales en Cervantes. De aquí que el *Don Quijote* no sea la mera recreación brillante, ni la ejemplaridad formal del idioma, sino que responda a una redención de la locura, a una penetración de lo simplista y lo popular dentro de la idealidad y el sacrificio. Hay "el anhelo realista del mundo" y "la fuga ascética de él". La función vertical, la hondura, son fenómenos barrocos. No puede negarse que Cervantes está compenetrado de Orlando y de la musa Calíope; de Sanzaro en sus divagaciones pastoriles de la *Galatea*; del Cardenal Bembo, aquel paciente componedor de poemas que responde tan fielmente al petrarquismo renacentista; de los cuentistas italianos como Bandello y Cinthio para sus *Novelas Ejemplares* y tal vez sí para el método de "La Gitanilla". Pero en él palpita sin quererlo el mundo barroco. O mejor dicho se alimenta de él. Puede tener la risa clásica de Rabelais pero se mueve magníficamente en su propio escenario español. Y España ha lanzado un puente desde su mundo plateresco a la nueva conciencia barroca. Cervantes es resumen de España y concreción de tendencias. En él se combinan la valorización del espacio sujeto a la forma con el valor de lo vertical, de lo infinito: lo clásico y lo barroco. Cervantes está en lo típicamente español —en lo indogermano y en lo mozárabe— a pesar de su universalidad o precisamente por ella, porque "lo esencialmente español —ha dicho Dámaso Alonso— lo diferencialmente español en literatura es esto: que nuestro Renacimiento y nuestro Post-Renacimiento Barroco son una conjunción de lo medieval hispánico y de lo renacentista y barroco europeos"¹¹.

¹¹ Alonso, Dámaso: *Ensayos sobre poesía española*. Buenos Aires, Argentina, *Revista de Occidente*, 1946. *Poesía española, Ensayo de métodos y límites estilísticos* (Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo). V edición. Madrid. Editorial Gredos 1966.

En Inglaterra después del refinamiento de Spencer, la figura más importante del grupo preshakespeareano es Cristóbal Marlowe, y éste muerto a los 25 años deja ya, gracias a un espíritu inquieto, turbulento, una obra como *El Doctor Fausto*, que ha de servir a Goethe en la síntesis del pensamiento moderno, de la conciencia moderna, que significa su *Fausto*. Además, *El Judío de Malta* y *Eduardo II*, preparan la acción del teatro de Shakespeare. El "alma de mil almas", como lo llama Coleridge, fue aquel a quien Roberto Browning calificó: "entre mil poetas que fijaron su mirada en la vida misma, uno solo llegó a ser Shakespeare". El dramaturgo nacional por excelencia de Inglaterra pertenece íntegramente al barroquismo; formal y conceptualmente. Si bien se entronca a Shakespeare con los trágicos griegos, en particular con Esquilo por la fuerza permanente del destino, el dramaturgo inglés creó un teatro de tendencias individualistas; perfectamente humanizadas; con la inquietante afirmación de la personalidad. Para Shakespeare era necesario expresar ante todo las pasiones humanas. Abnegaciones y venganzas; sentimientos generosos, ridículos o viles. Y ante la conciencia expone el tormento de Hamlet; el retorcimiento de la inteligencia humana; el pensamiento en choques interiores. Hamlet no corresponde al sentido clásico de la vida. Esto conceptualmente. La libertad, que es artísticamente fuente de Shakespeare, el movimiento exagerado de numerosos personajes en escena y por último los alambicamientos de su lenguaje influido por el eufemismo, colocan a Shakespeare en el mundo del barroquismo. De allí la animadversión neoclásica. De allí la admiración romántica. Shakespeare es el dramaturgo del período isabelino. Extensión de Inglaterra; lucha honda, sangrienta en el campo religioso. El mundo isabelino es la personificación del estado nacional inglés; del desarrollo del tráfico internacional; de la lucha económica por el dominio del mar. Intensidad y profundidad son dos notas que corresponden absolutamente a ese momento histórico. Intensidad y profundidad mueven el escenario de Shakespeare y lo alejan de la belleza rítmica, alegre y naturalista; lo alejan de los modelos clásicos; lo mueven dentro de las concepciones de libertad en el juicio y libertad en la trama dramática, que son lógicas expresiones del individualismo emanado del burgo. Bajo la acción de Shakespeare nacieron esos dramaturgos tempestuosos de que nos habla Federico Loliée: "Poetas de sinrazón y de genio, el temperamento es casi su único guía, su único resorte. Los amores exasperados, el dolor, el crimen, la demencia, la muerte, estas imágenes trágicas frecuentan su cerebro en el estado de ideas simples, diariamente. Impulsada al azar por las causas más incoherentes, la sensibilidad, sin cesar en el movimiento de su complejión ultranerviosa, repercute con una fuerza inaudita en las excitaciones de la atmósfera que los rodea y penetra en ellos". "Eran tumultuosos —repíte— como las tempestades que trastornaban las costumbres y la sociedad".

Alumbrado por los siniestros resplandores del infierno y la caída vertiginosa de los ángeles malos, escribió John Milton su inmortal poema épico *El Paraíso Perdido*, en *blank verse*. Con enormes digresiones, este poema intrínsecamente religioso es la repercusión del puritanismo y del "cronwellismo" en la vida inglesa. La ceguera del autor ha servido para llevarnos a ponerlo al lado de Homero. Pero su concepción épica es muy diversa. En Milton hay intencionalidad —moraleja, diríamos—; hay hinchazón; hay recargo constante. No tiene absolutamente equilibrio. Es la angustia patética. La desolación de la humanidad por el pecado de Adán y Eva. Los largos soliloquios de Satanás están llenos de inquietud y desasosiego. Milton está estremecido, muchas veces incoherente. Y a través de los movimientos neoclásicos, la voz angustiosamente religiosa vuelve a sonar en la lenta e intrincada "Mesíada" en Klopstock.

El mismo temperamento había animado ya en Francia las producciones de Du Bartas y D'Aubigné. La *Pléyade* había luchado por un perfeccionamiento de la lingüística, por una superación del idioma francés después de una degustación de los ideales clásicos. Realizaron en Francia algo similar a lo que llevó a cabo Fray Luis de León en España. Este más severo; aquéllos más dados a las innovaciones y al acopio de elementos griegos dentro del lenguaje empleado en sus obras. La trascendental reforma inspirada en particular en la obra de Du Bellay y de Ronsard, pasó los límites de la moderación y surgieron las poesías cortesanas de Desportes, que alimentan un preciosismo aunque aún se mantienen en las formalidades clásicas de los discípulos de Daurat. Du Bartas, hugonote considerado en la generación de la *Pléyade*, después de haber escrito *Judith*, con indudable insinuación bíblica, publica *La Semana de la Creación*, que encuentra eco en Dinamarca con el *Hexaemeron* de Arrebo y en Suecia con *Trabajo y Descanso de Dios* de Spegel. La obra se resentía de monotonía pero su tendencia imaginativa y su carácter, en realidad, de lucha religiosa tuvieron buena acogida. Du Bartas exageraba el uso de palabras compuestas al estilo griego, pero conceptualmente iba más allá del mero arte de Ronsard, exquisitamente renacentista. D'Aubigné tiene un mayor valor literario; y además significa un paso más en el camino de la especulación divinista. Su poema *Trágicas* es una vibrante defensa de los hugonotes en Francia, sin que pierda el valor lírico que le señala Van Tieghem. Es un cuadro dantesco de las persecuciones sufridas por su creador. La Biblia resuena en sus manos con la fuerza impulsiva del Jehová primitivo. D'Aubigné es exuberante y su sensibilidad es exclusivamente barroca, en su elocuencia, en su apasionamiento, en su descuido desenfadado, en la lucha de la Reforma ante el avance imperial de la Contrarreforma. En la novela, asimismo, da margen al realismo del siglo xvii con *Las Aventuras del Barón de Faeneste*, pleno de criticismo y que recogiendo el valor de la novela picaresca española la transforma en producción de combate. Detrás de él están en

Francia: Sorel, con su *Francia*, Scarrón con su *Novela Cómica* y Furetière, que acumulando detalles ofrece un adelanto de lo que ha de ser el realismo naturalista del siglo XIX, en la *Novela burguesa*.

ESCUELAS LITERARIAS BARROCAS

Cuando el barroquismo se hace escuela ha comenzado el tramonto, el descenso. El estancamiento en formas determinadas y concretas. En la artística expresión de todos los elementos que han ido acumulándose y que dan sensación de acabamiento. Allí estará ya la orgía decorativa que decía Salomón Reinach. Allí la orgía de metáforas o de conceptos alambicados que muestran el final del barroco. Lo flamígero que tuvo el gótico, lo tiene el barroco en lo churrigueresco, en lo culterano, en lo preciosista, en lo rococó. La decadencia se produce cuando se agosta el ímpetu de forja, pero no indica desmejoramiento en cuanto a calidad artística. Dámaso Alonso dice: "Góngora no inventa: recoge, condensa, intensifica". He ahí ya la escuela barroca.

El primer sostenedor de una política poética que irrumpa contra el petrarquismo y contra las escuelas renacentistas es Giovanni Battista Marini, nacido bajo el influjo de la exacerbación napolitana que había producido ya a Tansillo. A fines del siglo XVI rebasa los límites del academismo y con una tendencia francamente revolucionaria en el campo artístico, sostiene la necesidad de pasmar con su poesía. De producir cascadas de imágenes para encender un fuego artificial alrededor de él. Los sentimientos deben acondicionarse a los objetos. Sus idilios, sus bucólicas, sus eróticas, su extenso poema *Adonis* muestran una voluptuosidad fantástica, una sutileza, un serpentear de los clásicos *concetti* que asimismo ilustran su *Pastorella*, licenciosa, báquica. El marinismo no desperdició la cultura humanística del Renacimiento; se nutrió de mitología helénica, pero rompió en un grito de libertad que coincidía con el laberinto de volutas de la arquitectura churrigueresca. Enamorado del contraste, del brillo de las imágenes, consideró que cada verso era un mundo de impresiones por transmitirse, leña que ardía por sí sola en el fuego de la hoguera.

Marini triunfó en Francia. En la Francia de María de Medicis y de su hijo Luis XIII, que lo protegiera abiertamente. Respondía al ambiente de la Francia que se engalanaba de fuegos fatuos. Su destreza en la composición fue francamente admirada. Y surgieron los discípulos: el preciosismo. De la poesía pasó a la prosa. Scudéry fue al par que poeta, novelista en las "finuras del mundo galante" como dice Loliée. Voiture recrea en los salones del Hotel de Rambouillet con un lirismo superficial que recuerda las postrimerías de la Edad Media. La inquietud se ha adormilado bajo el juego de las palabras.

Adorno y nueva armonía alimentan la novela *Euphues* del inglés Lily y dan origen a una escuela literaria, de la cual beben Shakespeare y Milton; ellos, libres de lo estático, de lo académico, pero impregnados del mismo color histórico, de la misma marcha de un todo cultural innegable. El amaneramiento, sin mayores genialidades, prende en los países alemanes —donde aún no había surgido la “edad de los genios”— y se citan dos nombres: Lohenstein y Hoffmannswaldau, como representantes de este momento o mejor de esta corriente de estratificación de lo barroco.

Pero en España es donde el barroquismo como escuela, como fenómeno totalizador determinado ya, encuentra las más interesantes corrientes literarias. El culteranismo y el conceptismo se completan para dar una idea cabal del barroco académico, si puede llamarse así. Los culteranos buscan un lenguaje culto —pleno de lecturas grecolatinas; particularmente la mitología de Ovidio—; alambicamiento de la frase, agudización de la metáfora, abuso del hipérbaton. Sus conocimientos humanísticos, su tendencia aristocrática, podrían hacerlos coincidir con los miembros de *la Pléyade*; pero caen, más bien, en el torrente de frases bellas del marinismo. Sin el almibarado gusto italiano, el culteranismo español es más grave. Su teoría y su temática responden a un denodado esfuerzo de superación de la lengua. Díaz Plaja recoge otras frases de Alonso que retratan el aspecto gongorino del barroco:

“Tanto se ha zarandeado en los últimos años esta palabra *barroco*, que corre peligro de no llegar a decir nada. Pero volviendo al concepto estrictamente arquitectónico, así como en el barroco las superficies libres del clasicismo renacentista se cubren de decoración, de flores, de hojas, de frutos, de las más variadas formas arrancadas directamente a la naturaleza o tomadas de la tradición arquitectónica de la antigüedad, así también en las *Soledades* (de Góngora) la estructura renacentista del verso italiano se sobrecarga de elementos visuales y auditivos, de múltiples formas naturales y de supervivencias de la literatura clásica que no tienen ya un valor lógico —no un simple valor lógico— sino un valor estético decorativo”.

El culteranismo es lo sensorial del barroquismo. El conceptismo lo intelectual. El culteranismo en las manos de un técnico de la literatura como Góngora apuró los matices diversos de la emoción artística. Y si bien representa la estratificación del período barroco, abre una nueva huella para futuras acciones poéticas. Es así fin y principio. *Polifemo* y *Soledades* han sido amplio motivo de estudio y ostentan aquello que quería Mallarmé: un permanente enigma, un delicioso y musical enigma. Al lado de Góngora están Jáuregui, Montalván, Soto de Rojas. La reacción extraculterana del conceptismo está basada en el otro campo barroco: en lo místico o en la realidad crítica; en la intencionalidad de la frase hecha por retruécanos y contrastes; en la búsqueda permanente

de un horizonte individual y cultural. Gravedad, profundidad filosófica, tortura intelectual se dan en Quevedo. A veces aflora Jorge Manrique. Las más, un espíritu polemizador y crítico y profundamente escéptico. De la misma sátira del medio surge el pesimismo, la melancolía, la búsqueda de soledad, "la fuga ascética del mundo" que se perciben en Quevedo. En él se observan el resquebrajamiento, la persistente negación, sin que pierda calidad ni brillo su formalidad poética. Por el contrario, el contraste se patentiza y se estereotipa. En él el tiempo es la función primaria. No hay concepción espacial, sino transcurrir constante. En Quevedo se dan los elementos dispersos de la cultura barroca en cuanto a angustia espiritual, crítica satírica. Su falta de alegría natural:

*y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.*

En el campo conceptista están Luis Ulloa y Pereira, Argensola y Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, que conviviera entre nosotros como Virrey del Perú. Forma parte del espíritu mismo del barroco aquella *Epístola Moral a Fabio* —aún discutida su partida de bautizo— que es un compendio filosófico y moral de la Contrarreforma.

Baltazar Gracián es en quien hemos de fijarnos más en el campo conceptista, así como Góngora en el culteranismo, para hallar en el barroco americano, más tarde, la excepcional figura de Juan Espinosa Medrano, el "Lunarejo". Los alardes verbales de Gracián, su juego del lenguaje con figuras de pensamiento que nos ofrecen la visión del mundo entre el conocimiento intelectual de Critilo y el deslumbramiento de la naturaleza de Adrenio, hacen de él un maestro de la lengua castellana que Guillermo de Torre tiene vigencia actual a mediados del siglo xx¹². Gracián es maestro de conceptos dentro una *mecánica de ideas*, como también decía Guillermo de Torre, con "acertijos, antítesis, sutilezas y asociaciones inesperadas" dentro de una tradición escolástica. Pero a la vez crítico acerbo de la realidad de su tiempo, del confuso laberinto de su época. No se puede hablar de un Gracián oscuro; podrá sí decirse mucho de su alambicamiento, pero con otro laberinto donde las flechas son claras como para no perderse. El conceptismo tendió en él a la frase breve y concisa para ir desenvolviendo en paradas constantes el hilo aparentemente enredado de la dicción. "Escribo breve por tu mucho entender". Al igual que con Góngora, los críticos contemporáneos han pretendido defenderlo de toda decadencia; pero no se ha penetrado hondamente en aquello que ya ha sido señalado: que la decadencia es la época en que aflora con mayor brillantez la literatura que busca en la palabra la originalidad que se ha perdido en la evolución de un camino

¹² Torre, Guillermo de: "Introducción" a *El criticón* de Baltazar Gracián. Buenos Aires: Editorial Losada, 1941.

cultural. La malicia, el ingenio, el contrasentido, el juego de las figuras del pensamiento, corresponden al momento espléndido de la maduración de un proceso. Pero Gracián no respondió tan sólo en su "decadente esplendidez" al barroquismo, sino en todos y cada uno de sus conceptos de mundo, de integración del universo, de conciencia del hombre, de tortuosos senderos de imágenes e ideas, de maldades y ruindades en medio de la grandeza de un espectáculo de la humanidad y del orbe en juego. Aquél ante éste. Español y barroco, académico, decadente, Gracián es otro prototipo del transcurrir de la literatura europea que pasará a América en el momento de la gran transformación del pensamiento y del arte occidental.

BARROQUISMO EN AMERICA

Los conquistadores españoles y portugueses trajeron ya las concepciones y formalidades barrocas que nacían —por decirlo así— en el siglo xvi; y por otra parte, el deslumbramiento de un continente produjo creaciones que tenían que ver con el barroquismo. Las iglesias serán mayormente del estilo barroco denominado jesuítico, incluyendo en su ornamentación motivos indígenas antropomórficos y de la flora y fauna de cada respectiva región americana. El uso de pan de oro y la platería responden también al gusto de la Contrarreforma, y las columnas retorcidas hablan de la angustia expresiva a que nos hemos referido anteriormente.

Mucho se ha hablado —además— acerca de que nuestro Continente es particularmente barroco por el choque de sus culturas; por la búsqueda de una expresión adecuada que, partiendo de valores occidentales, injerte la nominación de nuestras cosas; por el contraste entre la cultura europea occidental y la aborigen; por la presión de una geografía poderosa sobre una población insuficiente, etc., etc. Pero debemos precisar que, en primer término, cuando hablamos del período barroco estamos limitándonos a señalar la etapa —posterior al Renacimiento— en que, bajo la influencia europea, los escritores fueron rompiendo las amarras del orden lógico, de la armonía clásica, de las proporciones establecidas por una adecuación entre el fondo y la forma, por la naturaleza como reguladora de la perfección, y buscaron expresiones literarias que significaron dentro del habla castellana las corrientes llamadas culterana y conceptista. Es verdad que a esta escuela de influencia europea, la literatura hispanoamericana acentuó notas de contraste y de ornamento por varios motivos, entre los que se señala, inclusive, la falta de libertad para ocuparse de determinados temas, lo que obligaba a una mayor preocupación por aspectos externos o a envolver los términos en una impensada forma de encubrimiento. Y, por último, que a todo ello se sumó tal vez la

llamada *actitud barroca*, puesto que el barroquismo perduró por un siglo en nuestro continente cuando ya el neoclasicismo había establecido nuevamente normas de sobriedad como signo interno en la literatura de los países europeos.

Diversos caminos toma el barroquismo en la prosa hispanohablante de América. Ellos se pueden mostrar en autores diferentes¹³.

El barroquismo de *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyle —incipiente en formalidades— está en el mundo de contrastes. En el tono escéptico conceptista, con que el autor insiste en la fatalidad de la hermosura, particularmente, pero también en el juego del poder. El escritor habla en primera persona como contándonos los hechos que él conoce por referencia paterna o por su propia experiencia o contemporaneidad. Colón, Jiménez de Quesada o el Cacique de Guatavita estarán en el marco histórico, pero inmediatamente aparecerán los ayunos del cacique y más tarde las “brujerías de Juana García”, para, después, mostrarnos, en sucesión de gobernantes y oidores, hechos de intriga que convierten en novelesca la *historia* que no deja de tener también su significación. La historia fatal de Pedro de Avila y su mujer Inés con intervención sucesiva de amantes y muertes; o del triángulo amoroso del doctor Andrés Mesa, su mujer y el galán Andrés de Escobedo; y la historia de la encomendera de Toca, María de Vargas y su fatal belleza; o las muertes del Visitador Mariaca y del Presidente Sandí, “con gran tormenta y agua que hubo en esta ciudad que parecía que se hundía”, o la maldad de Juan de Mayorga que mata a su hermana para robarle pesos y joyas. Y las citas de proverbios y epístolas para confirmar sus apreciaciones sobre la fatalidad de la hermosura y sobre los peligros en el mar, peligros en la soledad y peligros en “falsos hermanos”; todo ello nos habla de un narrador que goza en *contar cosas*; dentro de un mundo que nace entre brujerías, engaños, bellacadas y muerte, con escepticismo conceptista. Porque hasta Juan de Leiva que escapa de sus crímenes pasionales, habrá de aparecer en la leyenda quemado por el pueblo, en Lucena, su ciudad de origen, donde se había refugiado y casado con mujer rica. Rodríguez Freyle aparece escribiendo sus “historias” hasta 1636; pero al final nos encontramos con apéndices que van hasta 1638, lo que indica que continuaba fabricando “memorias” para ese año; y se supone haber muerto dos años después.

“¡Alma mía! ¿qué haremos? Poderosos son los enemigos y siempre nos espían procurando nuestro daño. ¿Qué remedio? ¡Alma! camina y date prisa, no pierdas tiempo, que se cobra mal”.

Son estas digresiones orales que Rodríguez Freyle va combinando con sus relatos, dentro de un criterio de prosa entre legendaria, fantástica y didáctica, totalmente distinto al que norma las crónicas, tanto las del siglo XVI, como las de Convento del siglo XVII. En *El Carnero* los hom-

¹³ Tamayo Vargas, Augusto: *Literatura en Hispanoamérica*. Tomo I. Lima: Ediciones Peisa, 1973.

bres llegan, se enredan en la vida de la ciudad y mueren, o se van y se pierden, en un verdadero desfile de desaparecimientos. Sólo queda el autor reflexionando, cierta o burlescamente, con la vejez que le da una perspectiva especial de la vida en el Reino de Nueva Granada*.

Si Rodríguez Freyle representa el acontecimiento en la prosa que se abarroca, el jesuita Alonso de Ovalle nos muestra el ambiente del mundo sudamericano en su *Histórica relación del Reino de Chile*.

Es evidente el mayor énfasis que la obra adquiere en las descripciones de la naturaleza: "vamos por aquellos montes pisando nubes...". "El arco iris que se ve desde la tierra atravesar el cielo, le vemos desde estas cumbres, escabelo de nuestros pies...".

En cuanto al estilo, se señala la amplitud de sus frases y la utilización de un lenguaje que se prestará a su necesidad de hacerse entender aun a riesgo de perder muchas veces el buen estilo y sorteando en sus expresiones los giros del lenguaje de su época más propicios a los vericuetos de las figuras literarias que a la sencilla y emocionada palabra que el padre Ovalle requería para transmitir impresiones. De todos modos, la naturaleza americana hizo barroquismo por encima de las intenciones del autor y surgió un mundo de contrastes entre los períodos largos y explicativos de este prosista geográfico del siglo XVIII.

Aparecerá en nuestra historia literaria el nombre de Antonio de León Pinelo, quien trabajó en la *Recopilación de Leyes de Indias, en América y España*. La vida y la obra de León Pinelo van más allá de este solo aspecto de su producción intelectual.

En su juventud León Pinelo escribió, en 1618, unos versos en honor de la Inmaculada Concepción, que nos indican ya un camino hacia el barroquismo que habría de hacerse presente en los otros poetas de su tiempo. Toda su vasta producción habrá de desembocar en la obra *El paraíso en el Nuevo Mundo* que subtítulo "Comentario Apologético, Historia Natural y Peregrina de las Indias Occidentales, Islas de Tierra Firme del Mar Océano".

León Pinelo manejaba un lenguaje erudito, recargado de citas, pero encerrando una imaginación desbordante y una dialéctica puesta al servicio de la fantasía. Héroe de una novela gigantesca va destruyendo, como si fueran enemigos, a los sostenedores de las más diversas tesis sobre el Paraíso, para terminar exhibiendo a éste como "lugar corpóreo, real y verdadero en la selva del Amazonas". La espada de fuego con que custodia un ángel la entrada del Paraíso, es para Pinelo la muralla de volcanes andinos que "con horror de los truenos, el furor de las piedras y el ardor de las llamas que causan, arrojan y brotan", estorban a Adán "a volver al sitio que por su culpa perdió". León Pinelo sostendrá que los primeros tiempos bíblicos posteriores a la expulsión del paraíso terrenal se realizan en la propia América, como lo demuestran los monumen-

* Rodríguez Freyle, Juan: *El Carnero*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 66, 1979.

tos arqueológicos que no pudieron ser edificados por los indios sino por "gigantes antediluvianos". El hombre, pues, para León Pinelo, vivió primero en América y sólo con Noé y su barca viajaron durante los días del diluvio, desde costas de Lima hacia el continente asiático, del que habrían de volver después de siglos por el estrecho de Behring. Un mundo maravilloso surge de esta obra escrita, sin embargo, al parecer, dentro de la más fría erudición y la más fiel documentación histórica. Pero en medio de ese mundo de fantasía, de atracción por lo exótico y lo original, León Pinelo tiene observaciones profundas sobre América, los indios y la economía y la sociología del continente americano. Su conocimiento de la geografía, la astronomía, la medicina, la filosofía, son un valioso soporte sobre el que levanta el armazón de esta miscelánea enciclopédica que está en la línea de las *Décadas* de Herrera o de la *Historia del Nuevo Mundo* del padre Cobo, contemporáneos suyos, y de los que se distancia por su falta de una efectiva base científica. Pero a los que supera en el estilo literario.

"Con el polvo de citas milenarias, con una paciencia de insecto benedicto, tejió la trama sutil y frágil de su obra mayúscula —*El Paraíso en el Nuevo Mundo*— sujetando sus conclusiones con el débil hilo de una sofística temblorosa, hasta dejar después de lentos y penosos esfuerzos, suspenso en el aire, el efímero y deleznable artificio de una tela de araña. . . ." dijo Porras Barrenechea.

El barroquismo hispanoamericano llegó a afiebrarse, dentro de la poesía, con los juegos sintácticos del culteranismo, con el fuego de artificio del italiano Marini y con "la fuga ascética del mundo", de los conceptistas españoles. Pero no llegó, en general, esa poesía a tener la altura lírica de los Góngora y los Quevedo.

Representa a la lírica platense en aquel siglo, el cordobés Luis de Tejada. La poesía de Tejada es formativa: tomada del Renacimiento y del período barroco, se mueve en un ejercicio lírico, aunque el poeta hable de locos atrevimientos y de abismales aficciones. Hay sí intimismo, recogimiento de experiencias en el paso de su mundo cortesano al religioso, del pecado a la contrición, aunque superficialmente, recogiendo algunas de las fórmulas culteranas.

El padre Matías de Bocanegra aplicó el gongorismo a la poesía y teatro de su época. Nacido en Puebla de los Angeles, fue un importante hombre de letras que compuso relatos de viajes, sermones y ensayos sobre teatro y autos de fe. Lo que le ha significado un lugar preferente en la época contemporánea ha sido el hallazgo de sus comedias. *Sufrir para merecer* es un drama de amores, celos y enredos a la manera española o italiana que el poeta presenta con el lenguaje abarrocado de su tiempo.

*¿Yo no tengo vida? Es falso
porque si fuera verdad,
al conocer que me parto,*

era forzoso morir . . .
. . . que quiero sin esperar
y desesperar no puedo . . .
. . . pues aborrezco el sentir
y siento el aborrecer . . .

A esta obra de Bocanegra, añade otra J. J. Arrom: *Comedia de San Francisco de Borja*. Arrom recoge algunas décimas, donde aquél da rienda suelta a su condición de poeta lírico con la utilización de metáforas: matar la luz, agostar el verdor, etc., etc. Pero también a su condición de tejedor de escenas donde la influencia de Calderón de la Barca es indudable, como en todo el teatro de habla castellana del siglo xvii:

*Del ave lo altanero,
del pez lo fugitivo y lo ligero,
lo bravo de la fiera,
lo arriscado del toro en la barrera,
del caballo alentado
lo atrevido y resuelto y desbocado,
pues si de tales cosas el abismo
lo junta el hombre en un sujeto mismo,
¿qué mucho que regirlo sea más grave
que no al caballo, al toro, al pez y al ave?*

La más valiosa y representativa personalidad poética hispanoamericana del período colonial será tal vez Juana de Asbaje, conocida como Sor Juana Inés de la Cruz.

Su principal tarea en prosa está en la conocida *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* (El Obispo de Puebla, Monseñor Fernández de Santa Cruz), donde se ve graciosa donosura, franca autoestimación, adornadas de una especie de coquetería muy femenina, aunque un tanto religiosa, donde la humildad no empaña la suficiencia y la firmeza de las convicciones.

Es *El Sueño* un poema donde se ve al alma que en un proceso onírico se alza por encima de la realidad para poder apreciar el mundo creado y en la imposibilidad de lograrlo vuelve hacia lo sencillo para ir, por el método del análisis a alcanzar el conocimiento. El poema invade las regiones más oscuras del ser humano, el mundo interior, pero termina con la naturaleza misma que la ilumina al despertar. Triunfo de la vivencia sobre la sabiduría. Toda la gama del llamado gongorismo se hace presente: trasposiciones, tropos, cultismos, oscuridad creada artificialmente para deleitar con la belleza lograda como luz, por la alteración de la gramática y por la musicalidad de la frase poética. *El Sueño* es ejemplo de culteranismo: "escalar pretendiendo las estrellas"; "dos veces cinco son categorías"; "esta pues, si no fragua de Vulcano"; "templada

hoguera del calor humano"; "muerto a la vida y a la muerte vivo"; "candor al alba, púrpura a la aurora"... etc., etc. Se ha dicho que este "primer sueño", es "ansia de abarcar el cosmos" ideal barroco y que posiblemente en un "segundo sueño" buscarse una "cosmología poética".

Labor poética se dará, asimismo, en *Sonetos*, como aquél tan citado que empieza:

*Este, que ves engaño colorido
que del arte ostentando los primores
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido...*

Aparece allí la nota escéptica del conceptismo —"engaño colorido", "necia diligencia errada", "cadáver, polvo, sombra, nada"— dentro del inteligente juego de los contrastes que seguirá en otros sonetos: "poner bellezas en mi entendimiento, y no mi entendimiento en las bellezas" o "consumir vanidades de la vida que consumir la vida en vanidades", etcétera. En este camino insistirá Sor Juana, cuando habla del amor que tiene por quien no la quiere; y del amor que le profesa quien ella desdenea. El juego conceptista se manifiesta agudamente en las también conocidas redondillas: "este amoroso tormento, que en mi corazón se ve, sé que lo siento y no sé, la causa por qué lo siento". O en "Hombres necios que acusáis, a la mujer sin razón", donde se empeña en acentuar esos raciocinios al absurdo, en retruécanos y conceptos sutiles. "Cuál mayor culpa ha tenido, en una pasión errada: la que cae de rogada o el que paga por pecar", etcétera.

Un aparte merece su obra dramática. Destaca para nuestros fines: *El divino Narciso*, Dios —como en la leyenda de Narciso que aparece en *La metamorfosis* de Ovidio— se contempla enamorado en el alma humana que refleja su propio rostro. La influencia de Calderón —conceptista como Quevedo— se deja sentir aquí. Hay reminiscencia de su *Eco y Narciso* y aun textos reproducidos de varias obras calderonianas, a más del citado influjo de Ovidio. Ninfas y pastores son productos de esta otra influencia. Al estudiar Vossler esta pieza de Sor Juana Inés de la Cruz, señalaba que su encanto tal vez sí estaba en la "sensibilidad difusa" de esa erótica intelectual femenina, cuya gracia no desprecia, sino por el contrario "suaviza el asunto grandioso" del amor de Dios por su criatura. Esa sensualidad que viene de Ovidio se confunde con *El Cantar de los Cantares* bíblico.

El teatro de Sor Juana muestra en *Los empeños de una casa* precisamente esa tendencia barroquista; los personajes son símbolos, el juego del lenguaje es también conceptista y puede servir de ejemplo de una época, enfrentándose —o antecediendo— a los posteriores entremeses, loas y fines de fiesta de Pedro Peralta y Barnuevo, la gran figura barroca

con que se cierra un capítulo de literatura hispanoamericana y se abre con ella el neoclasicismo.

Hacemos un paréntesis de Juan del Valle Caviedes porque, aunque su obra está plena de barroquismo literario —en particular influencia de Quevedo— de él parte una corriente popular y realista de la poesía peruana y aun diríamos hispanoamericana, en capítulo especial.

Dejaremos tan sólo aquí impresa esta nota conceptista: “Desde el nacer me pude recelar / porque el morir empieza del nacer”.

JUAN ESPINOSA MEDRANO, “EL LUNAREJO”

“...el fantástico Lunarejo, tal vez sí el mayor genio de América”.

(Carta de Euclýdes da Cunha a Domicio da Gama).

El año 1662 apareció una obra en defensa de Luis de Góngora, Príncipe de los poetas líricos de España, dedicada a don Luis Méndez de Haro, Duque-Conde de Olivares. Estaba escrita en el Cusco¹⁴, con licencias, censuras y aprobaciones de las autoridades de Lima, capital del Virreinato del Perú, lugar donde se imprimió, donde Juan de Quevedo y Zárate, como reza el pie de la portada del libro titulado *Apologético en favor de don Luis de Góngora*, etcétera. El autor de la obra: Juan Espinosa Medrano, apodado “El Lunarejo”, “por haberlo señalado Dios con un lunar en la cara como a Domingo con una estrella en la frente; quizá porque aun el lunar de este sujeto fuese crédito de su nombre”, dice en el “Prólogo” de *La Novena Maravilla*, Agustín Cortés de la Cruz, Capellán Real de la ciudad del Cusco, Discípulo de Espinosa Medrano y a quien se deben los datos biográficos y críticos que tanto han servido a los comentaristas de “El Lunarejo”.

Podríamos citar de todo aquello que ha sido repetido de unos a otros, que nació en Calcauso, de la provincia de Aymaraes, entre 1619 y 1630 (algunos llevaron hasta 1632 su nacimiento para servirse de aquello que dijo Espinosa Medrano: “cuando Manuel de Faría pronunciara su censura, Góngora era muerto (murió en 1627) y yo no había nacido”. Habría que señalar que “El Lunarejo” era Catedrático de Artes en 1650, pero para esa su juventud en la Cátedra señala también el padre Agustín Cortés, que “lo era desde los 16 años”. Alberto Tauro sostiene que Uriel García tenía comprobado el nacimiento para 1625. Agustín Tamayo Rodríguez fija en 1629, al igual que Luis Alberto Sánchez, el

¹⁴ Cuando aparece la palabra Cusco, el autor de este prólogo y de la Selección la escribe con s. Cuando aparece la misma palabra en ediciones impresas con z, se respeta esta ortografía.

año del nacimiento y aun se aventura a señalar junio como mes probable del acontecimiento. Se sabe positivamente que murió en 1688. En el mes de noviembre, según los *Anales del Cusco* de Esquivel y Navia¹⁵.

Para algunos el apellido del escritor era Chancahuaña, por ser así el de su padre, un indio que se robó a una jovencita, también india de Calcauso; pero llevaba los de Espinosa Medrano por el vecino español que protegió posteriormente a la madre; o por un cura de la parroquia de San Cristóbal del Cusco, en misión evangélica en la jurisdicción de Antabamba, que asimismo le hubiera dado protección. En uno u otro caso, lo cierto es que un sacerdote lo llevó al Cusco y lo hizo ingresar al Seminario de San Antonio Abad. Aquí hizo brillante carrera gracias a su privilegiado talento, mostrando desde la infancia, una original aptitud para los idiomas, para las artes y para el aprendizaje de la teología. Se le vio componiendo poemas, comedias y autos sacramentales en la pubertad, después de traducir a Virgilio al quechua. A más del latín, conocía bien griego y hebreo. Al mismo tiempo era hábil ejecutante de diversos instrumentos musicales. Su castellano será uno de los más hermosos y refinados de su tiempo. Lo extraño es que quien lo manejara fuera un indio de origen quechua que no muestra, sin embargo, ninguna interferencia propia de su cultura nativa y, en cambio, está totalmente impreso en él el lenguaje dominante en su educación. Una estricta formación que lo hace vivir dentro de los modelos de sus lecturas —que constantemente cita— revierten en una expresión alquitaradamente castiza castellana, propia del período cultista del barroco español al que estaba adherido. En su tiempo iba quedando atrás esa corriente en la Península Ibérica, mas no en América.

El origen de Espinosa Medrano, mayormente aceptado como *indio* o mestizo, se pone en tela de juicio ante aquello. Ya Luis Alberto Sánchez insinúa la discusión del tema —aunque insista por otra parte en su manifiesta condición de indio— cuando señala que el propio Espinosa Medrano subraya “pero vivimos muy lejos los criollos”, que bien puede ser la condición de hijo de españoles pero, también, simplemente el haber nacido en América. Otros escritores están buscando demostrar su “condición hispánica” por aquello del lenguaje. Me parece que bien pudo un indio o mestizo cultivar el mundo occidental de sus lecturas y sobrestimarse por ello. No creo que baste, pues, su obra literaria para definir su nacimiento si nos atenemos a su educación desde tierna edad en el Cusco. Bueno sería señalar aquello que ya dijo Ventura García Calderón, sin determinar raza o cultura: “portentosa ha parecido a todos los comentaristas que la más tersa (?) y acicalada prosa del coloniaje la haya escrito en el Cusco el hombre sutil que tradujo a Virgilio al quechua”.

¹⁵ Cita que consigna Luis Alberto Sánchez en *La Literatura peruana*. Tomo II. Lima, Ediciones de Ediventas, 1965.

Luis Loayza ha vuelto al tema, pero en una distinta esfera, en su breve estudio sobre "El Lunarejo"¹⁶. Considera a éste como un típico hombre del Perú indígena ("predicador cobrizo") en situación inferior al español peninsular dentro de la vida colonial. Y la manera como —según él afirma— logra superar su condición a través del *Apologético* en defensa de Góngora, que piensa es más un ataque agresivo a Manuel de Faría, "un lejano crítico portugués", que le sirve de víctima para lograr el propósito de encumbrarse, de "superar la humillación colonial": *un americano podía ser superior a un europeo*. "Al final —señala Loayza— quedó fortalecido el prestigio de Góngora, pero sobre todo su defensor ganó su propio combate. Los españoles que elogiaron el libro del Lunarejo no sospecharon que les estaba cobrando su desquite". Tal vez haya en esto un juego retórico de Loayza, porque los españoles de la época del Lunarejo no miraban precisamente con simpatía a Góngora y sí, más bien, los indianos afincados en el Perú y confundidos ya con la cultura local.

Lo que al parecer queda bien establecido en este sutil trabajo de Loayza es el retrato intelectual del Lunarejo: figura central —por sobre su origen— en el campo religioso y literario en una provincia del Virreinato del Perú: —"remoto hemisferio" . . . "predicó en el Cusco", etcétera . . . —, o sea en la periferia del mundo español, con una ambición sabiamente dirigida de privilegio —aunque fuera local— que se manifiesta según el comentarista en aquello de decir: "El apetito de la propia excelencia no es reprobable. . . errar los medios de entronizarle suele ser culpa. Quien no alienta a mejorar de estado, por ilustre que lo goce, no parece que tenga entendimiento". Por otro lado se nos ofrece su calidad de erudito —que en él y su época se confundían con culto— y en qué forma concebía que los méritos intelectuales estaban basados en el ejercicio de la literatura, donde se sintió superior a indios y españoles con lo que sublimaba cualquiera inferioridad colonial.

En 1650 era —como ya dijimos— Catedrático de Artes del Seminario; poco después lo sería de Teología. En 1658, Cura Párroco de la Catedral del Cusco, donde pronuncia magníficas creaciones sagradas llenas de penetrante sutileza, de conceptos aristotélicos, de castizos giros adornados de citas mitológicas y bíblicas y de constantes tropos. Se ha dicho que unía a una "pasmosa erudición", una "profundidad del pensamiento" que hacían irrefutable su lógica. Lo apodaron "Doctor Sublime", "Demóstenes criollo". Pero quedó en la historia el popular de "El Lunarejo". La multitud se entusiasmaba ante su palabra y llenaba el templo hasta el atrio. La leyenda pinta a esa muchedumbre agolpada abriendo paso a la menuda indiecita que el orador sagrado dice que es su madre. Tauro manifiesta que la anécdota tiene un significado moral; una parábola. Bien puede no ser la madre de Espinosa Medrano, pero representa a las

¹⁶ Loayza, Luis: "El Lunarejo". *El Sol de Lima*. Lima, Mosca Azul Editores, 1974.

mujeres aborígenes y el culto interno que el escritor les profesa le hace rendir tributo público a aquélla en medio del suntuoso decorado del templo cusqueño. Un cuadro barroco en la arquitectura, el ornamento, la palabra del orador sagrado, cargada de figuras de pensamiento y literarias, pero también la contrastada imagen de fieles castellanos y mestizos abriendo fila en excepcional rendimiento a la anciana india que avanza hasta el pie del prolijamente elaborado púlpito.

APOLOGETICO EN FAVOR DE DON LUIS DE GONGORA

La palabra *apologético* según el diccionario de la Academia de la Lengua Española es lo “pertenciente o relativo a la apología”. Y es ésta la que significa “discurso o escrito en justificación, defensa o alabanza de personas o cosas”; por lo que donde se escribió “apologético” tal vez debió ponerse “apología”. Es de pensar que Espinosa Medrano sólo consideró una parte de lo que podría ser el elogio y defensa de Góngora y vino, así, más a su intención y a su estilo la expresión “apologético”, “pertenciente a la apología” y el término, por otra parte, parecía definir en su fonía no sólo su posición de exaltación de Góngora, sino de ataque “contra Manuel de Faria Souza, caballero portugués”. Fuerza en la parte fonética más que semántica de la palabra, que estaba además vinculada a la defensa “teológica”, que eso sí es “apologética”. Por otra parte responde a lenguaje de la época porque ya vimos que León Pinelo subtítulo *El Paraíso en el Nuevo Mundo*: “Comentario apologético”, etc.

El *Apologético* de Espinosa Medrano está constituido por una introducción y doce capítulos o secciones en que el autor rebate los argumentos y ataques de Manuel de Faria, escritor que había criticado a Góngora. Es esta obra —según muchos— el mejor exponente en prosa del culteranismo gongórico, y del conceptismo gracianesco en América, a la vez que defensa de los ideales literarios culteranos.

“Tarde parece que salgo a esta empresa —dice el autor—; pero vivimos muy lejos los criollos, además que cuando Manuel de Faria pronuncia su censura, Góngora era muerto y yo no había nacido. Si alguien quisiera proseguir la batalla, la pluma me queda sana y volveré sin temor al combate. Ya ves, cuán poco me va en defender a quien aun sus paisanos desampararon; pero dicen que es linaje de generosidad reñir las pependencias de los buenos”¹⁷.

La brillante defensa de Góngora ante Faria la inicia con estos términos:

“Pensión de las luces del ingenio fue siempre excitar envidias que muerden; ignorancias que ladran. Iras entrañables delineó Alciato en el natural camino, que el orbe luminoso de la Luna, en la nocturna carrera

¹⁷ Espinosa Medrano, Juan: *Apologético en defensa de don Luis de Góngora, etc.* Lima, Juan de Quevedo y Zárate, 1662.

de sus resplandores rabiosa embiste, enfurecido ladra, mas como ve su figura en el celeste espejo retratada (dice el poeta) parecele que traba risas con su semejante, pero sordo a tan importunas voces prosigue el cándido planeta el volante lucimiento de sus rayos”.

Este párrafo es ejemplo claro de la obra. Un aparato formal exquisito y erudito donde se dan cita los elementos propios del culteranismo, a los que habrá de agregarse las figuras de pensamiento utilizadas por los conceptistas.

“Pensión de las luces del ingenio fue siempre excitar envidias que muerden”, resulta una continuada expresión metafórica que adquiere por ello la condición de *alegoría*. Al par, roto el orden lógico de la oración, entramos de lleno en el *hipérbaton* constante. Al *tropo*, que significa “volver” o revolver, en griego, se añade la trasposición, que es transmutación en la forma de la frase como anterior es en el contenido de la palabra. “Iras entrañables” constituye una prosopopeya llena de la profundidad del claroscuro; y las prosopopeyas se suceden como en calificar “rabiosa embiste”, al par que las personas ladran mientras la Luna —el “cándido planeta”— continúa “sordo” en “el volante lucimiento de sus rayos”.

Con la cita de Alciato se ejemplariza el riguroso tratamiento de cultismos y de citas de teólogos, historiadores y literatos, que emplea Espinosa Medrano, quien hace, al iniciarse su obra, una relación de los escritores que le sirven de sustento erudito. Y las frases latinas de Alciato van a continuación del párrafo que nos sirve para este ligerísimo examen: “Ladra, pero en vano excita la voz que anulan los vientos, / y Diana cruza sorda sus carreras”.

Espinosa resume en el siguiente párrafo la idea: “Bien puede el ingenio docto brillar elevado en los cuernos de la luna; pero el desatino de la envidia poco le contenta lo ilustre, cuanto le asombra lo soberano” . . .

Y así, como en ese principio, el *Apologético* es un típico monumento barroco, lleno de hojas, con las frases revolviéndose entre sus ornamentos, con la búsqueda de una entonación musical que va más allá del prosaísmo de las citas que, sin embargo, en contraste, cubren grandes superficies del cuadro hecho de luz (Góngora) y de sombra (Faría).

Exponiendo las razones de este último y replicándolas con sobradas suyas, Espinosa Medrano realiza un hábil escarceo literario en que se muestra, pues, erudito, conocedor de las culturas clásicas y experto en el manejo de la gramática, sorteando los difíciles campos del hipérbaton, para exhumar algunas de las poesías de Góngora y sacarlas a la luz de la exposición literaria como muestras de belleza y de singular acierto. Espinosa glorifica la expresión, la belleza formal que es característica del poeta cordobés: “*Las palabras* son las que divinizan y prestan eficacia a la materia”.

“Lo que importa advertir mucho es que esta colocación (llámese o no altamente *hipérbaton*) es tan genuina y natural a la numerosa fábrica del verso” —manifiesta en otra parte del *Apologético*— “que aun el nombre del verso (como dice Georgio Sabino) se derivó de este revolver los términos, invertir el estilo y entreverar las voces”. Y añade que “tan lejos está la inversión de las voces, tan distante de viciar los versos, que en ellos no es tropo sino alcurnia; no es afeite sino facción; no es defecto sino naturaleza”. Y lo ejemplariza con aquella iniciación de las *Eglogas* de Virgilio:

Oh Títiro, tú de la coposa recostado debajo del toldo haya.

(traducción del propio Lunarejo)

Antonio Gil y Zárate decía en 1847, continuando la campaña que por siglos se había llevado a cabo contra el culteranismo que “Es muy corto el uso que no sea vicioso de esta figura —el hipérbaton— en las lenguas vivas, respecto al que hicieron de ella *la griega y la latina*; pues como en los nombres carecen aquéllas de las diferentes terminaciones que éstas tenían, no pueden las voces colocarse tan arbitrariamente, sin incurrir en giros forzados, y ambigüedad del sentido”. O sea que desconoce la posibilidad de una comparación con la poesía virgiliana, por ejemplo. Esto habrá de ser superado por el propio Espinosa Medrano al señalar que las trasposiciones vienen de los griegos y los latinos, pero son perfectamente aplicables al castellano aunque también explica que no es posible establecer una completa similitud entre la formación gramatical latina y la castellana. Pero sí cabe establecer comparaciones y derivaciones; ya que sin sutileza ni juego en la conformación de las palabras dentro de la oración para la composición literaria, sólo se consigue pobreza y falta de audacia en el lenguaje. Espinosa dice: “Pero Góngora con su gran talento no quiso remedar lo escabroso de esa construcción, aprovechóse sí, galantísimamente, dando a este modo de hablar un temple suave, una moderación apacible, que dejándole lo suyo a la latinidad, le robó con feliz osadía todo el aseó, de que era capaz la Musa Castellana”¹⁸.

Habría que añadir que repetidamente sale a responder por adelantado en el siglo xvii aquellas citadas observaciones de Gil del siglo xix: “No negaré que este lenguaje como nacido en los países de la latinidad es menos propio al castellano y nativamente acomodado a la poesía latina, puesto que le usaron los estrados de la oratoria, la verbosidad de los históricos, la enseñanza de los padres, la gravedad de los concilios. Pero ¿quién duda que habilitar el idioma castellano a entrar en parte en los adornos de la grandeza latina no es atrevimiento ínclito, proeza ilustre? ¿Por ventura el adornar el patrio dialecto con los atavíos de más exce-

¹⁸ Espinosa Medrano, Juan. Ob. cit.

lente lengua no fue siempre heroicidad loable? ¿Por ventura podráse recabar esta facción sin desviar el lenguaje de la plática común, vulgar y rústicana? ¿Por ventura esa colocación latina que hasta hoy ardua, in-contrastable, y desdeñosa se esquivó a nuestra lengua, no era la que habíamos menester, para mezclarla, variarla, y repartirla? Oídselo al más apasionado patrón, y acérrimo defensor de la lengua castellana, el regio cronista Ambrosio de Morales. *¿Y quién habrá, que diga, que el cuidado que se pusiere en así adornar nuestro hablar castellano no lo ha de desviar mucho del común uso; no en los vocablos, ni en la propiedad de la lengua (que sería grande vicio) sino en el escogerlos, apropiarlos, repartirlos y suavemente con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composición extremada, natural, llana, copiosa, bien dispuesta y situada, y este pulir de esta manera la habla, cuán ajeno, cuán diferente y cuán contrario es de la afectación? El cielo y la tierra, lo blanco y lo negro, lo claro y lo oscuro no están más lejos de ser una cosa que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro lenguaje el cuidado de bien hablar; sino dolámonos de ver que estamos tan fuera de quererlo y saberlo hacer, que tenemos por mal hecho aun sólo intentarlo, y lo que sería gran virtud y excelencia culpamos como vicio y fealdad. . .*"¹⁹.

Tiene en su *Apologético*, El Lunarejo un párrafo muy especial en el que dice:

"De don Luis de Góngora nadie dijo mal, sino o quien le envidia, o no lo entiende: si esto último es culpa, pendencia, tienen que reñir con el sol muchos ciegos. Nunca dijo mayor verdad Manuel de Faria que cuando escribió estos renglones: *Yo me obligo, que no es fácil la respuesta para muchos que quieren fácilmente entender y juzgar a los grandes hombres, de quien resulta que ni los entienden ni los veneran como es debido*. Bien dicho, pero cógele de medio a medio pues si Góngora es varón grande (a pesar suyo), ¿de qué puede nacer no venerarle debidamente, si no le disculpa lo craso de no entenderle? Pero yo mejor siento que del ingenio de Faria no faltó conocimiento". . . Y otra vez surge el manto de la envidia por sobre toda la crítica de Faria.

Si en el campo de la cultura grecolatina la trasposición era usual, Espinosa Medrano muestra, a continuación, cómo en el idioma castellano ya era, también, común el usarla. Los críticos "clasicistas" consideran aceptable el hipérbato en poemas como el citado y conocido de "Estos Fabio ay dolor que ves ahora, etc."; y perdonan a Herrera —"el divino"— pues consideran que lo usaba solamente para darle elegancia y evitar los encuentros de sonidos semejantes y el mencionado Gil Zárate cita elogiosamente: "con sierpes enroscadas espantoso" (en vez de "con enroscadas sierpes espantoso"). Pero a versión seguida ataca a Villegas el haber

¹⁹ Morales, Ambrosio de (1513-1591). Historiador español; autor de la *Crónica General de España*, y otras obras notables.

escrito: "Pues cómo de Calipso gozó Dea"; y por supuesto más duramente a Góngora. Mas al citar a Lope no puede menos que reconocer que también (aunque aquél criticara tanto el culteranismo de Góngora, poniendo en la *Gatomaquia* aquello de "en una de fregar cayó caldera"). Lope, producto de su tiempo, no pudo evitar la constante incursión en el campo del hipébaton: "con los primeros de la mar embates", hermoso verso censurado por los propios defensores del Fénix.

Espinosa inserta multitud de ejemplos de transposiciones llevadas a cabo por los escritores considerados clásicos. Como aquella de Garcilaso: "como en lucientes de cristal columna" entre otras diez citas de versos con hiperbatones que recoge en su *Apologético* y en Gómez Manrique: "hartas hallarás tristezas". Y termina esa sección con una elegante interrogación: "Y por desatino muchas veces, ¿qué concepto, qué juicio, qué ingenio, qué elegancia, arguye esa?". Donde dentro de la figura de interrogación se comprende la enumeración certera, a lo Gracián.

Hay que anotar que Espinosa también trae citas americanas. Y en particular de Pedro de Oña, de quien dice que en alguna parte censuró a Góngora y que, sin embargo, todas sus obras están colmadas de transposiciones, "las frecuentó con celo y las logró con valentía" . . .

Por ejemplo: "mostró de fierro diente andanas cuatro" . . . ; y mejor todavía:

"De a coros tres crió tres jerarquías,
que son de Trinidad como unos lejos,
unos de la verdad alegorías,
unos de aquel divino sol reflejos" . . . , que constituyen una completa construcción hiperbatónica, podríamos llamarla.

Añadiríamos al Lunarejo las trasposiciones de Diego de Hojeda, como ejemplo de belleza poética en la literatura del Perú, como aquel: . . . "Entre dos la enterraron blancas losas" . . . , que es tan citado ejemplo de hipébaton. Hojeda es ya barroco en su adjetivar herreriano en los conceptos racionados, y en las figuras de claroscuro que hacen de su *Cristiada* uno de los más notables cantos épicos de la literatura castellana.

"No inventó Góngora las trasposiciones castellanas —insiste el Lunarejo—; inventó el buen parecer y la hermosura de ellas, inventó la senda de conseguirlas". "¿Quién llegó a la eminencia de la musa castellana de don Luis?", se pregunta. . . Y después de algunas reflexiones nos dice: "Bien levantaron las arduas cumbres los montes de la elegancia griega y latina, pero de ellos puede el jayán castellano decir:

*¿Qué muchos de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano?*

Dentro del juego conceptista, Espinosa Medrano llega a precisar el carácter del hipébaton en Góngora. "Cierto es que el hipébaton fue

una figura como ahora, aún antes de Góngora; pero antes de Góngora el hipérbaton sólo fue una figura. Con haberlos primero usado otros, se compadece el que Góngora los inventase en castellano"... "por eso se llama primor el acierto heroico"...

Páginas antes, Espinosa definía el hipérbaton como "un traspasamiento en que, o la palabra, o la sentencia truecan su orden". Y, luego, siguiendo a San Isidoro Hispalense nos habla de cinco especies de hipérbatos (como a veces los llama). La primera se llama *anástrofe* que es "trueco en el orden de prioridad o posteridad que debían guardar dos dicciones". Pone por ejemplo: "En contra puestas del airado pecho". (Debía decirse: "Puestas en contra del airado pecho). La segunda es *histerión proterón*, que es "conmutación del mismo orden entre las sentencias". Y cita: "Después que tocó las altas ondas y vino al mar". "Siendo —explica Espinosa— que primero se viene al mar, que se toquen sus ondas". Y así sigue con *paréntesis* (interposición de una sentencia en otra, "la cual quitada queda ileso el sentido de la palabra"); *tmesis* que es la reducción de una palabra, "cortamiento de una dicción" que le parece "hipérbaton por antonomasia"; y la quinta es importante pues se confunden todas las voces y "queda barajada la sentencia", y la llama "sinquesis".

Citamos esos párrafos de Espinosa para ver el tratamiento ajustado de su exposición crítica; esto puede apreciarse en toda la obra en la que va estudiando una serie de factores gramaticales, lingüísticos y literarios que intervienen en la poesía de Góngora. Verdadero adelanto a la ciencia literaria.

Habría que observar que Espinosa se bate principalmente con los hiperbatones, mas no con la metáfora, que es en términos generales la sustitución de una cosa o nota conceptual por otra gracias a la asociación que da la correlación, la continuidad, el contraste, el todo por la parte, la parte por el todo. Pero también caracteres formales o exteriores. En términos muy escuetos, ya Aristóteles en su *Poética* decía que "es la traslación de un nombre ajeno, ya sea del género a la especie o de la especie al género, o de la especie a la especie o bien según una relación de analogía". "Cuando el poeta llama *paja* a la vejez —explica— nos instruye y nos aporta conocimiento a través del género, puesto que ambos (nombres) designan algo marchito". Podríamos hallar muchas otras explicaciones que el propio Aristóteles da en su *Poética* y en su *Retórica* y seguir tantos tratados que sobre la metáfora se han escrito. Pero no es ésa nuestra intención. Tal vez sí, citaríamos, al azar, el sentido de mayor o menor distanciamiento que la intensidad de la metáfora establece entre las cosas o conceptos que se han relacionado. Y el cómo surge, asimismo, una tercera nota conceptual, una tercera cosa que no es la primera ni la segunda, en un segundo procedimiento metafórico más desarrollado —ajeno a toda lógica y por proceso de "creación"—

y que se puede encontrar mayormente en la metáfora de este siglo, pero que ya también la empleara Góngora y, por ende, debió ser materia de estudio del Lunarejo.

Llegaremos, sí, a la conclusión, con el Lunarejo, que lo que “frecuenta don Luis con felicidad notable” está más allá de hiperbatones y demás figuras aisladamente —“las traslaticias y metafóricas”— y es la disposición elegante y artificiosa de su construcción que produce una poesía nueva, valiente, ardiente, bella en conjunto. Valdría la pena que se siguiera el estudio que hace de la octava de Góngora que comienza diciendo: “Sudando néctar, lambicando olores”... y que termina con el verso: “y en ruelas de oro rayos del sol hilan”; que habrá de servirle especialmente para señalar la excelencia de la poesía gongórica, que él trata de demostrar con su propia retórica barroca.

Espinosa Medrano con lenguaje pulido, sin que la afectación mueva al ridículo, va presentando pues, las críticas de Faría y refutándolas. Si es excelente la defensa, no es sólo en lo que a ella se refiere, sino en el buen decir del autor que rubrica una de las mejores producciones del castellano, siglo xvii. “Coronen el sagrado mármol de tus cenizas los más hermosos lirios del Helicón”.

PANEGIRICA DECLAMACION

La *Panegírica Declamación por la Protección de las Ciencias y estudios que incumbe*, la escribe El Lunarejo, quien aparece como “Juan de Espinosa de los Monteros Medrano, Colegial Real del Seminario de San Antonio el Magno” de la ciudad del Cusco. Extraña el que aparezca como Espinosa de los Monteros Medrano, y que Sánchez nos habla de un Espinosa de los Monteros, Cura Vicario de San Gabriel de Guancarama, en Andahuaylas, autor de una obra titulada *Aprendiz de rico*²⁰, para hacer aún más confundida esta persona con El Lunarejo, a quien se le atribuye según Sánchez *El pobre más rico* (drama quechua) ya hoy inobjetablemente producto de Centeno de Osma, de mediados del siglo xvii. Por otra parte se le llama en la carátula “Colegial Real”, cuando ya en el *Apologético* se le añade “Catedrático de Artes y Sagrada Teología; Cura Rector de la santa Iglesia Catedral de la ciudad del Cusco, cabeza de los Reinos del Perú en el Nuevo Mundo”. Lo que vendría a significar que esta pieza es anterior al *Apologético*. Sería bueno señalar que también Sánchez hace al Lunarejo cura de la Iglesia de San Cristóbal en el Cusco cuando ya en la edición del *Apologético* de 1662 aparece como Cura Rector de la Catedral.

La *Panegírica Declamación* es un trabajo presentado por Espinosa Medrano dentro del Colegio, al parecer. Se le señala, sin embargo, la

²⁰ Sánchez, Luis Alberto: *La Literatura peruana*. Tomo II, Lima, Ediciones Ediventas, 1966.

fecha de 1664, sin que aparezca tal año en el documento hallado y publicado por Ventura García Calderón en *Apogeo de la Literatura Colonial*, volumen ya citado de la Colección de Biblioteca de Cultura Peruana, Tomo V.

Aparece como "prefacio" de esta obra, un soneto del capitán Diego Dionisio de Peñalosa Brizeño, vecino de la ciudad de La Paz y que comienza con aquello de "Febo criollo renació Medrano", que otra vez plantearía el tema del criollo en vez del indio, como condición de El Lunarejo. Complicación en su biografía que no tiene por hoy más solución que seguir sosteniendo los caracteres mestizos que se aprecian en el retrato tan reproducido de El Lunarejo, al parecer sacado de una antigua pintura del convento de Santo Domingo de Lima a la que se refiere el padre Velasco en su *Historia de Quito*²¹ donde aparecían "Los tres Doctores": al centro, Santo Tomás de Aquino, "doctor angélico"; al lado izquierdo el padre Francisco Suárez, "doctor eximio"; y al lado derecho, el padre Juan Espinosa Medrano, "El Lunarejo", "doctor sublime".

El discurso —pues de eso se trata— elogia fundamentalmente al Maestro de Campo don Juan de la Cerda y la Coruña, Corregidor y Justicia Mayor en el Cusco, señalándole la necesidad de proteger las letras ("que son lo mismo Musas que Ciencias", dirá el autor citando a San Fulgencio en su *Mitología*). Pero el protector y no las letras es el centro de esta pieza. "Deja (le dice Marón a Mecenas) deja, Patrón mío, que a las vencedoras ramas de ese laurel, que te corona, trepen las de esta yedra que dedico a tus sienes" . . . "la yedra —dirá más adelante— es símbolo de las ciencias, es jeroglífico de los sabios, es premio y señal de los doctos". Consagra la obra, pues, a ese gobernante que ha sido Alférez de la Armada Real; Capitán en la Batalla de Cañete y como tal también en la Campaña de Arauco; Corregidor de Porco y de Huailas; Gobernador de Huancavélica. Aquí aparece el Perú en la obra de Espinosa Medrano. "A mí me asombrara ver tantos leños, o vasos de madera con entrañas de plata y oro que los benefició el azogue de este Dédalo español. . . cuando el Perú en mayor cantidad que otras veces tributó a la Europa las riquezas de una y otra flota copiosas por la abundancia del azogue que dio Huancavélica en tiempo que tuvo tal Cabeza" . . . Militó de la Cerda en la Guerra de Cataluña y se hallaba de Corregidor del Cusco cuando era Colegial Espinosa Medrano en San Antonio el Magno. Descubre aquél, a través de su alocución, la prosapia de la Casa de los Cerdas que viene directamente de Alfonso el Sabio, del cual Juan de la Cerda y la Coruña, es el "nieto doceno"; y por la Coruña, descendiente de nobleza de Galicia. Espinosa pretende que sea "Cerde de la lira de Apolo"; y que callen ya en él los "furores de Marte".

²¹ Velasco Juan de: *Historia del Reino de Quito*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. Nº 82, 1981.

Podríamos decir que quiere mostrar una relación existente entre los hombres de letras y los hombres de armas y autoridades, ya que éstas son las llamadas a velar por aquéllos y aquéllos a dar lustre y prestancia a los que han sido llamados a gobernar, según teoría de Espinosa Medrano.

Se emplea aquí el mismo estilo arquitectónico de masas de palabras enlucidas que se retuercen en la amplia construcción, para llevarnos a ver el escudo de Aquiles al par que se cita entre cultismos a poetas y eruditos que señalan el cuartel especial que tienen "las ciencias y las artes", que han de estar al amparo del héroe en el escudo de éste. El conceptismo y el culteranismo, los razonamientos figurados y la composición de las palabras en la oración para hermostrar las frases, se dan la mano en una principalísima parte de este discurso:

"y retórico Ulises (retórico goza en llamarlo Espinosa) quien duda que a flores de elocuencia prefieren las que el acero tiñó rosas en el carmesí de la sangre";... y añade empujado por esta fiebre: "lluvia, que a los truenos del atambor derrama el furor bélico"... La elocuencia sobre la acción de guerra y de gobierno, se resuelve en "flores", en "lluvia"... En tanto que, por su parte: "también fue retórico el valor si en las bocas de las heridas habló la lengua del acero, y en el papel de los pechos intrépidos formó el estoque con sangrientos rasgos, caracteres, que dictó el coraje". Los tropos se suceden al par que el trasponerse de los términos, mientras queda una insustancial retórica que no alcanza el conceptismo de Gracián. Lo "académico" del barroco se halla en esta obra de Espinosa Medrano, pero no la profundidad y el retorcimiento conceptual. Un decir barroco elegante y pomposo preside la composición que adquiere una belleza formal que puede fácilmente derretirse.

Ulises queda derrotado por Ajax. "La empresa y timbre del luciente pavés no convenía a cobardes brazos, porque si en la grabazón de él se veían con líneas de oro las artes y las ciencias, esculpidas (según Batilo) con las máquinas del universo (como con objeto suyo material) no era justo que medrosa pusilanimidad se las adjudicase, cuando sólo a una vencedora osadía como la suya (está hablando Ajax) le era debida la posesión de un escudo hermostrado de literales insignias". "De justicia se le debía a Ajax —y aquí es Espinosa el que habla— por valeroso, y así en brazos de enfurecidas ondas se lo restituyó Neptuno a su tumba en Alciato"... Bajo esta idea es lógico que surja el pensamiento central: "Deseosas fueron siempre las letras de que las apadrinaran las armas". Sumisión que no compartirían todos los escritores. El otro pensamiento dominante en el discurso es el "lucimiento del saber". Por ello está Clío al frente de la Academia que allí se nos presenta. O sea: el "aplausos de las letras", la "fama de la ciencia". Clío significa pues, la belleza reconocida por sonora aclamación; el fervor de la ostentación;

la significación de la primacía de las formas; la exteriorización del reconocimiento, como conocimiento repetido.

La *Panegírica Declamación* tiene el estilo del *Apologético*, pero no su significación ni su importancia en el estudio de la retórica y de la composición literaria; aquella tarea docente —que señalamos— de un escritor conocedor de su oficio que maneja los elementos que le proporciona su cultura grecolatina, para hallar y saber mostrar el camino conseguido por la poesía de Góngora. Claro que para unir ambas piezas aquél está presente como gigante en las dos obras, como devoción fundamental del Lunarejo que repite en ésta —o se adelanta, según haya sido el orden de composición— la estrofa del “Polifemo” que le sirviera para un largo escarceo en el *Apologético*, aquella de “Sudando néctar, lambicando olores”; que termina: “y en ruelas de oro rayos del sol hilan”. No puede dejar de reconocerse la elegancia con que desenvuelve en amplificación poética la relación entre las armas y las letras a través de la palma, el laurel, el óleo, la yedra, etc. Y ya sean las perífrasis (“el agudo milanés a vuelos de la suya”, por Tomás de Aquino), las hipérbolos constantes y el mundo de las metáforas, señalan al escritor consciente de su arte, que, con el pretexto de alabar las ciencias y las artes, rinde pleitesía al gobernante en un discurso cortesano. O tal vez la sutileza de rendir tributo al “patrón” para que efectivamente sea Mecenas de las letras, que tanto le entusiasmaban. Nos queda al menos el sabor de sus figuras: “por haber madrugado perlas en el llanto del Alba” . . .

FILOSOFIA TOMISTA

Esta obra, de la que Espinosa Medrano publicara tan sólo el primer volumen correspondiente a *La Lógica*, fue publicada en 1688 y corresponde al curso que dictaba en el Seminario del Cusco. Según ha señalado Walter Redmond²², la obra consta de 460 páginas de texto y trata de la lógica formal, los universales, las categorías y la demostración científica. Añade el citado autor que “el Lunarejo se revela como filósofo erudito y capaz”.

Pero lo que nos interesa mayormente es el prefacio “donde se plantea la igualdad intelectual que puede establecerse entre europeos y americanos”. “Me siento casi obligado a presentar mi *Philosophia Thomistica* al mundo letrado, si bien trémulo y no inconsciente de mi insignificancia para que salga al público. Pues los europeos sospechan seriamente que los estudios de los hombres del nuevo mundo son bárbaros; en particular afirmamos que este (¿honor?) se lo debemos a Justo (no en todo sentido) Lipsio”. Refuta el Lunarejo la afirmación de Lipsio, que

²² Redmond, Walter: Juan Espinosa M. “Prefacio al Lector de la lógica”. *Fénix* (Revista de la Biblioteca Nacional). N° 20, Lima, 1970.

ya había sido impugnada por Diego de León Pinelo, citando primero al teólogo peruano Gerónimo de Valera quien dijo: "Tan poderoso es Dios que puede suscitar hijos de Abraham de las piedras peruanas"; y luego jugando con antiguas afirmaciones del escritor romano Manilio, así como de Aristóteles y Santo Tomás, considera que el hemisferio sur "es superior" y a la "derecha", por la posición de los polos con referencia al "cielo". "Por consiguiente —añade el Lunarejo— los peruanos no hemos nacido en rincones oscuros y despreciables del mundo y bajo aires más torpes, sino en un lugar aventajado de la tierra, donde sonríe un cielo mejor, por cuanto las partes superiores son preferibles a las inferiores y las diestras a las siniestras"; y añade: "habiendo heredado la cumbre más alta del mundo, podríamos enorgullecernos de nuestra tierra y nuestro cielo".

Después de cortesanamente señalar que sólo son superados los americanos por los europeos en cuanto tienen al rey "Austriaco, que como estrella toca a nuestro orbe", habla de la patria al referirse al Perú, donde señala que han florecido "grandes hombres en letras, en ingenio, en doctrina, en amenidad de costumbres y en santidad". Para terminar con un párrafo que algunos subrayarían en el presente:

"Finalmente, para no disimular nada, confieso que la única ansia que por esta temporada ha ahondado profundamente en mi alma, es que estos escritos, valgan lo que valgan, se manden a España, es decir, al otro orbe, para ser publicados, y (porque estoy lo más lejos posible de la imprenta) que sean depurados de horribles erratas. Pues he visto que las obras de no pocos han padecido la suerte de estropearse feamente en casi todo: períodos mutilados, oraciones desconectadas, silogismos suspensos, palabras omitidas. Y puesto que nosotros, por vulgar error llamados *indianos*, somos considerados bárbaros, no sin razón me recelo de que tales vicios y solecismos recaigan contra el autor del libro".

Para completar esta ratificación de los valores de la cultura peruana aparecerán en el prefacio figuras importantes del seminario del Cusco en el siglo xvii como Juan Rodríguez de Rivera, Juan de Isturizaga y Juan de Cárdenas para quien cita unos versos de la *Eneida*: "dad a llenas manos azucenas / esparciré flores moradas y el alma del Maestro / colmaré de estos dones"...

LA NOVENA MARAVILLA

Aparecieron en vida de Espinosa Medrano, al parecer, algunas de sus obras y en particular la citada *Filosofía Tomista*, que se publicó en Roma: "no lo calle la celebridad que mereció en Roma su *Philosophia Thomistica*", dice el prologuista de *La Novena Maravilla*, Agustín Cortés de la Cruz, "con ser que esto fue un dedo de aquel gigante", con lo que señala

la vastedad de la obra de El Lunarejo, al par que sigue la figura que emplea el propio Espinosa en su discurso a San Antonio el Magno:

“En breve tabla, en lámina pequeña le mandaron a aquel pintor famoso que copiase todo el prodigioso culto de un Cíclope; mal pudiera caber estatura tamaña en estrechez tanta. Apeló a la industria el artífice, y pintó en la tabla sólo un dedo grande; y para encarecer su magnitud, pintó menudamente alrededor sátiros muchos, que asombrosos medían el dedo con varas y cordeles, demostrando a la conjetura con este artificio solo, el desmesurado talle de todo el gigante”. . . . Esto le sirve de introducción para presentar a San Antonio, cuando reiterando lo anterior dice: “mucho será si acierto a dibujar un dedo; callarélo todo”. . . . Y de una figura pasa a otra, pues nos presenta luego, el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo, que a la vez es la palabra de San Antonio; y los sátiros serán los demonios: “Midan, pues, midan con asombro el dedo de ese jayán; tiendan las cuerdas de su poderío, que con horror admirarán, que aún no alcanzan el menor de sus artejos”. (Pienso que esta figura del dedo de Dios tiene que ver con el dedo creador de la vida de Adán, en la monumental obra de Miguel Angel en la Capilla Sixtina). De pronto surge en el discurso, María, que es “el Océano en que rebalsan todas las avenidas de su Gracia”, quien intercederá negociar una “gota, si la saludamos postrados con el Angel diciendo: Ave María”. . . . Este conjunto de párrafos plenos de figuras, de metáforas, de hipérbolos y de hiperbatones, sería ejemplo del estilo discutido del Lunarejo.

He insertado partes de la salutación de la “Oración Evangélica y Pagnéirico a nuestro glorioso Padre San Antonio el Magno”, pronunciada en la Capilla del Seminario de la Ciudad del Cusco, en 1658, por Espinosa Medrano, para que entremos a su *Novena Maravilla* —por la que parece la más antigua oración de las consignadas en aquella obra— entendiendo el carácter de los sermones que la componen. Fue publicada en 1695, como libro póstumo que comprendiese su tarea de orador sagrado, con aquel prólogo de Cortés de la Cruz, al que han entrado a saco sus biógrafos y comentaristas para extraer datos de su personalidad; de su obra; anécdotas con referencia a la excelsitud de sus sermones; y pasado todo aquello de mano a mano ha perdido, a veces, la verdadera expresión de la “apología” que el prologuista hace de Espinosa Medrano: “orador tan valiente, que tiembla la pluma, se enmudecen los labios y se agota el papel”. Es importante observar que el título de *Novena Maravilla* que le ha dado el presentador es una hipérbole a la manera del presentado, pues considera la obra literaria de éste como eso: “la novena maravilla” del mundo; y nos muestra cuáles se consideran las otras ocho, que llama también “milagros”, “que celebró el Orbe”. (Las pirámides, las murallas de Babilonia, el Coloso de Rodas, el Templo de Diana, el Mausoleo, la Torre del Faro de Tolomeo, la estatua de Júpiter Olímpico, el Escorial). Y al referirse a esta “novena maravilla” literaria,

“quién duda —expresa el presentador— que a todas ellas, o las excede su grandeza, o las oscurece su esplendor, para que a ella alabe de hoy la fama, como a epílogo de todas”.

Los sermones incluidos en la obra no están en orden cronológico y podemos entender que abarcan un período comprendido entre 1658 y su muerte. Cortés de la Cruz, los estudia bajo los caracteres preceptivos que debe tener una oración sagrada.

Pero, ante todo, considera que está dotado Espinosa Medrano de lo que los griegos llamaron “Encyclopedia”, o sea “adornado” de lo “substantial” que “en sí contienen todas las artes, ciencias y facultades”. En detalle, luego, muestra la forma como encara la introducción, cómo maneja la elocución y cómo usa de la retórica y cómo resaltan las figuras en la composición: “las amplificaciones muy amenas, los tropos y figuras siempre engarzadas con la gravedad de las sentencias, las metáforas sin violencia, las antítesis con valentía, los similitercadentes y desinentes, muy sonoros, los donaires con mucho juicio; los equívocos sazonados, las descripciones aunque floridas, “verdes”, los retruécanos con sutileza, las paranomasias con mil sales, las prosopopeyas con mil almas”. . . Mas, luego equivoca al señalar que no usaba de los sinónimos y de los epítetos como pudiera usarlos en poesía, porque todos los sermones están llenos de eso que es poesía; búsqueda de la bella palabra e ingeniosa presencia de una cosa por otra a través de la expresión metafórica y aun con cadencia poética, que en esto sí concuerda el prologuista.

Habría que señalar por lo dicho por este comentador y apologista del Lunarejo, en lo que se refiere al uso de las figuras de pensamiento y literarias, y por lo que hemos visto en esos retazos de su oración a San Antonio el Magno, que su lengua era conceptista y culterana; conceptista en el uso de las figuras de pensamiento y en sus razonamientos conceptuosos a la manera de Gracián; y culterana en el uso de los tropos y el hipébaton, a más de la elipsis y en la constante introducción de cultismos, cerrando frases castellanas con latinas, tal como era de estilo —claro está— en la época. Este cultismo se refleja asimismo en las introducciones generalmente basadas en la mitología de la cual desprende luego alegorías que convierten en cristianas las esencias del mundo mítico grecolatino.

Hermosa es la parábola extraída en la salutación de la “Oración panegírica al Augustísimo Sacramento del Altar”, en la octava de *Corpus*, en la Catedral del Cusco, en 1684. Con el lenguaje barroco de siempre inicia aquel sermón: “De las aves la perdiz (decía allá) que también tiene sus adagios la gula: De los peces el más regalado es la murena: la murena —añade en conduplicación— tan preciada en la antigüedad, que la sustentaban en los estanques con carne humana. Hermoso pez, que enroscándose siempre, hace gala de que brillen en círculos sus escamas”. Y empleando el epifonema exclamará: “Pero ¡qué gusto tan estragado de

pez tan noble!". Vendrá luego la amistad que tiene con la serpiente, con quien "añúdase en amorosos lazos"; pero para poder abrazarse con la murena, la víbora arroja su veneno. Y vamos extrayendo, entre circunloquios y tropos cómo "la murena, pece destinado a las delicias, es el cuerpo de Cristo"... "¿Mas quién será la víbora? ¡Quién sino el pecador!"... Y de la unión de uno con el otro sale la Comunión. Y en continuada sucesión de prosopopeyas les dirige la palabra a la "víbora" y a la "murena"; pero también vuelve sus preguntas al auditorio y asistimos al "vómito" de los pecados y a la admisión de la víbora en los brazos de la murena; así como nos hallamos con las joyas que pueden hacerse con figuras de murenas y lo que significan y sirven, para de pronto pasar a la muerte: "No hay felicidad sin sobresalto (Augustísima y Divina Majestad Sacramentada) no hay gozo sin susto, ni júbilo sin pesar. No hay deleite sin riesgo, flor sin veneno, ni vida sin muerte. Todo lo dije ya. ¿Qué amagos de sepulcro a qué robustez no atemorizan, qué placer no aguan, qué prosperidad no turban? ¡Universal asombro es la muerte de todo viviente! Notable su tiranía. Monstruo cruel, fiera inexorable, que poderosa triunfa, que aleve sobresalta. Entre las flores de una felicidad se esconde, de los verdores de una juventud se disfraza. ¿En qué jardín, por ameno que florezca, no embosca la segur sangrienta las flechas venenosas? Así engaña, riendo púrpuras la rosa, pues al cortarle un pimpollo, áspid que enroscada dormía entre las matas despierta, espeluzando las escamas del cuello, embiste, pica y mata. ¿Ah víbora fatal, qué hacías entre los jazmines, fabricando estragos? ¿Oh muerte malévola, yaces entre las flores, para forjar venenos? Así deben de ser las abejas de Córcega, que entre las flores vuelan, mas cuantos panales labran son ponzoña de la vida. Abunda aquella Isla de Tejos, árboles venenosos, y de sus flores sólo fabrican rejalgares; la miel es mortífera, tósigo los panales.

*Collectam flore cicuta
Melle sub infami corsica missit Apis.*

[De la flor de cicuta,
su cuota de miel infame la abeja de Córcega produce].

Ovid. Amor. lib. epis. 42

Llamóse miel infame por eso: *Melle sub infami*. Abeja infausta es la muerte, que con trágico zumbido de negras alas, ronda los huertos, marchita los abriles, destroza las flores, fabrica por cera palidez macilenta, distila por miel venenos fatales. ¿Mas todo lo ha de avasallar esta fiera? ¿Sólo la muerte ha de ser espanto de todas las vidas, no se trocará la suerte, y hubiera una vida, que fuese asombro de todas las muertes?". El orador encuentra aquí un punto fundamental, la vida

eterna que es "la vida intelectual del Eterno Padre"... lo dijo por el Profeta Oseas: "Yo te mataré muerte traidora". Espinosa sigue alternando temas y nos hallamos con la Virgen de Nazaret, que quiere decir "flor". "Nazaret suena flor"... Y hasta ella bajará la abeja, hasta "la flor del campo, la azucena del valle"... para continuar su figuración poética. Algunas un tanto elementales: "Allí en la colmena del Virgíneo Seno cuajó de las azucenas de su carne, y de los claveles de su sangre", el "néctar soberano de la vida"... Y tuvo que combatir con el zángano, "fúnebre abejón" "que hirió la vida misma"... "mas la mística abeja, dejándose traspasar del yugo mató a la muerte, quebróle el aguijón". El sacrificio de Cristo consiste en matar con su muerte a la muerte.

El orador sigue con otra parábola: la del León y Sansón Nazareo y cómo en la boca del león muerto se formó el panal de miel de las abejas. O también nos hallamos frente a los álamos del Po que sudan cierta goma, que llaman Electro y de allí se desprende la muerte de la abeja envuelta en la miel, "anegada en su mismo néctar". Y la muerte es, en verdad, vida por todo un procedimiento dialéctico de antítesis.

Espinosa Medrano se iba envolviendo en sus palabras, enroscándose en cosas que salían unas de otras, vinculando en alegorías: Cuerpo de Dios, murena, trigo, miel, vida; frente a muerte, luzbel, víbora, zángano, y llegar entre retorcimientos a la idea total de la Suprema Eucaristía, entrega del cuerpo sacrificado de Cristo para obtener la vida, la "Buena Gracia", la "prenda de mejor Gloria". No hay una sola línea donde no nos hallemos frente a una figura de pensamiento o literaria: "¡Qué mayor miseria que matarse con la salud, que perderse con la felicidad!", por ejemplo.

El tono conceptual, con la frase entrecortada, propia de Gracián, y el repudio a toda acumulación de la riqueza que tendrían la nota poética de Quevedo, se combinan en párrafos de oratoria sagrada, como aquél que ha dado en llamarse de la "transitoriedad de la riqueza"; pero donde a la nota escéptica de Quevedo opone la esperanza de una riqueza extraterrena, que arranca de la base del cristianismo y que tuviera la nota ascética del medievo y la mística renacentista de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz. Espinosa Medrano, no alcanza aquello, es sentencioso, con el realismo artificioso del barroquismo postrero:

"Desnudos venimos a esta vida, de ella hemos de salir desnudos. El viaje lo vamos haciendo. ¿No será lástima dejar acá lo que con afán adquirimos, y al fin de la jornada hallarnos sin el caudal que dejamos? Bobería, dijo el Imperfecto, entablar la hacienda en el sitio de donde forzosamente te has de partir y no despacharla al lugar donde perpetuamente has de habitar; has de tener los haberes donde la patria tienes; no hay que dejar el tesoro, echarlo por delante, dijo el Crisólogo...". "Si hemos de morir más presto de lo que pensamos, cáiganse las alas del

corazón al más confiado en sus tesoros. Estamos condenados a muerte todos, y nos reímos, ¿y por cuatro maravedises lloramos? . . .”.

La tendencia culterana a las figuras literarias dentro de una orquestada composición podemos apreciarla, a vía de ejemplo, en la “Oración Panegírica a la Gloriosa Santa Rosa Patrona de los Reinos del Perú”, que pronunciara en la Catedral del Cusco, “Rosas y trigos hermosamente se amigan”; inicia hermoheando la salutación con la trasposición en él habitual. “La más elegante Rosa del Mundo ostenta hoy la Romana Iglesia (nunca dirá la Iglesia Romana), y estímala tanto, por dos veces peregrina (tropo que debe referirse a su condición americana y a su no común condición de santa), que menos, que por las doradas espigas del trigo eucarístico no lo trocara. Dará lo uno por su gracia bella y lo otro por su bella gracia” (jugando en este retruécano). Todo ello en una perífrasis para referirse a Isabel Flores de Oliva, Rosa de Lima, sin nombrarla.

Y luego vendrá otra, a manera de historia, para discutir el descubrimiento de América, que comienza con aquello de ¿Qué es aquello que veo blanquear sobre las crespas ondas del océano? ¿Qué gente es aquella que vuela como las nubes, cuando vadean el aire, como palomas, cuando rápidamente se calan en sus nidales?” . . . Y la pregunta es a Cristo que ha de contestar previendo el descubrimiento: “Estánme esperando Islas remotas, tierras incógnitas, navíos de alto bordo”, según dice el Lunarejo que refería Tomás Bosio. Y las palomas, y toda aquella alegoría nos lleva a Columbo, que es paloma, quien al igual que Eneas, va a buscar “el ramo de oro en los campos elíseos, por el otro mundo”. Y otra vez la técnica de engarzar una leyenda a otra cuando habla de las palomas “de la selva Hercinia”, “que son aves brillantes cuyas plumas vibran tantas luces que, al pasar de noche los caminantes por aquel bosque, se dejan alumbrar de sus resplandecientes alas, como de antorchas volantes”, subraya Espinosa; para luego encontrar que aquellas palomas resplandecientes son los predicadores, que ilustran con luces la “tenebrosa opaquez de los errores” del orbe nuevo. El sueño de Aspasia buscando que florezca su hermosura lo lleva a encontrar la Rosa de la Corona de Venus “que enamoró con sus fragancias a Dios, a los ángeles y a los hombres” (siguiendo las palabras del Papa Clemente X).

Una hermosa *relación* inserta dentro de las otras figuras: “¿Si es flor, cómo es astro? Que llamar lucero del prado a la rosa, jazmín del cielo a la estrella: analogía puede ser de la retórica o poesía”. . . Esto dentro del torrente alegórico de este discurso, donde el castigo de Venus hace saltar la sangre del cuerpo y se enciende el carmín de la rosa en llamas; “centelleó en vez de grana en fuego”. Y así también se enciende Rosa con la sangre de Cristo en la Eucaristía: “se asomó toda una hoguera a su rostro, un volcán tan súbito, que el acólito, que le iba a dar el agua, huyó espantado, retrajo el brazo medroso de que se le quemara real-

mente" . . . "¿Pues las rosas queman?", se pregunta en tono poético y su respuesta es explicación teológica, dentro de la técnica conceptuosa de Gracián.

Hay un particular símil entre Cristo coronado de espinas por amarnos y Rosa que, con "noventa y nueve puntas de metal se corona", y "aunque naciera rosa sin espinas quiso para ser olorosa coronarse la Virgen con espinas de Cristo". A través de esta semejanza, Espinosa va y vuelve por los caminos de la mitología y de la Biblia y encuentra a esta Rosa predicando la palabra de Cristo entre los oscuros habitantes de una América nueva. La Rosa se convierte en árbol, que es toda una cosecha de frutos . . . "Rosa de medianía de mata la ha levantado a sublimidades de árbol", prosopopeya hiperbólica con que cierra una parte central de su oración. Habrá luego que buscar las alegorías de *Oliva*, vinculada a esta Rosa no de Jericó, sino *peruana*. "No ignoro la industria de la agricultura; que para que huela más finamente la siembran entre plantas groseras" . . . "¿pero entre palmas y olivas? No lo entiendo". Es que es "la Rosa limeña, el primitivo y espantoso parto de santidad de todo este Nuevo Mundo, en que también han brotado gigantes plantas de virtud y perfección" . . .

Largo sería ir enumerando las partes sobresalientes de esta oración poética y doctrinaria al mismo tiempo. Habría que ver tan sólo algunas figuras más: "Sólo Rosa supo que las mantillas preciosas del Niño no podían cortarse de otra tela, que de sus abstinencias". . . "Pues cómo no había de ser de Cristo el olor, si a Cristo le huele a rosas el Corazón". . . "Amor, amor, temor, temor, miserables de nosotros a quien tan digno es de temor, y de amor". La voz temblorosa de poesía resonaba en la barroca iglesia cusqueña, una vez más.

Insistiremos aquí, al terminar con *La Novena Maravilla*, sobre la amplia cultura clásica de Espinosa Medrano que se une al carácter barroco de su estilo. Así inicia alguna oración con aquello de "Profano, como costoso, era aquel banquete de Trimalción que describe Petronio". . . para terminarla con "Odiosa es la causa de estas cenizas, que fue Eva, madre de la muerte; María, que lo es de la vida (antítesis bellamente lograda) hará de las cenizas oro". . .

EL HIJO PRODIGO

No es sólo posible sino significativo apreciar y confrontar el Ollantay —drama de base precolombina— con las obras dramáticas quechuas compuestas originariamente en la época hispánica. Con sabor autóctono, se puede apreciar en ellas las muestras de la civilización occidental, ya en la presentación de los ideales religiosos, ya en el ambiente mestizo en que se desarrollan y aun en el lenguaje empleado, según la opinión

de los quechuistas. Corresponden estos dramas al mestizaje y son como los "keros", en que se pinta la historia de la nobleza aborigen pero con guía y dirección hispanas. Obra muy antigua y verdadera "joya quechua" es *El Pobre Más Rico o Yauri Tito Inca*. Se reconoce como autor de esta obra al licenciado Gabriel Centeno de Osma natural del Cusco. La realización del drama debió producirse en el primer siglo de la Conquista, ya que se escenifica a los incas aún con fuerza moral y se muestra el esplendor del Incanato; se usan vestidos de la época y se reverencia la Gran Cadena de Oro de Huayna Capac y Huáscar. Se piensa que debió ser escrita entre 1600 y 1640. Posteriormente las ordenanzas reales prohibieron la escenificación de las acciones de los Incas, así como se sucedieron excomuniones contra los que exaltaban el poderío incaico.

J. M. B. Farfán, hizo una traducción de *El Pobre Más Rico*, en 1938, en el Instituto Superior de Lingüística y Filología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y dentro de las labores del mismo Instituto, Teodoro Meneses ofreció otra en 1940, que apareció en la Revista *Sphinx* órgano de aquel departamento universitario-- acompañada de algunas notas finales. En ellas Meneses aportó una interesante contribución al conocimiento y examen literario de *El Pobre Más Rico*. En primer término, nos mostró las relaciones existentes entre este drama quechua y *El Mágico Prodigioso* de Calderón de la Barca, que data de 1637, cuyo tema fuera explotado posteriormente por Marlowe, en Inglaterra y finalmente por Goethe, en Alemania, con la trascendente significación del doctor Fausto. Luego, nos mostrará Meneses las reminiscencias de *La Flor de la Maravilla* de Góngora.

Asimismo encuentra algunas influencias de Garcilaso de la Vega, el poeta lírico, y de Santa Teresa de Jesús entre los versos quechuas de Centeno de Osma. Pero aun de mayor interés es el paralelo observado entre un parlamento de Yauri Tito y el primer monólogo de Segismundo en *La Vida es Sueño*, de Calderón de la Barca, monólogo de gran influencia en toda la poesía del siglo xvii. El tema en Calderón se inicia afirmando que todos los seres de la naturaleza tienen libertad; y que Segismundo no la tiene; en Centeno de Osma se manifiesta, por boca de Yauri Tito, que todos los seres de la naturaleza encuentran su dicha y su alegría y que sólo él nació para ser "servidor del llanto.". La idea base se reitera en Calderón en las estrofas correspondientes a Ave, Bruto, Pez y Arroyo; en Centeno de Osma en estrofas alusivas a Pájaro (ave), Arroyo y Cordero (bruto). Teodoro Meneses, extrae de todo esto dos conclusiones. Primera: que el autor de *El Pobre Más Rico*, o sea Gabriel Centeno de Osma, fue un clérigo culto, muy versado en literatura española contemporánea a él. Y segunda: que la obra quechua no puede ser anterior a 1635, en que se publicara *La Vida es Sueño* y a 1637, en que se publicara *El Mágico Prodigioso*.

Tendríamos luego *El Hijo Pródigo* del que fue autor Juan Espinosa Medrano, el Lunarejo, y que es un drama religioso, cuyos antecedentes deben encontrarse en el teatro aborigen. Ya el quechua está en él un tanto mixtificado —según los quechuistas— y podría decirse que predomina el “dialecto cusqueño”. El doctor Juan Mariano Macedo fue el primitivo poseedor de esta riquísima pieza literaria, que adquirió después el Museo de Berlín, lo que sirvió para que Middendorf hiciera de ella una traducción al alemán con su correspondiente estudio²³. Es también un Auto Sacramental, con influencias de Góngora y de Calderón dentro de la realización quechuista. La obra tiene evidente tendencia proselitista cristiana, animada por elementos alegóricos, ya “la palabra de Dios”, ya “el diablo”, ya “el hombre de mundo”, al lado de “la voluptuosidad”, de “la juventud” y de “la doncella venal”. Es la parábola del hijo pródigo trasplantada al ambiente indígena y dentro de la alegoría propia de la literatura barroca del siglo xvii. El argumento, según lo resume Luis Alberto Tafur, en su tesis *Bosquejo de la literatura peruana*, presentada ante la Facultad de Letras, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, es el siguiente: “Comienza este auto con el viaje de Hurín Saya; a pesar de las instancias de su padre Kuya Yaya y de su hermano mayor Hanan Saya, Hurín Saya quiere ver el mundo, saborear lo que puede haber allí, vagar por esa “esfera terrestre” y conocer y comprender lo bueno y lo malo. Facilita el padre la partida, pero exhorta a Diospa Simin (la palabra de Dios) a que lo siga y aconseje. El viajero es acompañado también por Uku, el bufón (que es el cuerpo. Primero encuentran los tres a Huayna Kari, un joven símbolo de la propia juventud de Hurín, con quien se cita para una orgía y luego encuentra a Mundo, cuya cabeza está adornada con la “mascapaicha” y cuya arma es el “champi”. Acompañan a Mundo sus sirvientes Posoko, o sea espuma, Pillonkoi o torbellino. (Hay cánticos y algarazas).

Mundo hace que Hurín conozca a su hermana Aicha, la dama carne o la voluptuosidad, a quien rodean las sirvientas del placer; Katu, mujer venal y Kiuchu, mujer arco iris. “Las caras de los hombres son mis sandalias”, exclama jactanciosa Aicha, y Hurín responde: “sólo tiene algún valor ser tu sirviente”. Vuelven la música, el canto y los bailes. A pesar de las instancias de Palabra de Dios y en medio de los temores del padre y del hermano, Hurín Saya pierde el dinero y la salud en el vicio. Aparece luego desfigurado y harapiento, tratando en vano de retener a Huayna Kari, que no es sino su juventud pasajera. El Mundo lo rechaza porque es pobre y lo mismo hacen Posoko, la espuma y Pillonkoi, el torbellino y después la amada Aicha. Sin oír a Palabra de Dios, Hurín va a la casa del diablo, Nina Kiru, para hacerse su sirviente. El pastor de los cerdos del pecado, Ahuatiri, se ha cansado de su triste

²³ La traducción del alemán al castellano en forma “Directa y a menudo literal” la hizo Federico Schwab y la presentó Jorge Basadre en: *Literatura Inca*. Tomo V de la Biblioteca de Cultura Peruana. París, Desclée de Brouwer, 1938.

condición y Hurín está a punto de reemplazarlo; pero Palabra de Dios después de discutir con Uku, consigue el regreso de Hurín a su casa, donde el padre lo recibe con cariño y fausto, sin tener en cuenta las protestas de Hanan Saya, el que no abandonó el hogar". (Habría que recordar *El Colmenero Divino* de Lope de Vega, auto sacramental, con la presencia del alma (abeja), del cuerpo (zángano), del demonio (oso hormiguero), del mundo (príncipe); y cómo el alma a la vez que hace la miel, la recoge y está confundida con el cuerpo de Cristo que es la vida, y el propio Cristo es el Colmenero Divino).

El drama originariamente en quechua —que muestra así el lado cultural aborigen del Lunarejo, fue traducido al alemán por Middendorf, como hemos visto, y trasladado luego al castellano por Federico Schwab. Con ello ha perdido seguramente cualquiera formalidad atrevida o audaz que pudiera haber tenido originalmente, dentro de las limitaciones que cada lengua posee, para ser una obra de construcción directa, distinta a las otras de Espinosa, en castellano con cierta sencillez expresiva, que sí lleva la impronta de la delicadeza propia de la poesía quechua. Además nos hallamos frente a un tema bíblico adaptado a un ambiente peruano claramente manifiesto en transfusión cultural, U'ku (el cuerpo) dirá: "Diez veces beso, / mil veces beso, / blancas mazorcas de Potosí, / papas de Laikakota y Pacus / y hongos de Condorama"... Y el propio U'ku: "Prefiero la carne del vientre (¿guatita?) sazónada con pimienta"... Cuando Hurín Saya (al que ciertas versiones dan el nombre de Cristiano, quitándole su carácter indígena) y Aicha (la voluptuosidad) se hallan en una orgía, jóvenes y muchachas cantan:

*"En Tantamarca, máscaras pintadas
con hachas doradas y hondas doradas, etc.
En Sahuanmarca máscaras pintadas
las que mi padre y mi madre
que las habían parido, las habían pintado...
Por el aire azul un halcón
ha hecho volar afuera
a los colibrís y las cashihuanas de Sahuan..."*

Por otra parte, Mundo está adornado con la "mascapaicha" imperial (lo que lleva a muchos críticos a considerar que Lunarejo, como otros poetas "hispanos" atribuyen a los incas el bando de los infieles o "malos". Katu (la mujer venal) dirá: "Creo que el Inka deseará / un jarro con plato plateado"... Y en medio de las fiestas en que Mundo es cabeza, U'ku vuelve a decir "mi vientre sea tambor"...; luego, vendrán los cantos y bailes:

*"A los colibrís dadles de comer
aquí hay Nuijchu y flores Kantuj..."*

Habrá también un “Entra palomita” (la “urpillay” de la lírica amorosa), a quien se le pide: “regresa alegre”.

Podemos señalar, a vía de ejemplo, unos puntos vinculados con las excelencias literarias de *El Hijo Pródigo*. Claro que toda la obra es de singular resonancia apoyada en ese conjunto de personajes alegóricos que tienen en su propia nominación aliento de poesía. Se ha resuelto con ello el carácter de la obra eminentemente poética. Pero tomemos unos detalles. Aicha le pregunta al Mundo: “¿Quién es el hombre?”... Y Mundo responde: “Hermana, es un pájaro volando / viene a tu red para morir”. . . . Huayna K’ari (que es la juventud de Hurín Saya) se pregunta: “¿Quiere él seguir siendo joven eternamente?” / (la idea fáustica). “Como el viento vuelan los años / pero la vida supera aun al viento. / Quedaos vosotros, yo me voy, a acelerar mi muerte”. Y la idea del tiempo cobra por momentos excepcional dimensión. Es el propio Hurín Saya el que pregunta a su juventud: “Huayna K’ari, joven lozano / ¿a dónde vas? ¿dónde estás?”. . . . Y Posoko, que es la espuma, sirviente del Mundo, le contesta por aquél: “¿A la espuma, necio, / se lo preguntas? / La espuma se pierde en el agua, / preguntáteselo al río”. . . . Y Pillonkoi, que es el torbellino, añadirá: “Anda y cuélgate en alguna parte, / te daré una cuerda fuerte”. . . . Y Huayna K’ari aparecerá nuevamente para decir: “¿Quién podrá detener un río que fluye? / ¿Quién refrenar el curso de los días?”. Y Posoko nuevamente: “Las alegrías del mundo son espuma”. / Se confunden en la temporalidad de la existencia las ideas de espuma, viento, río. El tiempo ha pasado, Hurín Saya ha venido a menos, la nota escéptica conceptista aparece en este momento de la degradación del joven que salió a vivir la vida, mientras las mujeres cantan: “Afuera, afuera / con el pobre hediondo. / Afuera, afuera / que se vaya a pasear el harapiento”. Y Aicha, la deseada mujer carnal culmina: “¿Qué esperas aún? / Fuera de aquí, / ligero como una flecha”. . . .

Las notas barrocas, de vuelta al espíritu del Medievo, se pueden apreciar a lo largo de todo el drama: “Uno de estos días los gusanos, / cuando hayas muerto, comerán / tu cuerpo. Apúrate, U’ku”. . . . “Ay hermano insensato —dirá Hanan Saya— ¿por qué fuiste / a vagar por el mundo? / A las manos de Nina quiru (el diablo) / quizás ya no escaparás”. . . .

Loayza, en el citado artículo sobre El Lunarejo incluido en *El Sol de Lima*, señala algunas de las “exuberancias barrocas que le recuerdan los altares barrocos americanos adornados con frutos de la tierra”: “Que venga primero el asado con jugo picante, tengo hambre. . . . Yo digo que vengan sopa y jugos, charqui, conchas y gelatina, maíz sancocado y ensalada, maíz dulce y habas, carne no cocida y legumbres, mazorcas, frijoles cocidos, chicha dulce, hongos, humitas y porotos, palta, ensalada de chichi, papas y frutas secas, chicha de maní, amarilla y blanca”. . . . Y dentro del mismo carácter sensual de los personajes que rodean a Hurín

en su etapa de bacanal, encuentra Loayza asimismo, una preferencia del Lunarejo —en boca de U'ku— por las mujeres pequeñas, dentro de los ocultos deseos del eclesiástico. Y por distintos caminos a los que yo he seguido, cree encontrar un eco de soledad: “un corazón solitario que debe ser tocado por el amor”, que es también y esto no lo ha percibido Loayza, un profundo dejo barroco, el sentimiento de la soledad dentro de un gran cuadro ornamental y exuberante. Lo que está dentro del alquitarado adorno de Góngora y, por supuesto, dentro del pensamiento de Quevedo.

Cuando Hurín Saya está de porquerizo del infierno lo acompaña su cuerpo, U'ku, tocando la flauta y recordando los días en que estaba lleno, mientras aquél se iba quedando vacío. Como hemos visto, Diospa Simin (la palabra de Dios), el servidor elegido por el Padre para que acompañe al Hijo, lo convence de volver a aquél y Hurín llega cargado de arrepentimiento ante la presencia paterna. De conformidad con el pensamiento cristiano siempre hay tiempo de arrepentirse y de gozar al igual que todos de la presencia y de los manjares de la casa del Padre. Esa es la idea fundamental de los Autos Sacramentales que culminan en el ágape, en la comunión, después del reconocimiento de las culpas.

*Así llegan al manjar de Dios
nuestras almas.
Librándonos de nuestros pecados,
nos alegraremos con El.*

AMAR SU PROPIA MUERTE

Esta tragicomedia —cuyo nombre es muy propio del teatro español del siglo xvii— es una obra compuesta al parecer cuando Espinosa Medrano era colegial y publicada años después por sus compañeros o discípulos, tal como se dice en el parlamento último:

“El doctor Juan de Espinosa / Medrano, a quien debe / el Seminario Antoniano / créditos que lo engrandecen / la sacó a luz, cuando era / colegial actual, y espera / que le perdonéis las faltas / si en tal pluma caber pueden”.

Fue hallada por el padre Rubén Vargas Ugarte “en un viejo centón de piezas diversas que guarda nuestra Biblioteca Nacional —fue así destruido por el incendio— y antes que el tiempo y la polilla —fue el fuego, en verdad— tornasen indescifrable el manuscrito”. . . Gracias a la transcripción por él hecha se ha salvado esta representativa obra del teatro colonial en castellano, como *El Hijo Pródigo* lo es en quechua. Dejamos a un lado *El robo de Proserpina* inhallado; y, por supuesto, el *Uska Paucar* atribuido al Lunarejo y que está debidamente comprobado pertenece al siglo xviii de nuestra literatura.

Amar su propia muerte está basada en un pasaje bíblico del “Libro de Los Jueces”, del Antiguo Testamento; así como *El Hijo Pródigo* lo está en la parábola del Nuevo. La historia de Jael —en la Biblia— responde al período de la profetisa y juez Débora, quien envía al general hebreo Barac contra el invasor Sísara, lugarteniente del rey de Canaan, Jabín. Barac ha tomado el Monte Tabor y Sísara va a combatirlo con muchos hombres y carros, pero es derrotado por aquél. Sísara huye hasta la tienda de Heber Cineo, que guarda amistad con el rey Jabín y allí Jael le da muerte con un clavo y un martillo. Jabín también será liquidado después:

*Bendita entre las mujeres
sea Jael, mujer de Heber, el Cineo.
Bendita entre las mujeres
que viven en tiendas.
Agua pidió él, y ella dio leche;
en vaso de príncipes le dio nata.
Tomó su mano el clavo,
y su derecha el pesado martillo,
dio el golpe a Sísara,
rompióle la cabeza
le machacó y atravesó las sienas . . . etcétera*²⁴.

“De tan sencillo argumento —resume el padre Vargas Ugarte— se vale con destreza el Lunarejo para urdir la trama de su comedia, fingiendo unos amores entre Jael y Sísara, que ella astutamente acepta —sin perder la honra— y son descubiertos por Cineo”. El padre Vargas Ugarte no aclara que esos amores fingidos no son los que aisladamente prenden los celos de Cineo, sino que también recela del rey Jabín, a quien pretende matar, a fuerza de ser su amigo. “La conducta aparentemente doble de Jael —añade Vargas Ugarte— y la lucha que se entabla en el ánimo de su esposo ya que dan pábulo a no pocos episodios hábilmente entretejidos, como una fingida correspondencia entre Jael y el rey Jabín, constituyen el enredo en el que no poco se luce Espinosa Medrano”.

En la misma presentación de la obra expone el citado autor²⁵ algunas de las calidades de la obra: “la urdimbre del drama”, “entretejida tan hábilmente”; “el retrato de los caracteres”, “no deja de tener relieve en algunos”. . . “ingeniosos y nada forzados episodios que complican el desenlace y suscitan la lucha de encontrados afectos”; la semejanza con las comedias de la edad de oro del teatro español: intervención del gracioso y de los rústicos; la facilidad métrica, etcétera.

²⁴ (“Canto de Débora”, cap. V. del *Libro de Los Jueces*) Sagrada Biblia. Versión directa de los textos primitivos por Mons. Dr. Juan Straubinger, Chicago, The Catholic Press, Inc. 1958.

²⁵ Vargas Ugarte P., Rubén: *De nuestro antiguo teatro* (Colección de Piezas Dramáticas de los siglos XVI, XVII y XVIII), Lima, C.I.P., 1943.

Señala Vargas Ugarte que “su estilo se resiente del entonces imperante conceptismo, pero en medio de esos alambicamientos y crespas frases, cuántas bellezas se encierran”. Las citas que consigna son todas relativas a las antítesis y notas conceptuosas resaltando la frase titular: “amar su propia muerte”, que repiten varios de los personajes. Sísara, por ejemplo, dirá hacia el final de la obra:

“¿matarme ingrata? Esto es / *el amar su propia muerte*”.

Claro que los conceptos abundan: “No es sorda la que no oye / sino aquella que no escucha”. Y varios de los monólogos, al estilo de Calderón, están llenos de reflexivas frases hechas por contrastes, retruécanos o por alusiones. Dirá Cineo: “Fue mi amor tan delicado / que un retrato le es nocivo. / Triste honor, que estando vivo / le da muerte aun lo pintado”.

Hermosa escena muy propia del conceptismo es aquella en que se escucha un coro cantando: “Ven, muerte, tan escondida / que no te sienta venir, / porque el gusto de morir / no me vuelva a dar la vida”. Y Cineo proseguirá con el texto: “ven, muerte, tan escondida / que no te sienta venir. / Déjame, vida, morir / que está en tal mal mi suerte / que solicito la muerte / por menos mal que el vivir”. . . . “vete vida tan cansada / ven muerte, tan escondida” . . .

También es típica del teatro conceptista: “No es valle, cumbre es oriente, que siempre amanece en él / la hermosura de Jael” . . . Pero esto nos lleva ya al tropo.

El drama tiene más metáforas que otra clase de figuras literarias:

(la sangre) “vestida transforme / de las flores destos prados / los lirios en amapolas, / los jazmines en acantos” . . .

“titubeó el tropel de sus peñascos / al tremolar mis bélicos damascos” . . .

“Y al furibundo grito de mis tropas / encorvaron sus álamos las copas”

“en golfos de luz inundas” (figura que repetiría Peralta en uno de sus primeros poemas a Cristo Crucificado) . . .

“Donde, bajel de penachos, / los aires el ave surca” . . .

“forman abriles de plumas”

(la aurora) “trabó lucha de crepúsculos, con el tropel de las sombras” . . .

El monólogo de Jael con la punta de la espada puesta en el pecho del rey Jabín está lleno de imágenes: “cuando todo lo enfurecen / los alborotos del austro, / o como en montes de vidrio / se encrespa el mar asaltando / esa celeste muralla / con escalas de alabastro / y aunque lo embistan sañudos / gigantes de espuma blancos / que el mar preñado de vientos / cuajó en cristalinos partos, / aunque en sus hombros de nieve / arroje el barco tan alto / que lo chamuscara el sol / a no subir tan mojado (pedestre esta frase), / y aunque contra él conspiren / en cada espejo un amago, / en cada diamante un riesgo, / y en cada perla

un desmayo, / siempre exento y siempre libre / va encima del agua el barco" . . . etcétera.

Las enumeraciones poéticas responden al culto gongorino, pero también al reiterativo verso tan ejemplarizado en Calderón. Cineo en aquel monólogo citado, después de dejar con vida al rey Jabín, termina: "Muerte busco no sentida / en tan miserable extremo, / que si es que la gusto, temo / no me vuelva a dar la vida. / No puedo más; con mi agravio / gimo, peso, lloro, siento, / ardo, padezco, reviento, / bramo, gimo, muerdo, rabio" . . .

Interesante sería apreciar cómo Espinosa Medrano extrae del "Canto de Débora" (capítulo V del *Libro de los Jueces*) aquel versículo que dice: "Los que cabalgáis sobre asnas blancas" (referente a que solamente las personas distinguidas cabalgaban en acémilas blancas) para poner en el primer monólogo del general Barac: "Yo soy Barac y el caudillo / de las palestinas tropas" las calidades blancas de su cabalgadura: "salí en una yegua blanca / que de alabastros se forma"; como si fuera "una garza" "que volara", y, luego, va describiéndola con amoroso detalle: "Ojos grandes, que encendidos / centellas vivas abortan, / corto y recogido el cuello, / ancha frente, orejas cortas, / el talle proporcionado, / plata espumando la boca, / bien hinchadas las narices, / el anca lisa y redonda, / parecía blanca nube / o tempestad procelosa, / que una inundación de cerdas / llueve por crines y cola".

Toda esta literatura barroca, revestida de imágenes, conceptuosa a veces, deslumbrada entre figuras contrastadas, tiene un ejemplo fundamental de claro oscuro, propio del barroquismo que expusimos, en un parlamento del general Sísara en que muestra a la rosa, resplandecida por el sol: "la gala joya despliega, / el vivo nácar ilustra, / porque sólo tiene vida / si el sol flamante la alumbrá" . . . Y en cambio: "Mas si sombras del ocaso / el carro fúlgido enlutan, / por darle túmulo el golfo / en sus cristalinas urnas, / o marchita se desmaya / o desmayada caduca" . . .

Signos misteriosos, temblores de tierra presagiadores de catástrofes, le dan un emocionado giro al drama en el centro del clímax, cuando Espinosa Medrano cambia, asimismo, la estructura de los versos:

*¿Qué es esto, que temblor tan estupendo
la tierra está moviendo?
Descuadernadas crujen en tal guerra
las peñas, por ser huesos de la tierra.
Y al fiero terremoto
tiritita el monte y titubea el soto.
Con sus polos parece
que el orbe sacudido se estremece,
ya que greña de árboles confusa,
por cabello del monte se espeluzá" . . .*

Donde se utiliza la frecuente combinación de endecasílabos y heptasílabos para producir un efecto especial en la pausa de las siete sílabas, a fin de dar solemnidad a la noche "triste y agorera" y "al presagio" funesto, que deja hendiduras y grutas, como sepulcros. Al final, en cambio, en alegres octosílabos, se señala la alegoría religiosa del drama: "Sísara fue la serpiente / y será Jael, María". "Sagrada historia" la llama el autor.

En total: *Amar su propia muerte* es una sugestiva pieza dramática que bien podría, como *El Hijo Pródigo*, servir para una presentación del teatro barroco peruano. Sería de interés crear incentivos para que grupos teatrales se interesen en ello.

Lástima que Martín Adán en su tan hermosa obra *De lo barroco en el Perú* pasara tan de ligero a Espinosa entre culteranos sin importancia o gongorinos sin Góngora, para sólo llegar a la figura de Peralta y Bar-nuevo, que le sirviera para tan sugestivos ejemplos de una admirada obra poética, que Martín Adán va siguiendo con sus, asimismo, barrocos términos.

"El gongorismo, una vez llegado a América, ha de afinar elemental y simple —dice Martín Adán— reducido a puro y estricto estilo y será para su progresiva desfiguración y efectiva desgracia. La aguda y ágil defensa del Lunarejo demuestra cuánto se entiende y cuán poco se comprende al ingenuo Góngora del revés y del través, humano y henchido, franco y saludable; al poeta hasta infeliz de la fábula de Píramo y Tis-be, predilecta del autor. Si cunde el modismo, lo que más es superficie, lo más alineable y falible, ello ocurre cuando, fuera de coincidencias e idiosincrasias, más allá del hipérbaton y el trueque imprevisto por felices y estables, se han expresado ya los antiguos y mejores de un modo culto, pero no culterano, y así la Anónima, Amarilis, Miramontes y Mexía"²⁶.

Creo que leyendo no sólo el *Apologético* —sino toda su obra— se puede encontrar un Espinosa Medrano más allá de la mera superficie, más allá del hipérbaton y el trueque, lleno de tantas excelencias como las que tienen el *Discurso en Loor de la Poesía*, la *Epístola a Belardo*, *Armas Antárticas*²⁷ y *El Parnaso Antártico* de aquellos escritores citados. Y que antes de la actitud realista quevediana de Cavieses y del barroquismo feliz y pleonástico de Peralta, el Lunarejo tiene un lugar muy importante en el desenvolvimiento de las letras peruanas en el estadio de lo logradamente barroco. Claro que, como ha dicho García Morejón, "las dos direcciones más singulares del barroquismo literario (son) el *conceptismo* y el *culteranismo*. Ambas direcciones se ofrecen en las letras de otros países, pero en ninguno de ellos encontraremos como en España ni un

²⁶ Fuente Benavides, Rafael de la (Martín Adán): *De lo barroco en el Perú*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.

²⁷ Miramontes y Zuázola, Juan de: *Armas Antárticas*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 35, 1978.

Gracián, teorizador del primero, ni un Quevedo ni un Góngora. Góngora y Quevedo representan la quintaesencia del sentir literario del Barroco europeo”²⁸.

Y de esa afirmación y de esa negación no se escapa ni Juana Inés de la Cruz, con todo lo que ella ha aportado al culteranismo y conceptismo de América Hispana. Pero establecidas, con seguridad, distancias y proporciones, Espinosa Medrano es importante hito y referencia inequívoca de cómo el barroco logró también en América altas prendas en aquel período; porque es bueno volver a insistir en que el barroquismo ya estaba en la ruta sangrienta de la conquista y perdura entre los “altazores” de Huidobro y la novela de Carpentier, por citar sólo un poeta y un narrador de los muchos barroquísimos e importantes en alto grado de Hispanoamérica de este siglo. En Espinosa Medrano vibró la imagen encandilada y se adornó con flores y pámpanos que rodearon su salomónica columna estilística, en el ensayo literario; en el sermón resonando entre latinajos y retorcimientos del castellano en la Catedral mestiza; y en el teatro alegórico en quechua, con parábola nutrida en territorio aborigen; y poéticamente bíblico en la ficción dialogada en Jael. No tempestuoso en nada, pero sí contrastadamente dramático. Rico en esencias; y no tan sólo en formalidades literarias.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

²⁸ García Morejón, Julio: *El barroco* (Coordenadas estético-literarias), São Paulo-Universidad de São Paulo, Instituto de Cultura Hispánica de São Paulo-1968.

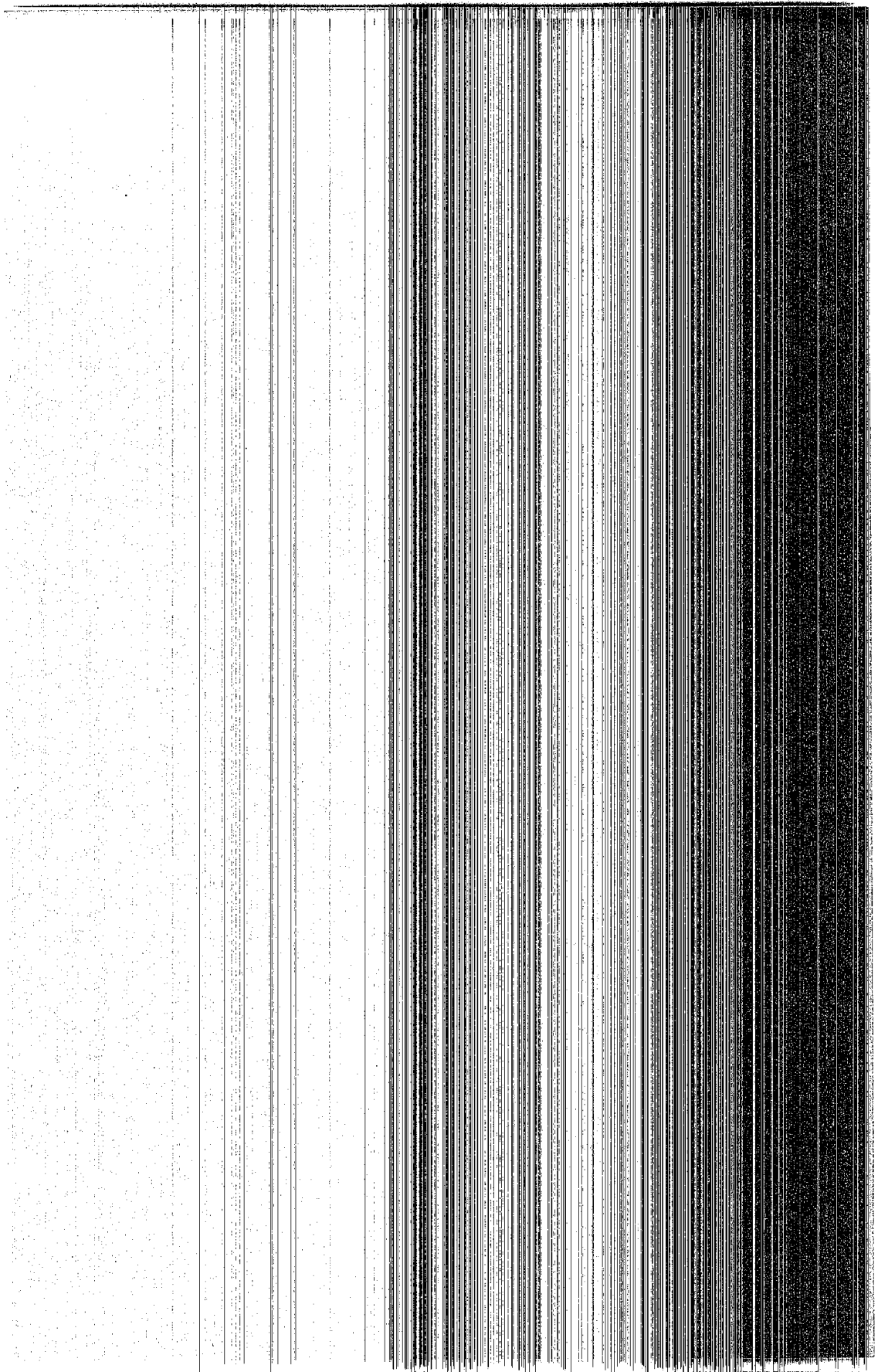
CRITERIO DE ESTA EDICION

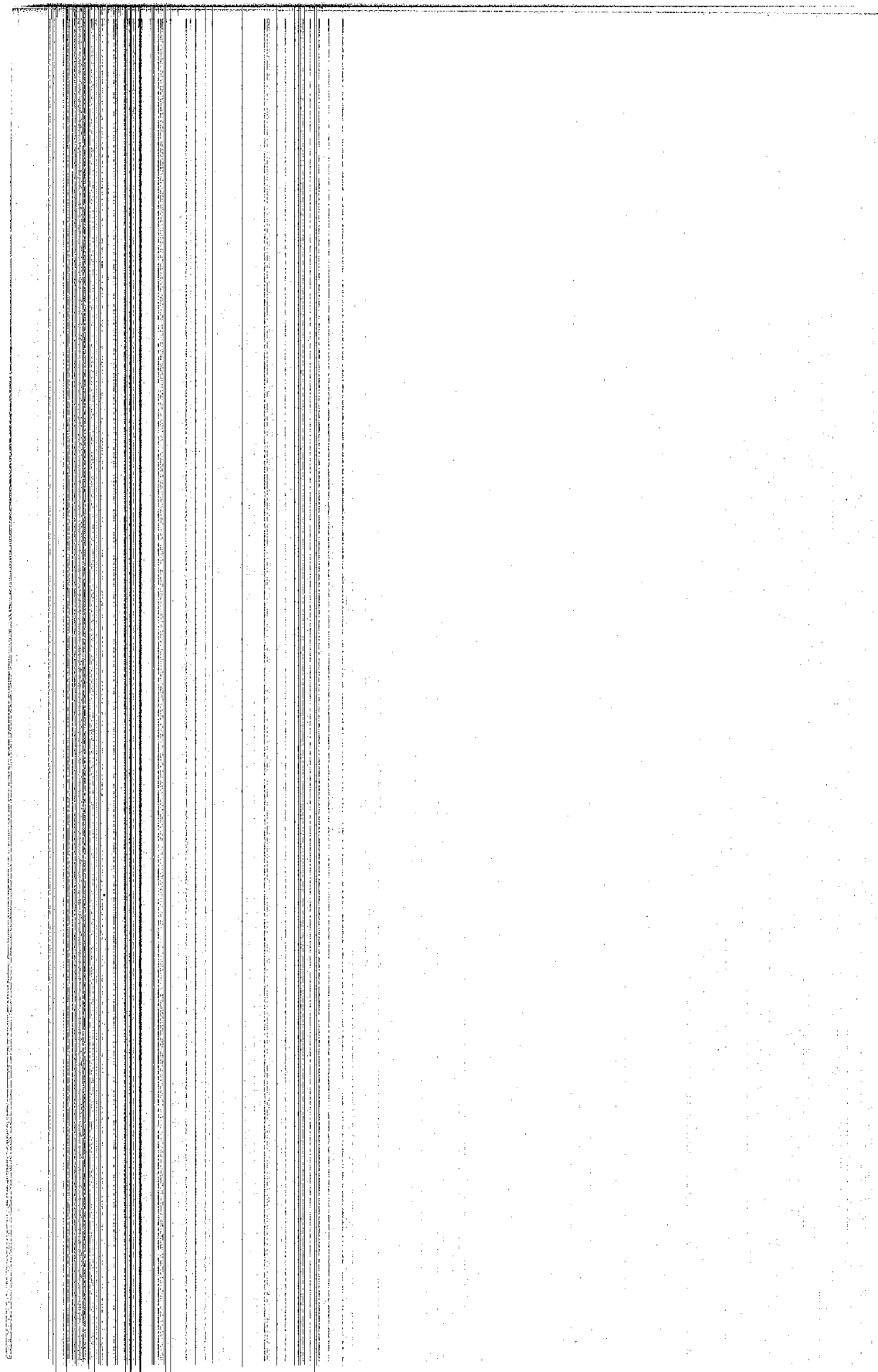
ESTA EDICIÓN dedicada a Juan Espinosa Medrano, el Lunarejo, dentro de la *Biblioteca Ayacucho* trata de presentar en el campo del estudio literario y de creación literaria la obra de ese escritor que representa, más que otro alguno, el culteranismo y el conceptismo del siglo xvii en el Perú. De su tratado sobre *Filosofía tomística* publicamos solamente a manera de "Apéndice", el "Prefacio" por la importancia que tiene al señalar la igualdad intelectual entre españoles y americanos; el contenido de la obra misma es un estudio docente de filosofía, un tanto ajeno al carácter predominantemente literario de los títulos que comprendemos en este volumen. Se incluye en primer término, obedeciendo al orden cronológico de aparición, y en su cabalidad el conocido *Apologético en defensa de don Luis de Góngora* que, en el estilo barroco del Lunarejo, constituye una pieza de preceptiva literaria con interesante análisis de las figuras como el hipérbaton y la metáfora. A continuación se presenta el otro trabajo, de menor extensión y profundidad, que es la *Panegírica Declamación por la protección de las ciencias y los estudios*, que se supone anterior en composición, aunque posterior en su edición al *Apologético*. Hemos insertado una selección de los sermones (algunos fragmentados) de la colección póstuma titulada *La Novena Maravilla*, que representa aguzadamente el estilo barroco de Espinosa Medrano, dentro de una retórica que pretende ostentar el ordenamiento clásico de una oración sagrada. Los sermones abarcan un período de tres décadas, pero fueron sólo publicados a su muerte, en 1688. Completamos esta publicación de las obras literarias de Lunarejo con las dos piezas dramáticas halladas en el pasado y presente siglo, la primera, en quechua (traducida al alemán y al español): *El Hijo Pródigo*; y la segunda en castellano: *Amar su propia muerte*, que han sido señaladas y estudiadas como producto del ingenio culterano y conceptista de Espinosa Medrano por diversos críticos. Se citan otros títulos que no han sido encontrados o que tienen escasa importancia en relación con la obra que publicamos de Espinosa Medrano.

A continuación incluimos al igual que en los otros volúmenes de la *Biblioteca Ayacucho* una cronología y una bibliografía (del autor y sobre el autor).

El índice respectivo orientará definitivamente sobre el orden que se ha seguido para la publicación de este volumen. Las traducciones del latín colocadas entre corchetes [] son de Rafael Blanco Varela. Las notas al pie de página indicadas con asteriscos pertenecen a Eduardo Hopkins R. y las numeradas al autor.

A. T. V. y B. A.





APOLOGETICO

APOLOGETICO
EN FAVOR DE
DON LUIS DE GONGORA

príncipe de los poetas líricos de España

contra

MANUEL DE FARIA Y SOUSA

caballero portugués

que dedica al excelentísimo señor

DON LUIS MENDEZ DE HARO

duque conde De Olivares, &

su autor

el doctor

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Colegial Real en el insigne Seminario de San Antonio el Magno,
Catedrático de Artes y Sagrada Teología en él: Cura Rector de
la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad del Cuzco, cabeza de los
reinos del Perú en el nuevo mundo.

APOLOGETICO
EN FAVOR DE DON LUIS DE GONGORA

*MUSCAE cum in oleo moriuntur ac putrescunt ipsius suavitatem corrumpunt, livor autem ea, quae recta sunt; inficere quidem velit ille, sed non poterit, omnium enim rerum fortissima est veritas *.*

D. NAZIANZ, ORAT. 13

APROBACION

DEL MUY REVERENDO PADRE FRAY GONZALO TENORIO

del Orden de Nuestro Padre San Francisco, Provincial que fue en las Provincias de Lima.

Excelentísimo Señor:

Por comisión de Vuestra Excelencia he visto el Apologético, que el doctor don Juan de Espinosa Medrano compuso en favor de don Luis de Góngora, y no hallo en él cosa que sea contra nuestra fe, ni buenas costumbres, ni impedimento para su impresión. Vuestra Excelencia hará lo que más convenga. En este Convento de Lima, 16 de octubre de 1661 años.

Fray Gonzalo Tenorio.

LICENCIA

Concédesele la licencia que pide, para que pueda imprimir el Apologético en favor de las obras de don Luis de Góngora, de que hizo demostración, constando tenerla del Ordinario. Lima, 18 de octubre de 1661.

Herrera.

* Cuando entre el aceite mueren las moscas, arruinan y descomponen la delicadeza que le es propia; mientras que la envidia, de igual modo, a las cosas que son buenas; quiera él emponzoñar, en realidad, mas no podrá, pues de todo la verdad es lo más fuerte.

APROBACION

DEL DOCTOR DON JUAN DE MONTALVO

Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana de los Reyes.

Por comisión del señor doctor don Pedro de Villagómez, provisor y vicario general de este arzobispado, he visto este Apologético que, en favor del príncipe de líricos don Luis de Góngora, hizo el doctor don Juan de Espinosa Medrano, etc. Y aunque es tan celebrado su nombre por las divinas y humanas letras que le adornan en las aprobaciones de maestros tan doctos, se le aumenta crédito y grande estimación. Y si bien la primera era suficiente para que la obra quedase acreditada, no tengo las otras por superfluas, cuando aquélla influye eficaz a la noticia de los autores de éstos y todas concurren a una, a la más clara noticia del autor: cuyas calidades y estimables prendas quedan a todas luces examinadas cuando tales maestros y doctores teólogos se ajustaron tanto en el examen de este discurso a las condiciones y reglas, que en los examinadores desea el Padre San Basilio, en el tomo I in proemio operis de Spiritu S. "A viris Theologicis (dice el Santo) expendendos ipsos litterarum apices, ipsas litteras, et syllabas, nec dum voces, et orationes" [en el tomo I, en el proemio de la obra sobre el Espíritu Santo, "Por santos varones (dice el Santo) debe ser juzgada cuidadosamente la totalidad de la obra escrita, hasta las mismas letras y sílabas y no sólo las palabras y las oraciones"] porque está tan colmado de erudiciones y conceptos, que el que por su dicha le leyere, ha de ir advertido del consejo de Teodoreto, Oportet lectorem perspicacem esse [Conviene que el lector sea perspicaz]. Y ya deseo la licencia que con toda justicia pide, para que a todos conste esta verdad y se le ajuste lo que a otro intento dice San Jerónimo: Nihil est in eo quod non luceat, et splendore suo mundum illuminet [Nada hay en esto que no brille y que con su esplendor no ilumine el mundo]. Este es mi parecer, salvo, etc. Lima, setiembre 20 de 1661.

Doctor don Juan de Montalvo.

LICENCIA DEL ORDINARIO

El Provisor de los Reyes, etc. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado Apologético en favor de don Luis de Góngora, por el doctor Juan de Espinosa Medrano, atento a que de

la aprobación dada por el señor doctor don Juan de Montalvo, racionero de la Santa Iglesia Catedral, consta no tener impedimento. Dada en los Reyes a 23 de diciembre de 1661.

Doctor don Pedro de Villagómez
por mandado del señor provisor y vicario general.

Tomás de Paredes, notario público.

CENSURA

DEL DOCTOR DON FRAY FULGENCIO MALDONADO

del Orden de San Juan, capellán de Su Majestad, protonotario apostólico, y chantre de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Arequipa.

En este hermosamente vago y docto Apologético he hallado si no entera la acreditada noticia de su autor, aumentada sí, con su argumento. Leoni mortuo insultant lepores [Las liebres insultan al león muerto]. No se le atreviera la calumnia vivo al deliciosísimo e ingeniosísimo don Luis de Góngora, aquél a quien en la general estimación de las naciones todas cedió Apolo sus laureles. Y ¿quién pudiera valiente defenderlos y conservarlos en sus sienas como el doctor Juan de Espinosa Medrano?, sujeto que (ayudado de perpetuas vigiliassu caudaloso ingenio) ha llegado a ser admiración de su patria: dando a ver a la envidia, que desalumbrada suele concitarse contra los hijos de ella (Criollos los llaman con nombre de incógnita etimología) que donde crió Dios más quilatados y copiosos los tesoros de la tierra, depositó también los ingenios del cielo. Reprender tan suave, enseñar tan sin dureza, gravedad tan no pesada, sutilezas tan no ligeras, decires tan floridos, censuras tan modestas sin descaecer de lo robusto y picante de las Apologías, ¿quién como el doctor Juan de Espinosa Medrano pudiera avenirlo?

Mal aprovechó aquel grande, aquel ameno, aquel erudito Manuel de Faría y Sousa el escarmiento del otro, que pidió la inmortalidad de su fama al temerario incendio de un templo. En fin los sujetos y materias grandes siempre se vieron sujetas a censuras mordaces. Calumniosos émulos tuvo en sus Eneidas Virgilio; no así en su Mosquito. Todo es seguro, como docto todo en estos discursos, ni la fe tropieza, ni las costumbres padecen. Así siento en Arequipa, 1^o de junio de 1660.

Doctor don fray Fulgencio Maldonado.

APROBACION

DEL DOCTOR ALONSO BRAVO DE PAREDES Y QUIÑONES

rector de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Quiquijana; vicario, juez eclesiástico de su distrito; comisario de la Santa Cruzada en él; visitador general del obispado del Cuzco y "quondam" catedrático de filosofía en el Real Colegio de Antonio el Grande.

Ejecuta mis deseos con precepto el señor doctor don Francisco Henríquez, chantre de la Santa Iglesia Catedral de la gran ciudad del Cuzco, provisor y vicario general de su obispado, a que lea el Apologético en defensa del príncipe de los poetas líricos de España don Luis de Góngora, escrito por el doctor Juan de Espinosa Medrano, Colegial Real y catedrático primario de teología en el ilustre Colegio de San Antonio Abad: cuándo sino por méritos, por ruegos frecuentes míos y favor singular de su merced, se había de introducir mi dicha a tamaña pretensión. Indulgentia scio istud esse, non iudicio [Sé lo que esto es por indulgencia, no por razonamiento], dijo Séneca¹. Felicidad es suma ver en esta corta patria un sujeto, epílogo glorioso de muchos grandes.

Quae sparguntur in omnes,
in te mixta fluunt, et quae de visu beatos
efficiunt collecta tenes².

[Que se esparce por todas partes
y fluye mezclada hacia ti y tienes a la vista
la congregación que hacen los bienaventurados].

Dijo Claudiano, si con más afecto, no sé si con más propiedad, que yo lo repito con experiencia y admiración del doctor Juan de Espinosa Medrano. Miro en este argumento ya no las luces todas de este Demóstenes indiano; tienen éstas otra esfera mayor a que iluminar brillando, siendo usurero empleo de la atención en los púlpitos: veo no el vuelo entero de este Fénix criollo remontarse con imperceptibles giros al Olimpo, siendo sutil despertador de las águilas en la cátedra. Un rasgo sí admiro de sus centellas, que siendo el menor que ha guiado su pluma, líneas son de oro, en que sin borrón (excediendo esta obra a su materia, Materiam superabat opus³ [La obra superaba la materia] de nuevo se imprimirá inofenso el nombre del lírico poeta, a pesar rabioso del Crýsis Lusitano, apelativo que dio muy a pelo el griego Budeo a los que en oposición de la dulce complacencia, que el consejo de los dioses tuvo de haber fabricado a Venus idea suma de las perfecciones todas, no

¹ Séneca, epist. 45.

² Paneg. I de laud. Scil.

³ Ovid. lib. 2. meta.

hallan más punto que atildar en su belleza, que ser sus sandalias un tilde o cuando más de pocos puntos, Sandalium habet nimis stridulum, et argutum ⁴ [Tenía una sandalia extremadamente sonora y melodiosa]. Crítico será y Momo el que delira contra los ajustados pies de los cultos versos de Góngora, cuando la fama con sonoros estruendos de su bronce lo publica por príncipe sin segundo de la lira castellana.

Sólo con acercarse en el cielo y negar sus dilatadas ramas, quiso el Cedro intentar su venganza de las fatigas con que le atormentaban los hombres: consolóle un Espino, que ciñéndole los pies era fuerte guarnición y segura corona de sus plantas: dícele que el vengativo ensangrentará al que a él osado le hiriere. Eritis arbores ab hominum injuriis tutiores, si mecum commeretis ⁵ [Seréis los árboles más seguros contra las ofensas de los hombres si contáis conmigo]. No se ciña, no, desde hoy don Luis de Góngora con el halagüeño laurel de Apolo, sea ya su corona espinosa, que si espinosa es su literal escudo en Apologético heroico de tan viva defensa; por consecuencia le teje la guirnalda Espinosa, Scuto bonae voluntatis coronasti eum ⁶ [Con un escudo de buena voluntad lo coronaste], cantó el músico rey por los que formaban la diadema honrosa del presidio favorable.

Mucho es lo que a este ingenio debe don Luis, pues con el alma que este doctor da a sus frases, a sus sentencias y demás retóricos adornos: Non solum sapit, sed inebriat ⁷ [No sólo tiene sabor, sino que embriaga]. No sólo es apetitoso al paladar más desabrido, sino que embriaga dulcemente al ingenio más hidrópico de erudición. Pero en más precisa obligación le reconoce esta escondida América, siendo su ingenio, no el ensaye del oro y la plata que pródigas dan sus brutas peñas; de los grandes talentos sí, que produce el mineraje racional de sus hijos. Afianzan esta verdad notas tan curiosas, impugnaciones tan acres, argumentos tan eruditos con que ilustra el Autor esta obra, sin faltar a las de la piedad, que es la vida de nuestra fe. Con que juzgo que se le puede y debe dar la licencia que para imprimirle pide. Cuzco, junio 8 de 1660.

Doctor Alonso Bravo de Paredes y Quiñones.

CENSURA

DEL MUY REVERENDO PADRE FRAY MIGUEL DE QUIÑONES
catedrático de prima, guardián y regente de los estudios del convento—
del N. P. San Francisco de la ciudad del Cuzco.

Por mandado del señor doctor don Francisco Henríquez, chantre de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad del Cuzco, provisor y vicario general

⁴ Budeus in Philog.

⁵ Rovill in Hiter. Plant.

⁶ Psal. 5. Sic. Cov. imbl. lib. I. cap. 32.

⁷ August, Tract. 9, in Joan.

de todo su obispado, vi este tratado Apologético, que en defensa de las obras de nuestro insigne castellano don Luis de Góngora ha hecho el doctor Juan de Espinosa Medrano; y no hallo en él cosa contra nuestra santa fe católica, porque es obra de un gran teólogo: ni contra las buenas costumbres, porque la hace quien desde niño las ama: muchas sí de grande ingenio y letras, de tantas, que con toda perfección profesa con crédito grande de nuestros desesperados climas para ultramarinos pechos. Responde a todas las objeciones de Faria con ingenio, elocuencia y erudición; y tiene ingenio para más elocuencia y erudición. Claro es que no es esto todo lo que sabe; aunque es bastante índice de lo mucho que sabe. Más pudo Dios hacer que el hombre; pero el hombre es crédito de lo mucho que puede, porque es el mundo pequeño, que contiene las perfecciones del grande. Un mundo hay en este breve tratado de curiosidades del ingenio; pero es el mundo menor crédito del mayor, que en su ingenio le queda. Habla elocuente, arguye fuerte, parece que habla Góngora y que responde el ofendido, sin leer al que defiende, puede señalar sus agravios en lo que obra: ¿luego el ofendido responde? ¡Oh, qué grande elocuencia! Porque son aun las señas con el agravio elocuentes en un mudo; el calor de una ofensa suele dictarle, si no términos a la lengua, sangre sí a los ojos, con que o explique su inocencia o se satisfaga de la ofensa. Juzgo que aunque respondiera don Luis con la misma verdad, porque es toda su alma, mas no con el mismo calor del pecho. Remitiérase magnánimo a lo que otro español en la misma ocasión de calumnia:

Lector et auditor nostros probat Aule libellos,
Sed quidam exactos esse poëta negat.
Non nimium curo, nam coenae fercula nostrae
Mallim convivis, quam placuisse cocis⁸.

[El lector y el oyente aprueban, Aucto, mis libritos,
pero cierto poeta niega que sean precisos;
poco me importa, pues prefiero que el alimento de mi cena
agrada más a los invitados que a los cocineros].

Pero si la magnanimidad mira el desprecio de las afrentas injustas, el celo prudente no debe acreditar con el silencio falsedades: porque cobran fuerzas de verdad, sin la satisfacción las calumnias. Contra las cenizas frías de un castellano insigne tiende sus banderas un portugués valiente, quizá fiado en que estaban ya frías, pena común de los poetas, se lamenta él mismo:

Viventi decus atque sentienti
rari post cineres habent Poetae.

[La grandeza de vivir y de sentir
pocos poetas la tienen después de morir].

⁸ Marcial.

Pero podía temer, que si fueran cenizas del Fénix de los ingenios castellanos, de ellas mismas saldría otro Fénix de ingenio, que le llena las medidas. Gustaba Faría de la miel de nuestro Góngora, y pudiera no haberle ajado las flores, si hablara más con razón de poeta que con enemiga portuguesa. Una gota del Electro castigó en lucida cárcel y dulce sepulcro a una abeja, que maltrató muchas flores, por beberles la dulzura: ¡Oh qué honrada muerte! ¡Digna de la ocupación de tal vida! Y juzgo conforme a lo que ella misma escogiera; dijo Marcial:

Et latet, et lucet Phaetonide condita gutta,
ut videatur apís, nectare clausa suo.
Dignum tantorum pretium tulit illa laborum,
credibile est, ipsam sic voluisse mori⁹.

[Se esconde y brilla como la oculta lágrima de Phaetón que parece una abeja escondida en su néctar. Ella tuvo el digno valor de tantos sufrimientos que se puede creer que quiera ella misma morir así].

Las mejores flores de los Hesperios jardines maltrató Faría, quizá por beberle la miel; pero de la flor de los ingenios le ha caído sólo una gota, en que tienen sus injurias lucida cárcel, dulce sepulcro, muerte honrada; juzgo que la misma que él cuando le lea, escoja por digno premio de sus trabajos, pues tan felizmente ve acabadas en el mismo néctar de su ocupación gustosa, las calumnias de don Luis; yo no hallo alguna en esta obra, porque no merezca la imprenta, muchas razones sí, porque todos la esperan. Esto es lo que siento, etc. En este Convento de nuestro padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, en 10 días del mes de junio de 1660.

Fray Miguel de Quiñones.

LICENCIA DEL ORDINARIO

El provisor y gobernador del Cuzco, y su obispado, etc., por lo que toca a la jurisdicción del ordinario dio licencia, para que se pueda imprimir este Apologético, atento a las aprobaciones de uso. Cuzco, catorce de junio de mil seiscientos sesenta.

Doctor don Francisco Henríquez.

Ante mí.

*Alonso Díaz Haldón
notario público.*

⁹ Marcial.

DE DON FRANCISCO DE VALVERDE MALDONADO Y XARAVA,
Caballero del Orden de Alcántara, vecino feudatario de la Ciudad del
Cuzco, y discípulo del autor en Sagrada Teología.

DECIMAS

*Estime, ilustre doctor,
Góngora tan culta rosa,
pues le defiende Espinosa
cuanto le corona flor:
sangrienta le dan color
las heridas, que señalas,
bien, que en sus purpúreas galas
no las colora, ni aviva
talón de Venus lasciva;
mano sí de docta Palas.*

*Con una pluma aseguras
a tu fama muchas alas,
si es cañón, que escupe balas,
cañón que escribe dulzuras:
de abrojos, cuando censuras
ciñes a la emulación,
y si a Faria le son
zarzas tus rosas divinas,
lleven corona de espinas
los yerros de su pasión.*

DE DON DIEGO DE LOAISA Y ZARATE,
Caballero del Orden de Alcántara, Alcalde Ordinario, vecino feudatario
de la Ciudad del Cuzco, y discípulo del autor.

ESPINELAS

*Si como esta pluma hubiera
espadas en valentía,
como rendís a Faria
presto Portugal se diera:
a Góngora de manera
defendéis jovial y serio,
que en el austral hemisferio
(si no en uno y otro polo)*

*con emulación de Apolo
os levantáis con su imperio.*

*Por los filos de su espada
al contrario habéis herido,
porque es estoque buído
una pluma bien cortada:
vuestra gloria eternizada,
vuestro felice trofeo
líneas giren de Timbreo,
pues contra el ferino diente
con espíritu valiente
sois de Góngora el Perseo.*

*Y con vuestra aprobación
(gran doctor Medrano) ya
sin oposición tendrá
general aclamación:
con tan alta erudición
de oro retocáis perfiles
a sus conceptos sutiles,
que digo (y no lisonjero)
lo que Alejandro de Homero
viendo la historia de Aquiles.*

*Así vuestra Apología
os ladea con Apolo,
que como él pudiste solo
resolver nieblas del día:
con tan discreta armonía
sutil vuestro ingenio hiló
en rucas de oro, que yo
(viéndoos penetrar su esfera)
con Pitágoras sintiera
que su espíritu os dejó.*

DEL LICENCIADO DON BERNABE GASCON RIQUELME,
Presbítero, Colegial del insigne Seminario de la Ciudad del Cuzco.

*Sienta la herida del arpón indiano,
Faría, o fiera, y su veneno ardiente
sufra el castigo, que le das valiente,
Montero de Espinosa peruano.*

*Daño cruel con diente lusitano
pimpollo cordobés, mas justamente
postrado yace; que plumas de occidente
hoy son flechas que envía diestra mano.
Confuso errando en bellas soledades,
no conoció en las hojas el tesoro
que el orbe admirará por sus edades.
Tú se lo adviertes, tú (por su desdoro)
si castigas tocando en las verdades,
descubres el caudal con puntas de oro.*

MAGISTRI JOANNIS DE LYRA,
Praeceptoris suo in laudem Apologetici.

EPIGRAMMA

*Nec miror, nec laudo, etenim qui maxima semper
vidi, nunc calami cerno minora tui.
Forte Europaeis immanem ex ungue leonem
ostentare cupis, vel digito Enceladum.
Doctos pro Musis liceat geminare rugitus,
quos schola pro Thoma nostra Medrano sonat
Nam sacrae poterat axes torquere Quadrigae
penna Aquila, ungue Leo, Bos pede, mente Cherub.*

[DEL MAESTRO JUAN DE LIRA
para su preceptor en alabanza del Apologético.

EPIGRAMMA

*Ni admiro ni alabo; en efecto, puesto que las más grandes siempre
vi, ahora aprecio las más pequeñas cosas de tu pluma.
Tal vez a los europeos el desmesurado león mediante una garra
quiéras mostrar, o al gigante Encélado por sólo un dedo.
Conviene repetir ante las musas los sabios rugidos
que nuestra escuela emite con Medrano frente a Tomás.
Ciertamente, podías torcer los ejes de la sagrada cuadriga
como el águila con la pluma, el león con la garra, el buey con la
pata y con su espíritu el querubín].*

MAGISTER FRANCISCUS LOPEZ MEXIA ANTONIANUS

Collegae sacrae Theol. professor in laudem Apologetici a Magistro
suo praeclare aditi.

Aethereas dum nube vapor petit arduae auras,
nunc pluvia exundat, fulmine nunc rutilat:
Eloquium, Medrane, tuum sic sydera lambit,
roret uti superis imbre; vel igne tonet.
En Tartefiaci illustras monumenta Poetae,
teque ultore loquax caede Faria jacet.
Mordet obunco Aquila innexum sic ungue Draconem,
littoreas falco sic pede truncat aves:
Haud secus in cineres fudit Salmonea flagrans
dextra Jovis, raucos dum crepat aere sonos.
Mens tibi tot Sophiae stellis novus ardet Olympus,
ingenioque vibrat tela trisulca tuo.
Lector ama; atque time, nam flamma et rore coruscunt
sive docet pluvia, fulmine sive nocet.

[EL MAESTRO FRANCISCO LOPEZ MEJIA,

*Antoniano, profesor del Sagrado Colegio de Teología, en alabanza del
Apologético realizado brillantemente por su maestro.*

*El humo intenta esforzadamente llegar en nube a las etéreas brisas,
ya se desborda la lluvia, ahora resplandece con el rayo.
Tu elocuencia, Medrano, así lame las estrellas,
y del modo como el rocío del cielo cae como lluvia o como trueno con
[el relámpago,
He aquí que embelleces en Tartefiaci los monumentos del poeta
y por ti yace Faria en vengadora muerte.
Sujeta así con la curva garra el águila al sometido dragón,
como el halcón mutila por el pie a las aves de la costa.
No se arroja la brillante hija de Salmoneo a la muerte
mientras la diestra de Júpiter con el bronce emite roncós rugidos.
La diosa Razón en tantas estrellas de sabiduría para ti resplandece
y un nuevo Olimpo con tu ingenio arroja un triple dardo.
Ama, lector, y teme, pues que también en la llama y en el rocío brillan
si se muestra la lluvia o si con el rayo destruye].*

AL EXCELENTISIMO SEÑOR DON LUIS MENDEZ DE HARO,

*Duque Conde de Olivares, etc., Alcides del firmamento católico,
Delicias del orbe español, Padre de la patria, Príncipe de la paz.*

Mucho padrino es vuestra excelencia (príncipe excelentísimo) para que mi pequeñez aspire a su patrocinio; pero menester es, que sea tan grande, si ha de llegar su sombra hasta el otro mundo. Acá llegan las luces de su valor, prudencia, rectitud, magnificencia y benignidad: hechizo que pudiera contentarse ciñendo su actividad a la esfera de toda esa Europa; pero pasa arrebatando poderosamente las veneraciones a inundar nuevos climas con la fragancia de tan glorioso nombre. Orlen enhorabuena trozos de cadenas rotas o eslabones desengarzados las armas de vuestra excelencia que a lazos de más suave prisión tiene entregados esta monarquía los cuellos; y rómpanse, porque no necesite de cadenas, quien cautiva con las virtudes.

Humillado escucha el orbe el nombre de Filipo (que Dios guarde) y saludándole por tantos títulos Grande, vemos que bastaba para serlo tener por peana de su celsitud vasallo de este tamaño: que Alejandro no fuera cumplidamente Magno, a faltarle entre la opulencia de sus imperios la amable confidencia de su Efestión, ni a Darío dio más fama la innumerable potencia de sus ejércitos, que la suave fidelidad de su Zopyro. Vuestra excelencia supo merecerle la gracia nuestro monarca con créditos tales, que nos deja considerar, que menos que en tantos méritos no se desahogara voluntad tan soberana. Séanos lícito estimar lo que ella quiere y adorar lo que ella estima: que para enmudecer a toda la elocuencia, basta saber que estos elogios nadie, sino la Real complacencia acierta a significarlos. Gloríese España de haber entre los Haros producido el ramo de oro, que en tal calamitosa edad vuelve a renovar tan dorados siglos, como los que hoy goza ceñida de victoriles palmas la guerra, coronada de fructíferas delicias la paz.

Dígalo armada
de paz su diestra, díganlo trepando
las ramas de Minerva por su espada ¹⁰.

Celebre Francia las que florecen hoy en dulce vínculo de ambas coronas, pues debe a vuestra excelencia el que Austria aspirase al suavísimo austro para fecundidad de los franceses lirios. Con tal Mercurio ha vuéltose la guerra en copia, en concordia el furor, las armas en júbilos, el horror en gozo y en serenidad las iras.

Solía la antigüedad de España enviar sus caduceadores a establecer la paz, no con ramos de oliva ni con guirnaldas de verbena, símbolos que ostentaron griega y romana milicia: pero con los legados que envió a

¹⁰ Góngora in Paneg.

Marcelo exhibió por Caduceo y oliva la piel de un lobo. De quibusdam Hispaniae populis legitur (*dice Cartario*) qui legatos ad Marcellum pro venia, ac pace impetranda miserunt, eos lupi pellem pro caduceo, aut olea, vel verbenam praetulisse¹¹ [*Se dice de ciertos pueblos de Hispania que enviaron emisarios a Marcelo para implorar por el perdón y la paz y llevaban una piel de lobo en lugar de caduceo, oliva o verbenam*]. Profecía fue ésta que la ancianidad española se vaticinó, anunciando la presente felicidad, pues para la paz más importante del mundo no se ha enviado el caduceo, que enrosque la sierpe de los Guzmanes, ni los pacíficos ramos de Olivares, porque no hay más Caduceo, ni oliva, que los lobos, que en el Real Escudo de los Haros anuncian prosperidades no fieros, sino leales; no truculentos, sino pacíficos: Pro pace impetranda miserunt lupi pellem pro caduceo, aut olea [*Para pedir la paz llevaban una piel de lobo en lugar de caduceo u oliva*]. Florezca pues la paz, cedan las armas, serénense las musas, y abriguen las letras el escudo de tan hermosas fieras, que si vuestra excelencia es el Apolo que las fomenta, cierto es, que por insignia de sus grandezas escogió Lobos el mismo Apolo, árbitro de las artes, padre de las musas. Sane aliquot insignis Apollinis lupos adsculptos videas¹² [*Tal vez veas lobos grabados en algunas insignias de Apolo*].

A semejante caso debió Gelón Siracusano sus fortunas, precedió a su prosperidad este portentoso. Cursando estaba la academia con sus discípulos, cuando entrándose al general un robustísimo lobo, le quitó los cuadernos de la mano, siguióle sin asombro Gelón; y yo sigo con veneración esas que la Cantabria procreó Augustas y valentísimas fieras, que si con violencia me arrebatan hoy este papel; con gusto le consagro a los blasones de vuestra excelencia: llévensele enhorabuena, que con cuadernos o tomos de más serios estudios desempeñaré las deudas de haberme honrado estos borrones. Discúlpeme haber pensado en que si el docto y feliz intérprete don García Coronel dedicó a vuestra excelencia los comentarios sobre Góngora, también se le debían las defensas de aquel gran poeta.

A los príncipes grandes suelen presentarse las aves peregrinas, los pájaros que crió región remota: una pluma del orbe indiano se abate a los pies de vuestra excelencia no de vuelo tan humilde, que por lo menos no ha salvado el Antártico mar, y el Gaditano: a tributar llega siquiera, esta gota al inmenso océano de sus glorias, océano, que jamás encresparon las espumas de la elación, ni alborotarán huracanes de envidia tempestuosa. Seguro vive vuestra excelencia en la altísima serenidad que ocupa, que si ese asiento le ha de gozar quien le merezca, ¿quién ha de ser sino vuestra excelencia? que ha podido dejar su virtud atrás

¹¹ Cartarius in Mercur de imag. De or fol. 211.

¹² Pierius Valer. Hierog. lib. II, cap. 2.

los límites de la emulación, desahuciando los últimos esfuerzos de la envidia.

Solus hic invidiae fines virtute reliquit
humanumque modum ¹³.

[Sólo él sobrepasa los confines de la envidia con la virtud
y la humana moderación].

Porque ¿quién podrá despecharse, de que ardan lúcidamente eternidades los astros? ¿De que Júpiter empuñe por cetro el rayo, de que Febo sea príncipe universal de la sabiduría?

Quis enim livescere possit
quod nunquam pereant stellae,
quod Juppiter olim
possideat caelum, quod moverit
omnia Phoebus?

[¿Pues quién pudo sentirse envidioso
porque nunca perezcan las estrellas,
porque Júpiter tiempo atrás
posea el cielo, porque mueva
Febo todas las cosas?]

También tienen los méritos grandes cierto sagrado en su misma sublimidad, ciertos linderos y espacios exentos, adonde jamás arribaron los ímpetus de la envidia más poderosa.

Est aliquod meriti spatium, quod nulla furentis
invidiae mensura capit.

[Hay cierto lugar de mérito que ninguna
furiosa envidia alcanzó].

En esta cumbre tienen colocado a vuestras excelencias sus ínclitas prendas, y en ésa le deseamos eternizado los que en tan remoto hemisferio vivimos distantes del corazón de la monarquía, poco alentados del calor preciso con que viven las letras, y se animan los ingenios, contentándonos con saludarle siquiera con los afectos. Guarde Dios a vuestra excelencia como puede, y se lo suplico. Cuzco, febrero 20 de 1662.

Señor capellán de vuestra excelencia
doctor Juan Espinosa Medrano.

¹³ Claud., Paneg., lib. III.

AL LECTOR

En la palestra nos ves (Lector mío), pero en palestra de entendimientos, peléase aquí entre estos límites, sin que pase el desidio a la voluntad. Hombre es de crédito mi antagonista, que hace glorioso el triunfo la valentía del enemigo.

No te pido favorezcas este Apologético porque no habrá hombre docto a quien don Luis de Góngora no le haya merecido, el que mire con afición pía sus causas. Si eres lego te ahorro el que me aplaudas porque no quiero, y me excuso el que me lastimes, porque no siento. Tarde parece que salgo a esta empresa: pero vivimos muy lejos los criollos y si no traen las alas del interés; perezosamente nos visitan las cosas de España; además que cuando Manuel de Faria pronunció su censura, Góngora era muerto y yo no había nacido. Si alguien quisiere proseguir la batalla, la pluma me queda sana, y volveré sin temor al combate. Ya ves cuán poco me va en defender a quien aun sus paisanos desamparan; pero dicen que es linaje de generosidad reñir las peticiones de los buenos.

Si al Duque mi señor y Mecenas de este papel no desagradare esta ofrenda humilde, tenme por animado a mayores empresas. Ocios son éstos que me permiten estudios más severos: pero ¿qué puede haber bueno en las Indias? ¿Qué puede haber que contente a los europeos, que desta suerte dudan? Sátiros nos juzgan, tritones nos presumen, que brutos de alma, en vano se alientan a desmentirnos máscaras de humanidad. Perdono lo que me cabe; no me atrevo al desengaño; embargo sí las estimaciones; harto es, que hablemos: mucho valdría Papagayo, que tanto parlase; pero sucédenos lo que al de Augusto César. Oleum et operam perdidí [He perdido mi tiempo y mi esfuerzo]. Dios te guarde, etc.

CATALOGO DE ESCRITORES QUE AUTORIZAN ESTE APOLOGETICO

Alchimo, San	Aristóteles
Alciato	Aristófanés
Alfonso de Mendoza	Ascencio
Antonio Verderio	Asclepiades
Antonio de Solís, Don	Agustín, San
Antonio Cabrerros, Don	Alejandro de Alejandro
Apolonio	Barbosa
Acuario Lodola	Bartolomé Leonardo
Ambrosio de Morales	Beroaldo
Alvar Gómez	Brodeo
Apuleyo	Biblia Sacra
Aretino	Baptista Mantuano

<i>Camoens</i>	<i>Julio Cándido</i>
<i>Claudiano</i>	<i>Juan de Mena</i>
<i>Claudio Minoe</i>	<i>Jacobo Pontano</i>
<i>Cartario</i>	<i>Joan Grial</i>
<i>Camerario</i>	<i>Lactancio Firmiano</i>
<i>Catsio</i>	<i>Lelio Tifernate</i>
<i>Cervantes</i>	<i>Lorenzo Gracián</i>
<i>Clenardo</i>	<i>Lucrecio</i>
<i>Crisóstomo, San</i>	<i>Lucano</i>
<i>Cicerón</i>	<i>Lope de Vega</i>
<i>Coronel</i>	<i>Luis Vives</i>
<i>Cabrera</i>	<i>Laurencio Valla</i>
<i>Crinito</i>	<i>Luis Barahona</i>
<i>Cornelio Tácito</i>	<i>Merlín Cocayo</i>
<i>Cipriano, San</i>	<i>Marcial</i>
<i>Cesáreo Cisterciense</i>	<i>Macrobio</i>
<i>Donato</i>	<i>Marco Antonio Mureto</i>
<i>Durancio</i>	<i>Molino el Teólogo</i>
<i>Deltrio</i>	<i>Matías Hauzeur</i>
<i>Erasmus</i>	<i>Natal Comite</i>
<i>Escalígero</i>	<i>Nicéphoro</i>
<i>Faría</i>	<i>Nebrisense</i>
<i>Félix de Arteaga, Don</i>	<i>Nicolás de Albiz</i>
<i>Festo</i>	<i>Ovidio Nasón</i>
<i>Góngora</i>	<i>Ortensio Paravicino</i>
<i>Glossa</i>	<i>Pherecides</i>
<i>Gilberto Cognato</i>	<i>Pacuvio</i>
<i>García de Loaysa</i>	<i>Pausanias</i>
<i>Galeotto Marcio</i>	<i>Pinciano</i>
<i>Gregorio Magno, San</i>	<i>Propercio</i>
<i>Georgio Sabino</i>	<i>Prudencio</i>
<i>Gerónimo, San</i>	<i>Pedro de Oña</i>
<i>Garcilaso</i>	<i>Pedro de Bustamante</i>
<i>Gregorio Silvestre</i>	<i>Plinio Mayor</i>
<i>Halicarnaseo</i>	<i>Plinio Menor</i>
<i>Horacio Flacco</i>	<i>Plutarco</i>
<i>Hadriano Junio</i>	<i>Pellizer</i>
<i>Herrera</i>	<i>Pineda</i>
<i>Homero</i>	<i>Persio</i>
<i>Hugo Cardenal</i>	<i>Petronio Arbitro</i>
<i>Isidoro, San</i>	<i>Promptuario de le medaglie</i>
<i>Illescas</i>	<i>Plauto</i>
<i>Juvenco</i>	<i>Piero Valeriano</i>
<i>Juvenal</i>	<i>Quintiliano</i>

Ruperto Abad, San
Servio
Sedulio
Sousa, traductor del Bocal
Teócrito
Tibulo
Teodoreto
Tertuliano
Tomás de Aquino, Santo
Turnebo

Tucca
Tzerzes
Tomás Tamayo
Trajano Bocalini
Virgilio
Varrón
Vatablo
Varo
Valerio Máximo
Villalpando
Zerda

APOLOGETICO
EN FAVOR DE DON LUIS DE GONGORA
(Príncipe de los poetas líricos de España)

SECCION I

1. Pensión de las luces del ingenio fue siempre excitar envidias que muerdan, ignorancias que ladren. Iras entrañables delineó Alciato * en el natural canino, que al orbe luminoso de la Luna, en la nocturna carrera de sus resplandores rabiosa embiste, enfurecido ladra, mas como ve su figura en el celeste espejo retratada (dice el poeta) parecele que traba risas con su semejante; pero sordo a tan importunas voces sigue el cándido planeta el volante lucimiento de sus rayos:

*Et latrat, sed frustra agitur vox irrita ventis,
et peragit cursus surda Diana suos*¹.

Bien puede el ingenio docto brillar elevado en los cuernos de la luna; pero al desatino de la envidia poco le contenta lo ilustre, cuando le asombra lo soberano. Hay algunos hombres no ignorantes; pero ni doctos, sino eruditos a lo sátiro, medio necios, y todo locos, que con arrojo (iba a decir desvergüenza) censuran, muerden y lastiman las venerables letras de los varones más insignes: canes llamó a éstos Gilberto Cognato, que voceando al argentado carro de la luna, nos dicen que el condenar los aciertos que no podrán imitar, es ladrido, que amotina contra la doctitud el desvanecimiento: no hay que culpar a los totalmente ignorantes, que esta osadía no la cometen sino los que Gilberto llama sabidillos. *Solet excitari a quibusdam sciolis in viros doctos, quos cum imitari nequeant, iis obloqui non verentur, quo sensu accipio illud Alciati: Allatrant; sed frustra agitur vox irrita ventis, et peragit cursus surda Diana suos*² [Se suele ser movido por ciertos sabidillos hacia varones doctos a los cuales, como no pueden imitar, no temen criticar, por

* Alciato, Andrés (1492-1550). Jurisconsulto italiano.

¹ Alciat. Embl. 144 (Ladra, pero en vano excita la voz que anulan los vientos, / y Diana cruza sorda a sus carreras).

² Gilbert Cognat. Cent. 5. Adag. 453.

lo cual me apropio de aquella idea de Alciates: Ladran, pero en vano excita la voz que anulan los vientos y Diana cruza sorda a sus carreras]. Que bien dijo un discreto que no temía a los muy doctos, ni a los muy ignorantes en la censura; porque la generosidad de aquéllos perdonaba y la confusión de aquéstos no ofendía. Los entreverados son los bachilleres, mordaces y presumidos. Líbreos Dios de quien con su poco de latín leyó cuatro poetas, dos historiadores, un cosmógrafo y medio teólogo, que le ha de quedar autor que no margene; poeta que no muerda; escritor que no lastime ¡Oh desventura de gramáticos!, ¡que luego se ha de apoderar de ellos la jactancia y la hinchazón! Tal vez reventaron en errores pestíferos, llórenlo Melanchton, Erasmo, Vatablo *, Escalígero, Laurencio Valla **, Luis Vives, etcétera y tal vez fue menester que el doctor de las Españas San Isidoro nos dijese: *Meliores esse Grammaticos quam Haereticos* ³. [Son mejores los gramáticos que los herejes]. Que eran mejores que los herejes los gramáticos. En verdad, que debía de haber alguna confusión entre ellos, pues fue menester toda esa advertencia: mas como unos y otros son hijos de la vanidad, y elación, parécense en la facilidad del condenar, como en la progenie del presumir. *Quia ingerunt hominibus perniciosam mentis elationem*. [Porque inducen al hombre hacia una perniciosa soberbia intelectual]. Sobre esta cláusula su ilustrador García de Loaisa dio las señas de este linaje de hombres: *Grammaticos vocat hic Aristarchos illos, qui sibi de omni doctrina iudicium vendicabant, Censores doctrinae, et styli, quorum et inanem tumorem reprae hendit Augustinus libro de catechizandis rudibus* ⁴. [Gramáticos llama allí a aquellos Aristarcos que se arrojan el juicio de toda doctrina. Censores de la doctrina y el estilo, de los cuales San Agustín criticó su vacía arrogancia en el libro sobre catequización de los ignorantes]. Estos son los Aristarcos, que con vara censoria se arrojan el tribunal de todas las letras, árbitros de toda doctrina, censores de todo estilo. Luna fue esplendidísima el insigne y raro poeta cordobés don Luis de Góngora (si es que el ser sol se quedó sólo a juicio del mundo para el mismo Apolo) pues heredero de sus luces resplandece en el tenebroso siglo de tanto culto, planeta mayorazgo del Sol, que en la plenitud de sus esplendores nunca le advierte corvo; sino quien menguante de seso anduviere con la luna.

2. No sé qué furia se apoderó de Manuel de Faría y Sousa, para que de comentador de Camoens se pasase a ladrador de Góngora: pudiera este hidalgo correr su estadio, y proseguir su estudio sin enturbiar con polvo tan ruin al honrado sudor de su fatiga. Vileza es del ingenio no acertar con los fines del aplauso, sino tropezando en los medios de algún descrédito. Vituperar las musas de Góngora, no es comentar la Lusíada

* Vatablo, Francisco (segunda mitad del s. xv - 1547). Exégeta francés.

** Valla, Lorenzo (hacia 1407-1457). Humanista italiano.

³ D. Isido. Sent. lib. III. Cap. 13.

⁴ García de Loaisa. *Ibidem*.

de Camoens, morder para pulir, beneficio es de lima; morder por sólo roer, hazaña será de perro. Cuando al libro le haga bueno la erudición propia, nunca le hace, ni aun razonable, el deslucimiento ajeno. De don Luis de Góngora nadie dijo mal, sino o quien le envidia o no le entiende: si esto último es culpa, pendencia, tienen que reñir con el sol muchos ciegos. Nunca dijo mayor verdad Manuel de Faria, que cuando escribió estos renglones: *Yo me obligo, que no está fácil la respuesta, para muchos, que quieren fácilmente entender, y juzgar a los grandes hombres, de quien resulta que ni los entienden, ni los veneran como es debido*⁵. Bien dicho, pero cógele de medio a medio: pues si Góngora es varón grande (a pesar suyo) ¿de qué puede nacer no venerarle debidamente, si no le disculpa lo craso de no entenderle? Pero yo mejor siento del ingenio de Faria, no faltó conocimiento; sobró sí envidia, que herido de esta peste se confiesa el pobre caballero, cuando hablando de su poeta dijo: *Verdaderamente me hallo con envidia, de que don Luis de Góngora se le haya parecido tanto, en esta gracia, y aventajádose en la copia*⁶. Gentil confesión, para que le creamos cuanto delira; sentencia que dictó la emulación, ¿qué equidad puede prometer? Muy de Garnacha, y Magistrado llama a juicio a quienes no le temieran crítico, pero le despreciaran aprendiz. ¿Quién le dio a Faria la vara Censoria, para que loco, o desvanecido publique exámenes a su juicio, y hecho asesor de Apolo, oráculo de las musas, árbitro del Parnaso prorrumpe en esta bobería diciendo: *Hablo habiéndolos examinado a todos para esta sentencia, que yo confío, aprobará el mismo Apolo, porque la di después de haber revuelto todos los textos de las musas, por no parecerme a los que sin examen se hacen jueces*⁷. ¡Qué buenos cascos! Si Don Quijote lograra el Imperio, o Sancho la ínsula no se toparan presidente más a propósito. Todo el comentario de Camoens le hallo sembrado de estas vanidades, alabanzas propias, fanfarronerías roncadas, filaucias, desvanecimientos y vanaglorias; ya es consulto del mismo Apolo, ya es águila que registrando el menor rizo a las guedejas del sol arroja en sus exámenes los adulterinos pollos del nido⁸, ya es universo maestro que enseña a entender lo que nadie, sino él llegó, ni pudo pensar, ya enseña, ya corrige, ya castiga: salve tú, oh maestro insigne por ventura hallado, por felicidad venido: gloriése el mundo de haber merecido un hombre (como dijo San Jerónimo contra otro habladorazo) un hombre digo, sin preceptores, perfecto, que supo ventajosamente exceder en la elocuencia a Tulio*, en la argucia a Aristóteles, en la prudencia a Platón, en la erudición a Aristarco, en los libros a Calcentero, en las escrituras a Dídimo**, vencedor

⁵ Cant. 2, sed. tan., 112, fol. 551.

⁶ Fol. 49.

⁷ Tom. I. Fol. 541.

⁸ Fol. 548.

* Tulio. Se refiere a Cicerón.

** Dídimo. Sobrenombre aplicado a Santo Tomás.

ilustre de todos los escritores de su edad. *Inventus est homo sine Praeceptore perfectus qui elocuentia Tullium, argumentis Aristotelem, prudentia Platonem, eruditionem Aristarchum, multitudine librorum Calcenterum, Dydimum Scientia Scripturarum, omenesque sui temporis vincat tractatores* ⁹. [Se encontró un hombre perfecto sin maestro, con la elocuencia de Tulio, los argumentos de Aristóteles, la prudencia de Platón, la erudición de Aristarco, la multitud de libros del Calcentero y el conocimiento de las Escrituras de Dídimo, que venció a todos los sabios de su época]. Faría por lo menos así se sueña, según juzga; y así se pinta, según condena. Atrevióse al fin a dar la más impía, soez y afrentosa sentencia contra el mayor poeta de nuestros siglos, condenándole no menos, que a *Mahoma de los ingenios*: pero como no descuide el cielo de la tutela de tan divinos cisnes, como cantó Tibulo:

...*Nam Divum servat tutela Poetas* ¹⁰.

No falta quien repare verificado el adagio *sus Minervam* [(Sus Minervam docet) Adagio. "Un cerdo enseña a Minerva".], viendo al marraño adiestrando a Minerva y perdonadas las orejas, que mereció Midas por censura quizás menos necia. Véanse los procesos, salga a luz esta iniquidad, examínese el dictamen y desengáñese el mundo: verá frívolas, vanas y ridículas las razones que bastaron a convencer un ingenio no sé si más apasionado, que desvanecido. Propondránse primero sus palabras y responderá luego el Apolagético.

MANUEL DE FARIA

I

No puedo contenerme que no diga en tan buena ocasión, que ¹¹ hallándome a donde se habló de esto en presencia de algunos sujetos, de los que tienen medio pie en los Tribunales y medio en el Parnaso y el otro en el aire asentaron que don Luis de Góngora solamente era poeta, resolución que bien parece de quien no estaba asentado; sino muy aprisa y con los pies como ahí dijimos. Apretándoles por el lugar o lugares o misterio o juicio o alma poética, en que lo fundaban concurrieron (uno de ellos el más nuevo; siendo más viejo con pertinacia) en que aquél [es] hipérbaton y ese otro hipérbaton. De manera que en la opinión de éstos toda la alteza poética, con que don Luis oscurece a todos es el

⁹ D. Hier. Apolog. ad Dom. Tom. II Epist.

¹⁰ Tibullus, lib. II eleg. 5 (... porque la protección divina cuida a los poetas).

¹¹ Tomo I, canto 3, estan. 49, fol. 131.

hipérbaton o sínchesis, que viene a ser esto de nuestro poeta en este lugar y poco más, y en don Luis esto que se sigue:

Rico de cuantos la agua engendra bienes
dulce ya concediéndole risueña
pasos no al sueño; treguas sí al reposo.
A la del viento cuando no sea cama
de fresca sombra, de menuda grama.
Marino, si agradable no instrumento
a las, que esta montaña engendra Harpías.
Viendo el fiero pastor voces él tantas,
y tantas despidió la honda piedras.
Si mucho poco mapa las despliega
a las que tanto mar dividió playas.
Tantas del primer atrevimiento señas.
El fresco de los céfiros ruído.
El verde de los árboles celaje.
Mientras el viejo tanta acusa tea
al de las bodas Dios no alguna sea
de nocturno Faetón carroza
tanta ofrecen los álamos zagala.

SECCION II

3. No me persuado a que hubiese sucedido esta conferencia con los juristas, que este sicofanta refiere; introdúcela él por ocasionar su juicio, porque aunque él dice, que tenían medio pie en el Parnaso, pudo entender que sólo quien tiene todos cuatro allá (si a su contacto manaron las aguas Cavayinas) pudo haber dado sentencia tan cavallina, y porque medio pie en el Parnaso basta para saber lo que son hiperbatones, y que la alteza poética no puede consistir en sólo el uso de este tropo, que eso fuera necedad: dirían que en usarlos, tenía don Luis peculiar felicidad, que no alcanzaron cuantos poetas ha producido España, y que dejado aparte el gloriosísimo caudal de conceptos, historias, alusiones, vivezas, metáforas y demás ornamentos poéticos, excedía a todos en la grandeza y audacia de hacer caber las hipérbases latinas en nuestro idioma, con tanta gracia; que ni antes remedó a otro, ni después habrá quien le imite alguno; y esto es pura verdad y juicio irrefragable, como después probaremos tratando de los hiperbatones difusamente.

4. Dice que les apretó a que le dijesen los misterios, juicio y alma poética de Góngora, y ellos le dieron con los hiperbatones. No creo tal: pero ¿quién le dijo a Manuel Faría que los poetas y escritores del siglo habían de tener misterios? o ¿cuándo los halló en su Camoens? debe de

querer, que una octava rima tenga los sentidos de la escritura, o que en la corteza de la letra esconda como cláusula canónica otros arcanos recónditos, sacramentos abstrusos, misterios inefables. Sabido es, que en eso se distingue la escritura humana y poesía secular de la revelada y teológica: que está empozando misterios, descoge humildes las cláusulas y llano el estilo; y aquella toda adorno de dicciones, toda pompa de palabras, toda aliño de elocuencia yace vana, hueca, vacía, y sin corazón de misterio alguno; pues decía el apóstol viendo la opulencia de Sacramentos, que en tiesto de vocablos sin adorno ocultaban las escrituras sagradas; tenemos el tesoro en frágiles vasos de barro; cuando al contrario toda la majestad de las letras seculares consiste en tener los tiestos en el alma, y el oropel de fuera. *Exterius verborum eloquentia nitent* (dijo Isidoro) *interius vacua virtutis Sapientia manent; eloquentia autem sacra exterius incompta verbis appare; intrinsecus autem mysteriorum Sapientia fulget, Unde et Apostolus: Habemus, inquit, thesaurum istum in vasis fictilibus*¹². [Exteriormente brillan por la elocuencia de la expresión; interiormente se quedan en la vacua sabiduría de la virtud. Sin embargo, la Sagrada Elocuencia aparece exteriormente vacía en las palabras pero en lo interior refulge la sabiduría de los misterios. De donde también el Apóstol dice "Tenemos este tesoro en un vaso de barro"].

5. Pues si toda el alma poética consiste en poco más que nada, que será una alusión a historia, costumbre o fábula o en un equívoco, en una sal, en un concepto de donaire o gracia, en un viso a la física o política, en una conformidad de dicciones con el asunto: como cuando hacen milagros de que Virgilio expresó en la celeridad de los pies dáctilos * la velocidad con que habían de hacer la fuga los troyanos para escapar de la ferocidad de Polifemo en el 3 de su Eneyda:

*Sed fugite o miseri, fugite, atque ab littore funem
Rumpite . . .*¹³.

O cuando encarecen lo tranquilo, y sosegado de los espondeos con que denotó el poeta la medida y quietud con que respondió el rey latino:

*Olli sedato respondit cordes Latinus*¹⁴.

Admiraciones hacia Quintiliano cuando le vio acabar un verso diciendo: *Exiguus mus*. [Pequeño ratón]. Porque con lo menudo de aquel monosílabo expresó la tenuidad y pequeñez del ratoncillo, maestría que

¹² Isidoro senten., lib. III. c. 3.

* Dáctilo. Pie de la métrica grecolatina, que consta de una sílaba larga y dos breves.

¹³ Aeneydos 3. (mas huid, oh infelices, huid, y romped la cuerda lejos de la orilla. . .).

¹⁴ Aeneydos 12. (A él respondió el latino con el corazón tranquilo).

imitó después Horacio en su *ridiculus mus*¹⁵. [Ridículo ratón]. Pues si estas y otras vivezas que Escalígero, Zerda y otros idólatras de Virgilio subliman a las estrellas son los asombros de la poesía, ¿qué misterios buscaba Faría en los versos de Góngora? ¿O cuándo han hablado misterios los poetas, sino los profetas? Mas Faría estaba hecho a comentar a su Camoens, profeta grande, como él lo dice, achacándole notables vaticinios y entre ellos la expedición para el Africa, adivinada al rey don Sebastián aún en la cuna: dícelo Faría canto 9, fol. 36 y 37. No sé qué desdicha se tiene el don profético, que no hay poeta, por desventurado y ridículo que sea, a quien no tengan por un Oseas¹⁶. Hasta de Merlín Cocayo príncipe de los macarrónicos dice Aquario Lodola, que vaticinó grandes cosas, y entre ellas el pontificado de León X, y Julio III. *Superomnes, quae in ipso fuerant virtutes, Propheticum habuit Spiritum, nam de pontificatu Julii, et Leonis prae dixit, deque Gonzagarum felicitate, diversorumque nobilium suae civitatis*¹⁷. [Sobre todas las que en él mismo fueron virtudes, tuvo espíritu profético pues predijo sobre el pontificado de Julio y de León, sobre la felicidad de los Gonzaga y de diversos nobles de su ciudad]. Mas nuestro Góngora, aunque era *Vates* por lo poético; no lo era en lo divino, con que se excusará el haber de exhibir misterios para calificarse de poeta.

6. Alma poética dice Faría también que les pidió en Góngora: así suelen llamar la alegoría, que tramando la invención épica, sirve de fundamento al poema heroico; mas habiendo empleádose el espíritu de don Luis en lo erótico y lírico ¿qué mayor necedad, que pedir esta alma en sus obras? Mas si alma llamó las centellas del ardor intelectual con que lúcidamente animó tan divino canto, mil almas tiene cada verso suyo, cada concepto mil vivezas. Bien lo significó aquel gran jurisconsulto, diciendo: *Nadie consiguió esto como don Luis de Góngora, honra de su patria, y, lustre de su nación; pues cada verso es una sentencia y cada palabra una historia*¹⁸. Además, que cuando tuviera aquella alma poética (que como digo no es menester sino en poema heroico) no todos la podrían demostrar, porque no todos merecen raptos, éxtasis y arrobos, en que sus poetas les aparezcan glorificados a revelarles sus almas como a Farías sucedió (¡qué necedad tan ridícula!); él cuenta esta visión o delirio de su vanidad en el canto 10, folio 421, diciendo así: *Estoy por dar crédito a algunos sueños que tuve, en que me pareció mi poeta muy rojo y resplandeciente (señal de gloria) diciéndome le había alcanzado el alma que dejó por este poema, y animándome a que prosiguiese. Bien pensé tener esto en secreto siempre, pero la ocasión me obligó a romperle, como ya hizo con San Pablo, que teniendo oculto muchos años su arrebatamiento al cielo, al fin lo vino a manifestar obligado antes*

¹⁵ Horat. in Arte Poet.

¹⁶ Merlín, Cocay.

¹⁷ Aquar. in Laud. Merl. ad Zanit.

¹⁸ L. D. P. de Bustamante, in caesura ad Comment. Góngora, tom. II.

de la ocasión, que del deseo o la jactancia. ¿Qué hombre cuerdo habrá que, depuesta la severidad, no se descomponga de risa oyendo desatinos tales? Pudiera este hidalgo soñador excusar el compararse con San Pablo en el callar los raptos. Velara más; y soñara menos, que a otro loco, que se llamaba *Vigilancio* *, llamó con donaire San Jerónimo *Dormitancio. Ut post multa saecula Dormitantius somniaret* ¹⁹, porque desmintiendo lo desvelado del nombre, había roncado los disparates de la pluma. Basta, que sueños de Farías pasan por éxtasis hombreadas con el rapto del apóstol. Pero soñar es fácil: y cuando fuera ilustración extática, y no desvarío; ya digo, que no todos los comentadores alcanzan estos arrosos, para dar con el alma de sus poetas, ni todos los poetas se amañan a aparecerse coronados de gloriosas luces a sus comentadores. No sé si fue malicia o desaliño el ensartar los versos de don Luis confusos, y sin distinción: pues quien ignorare que son entresacados de distintas partes para ejemplificar los hiperbatones, juzgará que no tienen más conexión que la que allí se les da, pues leídos en aquel amontonamiento parecen disparates, por estar destituidos del sentido y trabazón que en sus lugares gozaban, agravio que pudiera deslucir aun los versos del gran poeta, si quisiéramos hacer otra retahíla semejante. Habíanse de escribir apartados, y con distinción numerados como hacemos aquí:

1. *Rico de cuantos la agua engrendra bienes.*
2. *Marino, si agradable no instrumento.*
3. *Viendo el fiero pastor, voces él tantas,
y tantas despidió la honda piedras.*
4. *El fresco de los Céfiros rüido,
el verde de los árboles celaje, etc.*

Descuido sería el dejarlo de advertir, mas me es preciso mirarle a las manos a la envidia.

II

¿Mas a dónde se nos quedaba esto? Quanto las cumbres ásperas cabrió. Aquí para decir que esta poesía hace mucha cabriola no le faltó más que prestarle la música su sexta voz: Bien es verdad, que como el poeta escribió con tanto juicio, puede bien decir quien le comentare, que su intento fue con el salto de la oración exprimir el del cabrió, que vale cabras que son grandes saltadoras de cumbres ásperas: y por eso salta aquí el cabrió ésas, desde el cuanto, adonde debiera hallarse, hasta esa otra parte adonde se halla, que es salto muy de cabra: y así se descubre que es misterio

* *Vigilancio* (Hacia 370 - hacia 490). Hereje francés.

¹⁹ S. Hieron. ad Vigil. (Ojalá después de muchos siglos el Dormilón soñara).

lo que parece disparate. Pruébese esto, con que en otro lugar dan las mismas cabras otro salto que no es menos lindo, antes más a lo de cabriola, por testimonio de la sutileza del sentido con que comentamos ese otro; veislo aquí.

Llegó pues el mancebo y saludado
(sin ambición, sin pompa de palabras)
de los conductores fue de cabras.

Que en buen romance dice (y no lo entenderá Platón de otra manera) que llegó el mancebo y fue saludado de cabras: o bien fue uno de los conductores de cabras. Porque como era cortés y entendía de cabras, ayudó a los cabreros en la conducción de ellas. Venga otro saltico de cabras.

Cabras aquí le interrumpieron cuantas
vagas el pie, sacrílegas el cuerno:

Otro salto ha de venir por la que vende buen vino, aunque salgamos de la esfera de nuestro intento.

*El que de cabras fue dos veces ciento
Esposo. &
Breve de barba; duro no de cuerno.*

De modo que las buenas de las cabras hacen aquí su oficio de traviesas a las mil maravillas, y es tan ingenioso esto, que importa seamos cabreros para entender este secreto de saltar de las cabras y poderlo comentar, con erudición benemérita del texto. Pero ¿adónde iremos a buscar comento de saltos para cláusulas que los tienen, sin tener cabras, con qué sanearlos? Mas si todo esto está usado por afectar el estilo grande: pregunto, qué linaje de grandeza es decir en otras tantas ocasiones cosas semejantes a ésta. Dando el huésped licencia para ello, que para no bajar de esa grandeza debiera decir, licencia él para huésped dando ello. O así: Para licencia dado el huésped ello. Con que de este verso, como de casi todo lo restante se sacaría después de desatado, un gran fruto de sentencia, concepto y juicio. Falta sólo que los entendimientos sean cabras para saltar esas cumbres ásperas de cláusula; o que para saltar lo que haya, en esta Sierra Morena, o lucos de locuciones, sean Cacos. O que para romper estos alpestres peñascos sean Aníbales; y bien me estuviera eso, si después de saltar la cabra aquí hállase rama con jugo; y si después de saltear el ladrón hallase hacienda; o si después de romper peñas Aníbal hallase gloria; pero no halla ninguno ni gloria, ni hacienda, ni sustancia, como se halla todo después de saltar, saltear o desatar lugares de mi poeta, y aun este hipérbaton tan metido con las

fuerzas humanas, que no es menester ser cabra, Caco, ni Aníbal para ello; sino que con una moderada atención se descubre un pensamiento razonable.

SECCION III

7. Bravamente se encabra aquí nuestro Faría, burlase con toda truhanería de este verso hermosísimo, *Cuanto las cumbres ásperas cabrió*. Dice que hace el verso su cabriola, pues podía decir el comentador, que exprimió el salto del cabrió con el de la oración. Querer deslucir con el mismo crédito, es como engañar con la misma verdad. Muy bien dijera el comentador, y con harta más viveza que otros, cuando quisiera explicarnos así la del verso. Que más halló Jerónimo Coluna en el del divino poeta, cuando dijo: *Navigiis pinos, domibus cedrosque, cupressosque*²⁰; ¿dónde notó que había hecho Virgilio un hipermetro, sólo porque con lo prolongado del verso y lo prolijo del *cupressosque* denotó la longitud, eminencia y largura de los cipreses? Con donaire aludió aquí un poeta castellano encareciendo de luengo y disforme el pie de una dama.

*Pie tan largo y liberal,
que es más que pródigo, pues,
Isabel no es manirrota;
pero es pie rota Isabel.
Pie, o verso entero, que tiene
cesuras de juanetes:
si fue largo el asonante,
bien tiene a quién parecer*²¹.

¿Qué más ocasión halló Georgio Sabino en aquel verso de la *Eneida*, *Turbati fugiunt Rutuli, fugit acer Athenas*²², para vendernos expresada la turbación de los Rútulos en lo indeciso, tardío y moroso del primer espondeo *; y luego la fuga del ejército en lo presto y acelerado de los cuatro dáctilos, que en la cadencia misma van delineando el tropel de la fugitiva gente?

8. El Camoens cuando dijo: *As bombardas horissonas bramavan*²³, ¿no ocasionó a Faría a que dijese, que al leer el verso se estaba oyendo la artillería? Los comentadores todos están llenos de semejantes obser-

²⁰ Hieronymus, Columna, Georgic. 2. (Para las naves los pinos, y los cedros para las casas, como los cipreses).

²¹ D. Ant. de Solís, Buen humor de las Musas.

²² Georg. Sabinus. I de artific. comp. carmi. (Turbados los Rútulos se escapan, huyen de la terrible Atenas).

* Espondeo. Pie de la métrica grecolatina: dos sílabas largas.

²³ Camoens Luscant., 2 est. 100.

vaciones y quizá de algunas con menos fundamento afectadas: pues en este verso, *Cuanto las cumbres ásperas cabrío*, pudiera alguno decir que se expresaba la travesura de ese ganado (como Faría quiere) no sólo en la trasposición que aparta el *Cuanto del cabrío* porque de ésta usa el poeta aun cuando no hable de sujeto que salte; sino que aquella trasposición acompañada del *ásperas* con su acento dactílico y despeñado insinuaba el arrojito de las cabras, como el *bramavan* y el *horrissonas*, dice él, que representan el estruendo de las bombardas. Allá en el gran poeta despidió sus cabrillas Melibeo, diciendo:

*Ite meae quondam felix pecus, ite capellae*²⁴

Andad mis otro tiempo feliz ganado, andad cabritas. Donde se ve que el *Meae* está distante y apartado del *capellae*, ni está más lejos el *cuanto del cabrío* en el verso de Góngora, que el *Mías del cabritas* en el de Virgilio, habiendo de decir, *andad mis cabras*. He aquí muy lindo lance para otra frialdad de Faría, pues dirá que se parten despedidas las cabras, y como su inquietud las aguija a brincos y saltos, denotó el Marón sus cabriolas con aquel salto de dicciones: que aquí viniera lindamente a ser todos los ingenios pajareros como el suyo. Pasa adelante con que dan otro salto las cabras en aquellos versos.

*Llegó pues el mancebo, y saludado
(sin ambición, sin pompa de palabras)
de los conductores fue de cabras.*

9. No habrá niño de la escuela que no entienda aquí que el mancebo fue saludado de los conductores de cabras: y no tiene vergüenza un barbado de decir que no entiende, sino que saludaron las cabras al mancebo: y que ni Platón lo entenderá de otra suerte. ¡Pobre Platón que ya ha dado en apadrinar bufonerías! Días ha, que le dolió a Tertuliano el que a Platón arrastrasen para autorizarse los herejes. *Doleo bona fide Platonem omnium haereticorum condimentarium factum*²⁵. [Deploro que hayan hecho a Platón el proveedor de todos los herejes]. ¿Qué dijera hoy quien sintió ver a Platón padrino de locuras de herejes, viéndole sazoador de herejías de locos?, ¡cosa de risa es querernos persuadir manchas en el Sol y desaciertos en Góngora con cuatro necedades de cabras, brincos y saltos! el último que trae dice que es por la que vende buen vino: y cierto, que Faría le vende tan malo, que por él no se meneará la cabra: Védenos el generoso néctar de los versos del heroico portugués y poeta insigne Camoens: pero dale, aguado o adulterado con la zupia de tanto disparate, como contra Góngora fabrica: si su comentario era bueno, no le hacía mejor el juicio que hace contra él. Y cierta-

²⁴ Virg. Eclo. I.

²⁵ Tertul. Libro de Anima, cap. 25.

mente, que si los fundamentos que trae para reprobar aquella poesía no son más que saltos de cabras e hiperbatones: que son harto ruines y más para callados, que para exhibirlos a la luz del mundo donde se reirán de él cuantos vieren que con dos ignorancias frías se despeja un pobrete a desmentir y eclipsar el universal aplauso de todo el orbe. Sucederá al contrario de lo que piensa, pues los aficionados de don Luis lo quedarán más, viendo que fatigado su metro en los crisoles de la envidia no le hallaron otros lunares que registrarle. Confiadísimo vive el buen Faría en el vicio que ha descubierto de lo que él llama, hiperbatones: y éste es el de Aquiles y el argumento fatal, con que piensa destruir al divino cordobés, y en que toda su opinión estriba para desestimarle. Mas en la sección siguiente le daremos a entender que los hiperbatones no son tan buena gente que se pueda fiar mucho de ellos.

10. Hállase confuso sin saber dónde buscar comento de saltos para tantas cláusulas como lo tienen, sin haber cabras con que sanearlos, y que falta sólo que los entendimientos sean cabras, para trepar estas cumbres tan ásperas. Trabajoso va el argumento que ya no tiene a qué apelar sino a chanzas, como un carámbano. Digo pues que nuestro poeta no ha menester hablar de cabras para hacer sus galantes y airosas trasposiciones, por sobrarle caudal y artificio para imitar la colocación latina, como después ponderaremos. Y si sólo faltara que los entendimientos fueran cabras, para entenderle, ya el de Faría estuviera muy adelante, porque eso no le falta.

11. Nota de inerte aquel verso, *Dando el huésped licencia para ello* y aconseja, debiera decir, *Licencia el para huésped dando ello*, o así: *Para licencia dando el huésped ello*, esta objeción es vulgar y aun rancia sobre el verso del gran Poeta, *Irim de caelo misit Saturnia Iuno*²⁶. Donde no negará Faría, que aun siendo más propia la colocación al lenguaje y verso latino que al castellano, va suelta, llana y humilde la oración; pues como el Poeta otra vez dijo:

*Aeream caelo nam Iupiter Irim Demisit **

Pudiera decir muy bien: *Iuno de cae lis Irim Saturnia misit*, y no quiso sino afectar la llaneza de aquel estilo. Y no siendo descuido éste en aquel idioma, quiere nuestro Mastige, que sea crimen en el nuestro, donde sin esta afectación es nativa la frase y corriente la locución: sin que por eso se baje de la grandeza del decir, como ni el verso virgiliano se apeó de aquella celsitud, por haber dicho *Irim de caelo misit Saturnia Iuno*. Tiene gracia particular este hombre para sazonar jerigonzas: y aunque por burla y desprecio trastorna aquel verso: *Dando el huésped licencia para ello*. Diciendo *Licencia el para huésped dando ello*: o de otra

²⁶ Virgil., Aene. 9 (Juno, la hija de Saturno, ha enviado a Iris desde el cielo).

* (Júpiter ha enviado por el cielo a la aérea Iris).

manera: *Para licencia dando el huésped ello*. No se le puede negar la habilidad que Dios le dio de trasegar disparates, pues en un verso que por infelicidad llegó a la ventosa oficina de su ingenio con miserable destrozo ejecutó tan insolentes anatomías. Llama lucos, Sierra Morena y alpestres peñascos estas locuciones, y que es menester sean cabras, Cacos o Aníbal, para saltar, saltar y romper por ellas; y lo que peor es, que después de todo ni la cabra hallará jugo, ni el ladrón hacienda, ni Aníbal gloria.

*Orador Faría entonces
las armas jugó de Tulio.*

12. No hay piedra que no mueva para disuadirnos del engaño en que vivimos, y declamando a lo retórico, demuestra la utilidad que después de asperezas tan arduas se malogra. ¡Oh cielos inmortales!, ¡con qué claridad se desembaraza la vista, si le quitan los anteojos azules! ¡Qué distintamente aparecen las cosas a quien mira sin pasión, a quien juzga sin envidia! Oíd al docto Coronel: "*Quien leyere a don Luis sin pasión*" (dice) "*hallará inestimables tesoros en la propiedad de las voces y en la grandeza de sus sentencias. Quisiera yo que hiciese juicio de sus obras quien fuese grande en la poesía o por mejor decir a quien hubiese el cielo comunicado liberalmente el furor que se consigue por naturaleza, y no con el arte; pero que culpe a don Luis el profano de esta profesión, es cosa intolerable y digna de castigo. Por ventura algunos quieren hacerse memorables por la detracción, como otros por estudios*"²⁷, hasta aquí este autor y *dispeream* [Muera yo. Mal rayo me parta.], si no lo dijo por Faría. Yo no sé qué jugo, qué hacienda o qué gloria son los que desea para la cabra, el Caco y el Aníbal. Paréceme que los versos de Góngora están bullendo erudiciones, conceptos, sentencias, de que se pudieran hacer sufficientísimos jugos, haciendas y glorias para esta cabra, este Caco y este Aníbal. Y si no veamos el hipérbaton de Camoens, que tanto aquél sublima en este lugar.

*Que em terreno
nam cabe o altivo peito tam pequeno.*

13. ¡Válgame Dios! el decir que "un pecho altivo no cabe en poca tierra", ¿es la hacienda, el jugo y la gloria que jamás alcanzó Góngora? ¿Es esto lo inimitable, lo divino? ¿cuántos pensamientos iguales a éste (por no decir otra cosa) ocultarán los lucos, y Sierra Morena de Góngora? y el que generosos ánimos no quepan en cortos límites, *Em terreno nan cabe, o altivo peito tam pequeno*. También lo supo decir Góngora, cuando del conde de Salinas cantó,

²⁷ Coronel, to. 2, son. 9, fol. 59.

*Del León, que en la Silva apenas cabe,
o ya por fiero, o ya por generoso.*

Y es tan infelice esta Musa, que diciendo juntos casi un mismo concepto, aquél tiene jugo, hacienda y gloria, para la cabra, el Caco y el Aníbal: y este otro todo es malezas, lucos y bosques; sin gloria para Aníbal, aunque rompa; sin jugo para la cabra, aunque salte; y sin hacienda para el Caco, aunque saltee. Váyase enhorabuena Faría, recoja esas cabras, y déjese de corregir tan ínclita Musa; que le podrá decir: *Monitor capras age* [Recoge tus cabras, Consejero]. Enseñador impertinente lleva tus cabras: adagio que usó la antigüedad (como dice Adriano Junio) contra quien neciamente se pone a instruir a quien sabe más, en negocio que entiende menos, *Quabrabit in consultorem ineptum, qui alteri dictare consilium parat, ipse super struem non sapiens*²⁸ [Será conveniente al consultor inepto que pretende dar consejo a otro, que aprenda lo que él mismo ignora]. Tratando Asclepiades²⁹, de que el solio del ánimo no era el corazón, ni el cerebro; trajo por ejemplar unas cabras que sin corazón balaron y ciertas moscas que descabezadas volaron; y enfadado Tertuliano dijo: *Retusus Asclepiades capras suas quaerat sine corde balantes, et muscas suas abigat sine capite volitantes*³⁰ [El tonto Asclepiades busca sus cabras que balan sin corazón, pero rechaza sus moscas que volaban sin cabeza]. Váyase a recoger sus cabras y a aventar sus moscas que sin corazón ni cabeza balan y vuelan. Mirad, ¿qué dijera de las que Faría hace saltar sin pies ni cabeza?

III

Volvamos a ensartar trozos de esta decantada poesía:

*Y los que por las calles espaciosas
fabrican arcos rosas.
Cuantas del uno ya, y del otro cuello
cadenas de concordia engarza rosas.
En los que damascó manteles Flandes.
Los novios entra en dura no estacada.
Dédalo si del leño no, de lino.
O la que torció llave el fontanero
o cuanta al peregrino el amebeo
alterno canto dulce fue lisonja.
Del bello de la Estigia deidad robo.
La tantos siglos ya muda sirena.*

²⁸ Had. Iun. Centur. 6, adag. 30.

²⁹ Asclep.

³⁰ Tertul. libro de Anim., cap. 15.

Esta le cuente felicidad (en una
 sea dorada) piedra.
 El inmenso hará el celestial orbe.
 En sus conchas el Sabo la hermosa
 guardó al Tercer Filipino Margarita.
 Dulce un día la hizo esposa.
 Ninguna de las dos reales persona.
 Piadoso luego rey cuantas destina
 penas rigor legal, tantas perdona.
 Veneciana estos días arrogancia.
 De vana procedida preeminencia
 al sacro opuesta Celestial Clavero
 el fulminante aun en la vaina acero.

¿Pero adónde voy?, porque esto está a pares en cada verso, y a docenas en cada cláusula y tantos cientos en tan pocas obras, que sólo en el Polifemo, Soledades y Panegírico (poesías singulares en la opinión de los sectarios de locuciones vanísimas) hay más de seiscientos hipérbatos o sinquesis de tal calidad que por la mayor parte mueven a risa (a la cordura y al reposo digo), cuando hubieran de producir respeto si se usaran con templanza así en el modo como en la cantidad, porque en todas las obras de los latinos (adonde es natural ese término) no se hallan tantos, como en solos tan pocos versos de don Luis, con que hace parecer que sólo de aquello anduvo cuidando. En los grandes, Dante, Petrarca, Sannazaro, Ariosto, Tasso, Garcilaso y Camoens no se hallará que alguno exceda en usar esto de hasta doce veces, en el que más, por tan largos escritos, y de éstas no se hallará alguna con la deformidad de tantas acá. De este modo se descubren dos yerros en esto: uno, querer usar en nuestro idioma lo que es sólo del latín; otro, que lo use un hombre en pocos versos más que todos los latinos en todos los suyos; y eso con mayor deformidad que ellos y casi sin variedad: porque los más se reducen a dos o tres modos repetidos perpetuamente. Dejo aparte que después de descifrado esto, no contiene sentencia o concepto alguno; así en casi todo, de suerte que se cumple enteramente en esta lira lo que dice Cicerón de los poetas que cantan a ella.

Quos cum cantu spoliaveris, nuda pene remanet oratio.

[A quienes con tu canto aturdes, casi ninguna sentencia les queda].

Yo no digo que falten atrevimientos y galas en ingenios tan grandes como el de don Luis; digo sólo que se halle más que eso y eso menos y que resplandezca el juicio. Trato de lo que escribió en este género.

SECCION IV

14. Demostración matemática se le ha de hacer a Faría convenciendo su error con evidencias bien fáciles. Toda la munición de combatir consiste en la nimiedad de hiperbatones, que en Góngora dice que redunda, y si en los grandes poetas, así latinos, como toscanos y españoles, el tropo, que cuando más no pasa de doce veces; repite don Luis más de seiscientas en tan pocos versos, no carece de deformidad tal exorbitancia. Discurso es éste, que con su primera apariencia pudiera persuadir los idiotas a esta barbaridad. Mas va de desengaño.

15. Hipérbaton, según los retóricos se define: *Est transcensio cum verbum aut sententia ordine commutatur* [Hay hipérbaton cuando se cambia el orden de la palabra o de la oración]. Es un traspasamiento, en que o la palabra o la sentencia trueca su orden. Dije traspasamiento por estar al castellano del divino Herrera³¹. Defínese aquí un género o especie subalterna, que en su latitud incluye cinco especies de hipérbatos, como enseña San Isidoro Hispalense y divídese en ellos. *Hujus species sunt Anastrophe, Hysteron, proteron, Parenthesis, Tmesis, Synchysis*³² [De estas especies son: Anástrofe, histerión, proterón, paréntesis, misis y sinquesis].

La primera especie es anástrofe, que es trueco en el orden de prioridad o posterioridad que debían guardar dos dicciones, como *littora circum* [Alrededor de la costa], habiendo de decir *circum littora*, y Garcilaso:

*En contra puestas del airado pecho*³³.

Pudiendo decir:

Puestas en contra del airado pecho.

La segunda es histerón proterón que es conmutación del mismo orden entre las sentencias. Vulgar ejemplo el de *Postquam altos tetigit fluctus, et ad aequora venit*³⁴. Después que tocó las altas ondas y vino al mar. Siendo así que primero se viene al mar, que se toquen sus ondas. No sé en quién leí excluido el histerón proterón del género de los hiperbatones. Pero sólo me acuerdo que no era tan docto como Servio que sobre ese verso dice: *Hyperbaton in sensu, ut progressi subeunt luco, fluviosque relinquunt*³⁵. Demás de la autoridad de San Isidoro, que bastaba.

³¹ Herrera in com. Garcil., son. 7.

³² Isidor., lib. II, etimo. cap. 33.

³³ Garcil., son. 16.

³⁴ Virgil.

³⁵ Servius in lib. III, Aeneid. (Hipérbaton en cuanto al sentido, como en: las avanzadas se deslizan por el bosque, y abandonan los ríos).

La tercera es paréntesis, que es interposición de una sentencia en otra, la cual quitada, queda ileso el sentido de la primera. Abundan ejemplos.

La cuarta es tmesis, que es una sección o cortamiento de una dicción por interposición de otras. Como en Virgilio, *Circum Dea fudit amictu* [La diosa se envolvió en su manto de nubes]. En vez de *circumfudit*; y la del otro versillo *Deficiente pecu deficit omne nia* [Faltando riquezas, todo falta], por *Deficiente pecunia*. La quinta es sinquesis, en que de todas partes se confunden las voces de suerte que totalmente queda barajada la sentencia como la del gran poeta.

*Juvenes fortissima frustra
pectora si vobis audentem extrema cupido est
certa sequi, quae sit rebus fortuna videtis.
excessere omnes adytis, arisque relictis
dii, quibus imperium hoc steterat, succurritis Urbi
incensae; moriamur, et in media armaruamus*⁸⁶.

Cuyo orden debiera ser éste: *Juvenes fortissima pectora, frustra succurritis Urbi incensae, quia excessere Dii, quibus hoc imperium steterat. Unde si vobis cupido certa est me sequi audentem extrema: ruamus in media arma et moriamur* *. Estas son todas las especies del hipérbaton y en la locución poética, la que por antonomasia se nombra hipérbaton es la *tmesis*, por ser la más rigurosa sección de todas. Usáronla los grandes poetas pocas veces por gracia y los principiantes por puerilidad: y cuando niño me acuerdo de haber precipitado con furor este verso: *Me subito fundit velocia carmina dranus* **.

16. Mas esto es juego, y en los varones grandes fuera desautoridad. Súfreselos empero pocas veces sólo en la poesía latina y griega: y tengo observado lo que nadie reparó en Virgilio, gigante mayor de la poesía: que las pocas veces que usa de esta especie de hipérbatos que llamamos *tmesis*, nunca divide la dicción simple, como *Dominus*, sino la que consta y se compone de dos términos, como *Ciceromastix*, que los sumulistas

⁸⁶ Virg. Aeneid. 2 (Jóvenes de fortísimos pechos, en vano acudís a la ciudad incendiada, todos los dioses que habían amado este Imperio han dejado los templos y altares abandonados. Si en vosotros es cierto el deseo de imitar al que desafía límites extremos, cual sea el estado de cosas que veis, lancémonos en medio del combate y muramos).

Sin reordenar, tendríamos: (Jóvenes de fortísimos en vano / pechos, si en vosotros al que desafía límites extremos el deseo es / cierto de imitar, cual sea de cosas el estado que veis. / Han dejado todos los templos, y altares abandonados / los dioses, que imperio éste habían amado, acudís a la ciudad / incendiada; muramos, y en medio del combate lancémonos).

* Como puede notarse no hay coincidencia entre el poema de Virgilio y su reordenamiento, pues faltan varias frases. Hemos transcrito tal como aparece en la primera edición.

** (Medrano, de improviso, produce fluidos cantos). (Nota. El autor ha descompuesto su apellido latinizado en: Me...dranus).

podrían reducir a los términos, que llaman *complejos*. Y así en su *Geórgica*, hablando de la Región Aquilonar dijo: *Septem subjecta trioni*, por *Subjecta septemtrioni*: porque *Septemtrioni* consta de *Septem*, que es siete y de *Triones*, que son los bueyes de la constelación Septentrional, que llamamos *Carro* compuesto de siete estrellas, que por tirarle se llamaron *Triones a terendo*, que es trilladores o *teriones*, según enseña Varrón³⁷.

Hac trojana tenus. También fue sección de *hactenus*, dicción compuesta de *hac*, y de *tenus*, porciones diversas.

Nebulae circum Dea fudit amictu: aquí dividió a *circumfudit* en sus dos mitades *circum* y *fudit*, que cada una se es todo por sí.

Qui tecumque manent isto certamine casus [Quienes permanecen contigo en esta competencia de infortunios]. ¿Quién no ve, que cortó con el *te* a *quicumque*, dicción compuesta de dos diversas voces? Y finalmente su venerador Ovidio siguió estos pasos en el tercero de Ponto, cuando dijo: *Quale tamen, cumque est, ut tueare rogo*³⁸ [Sin embargo, ruego que sea protegido por quienquiera que seas]. Partiendo siempre lo que por sí se estaba desuniendo. Parecióle al gran poeta mucha violencia en romper dicciones y destrozando vocablos, y que con menos estruendo y más suavidad los percibiría el oído, desatándose lo anudado que rompiéndose lo sólido, puesto que sus hipérbatos no quiebran, sino desenlazan; no cortan, sino reparten. Con toda esta blandura hubo de introducirlos; porque de otra manera serían insolencias insoportables, como de Pacuvio *, cuando por decir, *Arte hac vescimur* [Se alimenta con este arte], dijo en Chryse, *Art ves e hac cimur*³⁹: Y aunque Faría por sólo improbar a Góngora dice que este hipérbaton "puede tolerarse por una vez"⁴⁰, es lo más cierto que sufrirá una albarda quien tal jerigonza tragare: pues, de esta y otras vejeces de Pacuvio que por caducas pasan a delirios dijo Marcial (riéndose de los que las leían) que aunque todo se hacía con la boca, no eran palabras, sino vómitos.

*Attonitusque legis terrae frugiferae
Attius, et quicquid Pacuviusque vomunt*⁴¹.

[Y asombrado lees lo que de la fructífera tierra vomitan
Accio y Pacuvio].

17. Digo esto, porque en admitir este género de hipérbases, los ingenios y juicios grandes escrupulizan aún mucho más que Faría a quien todavía no le supo mal esa de Pacuvio: y porque realmente aun en verso griego o latino fuera viciosa su frecuencia; puesto que en cas-

³⁷ Varo. lib. VI, ling. Latin.

³⁸ Ovid. lib. III, de Ponto.

* Pacuvio. (220 - hacia 130 a.C.). Pintor romano, poeta y autor de tragedias.

³⁹ Pacuvi.

⁴⁰ En el juicio del Poema col. 69.

⁴¹ Marcial.

tellano aun sería el primer atrevimiento cosa de risa como dijo el Pinciano *: "El hipérbaton es dicho cuando se trató del vocablo peregrino cuanto al cuerpo porque en el cuerpo parece su modo diferente, como se ven en el ejemplo dicho, elegante habláis mente: el cual modo de decir lícito fue a los griegos mucho y aun a los latinos, como se ve en Virgilio, en sus *Geórgicas*, hablando del *Septentrión*; a los italianos, ni españoles no es lícito, y sería figura muy ridícula, cuánto más a los históricos y oradores"⁴². Ya se ve, que aquí se trata del hipérbaton que es *tnesis*, como parece del ejemplo "elegante habláis mente", cuya introducción dice fuera ridícula en la poesía castellana; ya que en la griega o latina con moderación traída se ve que es adorno.

18. De estos principios, pues, mal entendidos y peor aplicados infiere Farías su pésimo discurso. Cierto es que la multitud de hiperbatones, aun en el lenguaje latino es viciosa y esto hasta el mismo Faría lo entiende de las que son *tnesis* o secciones, y si éstas cuando más en los grandes poetas no pasan de doce veces porque fuera vicio; en Góngora no se verá ni una porque todo es belleza.

19. He aquí el argumento de Faría: Los autores latinos pocas y raras veces usan del hipérbaton que llaman *tnesis*, luego yerra Góngora en frecuentar muchas la colocación de sus versos. Mala consecuencia y el antecedente fundado en ignorancia, pues las transposiciones de Góngora no son *tnesis* y los ejemplos que él trae lo son, como la de Pacuvio y el *conquegregantur*⁴³, que dijo Lucrecio, por decir *congreganturque*. Mirad pues cuán ciego está Faría, que compara estos hiperbatos con aquellos versos de Góngora:

*De oyentes copia el suyo le ofrecía
silvestres, y volátiles inmensa.*

20. ¿Por ventura, es esto lo mismo que decir *conquegregantur*? Cier- to es que imitar esto de Lucrecio y frecuentarlo sería necedad, por ser *tnesis* insufrible: ¿pero qué conveniencia tiene esto con los versos de arriba, para inferir un vicio de otro? ¿Qué uniformidad halló en dos especies diversas, como Rábanos y Turbante, para que del reprobado uso de la una, se colija la proscripción de la otra? Yo le concederé a Faría que Góngora es el peor poeta del mundo, si es verdad que en solos pocos versos afectó más de seiscientas veces lo que Virgilio y otros poetas insignes en todos sus libros, no usaron doce. Pero va de lo que dice este hombre a la verdad *Quantum distat Ortus ab Occidente* [Cuanto dista el oriente de occidente]. Véase cuán al revés lo piensa la envidia todo, pues en lo que Virgilio y todos los poetas latinos por excusar deformidad, se abreviaron a doce veces, Góngora no se verá que lo usase ni media,

* López Pinciano, Alonso (? - hacia 1627). Médico y humanista español.

⁴² Pincian. *Philos. antig.*, epist. 6, fragmento 4.

⁴³ Lucret. lib. VI.

como experimentará quien le revuelva; y lo que Góngora más de seiscientas veces usa, no sólo lo escasean doce veces Virgilio y los latinos pero por a millares, cuantos e infinidades lo usurpan en cada libro. No piensa Faría, que le habemos de dar con la docenita de lugares, a que él responde muy fanfarrón, diciendo: "*Algunos defensores de esta nueva secta piensan que lo dejan concluido todo, con traer uno o dos y sean doce lugares de Virgilio semejantes a los que condenamos, sin acordarse que él trae esos doce en todo un libro y que los modernos lo usan en cada un verso*"⁴⁴. Veo que Faría no se acuerda, qué sean hiperbatones, pues los que él dice que son doce en Virgilio, no sólo no lo usa Góngora en cada verso, pero ni los toma en la boca por todo el libro, como ya dije.

21. Lo que frecuenta don Luis con felicidad notable no es hipérbato, ni sinquesis, sino una mera disposición de voces elegante, que los construyentes y sintaxistas llaman colocación, estructura genuina del lenguaje latino y tan natural al artificio de metrificar, que jamás le conoció el verso por hipérbato, ni por otro tropo poético, sino por lenguaje común y corriente y como *Gracili modulatus avena* * y aquello de *summas per labitur undas* ** y también *arentia temperat arva* ***. Colocación ordinaria como la de aquellos bellísimos versos:

*El manso de los céfiros ruído;
el denso de los árboles celaje.*

22. Y veráse no ser especie de hipérbato, discurriendo por ellas y puesto que no es *anástrophe*, ni *hysteron*, ni *parenthesis*, ni *tmesis*, porque en su vida no la hizo Góngora. *Synchesis* mucho menos, porque ésta es total y prolija confusión de unas sentencias con otras, y una que hizo Virgilio, se ocupó seis hexámetros, que en castellano gastaran veinticuatro: y ya se ve que en los versos que Faría trae por *synchesis*, no caben sentencias, ni cláusulas barajadas, como en aquel: *Fulminante aun en la vaina acero*.

Ni en este:

Veneciana estos días arrogancia.

Ni en este otro:

Ninguna de las dos reales personas.

Y finalmente no habrá bárbaro que diga que aquí hay sinquesis, *patulae sub tegmine fagi* ****; ni aquí, *et pressi copia lactis* *****. Luego

⁴⁴ En el juicio del Poema, col. 67.

* (Con rústica canté zampona).

** (Altísimas entre cae olas).

*** (Dulce fue lisonja).

**** (De la coposa debajo del toldo haya).

***** (El verde de los árboles celaje).

ni aquí que es lo mismo: "El manso de los céfiros ruido". Pues aun no es media oración, y la sinquesis pide muchas seriamente confundidas.

23. El hacha de Hércules en los cuellos de la Hidra se echará menos confrontar el error de Faria, de que tantas falsedades porfiadamente brotan. Dice que en los versos de arriba se comete sinquesis; es falso, porque no les compete su definición. Dice que de eso, que Góngora frecuenta, gastó Virgilio cuando más doce veces. Es engaño, porque si eso es sinquesis, en Virgilio no llegan a cuatro las que son célebres en todos sus libros; luego ni Virgilio las usurpó doce veces, ni Góngora las frecuentó seiscientas. Si no es *synchesis*, luego no es culpable Góngora, que no las usa.

24. El capital y último error es decir que estas transposiciones o colocaciones son hipérbatos, no como quiera tales, sino de aquéllos que cuando más llegan a doce en libros enteros de poetas latinos. Esto es ignorancia, pues no hay poeta latino que acierte a hablar medio verso sin ellas: tanto, que cuanto dicen, cuanto escriben, cuanto componen, está bullendo esos hipérbatos (si es que lo son) a millares, y a cientos en cada plana; no hay más que decir, sino que el probar esto con ejemplos sería trasladar quinientos tomos de versos latinos, puesto que toda la universal poesía empieza, media, prosigue y concluye, con este preciso barajar de los términos, que a ser defectuoso, no entraran tropezando en él a los umbrales del poema. Mirad comenzar a Virgilio:

Tityre tu patulae recubans sub tegmine fagi. Que en castellano suena. O Titiro tú de la coposa recostado debajo del toldo haya⁴⁵. La divina Eneida:

Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena: Yo soy aquel que en otro tiempo con rústica canté zampoña⁴⁶.

—Horacio, ¿cómo entró?:

*Mae cenas atavis edite Regibus*⁴⁷. O Mecenas de ascendientes procedido reyes.

—Ovidio, ¿cómo empezó?:

*In nova fert animus mutatas dicere formas corpora*⁴⁸. En nuevos prentando las mudadas decir formas cuerpos.

—¿Cómo principia el floridísimo Claudiano?:

*Inferni raptoris equos afflataque curru Sydera Taenario*⁴⁹. Del Infernal robador los Caballos, y las empañadas con el carro estrellas Tenario.

—Marcial, ¿cómo entona sus primeros versos?:

Barbara pyramidum sileat miracula Memphis. Los bárbaros de las Pirámides calle milagros Menfis⁵⁰.

⁴⁵ Egloga I.

⁴⁶ Virg., Aene. I.

⁴⁷ Horat., Oda. I.

⁴⁸ Ovid. Meta. lib. I.

⁴⁹ Claud. lib. I de Raptu Proserp.

⁵⁰ Martial. Epigram. lib. I.

—¿Cómo entró Propercio? * :

*Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis*⁵¹. Cintia la primera con sus miserables me cautivó ojuelos.

—Y Tibulo:

*Divitias alius fulvo sibi congerat auro*⁵². Riquezas otro en rubio agregue oro.

—Y Lucano:

*Bella per Aemathios plus quam civilia campos*⁵³. Guerra por los Ema-tios más que civil campo.

—Y Bautista Mantuano:

*Sancta Palestinae repetens exordia Nymphae*⁵⁴. Los santos de la Pa-lestina repitiendo principios Virgen.

—Y Prudencio:

*Christe graves hominum semper miserate labores*⁵⁵. O Cristo, que de los graves de los hombres siempre te apiadas trabajos.

—Y San Alchimo ** :

*Quod varii eveniunt humana in gente labores*⁵⁶. El que varios suce-dan en la humana gente desastres.

—Y Juvenco *** :

*Rex fuit Herodes Judaeain gente cruentus*⁵⁷. Rey fue Herodes de la hebrea gente sangriento.

—Y Sedulio **** :

*Paschales quicumque dapes conviva requiris*⁵⁸. Pascuales, o cualquiera que manjares convidado buscas.

—Y Apolonio Colacio:

*Exitium Solyme, et tristes a stirpe ruinas*⁵⁹. La destrucción de Jerusa-lén y las tristes desde el cimiento ruinas.

—Hasta Merlín:

*Phantasia mihi quae dam phantastica venit*⁶⁰. Fantasía me una fantás-tica vino.

25. Pero ¿adónde voy, que esto está a pares en cada verso, a cen-tenares en cada folio, y a millones en cada libro? Por no exhibir toda una librería, sólo apuntamos los primeros versos de cada poeta, y juraré

* Propercio (¿47? - ¿15? a.C.). Poeta latino elegíaco.

⁵¹ Propert. lib. I.

⁵² Tibul. lib. I.

⁵³ Lucan. lib. I.

⁵⁴ B. Mant. Parthen. lib. I.

⁵⁵ Prudent. Phys. lib. I.

** San Alchimo, Obispo de Viena; uno de los más doctos poetas de su tiempo. Floreció hacia 490 y murió en 523.

⁵⁶ S. Alchi. Genes. lib. I.

*** Juvenco. Sacerdote español. Hacia 330 versificó el Evangelio.

⁵⁷ Juvent. Histor. Evangel. lib. I.

**** Sedulio (siglo v). Escritor cristiano, al parecer escocés.

⁵⁸ Sedul. Pasch. op. lib. I.

⁵⁹ P. Apol. de ex. Hierosol. lib. I.

⁶⁰ Merlín. Mac. lib. I.

que a ninguno de ellos se le pasó por la imaginación el hipérbato, y si entraron con él para perpetuarle desde el primero al último verso, ya se ve falsificada la bachillería de quien los redujo a doce. No es esto misterio, no paradoja, preceptos de la niñez los atiende el gramático, líneas de puntero son las que demuestran. Discernir las hipérbases figuradas de las colocaciones vulgares empleo es de la puerilidad; admírame que varón tan erudito tropiece tan feamente en estas niñerías: divirtiéndose sin duda en investigar los inefables sentidos de su poeta y en maquinando calumnias a Góngora. Menospreciando desdeñoso los gritos de tanto gramático y orador. *Illud miror* (dice el máximo Doctor) *quod Aristarchus nostri temporis puerilia ista nescieris; quanquam tu occupatus in sensibus, et struendam calumniam cernus Grammaticorum, et Orationum praecepta contempseris*⁶¹ [Admiro esto porque, siendo Aristarco de nuestro tiempo, hayas desconocido estas niñerías; pero tú estás absorto en tus pensamientos y desprecias de los gramáticos la ofensa que será inventada y de los oradores sus preceptos]. Sépase pues, Faría, ya que hasta hoy lo ignoraba, que decir: “Devana procedida preeminencia” es lo mismo que “De Abuelos procedido Reyes”. *Atavis edite Regibus*. Y esto ningún simple lo ha llamado hipérbato poético, y si se lo ha llamado, ha hecho la cuestión de nombre pues concediéndome (como a su pesar deben) que esa colocación anda a millares en cada plana de los oradores y a cientos en cada folio de los poetas; y que no es ésta la que no llega a doce veces en Virgilio, sino la tmesis, importa nada que la llamen hipérbato, o que la nombren *pasagonzalo*.

26. Lo que importa advertir mucho es que esta colocación (llámese o no latamente hipérbato) es tan genuina y natural a la numerosa fábrica del verso, que aun el nombre de *verso* (como dice Gregorio Sabinus) se derivó de este revolver los términos, invertir el estilo y entrecruzar las voces. *Stylus saepe vertendus est, ut inde etiam nominatus esse versus, perhiberi posse videatur, quod dum fiunt varie huc, atque illuc vertantur*⁶². [El estilo es a menudo invertido, por lo cual es también llamado verso, y, parece poder afirmarse, son hechos con diversos matices y hasta retorcidos]. Tan lejos está la inversión de las voces, tan distante de viciar los versos que en ellos no es tropo, sino alcuernia; no es afeite, sino facción; no defecto, sino naturaleza.

27. No negaré que este lenguaje como nacido en los países de la latinidad, es menos propio al castellano y nativamente acomodado a la poesía latina, puesto que le usaron los estrados de la oratoria, la verbosidad de los históricos, la enseñanza de los padres, la gravedad de los concilios. Pero ¿quién duda, que habilitar el idioma castellano a entrar en parte en los adornos de la grandeza latina no es atrevimiento ínclito, proeza ilustre?, ¿por ventura el adornar el patrio dialecto con los atavíos

⁶¹ D. Hiero. Apolog. advers. Rufinum., I.

⁶² Georgius Sabinus, uti sup.

de más excelente lengua no fue siempre heroicidad loable? ¿Por ventura podráse recabar esta facción sin desviar el lenguaje de la plática común, vulgar y rusticana? ¿Por ventura esa colocación latina que hasta hoy ardua, contrastable y desdeñosa se esquivó a nuestra lengua, no era la que habíamos menester, para mezclarla, variarla y repartirla? Oídselo al más apasionado patrón, y acérrimo defensor de la lengua castellana, el regio cronista Ambrosio de Morales: *¿Y quién habrá que diga que el cuidado que se pusiere en así adornar nuestro hablar castellano no lo ha de desviar mucho del común uso; no en los vocablos, ni en la propiedad de la lengua (que sería grande vicio) sino en el escogerlos, apropiarlos, repartirlos y suavemente con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composición extremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta y situada y este pulir de esta manera la habla, cuán ajeno, cuán diferente y cuán contrario es de la afectación? El cielo y la tierra, lo blanco y lo negro, lo claro y lo oscuro no están más lejos de ser una cosa, que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro lenguaje el cuidado de bien hablar; sino dolámonos de ver, que estamos tan fuera de quererlo y saberlo hacer, que tenemos por mal hecho aun sólo intentarlo y lo que sería gran virtud y excelencia culpamos como vicio y fealdad*⁶³. Hasta aquí este insigne escritor. Tampoco niego que sería afectación querer exactamente regular el verso castellano con el latino en este modo de colocar dicciones. Como si dijéramos con Virgilio:

*O Tíiro tú de la coposa recostado debajo del toldo
haya.*

28. Pero Góngora con su gran talento no quiso remedar lo escabroso de esa construcción, aprovechóse sí, galantísimamente, dando a este modo de hablar un temple suave, una moderación apacible que dejándole lo suyo a la latinidad, le robó con feliz osadía todo el aseo de que era capaz la musa castellana. Empresa difícil fue, pues no faltando aptitud en nuestra lengua para recibir este ornamento, desmayaron cuantos le acometieron, dejando en tal y cual trasposición las lánguidas señas de su deseo, bien que generoso, mal afortunado. Senda fue ésta que o por no verla no pisaron o que aun viéndola no hollaron, por temerla. *Caeteri autem (Petronio) aut non viderunt viam, qua iretur ad carmen, aut visam timuerunt calcare*⁶⁴. [Pero algunos o no vieron el camino por el cual se iba a la poesía o, si lo vieron, temieron recorrerlo]. De ignorar pues esta capacidad de nuestro lenguaje, y la dificultad que había de aplicarle el ornato de la elocución latina, nace el condenar neciamente aquellas osadías. Juicio fue de Ambrosio de Morales. *Esta falta, de no poder juzgar fácilmente en el castellano lo acertado, viene de ser la len-*

⁶³ Ambros. de Morales. Discurso de la lengua Castellana apud. M. Olivam.

⁶⁴ Petronius Arbit. Satyr. f. 83.

gua en sí de tal cualidad, que aunque es capaz de mucho ornamento, pero recíbelo con gran dificultad⁶⁵. Y más abajo:

En otras muchas partes, también de la elocución es nuestra lengua y su lindeza dificultosa de alcanzar; mas no es ésta la principal causa, que al fin, trabajo y diligencia vencerían esta dificultad y con el uso se amansaría lo que ahora espanta con representarse cuasi imposible. La causa verdadera de no acertar a decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el castellano, está principalmente en no aplicarle el arte de la elocuencia en lo que ella enseña a mejorar el habla, no para la propiedad, que ésta el uso la muestra, sino para la elegancia y la fineza, donde no llega el uso y el arte puede mucho suplir el defecto. Pues siendo gran parte y fundamento de la elocuencia latina esta colocación, ¿quién culpará a Góngora, que con tal valentía la supo aplicar a nuestra poesía, sino es quien apasionado no atiende a los elogios de la patria y emprende deslucimientos del honor materno?

29. Decir Faría, que es yerro usar en nuestro idioma lo que es propio del latino, es error suyo, pues si eso es aliño de la poesía latina, no es tan inepta, baja o incapaz nuestra lengua que desmerezca romper aquellas galas. Y tiénele respondido el mismo Ambrosio de Morales, diciendo de él y de otros:

*Estos con sus tan ciegas persuasiones piensan que todo lo que es elocuencia y estudio y cuidado de bien decir es para la lengua latina o griega; sin que tenga que ver con la nuestra, donde será superfluo todo su cuidado, toda su doctrina y trabajo, yerran mucho sin duda*⁶⁶.

30. Por tan imposible como quitarle el rayo a Júpiter y a Hércules la clava, juzgó la antigüedad el usurpar los versos a Homero y habiendo aprovechádose el Marón de muchos, para adornar su *Eneida*, respondió a la calumnia de sus émulos, que estaba tan lejos de arrepentirse, que en usurpar los ornatos del griego para su musa⁶⁷ le había parecido haberse despojado a Júpiter del rayo y arrebatado de los hercúleos puños la clava; de que quedaba tan glorioso, cuanto parecía mayor la imposibilidad de tanta hazaña.

31. Asómbrese Faría, clamando por imposible el trasladar a nuestra lengua la trabazón latina, que esto en Góngora es proeza valiente, audacia loable, hazaña heroica y recoja estos dos yerros por suyos, pues el exceso de hipérbatos a Virgilio, fue engaño y el usurpar la inversión latina no ha sido sino *grandeza: Clavan Herculi extorquere* *.

32. Añade Faría que Góngora la usa con mayor deformidad que los latinos. Esto no merece respuesta: Véase la inversión, que arriba trajimos de *Tityre tu patulae*, y cotéjese con: *Estas, que me dictó rimas sonoras*.

⁶⁵ Ambros. de Mora. uti supra.

⁶⁶ Idem Ibídem.

⁶⁷ Macrobius, lib. V. Satur.

* (Arrebatar a Hércules la clava).

También nota que hace la colocación sin variedad. Respondo que es culpa común a toda la latinidad (si culpa llamarse puede) pues toda la variedad de los poetas latinos consiste en colocar sus términos por interposición del verbo entre el sujeto y el adyacente, como *arentia temperat arva*: Dulce fue lisonja. Y de los casos entre el sujeto y el verbo o del nombre entre adyacente y sujeto, como *pressi copia lactis*. El verde de los árboles celaje, etcétera, que todos juntos se reducen a tres o cuatro modos, que repetidos perpetuamente en toda la latinidad los tienen contados de memoria los muchachos; pues si toda la poesía latina, cúa dice Faría es propia esta alhaja de colocaciones no tiene otra, ni más variedad, ¿qué necesidad es ésta de quererla mayor en quien lo imita todo? El lugarcillo de Cicerón cerca de los músicos: *Quos cum cantu spoliaveris, nuda pene remanet oratio* [A los cuales, si les quitas el canto, casi desnuda queda su oración]; ni es importancia, ni a propósito, pues claro es que si a los músicos les quitan el canto, no quedarán cantores; y si al orador le despojan de la elocuencia, no quedará retórico; y si al poeta, le cercenan sus números, no quedará sino prosista: quíntenle a Virgilio el ornamento poético y quedará bárbaro. Tengo respondido hasta aquí a lo de los hipérbatos latinos; a lo de los toscanos y españoles diré con más oportunidad luego.

IV

Lo mejor es que hallaban aquellos apoyadores de esta gran suerte de poesía que don Luis había sido el inventor en vulgar, como si allí no estuviera Juan de Mena con anterioridad de centenares de años, que dio motivo a centenares de risas con esos modos, y por dicha que no le faltó don Luis con las suyas al tiempo que escribía con reposo. Veislo aquí en la cop. 92. A la moderna volviéndome rueda. Petrarca otra vez: Han fatto un dolce de morir desio. Otra Boscán: nacieron de la cual otros. Garcilaso otra: Como en luciente de cristal columna. Y usábase mucho aun en coplas pequeñas. Gómez Manrique en las que hizo al contador Diego Arias: Hartas hallarás tristezas. Y abajo: Pues el blanco comen pan. Y más abajo: Que hartos te vienen días. Luego, éste que pone el sello a todos. Que con éstas son nacidos condición. Y úsalo tanto que se parece a don Luis o que don Luis se cansó mucho por parecersele y ésta es la novedad solemne, que solemnizaron aquellos solemnísimos legisladores, para darle el primer lugar entre los poetas. No traigo más de estos ejemplos que saqué del cancionero general antiguo, así porque está lleno de ellos, como porque estoy con las narices tapadas, mientras los copio y todavía si esos autores anduvieron atrevidos en este modo, no fue así en el número, pues al fin pueden contarse todos. Y sufrírselos más, y hasta allí puede correr un hombre, cuando a rienda suelta desa-

tina, porque hipébaton no es otra cosa que una trasgresión, que perturba, y pervierte el orden del hablar y hablar pervertido si cual y cual vez fuere gala; muchas, será vicio grandísimo sin duda alguna y quién hay tan insensato que no juzgue por gran atrevimiento una vez esto: Las que fabrican arcos rosas. Y por desatino muchas veces, ¿qué concepto, qué juicio, qué ingenio, qué elegancia arguye eso?

SECCION V

33. Dificil cosa fue siempre corregir a los hombres grandes y no fuera lo peor lo dificil, si ello no fuera tan infeliz. Quédanse siempre grandes los que lo son y malógranse los filios de quien los quiere cercenar; dejándolos mayores.

*Corrigere at res est tanto magis ardua, quanto Magnus,
Aristarcho maior Homerus erat*⁶⁸.

[Corregir es una cosa tanto más ardua cuanto más grande (es el que se corrige); Homero era mayor que Aristarco].

No inventó Góngora las trasposiciones castellanas, inventó el buen parecer y la hermosura de ellas, inventó la senda de conseguirlas. Era ese lenguaje ornamento poético de la majestad romana, no cabía en nuestro idioma tanta imitación de lo grande. La ropa, que sirvió de gala a las musas latinas, arrastraba más aún a la castellana: tal vez que se atrevió a ostentar esos aparatos, le decía el aliño mal; porque ella decía mal el aliño! Mas ¡oh prodigios del ingenio de Góngora! levantó a toda superioridad la elocuencia castellana: y sacándola de los rincones de su hispanismo, hízola de corta sublime, de balbuciente facunda, de estéril opulenta, de encogida audaz, de bárbara culta; maravilla que reconoció el mayor orador que admiró España, Hortensio *, cuando dijo:

*Oh tú Lelio, que heredando
al docto Marcial la pluma
las sales, que el mundo admira
Píndaro mejor renuncias.*

*A quien el Jayán de Ulises
cuarta de trinacria punta
debe más luz, que a su frente
apagó la griega astucia.*

*Cuyas sacras soledades
misteriosas, sino mudas*

⁶⁸ Ovidius D. Ponto, lib. III, eleg. 9.

* Paravicino, Hortensio Félix (1580-1633).

*cuanto respeto las puebla
tanta deidad las oculta.*

*Hijo de Córdoba grande,
padre mayor de las Musas,
por quien las voces de España
se ven de bárbaras cultas*⁶⁹.

34. Harto mejor pues que Júpiter en su cerebro a Minerva este *Padre Mayor de las Musas*, volvió a dar nuevo ser a la castellana en la regeneración de su soberano ingenio y amaneció entonces nuestra poesía de tan divino taller, grande, sublime, alta, heroica, majestuosa y bellísima, digna entonces de mayores ornatos, de pompas mayores, crecióle la estatura, igualóla al tallazo de la gentileza latina y quedaron comunes los arreos, indiferentes las galas. Adornáronla entonces con decencia los áureos collares que antes la brumaban con melindre. Esto fue lo grande, esto lo raro, esto lo nuevo; para Jayán ropaje, agigantar el bulto y proporcionar con la regia Loriga de Saúl⁷⁰ la rústica terneza del pastorcillo, que apenas rodaba oprimido del peso de tanta malla. Fullería del teatro fue para hacer capaces las personas de la grandeza trágica, fingir lo corpulento a diligencias del coturno: porque el lenguaje de los héroes, si no los desmiente el zueco, no cabe en talles ordinarios. En siendo enano el idioma, ¿qué ha de hacer porque no le atropelle el vulgo, si diligente Zaqueo* no trepa al Higuerón y encaramado al árbol, no remienda la estatura con el tronco?⁷¹, mas la musa de Góngora no ha menester zancos teatrales, ni mentirosos, para arrogarse todo el fausto de la elocuencia latina, estrenándole las joyas de su mayor estimación y los adornos más incommunicables de su vanidad, porque este divino Dédalo le cultivó el lenguaje, le reformó la sentencia, le encrespó la elocución, le abultó la frase, le aseó las voces, le sazonó las sales, con que la dejó capaz de todo aquel ornamento y llegaron a caber en ella sin azares no sólo esas colocaciones latinas pero muchas osadías de frases, construcciones, casos y esquemas latinos, como ponderamos, si este papel, como es Apología fuera comento.

35. Verdad es que Juan de Mena⁷² las usó con anterioridad de centenares de años ocasionando centenares de risas como dice Faría y también esos otros tres o cuatro que trae muy gozoso de haberlos hallado, pero todos son unos friones y (prescindiendo las materias o asuntos) es quererlos equiparar a la elocución de Góngora, conferir con sol flamante al candil moribundo. No me olvido de lo que dijo Faría de todos

⁶⁹ D. Félix de Arteaga ad Gongor. fol. 15.

⁷⁰ Regum. lib. I, c. 17.

* Zaqueo. Publicano de Jericó, de quien habla San Lucas (XIX, 1-10), que dio hospedaje a Jesús.

⁷¹ Luc. cap. 19.

⁷² Juan de Mena.

los poetas de España, para hacer príncipe de todos a Camoens⁷³, que eso mismo vuelvo yo a decir, añadiendo, que en ese siglo estaba la poesía castellana desceñida, inculta, rústica y humilde, y quererla cargar de los aseos de la latina, era cosa de risa: pues si como Faría dice esa colocación o hipérbasis es ornato natural y propio de la grandiosa musa de los latinos, nunca le vendrá bien a la que no fuere de aquel tamaño.

36. Todos los demás anduvieron muy cuerdos en haber usado raras veces de la transposición y lo fueran más si nunca las usaran; porque cadenas de oro que sirvieron de adorno a robusta matrona, colgárselas a musa pueril, más es prenderla que ataviarla. En la poesía latina aquello es gracia; a la castellana y en aquellas infancias sólo fue bisoñería; que no está la gallardía en cargarse los estofos del atavío, sino en lograr los perfiles del donaire. Ni dejará de parecer ridícula ante la generosidad de un caballo, por más que pasee enjaezada una mona. Por eso los hipérbatos dan que reír en Mena y que burlar en Gómez Manrique. En los demás o toscanos o españoles, son rarísimos, porque nunca arribaron aquellas líneas en que Góngora llegó a igualar la musa castellana al copete de la latina. Supieran ellos sublimar el patrio dialecto y engrandecer la genial elocuencia, como hizo el Padre Mayor de las Musas. Que yo fío, cupieran con desahogo en ella todas esas colocaciones o hipérbatos, pues cuando en el lenguaje latino es tan plausible su frecuencia, nunca los extrañara poesía que fuese de su misma capacidad.

37. Cierto es que el hipérbato fue una figura, como ahora, aún antes de Góngora; pero antes de Góngora el hipérbato sólo fue una figura. Con haberlos primero usado otros, se compadece el que Góngora los inventase en castellano. Nunca saben ser después las facciones grandes: por eso se llama primor el acierto heroico. Atropella los tiempos y de la dignidad del adelantarse en los excesos, capta los elogios de la primacía en las estimaciones. El primero que usó de la quijada, que esgrimió Sansón, fue el jumento⁷⁴; pero fue Sansón el que primero hiriendo en las palestinas tropas hizo de una quijada estoque, asombro, terror, muerte, estrago, rayo. No siempre es primero el que empieza. En el orden de origen gradúan los filósofos los procedimientos de la naturaleza, echando lo ruin por delante. Y finalmente (en dos palabras) no fue Góngora el que halló los hiperbatones en el castellano sino el que primero habilitó al castellano a gozar con igualdad de sus colocaciones con el latino. No inventó la tela, pero sacó a luz el traje. Y así hacen muy cuerdamente los que carecen del altísimo espíritu y suma elocuencia de Góngora en abstenerse de colmar sus versos de ornatos de poesía latina, porque como he dicho, ha de hombrearse con ella la que quisiere ajustarse sin desaire sus vestidos.

38. El docto chileno y artificiosísimo poeta indiano, el licenciado Pedro de Oña, con ser de los que sintieron y aun escribieron mal de este

⁷³ Tom. I, fol. 135.

⁷⁴ Judic. cap. 15.

dulcísimo cisne (ignoro el motivo) nunca le reprobó los hipérbatos, jamás le afeó las trasposiciones; antes las frecuentó con celo y las logró con valentía en su poema. Y cuando sin poner nota en la colocación halló o buscó otros tropiezos (escrúpulos serían) en qué emplear la severidad de su censura; cierto es que aquel erudito y cabalísimo juicio no tuvo qué condenar en la colocación, pues aprobándola con dejarla indemne, dejó advertido, que quien rabiare por acumular defectos a Góngora, ha de rastrear otros; sin acordarse de los hipérbatos. En el *Ignacio de Cantabria* son raras las octavas que carecen de estas inversiones, y aunque las frecuente bien, como es lenguaje nativo y peculiar a la sublimidad latina, nunca las logra mejor que cuando levanta el estilo a esa cumbre, como cuando describe la ferocidad de Plutón en guisa de comenzar el razonamiento al ejército infernal con este valiente hipérbole.

Dos veces rodeando fue la esquiua
sangrienta vista en torno del Teatro,
y tres la testa sacudiendo altiva,
mostró de férreo diente andanas cuatro;
con que se estremeció de abajo arriba
no el Orco a solas, no el voraz Baratro,
que aun Abila su asombro dijo al Calpe,
y pompa desgajó nevada el Alpe ⁷⁵.

Templado otra vez a lo teológico el plectro, entonó grave la creación de los órdenes angélicos así:

De a coros tres crió tres Jerarquías,
que son de Trinidad como unos lejos,
unas de la verdad alegorías,
unos de aquel Divino Sol reflejos:
Fue el Angel primer paso de sus vías,
el Hombre imagen, los demás bosquejos,
o gradas para Dios muchas, y bellas;
pero tan alto es él, que aún faltan ellas ⁷⁶.

39. Bueno, grave, docto y aun tan artificial, que juzgamos de este varón lo que de Silio Itálico pronunció Plinio el menor. *Scribebat carmina majori cura quam ingenio* ⁷⁷ [Escribía poemas con mayor cuidado que ingenio]. La solemnísima novedad, que dice Faría, solemnizaron aquellos legisladores, como digo, consiste en explayar la capacidad de la elocuencia castellana, hasta hacerla benemérita de la colocación latina, con aprovechamiento y sin desaire: y esta gloria conoce por su Colón

⁷⁵ Licentiatius Pet. de Oña, Vates peruan. lib. VI. Ignat.

⁷⁶ Idem lib. IX.

⁷⁷ Plin. Minor lib. III, epist. can. Rufo.

al Espíritu de Góngora; sin que le hagan sombra vejezes anteriores, con ser sombras; y me espanto se contentase Faría con citar a Mena, Garcilaso, Boscán y Gómez Manrique de los españoles, pues para el coraje con que embiste a todo lo que es aplauso de Góngora, pudiera traer más lugares; pero cegóse y cayósele una entre mentira y descuido, diciendo que Garcilaso sólo una vez había dicho, *como en luciente de cristal coluna*.

Pues con ésta son diez las hipérbasis, que a primera mano se topan en él:

1. Como en luciente de cristal coluna.
2. Ya de rigor de espinas intratable.
3. Los accidentes de mi mal primero.
4. Guarda del verde bosque verdadera.
5. De aquel mancebo, por su mal valiente.
6. Más helada, que nieve Galatea.
7. Escondiendo su luz al mundo cara.
8. Aquella tan amada mi enemiga.
9. Entre la humana puede, y mortal gente.
10. Y con voz lamentándose quejosa.

40. Y otros pudieran ayudarle, como Luis Barahona de Soto: *La cual de cifras consta clandestinas*⁷⁸. Gregorio Silvestre: *Estos veréis aunque pequeños lazos*⁷⁹. El Pinciano: *Interior tiene morada*⁸⁰. Y más abajo: *Por misma que tenía abierta entrada*. Alvar Gómez: *De aquel que más santa nos da invocación*⁸¹. Miguel de Cervantes: *Que la gran culpa la vistió primera*⁸². Pero ¿adónde vamos? digan todos lo que quisieren, cite Faría los que se le antojaren; aunque es mucho que quien se acordó del *Conquegregantur* de Lucrecio, no topase con Apuleyo: *Ferocissimos equos nimio libidinis calore laborantes, atque ob id truces, vesanosque, adhibita detestatione mansue exinde factos*⁸³ [Fogosos infortunados caballos calmados del demasiado calor del deseo con la castración allí empleada por los crueles e insensatos]. Que le socorriera con trincharle el *mansuefactos*. Mas no cuidó más que del *Conquegregantur*, tan desalumbado, que diciendo que una vez lo dijo Lucrecio le sucedió lo que con Garcilaso, pues sólo en el libro sexto, donde cita a aquel poeta, hay catorce hiperbatones de la especie tmesis tan feroces como el *conquegregantur*; véase ahora qué de ellos habrá en toda la Poesía y véase con cuánta verdad se arrojó a decirnos, que sólo una vez en el sexto se le

⁷⁸ Baraho. epist. a Gregor. Silvestre, fol. 331.

⁷⁹ Silvestre eleg. ad María Manrique, fol. 162.

⁸⁰ Pincia in Pelayo. lib. VII.

⁸¹ Alvar Gom. satir. I.

⁸² Cervant. in Pers. lib. III, cap. 5.

⁸³ Apuley. Metam. lib. VII.

había salido el *conquegregantur*, pues una hoja antes había dicho *imquepeditur* y después *proquevoluta* en lugar de *impediturque* y *provolutaque*. Pero vea los catorce quien quisiere en el margen ⁸⁴, porque aquí darán fastidio ensartados y porque no es mi intento autorizar las inversiones de Góngora con hipérbatos ajenos: puesto que aquéllas son colocación corriente como ya dije y éstos son tmesis anatómicas como ya vemos.

41. Vuelvo a nuestro intento, advirtiendo que cuando digo que es grandeza el imitar la de los latinos, no apruebo la introducción de sus vocablos, que eso es ignorancia de muchos que piensan que no hay elocuencia donde no salpican de Calepino sus planas; que puede elevarse la frase sobre la plática vulgar, pero no hablando en Moscobia, y el lenguaje castellano se ha de *desviar mucho* (como dice Ambrosio de Morales) *del común uso, no en los vocablos (que sería gran vicio) sino en escogerlos, apropiarlos*, etc. Esto hace don Luis con tan inimitable valentía, que aunque dijimos remedaba la coturnada y altísima elocución latina, no lo dijimos todo; porque falta por decir, que la elocución latina tiene mucho que aprender de la gongoriana, mucho que imitar de sus primores, mucho que admirar de su espíritu. Cada rato lo experimentamos en los lances que ocurren en competencia de un mismo argumento. El del Polifemo, escribieron Homero en su *Odisea*, Virgilio en su *Eneida* y Ovidio en sus *Metamorfosis* ⁸⁵, pero ¿quién llegó a la eminencia de la musa castellana de don Luis? Sólo éste parece que escribió el Polifemo, porque sólo en su estilo llegó a ser gigante aquel ciclope. Conferida una elocuencia con otra, mira la española para abajo las demás. Bien levantaron las arduas cumbres los montes de la elegancia griega y latina, pero de ellos puede el Jayán castellano decir:

Qué mucho si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano?

42. No le igualan, aunque los imita, excédelos, aunque los trasunta, como adelantan las ideas, remeda ventajoso y copia dejando que aprender a los dechados mismos. Imite pues el latino aquella pompa de frases, aquel caudal de conceptos vivísimos y aquello cespó, del impetuoso torrente de su elocuencia. Eso llamó Faría *ruido de palabrones* ⁸⁶. Pero este ruido de palabrones enamoró a toda la poesía latina cuando se dejó enseñar de la bizarría española. Aquel hablar brioso, galante, sonoro, y arrogante es quitárselo al ingenio español, quitarle el ingenio y la naturaleza. Luego que las musas latinas conocieron a los españoles se dejaron

⁸⁴ 1. Qua de causa cumque. 2. Rarque facit. 3. Quo est cumque. 4. Quibus ad versabile cumque. 5. Inque peditur. 6. Ubi curruscumque. 7. Quae sint cumque. 8. Quae inter avescumque. 9. Quae semina cumque. 10. Et facies are. 11. Qui potest cumque. 12. Conquegregantur. 13. Proque voluta. 14. Parque voluta.

⁸⁵ Homerus, Virgilius, Ovidius.

⁸⁶ Tom. I vida del Poeta, fol. 49.

la femenina delicadeza de los italianos y se pasaron a remedar la braveza hispana, tan amarteladas de ella, que se arrastraron a toda la clase de sus poetas, a querer imitar aquel natural orgullo de los otros. Confié-salo Marco Antonio Mureto * (bien que apasionado y sentido de que el ingenio español hiciese tal contaminación, como él dice) *Hispani Poetae praecipue, et Romani sermonis elegantiam contaminarunt, et cum inflatum quoddam, et tumidum et gentis suae oribus congruens invexissent orationis genus, averterunt exemplo suo caeteros a recta illa, et simplic, in qua praecipua Poetarum sita laus est*⁸⁷. [Los poetas españoles, principalmente, y los romanos contaminaron la elegancia del discurso y, como arrastrasen cierto género soberbio y pomposo de expresiones, acorde con las costumbres de su país, desviaron a todos los demás de aquella línea recta y sencilla en la cual está situada la gloria particular de los poetas]. Hinchado lo llama y tumido y lenguaje natural de aquella gente; y bien se ve que es natural, pues con no florecer entonces (como ahora) la locución castellana, sólo dictaba aquellas bizarrías el ingenio y la naturaleza, que genuinamente las prorrumplía, aun en el idioma extraño: y esto no es tan nuevo, que no haya cerca de diecisiete siglos que los españoles hablan como españoles: pues casi desde los tiempos de Augusto César se reconoce que introdujo España este lenguaje en Italia. *Itaque sare post Augusti tempora, ut quisque versum maxime inflaverat, sententiam maxime contorserat, eo denique modo locutus fuerat, quo nemo serio soleret loqui; ita in pretio haberi coepit*⁸⁸. [Así, poco después de los tiempos de Augusto, cuando cada quien había realzado al máximo el verso y había revuelto totalmente la oración, casi desde entonces se había hablado de este modo, como nadie acostumbraba a hablar en serio; así comienza a ser tenido en cuenta]. Esto dice el buen Marco Antonio con mucho estómago, recíbasele la confesión; y perdonémosle los desdenes: que ya estamos advertidos que es muy del genio español nadar sobre las ondas de la poesía latina con la superioridad del óleo sobre las aguas, sin ser la primera que poetas cordobeses den que admirar en lo desusado, peregrino y sonante a sus maestros; como sucedió con Tulio, comúnmente citado. *Qui usque adeo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cordubae natis Poetis, pingue quidam sonantibus, atque peregrinum, tamen aures suas dederet*⁸⁹ [El cual quiso escribir sobre sus cosas y que diera oídos a poetas cordobeses cuyo acento tenía algo de pastoso o extraño]. Donde tomo yo el *pingue*, como se debe en el adagio *pinguis Minerva*⁹⁰ [Inteligencia corta], y como quiera Marcial que se entienda, cuando dijo, *Facunda Loquitur Corduba*⁹¹ [Ha-

* Mureto, Marco Antonio (1526-1585). Humanista, poeta y latinista francés.

⁸⁷ M. Antonius Muret, Prolog. in Catull.

⁸⁸ Idem Ibídem.

⁸⁹ Cicero, orat. pro Archia Poeta.

⁹⁰ Erasmus, Adag.

⁹¹ Martial, lib. I, Epigr. 62.

bla la elocuente Córdoba]: y el *peregrinum* [Extraño, extranjero], como yo con Aristóteles⁹² explico en la sección 6, número 47. Hemos dicho esto, porque nadie se asombre de oír a Góngora, no sólo compitiendo a la lira romana, sino venciénola, pues cuando advertimos tan ventajosa imitación, sólo recordamos lo que tan de atrás confesó la antigüedad, aprendiendo lo culto y lo sonoro y peregrino de los poetas cordobeses. Con que nunca empachará el remedar a los latinos lo crespo y bizarro de su decir: puesto que ellos lo primero lo aprendieron de nosotros. Y eso que Mureto llama tumido y lo que nombra *ruido de palabrones* Faría, tan ingénito y tan propio al ardor hispánico, no es lo que menos excelencia acumuló al grave y fecundísimo mártir San Cipriano⁹³, lustre y gloria mayor de la elegancia latina, de quien dijo Erasmo que su lenguaje no era de quien hablaba con elocuencia, sino de quien tronaba con asombro. *Non eloqui sed tronare* [No habla, truena]. Cornelio Tácito⁹⁴ fue la flor de la gravedad histórica y cultura romana y eso que llama hinchado Mureto *inflatum quoddam* [Cierta inspiración] está tan lejos de anublarle el aplauso, que Alciato le recomendó con ese elogio y calificó la majestuosa corriente de su locución con lo inflado y soberbio de su lenguaje. *Sed gravior Tacitus, inflatumque magis, sive quod rerum dignitas hoc expostulet, sive quod sub Vespasianis id dicendi genus magis placuerit*⁹⁵ [Pero más grave y más inflado Tácito, sea porque lo exigió la importancia de las cosas (que escribió) o porque bajo Vespasiano ésta era la forma más placentera de expresarse].

43. Vamos adelante: discúlpase Faría de no haber trasladado más ejemplos de la poesía de Góngora, porque no estaba con las narices tapadas mientras los copiaba. Respondo que tenía mucho que tapar, porque hombre tan juicioso y crítico tan severo, sería todo narices, pues el censurar de este modo llamó la erudición *Naso agere*⁹⁶ [Mover por la nariz], y es vulgar lo de Plinio *Nasum novi mores subdoliae irrisione dicavere*⁹⁷ [Falaces costumbres destinaron un nuevo desprecio a la nariz]. Y lo de Horacio *Naso adunco suspendere*⁹⁸ [Suspender de la aguileña nariz]. Porque el juez que mofa, contrae, frunce la nariz naturalmente. Y así enojado Marcial dijo a su crítico:

*Nasutus sis, usque licet, sis denique nasus*⁹⁹.

*Burla hago de cuanto dices
cuando en juzgarme te empleas,
más que narigudo seas,
o seas todo narices.*

⁹² Aristotel.

⁹³ S. Cypr.

⁹⁴ Cornel. Tacit.

⁹⁵ Alciat. Annotat. in Tacit, ad Caleatium Vicecomitem.

⁹⁶ Erasmi. Adag.

⁹⁷ Plin. lib. II, cap. 37.

⁹⁸ Horatius.

⁹⁹ Martialis. lib. XIII, Epigr. 2.

¿Pero es menester preguntarle a Faría, si se las tapaba con la izquierda, cuando con la derecha escribió aquel chiste de las portuguesas? Cuenta que una liebre riñendo con otra altiva, le dijo: *Todas somos de barro (respondió la otra); sí, mas hay barro de que se hacen vasitos regalados, y otro de que se hacen servicios.* A que la otra: *También de ése se hacen esos muy regalados y yo tengo uno*¹⁰⁰. Añade aquí Faría: *No huela mal la cita, por ser de Autor tan nuevo.* Pero para él nada oliera así; si como se tapó allí las narices para Góngora, se las tapiara para sí a piedra y lodo. Sentidísimo de que le quitasen cierta secretaría, quizás porque otro la merecía mejor y él no lo creyó de soberbio, escarneciendo de un secretario, dice así: *Sucediendo responder al Ayuntamiento de una ciudad, que en portugués se llama Cámara, al suscribirla dijo: A la señora Cámara; y de cámara son verdaderamente tales secretarios, sino es mejor Cámaras de Secretarios, tales sujetos.* ¡Oh Mundo, oh príncipes, oh miseria!¹⁰¹. ¡Qué a tiempo y qué hermosa exclamación!, al mundo y a los príncipes llama; como si los príncipes y el mundo no tuvieran olfato. Grosería por cierto, cuidar sólo de sus narices agravando las ajenas.

44. En el juicio que hace de la *Lusíada* queda por disolver otra objeción, parienta de la pasada: muérdele pues a Góngora la voz *cuerno* (sin ver que muerde cosa dura) y dice así: *¿Cuántas veces se hallará la voz cuerno o el cuerno voceando? Yo me obligo, se hallará materia para millares de artífices de tinteros en millares de siglos. ¿Tan dulce armonía es la del cuerno? Si don Luis fuera casado y amigo de ganar con su mujer, no pudiera mostrarse más amigo de ellos*¹⁰². ¡Qué lenguaje tan indecente!, ¡qué indecencia tan ajena de escritor cuerdo, de pluma grave! Responder que don Luis sólo usa de ese término, describiendo monterías, estruendos bélicos, aplausos festivos, donde es preciso suenen bocinas, trompetas o clarines y apadrinar de autores la honestidad de esa voz, cuando sólo supone por instrumento corvo, sóplele la caza o anímele la guerra fuera ahora bisoñería; baste, que acordemos a Faría que en el abusar de esa voz él solo es el delincuente. Pues después de haber en el canto 2, estancia 72, corneado al lector hora y media y repetido once veces cuerno en sola una columna, reparando al fin en tan cornígera dilación, concluye con esta frialdad: *Bien me perdonará el lector, que me haya detenido en darle con este cuerno*¹⁰³. Y mucho antes en su prólogo llama a los comentadores de mucha voz y poca armonía *voces de cuerno*. Y sobre estos oprobios concluye: *Que paran en cuernos tales comentarios*¹⁰⁴. No es esto lo más desaseado de este término, que en el canto 4, estancia 4, refiere la censura de algunos, que por haber Camoens can-

¹⁰⁰ Cant. 3, estan. 9, fol. 12.

¹⁰¹ Cant. 6, estan. 50, fol. 114.

¹⁰² Juicio, tom. I, fol. 67.

¹⁰³ Cant. 2, est. 52, fol. 497.

¹⁰⁴ In Prolog. Num. 5.

tado adúltera a la reina doña Leonor con el conde don Juan Fernández *, haciendo célebre su incontinencia dijeron (dice Faría) que este poema merecía ser quemado, porque debiendo enseñar virtudes publica vicios y procurando exaltar a los príncipes y héroes y actos portugueses, hace patentes sus defectos y teje al rey don Fernando una corona de cuernos y otra de oprobios a la reina su mujer. A que responde Faría, que hizo bien el poeta en ceñirle de tan sucia guirnalda, porque los que lo son insignes, no sólo han de solemnizar con dulzuras las virtudes plausibles, sino también vituperar con hieles los vicios odiosos; y en esta defensa gasta columnas enteras. Abstraigo mi juicio: ni culpo a doña Leonor, ni condeno a Camoens; acuso sí a Faría que pudiendo excusar la disputa, de que tan feos desdoras provenían a sujetos reales, osó a descomedírseles escarbando sus venerables cenizas. ¡Qué fea es la envidia y qué melindrosa con ser atroz! ¡Que haga ascos Farías de que Góngora ponga cuernos en sus versos; y que no se desdeñe de amontonarlos en la cabeza del rey don Fernando! ¡Cosa rara! ¡Que sea culpa en Góngora usar de esa voz en su natural y sencilla significación y que en Faría aplicársela a su rey en la maliciosa y torpe sea mérito!, ¡rigor grande! ¿Tantas iras tiene el ánimo presumido?, ¿tantos rigores sabe fulminar la emulación activa? ¿Cegarse hasta caer tropezando en la materia de las bocinas y no reparar en los oprobios del adulterio?, ¡furor notable!

45. Dejemos esto con otras obscenidades indignas de este lugar, que no queremos repetir y prosigamos respondiendo a lo último de la objeción. ¿Dónde dice son insensatos cuantos no tienen por atrevimiento el decir una vez: *Las que fabrican arcos rosas?*¹⁰⁵. Y por desatino muchas veces: y que, ¿qué concepto?, ¿qué juicio?, ¿qué ingenio?, ¿qué elegancia arguye eso? Decir con esta facilidad, que tantos son insensatos y no probarlo más, que con decirlo con facilidad no muestra más habilidad que la de ser desvergonzado. No es *la que fabrican*, sino *los que fabrican arcos rosas*, que va mucho a decir y puesto que esta colocación no tiene más que todas las demás de arriba y todas quedan bien defendidas, no hay para qué reiterar lo discurrecido, ni dar tornos al juicio, sin ganar tierra, como Faría, que no acaba de rumiar estos hipérbatos que tantas veces ha mascado. Vedme en la sección 6, número 47. A lo demás respondo preguntando que para qué dijo Camoens, *Noutras a cabeceira de ouro finas*. Y en otro lugar: *E de escritura dignas elegante*. Y en otra parte: *Que em terreno nam cabe o altivo peyto tam pequeno* y otras muchas veces: ¿qué concepto?, ¿qué juicio?, ¿qué ingenio demuestra eso? Pues lo mismo que Faría respondiere a esto, le responderemos a él en lo otro. Pero por si él no acertare o porque no nos salga con sus muchas veces o pocas veces (cosa de burla, pues el número no varía la esencia de la entidad) respondo absolutamente que la oratoria y la poesía tienen dos

* Conde Don Juan Fernández. Amante de la reina doña Leonor de Portugal.

¹⁰⁵ Vide cant. 6, est. 18, fol. 39. Vide cant. 2, est. 37, col. 436.

géneros de adorno, uno, que se ha de parte del argumento o de la materia que pertenece a la sentencia; y otro, que se ha de parte del modo de decir que pertenece a la elocución (como si a lo metafísico dijéramos uno formal y otro objetivo) la colocación o inversión no pertenece al ornato primero y así ni es ingenio, ni concepto, ni juicio: pertenece sí al segundo, que sólo consiste en herosear la plática con los modos de decir, sin cuidar de si es bueno lo que se dice: y de esto sirven todos los tropos y figuras que enseña la retórica. Puede un pensamiento ser hermosísimo en el concepto, ingenio y juicio y decirse desnudo de toda elegancia, aliño y elocución, como puede haber un talle muy bien proporcionado y muy mal vestido; y al contrario podrá una elocución elegante vestir un pensamiento humilde (maestría de Homero¹⁰⁶ en sus ranas y de Virgilio en su mosquito¹⁰⁷. De las figuras pues que sólo sirven, y las inventó el arte para la elocución, es bobería pedir que sean concepto, juicio o ingenio. Pues aunque todo esto se admira en los versos de Góngora ¡nunca hemos dicho que todo esto esté vinculado al hipérbato!, pues sus pensamientos, vivezas y conceptos, cuando carecieran de estas inversiones, nunca perdieran lo sólido de la sentencia, puesto que les faltase mucha porción de la elocuencia y atavío formal. Y no negará Faría a ley de gramático, que esa trasposición que los oradores llaman latamente hipérbato (no siéndolo poético) es una de las hermosuras de la oración, cuando el Nebrisense por haber dicho Tulio, *in duas divisam esse partes* [Estar dividida en dos partes], despreciando el orden simple de decir, *in duas partes*, llamó esa inversión virtud, ornato, gracia y decoro de la oración. *Cum orationis structura decoris gratia variatur neglecto simplicis sermonis ordine, non vitium est; sed virtus, quae Hyperbaton appellatur, id est, transgressio verborum. Cicero animad verti Iudices omnem accusatoris orationem in duas divisam esse partes. In duas partes divisam esse simplex erat ordo*¹⁰⁸ [Cuando por adorno se varía la estructura de la oración con un descuidado orden de la expresión natural, no hay vicio sino una facultad que se llama hipérbaton, esto es, la transposición de las palabras. Cicerón denuncia a los jueces que todo el discurso del acusador en dos partes dividido estaba. Estaba dividido en dos partes era el orden lógico]. Período es que hurtó entero de Quintiliano libro 8, capítulo 6¹⁰⁹. Enójeseos ahora Faría y dígame también al mayor orador del mundo que decir *in duas divisam esse partes* ¿qué concepto, qué juicio, qué ingenio, qué elegancia arguye?

¹⁰⁶ Homeri Batrachomomachia

¹⁰⁷ Virgilii Culex.

¹⁰⁸ Nebrissensis, lib. IV, instit. de figur. construct.

¹⁰⁹ Quintil. lib. VIII, cap. 6.

No lo arguye más eso otro de metáforas y términos remotísimos y violentísimos, como: En rruecas de oro rayos del sol hilan. Para decir cera y miel: y la verdad es que es solamente cera el modo de decirlo. Qué dijera de esto y de cosas semejantes usadas a cada paso Macrobio, si por una sola vez, que Virgilio dijo: *Et liquidi simul ignis* [Y liquido fuego juntamente], lo censura con rigor diciendo, *Illud audaciae maximae videri potest* [Esto puede parecer de la mayor audacia]. Y esto que en Virgilio fue lo más, es lo menos en dos Luis. ¿Por ventura don Luis iguala a Virgilio en juicio o exceden sus defensores a Macrobio?

SECCION VI

46. Hemos venido al segundo fundamento que mueve a este sicofanta (después de los hipérbases) para condenar esta poesía, que es lo remoto de los términos y metáforas, y hemos visto, que en tachar la hermosura de Venus, porque los ojos no están en el colodrillo, Faría sacó la puja a Momo. Parece que Aristóteles no nos ha enseñado poesía o que no nos dio reglas Tulio para la retórica y el mismo filósofo en los libros *ad Theodecten* [A Teodectes].

47. No fuera la poesía de Góngora tan alta y peregrina a no florecer con términos tan remotos de la plática vulgar y plebeya. Lo peregrino definió Aristóteles: *Peregrinum voco varietatem linguarum*¹¹⁰ [Llamo peregrino (extraño, = extranjero) la variedad de las lenguas, la traslación, la difusión y cualquier cosa ajena que se tome por propia]. Llámase vocablo o término propio el que vulgarmente usan todos. *Propium voco, quod omnibus in usu est* [Llamo propio lo que está en el uso de todos]. Y todo término que saliere de esta vulgaridad será peregrino o siendo extraño o traslaticio o fingido o figural, etcétera. *Aut ab alia lingua, aut translatio, aut ornatus, aut fictum, aut productum, aut subtractum, aut commutatum* [O de otra lengua, o traslación, ornato, fingido, prolongado, robado o cambiado]. La oración que constare sólo de términos propios, será clara pero humilde y descaecida. *Quae igitur ex propriis nominibus constabit, maxime perspicua erit, humilis tamen* [Así pues, la que consta de sus propias palabras será la más precisa y la más sencilla]. Pero la que de peregrinos términos se compone, saldrá grave, sonora y veneranda, como dice el filósofo: *Illa, veneranda, et omne prorsus plebeium excludens, quae peregrinis utetur vocabulis*¹¹¹ [Aquella digna de ser respetada, que excluye completamente todo lo plebeyo, que utiliza un vocabulario peregrino]. El grande ingenio de don Luis, aunque

¹¹⁰ Aristotel. in Poetica.

¹¹¹ Idem Ibídem.

pocas veces usa de los términos peregrinos por extraños, pero perpetuamente sus frases lo son ya por alusivas o traslaticias o figurales o conmutadas, &, y en fin remotas (como Faría confiesa sin saber que se degüella) remotas de la vulgaridad y plebeyismo y así de sentencia de Aristóteles erró Faría en haber acusado este lenguaje de remoto, siendo esto lo que más le sublima. *Quapropter errant non parum, qui hujusmodi dictionis genus accusant, qui que Poetam ipsum incessere audent*¹¹² [Por eso yerran no pocos quienes de esta manera acusan de plebeyo este género de palabras, las cuales el poeta mismo se atreve a tomar]. De ignorante trató el filósofo a Arifades¹¹³, porque había censurado a los trágicos el que hablasen, no como se habla comúnmente, ni como el vulgo razona: pues por decir, *de Aquiles*, decían *Aquiles de*; y por decir *de casa*, trocaban *casa de* y otras cosas así. *Ariphades praeterea carpebat Tragoedos perinde ac in tragoediis suis his uterentur, quae in communi sermone diceret nemo ut domibus ab pro ab domibus, Achille de, pro de Achille, cae teraque hujusmodi* [Arifades critica además a los actos trágicos como si en sus tragedias usaran esto; que nadie dijera en lengua común las casas de por de las casas, Aquiles de por de Aquiles, y otras de la misma clase]. Sin advertir que el lenguaje trágico, que por alto había de alejarse mucho de la plática común, siquiera de esa suerte llegó a huir del razonamiento trivial de la plebe. *Prorsus ignorans, quod haec omnia dum proprium vitant; plebeiam interim dictionem effugiunt* [Totalmente ignorante, porque todos ellos evitan lo apropiado; entretanto, escapan a la expresión plebeya]. Mirad ahora, si con no faltarle razón a Arifades, bastó el fin de huir la vulgaridad, para que en una posición tan ridícula, saliese un Aristóteles a la disculpa, llamando ignorante al Censor; pregunto, viendo que Faría llamaba desatino una colocación grave, decente y no monstruosa, como decir:

*Y los que por las calles espaciosas
fabrican arcos rosas.*

¿No os parece que nos lo tratara de ignorante para abajo o de majadero para arriba?

48. El riesgo que pueden traerse los términos remotos y peregrinos, es oscurecer la oración, pero Góngora (como ya dije) no frecuenta los peregrinos por extraños, sino los traslaticios y metafóricos y los hombres grandes aunque usen de metáforas altísimas y remotas, con las palabras consecuentes las dejan declaradas o con las anteriores dejan abierta la senda de entenderlas. En castellano lo dijo lindamente el Pinciano: *Eso mismo también dicen los gramáticos, que de lo que precede y de lo que se sigue, se saca la claridad de la cosa: y así vemos en Virgilio metáforas altísimas y remotas, las cuales de esta manera son entendidas del mundo*

¹¹² Idem Ibidem.

¹¹³ Ariphades.

todo. Y sea ejemplo cuando de lo que precede se saca lo por venir, el que se ve en el octavo de la Eneida adonde dice de Caco:

*Vomita por la boca espeso humo
la casa envuelve de tinieblas ciega
arrebata la vista de los ojos,
y mezcla claro a oscuro en noche humosa.*

¿Quién, pregunto, entendiera la altísima algarabía del último verso, que no estuviera apercebido con el primero?¹¹⁴ Trajimos el ejemplo de cuando se declara la oración de lo anteriormente dicho, para responder a Faría que culpa de remotas las metáforas de Góngora y exhibe la de *En ruelas de oro rayos del sol hilan*. Por decir *cera* y *miel*. Este verso es el último de una octava, en que aquel gigantazo describe la afluencia de miel y panales, que le rinden sus colmenas, árboles y cortezos diciendo así:

*Sudando néctar, lambicando olores,
senos que ignora aún la golosa cabra,
corchos me guardan más; que abeja flores
liba inquieta, ingeniosa labra:
troncos me ofrecen árboles mayores
cuyos enjambres, o el abril los abra
o los desate el mayo, ámbar distilan,
y en ruelas de oro rayos del sol hilan*¹¹⁵.

Sola esta octava vale más que todos los versos juntos de Faría y cuantos puede hacer en toda su vida. Y lo mejor de ella es el último verso, que quedó claro, abierto y patente con las frases que le precedieron. Habían primero los corchos y los senos sudado néctar y habían destilado olores, precedieron las abejas libando inquietas y labrando ingeniosas las flores, ofrecieron antes los troncos enjambres, que desatados o esparcidos a la amenidad del mayo o abril distilaban ámbar y concluye últimamente, que en ruelas de oro rayos del sol hilan. ¿Hemos de pensar por ventura, que los enjambres tiraban oro de Milán, o hilaban (como suena) las guedejas rubicundas del sol?, ¿o hemos de entender, que en las pellas de cera pálidas o doradas devanaban las rubias hebras de la olorosa miel? Júzguelo Apolo. Remota es la metáfora. ¿Quién lo ha negado?, pero parece que le oyó este término a Faría el Pinciano cuando dijo: *Así vemos en Virgilio metáforas altísimas y remotas, las cuales de este modo son entendidas del mundo todo*¹¹⁶. Y esta y otras ¿cómo y cuándo se dejan entender? Cuando (dice) de lo que precede se saca lo

¹¹⁴ Pincian. Philos. ant. epis. 6, fragm. 6, num. 7.

¹¹⁵ Gongora, in Poliph.

¹¹⁶ Uti supra.

porvenir. Luego malamente lo pensó en condenar de remotos los términos y metáforas gongorianas: pues con lo peregrino, que sublima los números de su verso, los califica de grandes; y con lo pródigo, que asegura la perspicuidad de su inteligencia, los acredita de claros y comprensibles. Y es lo más gracioso, que por ejemplo de las que reprueba, trajo esa bellísima metáfora de la cera y de la miel. ¿Qué más hermosa y poéticamente pudo describirse el melificio, que diciendo de los enjambres, que en ruelas de oro hilaban rayos del sol?, ¿no es frase benemérita del furor verdaderamente poético? ¿No enseñó Aristóteles en el tercero de sus retóricos, que otro era el lenguaje del poeta y otro el del orador?¹¹⁷. ¿No están las Musas cansadas de inspirar esos atrevimientos? ¿O sepamos con qué privilegio llaman los poetas a las alas remos, a los remos pies: copa de Marte al escudo, escudo de Baco a la copa? (sabed lo de Aristóteles en su poética en el texto *Proportione vero* [Sobre la verdadera proporción] y ¿qué algarabía es la de Virgilio cuando para significar la navegación dificultosa dice:

Luchan en tardío mármol las tresquiladas: *Lento luctantur marmore tonsae*¹¹⁸. ¿Llamando mármol al mar y tresquiladas a los remos? Más dicha tienen los pícaros que se les tolera y aun aplaude en su idioma jacarando, que llamen trena a la cárcel, jaque al valiente, chillón al pregonero, gurapas a las galeras, mosca al dinero, trongas a las rameras, y *finibus terrae* [En el fin de la tierra] a la horca, y otra inmensidad de términos disparatados que merecieron tener quien los quisiera entender y quien por diversa clase los segregase por estilo de ladrones, azotados, pícaros y tacaños; y asómbranse de que los poetas tengan otra categoría de frases, otro aparato de locuciones.

49. Dejo aparte el que la cera se llame ruelas de oro, que es elegante y clarísima traslación, por la color y el oficio en la colmena: como deben de explicar e ilustrar los comentadores de Góngora sobre este verso, a quienes dejo esas observaciones. Y vamos a lo que parece más oscuro, aun con tenerse hilado todo el sol en luces, que es haber llamado a la miel *rayos del Sol*. Y veréis, que habiéndola llamado Virgilio aérea o etérea y dádiva celeste *aerii mellis caelestia dona*¹¹⁹ [Celestes dádivas de etérea miel], no se le quedó atrás, quien la adelantó a ser rayos del Sol. Y si Faría antes de condenar la metáfora hubiera dado una vista a Plinio en el libro once: supiera que la antigua filosofía jamás creyó que las abejas formasen miel de las flores, sino que la recogían de los pimpollos, donde la llovía el sol a rocíos o el cielo a gotas. Duelese Plinio de que no gocemos este licor, que desciende de entre las luces del cielo, como de allá distila, puro y líquido; pues ahora cayendo de tanta altura, no dejándose de enturbiar y desvanecer mucho mientras por tanto intervalo baja y luego inficionado de los vapores térreos que al encuentro le

¹¹⁷ Arist. 3. Rhetor.

¹¹⁸ Virgilius, Aeneyd.

¹¹⁹ Virgilius, Georg. 4.

reciben vaheando y luego chupado de los ramos, bebido de las yerbas y luego trasegado a los ventrículos de las abejas y sobre esto mezclado y corrompido con el jugo de las flores, macerado en las colmenas y con tantas mudanzas alterado; aun todavía retiene aquella dulzura soberana y causa aquel deleite de su celestial naturaleza. Hasta aquí Plinio; y si le preguntáis que ¿qué es al fin ese humor celeste que las flores baña? Responde: *Sive ille est coeli sudor, sive quae dam siderum saliva, sive purgantis se aëris succus* ¹²⁰ [O es sudor del cielo o cierta saliva de las estrellas o dulce extracto de los aires]. Que debe de ser el sudor de los cielos o la saliva de las estrellas o zumo de los aires alambicado. Cierto que parece poeta Plinio, pues con no requerir Tulio elocuencia en los filósofos, éste parece que poéticamente confunde el contar con el cantar. Demos caso que Góngora sólo hubiese dicho lo que Plinio y que hubiese faltado a la poesía, que debe levantar el contrapunto sobre la plática oratoria y filosófica. ¿Qué dijera Faría, si hubiera dicho, que los enjambres habían hilado el zumo del céfiro, el sudor del sol y la saliva de los luceros? Dijera que era desatino, que era delirio, que era confusión, que era locura: y ahora decimos, que la suya fue pensar, que habiendo un filósofo sin afeites poéticos, metáforas, ni hipérbolés llamado a la miel de las abejas sudor del cuerpo celeste o saliva de los astros era desafuero en un poeta grande haber dicho de los enjambres, *que en ruecas de oro rayos del Sol hilan*, habiendo de subir el estilo a mayor eminencia que Plinio, cuando va de filosofar a metrificar y cuando va de lo físico a lo metafórico, pues aún están las hebras transparentes y rubias de la miel, más cerca de que el Sol las prohíje en rayos, que de que el Sol las sude en gotas o las escupa el astro en salivas o las solloce el lucero en lágrimas: pues a toda esa erudición filosófica atendió Góngora aquí, como cuando ilustremente dijo:

*República ceñida en vez de muros
de cortezas; en ésta pues Cartago
reina la Abeja, oro brillando vago,
o el jugo beba de los aires puros,
o el sudor de los cielos, cuando liba
de las mudas estrellas la saliva* ¹²¹.

50. Dijimos que de aquella octava el mejor verso era: *En ruecas de oro rayos del Sol hilan* y bien. Porque el circunspecto y profundísimo poeta Bartolomé Leonardo, Febo aragonés, quiso honrar un epigrama suyo con ese verso estimándole por joya de su musa y ornamento de sus versos, bastante calificación de aquél, ser (sin empacho de tan gran

¹²⁰ Plinius, lib. II, cap. 12.

¹²¹ Góngora. Soledad 2.

poeta) admitido por lucidísimo esmalte de un soneto, que el juicioso Gracián llamó grande. He aquí:

Rompe la tierra, y en el centro afila
el buey pesado la esplendente reja,
de varias flores la discreta abeja
en ruelas de oro rayos del Sol hila:
no sólo ladra el ruisenior, perfila
nidos de paja, que en las ramas deja,
de hurtada yerba la inocente oveja
nevados copos al vellón distila:
mano enemiga su labor desflora,
triumfan malos, y trabajan buenos,
discanta el grajo, lo que el cisne llora,
gozan por propios los que son ajenos,
que en los premios del mundo no es de ahora,
que el que merece más alcance menos ¹²².

¿No advertís ya que en todo el soneto el cuarto verso brilla por astro de todo él?, pues por tal le puso allí quien debidamente estimaba sus esplendores. Pero Faría por desprecio dice que esto de la cera y la miel como lo demás todo es cera: y cierto, que si todo es cera para él, haremos que todo sea sebo y parecerá mejor.

51. En negra hora se topó con Macrobio que llamó atrevimiento el haber dicho Virgilio: *Et liquidi simul ignis* ¹²³ [Y el líquido fuego juntamente], y aplicanoslo culpando estas osadías por inexcusables, cuando aun llamar *líquido* al fuego fue reprehensible en el príncipe de los poetas. Bien sabemos que Macrobio fue mejor gramático que filósofo y que de Virgilio y de Macrobio, en puntos filosóficos (como en las demás artes) sin controversia se ha de juzgar que erró Macrobio; y no el grande Marón y divino poeta, que ninguna ciencia ignoró, ni en facultad alguna erró, como confiesa el mismo Macrobio libro I del sueño de Scipión: *Nullius disciplinae expers disciplinarum omnium peritissimus* ¹²⁴ [No ignorante de ninguna disciplina, sapientísimo en todas las ciencias]. Y en el libro 2: *Virgilius, quem nullius unquam disciplinae error involvit* ¹²⁵ [Virgilio, a quien nunca el error arrastró en ninguna ciencia]. Luego o Macrobio se contradice o si jamás Virgilio erró en ciencia alguna, no fue yerro en filosofía llamar líquido al fuego. Tan lejos está ese fuego así líquido de tiznar o chamuscar aquellos admirables versos, que antes dijo Turnebo *, había agradándose tanto el poeta de

¹²² Barthol. Leonard. Grac. in arte de ingen. Discursu 43. Imitación de Virgil. Sic vos non vobis.

¹²³ Macrobius. Virgil. Ecl. 6.

¹²⁴ Macro. lib. I de somn.

¹²⁵ Idem.

* Turnebo, Adrián de (1512-1565). Filólogo y humanista francés.

ese epíteto, que adornó con él como con una brillante y preciosísima joya la hermosura de sus Bucólicas. *Quae tamen adjectio ita Maroni arrisit, ut suum bucolicum carmen hace tanquam gemma ornandum sibi putarit* ¹²⁶ [Tanto le agradó, sin embargo, este añadido de Marón, que pensó para sí mismo que debía adornar su poema bucólico con esta joya]. Parecióle a Macrobio que lo líquido era propiedad del agua y de lo húmido ¹²⁷ y siendo el fuego sumamente seco y cálido, no se pudo arrojar títulos de licor, llamándose líquido. No ignoramos lo que los gramáticos aglomeran aquí de textos en defensa de esto líquido. Servio explicó *Purum aethera* ¹²⁸ [Aire puro]. Mejor que todos Turnebo entendió líquido por sin heces, por puro, por no turbio, por claro, por limpio. *Sed liquidum etiam appellatur quod defaecatum, quod purum, quod non turbidum, quod clarum, quod sincerum* ¹²⁹ [Pero líquido es también llamado lo que está sin heces, lo que es puro, no turbio, claro y sincero], tomándose la metáfora del vino cuando más depurado del borujo en los coladeros (dice él) con que en esta acepción fuego líquido será el puro, el que no ofuscan pavesas, el que no añublan humos. *Qua notione liquidum ignem dici reor purum, non admixtum, neque inquinatum a fumo* ¹³⁰ [Con esta expresión, líquido fuego, quiero decir puro, sin mezcla, no manchado por el humo]. Aunque si fuéramos con el rigor gramatical, fácilmente dijéramos que *liquidum* nace de *lique*, estar claro, patente y perspicuo: y así los oradores como los dialécticos a cada paso nos dicen que sus razones *liqueant*, son claras y patentes; y con todo sus razones no son agua, ni húmidas. Dejo nuestro término español de liquidar cuentas, números y trampas, que todo se sale a sacar a luz y aclarar. Lo más cierto es que aquí no habló el poeta para gramáticos; sino como profundísimo filósofo y teólogo natural. Introdujo en aquella Egloga a Sileno cantando las infancias del mundo, los principios del universo, la disposición de los elementos, la procreación de las formas, y la serie de las mutaciones meteorológicas y así llamaron esta Egloga los antiguos *Sileni Theologica* [Sobre la teología de Sileno]. Después desde aquel verso, *Hinc lapides Pyrrhae* ¹³¹ [Desde aquí las piedras de Pirra. . .], pasa a cantar transformaciones raras, amores fabulosos: pues porque no fuese todo filosofía, hizo tránsito de la física a lo poético, como agudamente reparó aquí Ascencio. *Post Physicam narrationem Poeticam, ac fabulosam interserit . . . Nam si ipsis dumtaxat Philosophica recitasset: non Bucolicam sed Philosophiam profiteri videretur* ¹³² [Luego de la narración física pasó a la poética y fabulosa. . . pues si en estos mismos dijese solamente cosas filosóficas, hubiese parecido ofrecer no una

¹²⁶ Turneb. lib. X, cap. VIII.

¹²⁷ Macrobi. Saturnal. lib. VI, cap. V.

¹²⁸ Servius.

¹²⁹ Turneb. Ibid.

¹³⁰ Idem Ibidem.

¹³¹ Virg. Eclo. 6.

¹³² Ascensius in Eclo. 6. Virg.

bucólica sino filosofía]. Colijan de aquí Macrobio y su ahijado Faría, que cuando Virgilio llamó líquido al fuego estaba hablando como delicadísimo filósofo y llamó dignamente líquido al fuego por lo sutil penetrable, pervio y diáfano a distinción de grueso, sólido, denso, corpulento y opaco. Líquido aquí es lo común al aire y al fuego y el mejor término para explicar aquella delgadez de su rareza, según que se contrarían a los demás elementos pesados y densos, porque si es verdad, que lo raro y lo denso son cualidades añadidas a una misma cantidad, como siente la mejor escuela, que es la tomística, líquido es lo que mejor explica esa sustancia sutil, aun antes de que se considere sobrevenir la rareza.

52. También líquido expresa mejor y más absolutamente la levedad de ese elemento, porque aunque esos términos *grave* y *leve* denoten la ligereza y pesadumbre de diversos elementos, empero le explican el orden al *ubi* [Dónde] y al centro: porque leve entendemos *quod tendit sursum*, lo que vuela arriba, y *grave*, *quod pergit deorsum*, lo que se derriba abajo. Y es llano que muchas cosas absolutas, por entenderlas mejor y por penuria de términos significantes las demostramos por los respectivos: como discurren los metafísicos en las especificaciones de las potencias, hábitos y respectos trascendentales, y los teólogos en lo de omnipotencia y otras formalidades divinas, que parece dicen conexión esencial con las criaturas. En el fuego pues si queremos absolutamente significar lo leve, sin el respeto al centro, no hallaremos término más apto, ni cómodo, que *líquido*, que expresa la sutileza, levedad y ligereza de ese elemento y la del aire, que como leve participó del mismo epíteto, llamándole también líquido el poeta en su *Eneida*, cuando le rasgaban las alas de aquella célebre paloma:

Radit iter liquidum, celeres neque conmovet alas ¹³³

[Rasga el viento y no agita sus veloces alas].

Y Claudiano, *Quicquid liquidus complectitur aer* ¹³⁴ [El líquido aire se abraza a cualquier cosa]. Ilustremos este sentir con todo el oro de Crisóstomo, que maravillado del rapto de Elías se asombraba del ardiente carro que atropellando nubes, elevó la pesadumbre de un bulto terrestre y grave. Espántame (dice) que el cuerpo líquido y tenue del fuego pudiese levantar y sostener el pesado y sólido del profeta. *Hoc ipsum magis mirum est, tenue, ac liquidum corpus ignis solidum auferre potuisse* ¹³⁵. [Esto mismo es más admirable: que el tenue y líquido cuerpo del fuego pudiese sostener lo sólido]. (Sea versión de Erasmo o de Lelio Tifernate) ¹³⁶ ya veis aquí lo tenue y lo líquido hechos sinónimos, veis también

¹³³ Virg. Aeneid. lib. V.

¹³⁴ Claud. de rap. Pros. lib. II.

¹³⁵ S. Chysostom. tom. I, hom. de Ascens. Helias.

¹³⁶ Erasmus, Laelius Tifernat.

lo líquido contrapuesto hermosamente a lo sólido en la misma elocuencia del divino Crisóstomo, cuya autoridad sola pesa aquí más en nuestra veneración, que la póliza de quinientos Macrobios y Farías.

Antes había de pensarse que de los elementos del agua y el aire y de los mixtos, las substancias fluidas eran y se llamaban líquidos, por lo rarefacto o distinto de denso y por lo que se parecen al fuego, que siendo sumamente raro (o ralo como quiere el castellano) obtiene el principio sobre todo lo líquido y de cuya liquidez participan proporcionalmente la denominación esos otros. Y dado caso que este atributo fuese peculiar y singularísimo del agua (como quiere Macrobio) aun con todo debió llamar el poeta líquido al fuego.

53. Porque la opinión de Thales fue muy plausible en la antigüedad (mayormente entre los poetas)¹³⁷ de que el agua era principio de todas las cosas y padre del universo el océano. Como dice Aristóteles en el primero de su *Metafísica*: *Primo Theologizantes sic putant de natura existimandum, Oceanum, et Thetin generationis parentes fecerunt*¹³⁸. [Los teólogos piensan que lo primero que existió de la naturaleza fueron Océano y Tetis, padres de todo lo creado]. Con que procediendo todos los elementos y mixtos y cuerpos celestes del agua, era preciso haber también el fuego brotado de los licores y encendido en la misma humedad el calor, como advierte sobre este lugar el angélico doctor Santo Tomás: *Calor autem ex humore fieri videtur, cum ipse humor sit quasi caloris materia*¹³⁹ [Pues el calor parece ser hecho de líquido, así como el mismo líquido es casi la materia del calor]. Y que Virgilio fuese de la misma opinión de Thales, es más que cierto, pues casi con las palabras de Aristóteles lo confiesa diciendo: *Oceanumque patrem rerum, Nymphasque sorores*¹⁴⁰. [Y Océano, padre de todas las cosas, y las Ninfas sus hermanas]. Con que pudo llamar el poeta líquido al fuego, por denotar su líquida materia, como se llama florida la miel por haberse destilado de las flores.

54. Ni tiene esto menor fundamento en las sagradas letras, cuando queramos teologizar, puesto que es probabilísimo dogma de muchos teólogos, que no crió Dios al fuego en el principio del mundo sino que le dedujo de la materia áquea, que criada le antecedió. Persuádelo el Oráculo Divino en el capítulo I del Génesis, refiriendo que Dios al segundo día de las infancias del orbe mandó conglobarse el Firmamento entre las aguas, dividiendo las ínfimas de las superiores: *Dixitque Deus: fiat firmamentum in medio aquarum, et dividat aquas ab aquis, et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas, quae erant sub firmamento ab iis, quae erant super firmamentum et factum est ita*¹⁴¹ [Y Dios dijo: "Hágase

¹³⁷ Homerus, Claudianus, Lucretius, Virgilius.

¹³⁸ Aristotelis. *Metaphys.*, lib. I.

¹³⁹ D. Tho. I. *Metaphys.*

¹⁴⁰ Virg. *Georg.* 4.

¹⁴¹ *Genes.* cap. I.

el firmamento en medio de las aguas y sepárense las aguas de las aguas”, e hizo Dios el firmamento y dividió las aguas, las que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento, y así se hizo]. De donde fácilmente se forma este discurso. El firmamento fue hecho en medio de las ondas y con él dividió Dios las aguas de las aguas (como expresamente enseñan las Escrituras) luego antes del firmamento no había aire ni fuego, porque de haberlos, ya estarían las aguas superiores divididas de las inferiores por el aire y el fuego y consiguientemente no las hubiera Dios dividido con el firmamento, ni refiriera la Escritura, había dicho Dios: *Fiat firmamentum in medio aquarum et dividat aquas* [Hágase el firmamento en medio de las aguas y sepárense las aguas]. Siendo así pues que ese intersticio o espacio que ahora ocupa el firmamento no estuviese vacío desde el principio de la creación del cielo y tierra, hasta el segundo día en que fue construido el firmamento, ni haya otro cuerpo que hubiese llenado esa capacidad, sino son las aguas, que el Oráculo refiere haberse criado con el cielo, y la tierra; colígese bien, que ocuparon ese espacio las aguas, y que de ellas fue fabricado el firmamento, esto es todos los orbes celestes y juntamente el aire y el fuego, como infiere bien Molina: *Colligitur profecto in eo spatio fuisse aquas ex eis que fabricatum fuisse Firmamentum, hoc est Orbes omnes coelestes, ignemque, et aerem* ¹⁴² [Se entiende perfectamente que las aguas ocuparan este espacio y que de ellas fue creado el firmamento, esto es, todos los orbes celestes, el fuego y el aire]. He aquí el sequísimo y calidísimo fuego nacido de los líquidos humores del agua, ni hay que decir que esas aguas que el espacio del firmamento ocupaban, se aniquilaron o tornaron a su nada, y que de nada el segundo día se cuajó el firmamento, se encendió el fuego y se explayó el aire: no, porque el autor del universo, cuando por rigurosa creación produjo, todo lo crió junto y en un día, como dice el Eclesiástico: *Qui vivit in aeternum creavit omnia simul* ¹⁴³ [Que vive hasta la eternidad y lo creó todo al mismo tiempo]. Y también porque es común y constantísimo sentir de los doctores, que Dios jamás redujo a la nada ninguna de sus criaturas y últimamente porque no es conforme a razón que Dios al principio hinchase de aguas aquel espacio, para aniquilarlas luego al segundo día, por producir de nada al fuego, al aire y al firmamento ¹⁴⁴.

Ved pues al fuego líquido desde su origen, aunque por la mutua generación de los elementos (aun disímbolos) hoy nace cada día el fuego del agua; empero esto se ha dicho por demostrar que le viene de alcurnia lo líquido, pues aun la primera llama del mundo prendió en las líquidas humedades de aquel elemento, y de licores fue encendido el ardor primero. Claro está, que al poeta no le persuadieron estos motivos revelados; aunque bastaron los filosóficos, para llamar congruentísimamente

¹⁴² Molina I, p. tra. de oper. 6, dierum disput. 2.

¹⁴³ Eccle. cap. 18.

¹⁴⁴ Vide Molinam uti sup.

líquido al fuego, habiendo sido buen filósofo el primero que lo dijo, que fue Lucrecio:

Devolet in terram liquidi calor aureus ignis ¹⁴⁵

[Descendió hacia la tierra el áureo calor del líquido fuego].

A otro citan en esta comprobación los comentadores de Virgilio, pero escapóseles aun a los más presumidos el lugar de Lucano:

*Largus item liquidi fons luminis aetherius Sol
irrigat assidue coe lum candore recenti* ¹⁴⁶

[Igualmente el etéreo sol, copiosa fuente de líquida claridad / riega el cielo con renovado esplendor].

Y otro del platónico Apuleyo en la filosofía del demonio de Sócrates. *Prade terea cum tot vaga sydera, ut jam prius dictum est, sursum in aethere, hoc est in ipso liquidissimo ignis ardore compareant* ¹⁴⁷ [Además, tantas errantes estrellas aparecen, como ya se dijo, arriba, en el éter, esto es, en el mismo ardor liquidísimo del fuego]. No se haga pues espantadizo Macrobio, de que se le atribuya al incendio cualidad, que a ninguna de sus pasiones se contraría. Déjelo para cuando oiga al Madaurense Filósofo, cuyo asnillo de oro en la elocuentísima oración que hace a la luna, entre otras útiles benignidades de su influjo le dice que a sus fuegos húmedos deben su nutrición alegres las semillas: *Luce feminea conlustrans cuncta moenia, et udis ignibus nutriens lae ta semina* ¹⁴⁸ [Con femenina luz que ilumina todas las moradas y húmedos fuegos que nutren las alegres semillas]. ¿No es más esto?, ¿cómo no los asombra el fuego húmedo; y los admira la llama líquida? ¿Cómo no reclaman contra estos aguados o mojados incendios, *udis ignibus*? [Húmedos fuegos]. Pues en verdad que Filipo Bercaldo dijo que esta plática de Apuleyo con la luna era de entre los arcanos de la filosofía y erudición egipcia: *Plurima ex secretariis Philosophiae, Religionis Aegyptiae* ¹⁴⁹ [Más que uno de los santuarios de la filosofía y la religión egipcia]: y que esta oración no era jumentil (como se finge) sino teológica. *Eloquenter explicatur oratio non Asinalis; sed Theologica* [Se explica perfectamente que esta oración no es asnal sino teológica]. Parece que ha dado los filósofos en mojar los incendios o en humedecer las llamas. Responda Macrobio a sus fiadores ¿qué es lo que entienden por *udis ignibus* húmedos fuegos? Y si a fuer de buenos filósofos, dijeren que a los rayos de la

¹⁴⁵ Lucretius lib. 6.

¹⁴⁶ Lucan. lib. V. Pharsaliae.

¹⁴⁷ Apul. lib. de Deo Socr.

¹⁴⁸ Apulej. Metam. lib. XI.

¹⁴⁹ Ph. Beroald. argum. in II, Metamorph.

luna, que aquí se llaman fuegos, denominó el otro húmedo *causaliter* [casualmente]; pero no *formaliter* [formalmente]. Les preguntaremos, que ¿por qué el fuego de Virgilio no será también *causaliter*; siendo su efecto liquidar, no menos que lo es la luna el humedecer?

56. En fin, pues, aquí Macrobio se admiró mal y juzgó peor, como dijo Carda: *Nom apte Macrobius exprompsit in Virgillum suam Criticum, cum scripsit, audaciae maximae fuisse, dici ignem liquidum* ¹⁵⁰ [Macrobio consideró, inapropiadamente, su crítica a Virgilio cuando escribió que era la mayor audacia decir "líquido fuego"], ineptísimamente y con menos disculpa que el otro, que sólo dice que fue atrevimiento y no más; y cuando esto se le note a Góngora, no lo negamos. Que atrevimiento fue embestir Atilio cortado el brazo diestro, con sólo el escudo, vibrando rayos de furor por los ojos con toda la nao de Masilia hasta rendirla él solo, pero fue arrojado ilustre ¹⁵¹. Atrevimiento fue acometer Aristómenes con todo un ejército y matar cuatrocientos lacedemonios de una mano ¹⁵²; pero fue osadía heroica. Atrevimiento fue prender el famoso Cortés al emperador Moctezuma dentro de su corte misma ceñido de innumerables bárbaros; pero fue audacia loable. Atrevimiento fue conquistar Góngora frasis nuevas, períodos exquisitos, metáforas peregrinas; pero fue insigne atrevimiento, que no hubiera admirado el mundo hazañas grandes, a no haberse usado gigantes osadías. Y así a Faría, cuando nos dice: ¿qué dijera Macrobio de estas cosas, si de Virgilio dijo aquéllas? Le responderemos, que si había de juzgarlo tan ruinmente, como de Virgilio, haríamos de la suya el caso que de la censura de Faría contra Góngora. Luego nos embiste con que si don Luis ¿por ventura iguala a Virgilio o sus defensores a Macrobio? Desatinada pregunta, indigna es de respuesta interrogación tan furiosa. Pero si hay defensores de Góngora que a Virgilio entiendan también como Macrobio, otros lo digan: que aquí con más modestia sólo dijimos que en algunos lances, que ocurren entre don Luis y Homero, Ovidio y Virgilio, no pocas veces sale más airoso Góngora, venciendo algunas la lira castellana a la grandeza griega y latina: porque lo demás se quedó para Faría, que para ensalzar a su Camoens echa a rodar los Virgilio, los Horacios, los Píndaros, los Homeros, los Plautos y Menandros ¹⁵³. Aquí los atropella, aquí los excede, aquí los anochece, pues, la fábula de Adamastor; dice él: *que sin duda hace sombra a Homero y a Virgilio* ¹⁵⁴. Y es tan dueño de estas arrogancias, que ya no nos quiere dejar de barato algunas migajas de vanidad, para que comparemos a Góngora con Virgilio, pues pudiera, ya que Camoens le obscurece y excede con tantas distancias, sobrarnos el que le cotejamos igualado, ya que él se lleva lo excedido.

¹⁵⁰ Zerd. in eclo. 6, Virgili.

¹⁵¹ Valer. Ma., lib. III.

¹⁵² Pausanias, lib. III. Nescas Ist. Pont. clem. 7.

¹⁵³ Fol. 47, vida del Poeta N. 24.

¹⁵⁴ Canto 5, est. 50, fol. 540.

VI

¿Por ventura la poesía no está sujeta a leyes, a juicio, a cordura, a inteligencia, a suavidad y a cláusulas líquidas? Dicen algunos que me atrevo a mucho en querer deslucir lo que tantos aprueban. Respondo que no pretendo negar a don Luis la alabanza adonde la merece: ni tengo por ignorantes los que le aprueban adonde no lo merece; pero téngolos por mal informados y que miran sólo a la flor superficial; y el seguir muchos una cosa no la califica; aunque la esfuerce. La mayor parte del mundo sigue a Mahoma. Pregunto ¿si eso califica sus preceptos? Pues entiendan cierto que don Luis es el Mahoma de la poesía, que predicando que venía a mejorarla en España, la inficionó con errores: Cogitavit, ut faceret uvas: et fecit labruscas [Pensó que haría uvas e hizo labruscas].

SECCION VII

57. Gran patrón tienen las leyes poéticas en Faría. Celoso de su observancia acusa a nuestro Góngora por transgresor de ellas. Pero ¿quién no se reirá de ver acusado de ese crimen, a quien no contento con sólo observar todas las de la poesía castellana, pero introducido en las clases griega y latina, descubrió nuevos preceptos a qué regularse y solicitó leyes extrañas a qué ceñirse? El lo dijo hablando con los patos de Aganipe*.

*Pisad graznando la corriente cana
del antiguo idioma, y turba lega
las ondas acusad cuantas os niega
ático estilo, erudición romana¹⁵⁵.*

Olvidósele a Faría el que poco antes conjurado con Macrobio condenaba la osadía virgiliana de llamar líquido al fuego. Y ahora dice que *la poesía está sujeta a leyes y cláusulas líquidas*. Como si las cláusulas tuvieran bula para ser más líquidas que el fuego; y no siendo atrevimiento esto, ha de ser audacia aquello. Demos, que Góngora tal vez exorbitase de la norma poética (que es falso y soñado). Por ventura el mismo Faría defendiendo a su Camoens no dijo: *Tanto respeto se debe a los grandes hombres, que ni de todo se les ha de pedir cuenta, porque pueden dar leyes ellos y dárselas a ellos sólo lo podrán hacer otros mayores*¹⁵⁶. Pues véase ahora si quien lo dijo es mayor que Góngora, para doblarle la cerviz al yugo de sus leyes: que don Luis con la autoridad

* Aganipe. Fuente consagrada a las Musas en Beocia. Sus aguas inspiraban a los poetas.

¹⁵⁵ Sonet. 14.

¹⁵⁶ Cant. 6, est. 38, fol. 39.

que le decora puede estatuir las y discernirlas como varón grande. Como creyó su comentador don García Coronel, cuando viendo la novedad de la composición del Soneto 88 dijo: *Autoridad tuvo don Luis de introducir estas novedades* ¹⁵⁷. Deseamos ver estos quebrantamientos de las leyes poéticas, salgan a luz estas facinerosas trasgresiones: porque hasta ahora Faría no ha exhibido más que saltos de cabras ridículos, hipérbatos mal entendidos y metáforas peor penetradas. Cuerdos eran los que decían que se atrevía a mucho, en querer deslucir lo que tantos aprueban; porque eso de deslucir al sol, es vanidad imaginaria de vapores ruines que suben borrones para despeñarse lágrimas, siendo así que lo pardo que nubla sólo es tiniebla de la nube; no opacidad del flamantísimo planeta. Dice que no pretende negar a don Luis las alabanzas adonde las merece. Como si aquí hubiéramos menester sus elogios. Nunca las diga, ni jamás las dé, que de labio que (fuera de Camoens) no supo más que alabarse a sí mismo, y en cuyas palabras padecieron común oprobio y vilipendio universal tantos hombres insignes más son de estimar los desprecios que los loores, pues vituperios de quien aborrece tanto bueno, más que lastiman, halagan; más que afrentan, acreditan. Por eso dijo Tertuliano, que cuando no afianzaran a la religión cristiana tan soberanos créditos, bastaba para calificarla de loable, el haberla aborrecido Nerón: *Tali dedicatore damnationis nostrae etiam gloriamur, qui enim scit illum, intelligere potest, nonnisi grande aliquod bonum a Nerone damnatum* ¹⁵⁸ [Igualmente nos gloriamos de quienes se dedican a nuestra condena, pues quien esto conoce puede pensar que solamente alguien grandemente bueno ha de ser condenado por Nerón].

58. Añade que no tiene por ignorantes a los que le aplauden, sino por mal informados, etc. Pero diciendo después que Góngora inficionó a España con errores: ¿qué más ignorantes los ha de llamar, si les culpa que aplauden errores? Y no entendemos, ¿qué es lo que quiere decir en que el seguir muchos una cosa, no la califica, aunque la esfuerce? Porque la certidumbre o probabilidad que proviene de principios extrínsecos a una opinión, lo mismo es esforzarla muchos, que calificarla muchos; y si no la califican, menos la esfuerzan; y si la esfuerzan, es imposible no calificarla: porque como dijimos proviene esta calidad de principios extrínsecos. Pero aquí este gran lógico ha hallado nuevas formalidades que enseñarnos.

59. Si a Mahoma sigue la mayor parte del mundo y no califica su pestífero dogma el innumerable séquito de tanta muchedumbre, sepa Faría que no supo lo que se dijo: que a Mahoma por la largura del apetito y por lo licencioso de la sensualidad bestial, le siguen hombres ignorantes, brutos, ciegos, bárbaros, selváticos y bestiales; pero a Góngora, que no escribió para todos, péntranle los discretos, sóndanle los

¹⁵⁷ Coronel, tom. II, son. 88, fol. 445.

¹⁵⁸ Tertuliano, frag. apud Nicephor, lib. II, cap. 37.

eruditos y apláudenle los doctos. Pues de aclamar bárbaros y de calificar doctos, véase la distancia que hay. Siempre son pocos los sabios, y si por haber banderizado Góngora más doctos en su aplauso que otro poeta parece que son muchos los que le aclaman, perdónesele a Faría, haberlos comparado con los sátiros y jumentos de la Morisma. Perdónesele también el desahogo de llamar a Góngora, Mahoma, que inficionó de errores a España: porque aquí no tratamos de vengar oprobios con oprobios que es puerilidad; sino de satisfacer calumnias con razones y desvanecer escrúpulos con evidencias. Pésanos de que tan indignamente traiga un texto sagrado para profanarle con su mordacidad, con ser que el *Cogitavit ut faceret uvas, et fecit labruscas* [Pensó que haría uvas e hizo labruscas], por más que adulteró el *Expectavit* [Esperó] en *cogitavit*, ni es a propósito, ni él lo entiende.

VII

Peor sus secuaces. Ellos serán gustosos en parte. Pero razonables jamás lo serán en las orejas cuerdas y judiciosas científicas: y el ingenio (que ése no se lo negamos insigne) no coloca a nadie en el asiento de la verdadera gloria. Yo venero a don Luis; y digo que en lo que escribió antes de aquel capricho o libre de él, es excelentísimo y casi invencible en muchas cosas, a lo menos en las burlas; y esto es porque ésas no constan de ciencia, sino de ingenio y genio para ellas; y seguramente creo que si esto faltase en el tomo que vemos impreso de sus obras, poquísimos lo conocieran. Y si yo fuera enemigo de quien le alaba por lo otro, no le deseara mayor mal, por haberle descubierto el juicio.

SECCION VIII

60. Imitar lo grande siempre fue tan difícil como deseado; mal se remeda lo soberano. Por eso diría Aristóteles que abatió las plumas la pintura y sofrenaron su osadía los pinceles en retratar el arco celeste. Aquel nácar de los cielos, aquel zafiro de las nubes, aquel verdor del iris etéreo, aquel colorido celestial quizá por serlo, no se permiten traducir fielmente a la tabla, por más que Apeles encienda los carmines o sude los pinceles: *Soli colores Iridis non possunt fieri a pictoribus*¹⁵⁹ [Sólo los colores del iris no pueden ser hechos por los pintores].

Muchos acometieron a la imitación de Góngora, y viciando sus versos por alcanzar aquella alteza, ocasionaron a Faría a que dijese: inficionaron peor que Góngora sus secuaces a España. Confesamos que aquel peregrino ingenio tan soberanamente abstraído del vulgo, fue inimitable o

¹⁵⁹ Arist., lib. III. Meteor.

se deja remedar poco y con dificultad. Eso tiene de único, eso tiene de estimable el sol, que no admitir émulo feliz tolerando las competencias, es la valentía de lo singular. Si os parece fácil imitar a Góngora, durará la presunción hasta la experiencia; pero estimaréis la hermosura de sus versos a costa de vuestra flaqueza y de desengaño: así decía Plinio el menor, que entonces reconocía la sublimidad de los versos de Antonino cuando él intentaba emularlos: *Cum virsus tuos aemulor, tum maxime, quam sint boni experior*¹⁶⁰ [Cuando imito tus versos me doy cuenta de que son los mejores]. Suele atreverse el pincel a copiar una perfecta y absolutísima pintura y resistiéndose el original rebatiendo conatos y esgrimiendo primores, turba al artífice tanto, que mientras más trabaja por trasuntar la idea con bizarría, empeoran las porfías el trabajo con desaire. Así las imitaciones que acometen al ejemplar de aquella poesía resbalan del original y desmienten con el despeño sus esforzamientos: *Ut enim Pictores pulchram, absolutamque facient raro, nisi in pejus effingunt; ita ego ab hoc archetypo labor, ac decido*¹⁶¹ [Porque como los pintores raramente hacen algo puro y perfecto, cuando no se evaden a lo peor, así yo caigo y me deslizo por este arquetipo]. Y eso ha sido lo mayor de don Luis, escribir versos que todos anhelan por imitarlos, y nadie o pocos arriben a conseguirlos: *Ut quamplurima proferas, quae imitari omnes concupiscant; nemo aut paucissimi possint* [Cuantas más obras produzcas que todos quieran imitar, nadie, o poquísimos lo podrán hacer]. En particular lo dijo de Góngora su comentador don Joseph Pellicer en la dedicatoria al infante Cardenal. *Irritados (habla de los envidiosos) de genio tan más allá de todos, que pudo y supo mejorar al idioma castellano enseñando rumbo entre la novedad misma, docto y grave con la imitación de griegos y latinos, conspiraron contra él y echando la culpa al estilo bien admitido de todos y mal imitado de muchos, de cuanto los cansaba su ingenio se dio por ofendida la calumnia, se agravio la envidia, etcétera*¹⁶². Sin duda dijo bien: pues por más que lo afecte curiosidad presumida, siempre se queda aquel sitio bien admitido de todos y mal imitado de muchos. Porque son sus colores los del arco celeste inimitables a la fatiga, Fénix, en fin raro, cuya pluma y matices en líneas de celestes renglones iris forman no corvo, que en altísimos vuelos se ostenta a los remedos fugitivo y a las admiraciones sereno. Así lo dijo él de sí mismo en cabeza del Fénix:

*El Pájaro de Arabia, cuyo vuelo
arco alado es del cielo
no corvo; mas tendido*¹⁶³.

¹⁶⁰ Plin. Junior, Epíst., lib. V ad Antonium.

¹⁶¹ Idem Ibidem.

¹⁶² D. Jos. Pellicer leccion, solem. in Gongora Dedic.

¹⁶³ Soledad I.

61. Ya su colocación se ve introducida aun a lo sagrado de los púlpitos. Los mayores oradores de España y América imitaron la trasposición. Allá Hortensio severísimamente hablando dijo: *Armará enojos insoportables, iras fulminará eternas*¹⁶⁴; y en otra ocasión: *Al espejo de sus claridades inmenso*. Acá don Juan de Cabrera: *Una de las más erróneas al parecer impiedades*¹⁶⁵. Y otra vez: *En este que me escucha vigilante corazón*. No es de extrañar en Hortensio, que le siga en prosa cuando siempre le imitó en verso. También don Joseph Pellicer y don García Coronel son perpetuos discípulos de aquel bizarro espíritu. Hortensio en el tomo que anda de sus poesías demuestra bien cuánto se fatigó remediando aquellas ideas. Calló otros, así españoles como peruanos, que siguieron esta senda: pero de todos habla agriamente Faría en su Fuente de Aganipe tomo 2 y espumando las hieles que suele contra don Luis, dice de él y de ellos: *Góngora ingenio grande mas duro; siguiéronle en esta composición otros errando menos en eso que en pensar, le imitaban, que si bien no es digno de imitación y ninguno de los que la intentaron la consiguió, es dignísimo de veneración por el singular ingenio que por allí vino a descubrir*¹⁶⁶. Quede recomendada esta dificultad con sólo que el más elocuente ingenio de España más aína se hizo inimitable en el estilo oratorio suyo, que émulo del poético de Góngora. Este es el maestro fray Hortensio Félix Paravicino, varón sin duda grande; y no lo fuera, a proseguir la imitación de Góngora por las floridísimas veredas de aquel monte, que tan estudiosamente tuvo emprendida, quiso imitar con los pinceles de todo su caudal aquella idea y no pudo arribar más que a la hazaña de haberle con los diseños dado algún aire. Desquitóse empero en la oratoria haciéndose en ella el Góngora de los declamadores pues de tantos que aspiraron a su competencia, apenas hay quien dibuje sus huellas, cuando apenas hay quien no amague sus pasos. En cierto estudio nos hallamos un día, donde se descogió un hermosísimo lienzo de aquella mano. Era de la fuga y desastre de Absalón, célebre, por cierto con razón, por la viveza de los colores y por la valentía de su primor. Corrióse el velo y era ésta la pintura:

Hortens. ser. I. de Adv. 3: "Mirad hacia lo más de ese campo, veréis que viene huyendo Absalón la indignación de su padre; desapoderada corre la bastarda bestia en que se escapa el pie frecuente al cuidado, largo el freno a la huída, caliente al hierro la boca, ya llega a aquellas encinas, algo medroso a las sombras, más al estorbo medroso. Detente ardor juvenil, para, fugitivo inconsiderado que te despeñas en llano, guarda, guarda, de ese tronco, baja la cabeza a esa rama, recoge las gudejas que vuelan mucho: ¿a que te traban en ella?, ¿a que sirven no de lazo sólo sino de sogas?, ten atado el freno; ay, que perdiste las riendas, no pierdas los estribos también que no hay detener el bruto firme,

¹⁶⁴ Hortens. ser. I. Advent. Serm. de S. Franc. de Borgia.

¹⁶⁵ Cabrer. ser. var. ser. I, 13.

¹⁶⁶ Faríae, Fuente de Aganipe, tom. 2, in prolog.

que dejas la silla, échale a la cerviz o al cuello las manos; no te falte su cabello, ya que el tuyo te ha sobrado; pasó la bestia mestiza, así infiel: ay, que te quedas pendiente también del árbol maltratado de las ramas mal atento joven; ay, negro cabello de oro y que altamente te pierde, así es. No veis que le viene siguiendo un soldado, no es sino un capitán, el general es, sí; Joab sin duda, Joab es, terciando viene una lanza, ya se detuvo y la arroja, por el pecho le atraviesa, otra le da un soldado y otra: todas tres las logra en el desdichado, ellas quedan blandiendo, Absalón palpitando, Joab triunfante. Oh malograda hermosura, miserable juventud, espectáculo horendo a todos”¹⁶⁷.

62. Enamorado otro de la descripción, cogió el carboncillo y afilando el dibujador con propósito de no dibujar a Joab, más que al Absalón, por copiarle, acometió a este rasguño:

Tended la vista del espíritu por el llano de aquella campaña, envuelto en nubes de polvo se desbarata un poderoso ejército entre el estruendo de alaridos y atambores; fugitivo atraviesa el bosque en apresurado tropel un mancebo, que del estrago escapa. Absalón es, que huye de la batalla, Absalón sobre un bruto, que bañado de espumas el freno, teñidos de mucha sangre los ijares, a todo correr endereza a los encinos. Pica, pica príncipe mal aconsejado: cometa parece en la fogosidad, como en lo cabelludo, pues lamiéndole el viento la melena en ondas de oro dilatada, se tremolan poderosamente sus rizos por el aire. Mas ay, que al romper por la espesura, el ganchoso tronco de una encina le trabó enmarañadas las guedejas: confuso ignora, si ataque el bruto que apresura o desgaje la rama que prende tiró repelado las riendas; mas mordiéndolo los alacranes al freno pasó espumoso el mulo desbocado, crujió el tronco, cabeceó el árbol, encorvóse el ramo, sonaron las hojas, pendió el joven ¡ay belleza desdichada, infeliz hermosura, malograda juventud que perdiste la ocasión de reinar con más venturas; y cogióla por el cabello tu fortuna! ¡La verde encina, que coronara el copete a tu fortaleza, ya sirve de frondoso patíbulo a tu osadía; pues rindes en miserable suspendio el pelo a los ramos, el corazón a tres lanzas, la esperanza a los aires, la vida al malogro, la lástima al orbe y el escándalo a los siglos!”.

63. Solemnizóse el bosquejo, examináronse facciones, aplaudióse la copia y no faltó quien la hombraese en lo crespo de la frase con el original, como quiera que aquello de *¡ay negro cabello de oro!* es una exclamación tan bella, que aunque las demás porciones de la hipotíposis quedaran competidas, o superadas, ella bastaba sola a asegurar de vencimientos al ejemplar. En fin, más a riesgo de venturosa emulación vemos a Hortensio en sus prosas que a Góngora de que Hortensio le remede los versos con felicidad; con ser que Hortensio y Góngora han echado a perder más ingenios en su imitación, que juicios la piedra filosofal en su seguimiento. No tienen la culpa las facciones grandes de que se le

¹⁶⁷ Horten. serm. I, Adv.

atrevan competencias, aun a la misma individualidad. De que Salmoneo mintiese al estruendoso embeleco de los rayos ¿qué culpa tuvo Júpiter, que únicamente los fulmina? Cuando sea muy bien lograda la imitación, junto a las vivezas de la idea no sólo descubre la memoria; pero aun la monería. Eso tiene de utilidad el genio propio que menos que en el sujeto nativo no tendrá consistencia en otro. Empresa fue siempre ardua el lograr las semejanzas afectando las imitaciones, lo que se compite, mejor suele ser tal vez repasarlo que seguirlo: porque quien lleva bríos de exceder, puede lograr la ventura de igualar. *Nam qui agit, ut prior sit* (dice Quintiliano tratando del punto) *forsitan sinon transierit; aequabit*¹⁶⁸. [Entonces, quien adelanta que sea el primero; si, por ventura, no va más allá, que iguale]. Pero sólo a aquél no podrán alcanzar, a quien siempre le atienden los pasos y le compasan las huellas por ser preciso que siempre se quede atrás, quien siempre trata de seguir. *Eum vero nemo potest aequare, cujus vesti glis sibi utique insistendum putat, necesse est enim semper sit posterior, qui sequitur*¹⁶⁹ [En verdad, nadie puede igualar a aquél de quien se piensa seguir sus pasos; es necesario, pues, que siempre esté detrás, que lo siga]. Acabao de persuadir que muchas veces fue más fácil hacer más que hacer otro tanto: tan ardua es de recabarse una semejanza que apenas acierta a dibujarla aun la naturaleza misma. *Adde quod plerumque facilius est plus facere, quam idem, tantam enim difficultatem habet similitudo, ut ne ipsa natura in hos ita avaluert*¹⁷⁰ [Aunque muchas veces es más fácil hacer más que hacer lo mismo, pues tanta dificultad tiene lo semejante que ni la misma Naturaleza tiene fuerza para ello]. Y donde aun estas esperanzas acabaron de marchitarse es en la imitación del estilo de Góngora, que de fuerte se levanta, sublima y erige, que rematan sus cumbres en despeñadero, como decía Plinio de la elocuencia eminente. *Effervescere, efferrí, ac saepe accedere ad praeceps*¹⁷¹ [Efervescer, elevarse y, a menudo, aproximarse al abismo]. Porque no hay celsitud que no empariente con los amagos del precipicio. *Nam plerumque altis, et excelsis adjacent abrupta* [Porque muchas veces lo elevado e insigne se acerca al precipicio]. La de Góngora está tan cerca de él, que de su sublimidad al despeño sólo dejó un paso; quien le diere, primero se hará pedazos a que se le adelante. Pues ¿para qué le compiten carrera, en que no han de ganar sino ruinas o atrasamientos?

64. Aun en las excelentísimas oraciones de Tulio (entre otros defectos) repararon era enfadosa una cláusula continua, un deje frecuentísimo en que remataban los más de sus períodos, que era el *esse videatur* [Parece ser]. Pues de a legua se le puede adivinar que la sentencia tiene precisamente de cerrar con su *esse videatur*. Notólo Tácito: *Nolo irri-*

¹⁶⁸ Quintil. lib. X, cap. 2.

¹⁶⁹ Idem Ibídem.

¹⁷⁰ Idem Ibídem.

¹⁷¹ Plinius Jun., epist., lib. IX. Luper.

*dere rotam fortunae, et jus Verrinum, et illud tertio quoque sensu in omnibus pro sententia positum: Esse videatur*¹⁷² [No quiero burlarme de la rueda de la fortuna ni de la justicia de Verres, pero esto fue colocado delante de cada sentencia, con cualquier significado, hasta tres veces, en todos los casos: Parece ser]. Muchos imitaron la elocuencia de Cicerón y muchos que no pudieron, dieron que reír a Quintiliano con dar a entender que ya le tenían imitado con sólo largar el *esse videatur* una y otra cláusula. *Noveram quosdam, qui se pulchre expressisse genus illud coalestis hujus indicendo viri sibi viderentur, si in clausula possuissent: Esse videatur*¹⁷³ [Yo había conocido algunos que creían expresarse hermosamente y de sí mismos ser aquel género de hombres de divina elocuencia si en toda cláusula colocaban: Parece ser]. Así pues entre nuestros imitadores vemos que quien sabe decir: *El ronco de los bárbaros estruendo*. O dice: *Esta si no mortal, veloz saeta*. Con dos hipérbatos, seis voces y plumas calzada o aljófares vestida. Se tiene persuadido a que el alma de Góngora se le pasó a sus carnes. Pues desengañaos legos, desengañaos presumidos (aunque lo mismo sois presumidos, que legos) y teneos por notificado que lo sumo, lo grande, lo superior de los oradores o poetas nunca se puede imitar, como el ingenio, la invención, el vigor, la facilidad y todo lo que no enseña el arte; algo tiene, empero, común y mediocre la elocuencia grande y esto sólo se os permite que remedéis. *Ea quae in Oratore maxima sunt, imitabilia non sunt, ingenium, inventio, vis, facilitas, et quidquid arte non traditur* [Aquellos que son lo máximo como orador no son imitables, tal como el ingenio, la invención, el vigor, la facilidad y cualquier otra cosa que el arte no enseñe]. Y concluye: *Habet tamen omnis eloquentin aliquid commune, id imitemur quod commune est*¹⁷⁴ [Sin embargo, toda elocuencia tiene algo común y ello será imitado porque es común]. No me arguyáis que os niego el imitar a los varones grandes, cuando no hay escuela en que no se nos propongan ejemplares insignes para eso. Porque aquí sólo os distingo dos porciones en el estilo: una, hija de la naturaleza, que no se alcanza; y la otra, parto del arte, que se consigue. Así os lo enseñan juicios grandes. Tienen los dechados un no sé qué de natural gracia y hermosura, un cierto donaire ínsito (como dice Halicarnaso): *Quod omnibus archetypis, et exemplaribus naturalis quaedam venustas et gratia conveniat*¹⁷⁵ [Porque de todos los arquetipos y las copias del original, algunos reúnen belleza y gracia]. Y aunque la copia haya llegado a la suma excelencia de la imitación, jamás deja de traslucirse lo contrahecho de la afectación desairada: *Quamvis ad summam imitationis excellentiam perveniant, affectatum quiddam et non naturale accedit* [Aunque se quiera llegar a la mayor excelencia de la imitación, se incurre en algo afectado y no natural]. El

¹⁷² Corn. Tacit. Dialog. Orato.

¹⁷³ Quintil. lib. X, cap. 2.

¹⁷⁴ Idem Ibídem.

¹⁷⁵ Halicarnasseus, cap. 7, de Dinarcho.

estilo de don Luis sólo puede ser suyo, en él es facción; en otro máscara. Siempre le veneramos, nunca presumimos imitarle. Dar a logro el talento de la naturaleza si le adelanta el arte y la duplica la cultura, tenemos por usura hidalga, y por la más segura: Porque quien se halla mal con el genio propio ¿cómo hará milagros con el ajeno? Finalmente el refranillo *de cada uno estornuda*, tenemos por infalible, porque cada uno está necesitado de la naturaleza a no desmentirla. Aun de aquellos cuatro divinos animales que tan lúcidamente volátiles tiraban la carroza de Dios, con ser que todos volaban poblados de alas y esgrimiendo plumas, reparó el Profeta que el águila sobresalía remontada encima de los demás. *Et facies Aquilae desuper ipsorum quatuor* ¹⁷⁶ [Y la figura del águila (surge, descuella) por encima de los mismos cuatro]. Y era que aunque todos batían plumas, eran nacidas las del águila; y las del novillo advenedizas. Mucho volaban el hombre, el león y el buey con sus alas; pero eran prestadas y cedían ventajas a las nativas; y apostar un buey por emplumado que esté con un águila al vuelo, sólo es colocarla sobre su cabeza a que remontada le enseñe no ser lo mismo arrastrar flemáticamente la reja por el barbecho, que aventar con velocidad el plumaje por las nubes, *desuper ipsorum*. Por esto llamaría (claro está) Lope de Vega Icaros a los imitadores de Góngora, porque siendo contrahechas las alas de su osadía es preciso ser arriesgado el vuelo de su emulación. Aláble primero y luego dice que sus imitadores son los que han menester las defensas, que por don Luis se hacen ostentosas.

*Claro Cisne del Betis, que sonoro
y grave ennobleciste el instrumento
más dulce, que ilustró músico acento
bañando en ámbar puro el arco de oro:*

*A ti la lira, a ti el Castalio coro
debe su honor, su fama y su ornamento,
único al siglo, y a la envidia essento
vencida, sino muda en tu decoro.*

*Los que por tu defensa escriben sumas
propias ostentaciones solicitan,
dando a tu inmenso Mar viles espumas:*

*Los ícaros defiendan, que te imitan,
que como acercan a tu Sol las plumas,
de tu Divina Luz se precipitan* ¹⁷⁷.

65. Es forzoso el precipicio, siempre que tratare de volar quien no ha nacido pájaro: que no bastan plumas para el vuelo pues aunque de ellas se hacen las alas, también los plumeros.

¹⁷⁶ Ezechiél, cap. 1.

¹⁷⁷ Lope de Vega in tom. Circe Sonet. 2, fol. 204.

66. Basta esto de lo que Faría mentó diciendo: *Peor sus secuaces*, lo demás es mera pugnacidad sin fuerzas ni fundamento. Dice serán los versos de Góngora gustosos en parte; pero no las orejas judiciosas y científicas. A que decimos que conocemos muchas de hombres más doctos que él, que no sólo se deleitan mucho con su armonía sino que la recomiendan con veneración. Dice que también él le venera; pero esto es hipocresía, cuando constan sus vejaciones. Llámale casi invencible en lo que escribió antes de aquel capricho, y el capricho es hipérbatos. Que las burlas en que es excelentísimo no han menester ciencia, sino ingenio y genio para ellas. Hasta los aciertos que confiesa los pellizca con el rencor, como si todo lo científico y artificioso que puede ennoblecer una lira, no hubiese resonado en la de Góngora con admiración del mundo. Mirad lo que decimos a esto en la sección undécima, número ciento diez y seis.

67. Añade, que a faltar las burlas en sus obras poquísimos le conocieran. Este hombre, aun de los pensamientos ajenos y futuros quiere ser árbitro. ¿Pero diga si el *Polifemo*, *Soledades* y *Panegírico* tienen burlas? y si no las tienen ¿cómo los conocen tantos por de Góngora y él mismo las llama *Poesías singulares en la opinión de los sectarios*? Y si son muchos los que siguen a Góngora, y aun tantos que los comparó con los discípulos de Mahoma: ¿cómo dice ahora, le conocieran sin las burlas muy pocos, cuando eso, que carece de ellas lo conocieran tantos? Añade que no le quisiera mayor mal si fuera enemigo de sus aplausos, que haberle descubierto el juicio: ¡qué gracia! Ciertamente, que puede estar muy vano de tan glorioso descubrimiento. Desde que Faría escribió esto (¡ay triste!) ya no hay quien lea a Góngora, no hay quien aplauda sus versos, no hay quien estime sus números. En verdad que no pudo hacérsele mayor daño, que haber desengañado al mundo. Descubrióle Faría el juicio y eclipsóse Góngora, expiró aquella Musa. ¡Oh poder grande, oh elocuencia fatal de Faría!, que a tu arbitrio degüellas aplausos, apagas opiniones, destruyes famas, aniquilas renombres. Mas ¿cómo le venera quien así le desacredita? O ¿cómo le vitupera quien tanto dice que le respeta? Delira la envidia, titubea el odio, confunde contrariedades la iniquidad. Importa un ardite le venera o no le venera, le precie o le desestime: porque la musa de Góngora es de la complexión de la virgiana, en que ni crece con los elogios, ni con los vituperios mengua. *Ea est Maronis gloria* (dice Macrobio) *ut nullius laudibus crescat; nullius vituperatione minuatur*¹⁷⁸ [Esta es la gloria de Marón (Virgilio): que no se elevó con las alabanzas de nadie ni el odio de nadie lo disminuyó].

¹⁷⁸ Macrobi. I. Saturnal.

VIII

Hablo en general, que en particular no hay duda que en el Polifemo y Soledades hay cláusulas beneméritas de poeta de estima. Mas por una parte la lujuria del ingenio y por otra la falta de fuerzas para concluir las obras le ataba, e impedía: si no díganme sus devotos, ¿por qué no acabó él obra que empezase de las que aspiraban a tener cuerpo de principio, medio y fin? Las Soledades, Panegírico y dos Comedias tuvieron principio, pero no tuvieron fin, ni aun medio: y el Polifemo acabado tiene poquísima traza.

SECCION IX

68. Parecióle a Faría, se descubría mucho la venenosa y profundísima llaga de su envidioso corazón en haber prorrumpido tan pestíferos hábitos: y por no hacer patente su dolencia, moderó la censura y templó artificiosamente el juicio como enmendándole con decir: *Hablo en general, que en particular no hay duda, que en el Polifemo y Soledades hay cláusulas beneméritas de poeta de estima.* Estas son caravanas de desmentir la envidia; pues por disimular en hábito de celo, o crítica doctrina, a cada paso nos enfada con sus reverencias y veneraciones. Ya confiesa cláusulas estimables y de poeta benemérito en el *Polifemo* y *Soledades*, y no ve que de allí se colige serlo también las restantes, porque la frase, la sentencia, el estilo, la colocación es tan semejante y tan indivisible en todas, como fue uno el espíritu que en sagrados furores las dictó altamente arrebatado. Esto no necesita de más probanza que de la exhibición de los versos, léanse y sean los ojos árbitros de su igualdad con el juicio: que si hay cláusulas de estima, todas las merecen o todas deben proscribirse, si períodos hay dignos de obelo. Tal es su uniformidad, tal su consonancia.

69. El que don Luis no hubiese dado fin a las *Soledades*, *Panegírico* y *Comedias*, no convence falta de caudal en aquel espíritu; sino poca ambición de dar a la prensa sus escritos. Lujuria de estos tiempos insaciable; que en los pasados era sólo comezón importuna, como dijo Juvenal.

*Tenet insanabile multos
scribendi cacoëthes* ¹⁷⁹

[Se apodera de muchos la insanable
manía de escribir].

¹⁷⁹ Juvenal, lib. III, sat. 7.

Y fue también notoria falta de patronos, pues no habiendo mecenas que aliente propicio, no hay que extrañar poeta que fallezca desvalido. Fuese en fin esto o lo otro, el no concluir algunas obras, habiendo otras que basten para el crédito, no arguye en hombres de aquel tamaño falta de capacidad. O dígase que el mayor poeta que conoció la naturaleza, no la tuvo, pues no sólo dejó de acabar su *Eneida*, poema divino, pero versos particulares de ella no pudo o no quiso concluir, de que vemos tantos hemistiquios en sus obras. ¿Y quién será tan ignorante que porque Virgilio no pudo acabar una docena de versos o no quiso, le acuse de crimen de lesa poesía por falta de fuerzas de ingenio y espíritu? El mismo poeta en su testamento mandó que por imperfecta y no acabada su *Eneida*, se entregase a las llamas: *Testamento comburi jussit* (dice Donato) *ut rem emmendatam, imperfectanque*¹⁸⁰ [En su testamento ordenó quemar (la) porque (era) cosa enmendada e imperfecta]. Pues los retazos de versos que así quedaron, digan Tuca, Varrón y otros muchos si han podido ser zurcidos, con haber acometido a este suplemento los mejores ingenios de aquel siglo. Y responderán que aquello imperfecto, manco y no cabal de Virgilio se quedó así para confusión de presumidos y arrogantes, que con todo su caudal no pudieron remendar cuatro hemistiquios: ¿qué fuera todo el poema? Ni Virgilio acabó su *Eneida*, ni Lucano dio fin a su *Farsalia*, ni Claudiano concluyó su *Rapto de Proserpina*, ni Ronsardo su *Franciada*¹⁸¹, ni otros muchos clarísimos varones, ni por eso perderán la corona que sus gloriosas fatigas les ganaron. ¿Pues del ingenio de Góngora se ha de presumir que no acabase una comedia porque no pudo, cuando no hay hoy zapatero de viejo en España y aun en nuestras Indias, que no las escriba a docenas? Digan eso los que se atrevieren a calumniar de sin fuerzas, de enervado, de lánguido el genio virgiliano, sólo porque no pudo acabar aquel verso:

Projise tela manu sanguis meus

[Lanza los dardos con la mano, hijo mío (sangre mía)]

Eso imperfecto, eso por acabar que dejó Góngora, es mucho mejor que lo muy concluido y sellado de los otros. Y eso poco ha sabido arrastrarse al mundo erudito a sus admiraciones.

Lo grande no está en lo mucho. Nunca es poco lo bueno. El bulto del libro sólo denota que tiene mucho papel. No crecen los tomos por echar hojas, sino por madurar frutos: eso les quedó a los libros de su linaje de árboles. Al otro profeta se le mandaba hacer un libro grande: *Sume tibi librum grandem*¹⁸² [Construye para ti un libro grande] y al cabo no contenía más que cuatro palabras todo aquel tomo: *Spolia, de-*

¹⁸⁰ Donatus in vita Virgilio.

¹⁸¹ Virgilius, Lucanus, Claudianus, Ronsardus.

¹⁸² Isai. c. 8.

trahere, festina, praedari [Despoja, quita, apresura, roba]. Y aun de todas éstas las dos primeras eran título (dice Vatablo) con que no quedaban más que otras tantas para toda la profecía: *Haec duo verba sunt vicetituli, duo sequentia sunt ipsius epistolae*¹⁸³ [Estas dos palabras son subtítulos; son dos secuencias de la misma epístola]. Para que acabásemos de creer que podía ser libro grande libro de dos palabras.

71. Escribió Faría unos cuatro o cinco tomillos de versos y parecele que éstos le hacen mayor poeta, que es Góngora con el suyo. Mas como no se regula por pliegos el espíritu, podrá aquel decirle lo que Marcial al otro.

*Tu bis denis grandia libris
qui scribis Priami praelia magnus homo es.
Non facimus Bruti puerum, nos Lagona vivum,
tu magnus luteum Gaure Giganta facis*¹⁸⁴.

*Libros grandes, grandes prosas
escribes con grande nombre,
porque es fuerza ser gran hombre
quien escribe grandes cosas.
Tú en lo grande eres bizarro;
y es chico cuanto yo escribo.
Yo hago un niño, pero vivo,
tú un Gigante, mas de barro.*

72. El Polifemo acabado dice que tiene poquísima traza: y en verdad que se lo hemos de averiguar. Esta poca traza ¿respecto de cuál es poca? (Porque poco y mucho no son contrarios, como enseña el filósofo, sino relativos: y es preciso que esta traza en orden a alguna mucha o mayor sea poca). Diga pues Faría si es poca, ¿o porque don Luis la pudo hacer mayor; o porque los poetas griegos o latinos trazaron mejor esta fábula?, ¿o porque el mismo Faría la pudiera haber mejorado o escribe otras fábulas de más traza?

73. En lo primero fácilmente queda convencido, con que bastó haber Góngora dado aquella traza, que otros no sólo no han excedido pero ni aun igualado y aunque de su ingenio se cree la pudiera haber superado, él no estaba obligado a exhibir la mayor de su posibilidad: pues aun Dios con obrar, con sólo querer, no debe hacer lo mejor que puede obrar. Ganen el tiro de aquella barra, que si Góngora la puede adelantar, eso está por hacer, y respecto de lo que no es, nada es mayor, ni menor. En lo segundo, salgan a luz de los griegos Teócrito, y de los latinos Ovidio, que más profesamente cantaron los amores de Polifemo. El griego no sólo no escribe mejor que Góngora este asunto en el idilio undécimo que intitula *Cyclops* [El cíclope] y comienza: *Nullum contra*

¹⁸³ Vatabl. schol., sup. 8. Esai.

¹⁸⁴ Martial. lib. IX, epigr. 51.

*amorem est remedium aliud*¹⁸⁵ [Ningún otro remedio hay contra el amor]. Pero es indigno aun de ser admitido al certamen. Allí propone al Jayán Pastor enamorado y a Galatea Ninfa desdenosa y luego introduce rústicamente aquella cantinela pastoril que comienza: *O cándida Galatea*. Consta de requiebros a su hermosura y ofertas a su esquivéz, y con dos frialdades se acabó el cuento. Además, que la campestre Musa de Teócrito (según Quintiliano) no sólo huya de la majestad cortesana, pero aun de la policía cívica se aleja temerosa: *Sed Musa illa rustica, et Pastoralis, non forum modo; verum etiam ipsam urbem reformidat*¹⁸⁶ [Pero aquella musa rústica y pastoril retrocede no sólo ante el campo abierto sino también ante la misma ciudad].

74. El latino la escribió con acierto en el treceno de sus *Metamorfosis*, y así le entendió Góngora por dechado de aquella labor insigne; y tal cual es aquella traza del ingeniosísimo Ovidio, toda la embebió en su Polifemo¹⁸⁷; pero con tantos realces que variándola de bellísimos episodios, descripciones, frases, sentencias y esquemas, queda el dechado, como suelen quedar las líneas del dibujo, sobreviniendo la bordadura de oro y perlas. A quien esto dudare le es fácil abrir ambos libros y conferir una traza con otra, un ornato con otro. Dejo los lances en que de Homero y Virgilio se vale con ventaja en lo que toca a la robustez y deformidad del gigante, en cuya descripción los dejó atrás. Ya por esta parte no le exceden ni Teócrito, ni Ovidio en la traza de esta fábula; aquél, porque ninguna tiene: éste, porque sobre toda la de él añadió Góngora la suya. Luego respecto de éstos no es poquísima la traza del Polifemo, como dice el Sicofanta.

75. Resta lo tercero: ver si ¿es poca, respecto de la que puede o suele disponer Faría en sus poemas? A que responderá Góngora lo que Marcial en semejante caso:

*Ista tamen mala sunt, quasi nos manifesta negemus,
haec mala sunt; sed tu non meliora facis*¹⁸⁸.

*Cuanto escribo, es manifiesto,
que es malo; mas si lo igualo,
veo, que: siendo esto malo,
nada haces tú mejor que esto.*

¿Por ventura es muchísima la traza de Faría en su fábula de Dafne y Apolo o la de Tamiras y las Musas?, ¿o es mayor la de Pan y Apolo?, ¿y la de otros Poemas ridículos, fríos, lánguidos, forzados, inertes, mal puestos y bien cacareados, como los que su clueca Musa abortó en el segundo tomo de su Aganipe? (Dejo los pecados de los demás, porque

¹⁸⁵ Teócrito, *Idilion* II.

¹⁸⁶ Quintili., lib. X, cap. 1.

¹⁸⁷ Ovid., *Meta.*, lib. XIII.

¹⁸⁸ Martial., lib. II, epig. 8.

se haga la comparación de fábula con fábulas). Y ¿a quién no asombrará tanto disparate, como agrega en los esdrújulos forzados de que tejió el poema de Tamiras? Donde por consonante de número largó *cucumero*, que malos *cucumerazos* le habían de dar al cucumero de su casco, pues aun en latín es *cucumis* [Pepino, cohombro]. Pero se ensartan *satúrnicos*, *admirábiles*, *ebúrnicos*, *orfénica*, *puérpera*, *pérpera*, *sexátiles* y otras monstruosidades semejantes, bien podía pasar el *cucumero*. Y la gracia de todo es que al fin de tanto desatino sin traza, quiere persuadirnos en un párrafo en prosa que en aquel género de poesía ha excedido a cuantos con fama y acierto la ejercitaron en nuestro idioma, como el insigne Cairasco, Lope de Vega, etcétera.

76. Dejemos los consonantes forzados, que a cada paso descubren los callos del remo y las ronchas del látigo. En la fábula de Pan acabó la estancia cincuenta y seis así:

*Del gran Petrarca
de líricas cadencias patriarca*¹⁸⁹.

Y es tan bueno esto como si dijéramos, alabando al famoso historiador:

*Fue Salustio Crispo
de romanas historias arzobispo.*

Pues no sabemos si le faltaba algo para ser arzobispo a Salustio en sus historias, cuando el Petrarca con sus versos llegó a ser patriarca.

77. No es tanto nuestro ocio que le hayamos de malograr en expurgarle las boberías; baste decir que este hombre censura los versos como que nadie es mejor; y los escribe, como que es peor ninguno. Horror es oírle fulminar intrépidamente su crítica siendo en ella Corte Real *, *mero prosista*; Valdivieso **, *non mondado*; Boyardo, *mero romancista y gran hablador*; Góngora, *duro*; Montemayor, *infelice*; El Marino ***, *arrogante sin saber nada*; El Taso, *desnudo de erudición*¹⁹⁰. ¡Válgate Dios por hombre!, o escribe como censuras o censuras como escribes; que quien te oyere árbitro de ese Dozel condenar tantos defectos en poetas tan ilustres, juzgará que o los excedes o los enmiendas hablando de ellos como superior a sus aciertos. Oh cuánto le valió a Lope de Vega haber sido su amigo y dedicádole una comedia, pues a buen librar escapó, con que *escribía mejor redondillas que otra cosa*. Y aun ésas, dice, que las aprendió del buen aire de su Camoens. Fuele preciso prorrumpirlo, porque Lope no se le fuese sin nota: como de Escalégero advirtió en semejante oca-

¹⁸⁹ Man. Faría. Fuente Aganipe to. 2, fabul. Pan.

* Corte-Real, Jerónimo (?-1588). Poeta, músico y pintor portugués.

** Valdivieso, José de (¿1560?-1638). Sacerdote, dramaturgo y poeta lírico español.

*** Marino, Juan Bautista (1569-1625). Poeta italiano, autor del poema *Adonis*.

¹⁹⁰ Aganipe, tom. II in Not. Lugiad. G. X. est. 3, fol. 299. Juyció N. 24.

sión Antonio Verderio: *Plane aduerto Scaligerum haec in illum eructasse, ne ei innotatus abiret*¹⁹¹ [Claramente advierto que Escaligero derramase estas cosas en aquello y que no abandone lo conocido para él]. Esto le valió a Francisco, Rey de Francia, para acallar el mordacísimo espíritu de Pedro Aretino¹⁹²: (Faría de aquel siglo) pues temiéndole venenosamente satírico de las acciones de los príncipes, le presentó una cadena de oro eslabonada de lenguas con que enfrenó la maledicentísima del Aretino. *Tragli altri Francesco il primo Re di Francia con averli fatto presentare una gran collana d'oro fatta a lingue, reffrenó quella lingua si maledica* (dice el prontuario de las Medallas). Y el mismo temor se apoderó de quien nunca le supo tener del invictísimo Carlos Quinto, que por lo propio cohechó su malignidad con una copa de brocado recamada de orejas de oro, y decía el picarón que aquella dádiva le haría ensordecer para no oír mal del emperador; pero que no le dejaba mudo. ¡Oh poder fatal de una dicacidad sangrienta que haga temblar de una lengua al héroe, que no amedrenta una bombardas! Lope de Vega con su dedicatoria y sus versos consagrados a Faría, logró lo que Ulises con el brindis del Cíclope. *Donum Cyclopis*¹⁹³. [El obsequio del cíclope].

78. En fin, no quedó poeta ni comentador, ni varón insigne por favorecido que fuese de las musas y la fama, que no lastimase esta pluma, y parécele que todo el humano acierto desdeñando cuantos ingenios tiene el mundo, vive únicamente entronizado en el suyo, por sus frigidísimos versos entre los poetas y por sus quiméricas observaciones entre los comentadores.

79. Qué de estudio le costaría el comentar aquello del Camoens: *De tecida seda*. Donde dice que en aquel coludir de sonidos, *cida seda*, significó el poeta el ruido de la seda que con su tejido apretado suena *cida seda*. Como el tafetán, que en su mismo vocablo dice su sonido *tafe tafe*. Esto es cosa grande. Y Góngora carece de estos misterios.

80. Trabaja notablemente en acomodar los dioses que poéticamente introduce el divino Camoens en su *Lusiada*: y válese de unas analogías ridículas, vanas y fantásticas, para que sean santos aquellas deidades. Y dice que Marte es San Pedro Apóstol (sería porque desorejó a Malco *) y que Venus es la Iglesia Católica¹⁹⁴. Pero como la conexión de los disparates no tenga más consistencia que la que el antojo quiso trabar, en otra parte ya Marte dejó de ser San Pedro y es Santiago. Y en el canto I, estancia treinta y siete¹⁹⁵ deja de ser uno y otro; y es ya Alonso de Albuquerque y Venus la reina doña Isabel. Y Júpiter que era Cristo se pasó a ser el rey don Manuel y San Pedro, que lo habían

¹⁹¹ Verdaerius in vita P. Val. Aretin.

¹⁹² Promptua. delle medaglie p. 2, fol. 250.

¹⁹³ Adag. Donum Cyclo. Vide Erasmun.

* Malco. Uno de los siervos de Caifás, que fueron a prender a Jesús en el Huerto de Getsemaní.

¹⁹⁴ Canto 2.

¹⁹⁵ Cant. I, est. 37, col. 546.

hecho Marte, se trueca en Neptuno en el canto V, estancia cincuenta. Y la razón es porque Neptuno es abogado de pescadores en la gentilidad: y porque (es notable, y profundísimo el misterio) reina Neptuno en el mar de agua salada y es fuerza que sea San Pedro, *porque el agua del bautismo lleva sal*: ¡qué necedad!

81. Venus vuelve a ser la Iglesia Romana y en el canto I, estancia treinta y cuatro ¹⁹⁶, lo prueba con el alba que los sacerdotes visten, es blanca y así es la Iglesia Venus (a quien pintó el poeta vestida de lino puro) y hace monacillos a las Parcas porque acompañan a Venus y *como las vestas blancas* (dice) *son las propias de la Iglesia, propiamente son las Parcas sus Acólitas en esta acción*, etcétera. Aquí mismo convida a los golosos de secretos, agudezas y arcanos a que le oigan en otra parte diciendo: *Los apetitosos de delgadezas y secretos me vayan a oír en la estancia XVIII, canto nueve*. Quien esto oyere pensará que yendo allá registrará las hojas de la Sibila, o romperá los siete sellos del Apocalipsis. Vayan enhorabuena allá *los apetitosos de delgadezas y secretos*: y verán probado, que Venus la Iglesia es autora de sementeras, con que la doctrina evangélica es representada en las divinas letras por la mies: y porque Cristo dijo al rey don Alonso en Orique: *que tenía elegidos a los portugueses para una sementera suya en partes remotas*. Si éstos son misterios, secretos y delgadezas, díganlo los apetitosos de ellas, que a Faría, sutilísimo le pareció este hilado, pues antes de decir esas delgadezas, nos previno diciendo: *Aunque todo esto no es hilado muy gordo, vuelvo con otro más delgado* ¹⁹⁷. ¡Presunción vana, arrogancia necia, ciega altivez! pues al hilar estos cables la araña no sólo prendiera moscones; pero enredara elefantes.

82. En el canto primero, folio ciento veintiocho, en que el rey don Manuel ha de ser hijo de la Iglesia, que es Venus (y no se acuerda de esto, cuando después hace Júpiter al rey don Manuel pues Venus no es madre, sino hija de Júpiter). Pruébalo con que *el ama que hizo el oficio de madre con el rey don Manuel criándole, era de la Iglesia, por ser amiga de un obispo*. ¡Qué iniquidad! ¿Quién tan impía y violentamente arrastró congruencias mendigadas para una analogía tan impropia y remota? Un príncipe tan ilustre y famoso como el rey don Manuel, no ha menester que le acomoden necedades sacrílegas, para que la Iglesia le reconozca por uno de sus más esclarecidos hijos, y si él viviendo viera que esta filiación le confirmaban por el lado de haberle criado una ramera y con tan notorio y escandaloso descrédito del Estado Pontificio, mandara borrar (creémoslo de su piedad) los insolentes caracteres que en este libro infaman la autoridad regia y episcopal.

83. Aprenda Faría siquiera de la profanidad gentílica más modestia, pues aun en la educación de los mellizos príncipes de Roma por no confesar los alumnos de una mujer deshonesto, los celebró colgados de

¹⁹⁶ Col. 269.

¹⁹⁷ Cant. 9, est. 18, col. 25.

las ubres de una fiera: juzgando más decente a la majestad, el que Rómulo y Remo mamasen de una loba, que no que bebiesen pecho a pechos de una perdida:

*Hic patrius Mavortis amor, foetusque notantur
Romulei, post amnis inest, et bellua nutrix*¹⁹⁸.

[Este amor paternal de Marte y el parto de la loba se notan luego que existe el río y la fiera nodriza].

84. Había el famoso Camoens fingido con la felicidad que suele, que el Cabo de Buena Esperanza habló una noche a los portugueses en forma de un terrible gigante y díjoles que fue uno de los Titanes que dieron guerra a los dioses y que convertido por esta osadía en aquella robustísima punta que se descuella en esos mares, serviría de náufrago peligro a las lusitanas flotas. Mete aquí sus misterios Faría, y persuádenos que aquel cabo representa a Mahoma, cosa que se la creyéramos con la misma facilidad que la dijera él, pues como quiera que el sentido acomodaticio en todas materias es tan fácil que cualquier beata simple puede producirle con media similitud hallada y treinta salteadas, no había para qué aglomerar tantas boberías en su probanza. Déjemoslas por muchas; aunque ¿quién dejara de reírse de algunas ilustres? Como decir que el Gigante al responder volvió los ojos y torció la boca, señal infalible de que es Mahoma, pues como condenado está en el infierno haciendo gestos. Mas si aquel cabo primero se llamó *Tormentorio* y hoy *de Buena Esperanza*, cuando fuese Mahoma por el primer apellido; es forzoso que Faría haga mayores gestos que el Gigante al torcer la violentísima aplicación de esta plácida, hermosa y santa denominación, a ese infame seductor y falso profeta.

85. Que se llama el Jayán *Adamastor* y que este nombre se deduce de *ádamo ádamas*, que es enamorar. Con que es Mahoma, porque está enamorado de mujer ajena y concedió el trato de muchas en su secta.

Que el Gigante, peñasco, cabo o promontorio de piedra es Mahoma porque está en sepulcro de piedra imán.

Que Mahoma es también de piedra porque los moros echan por entre los muslos unas piedras hacia atrás, ceremonia suya.

Que rodean al cabo las ondas del mar y Mahoma murió hidrópico, que es lo mismo.

86. Que el tal cabo por lo menos es el demonio en figura de Mahoma o es Baco, pues habiendo sido hidrópico Mahoma representa a Baco, a quien pintan con gran barriga; y aquél murió con otra tanta.

Pero ¿adónde vamos? que en estas vanísimas y mendicantísimas alusiones gasta este hombre veinticinco columnas de a folio para risa de los cuerdos y burla de los doctos, que es el afán estudioso de la araña (como

¹⁹⁸ Claudia. Paneg., lib. V.

decía Camerario *) cuando la trabajada tela que tramaron sus entrañas, urdida del tesón y tejida de la fatiga, al fin viene a parar en ultraje de la atención y desprecio del reparo.

*Ingenti studio componit Aranea telam
et tamen a cunctis spernitur illud opus.
Sic magnas magno promissis molimine nugas
dum vigilas studiis vane ** Faria tuis*¹⁹⁹.

[Con penoso esfuerzo prepara la araña su tela y sin embargo aquella obra es por todos despreciada. Así publicas grandes estupideces con gran afectación y aun cuidas vanamente tus obras, Faría].

87. Toda esta exposición es lo mejor y más misterioso que él celebra en su libro, que todo se funda en gestos, hidropesía, *amo amas*, barriga grande, piedra imán, etcétera. Y siendo éstos los misterios, no hay que admirar que anden tan a rodo, que aun sus olvidos y sus descuidos son misteriosos como él dijo: *Olvidábaseme lo mejor, si ya no fue misterioso el olvido*²⁰⁰. Mirad si no se han de temer avenidas de misterios, cuando no hay olvido ni desatino que no lo sea.

88. Sobre quién es el Dios Nocturno (de quien hace mención Camoens en el canto 2, estancia I) llama a Lambino *** *pesado hablador*, y con la hinchazón que suele decir que a él y a Jacobo Durancio²⁰¹ les ha enseñar quién es Nocturno en Plauto. En fin asienta *que es el Sol*. Y en probarlo se muestra que Lambino²⁰² es pesado hablador; y Faría hablador de liviandades, pues además de que hacer a Nocturno el Sol es contra el texto de su poeta que le introduce abriendo al sol la puerta del marítimo palacio y contra San Agustín acérrimo multiplicador de estas deidades gentílicas, son las pruebas tan ruines, como ya veremos. Fúndase²⁰³, en que Plauto introduce a Sosia²⁰⁴, que porque le pareció que tardaba el día y era prolija la noche, dijo: *que dormía nocturno borracho, según emperzaba la noche*. Y porque después acusando la tardanza del Sol, dice también que debe estar roncando el Sol muy bien bebido: *Credo edepol equidem dormire Solem, atque appotum probe* [Y creo —¡Por Pólux!—, ciertamente, que duerme el Sol y bien bebido]. Colige: luego nocturno es el Sol. Mala consecuencia: pues de los gallos

* Camerario, Joaquín (1500-1574). Célebre humanista alemán.

** Sophista. [nota del autor].

¹⁹⁹ Camerarius emblem. 73, centur. 4.

²⁰⁰ En el juicio, n. 24.

*** Lambino, Dionisio (1520-1572). Filólogo y latinista francés.

²⁰¹ Jacob. Durant.

²⁰² Lambin.

²⁰³ August., lib. VI, de Civit. Dei, cap. 9.

²⁰⁴ Plautus in Amphitry.

si no cantan a media noche, se pudiera decir que dormían borrachos y no son los gallos el Sol.

89. La razón filosófica con que confirma este dislate es graciosa. Oídla: *Digo que este dios nocturno es el Sol, porque el Sol es autor de la noche con su ausencia.* Linda ignorancia: pues a ser esto así, no habrá negación, ni privación, que no sea causa positiva del efecto formal de su hábito contrario (bien sé que esto es hablarle en griego a él y a los ignorantes de filosofía con ser lo más fácil y humilde de ella); a ese tono diremos que la ceguedad es causa de la vista del lince, porque con su ausencia causa la vista la ceguedad; que la ignorancia con su receso produce la ciencia; que las tinieblas alumbran el medio día porque con su falta se ilustra el aire; que la muerte es autora de la vida, pues su ausencia nos deja vivir y al contrario. Finalmente el Sol con su ausencia es autor de la noche, como la vista con la suya lo es de la ceguedad. Debámosle pues a Faría este disparate y aprendamos a decir, que la vista es ceguedad o ciega, como el Sol es noche o nocturno.

90. Dando de ojos en principios filosóficos, pasa a ostentarse escriturista: y acaba de probar esto, con que *pidiendo Ezequías a Isaías señal de la certeza de su salud, le dijo el Profeta: Vis, ut ascendat umbra decem lineis; an ut reventatur?* [¿Quieres que la sombra ascienda muy lejos (hasta diez líneas) o que regrese?]. *Adonde explican algunos autores que quiso decir: si quería que el sol volviese atrás o pasase adelante? Y el mismo profeta en el capítulo 38 refiriendo el propio suceso: Et reversus est Sol decem lineis* [Y el sol regresó de muy lejos (desanduvo) diez líneas]. *Luego si lo que allá es sombra, es Sol aquí y la sombra es la noche, bien es nocturno el Sol.* Todo el Sol tiene Faría sobre los ojos o toda la noche en el entendimiento, pues con miserable ceguedad no ha visto el espigón del Reloj de Achaz o no acertó a leer el contexto de aquel lugar que dice: *in Horologio Achaz* ²⁰⁵ [El reloj (clepsidra) de Achaz]. Advierte ¡oh el más presumido de los hombres! que yerras en probar que el Sol es noche o nocturno, con que el Sol es sombra; y yerras en pensar que la Escritura llamó sombra a ese clarísimo planeta; y yerras en creer que somos simples los que te escuchamos; y yerras en suprimir las cláusulas del sagrado texto. Volvió el Sol diez pasos atrás y retrógrados los ejes de su brillante carro cejaron la carrera del día, retirado a la aurora en diez líneas todo el flamante viaje de las luces. Reparó el rey en el reloj de su padre Achaz que la sombra del puntero que señalaba los grados conforme al movimiento solar había retrocedido diez líneas que para el ocaso tenía atrasadas el apuntador: y coligió *a posteriori* que las había desandado el día: *Et reduxit umbram per lineas, quibus jam descenderat in Horologio Achaz retrorsum decem gradibus* [Y regresó la sombra a través de las líneas, de las cuales ya había descendido diez grados en

²⁰⁵ Reg. 4, cap. 20.

sentido contrario en el reloj de Achaz]. Pues ¿qué tiene que ver esto con el desvarío de Faría? ¿Demostrar la retrocesión del Sol en las líneas de un reloj de sombra, es decir, que es sombra el Sol? Gentil gramaticada.

SECCION X

91. Prosigamos aprendiendo algunas doctrinas que ostenta nuestro Mastige. Enseña en el canto IX, estancia cincuenta y cuatro: *Que los naranjos, cidros y limones son los pomos de oro que guardaban las Hespérides y cogió Hércules y los que se echaron entre las tres Diosas, por premio de la hermosura y a Atalanta para grillos de ella.*

92. No ignoramos que toda fruta de color pajizo llama la poesía pomos de oro. Como observan los intérpretes profanos sobre el *Aurea mala decem misi* [Envié diez manzanas de oro] del gran poeta Egloga 3 y los sagrados sobre el *Mala aurea in lectis argenteis* [Manzanas de oro en lechos de plata] del capítulo 25 de los Proverbios. Pero sobre cuáles sean, cada uno pinta la fruta que se le antoja. Válida opinión, el que sean cidros o naranjos los del sagrado texto, como veréis en Martín del Río: *Quidam volunt indicari mala aurea, hoc est Medica, sea Citria* [Algunos quieren significar manzanas de oro, esto es pomelos o limones]. Y también los del poeta: aunque estos últimos otros los presumen membrillos (como Brodeo * y Galeoto Marcio), otros manzanas (como Antonio Agustín **, Cerda *** y otros)²⁰⁶. Esto es cuanto a las frutas de oro en común sobre esos lugares. Mas en particular sobre las de las Hespérides, unos piensan que fueron ganados que robó Hércules: porque en griego es equívoco el nombre de manzana con el de oveja; pues con decir *myla* [Palagra griega; significa indiferentemente oveja o cabra, ganado menor, y además manzana y fruta en general] lo significan todo; y como tenían vellones dorados o pajizos, asentáronles lo áureo. Y en fin si aquellas reses eran como nuestras vicuñas y pacos, que por su color rubio y encendido merecen el pelo de oro; mejor que en Africa pudieran en nuestro Perú haber fingido el huerto de las Hespérides. Y el dragón que guardaba estas manzanas era (dicen) un río, que porque las rodeaba flexuoso y culebreado le fingieron serpiente: vulgar metá-

* Brodeo, Juan (1500-1563). Literato y erudito francés.

** Antonio Agustín (1517-1585). Arzobispo de Tarragona; jurisconsulto, humanista y filólogo español.

*** Cerda. Posiblemente se trata de Juan de la Cerda, franciscano español (s. XVI).

²⁰⁶ Virgi. Eclo. 3. Prover., cap. 25. Delrio adag. sacr., tom. II, adag. 235. Brodeo, lib. I. Miscellan. cap. 34. Galeot. Marcial. de prom. doct., cap. 28. Cerd. eclog. 3.

fora de los poetas llamar los ríos sierpes de plata, culebras de diamante, etcétera, como del Luco dijo nuestro cordobés:

*En roscas de cristal serpiente breve
por la arena desnuda el Luco yerra*²⁰⁷.

93. Otros pensaron que las Hespérides fueron hijas del famoso astrólogo Héspero o Atlante, que por especular el movimiento de los cielos, dijeron de ellas guardaban en el occidente las manzanas de oro. Esto es, observaban las estrellas que por su esplendor dorado y su rotundidad bermeja parecen pomos de oro: fingiendo que sólo en el occidente nació tal fruta porque sólo al ocaso del Sol comienza a brillar los astros. Y el dragón jardinero hicieron al Zodíaco de los signos que como sierpe en luciente rosca voltea por todo el globo: *At quis est Draco, qui haec mala servabat? Signiferum circulum nonnulli sunt arbitrati*. Natalis Comite²⁰⁸ [¿Y cuál es el dragón que protege estas manzanas? Algunos han observado un círculo de estrellas. Natalis Comes].

94. Más luces que las de su Zodíaco conduce a esta opinión una agudeza de Augustino. Reparó en que sobre distribuir estrellas a sus deidades el gentilismo, andaba el astro matutino en desidio sobre si había de ser de Venus o de Juno; porque unos adjudicaban el lucero a la una y otros a la otra. *Luciferum enim quidam Veneris; quidam dicunt esse Junonis*²⁰⁹ [Pues unos dicen el lucero de Venus, otros que es de Juno]. Pero tan luciente y hermosa estrella (dice) manzana puede ser de oro sobre que dignamente contiendan otra vez Venus y Juno: *Quamvis de illo fulgentissimo sydere apud eos, tanquam de malo aureo Juno, Venusque contendant* [Aunque cerca de ellos luchan Juno y Venus por aquella estrella refulgentísima tanto como por una manzana de oro]. Pero en verdad que por estrella de Venus aclaman al lucero todos los crepúsculos del alba; todos los arreboles del ocaso: porque Venus al fin vence como suela, *Sed ut solet, Venus vincit* [Pero, según es costumbre, Venus vence]. Y suya es la manzana si son fruta dorada los astros. Ultimamente Faría dice que no fueron sino limones. Vaya con Dios: pero mirad la inconsecuencia de este hombre que dice de los limones: *Que el apropiar a esta fruta el color de oro es frecuente y no sólo eso, sino llamarla totalmente pomos de oro*²¹⁰. Pues si esta fruta por la color pajiza es pomo de oro, ¿por qué la cera por su palidez no será rucua de oro? ¿Cómo acusa a Góngora el que por la cera de la colmena dijese: *En rucuas de oro rayos del Sol hılan*? Si el color motiva esas licencias, ¿por qué no será oro la cera por rubia si lo es la cidra por pálida?

²⁰⁷ Góngora.

²⁰⁸ Natalis Comes, lib. VII, cap. 7.

²⁰⁹ S. Agustín, de civit. Dei, lib. VII, cap. 15.

²¹⁰ Canto 9, est. 56.

95. Ilustre necesidad decir que se echaron limones para el certamen de hermosura entre las diosas y mayor el motivo de haberse ellas desnudado, pues dice que fue limón *sobre el que se desnudaron las diosas, por ser fruta exquisita entonces*. Reparad mucho el porqué: ¿por qué se desnudaron? *Por ser fruta exquisita entonces*. Ya veis, que un niño dirá aquí que no fue sino por obtener el lauro y corona de la mayor belleza, por ser aquella fruta índice de la victoria: pues si venía escrita de estas letras: *Pulchriori* [Los más hermosos, las más hermosas]. Dése a la más hermosa: no la fruta exquisita ni por ser limón (como Faría sueña) pero por un guijarro que se propusiese en el certamen con esa circunstancia, se desnudaran ellas, cuando aun el refrán de las vejezuelas vulgarmente clama: *No por el huevo, sino por el fuero*. Y realmente Juno en el gran poeta no tiene por injuria el que le salteasen la fruta nueva, sino el que pospusiesen su hermosura:

Judicium Paridis, spretaeque injuria formae ²¹¹

[El juicio de Paris y la ofensa del desprecio a su belleza (de Juno)].

Díganlo los griegos desnudándose en el Olimpo por un ramo de encina; díganlo los romanos vertiendo su sangre por una guirnalda de grama. Además, que es disparate sin más fundamento que el antojo de decirlo, decirnos que era fruta exquisita entonces el limón, naranja, cidra o toronja. Pruébolo con evidencia. Esa fruta lo es de Venus y su árbol es dedicado a su deidad:

Aurea sunt Veneris poma haec, jucundus amator indicat ²¹².

[Doradas son estas cidras de Venus, manifiesta el alegre amante].

Dice Alciato de la cidra y aquí Claudio Minoe: *Medica malus quae et Citrus, et apud nostros ob aliquam cum auro similitudinem nomen reperit, Amoris potest esse nota.* & ²¹³ [La maravillosa cidra que junto con el limón recibe entre nosotros su nombre a causa de cierta semejanza con el oro, puede ser signo de amor]. Luego no pudo hacersele nueva a Venus fruta que nace a su influjo, luego no era exquisito árbol, que por tal le obligase a desnudarse el que se plantó a la protección de esa deidad y al concurso de ese planeta: pues también se le hicieron nuevas las uvas a Baco y las espigas a Ceres. Apuro más. Estas frutas, según Faría confiesa, son los pomos de oro de las Hespérides: luego no eran exquisitas, ni nuevas para Juno. Pruébolo. Luego que se casó Júpiter con Juno tributó en el Occidente aquel solar esas doradas frutas, como dice Pherecydes *, libro 10 ²¹⁴ citado por Natal Comite; pero

²¹¹ Virgil., Aeneid., lib. 1.

²¹² Alciat. emb. 206.

²¹³ Claud. min. ibídem.

* Ferecides (hacia 600-550 a.C.). Filósofo griego.

²¹⁴ Pherecydes, lib. X.

traígoos un autor que nunca habréis visto citado para el caso. Este es Tzetzes *, que cuenta que para las bodas de Juno se trajeron los pomos áureos de las Hespérides, para que fuesen dote esponsal de la diosa:

*Ex Hesperidibus ferra, ex Hyperboreis
Junonis poma aurea Juppiter, quae in nuptiis habuit
In Junonis sponsalibus, ut pro pulcherrima dote essent* ²¹⁵.

[Júpiter trajo del norte, desde las Hespérides, las cidras de Juno, las cuales tuvo en las bodas de Juno para que fuesen una hermosísima dote].

Luego no se desnudara Juno porque la fruta era exquisita, cuando por dote suya había tanto que la conocía y poseía. Venus mucho menos, pues si el pomo era un limón como el otro quiere, no había menester certamen o litigio para llevarse lo que notoriamente era suyo: como ni Palas se desnudara para llevársela, si fuera aceituna. Luego Venus ni por esa fruta ni con ese motivo hizo el célebre alarde de su hermosura:

*La vez que se vistió Paris
la garnacha de Licurgo
cuando Palas por vellosa,
y por zamba perdió Juno* ²¹⁶.

96. El que fuesen también limones los que entorpecieron la velocidad de Atalanta, también es error contra toda buena mitología y contra toda la intención de la moralidad filosófica de la antigüedad que fue enseñarnos cuánto puede armado de oro el interés contra la honestidad y cómo rinden las dádivas el recato y esquividad femenil, cuando a tiros de moneda no hay almena segura en las murallas del decoro. Por eso fingieron a Júpiter penetrando la torre y la clausura de Danae en lluvias de oro, como enseñan Lactancio Firmiano **, Catsio ***, Natal y todos ²¹⁷. Si no es que digamos, que la conquistó granizando limones o a naranjazos: pues es cosa ridícula pensar que Atalanta dama incansable, esquivada, cruel, zahareña y en negocio que le iba no menos que la sujeción conyugal, había de rendirse en la verdad histórica con tres limones; y no a repetida profusión de escudos y doblones. Ultimamente convencemos a Faría *ad hominem*, como dicen los artistas, reconviniéndole consigo mismo. Pues después en la estancia setenta y seis se contradice y en la

* Tzetzes, Juan. Gramático griego, que vivió en el siglo XII.

²¹⁵ Joan. Tzetzes, *Histor. Chilsad.* 2.

²¹⁶ Góngora in *fabu. Pyrami.*

** Lactancio Firmiano (hacia 250-?). Escritor y poeta latino cristiano.

*** Catsio, Jacobo (1577-1660). Poeta holandés de tipo didáctico.

²¹⁷ Lactant. *lib. I*, de falsa doctrina. Catsius *emb. 30. August. de Civit., lib. XVIII, cap. 13.*

explicación historial de esta fábula se deja los limones y lleva lo que todos, diciendo: *Es buen remedio de alcanzar damas que huyen por la campaña del rigor, echarles palabras de oro para detenerlas: y eso parece es lo que descifra la fábula de que se echaron pomos de oro a Atalanta para detenerla en la carrera. Entiéndese esto con las que obedecen a las penas del verdadero amor: que a las otras no hay palabras de oro, como monedas de cobre, porque es de hierro su amor, ya veo lo que dijo la copla por ellas:*

*Aunque venga Salomón
disfrazado en un soneto,
no hallaré mejor conceto
que en las letras de un doblón.*

97. En el canto 2 sobre el *Auri sacra Fames* del poeta, dice: *que llama sacra a la hambre o codicia de oro por sacrílega, y así se ha de entender aquel lugar y no de otra manera. Y a este modo el de Improbus labor, por trabajo grande aunque sea glorioso: acordándonos que en parte usan aquí estos valientes hombres del tropo antífrasis o ironía, que es llamar bueno a lo malo, por un modo de darle peor nombre que malo, y malo a lo bueno, por encarecer más la bondad*²¹⁸. ¡Notable vanidad la de este hombre! ¡rara presunción de gramático! Que podía pasar con su interpretación de sacrílega por *sacra*, y no que con aquella arrogantísima decisión, que al prorrumpirla parece que se encaramó a la universal cátedra del mundo, diciendo: *Así se ha de entender este lugar y no de otra manera*: nos obliga a que veamos si se puede entender de otra manera. Dejo que la inteligencia de sacrílego, si es lo mismo aquí que execrable o maldito por sacro, es común y vulgar, que no hemos menester que ahora nos la enseñe Faría pues ésa es su llana significación, sin que sea necesario recurrir a antífrasis ni ironía como enseña Festo²¹⁹ y como veréis en Jacobo Pontano * sobre este lugar. Solo le preguntaremos (si sacro es sacrílego) ¿por qué llaman al espinazo *os sacrum* o *sacra spina*? [Hueso sagrado o espina sagrada (hueso sacro, espina sacra)]. ¿Y por qué a la lepra blanca o fuego de San Antón ** nombran *Ignis sacer* [Fuego sagrado]. ¿Cómo no siendo sacrílegos esta peste y aquel hueso se llaman sacros? Y si éstos se llaman así, dándole otra inteligencia a lo *sacro*, ¿por qué *sacra fames* [Hambre sagrada] no se dirá por esa inteligencia? Decid lo que quisiéreis del fuego sacro, llamándole así por pestilente, mortífero y abominable, que no lo habéis de decir del espinazo. Y si sacro se dice por cosa grande, crecida y desmesurada: (como quieren

²¹⁸ Estancia 52.

²¹⁹ Festus. 3. Pontan. in 3. Aeneyd.

* Pontano, Jacobo (Jaime) (1542-1626). Humanista jesuita natural de Bohemia.

** San Antón (San Antonio Abad) (hacia 250-356). Anacoreta de la Tebaida.

otros), ¿por qué no lo será el hambre del oro? Luego de otra manera puede y aun debe entenderse *sacra fames*. Advertid aquí, por si os place saberlo, que ese hueso espinal se llamó sacro por ser eso en las hostias y sacrificios lo primero que consagraba a sus dioses la gentilidad, como dice San Isidoro Hispalense: *Ideoque ex hostia id primum a gentilibus Diis suis dabatur, unde et sacra spina decitur* ²²⁰ [Como quiera que de la hostia era dado esto primero por los gentiles a sus dioses, se dice también espina sagrada].

98. De *Improbus* también dice Faría lo que se le antoja, que allí no hay antífrasis, ni ironía, porque cuando el poeta dijo: *Labor omnia vincit improbus* ²²¹ [El trabajo constante vence todas las cosas], no quiso llamar al trabajo glorioso ni ilustre (encareciendo lo bueno con nombre de malo) sino trabajo perpetuo, infatigable, instante, porfiado, continuo, importuno, sin descanso, con tesón. *Improbis labor est indefessus, continuus, requietis impatiens labor* [El trabajo constante es incansable, continuo, no soporta el ocio], dice Jacobo Pontano ²²². Insigne lugar el de San Lucas. Aquél que a medianoche fue a pedir prestados tres panes a su amigo, dice el Evangelio, que repelido muchas veces instaba muchas más: en fin tanto le golpeó las puertas, tanto le desasosegó el sueño, tanto le rebatió las repulsas, que se levantó a darle los panes más por su importunación, que por la correspondencia: *Et si non dabit, eo quod amicus ejus sit; propter improbitatem tamen eius surget et dabit* ²²³ [Y si no se los da (los panes al amigo) porque es su amigo, sin embargo por ser importuno se levantará y se los dará]. He ahí *improbitas*, la instancia, importunidad, tesón y porfía (dejo textos profanos). Mirad si para *labor improbus*, trabajo continuo, es menester antífrasis ni ironía.

99. También se metió en escarbar etimologías, y dícenos que Teta se dijo en castellano de *Tita*, cierta letra griega, que parece teta y píntala así ²²⁴. Sin duda ignoró este hombre cuán mal han salido de este negocio de etimologizar cuantos han querido escudriñar los abolengos al vocabulario: empresa en que se acometen de contado los peligros y el acierto en libranza. *Origines verborum qui tradunt* (dice Joan Grial sobre Isidoro) *periculose tractant; plenum opus aleae* ²²⁵ [Tratan peligrosamente los orígenes de las palabras que enseñan; es una obra llena de riesgo]. Díganlo Platón, Servio, Varrón y otros muchos antiguos como modernos, que no son bien vistos en esta disciplina. Esta de nuestro Faría se parece a aquella gentil porrada que dio la glosa de las decretales in 6, que averiguándole la etimología a Roma, dijo que quería decir, *roedora*

²²⁰ Isidor. Etym. lib. II, c. I.

²²¹ Virgil., Georg. I.

²²² Pontanus Symbolar. in I. Georg.

²²³ Luc. cap. 11, vers. 8.

²²⁴ Can. 9, est. 56, col. 157.

²²⁵ Joan. Grial. sup. Etym. Isid. in prólogo Gloss. in cap. fundamen. de elect. et elect. pot. in 6.

de manos. *Roma quasi rodat manus*²²⁶ [Roma (es) casi roedora de manos].

100. Riose del disparate aquel varón doctísimo fray Juan de Pineda el franciscano y con el desahogo que suelen los hombres de su tamaño burlarse de estas gracias, añade otra diciendo: Roma, quiere decir: *roedora de manos y si dijera roedora de queso, pensáramos que era de casta de ratones*²²⁷. Lo cierto es que este queso se hizo de aquellas tetas griegas que ordeñó Faría, pues ni él ni quien se lo enseñó supieron lo que se mamaban. Dejo el que aquella figura que dibuja más parece de anteojos quebrados, que de femeniles pechos.

101. Todo lo ingenioso de esta etimología consiste en que dice que Teta es una letra, que lo parece por ser como una Θ en cuya mitad puesto un punto representa el pezón en medio del pecho. Pero consultad a Clenardo²²⁸ a cuantos alfabetos griegos hay y veréis que la Tita sí es mayúscula y circular (porque dejemos las minúsculas, que son largas y angostas y sin la figura que Faría pinta) no tienen tal pezón ni tal punto sino atravesada en diámetro una línea Θ y fue tan célebre este rasgo, saeta o flechilla que divide el círculo, que los jueces para condenar a muerte señalaban el nombre del reo con esta letra, que en aquel dardo denotaba la muerte, de donde se llamó carácter infeliz, letra infausta, como dijo aquel versillo:

O multum ante alias infelix littera Theta

[Oh, Theta, la más infeliz de las letras].

102. Asimismo en los padrones o matrículas de milicia, se usaba de las dos letras Tau y Tita. Los soldados vivos denotábanse con la T o Tau, signos de vida; los que habían muerto en la batalla los indicaba la Θ que es la Tita: porque aquella línea o lanza (así la llama San Isidoro) que atraviesa el círculo era símbolo de muerte: *Θ vero ad uniuscujusque defuncti nomen apponebatur, unde habet per medium telum, id est, mortis signum* [Ciertamente, era colocada al nombre de cada difunto, pues tiene un dardo, esto es, el signo de la muerte]. De donde se ocasionó el temerse tanto la marca letal de ese carácter: y así cantó Persio:

Et potis est nigrum vitio praefigere theta

[Y puede ser capaz de atravesar indignamente la tenebrosa theta].

²²⁶ Vide Barbos, *ibid.* num. 17. Alph. de Mendoza quaest. 4, scol. I.

²²⁷ Pined. in *Monarch. Ecoles.* tom. I, lib. II, cap. 17,2.

²²⁸ Clenard. institut.

Y Marcial:

*Nosti mortiferum Quaestoris, Castrice, signum?
Est opere pretium discere theta novum* ²²⁹

[¿Conoces, Cástrico, el mortífero signo del cuestor?
Es aprender el nuevo valor de theta].

Mirad ahora qué diferencia hay de lanza a pezón, de línea a punto, de centro a diámetro, pues toda esa distancia va del dicho de Faría a la verdad. Fue falso acomodar el punto en medio de la O para figurar la teta; pues si Faría formara esa letra como debía, el rasgo no le dejara aplaudir desvaríos ajenos, cuando más parece cuchillada que pezón.

103. Olvídasenos lo mejor (*si ya no fue misterioso el olvido*) olvídasenos el que Faría, idólatra de su Camoens, tanto quiso ensalzarle sobre nuestra humanidad, que comparó sus versos con las Sagradas Escrituras y le aclamó iluminado de toda la soberana asistencia del Espíritu Santo. Los divinos oráculos, como los autorizan razones, que prorrumpió el Entendimiento inefable del Altísimo, tienen tal inteligibilidad en sus Sacramentos, que cada cláusula, cada ápice es perenne manantial de varios sentidos, inteligencias y misterios; y como los asegura la infalibilidad de una verdad por esencia, no sólo no pueden contradecirse, pero unos lugares a otros por maravillosa conexión que guardan se ayudan a la interpretación y corroboran mutuamente su inteligencia, cansado a innumerables ingenios que hubiera, con darles a cada luz nuevos misterios que sondear, nuevos arcanos que especular. Así pues en este poema (dice Faría por la Lusíada) *se ve tanto de esto que me persuado a que Luis de Camoens arrebatado todo de un divino espíritu procuró imitar aquella admirable escritura con ésta. Y que si se puede decir de algún modo, que hay alguna parecida a ella en esto es ésta solamente, porque siendo tan suave y fácil de estilo, esa fácil y suave claridad contiene profundo entendimiento y para lo que esa profundidad nos hace difícil, apenas hay lugar en este poema, para embarazarnos el entendimiento que en el mismo no hallemos otros que no le allanen sembrados para eso con providencia más que humana* ²³⁰. Parece a Faría, que en esto ha dicho elogio de su poeta una cosa grande, y le parece bien, porque para necedad, ésta es de buen tamaño. ¿Qué quiso decir este hombre? ¿Qué es lo que sueñan aquellas palabras? *Este rarísimo poeta fue singularmente asistido de Espíritu Divino. ¿Qué asistencia es ésta? ¿Esta qué singularidad?* Si entiende que el Espíritu de Dios asistió cooperando a los versos con el poeta: no es elogio, pues siendo causa primera ese Espíritu de todo efecto *ad extra* [Hacia afuera], como las demás personas, con el concurso general también, influye con el jumento al rebuz-

²²⁹ Persius, Satyr. 4. Martial. lib. VII, epig. 36.

²³⁰ Juicio del Poema num. 24.

no, como el poeta al soneto. Si piensa que asiste ese Espíritu, porque él es el soberano piélago de las gracias y el dador liberalísimo de los dones *gratis datos* [Gratis. (Dado de gracia)], y así reparte las artes, habilidades y ciencias a quien y como es servido; también es cierto, pero de ninguna singular excelencia como él quiere: pues también los sastres, carpinteros, bordadores y otros artífices mecánicos son asistidos del mismo espíritu, si asistírles es darles aquel don por hábito o infundírseles por inspiración, como sucedió con Beseleel, a quien en el Exodo se le concedieron esas facultades mecánicas para la fábrica del Tabernáculo de Dios. *Et implevi eum Spiritu Dei sapientia, intelligentia, et scientia in omni opere ad excogitandum quidquid fabrefieri poterit ex auro et argento,* &. [Y lo he llenado (a Beseleel) del espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento y de saber para todaa clase de obras, para toda suerte de manufacturas, para proyectar, para labrar el oro, la plata. . .]²³¹. Donde la pericia del edificar, el tejer, & son del Espíritu de Dios, por ser dones suyos al hombre para su uso concedidos, como dice Teodoreto * y Hugo Cardenal: *Spiritu Deis, per quem mechanica fiunt*²³². [Por el espíritu de Dios, por quien la mecánica ha sido hecha]. Y así en esta acepción también Góngora escribió por ese y con ese Espíritu, y todos los poetas no sólo católicos pero paganos como Virgilio, Homero, Ovidio y cuantos de Dios participaron el don poético. Pudo contentarse Faría con decir que de ése participó su Camoens más que todos, pues bastaba para fundar en ese exceso la singularidad que pretende: mas no la constituyó sino en que el poema de Camoens se parece a las Escrituras en lo misterioso y profundo, y como la Escritura (que no es menos que la Ley, Profecía y Evangelio) tuvo autores que asistidos del Espíritu Santo prorrumpieron sus cláusulas de dictamen soberano impelidos. Parecióle a Faría que no saldría la Lusíada parecida a las Escrituras en lo misterioso, si no era uno el Divino Espíritu que dictaba las Escrituras y la Lusíada, inspirando a Camoens y a David un mismo numen.

104. Ilustre y famosísimo poeta fue Ovidio Nasón, y por menor desatino que el de Faría fueron ajusticiados en Francia los herejes parisienses con su maestro Guilielmo Pictaviense, pues entre otros errores ocasionó su condenación el decir que así hablaba Dios por boca de Ovidio, como por boca de Agustino. *Dicebant, nor aliter esse corpus Christi in pane altaris, quam in alio pane, et in qualibet re; sicque Deum loquentem fuisse in Ovidio, sicut in Augustino.* &.²³³ [Decían que no sólo estaba el cuerpo de Cristo en el pan del altar, sino en otro pan y en cualquier cosa; y así Dios fue hecho hablar a través de Ovidio como a través de San Agustín]. Como refiere el venerando y doctísimo

²³¹ Exod., c. 31.

* Teodoreto de Ciro (hacia 393-hacia453). Obispo de Ciro y brillante escritor exegético.

²³² Theodoret, q. in Exodum. Hugo Card. in cap. 31 Exodi.

²³³ César. Heisterb. dialo. Mirac. de Daemonibus liber, 5, cap. 22.

varón Cesareo Heisterbacense. Pues si por la diversidad que hay entre un doctor de la Iglesia y un poeta de la gentilidad fue habido por error abominable el dar un mismo dictamen soberano entre las obras de Agustino y los versos de Ovidio, ¿cuánto más yerra Faría, habiendo mayor distancia entre la Lusíada de Camoens y el Evangelio de San Juan? Ni entiende ni conoce las Escrituras quien con profanas poesías las pareo. ¿Qué saben de los meridianos rayos del cenit los nocturnos ojos del fúnebre lechuzo? El que sólo supo deslumbrarse al tizón fumigante de una octava rima, hecho a especular crepúsculos, así juzga que son todos los esplendores que no ha visto. ¿Quién fue tan bárbaro que osase a hombrear el sol con la tiniebla? ¿La verdad con la mentira, la Divinidad con la Creatura, el trueno Evangélico con el pífano militar, la pluma del Espíritu Santo con los borrones de un mortal en quien son barro el origen, pecado de herencia, mentira la naturaleza, ignorancia el caudal, desaciertos la inclinación y vanidad su ser todo? No hay que decir que no fue propia ni rigurosa la comparación: porque no dijo que la Lusíada se parecía a las Escrituras en que ésta y aquélla eran escritas o eran palabras o convenían en tener versos o en ser libros de caracteres y papel compuestos: porque en sólo eso puede haber conformidad y analogía entre ellas. Pero en los misterios fue la comparación, en la profundidad de sus sentidos y en la inspiración de sus sacramentos puso el paragón de su similitud. Y lo peor es que poco antes había dicho que se parecía Camoens a Homero y a Virgilio *en lo misterioso que se encierra en toda esa perfección* ²³⁴. Con que si Camoens se parece en los mismos misterios por una parte a Virgilio y a Homero, y por otra a la Divina Escritura, la consecuencia es que las Escrituras en lo misterioso se parecen a Virgilio y a Homero, que es otra pajarada. Colítese precisamente de aquel axioma dialéctico: *Quae sunt eadem uni tertio* [Que son iguales uno y tres]. Pues si dos estatuas del César se parecen al César, sin duda se parecen entre sí: luego si la Escritura y la Eneida se parecen a la Lusíada (porque ésta se parece a ellas en lo misterioso) asemejarse han entre sí en eso mismo la Eneida y la Escritura; Virgilio y Ezequiel; Homero y San Mateo.

105. ¡Oh ignorancia atrevida!, que osaste a equiparar con los sagrados oráculos lo mismo que asemejaste a las profanidades gentílicas! Son las Escrituras emporio de la verdad increada, sonido del Verbo mental que prorrumpió el entendimiento de Dios, corazón del mismo Cristo, abismo de la Sabiduría, volcán del Espíritu Santo, alma de la Iglesia, hipoteca de la infalibilidad Divina, epístolas soberanas del comercio entre Dios y los hombres ²³⁵: y hoy se ven comparadas, no sólo a las poesías de Camoens sino a las de Virgilio y Homero: aquí pudiera exclamar el Apóstol: *Quae societas luci ad tenebras? quae autem conventio Christi*

²³⁴ *Ibidem*, num. 24.

²³⁵ S. Thom. in Ps. 21. S. Gregor. m. lib. IV, ep. 84.

*ad Belial? qui autem consensus templo Dei cum Idolis?*²³⁶ [¿Cuál asociación para la luz (va) hacia las tinieblas? ¿Cuál asamblea de Cristo (va) hacia Belial? ¿Y quién estará conforme con los ídolos en el templo de Dios?].

106. Por aquellas ranas de Egipto, plaga inmunda de la gitana obstinación, significó el Espíritu Santo a los poetas del siglo y metrificadores profanos; por ese vulgo asqueroso de los charcos, esa ruidosa y verdinegra progenie del cieno, símbolo del coro poético (Dice Ruperto Abad)* cuyas voces roncas embaucaron en los teatros al mundo, cambiando con el estrépito el aplauso de las gentes. *Qui justius comparantur foeditati ranarum quam Poetae perstreptentes in theatris ridicula figmenta fabularum*²³⁷ [Pues el más justo es comparado con la fealdad de las ranas, como los ruidosos poetas de las fábulas en el teatro con sus ridículas figuras]. Verdad que aun contra sí confesó Aristófanes cuando introdujo a Baco ir al infierno al examen de los mejores poetas que tuvo Grecia, donde Carón le prometió un coro de ranas que le cantasen como cisnes.

Bach. *Quo cantus obsecro?*

Cha. *Ranarum, velut olorum*²³⁸.

[Baco: ¿A quiénes suplico sus cantos?

Carón: De las ranas, como de los cisnes].

Y apenas la mohosa barca esgrimió el remo en las perezosas ondas del lago Estigio, cuando comenzó a saludarle el disonante número de ruiseñores de cuatro pies en verso, y números poéticos:

*Aquae paludosa stirps
laudum modos consonos
dicamus hic concentibus canoris. &*

[Pantanosas estirpe del agua,
armoniosos cantos de alabanzas
dedicamos aquí con melodiosos sonidos].

107. Y ciertamente que aunque a los mejores poetas del orbe en el cieno la profanidad y erudición mundana los admiremos cisnes, otra cosa son al viso de la verdad y al desengaño de las Escrituras. Confusión sea para quien tan frenéticamente los pareó con los oráculos divinos, asemejando las acordes y sonoras armonías del Espíritu Santo con la ronca y sucia clamoriedad de las ranas. Aquí esto no tiene más que la respuesta

²³⁶ Borioh. 2. cap. 6.

* San Ruperto Abad (?-1135). Sacerdote benedictino, posiblemente alemán.

²³⁷ S. Rupert. in Exod. lib. I. cap. 32.

²³⁸ Aristophanes in Ranis.

de los necios, que es el *en su tanto* y el *a manera de decir* y el *en cierto modo*, caravanas de la ignorancia y proporcionalidades que indujo la locura invencionera.

108. Todavía le admitimos a Faría un resguardo de su temeridad, que es aquella proposición condicional, con que cotejó la Escritura Divina con la Lusíada, diciendo: *Si se puede decir*, y como no se puede decir, no ha dicho nada. Ridículos encarecimientos, elogios hueros, con que pretendió sublimar a su poeta; y quedó corto, pues no hay blasfemia que añadiéndole (*si se puede decir*) no pudiese haberle servido de hipérbole.

109. En fin, en todas materias yerra nuestro Faría harto más que Góngora de sus hiperbatones. Pudiéramos compilar un libro entero de sus desaciertos, pero baste conocerle por gramático puro, mal filósofo, peor teólogo y pésimo escriturista; poeta, ni malo ni bueno. Lo que él acertó siempre se lo confesaremos, ni es de nuestra ingenuidad negarle los aplausos a la virtud por envidia o trampearle el conocimiento a los méritos con malignidad.

*Confiteor quae tulit, nec enim benefacta maligni
detractare meum est. . .*²³⁹

[Proclamo lo que ha creado pues no es mío ocultar malignamente las cosas bien hechas].

110. En lo que Manuel de Faría y Sousa se hizo dignamente famoso, fueron las Historias Portuguesas. En esa facultad cronística merece todo aprecio. Pero hizo mal en desvanecerse con ese acierto y soñarse luego un Homero, cuando es más fácil ser buen historiador que poeta. Cualquier juicio desnudo de pie y pierna sobra para narrar con agrado; mas no cualquier voz basta para cantar con delicias. Requieren los versos gran talento y elocuencia suma para su belleza y estimación; la historia de cualquier manera escrita deleita: *Carmini est parva gratia, nisi eloquentia sit summa; historia quoquo modo scripta delectat*²⁴⁰ [Para la poesía es poco el gusto y aun el que la elocuencia sea suma; la historia escrita de cualquier manera deleita]. Son los hombres naturalmente noveleros por la genuina curiosidad con que nacen de saberlo todo. Cualquier desnuda noticia de los sucesos los atrae: vemos que cuentos de viejas y fábulas de burla los entretienen. *Sunt enim homines natura curiosi* (prosigue Plinio) & *et qualivet nuda rerum cognitione capiuntun, ut qui sermunculis, etiam, fabellisque ducantur* [Son, pues, los hombres curiosos por naturaleza. . . y son atrapados por cualquier simple conocimiento de las cosas, como los atraen los chismes y pequeñas historias]. Esta es la razón que aquel gran juicio da de que historia cualquiera agrade; y no regale poesía cualquiera. Más fácil juzgó la senda para la

²³⁹ Ovid., *Meta.*, lib. III.

²⁴⁰ Plinius Jun., libro V, *epist. ad. capiton.*

fama en quien camina por el llano del *érase que se era* que en quien *vuela* por las cumbres del metro y las esferas de la cítara.

111. Del mismo sentir fue Alciato que reconoció en la historia tan de suyo el agrado y tan nativo el ganarse al lector para su aplauso, que dice no ha menester atavíos el estilo historial; pues aun el desaliñado place y cualquier mediocre narración es gustosa. *Tantum ex se jucunda est, lectorisque gratiam aucupatur, ut quoquo modo scripta sit, lectio ejus plurimum delectet* ²⁴¹ [Es en sí misma alegre, y busca el favor del lector, que, de cualquier modo que sea escrita, su lectura deleitará a la mayoría]. Nace esta majestad en la historia del mismo objeto y ministran las materias todo el hechizo de las atenciones. Bueno es Faría para contar; nunca empero lo será para cantar. Los proezas, hazañas y facciones inclitas del valor lusitano, en cualquiera pluma fueran muy plausibles. Los Alfonsos, los Manueles, los Gamas, los Alburquerque y demás héroes que (en mejores tiempos que éste) alistó gloriosamente la nación portuguesa, tejer pueden historia que en cualquier estilo asombre y en cualquier trompa retumbe. No le parezca a Faría que su locución, porque deleitó histórica, pudo luego asombrarnos poética, para que Ansar palustre quiera graznar competencias con el cisne más sonoro que escucharon las ondas del Betis *. Nególe el cielo felicidad para los versos; aunque le concedió el genio de historiador con dicha: para esto es y no más. Su estilo es bien trabado, limpio, expresivo, libre, acre y propio; nacido para engarzar Anales. Y así vemos que en cuanto escribe lo que más sobresale es tal y tal retazo histórico y deleita con algunas narraciones que esparce; porque de verdad cuenta con despejo y refiere con gracia.

112. El comento de Camoens (con ser que allí abrió todo el almacén de sus estudios) prescindiendo la sofisterías, palillos, arrogancias y críticas mazadas de poetas, veréis que lo mejor es lo que narra; y lo de más importancia son algunos trozos de historia de que salpica a veces aquella prolijsísima tarea: como notó don Tomás Tamayo de Vargas ** ²⁴² (a quien Faría confiesa por judicioso docto) en la misma aprobación que hace de tal comento diciendo: *Aquí no solamente se descubren y deleitan las galas de la poesía* (habla de la de Camoens) *sino se ejecutan y aprovechan los aciertos de la historia con tal conocimiento de sus veras, que parece que aun lo que toca de paso es su principal intento*. Y es que como el talento no es más de para historia, es eso lo que más acierta: con que eso que toca de paso, ya que no, sea su principal intento, lo parece, porque es su principal habilidad.

113. Mucho más que su locuencia había menester Faría para ser buen poeta, si es otra cosa locuencia de elocuencia, como pensaba Julio Cándido: *Non invenuste solet dicere, aliud esse eloquentiam, aliud lo-*

²⁴¹ Alciat. advers. in C. Tac.

* Betis. Nombre antiguo del río Guadalquivir, en España.

** Tamayo de Vargas, Tomás (1588-1641). Historiador español.

²⁴² Tamaius in Cens. ad Commentar. Cammoens.

quentiam ²⁴³ [No se suele decir con gracia; una cosa es elocuencia y otra locuencia (facilidad de palabra)], porque como hemos dicho ha de descollarse sobre lo sumo de la elocución la poesía, para ser venerada: *Carmini est parva gratia, nisi eloquentia sit summa; historia quoquo modo scripta delectat* [Para la poesía es poco el gusto y aun el que la elocuencia sea suma; la historia escrita de cualquier manera deleita]. Atropelló empero Faría sus límites y profanando la sagrada espesura del Parnaso, arrojó los labios a las aguas de Aganipe donde bebiéndole las frialdades, lanzó del estómago agrios y acerbísimos hálitos contra los mejores poetas de aquella amenidad, llamando a Corte Real, *mero prosista*; a Valdivieso, *no mondado*; a Boyardo, *mero Romancista, y gran hablador*; a Góngora, *duro, Mahoma de los ingenios*; a Montemayor, *infelice*; al Marino, *arrogante sin saber nada*; al Tasso, *desnudo de erudición, Coco de los ingenios abobados; de un estilo cultísimo desnudo de artificio*; a Lope de Vega, *Redondillero*; y así de todos, con que vemos que al Helicón le estuviera mejor no habersele introducido esta sabandija; sino quedándose en el valle de sus Epítomes Historiales, pues sólo sirve de ser tábano del Pegaso, lagarto de sus cristales, víbora de las Musas, sierpe de los ingenos, diablo de los poetas.

X

Finalmente cada uno se tenga su alma en su palma: pero no haga comparación de Góngora con Luis de Camoens: porque los estilos y asuntos a que cada uno se dio no lo sufren; y es la razón porque yerran los que le llaman Homero a Góngora: y porque no erraran en llamar Homero y Virgilio a Camoens y Marcial a Góngora en las burlas. Y si sus Silvas y Polifemo y Panegírico agraden, llámenle Estacio con que también agrada a muchos; ni yo pretendo que desagraden. Pretendo sólo reírme de todos aquellos, que pretendieren medir con una misma vara a los dos en esto que se llama espíritu poético científico ejecutado en obras artificiosas y profundas, con principio, medio y fin: porque comparar a Góngora con Camoens en esto, es como contender Aracne con Palas, Marsias con Apolo y la mosca con el águila. Esto digo yo de los que acertaron a leer enteramente estos dos autores: que de los que dicen que Góngora es mejor que el Camoens, no sólo sin haber entendido al Camoens, sino ni leídole (de que hay muchos) aun después de muerto espero reírme.

SECCION XI

114. También en este punto habla apasionado Faría, no errando menos que en los demás: porque el no compararse las obras de Góngora

²⁴³ Plin. Jun., lib. VI, epist.

con la Lusíada de Camoens, no es porque el Camoens fuese de mayor ingenio y letras de Góngora: pues cuando ambos fuesen iguales en todo eso siempre quedaban desiguales los escritos, por ser unos épicos y otros líricos, entre los cuales por ser de diversas clases no puede haber comparación unívoca de igualdad específica. De un consumado astrólogo, y un excelente pintor, mal se puede dar la ventaja a ninguno, si cada cual es primoroso en su facultad. Comparar un esgrimidor con un citarista, es ignorar, que se ha de convenir en la especie, para regular los excesos en la cualidad. Para estos casos, sí se inventó la proporcionalidad y la analogía del *en su tanto*. Diríase pues, que proporcionalmente en su pericia es tan diestro el esgrimidor, como sabio en sus números el músico. Púedese conferir quién sea el mejor poeta heroico entre los heroicos y entre los líricos quién lo sea más ilustre: pero cuando se sepa quiénes lo son en cada profesión; no puede entre ambos balancearse la mejoría, porque ambos serán mejores: sino es ya que respondamos disparando y fuera de los límites de la comparación, como lo hizo Pirro: de quien refiere Plutarco²⁴⁴, que preguntándole ¿quién le parecía más insigne músico? ¿Casias o Fición? respondió: Polipercón es mejor capitán: *Rogatus Pyrrus Caphias, an Phytion melior Musicus videretur? Polyperconta meliorem Ducem respondit*²⁴⁵ [Preguntado Pirro: “¿Quién te parece mejor músico entre Casias y Fición?”, contestó: “Polipercón es el mejor capitán”]. Respuesta que con el despropósito envolvió dos represiones: la una, insinuando que a un capitán como él, rayo de la guerra, no se le debía preguntar que juzgase de cantinelas; sino de quién peleaba más bien y qué capitán ordenaba mejor un ejército. La otra fue culpándoles de que entre hombres de guerra se estimase ni tomase en la boca el preciarse de música, ejercicio leve para gente de cuidados más robustos, así dijéramos pues que de Camoens y de Góngora el mejor escritor es fray Luis de Granada, que enseña lo que importa y escribe lo que nos está mejor. Porque es imposible la comparación entre lo épico del uno y lo lírico del otro: bien que en lo lírico, y erótico que escribió Camoens comúnmente con Góngora, preferimos a éste a voto de los más doctos. Y si esto quiso decir Faría, cuando dice: *No se haga comparación de Góngora con Luis de Camoens: porque los estilos y asuntos, a que cada uno se dio no lo sufren*, dijo bien: que la disparidad está en los asuntos, no en los ingenios ni en los talentos: pues con eso sólo prueba que la trompeta no se compara con la lira; no que el clarinero sea más diestro que el citarista.

115. Dice también que yerran en llamar Homero a Góngora, y no errarán llamando Virgilio y Homero a Camoens: y que acertarían en llamar a Góngora Marcial, por sus gracias; y Estacio * por sus silvas. Infe-

²⁴⁴ Plutarch.

²⁴⁵ Alexand. ab. Alen. Genial. 2, cap. 25.

* Estacio (40?-96). Poeta latino, autor del poema épico *Tebaida*, y de *Silvas*, poemas ligeros sobre “asuntos cotidianos”.

liz es este hombre en imponer errores, porque sólo se descubre los suyos. Si Góngora, dice él que es Marcial, ya no yerra quien llamó Homero a Góngora: porque vemos que el emperador Aelio Vero hombre erudito, llamaba Virgilio suyo a Marcial y aun nos embarga las admiraciones por excusadas Crinito, juzgando por merecido aquel encomio. *Itaque minime mirari oportet, si Aelius Verus Imperator solitus est singulari affectu prosequi lepores, atque jocos Poetae Martialis, suumque Virgilium vocare*²⁴⁶ [Así, pues, es menester admirarlo en lo más mínimo, si el Emperador Aelio Vero acostumbó ensalzar con singular afecto el encanto y la alegría del poeta Marcial y llamarlo "su Virgilio"]. Vea ahora Faría, en qué sentido o manera le cabe a Marcial el blasón glorioso de que le nombrasen Virgilio: porque siendo Góngora otro Marcial (como él quiere) con ese mismo título pueden aclamarle Homero: puesto que siendo por sus burlas poeta jocos, y no heroico, tan lejos estaba Marcial de llamarse Virgilio, como Góngora de apellidarse Homero.

116. Aquí es menester reconvenir con sus palabras a Faría, pues poco ha que decía, que Góngora *era invencible en las burlas, porque ésas no constaban de ciencia sino de ingenio y genio para ellas*. Y ahora dice que es un Marcial en las burlas. Con que siendo Marcial poeta doctísimo cuya erudición y letras sólo en el Comento del primer libro de sus *Epigramas* hizo (como dice Faría) gastar una resma de papel a Nicolao Peroto²⁴⁷, venimos a inferir que las burlas también envuelven doctitud y que si Góngora es Marcial por lo festivo, ha venido a confesar que constan de ciencia sus sales, pues las de Marcial aclamó Plinio bullendo ingenio y erudición, como dice Crinito: *Relata sunt a C. Plinio permulta de ingenio et eruditione Val. Martialis*²⁴⁸ [Contada fue por C. Plinio la gran cantidad de ingenio y erudición de Valerio Marcial]: y por sus excelentes letras y gran doctrina aun vivo mereció que los varones más insignes colocasen su imagen en las bibliotecas. *Tantum concessit ipsius ingenio, atque doctrinae, ut viventi adhuc illi imaginem more veterum in sua Bibliotheca posuerit*²⁴⁹ [Tanto dio con su ingenio de sí mismo y de su doctrina, que, aún viviendo, fue para él costumbre de los viejos haber puesto su imagen en su biblioteca]. Luego el gracejo no desdeña la doctrina, luego amigarse pudieron el donaire y la erudición.

117. Añade que no iguala Góngora al Camoens en obras científicas y profundas, que tienen principio, medio y fin. A que respondemos con dos preguntas. La una, ¿si Marcial y Estacio juntos igualan al Camoens? Porque si le igualan no queremos darle a Góngora más de lo que Faría quiere darle haciéndole Marcial y Estacio. La otra es, si las obras de Marcial ¿tienen principio, medio y fin? porque si no los tienen y

²⁴⁶ P. Crinitus in vita Martial.

²⁴⁷ Perotus.

²⁴⁸ C. Plinius.

²⁴⁹ Crinitus.

con todo son de igual estimación que la de Camoens, ¿por qué no lo serán las de Góngora, ya que a Faría le plugo equipararle con Marcial?

118. Vemos que puede responder Faría que proporcionalmente, en su tanto y en su clase Marcial no es menor que Camoens, ni Camoens que Marcial en la suya: y eso mismo le diremos a él cuando entre Góngora y Camoens se alterque sobre la primacía. Con que resolvemos últimamente que el que dijo que Góngora era mejor poeta que Camoens, no dijo bien; y Faría que porfió que Camoens lo era, dijo mal. Aquello de la araña y Palas y lo de la mosca y el águila es niñería y por ahora no merece respuesta: además, que este hombre se desmienta a sí mismo, porque si Góngora es Marcial y Estacio, ya eso es decirnos que Estacio y Marcial son moscas y arañas.

119. Concluye Faría, que aun después de muerto se ha de reír de los que hicieron aquella comparación. La risibilidad, perfección fue de naturaleza racional, en el medio consiste la humanidad: en quien falta es bruto: en quien sobra es bobo: quien después de muerto se ríe, ¿qué será? Parecerase a lo menos a aquella figura de jaspe que refiere aquel pícaro que introduce el gran cómico de España, fingiendo que se rio Julio César muerto y el mármol:

*En el cuadro de un jardín
de un gran señor castellano
estaba un César romano
de mármol, medalla en fin.
Mirándole un paje un día
le dijo: César, albricias,
si ver el laurel codicias
de la antigua monarquía.
Que hoy el cielo decretó
vuelvas a reinar en Roma:
mira si placer se toma,
pues la estatua se rio.
Y estuvo así muchos días
hasta que el paje volviendo
le dijo: ¿qué estás riendo
con esperanzas tan frías?
Que Octavio es Rey, César fiero
y el mármol como le oyó,
dicen, que a poner volvió
la boca como primero ²⁵⁰.*

120. Así se reirá nuestro muerto, que cierto estará para estas gracias entonces: y ahora nos reímos de sus objeciones, que hasta aquí han

²⁵⁰ Lope de Vega, p. II. Comedia Príncipe Perfecto.

sido frívolas, vanas, ineficaces y ridículas. Súmense sus argumentos todos, que todos quedarán con facilidad resueltos y desvanecidos. Mirad si con dos razones vencemos tantas opuestas sin razones. *Caeterum ad haec, quae objecistis, numera, an binis verbis respondeam*²⁵¹ [Por lo demás, para esto que objetas, cuenta que no te responda con dobles palabras]. Mirad con la brevedad que respondemos. *Góngora tiene muchos hipérbatos*: Imita a los latinos. *Usáronlos los antiguos*: Nadie tan felizmente. *Frecuéntalos muy continuos*: Parece a quien imita. *Quita lo que es propio de la latinidad*: Es mayor valentía. *Tiene metáforas remotas*: Lícito fue a Virgilio. *Descubre poco juicio*: ¿Qué poeta le tiene? *No acabó algunas obras*: Esas vencen a las acabadas. *En el Polifemo tiene poca traza*: Homero tiene menos. *Son muchos sus atrevimientos*: Nadie es grande sin ellos. *Llámanle Homero algunos*: El no tiene la culpa. *No lo entienden muchos*: No importa si son necios. *No tienen alma sus versos*: No lo juzgue la envidia, censúrelo la verdad, reviente la pasión, léalos el docto, escudríñelos el erudito.

SECCION XII

121. Cese aquí la pluma, cese ya el celo de sacudir calumnias, de persuadir escarmientos. Sépase la mordacidad, que la serpiente fue célebre símbolo de la ciencia, quizá porque aunque la erudición yace simplemente enroscada entre las flores de su inocencia, tal vez pisada de grosero pie fue áspid que espeluce las escamas, que muña el silvo, que vibre la lengua, que clave los colmillos y torne los antídotos en venenos. No queremos obelar muchos desaciertos que pudiéramos en todas las obras de Faría, por ser baja acechar ajenos yerros, cuando tan de cosecha los tiene el caudal de los mortales. Si algunos notamos arriba, pasen a pesar de nuestra modestia, ya porque primero lo aprendimos de Faría, y ya porque la verdad provocada se venga con acerbidad. A pesar, digo, de nuestra modestia, porque aun en quien tan bien merece la invección, no es valentía ensangrentar el ingenio; ¿qué será en quien tantas coronas merece como el de don Luis de Góngora? Si fue culpa el hipérbaton, descuéntese por sus muchos primores. Además que es hazaña poco hidalga por cuatro cáscaras de palabras o por tal qué descuido, que humanamente se desliza, zaherir a los hombres grandes, arriesgando su nombre y fama a los peligros del descrédito. *Illiberale facinus* (dice bien Escaligero) *propter nescio quas verborum quisquiliis aut propter errorem aliquem qui humanitus contigerit, tantorum hominum eruditionem, atque adeo totum nomen, et famam in periculum vocare*²⁵² [Desconozco un hecho tan vergonzoso como poner en duda la sabiduría, fama o renom-

²⁵¹ Apulejus in Apologi.

²⁵² Jos. Scaliger super Catullum al Put.

bre de tantos hombres a causa de algunos desperdicios de palabras o por un error que humanamente ocurra]. Hagan eso hombrecillos de bruta discreción, de necias sutilezas, que despuntándose de agudos, gastan el tiempo en hablar cardos y pronunciar abrojos. *Hoc solent facere arguti homunciones, qui in hujus modi acanthologias totam aetatem contriverum* ²⁵³ [Esto suelen hacerlo charlatanes hombrecillos que desperdician su tiempo en acantologías de esta clase]. ¿Mas quién podrá tolerar estos cambrones ásperos, estas punzantes zarzas que aparradas al suelo de su tenuidad y gloriándose de sólo brotar puntas y florecer satíricas espinas, presumen reinar sobre los incorruptibles cedros del Líbano? *Quis ferat rhamninos illos humi repentens* (dice Matías Hauzer) *et solis spinis, ac aculeis satyricis gloriosos supra Cedros Libani regnare praesument?* ²⁵⁴ [¿Quién soporta aquellos cambrones que se arrastran por el suelo y sólo presumen, con sus espinas y satíricas agujas, reinar sobre los gloriosos cedros del Líbano?].

122. A todos había de intimar aquella célebre sentencia de Apolo que promulgó el discretísimo Trajano Boccalini * y con elegancia tradujo el otro más florido, Sousa ²⁵⁵ y cortesano portugués. Diéronle al otro crítico por otra rigurosa censura en pena, a purgar la neguilla de mucho trigo y a venderla o darla a quien la compre o la gratule y desesperado de su estimación escuchó de Apolo: *Que si las inmundicias que algunos sacaban de las cosas buenas no eran mercadería de hombres sabios y no aprovechaban ni para venderlas, ni para darlas, él mismo venía a confesar haber sido mal aconsejado cuando emprendió el indiscreto e impertinente trabajo de dejar las rosas que halló en el poema que había censurado y amontonó y guardó inútilmente las espinas: y que en los estudios de los trabajos ajenos los críticos sabios y discretos imitaban las abejas que aun de las hojas amargas sabían sacar miel y que no hallándose cosa debajo del cielo que no tuviese mezcla de muchas imperfecciones, cuando alguno quisiese curiosa y cuidadosamente cerner los escritos de Homero, Virgilio, Livio, Tácito e Hipócrates, que eran la maravilla del mundo, con el cedazo de un continuo estudio no dejaría también de sacar de ellos algún poco de salvado y que él se daba por contento y satisfecho, que la harina de los escritos de sus estudiosos secuaces fuese en la plaza mercadería corriente y vendible: y que los judiciosos y cortesanos ingenios ocultaban los defectos de los sabios y estudiosos escritores que los mal intencionados publicaban y que la profesión de sacar de los poemas ajenos solas las inmundicias, era oficio solamente de viles y hediondos escarabajos que con los asquerosos excrementos ajenos con sumo deleite entretenían la vida; cosa muy ajena del ejercicio de los sujetos*

²⁵³ Idem. *Ibidem*.

²⁵⁴ Mathias Hauzeur *Epitom.* in S. Auc. Prolog.

* Trajano Boccalini (1556-1613). Escritor satírico, crítico y comentarista italiano. Defensor de Tasso.

²⁵⁵ Trajan. Bocal. Regual. Sousa centur., aviso 39.

nobles que fructuosamente sustentan sus ánimos de cosas honestas y virtuosas, &c. Verdaderamente que a los hombres del tamaño de don Luis no se ha de calumniar, si hay seso, sino cambiar las censuras en respetos. Esa es la distancia de los hombres grandes a los otros, porque de los que escriben con pocos aciertos, se entiende que por yerro acertaron algo; y de los que con muchos aciertos escriben ²⁵⁶, se entiende que nos dan a entender que se descuidaron, para darnos que cuidar o que no cuidaron de eso, para enseñarnos, que de menudencias no cuidan espíritus sublimes. Así pues a quien mucho acierta no se le ha de ajar la veneración por tropiezos leves, porque a la humanidad es imposible la perfección y el yerro en ella es menos de admirar, que el acierto y así la buena dicha consiste sólo en errar menos uno, que otro.

123. Esto debiera hacer nuestro Faría (cuando los hipérbatos fueran yerros) y esto nuestros teólogos modernos que en pependencias o impugnaciones de ajenos descuidos nos gastan el papel, el tiempo y la vida, sin acordarse de que mientras pelean no nos han enseñado ni un átomo de la verdad ni dejádonos a la paciencia un átomo.

124. Viva pues el culto y floridísimo Góngora, viva a pesar de las envidias, *Rumpantur ut ilia Codro* [Para que se revienten las entrañas de Codro. (Virgilio)]. Viva esta rara ave cuya pluma en altísimos vuelos remontada no nos deja columbrar si es cisne de la armonía de las Musas o si es águila de todas las luces de Apolo o es Fénix de todos los aromas de la erudición. Bien que el docto crítico Gracián todo dijo que lo era. *Aquél que fue cisne, fue águila, fue Fénix en lo canoro, en lo agudo y en lo extremado* ²⁵⁷. Lo mismo repite en el discurso quinto. *Fue este culto poeta cisne en los concentos, águila en los conceptos y en toda especie de agudeza eminente*. Tampoco es de perder otro elogio que le da cuando trata de la sublimidad en que cada poeta exaltó su idioma por las naciones diciendo: *Tomé los ejemplos de la lengua en que los hallé, que si la latina blasona al relevante Floro, también la italiana al valiente Tasso, la española al culto Góngora y la portuguesa al afectuoso Camoens* ²⁵⁸. Viva merecedor de eternos loores pues en el glorioso ámbito de su erudición pudo de toda la enciclopedia agotar meritísimamente los elogios. *Ut sic meruit totius Encyclopediae laude unus nostro aevo clarissimus concivis et amicus noster Don Ludovico de Gongora* ²⁵⁹ [Para que así, en nuestro tiempo, sea merecedor de la alabanza de toda la Enciclopedia un ilustre conciudadano y amigo nuestro: don Luis de Góngora]., dice el erudito Villalpando en su *Magia*. Débensele estos honores por los que con su ingenio logró el idioma español, venerándole por su primera y más ínclita gloria el Betis:

²⁵⁶ Ad hominem retorquet. [Regresa al hombre].

²⁵⁷ L. Gracián. Arte de ing. disc. 3, fol. II, discurso 5, fol. 25.

²⁵⁸ Arte de ingenio ad lectorem.

²⁵⁹ D. Franc. Torreblanc. Villalpandus, lib. I. Mag. C. 7.

Baetis oliviferi Gongora primus honor ²⁶⁰

[Góngora, primer honor del Betis productor de Aceitunas].

Pero son breve esfera los andaluces términos que opulentamente bañan sus espumas, para la afluencia de tanto lustre, cuando (como dice aquel grave jurisconsulto) es sin primero el segundo Píndaro, el padre de la cultura, el esplendor de Córdoba, el ornamento de España y el portento del orbe todo. *Cui allusit alter Pindarus, Crysis Pater, Cordubae decus, et ornamentum; totius Hesperiae, orbisque portentum Don Ludovicus a Gongora* ²⁶¹ [Al cual llamó El Otro Píndaro, padre de Crysis, honra y adorno de Córdoba, de toda España y portento de todo el mundo: don Luis de Góngora].

Salve tú divino poeta, espíritu bizarro, cisne dulcísimo. Vive a pesar de la emulación; pues duras a despecho de la mortalidad. Coronen el sagrado mármol de tus cenizas los más hermosos lirios del Helicón. *Manibus date lilia plenis* [Dad lirios a sus cenizas]. Descansen tus gloriosos Manes en serenísimas claridades, sirvan a tus huesos de túmulo ambas cumbres del Parnaso, de antorchas todo el esplendor de los astros, de lágrimas todas las ondas de Aganipe, de epitafio la Fama, de teatro el orbe, de triunfo la muerte, de reposo la eternidad. *Dixi*.

LAUS DEO

²⁶⁰ Nicol. Albiz. elog. ad com. Christophoris Salacarii.

²⁶¹ D. Antoni de Cabrerás Avendaño, lib. II de Met., n. 4, n. 15.



PANEGIRICA DECLAMACION

PANEGIRICA DECLAMACION

POR LA PROTECCION

de las ciencias y estudios que incumbe
al señor Maestre de Campo

DON JUAN DE LA CERDA Y DE LA CORUÑA,

Corregidor y Justicia Mayor por Su Majestad
en la ciudad del Cuzco, etc.

DE JUAN DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS MEDRANO

Colegial Real del Seminario de San Antonio el Magno
en la misma ciudad, que la dijo, y oró.

Advexit reduces secum victoria Musas.

[La victoria trajo consigo a las musas que regresan].

(*Claud, in praef. Pan. 3 laud. Stil.*)

AL BENJAMIN DE APOLO

Juan de Espinosa de los Monteros Medrano,
del capitán don Diego Dionisio de Peñalosa Brizeño,
vecino feudatario de la ciudad de
La Paz.

PANEGIRICA DECLAMACION

SONETO

Febo criollo renació Medrano,
numen mejor de las Pimpleides nueve,
porque sola su pluma el orbe eleve,
fénix de la región, y clima indiano:

La emulación arpón dispara en vano,
si el aliento, y espíritu le bebe
al erudito Tulio, a quien le debe
sus elocuencias el caudal romano.

Pino es, y no Espino, aunque las frías
sombras de envidia empeñen sus verdores,
al sol opuestas de sus bizarrías;
y si es Espino, teman sus rigores;
mas no teman, que el tiempo en breves días
produjo ya de sus espinas flores.

Quien dijo que las letras (capitán invicto, pretor dignísimo y mecenas mío) quien dijo, que las letras florecían al riego de un lucimiento, y que apadrinadas del rodrigón del aplauso ilustraban con sus frutos la república, dijo bien. Discreto era quien constituyó las creces de la ciencia en la ostentación de sus medras mismas, y en los honores que se dan a sus logros. Símaco lo apuntó: *Scitum est artes honore nutriri, atque hoc esse specimen florentis reipublicae*¹ [Rasgo de ingenio es alimentar las artes con honor, y esto es un ejemplo de una república floreciente]. Porque de la suerte que es menoscabo de las letras el negarles los lucimientos, así es aumento y estímulo de ellas el concederles el aplauso.

¹ Simmacus, lib. I, ep. 73.

No hay cebo para un estudioso, no hay hechizo para quien aprende, como el aspirar a un acto lustroso y adquirirse una celebridad en él. Púsose el poeta a describir la universidad de las musas, y a pintar la escuela de todas las ciencias (que son lo mismo musas que ciencias, según San Fulgencio en su *Mitología: Musas doctrinae, ac scientiae dicimus modos*)² [Llamamos musas a los extremos de la sabiduría y la ciencia] y al nombrarlas en su Academia comienza de esta suerte:

*Clio gesta canens transactis tempora reddit,
Melpomene tragico proclamata maesta boatu, etc.*³

[Cantando las cosas pasadas Clío glorifica los tiempos heroicos Melpómene proclama su tristeza con trágico grito].

Pues ¿cómo? ¿por la musa Clío se comienza escuela tan grave? ¿no era mejor empezar por Apolo rector soberano de esta universidad? *Mentis Apollineae vis has movet undique Musas*⁴ [La fuerza de la mente de Apolo impulsa por todas partes a estas musas]. ¿Clío cabeza de ella? ¿No hay otras Musas más graves? ¿Urania no es la docta penetradora de los cielos, y del raptó movimiento de sus astros? ¿Melpomene no es la que sacó a luz la grave majestad, y pompa trágica del zueco, o coturno? Sí. Pues ¿por qué aquélla se les prefiere? ¿Por qué se le antepone al mismo Apolo, al mismo rector? Yo lo diré: Clío (interpretó Lylio Giraldo) *bona fama et gloria*⁵ [Buena fama y gloria]. Significa Clío lucimiento del saber, aplauso de las letras, fama de la ciencia. Así: (dice el poeta) pues sea Clío la primera que se nombre sea la que primero se vea en los umbrales de esta academia, para que viendo el aplauso a la puerta y el reclamo de la fama al principio de las ciencias, no haya ingenio que no se aliente a comenzarlas, ni talento que desmaye al proseguirlas, cuando en quien la busca nunca hubo primer pensamiento de aprovechar en la ciencia que no fuese también deseo de verse aplaudido en ella, con que adelantarse en el honor de Mantua la musa del aplauso, primero que las demás, fue agudeza en el sentido, no desorden en los lugares. Que bien lo dijo Gofredo Neocerio: *Et quoniam nullus scientiam quaerit, nisi in qua famae suae protelet dignitatem ob hanc rem Clio prima appellata est, id est, cogitatio quaerendae scientiae*⁶ [Y puesto que nadie busca la sabiduría, a menos que ella prolongue la dignidad de su fama, por esto Clío es nombrada la primera, esto es, la inteligencia es digna de ser requerida]. ¿Mas cuál será esta celebridad en que más se luce la ciencia? ¿Cuál será este aplauso, que tanto apetece el estudio? ¿Esta gloria, que tanto anhelan las Musas? Díjolo el poeta

² S. Fulg., Mythol., lib. I.

³ Virgili. in Catalecta.

⁴ Ibidem.

⁵ Lylio Giral. Syntagm. 7 de Musis, C. I.

⁶ Geofre. Neocer. libell. de Musis, cap. I.

español: *Magna est gloriae Musae armipotens princeps*⁷ [Grande es la gloria de las musas, temible príncipe]. Un patrón valeroso en la guerra, un héroe, coronado de laureles y victorias, un capitán poderoso en las armas: *armipotens Princeps* [Temible príncipe, belicoso príncipe]. El ánimo de éstos es la mayor vanidad de las musas, la mayor pompa de las artes. Acuérdomme, que aun Marcialillo convida a placer y felicidad a las musas y era porque volvía el César vencedor de una guerra:

*Nunc hilares si quando mihi, nunc ludite Musae Victor
ab Odrysis redditur orbe Deus*⁸.

[Ahora alegraos alguna vez para mí; ahora solzaos, musas; Hércules ha sido devuelto por Orfeo al mundo de Dios].

Deseosas fueron siempre las letras de que las apadrinaran las armas. No sé qué hechizo se tiene la braveza de éstas, que se arrebatara la serenidad de aquéllas, haciéndolas que vinculen el mayor lustre de la escuela en arrimarse a los asombros de la campaña. Oigan ahora al gran poeta, que consagrando los frutos de su estudio a Mecenas, de frutos los hace ramos de yedra con que se adorne el copete heroico:

.....*Hanc tibi tempora circum
Inter victrices hederam sine serpere lauros*⁹.

[(Acepta) para ti, alrededor de tu cabeza, esta hiedra trepada entre los victoriosos laureles].

Deja (le dice el Marón a Mecenas) deja, patrón mío, que a las vendedoras ramas de ese laurel que te corona, trepen las de esta yedra que dedico a tus sienas. No parece que pide bien en que a la frente ocupada ya de otra guirnalda, que era la del laurel, aplique la de la yedra. ¿No era menos embarazo que quedase ésta sola sobre el cabello, como adornó a Dionisio, cuando volvió vencedor de la India? No era más seguro, que el lugar del laurel le sustituyese la yedra, puesto que Dafne no es más noble que Cysso, y no *inter lauros*¹⁰ [Entre los laureles]. ¿Que se enmarañen sus hojas con el laurel, de que ya estaba coronado? No (dice Virgilio) mayor seguridad tiene la yedra de no caerse cayendo sobre el laurel, más lucimiento se prometen sus verdores, si se las tapan las hojas de Dafne¹¹. ¿Cómo así? Así la yedra es símbolo de las ciencias, es jergológico de los sabios, es premio y señal de los doctos. Dícelo Pierio y lo enseñó el rey de los poetas líricos Horacio: *Doctarum hederæ præmia*

⁷ Lupus de Vega. in Epopeya tragic. ad initium.

⁸ Martial, Lib. VII, epig. 7.

⁹ Virgil, Eglo. 8.

¹⁰ Plinius, lib. XVI, c. 4.

¹¹ Pierius, lib. LI, C. 18.

*frontium*¹² [La hiedra, premio de doctas frentes]. El laurel, ¿quién duda que es representación de los triunfos, señal de las victorias, símbolo de heroicos capitanes? El mismo verso lo dice, *victrices lauros*, laureles vencedores. Pues ya entiendo al poeta, que si en la yedra que ofrece indicó los frutos de su ciencia, los partos de su estudio, quiere que éstos trepen, luzcan y se arrimen por entre los ramos de su laurel. Porque ¿dónde mejor podía lucírsele la ciencia? ¿Dónde mejor lograría sus letras el aplauso y la gloria, que arrimadas a triunfales árboles, que a sombra de bélicos laureles, que a patrocinio de valientes campeones, si éstos son gloria suya? *inter victrices lauros. Gloria Musae armipotens Princeps.* [Entre victoriosos laureles. Gloria de la Musa, temible príncipe]. Que a propósito Pierio Valeriano: *Per hederam vero (intelligebant) artem, et industriam pervigili labore partam*¹³ [A través de la hiedra, verdaderamente (comprendía) el arte y la industria obtenida con el trabajo intenso]. Y siendo tan flaca y débil por sí, que si no es arrimada a un buen árbol no puede alzarse del suelo, dice, que artificioso *conatu pervincit, ut vel arboribus adhaerescens victrix evadat* [Se vence con el trabajo artificioso, pues que aun adhiriéndose a los árboles, se eleve victoriosa]. Y así escribió el poeta, *sine serpere* [Sin arrastrarse, sin trepar], que la deje trepar no más, pero antepuso el *victrices lauros*, dando a entender que como el árbol fuese de victoria, *sine serpere*, la dejase subir sola, que ella alentada de su inclinación se levantaría por sí poco a poco a su sombra. Hermosamente Garcilaso imitando este lugar:

El árbol de victoria,
que ciñe estrechamente
tu gloriosa frente,
dé lugar a la yedra, que se planta
debajo de su sombra, y se levanta
poco a poco arrimada a tus loores¹⁴.

¿No lo dijo bien claro? Sí; pero oigan retumbar las oficinas de Vulcano con los ecos que de los aporreados yunques repite la caverna, forjando están las armas del valeroso Aquiles los corpulentos Cíclopes, y a la fatiga de sus membrudos brazos, al golpe de las mazas, al soplo de los fuelles, al estruendo de las azules chispas parece que braman los Mongibelos de Lypara o que preñado de mentidos truenos todo el Etna gime o titubea: redondéase el hierro, tiémplase el acero, perfecciónase el escudo y pónese el tiznado artífice a grabar sobre la plancha de él:

*Oceanum et terras, cumque alto Sydera coelo*¹⁵.

[El Océano, la Tierra y las estrellas en el alto cielo].

¹² Horati. Oda I.

¹³ Pierius, uti supra.

¹⁴ Garcilassus, Eglog. I, can. 3.

¹⁵ Homerr., Iliad.

Dicen Homero y Ovidio, pero más declaradamente el agudo Beta Batilio dice, que grabó en el escudo:

*Iustitiaeque simul belli, pacisque labores.
Atque artes phoebi, paciferique Dei*¹⁶.

[Y al mismo tiempo, labores de justicia, de guerra y de paz, y las artes de Febo, dio pacificador].

Grabó en él, dice, con el cielo, astros, tierra y mar, las artes liberales, las ciencias y las escuelas. ¿Cómo es esto? ¿No era mejor dibujar en él un águila rampante, un león desgarrado o feroz un grifo? ¿La costumbre militar no delineó en las rodela, no retrató en las adargas la braveza de semejantes fieras? No (dice Vulcano):

*Illic non Aquilas non castratosve Dracones
Terribilesve feras*¹⁷.

[Allí no (colocó Vulcano) águilas, ni desgarrados dragones ni terribles fieras].

El escudo de Aquiles ni le han de ilustrar águilas, ni se le han de enroscar dragones, librando la hermosura del pavés en la ferocidad de sus aspectos. Pues ¿cuál es el misterio? ¿Qué es la causa de tal novedad en las insignias? ¿De tal insignia en los escudos? Batilio la dio: Conoció Vulcano la inclinación que las ciencias y artes tienen de lucir y ostentarse al arrimo y amparo del héroe más valiente, del más invicto capitán: y como en aquel tiempo Aquiles era el griego más vencedor y el campeón de más victorias y trofeos, discretamente le aplicó al escudo las ciencias y artes y le arrimó con el cincel a la rodela las musas y escuelas, como enseñando que éstas sólo se hallan, sólo campean a sombra de los triunfos, a patrocinio de las armas. Oigan a Batilio:

*...Decus nato magnum et tutamen in armis
Caerula Pelidae mater habere dedit
Illic non Aquilas non castratosve Dracones
Fecerat ignipotens terribilesve feras;
sed mare, sed terras, etc.*¹⁸.

[Gran honor y seguridad en las armas.
Allí no colocó Vulcano águilas ni
desgarrados dragones ni terribles fieras,
sino el mar, las tierras, etc.].

¹⁶ Ovid. Meth., libr. 13. Batilius, embl., 36.

¹⁷ Ovid. Meth., libr. 13. Batilius, embl. . . , 36.

¹⁸ Ovid. Meth., libr. 13. Batilius, embl., 36.

Y añade al intento:

*Iustitiaeque simul belli, pacisque labores,
Atque Artes Phoebi paciferique Dei.*

[Y al mismo tiempo, acciones de justicia, de guerra y de paz, y las artes de Febo, dios pacificador].

Lustre y amparo dice que tuvieron en sus armas las artes de Febo: *Decus et tutamen in armis* [Honor y seguridad en las armas]. Y aun por eso (siendo jueces los príncipes griegos Agamenón y Menelao), después que murió su dueño Aquiles, contendieron sobre el merecerlas Ajax valiente y retórico Ulises. ¿Quién duda que a flores de elocuencia prefieren las que el acero tiñó rosas en el carmesí de la sangre; lluvia, que a los truenos del atambor derrama el furor bélico? que también fue retórico el valor si en las bocas de las heridas habló la lengua del acero y en el papel de los pechos intrépidos formó el estoque con sangrientos rasgos caracteres que dictó el coraje; y lo que en la competencia alegó Ajax contra Ulises, fue decir que la empresa y timbre del luciente pavés no convenía a cobardes brazos, porque si en la grabazón de él se veían con líneas de oro las artes y ciencias esculpidas (según Batilio) con las máquinas del universo (como con objeto suyo material) no era justo, que medrosa pusilanimidad se las adjudicase, cuando sólo a una vencedora osadía como la suya, le era debida la posesión de un escudo hermo-seado de literales insignias:

*Nec clypeus (dijo el Capitán) vasti coelatus imagine
mundi Conveniet timidæ, nataeque ad furta sinistrae*¹⁹.

[Y no conviene a su furtiva mano izquierda este escudo con la imagen del vasto mundo].

De justicia se le debía a Ajax por valeroso y así en brazos de enfurecidas ondas se le restituyó Neptuno a su tumba en Alciato. Y es tan cierta esta conexión, que apenas verá el discreto señal o símbolo de victoria o milicia, donde no registre también el de las letras y ciencias. Minerva árbitra fue de las armas, pero también es protectora de las artes. Tertuliano: *Minerva non solum artium, sed armorum quoque Dea*²⁰ [Minerva no sólo (es) diosa de las artes sino también de las armas]. La palma, señal ingenua fue de la victoria; pero también fue premio de las letras. Propercio: *Libris est data palma meis*²¹ [Por mis libros me fue dada la palma]. Pompa fue de los triunfos el laurel; pero también ornato de Apolo, y signo de doctitud. Farnesio: *Nam laurus, quæ sacra*

¹⁹ Ovid. Meth., lib. XIII.

²⁰ Tertul, lib. de coron. Mil., cap. 12.

²¹ Proper. eleg. I.

*est Apollini significationem habet doctrinae*²² [Pues el laurel, que fue sagrado para Apolo, tiene significación de sabiduría]. Si el óleo por usarse en la lucerna significó al estudio; también denota vencimiento, pues con él se ungían para luchar los agonistas en la palestra. Si la yedra fue autoridad de eruditas sienes, también la veneró el Africa insignia victorial en Alejandro Magno, que ceñido de ella volvió de conquistar la India. Plinio: *Alexandrum vero ob raritatem ita coronato exercitu (hedera scilicet) victorem ex India rediisse*²³ [Habiendo sido coronado Alejandro de este modo (evidentemente con hiedra) por su escasez, victorioso regresó de la India con su ejército]. Gala es militar poblar de plumas el morrión en la campaña; pero también fue aliño de las musas tremolar penachos de colores varios en los transados. Lylio Giraldo: *Sed et coronas interdum gestare Musae finguntur ex pennis versicoloribus*²⁴ [Pero a veces las musas fingían llevar coronas con plumas multicolores]. Y si se apura el discurrir, diré que no cualquier ciencia se inclina al patrocinio de las armas, sino en especial la teología de los tomistas y genuinos discípulos del doctor angélico, y es porque me arrebató ya la pluma el agudo milanés a vuelos de la suya, en un emblema.

Pinta pues en él un copiosísimo enjambre de abejas, que halagando con la melodía del susurro las flores²⁵, golosamente les roba la escarcha de su risa, que lo fue en ellas por haber madrugado perlas en el llanto del alba, que si los extremos de la alegría siempre los melancolizó el azar, también ocupó la jurisdicción del gozo los límites de una congaja: quiétase el céfiro, espira fragancia el prado, vuela el enjambre, hierve el trabajo, retumba el valle con la sonoridad de los zumbidos, cuando la golosina de las abejuelas no le deja cogollo que no pique en mosqueta, néctar que no chupe en rosa, ámbar que no desjogue en clavel, para formar de todo sus floridas mieles. Mas ¿dónde las benefician?, ¿dónde? Halláronse rociado de sangre enemiga, sacudido el plumaje y abollado el acero, un morrión o capacete (que la confusión y destrozo de la guerra acaso arrojó sobre la yerba) y abrigándose en su concavidad, le hicieron oficina de su labor y mañosamente fabricaron en él sus dulcísimos panales. ¡Yo me admiro de que en parte tan desusada los dejasen!, ¿qué antojo fue éste de abejas?, ¿cómo olvidan su antiguo melificio?, ¡extraña novedad es hacer corcho lo que fue acero!, ¡bañar de miel lo que salpicó la sangre!, ¡ea, vuelvan, vuélvanse a su costumbre, construyan sus panales donde solían, alma le den de almíbar a lo hueco de los cortezos o a robustos árboles hagan sudar a gotas la olorosa miel que destilaron en sus poros!, pues todo lo vio así el Gigantazo en el Cordobés Poeta:

*Sudando néctar, lambicando olores
senos, que ignora aun golosa cabra,*

²² Henric. Farnes. verb. laur. de inter. verborum.

²³ Plin. lib. XXVI, c. 34.

²⁴ Lylius Giraldo., Synt 7, de Musis.

²⁵ Alciat.

*corchos me guardan más que abejas flores
 liba inquieta, ingeniosa labra
 troncos me ofrecen árboles mayores,
 cuyos enjambres, o el abril los abra,
 o los desate el mayo ámbar destilan,
 y en ruelas de oro rayos del sol hilan*²⁶.

Porque parece impropiedad hacer colmena un yelmo y dedicar pacíficas dulzuras a lo que fue abrigo de militares ímpetus; pero no es sino misterio. ¿Quién no sabe con Varrón y Pierio que las abejas fueron viva imagen de los doctos, noble representación de los estudiosos?, que de las amenísimas selvas que tanto libro forma de sus hojas y de los caudalosos ríos de sabiduría que las inundan, pican vivezas, cogen flores, beben rocíos: *Sylvasque peragrant, purpureosque metunt flores, et flumina libant*²⁷ [Y recorren las selvas y toman las purpúreas flores y se beben los ríos]. De que labran bellísimos panales de erudición, a vueltas de la cera, que luciente en sus vigiliass líquidó el estudio. *Quid enim cera, nisi studiosorum stemma? qua Doctores lampades et lucernas fovent, quibus insomnes noctes traducunt?*²⁸ [Pues, ¿cuál cera, sino la corona de los estudiosos? ¿Dónde encienden los sabios las antorchas y las lámparas con que pasan las noches en vela?]. Quiso pues decir Alciato, que estas abejas doctas, estos sabios y estudiosos (por aquellas representados) donde mejor aseguran la fragante miel de su doctrina, donde mejor fabrica el parto oloroso de sus letras, es al abrigo y sabor de triunfantes armas pues el yelmo donde se recogieron, arma era victoriosa si le vio Alciato de enemiga sangre teñido, *hostili cruore* [La sangre del enemigo]. En cuya férrea tutela tenían las musas vinculada la mayor y más lucida seguridad de sus néctares.

*In Galea intrepidus, quam miles gesserat, et quae
 Saepius hostili sparsa cruore fuit,
 Parta pace apibus tenuem concessit in usum
 Alveoli, hincque favos, grataque mella gerit*²⁹.

[Valeroso bajo el casco que el soldado llevara y el cual muy a menudo fue regado con la sangre del enemigo. Concedió a las abejas el discreto uso del panal en la paz y allí hizo la agradable miel].

Mas las abejas ¿de dónde traen su origen?, ¿de qué materia derivan su principio? La experiencia enseña, que de un buey muerto se produ-

²⁶ Gongor. in fabula Polyphemi.

²⁷ Virgili. Geor. 4.

²⁸ Collegi Salman, tom. 2, curs. Theolog. in dedicat.

²⁹ Alciat. embl.

cen. *Apes plaerique experti sunt nasci de boum cadaveribus*³⁰ [La mayor parte de las veces, las abejas son nacidas de los cadáveres de los bueyes] (dijo Isidoro). La muerte de un novillo es la vida a que nacen, el natal por que viven: *Apes ex bove mortuo* [Las abejas (proviene) del buey muerto]. Y ¿cuál será este buey de que las doctísimas abejas de Alciato se engendran, para melificar en lo más rígido de las armas?, cuál ha de ser sino aquél de quien dijeron:

*Sude el buey enmudecido,
pastos del vicio aborrezca,
libros rumie, en letras crezca,
que él despedirá un mugido,
que todo el mundo estremezca*³¹.

¿Cuál ha de ser, sino el soberano doctor de Aquino?, ¿cuál, sino el ángel Tomás?, ése es el buey en otro tiempo tan mudo, que le pudieron presumir muerto: ése es el buey a cuyos resplandores de ciencia caducar pueden pálidos los que brillan luceros en la piel del toro celeste. Que en campo de Zafiro estrellas pace³² (sic). Ese es el buey de cuya silenciosa mudez nacieron doctores tan grandes, o abejas que por el Hybla de la santa teología (al vuelo de sus ingenios) de pimpollos y licores labraron el almíbar de la sabiduría, que partícipes gustamos los verdaderos tomistas a pesar de los adulterinos zánganos que la suavidad le presumen aniquilar. Galanamente lo dijo la grave doctitud del Colegio Salmanticense Carmelitano, hablando con Santo Tomás: *Apes etiam bove mortuo oriri experientia attestante testatur natura: ex te ergo velut a Bove quondam adeo muto, ut mortuus crederetur spiritales apes nascuntur quicumque per Sacrae Theologiae auram sese ingeniorum pennis praepetibus librant*³³. [Las abejas, pues, nacen del buey muerto según enseña con sabia experiencia la naturaleza. Del mismo modo, en algún momento nacen de ti, como de un buey tan mudo que lo creen muerto, espirituales abejas que se libran con las rápidas alas de sus ingenios a través de las auras de la sagrada teología]. De cuya diligencia dijo antes que *flavum Sapientiae favum enituntur perficere* [Dorados panales de sabiduría se esfuerza por completar]. Para que sepa el mundo que el corcho que más bien ampara, el seno que más lustrosamente conserva panales de tomistas abejas, es lo audaz de un yelmo, lo sangriento de un morrión. *Galea quam gesserat miles intrepidus, mella gerit* [El casco que había llevado el valiente soldado, produjo miel].

Teniendo pues tanto de evidencia esta verdad, consagrar ahora los frutos de la teología, y más tomística, al señor corregidor y maestre de

³⁰ Isidor. Etymol., lib. XII, cap. 8.

³¹ Alesio cant. 6.

³² Gongor. Soled. I.

³³ Colleg. Salman. uti sup.

campo don Juan de la Cerda y de la Coruña, no sólo será conveniente, pero deuda: ¿qué héroe más solemnizado de victorias?, ¿qué capitán más aplaudido de triunfos?, ¿qué Aquiles más coronado de palmas y laureles, cuando es lo que buscan las letras y lo que las musas pretenden? *Gloria Musae armipotens Princeps* [La gloria de las musas, temible príncipe].

De dieciocho años, ¿no le vio el Sur Alférez de la Armada Real que baja con el tesoro de su majestad a Panamá, volviendo dentro de dos años después por capitán de toda ella? En la batalla de Cañete, ¿no le contempló rayo de Marte el holandés, cuando en la capitana nuestra a sus codicias de plata les dio satisfacciones de plomo, domando su animosidad los monstruos que abortan las Islas del Reno? ¡Ah!, ¡cómo temblarían de asombro los nidos del batavo pirata sobre sus germánicas aguas, al nacer en este capitán el estrago de sus bajeles!

*Te nascente ferox toto Germania Rheno
Intremuit*³⁴

[El (soldado) intrépido se estremece totalmente en Germania, donde tú naces (río) Rhin].

¿No le admiró después el bárbaro chileno fatigar sus montañas, herir sus tropas, romper sus escuadrones y triunfar muchas veces de su intrepidez? Sí: pues quedaron los troncos de Arauco vestidos de sus trofeos cuando a expensas y costa suya primero capitán de infantería y después hecho capitán de a caballo sirvió a Su Majestad tantos años y aun hizo resplandecer el valor del imperio español sobre los más pardos crepúsculos del occidente.

*Los indios asombró de tal manera,
que los más indomables araucanos,
hijo del mismo sol pensaban que era,
temblando de sus rayos soberanos*³⁵.

¡Qué diré de su gobierno, cuando fue corregidor de Porco, emulándose la seriedad política de la Toga, con las famosas glorias de la Loriga! ¿Qué diré de su entereza, cuando fue corregidor de Huailas? ¿Qué, de su rectitud, cuando le vio su gobernador Huancavelica? No sé cierto cuál se llevó la eminencia en lo grande, si la justicia que observó en la paz o el brío que adelantó en la guerra; neutral fue la ventaja entre lo esforzado que afianzaron sus victorias y lo entero que blasonaron sus gobiernos. Diré con Claudiano:

³⁴ Claudian, de 3. Consul. Honor.

³⁵ Lope de Vega, Dragont. canto 3.

*Narrem iustitiam, resplendet gloria Martis
Armata referam vires; plus egit inermis*³⁶.

[Cuento la justicia, que resplandece la gloria del armado Marte refiero a los hombres; mas lo hice desarmado].

Dudoso en tan soberano competencia, no sé si en él floreció más la rectitud de la vara o campeó mejor la valentía del bastón. ¡Qué bien parecen engarzadas en un sujeto estas virtudes que discordes desdeñaron en otros el eslabonarse! Bizarría es de un ánimo para todo hallarse bien en el tribunal, sin extrañar el temple de la campaña, pues aquello es piedad no excusada con la república, para reglarla; y esto fue loable rigor con la hostilidad para defenderla. Y en el concordar este cariño, con estas iras, tiene el juez de librar el crédito de serlo como debe; pues no falta quien diga que lo sería bueno el fuego que refiere Plutarco, cuando los mismos tizonas, que le fueron piadosa pira al cesáreo cadáver, fueron también incendiario castigo de Casio y Marco Bruto³⁷, cuando la plebe arrebatadamente los esgrimió contra los conspirados a la monarquía romana, compadeciéndose en ellos, el pío halago con tan plausible indignación, gobernador de estas prendas gozó el nuestro Huancavelica, aquel famoso mineral de azogue, tan felizmente que a su cuidado, diligencia y calor medró la opulencia de él con mayores partos que los que nunca sacó a luz la gigantea preñez de aquel arrogante, aunque azogado cerro: acrecentándose así las barras y tesoros reales, que por el indio y gaditano mar desembarca en España el Nuevo Mundo.

Leí en Erasmo Roteródamo los milagros que hacía la antigüedad con aquel insigne artífice Dédalo, por fabricar de madera un bulto de Venus, en cuya concavidad aprisionando la inquietud del azogue, la hizo (con admiración de todos) que de una parte en otra se moviese: *Is enim scripsit* (dice de Filipo) *a Daedalo ligneam Venerem fabricatam fuisse*³⁸, *quae moveretur argento vivo infuso* [Pues está escrito que fue hecha por Dédalo una Venus de madera que se movía con mercurio líquido]. A mí más me asombrara ver tantos leños o vasos de madera con entrañas de plata y oro, que les benefició el azogue de este Dédalo español, que no se movían mas volaban con alas de velas y tafetanes sobre las ondas del sur, tan bellos y galanes, que cada bajel pareció Venus de pino, o abeto, engendradora de las nativas y candidas espumas del mar, que surcaban: cuando el Perú en mayor cantidad que otras veces tributó a la Europa las riquezas de una y otra flota, copiosas por la abundancia del azogue que dio Huancavelica en tiempo que tuvo tal cabeza.

Dejó de serlo e hizo expedición para España, por servir de más cerca a Su Majestad, que le hizo grandes mercedes, y sirvióselas bien, pues

³⁶ Claudii. in laud. Stilico. Panaeg. I.

³⁷ Plutarchus de Vir. illustr. Jul. Caes.

³⁸ Erasmi., Chili. Adag. Daedal. oper.

fue y militó en la guerra de Cataluña donde se halló, que entre cuantos había, era el capitán más antiguo de a caballos, mostrando él en éstas el magisterio marcial que en las demás batallas. Títulos son todos éstos que mueven a las letras, que alientan las musas a solicitar el amparo de este héroe, pues el de semejantes capitanes es su mayor lucimiento, su mayor gloria: *Magna est gloria Musae armipotens Princeps* [Grande es la gloria de la musa, temible príncipe].

Mas otros descubro más individuales para que las favorezca, y son los de su nobilísima prosapia y sangre ilustre, por ser heredero de la augustísima y real casa de los Cerdas, pues a vueltas de la nobleza de Cerda, le viene de muy atrás el apadrinar las letras. Porque es este varón nieto doceno del rey don Alfonso el Sabio, Décimo de Castilla, pues de su hijo el príncipe don Fernando de la Cerda, que casó con doña Blanca, hija mayor de San Luis, rey de Francia, hasta don Gastón de la Cerda, cuarto conde de Medina-Celi, van cinco progenitores suyos, teniendo los mismos abuelos que los señores duques de Medina-Celi, pues del hijo mayor de don Gastón, don Luis de la Cerda (a quien el Rey Católico le dio el primer título de duque) descienden sus excelencias: y de don Juan de la Cerda, hijo suyo segundo y señor de la villa de Torre Cuadrada, desciende nuestro corregidor, interviniendo desde aquél hasta el señor don Alonso de la Cerda y de la Coruña, padre de su merced, sólo, tres abuelos, con que viene a ser hijo de un Alonso y nieto de otro Alonso rey de Castilla, Sabio por sobrenombre, que fuera de Salomón no ha habido que más bien mereciese este apellido. Valeroso fue en las armas, y así favorecedor de las letras, pues no se sabe si fue más docto y justo en las *Partidas* que escribió, o en las que hizo contra los moros de la frontera. Ascendencia es ésta toda de reyes, príncipes y grandes señores, cuyas cenizas y venerables memorias rejuvenecen hoy a las luces de un nieto, que felicísimamente mezcló, con la real de los Cerdas la sangre de la ínclita casa de la Coruña, familia antiquísima de Galicia. Dichoso el galiciano reino se regocije de haber juntado una progenie con otra, y festivo admire el claro maridaje que ha hecho de dos estirpes tan ilustres. Miren qué al caso dijo el floridísimo poeta Claudiano ³⁹ estos versos habiéndose juntado la galiciana sangre con la casa de los emperadores romanos, por haberse desposado la reina Serena Española con Stilicón, suegro del emperador Honorio:

. . . *Callaetia risit*
Floribus, et roseis formosus Duria ripis
Vellere purpureo passim mutavit ovile.

[Galicia rió
entre flores y rosas, y el hermoso Duero en sus orillas
cambió, indistantemente, en purpúreo vellón los rebaños].

³⁹ Claudi. de laud. Seraenae uxor. Stilic.

Que Galicia alegre y festejosa había vestido de flores, brotando en sus pimpollos la risa de sus júbilos: *Callaetia risit floribus* [Galicia rió entre flores] y que hermoso el Duero (río, que la divide de Portugal), había poblado de rosas la amenidad de sus riberas, trocando en púrpuras con el contacto de sus aguas los vellones de cuanto ganado le bebía las corrientes o le pacía las orillas; y esto por haber emparentado una casa de Galicia con la imperial de los Césares. *Quia sic amplexus Iberam progeniem*⁴⁰ [Porque así (fue) conquistada la iberá progenie]. El mismo sería el gozo que tuvo este reino al unirse sus Coruñas con los Cerdas, que descienden de Alfonso el Sabio, que también fue electo emperador de Alemania, al dividirse los príncipes electores entre él y Ricardo el Inglés en el cerco de Francfordia, y aunque Rodolfo quedase después con el Imperio, quedó Alfonso con el supremo título de Emperador, y cuantos conocían que para la gloria del ascenso se prefería al gozarle el merecerle, le apellidaron Rey de Romanos: y hoy en Santo Domingo el Real de Madrid en el sepulcro de su hija, que tienen sus religiosas en el coro, dice el epitafio así:

Aquí yace la muy alta y poderosa señora infanta doña Berenguela, hija del rey don Alonso, Intitulado Emperador⁴¹.

Emperador fue, y pues en V. m. su Augusta Imperial, y Cesárea familia se ve emparentada con la de los Coruñas de Galicia: *Quod sic amplexus Iberam progeniem* [Porque así (fue) conquistada la iberá progenie], quién duda que a su feliz nacimiento se bañó la Galicia en floridos júbilos de risa y alegría, que hermosamente marginó de rosas el Duero sus cristales. *Callaetia risit floribus et roseis formosus Duria ripis* [Galicia rió entre flores y rosas, el hermoso Duero en sus orillas]. Sea así nora-buena, que justo sería su regocijo de tener tal hijo: y lo es de esta ciudad de tener tal cabeza, en quien admirara la prudencia en gobiernos, la facilidad en despachos, la eficacia en negocios, la constancia en dificultades: y yo me gloriaré de tener tal patrón, ya que tan justísimas causas le impelen a favorecer las letras, pues a otro Cerda, sangre suya, dedicándole las obras del mejor tomista, le dijo un colegio gravísimo de Alcalá de Henares, que era el blandón y lámpara de oro, en que se sustentaban luciendo las antorchas de los ingenios doctos⁴²: *Sub vestra protectione Caietanum emitimus ut supra tale candelabrum lucerna tanta ponatur ad lucendum omnibus, qui in domo sunt* [Bajo vuestra protección dejamos al cayetano para que sobre tal candelabro sea puesta tanta luz para iluminar a todos los que están en esta mansión]. Y si tan heredado les viene a los Cerdas el amparo de las letras, éste sea ahora:

*Mecenas Español, que al zozobrado
barquillo estudioso ilustre es Norte*⁴³

⁴⁰ Claudi., in lau. Stilic. Panaeg. 2.

⁴¹ M. Gil. Goncal. Grand. de Mad., lib. II, c. 3.

⁴² Collegi. Compl. in tom. Genesis, comment. Caietan. in dedicat.

⁴³ Gongor. in Panegiric. al Duq. de Lerm.

O sea Cerda de la Lira de Apolo, dios de las ciencias y callen a su armonía los furoros de Marte, sin desdeñar el regalarse con las Musas, y aplaudir sus aciertos, pues como dijo un discreto:

*Marte templada la ira
(dice, y salvas apercibe)
honre, aplauda, no se esquite
el cañón, que horrendo tira,
a cañón, que dulce escribe*⁴⁴.

Reciba pues v. m. señor (perdonando mi cortedad en sus elogios) estas flores de la Teología sacra, si ya no yedra que a sus sienas coronadas de laurel consagro. Y pues como dijo el gran Tertuliano, la guirnalda, quitada las flores que la componen y hermosean, no tiene más ser que el de un lazo, vínculo o prisión. *Caeterum in capite quis sapor floris, quis coronae sensus, nisi vinculi tantum*⁴⁵ [Por lo demás, quién (lleva) en la cabeza el aroma de la flor, quién la sensación de una corona, sino el más grande vínculo]. Estas sean ahora el vínculo y estrecho lazo entre mis afectos y méritos de v. m. que hoy con su presencia me honra, asistiendo su nobilísima persona a juveniles valentías, como es arrojarse a bríos de tanto Maestro, bien que aunque parezca temeridad este orgullo, antes teniendo yo tales alas, tendrá visos de cobardía, lo que primero se me atildaba por arrogancia; asístalas pues, para que su patrimonio las ampare, su amparo las autorice y su autoridad las corone.

YA HE DICHO

⁴⁴ Alesio, cant. 7.

⁴⁵ Tertull., de cor. Mil., c. 5.

LA NOVENA MARAVILLA

LA NOVENA MARAVILLA

Nuevamente hallada en los panegíricos sagrados que en varias festividades dijo el señor arcediano

DOCTOR DON JUAN DE ESPINOSA MEDRANO,

primer canónigo magistral, tesorero, chantre y finalmente arcediano de la Catedral del Cuzco en los reinos del Perú.

Presentólos con fineza al orden del gran patriarca Santo Domingo el monseñor

AGUSTIN CORTEZ DE LA CRUZ,

Capellán real de la gran ciudad del Cuzco, discípulo del autor que los saca a luz y los imprime a su costa.

Oración Panegírica al Augustísimo Sacramento del Altar el primer día de la infraoctava de Corpus, en la Catedral del Cuzco. Año de 1684

SALUTACION

De las aves la perdiz (decís allá) que también tiene sus adagios la gula: De los peces el más regalado es la murena: La Murena tan preciada en la antigüedad, que la sustentaban en los estanques con carne humana. Hermoso pez, que enrosándose siempre, hace gala de que brillen en círculo sus escamas. ¡Pero qué gusto tan estragado de pez tan noble! Tiene amistad con la serpiente, añúdase en amorosos lazos con la víbora; y es que la víbora la llama a silbos desde la orilla, mas para haber de solicitarla, primero deja el veneno en alguna parte segura, escupe ante toda su ponzoña y habiendo salido del agua a los silbos la murena, se abrazan tiernamente en vínculos de natural cariño: Despídense halagüeñas. Vuelve la víbora a tomar su ponzoña, y la murena a surcar las ondas por el piélago. Así Opiano, y todos los naturales. ¿Mas quién os dijera, que en brutas láminas de la naturaleza dibujó su soberano autor símbolos excelentes de aquel augustísimo sacramento? La murena pez destinado a las delicias es el cuerpo de Cristo en el plato Eucarístico (dijo Bercorio): *Murena est Corpus Christi in Sacramento* [Una murena (morena, un pez) es el Cuerpo de Cristo en el Sacramento]. Bien: ¿Mas, quién será la víbora? Quién sino el hombre pecador: *Genimina viperarum* [Engendros de víboras], los llamaba el Bautista, engendros viboreznos. ¡Oh fealdad serpentina la del pecado! Solicita la víbora, oh pecador, a esta murena; pero es allá por una Pascua. Síbala, pues silbo de víbora es el susurro de la confesión secreta: *Ad istam igitur Muraenam attrahendam in Paschate Vipera, idest Peccator sibilat per orationem* [La

víbora, pues, es atraída hacia esta murena en la Pascua, esto es, el pecador silba a través de la oración]. Vomita todo el veneno de sus culpas por la penitencia: *Venenum, idest peccatum equit per confessionem* [El veneno, es decir, el pecado, puede salir por la confesión]. Con que es admitida a los abrazos de esta murena, entrañándole con el cuerpo de Cristo en unión íntima de corazones y ayuntamiento estrecho de espíritus por la sacramental comunión. *Et sic ad copulam eius admittitur per Sacramentalem Comuniónem* [Y así es admitido a su unión con él por la comunión sacramental]. Pasa aquel fervor con la Pascua, cesan las ternuras con la oración y la víbora vuelve por su ponzoña y recogiendo otra vez el vomitado veneno de las confesadas culpas, se desliza lúbricamente a sus cavernas: *Sed statim post Pascha ad evomitum venenum, idest ad peccata confessa, et dimissa iterum revertitur, lib. 10. c. ult. Reduct* [Pero inmediatamente después de la Pascua regresa al vomitado veneno, es decir, a los pecados confesados y perdonados]. ¡Oh! Deja ya los venenos, ingrata sierpe, que si por tu cuenta llamaste a silbos una vez a esta mística murena, hoy te solicita por la suya, esperándote ocho días públicamente expuesta a las riberas del océano de sus piedades llamándote está, no ya sordo silbo, sino el eco solemne de tanto clarín de oro o predicador docto, como por esta octava te vocea. No sea sola una la comunión, no una la murena que de muchas se hace el más precioso joyel de la Iglesia: *Murenulas aureas faciemus tibi* (le dice el esposo) *Haréte esposa mía, unas murenitas* de oro con esmaltes blancos: sarcillos dicen muchos que son del oro que ensortijado en círculos remeda a este pez: gargantillas al cuello las sospechan otros, que parecen serpezuelas de oro con listas de argentadas vislumbres: *Vermiculatas argento*. La quinta Edición leyó: *Cum millis argenti*. Con trigos de plata. Otra letra: *Cum adores argenti*. Con obleas de plata. Sí: Que Murenas son de oro de Divinidad cuantas columbras enroscadas en el Ara, que los nevados accidentes que las blanquean escamas de plata son, que las disfrazan: *Vermiculatas argento*. Su mejor pez te ofrece a sus orillas el mar; y pues lo es de gracias MARIA, no hay sino el pecho al agua y el corazón por el arena saludarla con el ángel diciendo: *Ave gratia plena* [Dios te salve, llena de gracia].

Hic est Panis, qui de Coelo descendit: Qui manducat hunc Panem vivet in aeternum [Este es el Pan que bajó del cielo; quien coma de este pan vivirá eternamente]. Ioan. cap. 6.

I

No hay felicidad sin sobresalto (Augustísima y Divina Majestad Sacramentada) no hay gozo sin susto, ni júbilo sin pesar. No hay deleite sin riesgo, flor sin veneno, ni vida sin muerte. Todo lo dije ya. ¿Qué amagos

de sepulcro a qué robustez no atemorizan, qué placer no aguan, qué prosperidad no turban? ¡Universal asombro es la muerte de todo viviente! Notable su tiranía. Monstruo cruel, fiera inexorable que poderosa triunfa, que aleve sobresalta. Entre las flores de una felicidad se esconde, de los verdores de una juventud se disfraza. ¿En qué jardín, por ameno que florezca, no embosca la segur sangrienta? ¿Las flechas venenosas? Así engaña riendo púrpuras la rosa, pues al cortarle un pimpollo, áspid que enroscado dormía entre las matas despierta espeluzando las escamas del cuello, embiste, pica, y mata. ¡Ah víbora fatal!, ¿qué hacías entre los jazmines fabricando estragos? ¡Oh muerte malévola!, ¿yaces entre las flores para forjar venenos? Así deben de ser las abejas de Córcega que entre las flores vuelan, mas cuantos panales labran son ponzoña de la vida. Abunda aquella isla de Tejos, árboles venenosos y de sus flores sólo fabrican rejalgares; la miel es mortífera, tósigo los panales:

*Collectam flore cicutae
melle sub infami corsica missit Apis*

[De la flor de cicuta,
su cuota de miel infame la abeja de Córcega produce]
Ovid. Amor. lib. epis. 12.

Llamóse miel infame por eso: *Melle sub infami*. Abeja infausta es la muerte que con trágico zumbido de negras alas, ronda los huertos, marcha los abriles, destroza las flores, fabrica por cera palidez macilenta, distila por miel venenos fatales. ¿Mas todo lo ha de avasallar esta fiera? ¿Sólo la muerte ha de ser espanto de todas las vidas, no se trocará la suerte y hubiera una vida, que fuese asombro de todas las muertes? Como hay muerte que vence y consume a la vida; había de haber una vida tan valiente, que se tragara a la muerte. Pues sí hubo; que la vida intelectual del Eterno Padre, el Verbo, la sabiduría de Dios se la juró por el profeta Oseas: *Eromors tua, o mors, ero morsus tuus, o Inferne* [Yo seré tu muerte; oh, muerte; yo seré tu desgarramiento; oh, Infierno]. Yo te mataré muerte traidora, y aun a ti, oh Infierno te despedazaré a bocados: *Ero morsus tuus, o Inferne*. Bajó la vida del cielo a esta empresa, escogió batallar con armas iguales, por no pelear con ventaja, entró al campo como abeja, con estilos de abeja, desafió a la infame avispa de la muerte. Veamos el combate.

Erase una virgen (dice San Lucas) una niña desposada con José, ¿qué más? *In civitate Galileae* [En una ciudad de Galilea]. Advertid (dice) que era su ciudad en Galilea, pues ¿qué tenemos con eso? Reparad, que se llamaba Nazaret: *Cui nomen Nazareth* [Cuyo nombre es Nazaret]. Muchos reparos son esos y cuidados muchos. Llámese la ciudad como se llamare, que para referir que el Verbo Divino encarnó en el purísimo claustro de una virgen bajando al mundo desde las altísimas

cumbres de su Eternidad importa poco fijar el reparo en el nombre de la ciudad: *Cum nomen Nazareth*. Importa mucho dice San Bernardo. Porque Nazaret quiere decir *Flor*: *Nazareth interpretatur Flos*. Nazaret suena flor, y nos despierta el evangelista con el nombre de la ciudad. Pues ya estoy en el misterio: ¿No había de bajar el Verbo Divino como abeja a labrar el panal de la vida? Es verdad (o Bernardo no fuera el melifluo y no estuviera tan en el punto de las mieles) pues a la flor se ha de venir, a Nazareth si es abeja. Que si a un halcón cuando se remonta le sirvo de señuelo un tajo de carne para que venga; a la abeja con qué se le había de llamar, sino es ofreciéndole una virgen, que era la flor del campo, la azucena del valle y en una ciudad, que era un ramillete aun en el nombre: *Apis vero est, qui pascitur inter lilia, qui florigeram inhabitant patriam Angelorum* [Ciertamente, abeja es la que se alimenta entre los lirios que habitan la florecida patria de los ángeles]. Pues así fue y el primer paso que dio el Verbo Divino desde el monte de esa divinidad fue en Nazaret que es flor: Porque ¿dónde sino sobre flores había de asentar el vuelo abeja tan soberana? *Unde et ad civitatem Nazareth, quod interpretatur flos, advolavit* [Desde donde volaré a la ciudad de Nazareth, porque (su nombre) significa flor]. Allí en la colmena del Virgíneo seno cuajó de las azucenas de su carne y de los claveles de su sangre el néctar soberano de la vida. Combatió con la muerte, infame zángano, que infestaba el colmenar. Tienen por armas las abejas un aguijón o estímulo, que los latinos llaman *acúleo* porque es como agujilla con que hieren; mas cuéstales caro el herir, según enseñan Plinio y Aristóteles, porque aunque lastiman la carne que taladran, pierden luego la punta, el estoque y la vida; conque mueren mal, de haber herido bien. Así, pues, en este combate la muerte con cuanto rigor pudo, fúnebre abejón, hirió a la vida misma; mas la mística abeja, dejándose traspasar del yugo mató a la muerte, quebróle el aguijón o el *acúleo* y abatidas las alas cayó desarmada por los aires difunta la misma Parca: *Tu devicto Mortis aculeo aperuisti credentibus Regna Coelorum* [Tú quitaste el vencido aguijón de la muerte a los creyentes en los reinos de los cielos]. Tú le quebraste a la muerte el aguijón (canta su Esposa); ¿luego combate fue de abejas, luego por estoque esgrimía el yugo o estímulo la muerte? Sí, dice San Pablo; y dándole vaya a la vencida avispa, exclamas *Ubi est Mors victoria tua, ubi est Mors stimulus tuus?* [¿Dónde está, Muerte, tu victoria?; ¿dónde está Muerte tu aguijón?]. ¿Trágico abejón, funesto zángano, dónde está la victoria, qué es del buído estoque, el *acúleo* penetrante? Matóse por herir la misma muerte, y de la muerte muerta se hizo un plato de la misma vida.

Caminaba Sansón Nazareo valiente hacia Tabatá y de entre los vallaos de una viña le salió al paso embravecido un león: acometióle al héroe y desquijarándole como si fuese un cabrito, le arrojó en las malezas. A vuelta de viaje, acordándosele el sitio de la pasada hazaña fue a ver en

qué había parado el cadáver de la fiera y vio que se había hecho colmena la guedejuda testa del bruto: porque entre las quijadas de la boca misma habían las abejas fabricado un panal reciente, comió de él y repartióle con sus padres que le acompañaban. Hizole armonía el caso de que de la boca del león, que lo mata y lo traga todo, había logrado las dulzuras que gustaba; y en sus bodas propuso sobre esto un enigma a los convidados. Adivinad, ¿qué cosa es (dice) tan maravillosa, que del que come salió la comida; y del fuerte procedió la dulzura? *De comedente exivit cibus, et de forti egressa est dulcedo* [Del que come surge el alimento y del fuerte sale lo dulce]. Ya sabéis la historia. Nadie acertó la adivinanza. Sobornaron la novia, reveló el secreto, perdióse la apuesta y explicóse el problema: Pues con haberos ya dicho el suceso y el enigma, aún no adivino el misterio. ¿Qué león es este muerto? ¿Qué panal es éste? ¿Por qué miel en el cadáver y ya que las abejas la destilan, ¿para qué en tan horrible concavidad? Del comedor salió la comida y del fuerte la dulzura: *De comedente exivit cibus*. No lo entiendo. Pues yo lo diré (dice Agustino) salió la muerte a tragarse la vida; mas Cristo, que es la vida y la luz, muerto en la Cruz, con morir mató a la muerte y en señal del triunfo hizo plato de vida su cadáver. Aprovechóse de la muerte misma para cuajar el dulcísimo néctar de su Cuerpo y Sangre: Pues haciendo manjar de vida del cuerpo muerto, fue abeja de Sansón, que en los destrozos mismos de su humanidad formó el almíbar Eucarístico, endulzando todos los horrores de la muerte. Explico pues el enigma: *De comedente exhibit cibus*. De la muerte, que lo come, lo consume y lo traga todo: *Idest de Morte quaecunqtae devorat, atque consumit* [Esto es, de la muerte que todo devora y (todo) consume], salió la comida, a esto es, se hizo el plato Eucarístico, néctar divino, panal celeste: *Exivit cibus ille, qui dixit: Ego sum panis vivus, qui de Coelo descendit* [Surgió aquel alimento que dijo: Yo soy el pan vivo que descendió del cielo]. Ser. 108. de temp. Y del fuerte nació la dulzura. Porque como el león despedazado sirvió de colmena al panal, así la muerte león muerto, fiera vencida entró en parte a destilar los almíbares de la vida en aquel sacramento sombra de su cadáver, símbolo de su muerte: *Haec quotiescunqtae feceritis, mortem Domini annuntiabitis* [Cada vez que hagáis esto, anunciáis la muerte del Señor].

Esta fiereza de la muerte, aun vencida, nos la dibujó siempre su majestad en imágenes horribles: aquel dragón de metal, que arboló Moisés, aquella serpiente de bronce, que pendía de un palo, ¿qué pensáis que representaba? Dice Agustino: A la muerte del Señor: *Qui est Serpens exaltatus? Mors Domini in Cruce* [¿Qué ha alabado la serpiente? - La muerte del Señor en la Cruz]. Era la muerte una sierpe toda fatal, pero la del Señor es vital toda. Con morir la vida, hizo expirar a la muerte. *Morsus Serpentis laethalis; mors Domini vitalis, vita mortua occidit mortem* [Letal mordisco de la serpiente; la vivificadora muerte del Señor;

la vida muerta mata a la muerte]. (In Ioan. tract. 12). Ya león, ya serpiente, todo es horrores; y todos los convierte hoy en delicias: que por esto en la cruz clamaba en voz del salmista: *Factum est cor meum tamquam cerae liquescens in medio ventris mei* [Mi corazón se ha hecho en medio de mi pecho como de cera líquida]. Se me ha vuelto cera el corazón en medio del pecho. ¿Hay tal? *Circumdede runt me sicut apes*; y veo, que me rodean abejas importunas. ¿Abejas? ¿Pues algo más que cera cuajáis, Señor, en el pecho? Escuchadle (dice el diligente Másculo) que por la boca se le ha de registrar algo del corazón. Cuando más le amargan los labios de la hiel que le brinda la crueldad judaica se le oye decir: *Pater ignosce illis*. Perdonadlo Padre mío. ¡Qué voz tan dulce! ¿Por entre los acíbares del vinagre y la mirra brotan palabras tan de miel? Sí: que el corazón se le había vuelto un panal, que la cera lo decía, y las abejas lo barruntaban: *Circumdede runt me sicut apes*. Y aunque lo recataban los amargores del padecer; lo descubren ya las dulzuras del pronunciar. *An non melleum cor ostendit, cum dixit, Pater ignosce illis? Id circo dictum puto; circumdede runt me sicut apes* [¿Y no se mostró su corazón de miel cuando dijo: Padre, perdónalos? Por esto pienso que fue dicho: Me rodean como abejas]. Pues por eso se le dio el bote de lanza por los costados. Maduro ya el panal, rebozando almíbares el pecho, que asomaban casi a los labios. Rompa por allí el acero, que herida la colmena por donde se viene a borbotones el néctar, aunque parecen sangre y agua los raudales de aquel divinísimo sacramento; no son sino mieles y antídotos, que endulzaron los venenos de la muerte: *Videtur Christi cor factum tamquam cera liquescens, cum ex eius vulnere exivit Sanguis, et aqua, quovis melle suavior* [Se vio que el corazón de Cristo fue hecho como de cera líquida cuando de su herida salió sangre y agua más suave que cualquier miel]. (Mascul. ad psal. 21). Valentía del saber divino, no sólo vencer la muerte pero endulzarla, haciendo pitima del veneno, victoria del estrago y trofeo de su sepulcro.

De las hojas de un álamo había cogido ya mucho rocío una abeja para su miel. Mas los álamos del Po sudan cierta goma que llaman electro; es pálida pero transparente como el cristal, que endurecida al hielo pasa por piedra de que se hacen brazaletes y sartas de estima que llamáis cuentas de ámbar. Descuidada pasaba la abeja por el tronco del álamo húmedo de la luciente resina, al tiempo mismo que se iba cuajando, prendióle las alas y cubrióse toda de electro, quedó muerta, pero en tumba luciente y cristalina. ¡Oh bellissimo sepulcro de la abeja (exclamó aquí no sé quién) *Et latet, et lucet*. Aquí la abeja aunque se oculta, luce; aunque está cubierta, se divisa: *Et latet, et lucet*. Escóndese en el electro, pero se trasluce por lo diáfano. ¿Pues por qué? Porque la vean que aunque muerta, quedó bañada en su miel, porque por el transparente electro la columbren anegada en su mismo néctar:

Ut videatur Apis nectare clausa suo.

[Para que se vea la abeja encerrada en su néctar].

Quedar en sepulcro cristalino zambullida, en su mismo almíbar, es muerte dulce que podemos creer la escogió la misma abeja, dice:

Credibile est ipsam sic voluisse mori.

Creíble es que ella quiso morir así. Pero aquí no sólo es creíble, pero de fe, que aquella divina abeja después de haber formado el sacrosanto panal de su cuerpo y sangre de las flores de su humanidad, quiso quedarse para siempre con nosotros en aquel sepulcro transparente, entre dos cristales: *Et latet, et lucet*. Donde aunque se esconde, se trasluce y anegado en las dulzuras de su piedad, yace su cadáver vivo entre los mismos néctares que destila. *Nectare clausa suo*: Esta fue su mayor victoria, venció a la parca abeja de Córcega, que labraba venenos, quebró el aguijón: *De victo mortis aculeo* [Roto aguijón de la muerte]. Cortóle las alas, trasególe la colmena, mató a la muerte, león desquijarado, serpiente empalada, y en señal de triunfo tanto, de los mismos horrores sazona suavidades, cuaja dulzuras y quédase la abeja haciendo trofeo de su sepulcro, embalsamada en su miel: *Nectare clausa suo*. Por eso la sacamos estos días por las calles en ostentación de esta victoria, como enseña el sacro y general Concilio Tridentino: *Ut singulis annis peculiari quodam, et festo die praeelsum hoc, et venerabile Sacramentum singulari veneratione, ac solemnitate celebraretur semper in processibus, etc.* [Que un determinado día especial, y elevado este en día festivo, sea celebrado siempre en procesiones con solemnidad y veneración singular el venerable Sacramento, etc.]. Que un día del año (que es el del *Corpus*) se saque en procesión célebre con solemnidad más que grande, disfrazada esta abeja en su panal. ¿Para qué? Para ostentar el vencimiento del sepulcro, para pompa del triunfo con que atropelló la muerte: *Pro tam ineffabili et plane Divino beneficio quo mortis eius victoria, ac triumphus representatur* [Por tan inefable y abiertamente divino beneficio con que se representa la victoria de su muerte y el triunfo]. Venció la abeja al zángano y sacan en triunfo el panal, pero en él va el rey de las abejas de gotas de oro de divinidad salpicado:

Maculis auro squellentibus ardens

[Resplandeciente con marcas que lo cubren de oro].

Y que lo sea Cristo en el floreado Pan de la Eucaristía, ya lo dijo Mefret Misniense: *Mystice per Regem Apum intelligere debemus dominum nostrum Iesum Christum sub specie Panis occultatum* [Debemos pensar místicamente que Nuestro Señor Jesucristo está oculto bajo esta

clase de pan] (Serm. I. de Corp.). No penséis que las abejas forman su miel sólo del jugo de las flores, como sueña el vulgo, que aquel dulcísimo licor del cielo cae a las flores, a las hierbas y árboles, de allí la recogen las abejas y así unos le llamaron rocío, como los poetas; otros saliva de las estrellas, como Plinio; otros sudor del cielo, como Aristóteles; otros maná de las nubes, como los hebreos. Don celeste y dulzura de los aires, le llamó el Marón:

Aerij mellis Coelestia dona

[Celeste regalo de aérea miel].

Alguna porción se hace de las flores que da la tierra, lo demás, que es maná o rocío dulcísimo, el cielo lo alambica. Así que nuestra abeja de carne que fue cándida azucena y de sangre, que coloreó purpúrea rosa, fabricó el panal de su humanidad, amasado con el soberano néctar de su deidad, maná que llovió el cielo, rocío que bajó de las inefables nubes, como canta el Profeta: *Rorate Coeli de super, et nubes pluant iustum* [Caiga rocío del cielo y lluevan las nubes (sobre) el justo]. He aquí el rocío: *Aperiat terra, et germinet Salvatore* [Abrase la tierra y dé vida al Salvador]. He aquí las flores. Y esto es lo que entona mi evangélico tema: *Hic est Panis, qui de Coelom descendit* [Este es el pan que bajó de los cielos], que este pan, como es panal de sobrenatural abeja, bajó cual néctar del cielo, cual rocío del empíreo. El que Moisés dio a los israelitas, miel era también de rocío, pero no preservaba de la muerte, porque Moisés no fue abeja tan valerosa que destrozase a ese avispon de la muerte, y así ésta quedó matando aun entre aquellos almíbares venenosa: *Nom sicut manducaverunt Patres vestri mana, et mortui sunt* [No como comieron vuestros padres el maná y murieron]. Mas como nuestra abeja la derribó en campla batalla, en un pan de flores nos aseguró fincas de vida, dándonos el panal eucarístico triunfó de la muerte, por néctar de los espíritus, por rocío de los cielos, por maná de las flores, por colmo de las dulzuras, por pompa de la victoria, por pasto de la vida, por vida de la Eternidad: *Qui manducat hunc panem vivet in aeternum* [Quien coma este pan vivirá eternamente].

II

De aquí es aquel cuidado de Cristo tan celosamente pretendido, de que pues el costo de estas delicias fue su muerte y muerte tal: que viva en nuestra gratitud la memoria de las ternuras con que dio su Sangre y despreció su vida. Siempre que consagréis pan y vino (dice su Majestad a sus discípulos) acordaos de mis finezas: *In mei memoriam facietis*. [Haced (esto) en memoria mía]. Haced este consuelo a mi amor: Mirad

que este misterio sea prenda, sea remembranza de que os quise tanto que vine a morir por vosotros. Es razón: cómase con ella a lo racional, cómase con conocimiento y reconocimiento, lo demás es de brutos, que quien no tiene memoria, tampoco parece tiene entendimiento.

A las altísimas cumbres del Empíreo había remontado las alas el Aguila de Patmos, absorto estaba el evangelista a tanto golpe de misterios, como se le revelaba en espíritu, cuando le dijo un ángel: Toma Juan, come ésto. Reparó en lo que le daba y vio que le ofrecía un libro: *Accipe librum, et devora illum* [Recibe este libro y devóralo]. ¿Libro? ¿Pues un libro se ha de comer? No, sino que lo ha de tragar: *Devora illum* [Devoro]. Que ni aun quiere que lo masque. ¡Válgame Dios! ¿El libro se come? ¿Quién podrá tragarse un tomo entero? ¿Qué libro es éste? Qué ha de ser (dicen Alberto Magno, Santo Tomás, Bernardino y otros) sino aquel Divinísimo Sacramento, donde encuadrada la Divinidad con lo corpóreo, vemos que se escribió el Verbo o la palabra del Padre en el cárneo pergamino de nuestra mortalidad. Ese es el libro que os da el Angel del Sacerdote, libro sellado de cifras, caracteres y rasgos incógnitos y revesados, volumen arrollado en las obscuridades de la fe, en que el más despabilado ingenio abate las alas de su perspicacia, escrito por de dentro y fuera. Lo de adentro no se lee, ni lo leyó Agustino, ni Tomás: que Tomás y Agustino, de los de la cubierta decoraron algunos renglones, ni quién podrá hojear el libro, si no sin examen, sin registro crearle y comerle, que por eso dijo el Angel: *Devoro*. Que lo tragase. Porque el mascar es examen del gusto. Quien masca brujulea el sabor y da traslado al paladar. Aquí la esperanza abre la boca, cierra los ojos la fe y traga la caridad: *Devora illum* [Devóralo]. No entra aquí la mía; que esto parece común. Mi reparo está en que lo que se come es libro, y es porque es pan de vida; es el comer acto de vida, pero común a brutos y a hombres, y como éste es manjar de vida intelectual: *Panem vitae, et intellectus* [Pan de vida e inteligencia] quiere que el comer sea entender, y sea leer el gustar. Porque como el comer sin entendimiento es de bestias, y sólo pueda leer quien tiene entendimiento, quiere sea plato literario o libro comestible, solicitando, no a quien le trague como bestia, sino a quien le delecte como entendido: *Panis vitae, et intellectus*. El real profeta David epilogó las grandezas de este altísimo misterio en el salmo 110. Y así los Santos Padres (y entre ellos el angélico doctor) veneraron esta canción por ilustre panegírico de aquel sacramento. Qué más claro: *Memoriam fecit mirabilium suorum Misericors, et miserator Dominus escam dedit timentibus se* [Memorables ha hecho sus maravillas; misericordioso y clemente, el Señor dio alimento a quienes le temían]. Este Salmo pues, que es propio de la Eucaristía, si reparáis como está escrito en su original hebreo, veréis, que cada verso empieza con una letra del alfabeto hebraico y con el mismo orden que se van siguiendo en el A.B.C. *Sed noto carmen litteris ordinatin digestis Alphabetarium*

esse, versibusque singulis singulas Alphabeti Hebraici litteras lego additas. [Pero encuentro el poema con sus letras repartidas en orden alfabético y en cada uno de sus versos, colocada cada una de las letras del alfabeto hebreo]. ¿Pues qué cuidado fue este de David? ¿Para qué dispone sus versos por el orden del A.B.C.? Curiosidad pueril parece, empezar por cada letra del alfabeto cada verso de su canción. En verdad que en vaticinio sacro y materia tan grave, no sé qué motivo tuvo el Espíritu Santo de componer ese Salmo con esa armonía de muchachos, principiando el primer verso en A, el segundo en B, el tercero en C, etc. Pensaron unos, que se dispuso así para dar a entender el profeta, que por letrados que fuesen y doctos, los hombres para explicar las grandezas y la copia de dulzuras de aquel dulcísimo pan, eran niños, eran balbucientes: y que los más provecitos doctores apenas eran muchachos de la escuela, pues entraban deletreando: *Ut David ostendat, homines et si litteratos in explicanda copia voluptatis Eucharisticae esse balbucientes, nedum pueros elementarios* [Pues dice David que los hombres, por muy literatos que sean, son niños balbucientes para explicar la cantidad de placer de la Eucaristía]. Que aquí la doctitud es puericia, y los más insignes maestros aquí harto harán en aplicarse al puntero y la tablilla. Mas otros juzgaron que fue por lo que decíamos, que es manjar de entendimiento, que no se traga a lo bestial, sino que se gusta a lo discursivo, con respeto, con razón, comiendo y leyendo, gustando y considerando: *Aut quia litteratos ad se adducit homines mensa Eucharistica.* [O por que los hombres letrados se acercan a la mesa Eucarística] (Velos. in Iut. fol. 244). Y eso fue traer el ángel el pan hecho libro: *Accipe librum, devora* [Recibe (este) libro, devóralo], vianda que se entiende, escritura que se come, plato que se medita, pan que se discurre: *Panis vitae et intellectus* [Pan de vida e inteligencia].

Prosigamos nuestro lugar, que las letras del libro nos han divertido. Dióle pues el ángel a Juan el libro para que se lo comiese, y al introducirle en la boca, notó que no era libro sino panal, según la dulzura que sintió en los labios regalados de inefables mieles: *Et erat in ore meo tamquam mel dulce.* [Y era, en mi boca como dulce miel]. Juráralo yo, que libro que compuso abeja, ¿qué habría de ser, sino miel? Abeja, que entonando el susurro deletrea las flores. hojea los árboles, ¿qué había de componer, sino un panal? *Tamquam mel.* Pero luego que el profeta devoró el libro y le pasó por los pechos, le amargó tanto en el corazón, que no hubo acíbar más intolerable: *Et cum devorasset eum, amaricatus est venter meus* [Y como yo lo comiese, mi vientre se amargó] ¡Válgame Dios! ¿Pues qué mudanza es ésta? ¿qué tránsito éste tan impensado? ¿las dulzuras han vuéltose en hieles? ¿las suavidades en súbitos amargores? ¿Qué misterio es éste? Yo lo diré: Había comulgado Juan como debía, había gustado su alma el pan de los ángeles con todas sus potencias. El entendimiento recibió creyendo, la voluntad se regaló amando

y la memoria se lastimó acordando. Que es aquel convite recuerdo de su combate, memoria de su pasión, imagen de su muerte: *Recolitur memoria passionis eius* [Se ha restaurado el recuerdo de su pasión]. Gusta almíbares de caridad el alma en la voluntad, pero rumia hieles de compasión en la memoria, y por eso un mismo néctar al profeta le endulzó los labios y le acedó el corazón: *Amaricatus est venter meus*. Oh huésped ingrato, ¿comes de aquel manjar y no te acuerdas lo que le costó al dueño el sazonarlo para ti? Come enhorabuena, pero estima que ese plato le costó una lanzada, innumerables azotes y muerte afrentosa en un palo: *Mortem Domini annuntiabit* [Anunciaréis la muerte del Señor]. Gustadle como abejas que al picar las flores se dice que leen: *Suavibus herbis ore legunt* [En suaves hierbas leen con la boca]. Escoger es allí *legere* [Leer (indica que leer = escoger)]. Pero si la mejor miel se coge de los jacintos:

Et pinguum Filiam, et ferruginaos Hyacintos

[Y de los poderosos la hija y los jacintos de color de hierro].

Letras tienen que leer en las flores, caracteres que trasladar en los panales. Es el jacinto una flor bermeja de listas carmesíes, pero en las hojuelas del pimpollo discurren ciertas venillas, y se ven unos rasgos nativos, que parecen hacer dos letras: Y y A que juntas al derecho dicen: Ya; y al revés: AY; de que se ocasionó a fabular la antigüedad, que el jacinto había sido primero un bellissimo joven a quien tiernamente amaba el Dios Apolo: Estábase tal día cogiendo unas flores, cogióle desmandada una barra de hierro con que en el mismo prado estaba tirando Apolo, matóle incautamente. Fue tan lastimoso el malogro, tan sensible el desastre de una inocencia cándida, que palpitaba en las hierbas, anegándolas en sangre, que Apolo las convirtió en flores rojas, que conservasen su memoria llamándose jacintos. Y porque constase al mundo el sentimiento y los llantos que costó y merecía tan fúnebre lástima, escribió en la flor sus ayes, y gemidos en aquel AY; que leído así, es interjección dolorosa; y deletreado al contrario YA, es principio del nombre de jacinto, siendo un cogollo padrón purpúreo, en que con vegetables líneas rubricó llantos de su muerte y eternidad de su nombre:

*Ipse suos gemitus folijs inscribit, et Y A
Flos habet inscriptum, funestaq; littera ducta est*

[El mismo grabó sus gemidos en la hoja y YA
tiene la flor inscrito y es funesta letra].

Flor es esta de la erudición profana, pero seamos abejas, que de todas hagamos miel. Jacinto hermoso fue Cristo (dice Berchorio), jacinto Santísimo, que yendo al prado del mundo a coger flores, que flores le pare-

cen las almas, que busca, los pecadores que solicita. Pero una barra de hierro, yerro había de ser, si bien el de Adán fue yerro que pasó la barra. Pudo herirle y matarle: *Hyacinthus a quoddam juvene nomen accepit*, etcétera [Jacinto, nombre adquirido por cierto joven]. Ahora conmigo: *Ideo in colligendo tales flores, idest congregando animas, por praedicationem ad horreum Paradysi Iuvenis gratiosissimus Christus mortuus est, et occisus* [Por esto, reuniendo tales flores, esto es, congregando las ánimas por la prédica hacia el granero del Paraíso, Cristo, joven graciosísimo, fue muerto y despedazado]. (Lib. 10, capítulo 81). Derramóse su Sangre y como la de jacinto sabe convertirse en flor, la de Cristo por verdadera y no fabulosa conversión, se nos eterniza en aquella oblea, flor de jacinto, donde dura la memoria de su Pasión y muerte, rubricada en ayes misteriosos, dibujada de sangrientos caracteres: Por eso le pareció libro al profeta, cuando lo comía, por los rasgos, por las letras, y al quererlas decorar, reparó, que *Scripta erant in eo lamentationes, carmen et vae* (Ezech, 2) [Habían sido escritas en él lamentaciones, elegías y ayes]. No se leían sino lástimas tiernas, lamentos tristes, ayes dolorosos. *Carmen, et vae*. Pues esto tiene de Jacinto, que en el pimpollo muestra escrito el Ay: *Scribit et AY, flos habet inscriptum* [Escribió y AY tiene inscrito la flor]. Chupe la abeja los rocíos dulces a esa flor; pero deletreéle los ayes lastimosos que la rotulan; *Carmen et vae*. Todo está el jacinto delineado de gemidos. Léase el Ay de que fueron inauditos los tormentos y dolores de un Dios Hombre, infamemente crucificado. El AY de que por tus amores (y que mal correspondidos) se derramó tanta sangre inocente que clamará contra ti. El AY del corazón contrito con que debes disponerte a recibirlo, anegado en lágrimas en este Sacramento. El AY de la miserable condenación, que te amenaza, si sacrílego le comulgas indignamente. ¿No son bastantes AYES? *Carmen, et vae*. Nunca hace alardes Dios de las dulzuras de aquel Pan, sino es feriéndolas por gemidos y memorias de su Pasión: *Cibavit eos* (dice el Real Profeta) *exadipe frumenti* [Los alimentó con grasa de trigo]. Aliméntalos con lo más pingüe de las mieses, con lo más floreado de los trigos. *Ex adipe frumenti*. Con el Pan Eucarístico, quiere decir, comenta la Glosa: *Idest Sacramento Eucharistias* [Esto es, con el Sacramento de la Eucaristía]. Eso bien se deja entender; pero lo demás: *Ee de petra melle saturavit eos* [Y los saturó con miel de piedra].

Abastecióslos con la miel de la piedra. No lo penetro. ¿La piedra cuándo suda mieles? Y cuando sea Cristo esta piedra, *de petra melle, idest Christo, de quo dicitur: Petra autem erat Christus* [Con pétrea miel, esto es, con Cristo, por lo que se dirá: Pero la piedra era Cristo]; ¿Por qué al destilar estas dulzuras quiere ostentarse roca o cuándo convida panales un peñasco? Nunca, si está sano y liso; pero si le traspasasen hoquedades, si le lastiman heridas y roturas en sus cóncavos suele labrar almíbares la abeja, que si no es por entrañas rotas no da mieles la peña:

Pumicibusque cavis, aeffuseque arboris antro

[En cóncavas piedras y esparciéndose holgadamente en el hueco de un árbol].

¿Ansí? Pues ya que brinda mieles en la Eucaristía Cristo diga que es néctar, que brotó una peña, que es recomendar memorias de que está taladrando el risco, calificar la miel por de piedra: *De petra melle*, es ostentación de sus llagas celebrar la piedra con tantas bocas, que con lo que manan bastan a endulzar todas las del Orbe: *De petra melle saturavit eos*. Bellamente Bernardo. *Foderunt manus eius, et pedes latusque lancea foraverunt, et per has rimas licet mihi sugere mel de petra, et oleum de saxo durissimo* [Atravesaron sus manos y sus pies y perforaron su costado con una lanza, y por estas hendeduras me es posible chupar miel de piedra y aceite de durísima roca]. Otros dicen que alude el profeta al peñasco que azotado de la vara de Moisés arrojó larguísimos raudales de agua viva, cuando estaban padeciendo de sed los hebreos en el desierto. Mas no puede ser: porque esa fue agua; y ésta se dice, que es miel: *De petra melle*. Ea, que si no es hipérbole, tal pudo ser o la necesidad o el gusto o el prodigio o todo junto, que el agua es cierto que les supo a miel. ¡Miserables de nosotros, que acá bebemos miel, y nos sabe a agua! Comulgamos sin sentir las dulzuras que los Justos logran: y es que no llegamos a merecerle el sabor; y como no se hizo la miel sino para humanos labios, aunque Cristo es la piedra y miel su Sangre, todo se nos hace agua: *Consequente eos petra, petra autem erat Christus*. Reparo mucho en el *Consequente eos*; que los seguía la piedra. Y es tradición hebraica que caminando los israelitas por el yermo, rodaba el risco tras ellos, derramando sus corrientes. Yo aseguro, que si como vertía fuentes de agua, brotara arroyos de vino, no había de seguirlos tan detrás: Que los judíos se anduvieran tras el peñón. Pregúnteselo a muchos cristianos viejos. ¿Pero cómo dice Pablo que esta piedra que así flechando cristales sigue al ejército es el mismo Cristo: *Petra autem erat Christus* [Piedra que los sigue, pero la piedra es Cristo]. ¿Cómo no lo ha de decir? ¿Pues no le vemos? ¿No nos está siguiendo la sangre de aquel cordero? ¿En qué altar cada día no se viene innumerables veces a los labios del sacerdote? ¿A qué choza, por humilde que se retire, no se va a buscar al moribundo? ¿En qué Jubileo no se franquea? ¿En qué solemnidades no se convida? La sed esta sangre la tiene de nosotros, que nosotros de ella no: *Ita Sanguis Christi nos sequitur, quasi ipse potius nos sitiatur, quam nos illum sitiamus* [Así la sangre de Cristo nos sigue, como si él mismo sintiera sed de nosotros y nosotros sintiésemos sed de él]. (Mascul. in August. fol. 826). ¿Esto no es venirse tras nosotros? ¿Esto no es seguir? Pues algún día será perseguir.

Cantaba el real profeta en el salmo 21. Endechas misteriosas a la muerte y pasión del Señor, habla tan expresamente de ella, que comienza

con las mismas palabras que su majestad repitió en el patíbulo: *Deus, Deus meus, ut quid dereliquisti me* [Dios, Dios mío por qué me has abandonado]. Intitulóse *Psalmus pro cervo matutino* [Salmo por un ciervo matutino]. Canción real por el cervatico de la madrugada, por el gamo de la aurora: *Pro Cervo Aurorae* [Por un ciervo mañanero]. ¡Todas son sagradas obscuridades, todo misterio! No pocos santos padres dicen: Que el título mira a la victoria que obtuvo de la muerte cuando al romper del alba saltó vivo del sepulcro en su Resurrección con la vivacidad hermosa de un cervatillo: *Pro Cervo matutino*. Mas reparad, que entre los mismos lastimeros versos de su Crucifixión, alterna otros del Convite Eucarístico: Una misma canción le entona clavado en el tronco víctima y servido en la mesa vianda: *Vota mea Domino reddam in conspectu timentium eum* [Cumpliré mis votos al Señor en presencia de quienes le temen]. Cumplire mis votos (dice) satisfaré en la célebre publicidad de los justos, con las ofrendas que prometí al Señor. ¿Qué votos son estos que ahora menciona? ¿Qué ofrendas debía prometidas al Altísimo que aun a los tormentos de una cruz parece que añaden escrúpulos de tormento? El voto era (dice Agustino) vincular en aquella sangre vertida y en aquel cuerpo desangrada la ofrenda eterna, el interminable sacrificio de aquel sacramento que en pan y vino había de establecerse: *Vota mea Sacramenta Corporis, et sanguinis mei reddam coram timentibus eum*. [Cumpliré mis votos, sacramento de mi cuerpo y alma, ante quienes le temen]. Vamos descogiendo misterios: *Foderunt manus meas, et pedes meos* [Atravesaron mis manos y mis pies]. Taladráronme las manos, hanme barrenado los pies: *Edent pauperes, et Saturabantur* [Comen los pobres y son satisfechos]. Comerán los pobres y lograrán dulce hartura los hambrientos *Circumdederunt me, sicut canes multi. Consilium malignantium obsedit me*. [Me rodean como muchos perros. El designio del maligno me asedia]. Ay, que me cercan perros rabiosos, rodeado me veo de ferocísimos canes: *Manducaverunt, et adoraverunt omnes pingues terras* [Comieron y adoraron todos los poderosos de la tierra]. Pero comerán y adorarán todos los poderes de la tierra. No hay que pasar adelante, que se viene a los ojos la dificultad: ¿Qué conexión tiene un verso con otro? Que sobre decir: Hanme roto manos y pies los clavos añade: *Edent pauperes*. Comerán los pobres, vaya, que de los sagrados cuanto purpúreo arroyos que manaron de esas roturas, se cuajó la vianda celestial, que en las aras gustamos: ¿Pero qué tiene que hacer con quejarse de que la cercan rabiosamente los perros, el que coman y adoren los poderosos del mundo? *Manducaverunt, et adoraverunt*. Que adoran los que se come, o comer adorando los que se gusta, regalía es aquella carne sacrosanta (dijo Agustino), ahora bien: Sufridme otra mitología, que como dijo Eusebio Emiseno, aunque con las fábulas no probamos nada; pero explicamos mucho.

De aquel príncipe Acteón mintió la docta Grecia, que era sobradamente aficionado a la caza; perdió el cazador su propia forma y parecer,

y se convirtió en ciervo, fatigando un día la montería: y como sucedió la transformación en el bosque, desconociéronle venado sus perros, viéronle correr sacudidas con desusada velocidad las plantas, vuelta en cenicienta piel la púrpura, espeluzada de ramosos ganchos la frente, acometióle la valiente chusma de perros: Turbado él iba a llamarlos por sus mismos nombres: ¡Ah traidores! ¿Pues a vuestro dueño? Iba a decir y prorrumpió en balbuciente mugido, brutas desarticuladas voces, que antes apresuraron su estrago, pues viéndole en aquella extraña forma, los mismos canes de su séquito lo desmembraron sangrientamente en el monte. Eso claro está que fue fábula (dice Bercorio) pero es Evangelio que le sucedió a Cristo. Acteón soberano de la sinagoga; transformóse, siendo Dios, en hombre en la manera que el teólogo sabe, y desconociéndole en forma extraña de ciervo sus propios canes, los hebreos de su pueblo, los perros de su séquito, le dieron muerte afrentosa: *Accidit sicut Acteoni* (dice el Doctor) *qui transformatus est in Cervun, et non cognitus a propriis canibus, ab eis fuit devoratus* [Sucedió como a Acteón, que fue transformado en ciervo y, desconocido por sus propios perros, fue devorado por ellos]. Ahora conmigo: *Quia Deus transformatus in hominem a suis primitivis sequacibus, et canibus, scilicet a Iudaeis fuit incognitus, et morti datus* [Porque Dios transformado en hombre fue desconocido por sus primeros seguidores, sus canes, y por los judíos y le dieron muerte]. (Diction. verbo, forma). Por eso se quejaba por el salmista su Majestad, cercano a la muerte rodeado de la sacrílega tropa: *Circundederunt me canes multi*. Triste de mí, que me acosan mastines fieros, galgos carleantes, que los perros judíos eran entonces los judíos perros, y el divino Acteón de los cielos, ciervo sangriento, gamo lacerado. Por eso Eustaquio un día cazando le columbró crucificado entre las ásperas puntas de un desmesurado ciervo. Por eso le admiró también Uberto en otra montería sobre la troncosa testa de un venado pendiente. Bien: ¿Mas esos perros que así lo destrozaron, no se lo comieron feroces? Ese fue el daño (dice Ambrosio) eran perros, que mordían, mas no gustaban; herían, mas no comían; que si ellos como mataron al venado, se lo comen, hoy son de vida los perros: Echáronle el diente y no tragarón el bocado, ni lamieron siquiera la sangre del venado, que dice: No tendrá vida quien no gustare mi Carne, quien no sorbiere mi Sangre, y así se quedaron para perros, y se defraudaron la vida intelectual y eterna: *Statuerunt ne manducarent filij Israel, et ideo Sacri Sanguinis se Redemptione fraudarunt, quia scriptum est: nisi manducaveritis Carnae Filij hominis, etc.* [Decidieron los hijos de Israel no comer, y por esto se privaron de la redención de la Sagrada Sangre, porque escrito está: "Si comiereis la carne del Hijo del Hombre, etc. . . .]. Tan cerca estaba en ellos la crueldad con la salud, tan juntos estaban en Cristo el convidar y el padecer, el morir y el alimentar. Pues ya entiendo el título del salmo: *Psalmus pro Cervo matutino*. Sépase (dice) que esta Carne, si deliciosamente se gusta, de caza

es, de ciervo es, por ti corrido de los monteros, aturdido de las bocinas, despedazado de los lebreles, perseguido de los venablos. ¡Qué angustias, qué dolores, qué tormentos no cuesta el plato! Habíamos de llegar a él (dice Alberto Magno) no sólo contritos, pero con vergüenza. ¿Vergüenza? ¿De qué? De que te vienes con las manos muy limpias (quiera Dios, que muy limpias las traigas) a comer a la mesa de un príncipe, cuyo hijo único hiciste matar (dice el doctor) que siendo delincuente, estás convidado a la misma sangre que derramó tu homicidio; y que no sólo no te piden la muerte, ni te dan en cara con crimen tan atroz, sino que disimulando agravios te regalan con caricias: ¿Pues no es para anegarse en amarguras, no es para confundirse en avergozamientos? *Sine enim magna verecundia, et absque magno dolore non est accipiendum Corpus, quod Filium Dei ad tantam Passionis deduxit amaritudinem* [Pues sin una gran vergüenza y un gran dolor no es posible recibir el Cuerpo (de Cristo) porque el Hijo de Dios apartó de todos la amargura de la Pasión]. Y da la razón: *Quia tu es causa, quod Unigenitus Filius Dei mactandus traditus est, cuius mactatio misteria liter celebretur in Sacramento* [Porque tú eres la causa por la cual el unigénito Hijo de Dios se dice que fue sacrificado, y cuyo sacrificio se realiza misteriosamente en el Sacramento]. (Distinct. 3. tract. 4. cap. 4). De aquí nace lo poco que este sacramento nos aprovecha, gustamos de la vida y no salimos de cadáveres, tratamos el ámbar y no se nos queda la fragancia. Las víboras de la Arabia, aunque piquen, no emponzoñan, aunque muerdan, no matan. Y es que pacen bálsamo, aliméntanse de aromas y así pierden los venenos de su ferocidad mortífera: Nosotros pacemos el synamomo y todos los ámbares del Empíreo y nos quedamos tan sierpes en el veneno, que aun nos matamos con el antídoto. ¿Qué es esto, sino comer a lo bruto? Gustar sin memoria, engullir sin recordación de la muerte y tormentos del Señor. Sí: que sólo le gusta racional y espiritualmente (dice San Bernardo) quien reconociendo beneficios, refrigera en aquellas lástimas el corazón: *Manducare spiritualiter Corpus Christi est, Passionis, et Redemptionis attentius, et colligere beneficia* [Comer espiritualmente el Cuerpo de Cristo es estar más cercano de la Pasión y la Redención y recibir sus beneficios]. Reparad, que con habernos Dios dejado todas las opulencias de su soberanía en aquel misterio, ni él quiere que le repitamos otras gratitudes, ni la Iglesia le aplaude otras magnificencias. Ha, Señor (dice) que nos dejaste en este Admirable Sacramento la perenne memoria de vuestra Pasión: *Nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuae memoriam reliquisti*. [Nos dejaste bajo este admirable sacramento el recuerdo de tu Pasión]. ¿Pues no nos dejó también todos los tesoros de su benignidad? ¿No dejó el resto y cúmulo de sus ternuras y cariños, dejándose comer hasta el corazón? Nada es más que dejarnos consigo la memoria de que supo morir por quien bien quiso: *Passionis tuae memoriam reliquisti*. Esta es la basa de tanto Sacramento, esta es la finca de nuestra salud.

Esto acedo de nuestras memorias es el agridulce de su amor y la salsa más viva con que nos atrae el gusto a su amistad.

Del maná dicen sabía a trigo y miel. Bien parece que nuestra abeja Cristo había de hacer del trigo, miel: Bien parece que el sacramento de las dulzuras de Dios había de vincularse en el trigo: *Frumenti et mellis*. [De trigo y de miel]. Por lo de miel respetad el panal, que aunque vierte delicias hay abeja que le guarde y desenvainará el buido estoque de su aguijón (dice San Bernardo) con que sabe alancear al pecador hasta las médulas: *Habet enim Apis nostra quandoque assumere aculeum suum, et acriter nimis infigere in medullas peccatorum* [Tiene, pues, nuestra abeja, que tomar siempre su aguijón y clavarlo fuertemente, extremadamente, en la médula de los pecadores]. Por lo de trigo, guárdate Bruto que es el trigo alimento de racionales: *Rationalium animalium alimonia est* [Es alimento de los animales racionales] (dice Guilielmo Abad). Trigo te sirven, porque te esperan hombre que a golosear en las arajas, jumento, intimárate la cebada: Que no es lo mismo pienso, que pensamiento: *Nam triticum proprie cibus est hominum, sicut hordeum cibus est jumentorum* [Pues el grano de trigo es comida de hombres, como el grano de cebada es comida de asnos] (In cant. 7.). ¡Oh qué horror es pensar que nos fio su cuerpo Dios, que le manoseásemos con familiaridad, que le frecuentamos con desprecio, que le poseemos con ingratitud. ¡Y qué mayor miseria que matarse con la salud, que perderse con la felicidad! Oh Señor, pues conociéndonos aun nos admitís al Regio Convite de vuestra Carne; olvidad a las fragancias del generoso vino de vuestra Sangre el rigor que os merecen mis desacatos; acordaos, que sois la dulce Abeja, que matasteis nuestra muerte: Y el Cervatico sabroso que causasteis nuestra vida: Y acordaos, que Eucaristía, quiere decir Buena Gracia, prenda de mejor Gloria: *Ad quam nos perducat Deus, etc.* [Hacia la cual nos lleve Dios].

*Oración Panegírica a la Renovación del Santísimo Sacramento,
Día de la Transfiguración del Señor, en la Catedral del Cuzco,
a seis de agosto. Año de 1662*

(Fragmento)

SALUTACION

Célebre fue aquel Convite de Trimalción que solemnizó Petronio; en aquella mesa espantosa ni las vajillas con opulencia, ni las viandas sin número llegaron a embargar la admiración tanto, como un plato que se sirvió más al asombro, que a la golosina, no pareció grande al empeño

de la ostentación: *Plane non pro expectationem magnum* [No precisamente por un gran deseo], pero llevóse los ojos por la novedad: *Novitas tamen omnium convertit oculos* [La novedad atrajo las miradas de todos]. Era un plato grande, circular y esférico, un orbe cargado de manjares pero dispuestos en forma de zodiaco, pues ceñido de los doce signos del año le rodeaban doce platos, cada uno del manjar correspondiente al signo de cada mes: *Superque proprium convenientem materiae cibum structor imposuerat* [El preparador había colocado sobre el propio signo el alimento conveniente a la materia]. De suerte que cada plato de los doce venía aplicado a su signo, demostrándole por el mismo manjar en que cada uno influía. Puesto sobre el Aries un trozo de cordero. Sobre Acuario unas presas de pato real. Sobre Tauro un tajo de ternero. Sobre Piscis dos pescados, etc. *Super Aquarium Anserem, super Taurum Bubale frustum, super Pisces duos mullos, etc.* En medio de todo venía sobre un verde césped un panal de miel recién cuajado dulcísimo, centro de toda aquella circunferencia de platos: *In medio autem caspes cum herbis existens factum sustineba.* [En tanto que en medio, el césped sostenía una labor hecha con hierbas]. Ilustre convite, y casi digno de parecer sombra de aquella mesa real, en que su Majestad cada mes de los doce del año en doce renovaciones nos hace plato del mismo sol, que en cándidas nubes de pan rebozado pasea la flamante carrera de los signos. Renovándose ya pez del Jordán en Piscis para febrero, ya cordero de la Pascua en Aries para marzo, ya becerrito del pródigo, en Tauro para abril, etc. A mí me toca el agosto, y de este mes el signo es Virgo, una imagen celeste; que dibujaron los astros. Una virgen con una gavilla de espigas en la mano de que parecen granos las estrellas, aristas los resplandores. Y ese racimo de luceros que empuña, le llaman los astrólogos: *Spica Virginis*. Espiga de la Virgen. Entra el sol por agosto en la espiga, brilla el sol por agosto entre los trigos de una virgen. ¿Pero qué virgen, qué sol, qué espiga son éstos? Qué han de ser, sino el sol de justicia Cristo, que renovándose de espigas eucarísticas por agosto, entra hoy a ser *Spica Virginis*. En el regazo de MARIA SANTISIMA, Virgen Celeste, para que el plato, que en el signo del mes sirve agosto, sea un pan bellissimo que amasó MARIA transfigurando al sol entre las espigas de su cielo.

Todo promete hoy felicidades, el cielo está propicio, el signo es benévolo, el sol en Virgo es tan bueno como el buen pan. En el Tabor está el sol derramando glorias, la nube lloviendo gracias, negociadme una gota, suplicádselo al océano de ellas diciendo: *Ave gratia plena* [Dios te salve, llena de gracia].

TEMA

Non sicut manducaverunt patres vestri Manna, et mortui sunt qui manducat hunc panem vivet in aeternum. [No como el maná que comieron

vuestros padres y murieron; el que coma de este pan, vivirá para siempre] (Ioannis 6).

Transfiguratus est ante eos, et resplenduit facies eius sicut Sol, vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix [Se transfiguró (Jesús) ante ellos, brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve] (Matthaei. 17).

I

Cansarse de amar porque la muerte lo acaba todo con el vivir, no es más que querer hasta expirar: Acabarse el querer porque el tiempo lo consume todo con su durar, no es más que amar hasta morir. Porfiar con la muerte a quien más puede, es la mayor valentía del amor; competir con el tiempo a quién más dura, es la mayor fineza de la afición: *Fortis est, ut mors dilectio* (decía amante el Esposo) *dura sicut infernus aemulatio*. [Fuerte es la muerte como el amor; duro como el infierno es el deseo]. Fuerte es como la muerte el amor, eternidades de infierno duran sus llamas, arden sus incendios. Notable perpetuidad la del amor fino, que ni el tiempo consuma su duración, ni la muerte concluya su eternidad, antes suele brioso atropellar los aranceles del tiempo, antes suele porfiado luchar contra la braveza del morir.

¡Qué fino amante era Jacob de Raquel! Perdido andaba por la hermosura de la prima; si ya no era por la prima de la hermosura. Pidióla a su padre, pero qué mal despacho; siete años de servicio (le dice) han de pasar, antes que la logres esposa: ¡Infeliz amante! ¿Aceptó el partido? Sí: Que triste y desesperado le aceptaría. No tal, dice la Escritura: ¿Cómo no? Que le parecerían años las horas, lustros los días, siglos los meses; no por cierto: *Et videbantur pauci dies* [Y le parecían pocos días]. Que le parecían pocos días los siete años; ¡Notable amor! Antes le habían de parecer los siete años de su dilación, siete eternidades de su tormento, no parecieron sino siete momentos de su constancia: ¿Pues por qué? ¿o cómo? El texto lo dice: *Et videbantur illi dies pauci prae magnitudine amoris* [Y le parecían pocos días ante la magnitud de su amor]. Era el amor grande y cuando es de aquel tamaño el amor, no bebe vientos porque los vuela; ni le asustan los tiempos porque los sorbe; años tardíos en amor mucho, muchos son para lo que se dura, pocos para los que se quiere; que bien el Crisóstomo: *Ut ostendat scriptura quomodo amor magnus, et laborem, et temporis longitudinem succidit, et brevi videri fecit dicit, videbantur illi dies pauci prae magnitudine amoris*. [Que muestra la Escritura de qué modo un gran amor decrece ante el trabajo y la longitud del tiempo, pues le hace aparecer breve cuando dice: le parecían pocos días ante la magnitud de su amor]. ¿Quién llora? ¿quién gime? ¿Qué voces tan lastimosas son las que se escuchan? ¿Qué lamentos

son los que se atienden tan fúnebres? ¿A José lloran por muerto? ¿A José? ¿Quién lo dice? La túnica manchada, que despojo de brutas garras, le traen a su anciano padre salpicada de sangre; y él mesándose las canas, anegado en lágrimas se deja morir al golpe de penas tantas; ¿pues no pausará la corduras los pesares? No admite alivio; ¿pues no templará los llantos la moderación? No hay consuelo; toda la familia se cansó en vano en porfiar a consolarle: *Congregatis liberis ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere* [Se congregaron (sus) hijos para calmar el dolor del padre (pero él) no quiso aceptar consuelo]. ¿Pues en qué se resuelve? ¿En qué: *Descendant ad filium meum lugens in infernum* [Triste bajaré a mi hijo al sepulcro]. ¿No sólo no cesarán mis lamentos (dice) pero he de ir llorando a la sepultura, he de bajar gimiendo al Limbo de los Justos en busca de mi hijo? ¿Qué dices, Patriarca Santo? ¿Al sepulcro, ni al otro mundo nadie baja, sino después de muerto; y mal podréis proseguir con este llanto hasta la otra vida, si la muerte ha de cerraros los ojos, y la tierra sepultaros los gemidos? *Descendam lugens in infernum*. Sin cesar de llorar le buscaré entre las sombras de la muerte. Este hombre está desatinado del dolor: (dijo Agustino) *Perturbati, et dolentis verba sunt* [De perturbado y doliente son (sus) palabras]. Otros, como Ruperto, Albino y Cayetano dijeron que quiso decir, hasta morir he de estar llorando, sino es con la muerte de cesaré de plañir: *Donex moriar plangere non cessabo* [Mientras no muera, no cesaré de llorar]. Mas con su licencia, no quiere decir tal y aténgome al texto, que si sólo llorara hasta morir después de expirar cesara el llanto: Pues como dice, que al Limbo ha de bajar llorando: *Descendam lugens?* Sin pausar el grito: *Lugens*. Me entraré a las cavernas del espanto. Ea, que son lágrimas de amor; quería mucho a José, su Padre: *Diligebat Ioseph super omnes* [Quería a José sobre todos (sus hermanos)]. Y parecióle al viejo que siendo tan eterno su amor, ni la muerte, ni el sepulcro, ni el Limbo bastarían a cohartársele. Eran aquellas lágrimas índices de una voluntad ardentísima, y juzgó que no las podría interrumpir, ni la muerte, ni la tumba; y que por lo mucho que en su estimación merecía ser llorada la prenda, aun la muerte dispensaría a que prosiguiese con el lamento hasta después del sepulcro: *Descendam lugens in infernum* [Triste bajaré al sepulcro]. Exageró su afecto, presumiéndole inmortal; *Perturbati, et dolentis verba sunt*. (Agustino) *mala sua etiam hinc exaggerantis* [De perturbado y doliente son sus palabras y más aun de quien exagera]. Finalmente amaba Pablo, cuando dijo: *Quis nos separavit a Charitate Dei?* [¿Quién nos separó de la caridad de Dios?]. ¿Quién me apartará a mí del amor de mi Jesús? ¿Quién? *Neque mors, neque vita, etcétera*. Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes: *Neque instantia, neque futura*. Ni los instantes presentes, ni las edades futuras me apartarán del amoroso incendio, que me abrasa. ¿Cómo es eso, Pablo, de los tiempos? ¿Ni el presente, ni el futuro, pues

vos vivís más que el presente como todos? Mal podéis clamar experiencias de lo venidero si aún no ha llegado, lo presente sólo se vive, lo futuro siempre se espera; y si dividís duraciones, aquí lo presente, *neque instantia*; allí lo por venir, *neque futura*: ¿Cómo pasais del tiempo que se vive, a la edad que se espera? Ah, que ese es furor de un amor violento (dice el Crisóstomo) es volcán de caridad furioso: *Quis nos separavit a Charitatem Dei? Vide amoris Dei violenti furorem, vide charitatem immensam* [¿Quién nos separó de la caridad de Dios? Ve el furor del violento amor de Dios, ve su inmensa caridad]. ¿Pues qué hace al caso ese amor exorbitante? Mucho (dice) que el amor no se compasa al método de los tiempos; pásase a vivir lo futuro, atropella lo presente y apodérase de lo por venir: *Amor enim in Deum, et succensa charitas mentem eius a sensibilibus ad spiritualia transtulit, et a praesentibus ad futura* [Pues el amor hacia Dios, como la ardiente caridad, lleva su mente de lo físico a lo espiritual y del presente al futuro]. En el reloj del querer bien tienen otro curso los siglos, voltean por otro rumbo las edades; no sí si habéis reparado en las voces de la Iglesia: *Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili Passionis tuae memoriam reliquisti*. Dios, que en este prodigioso Sacramento nos dejaste las memorias de tu Pasión, no está bien; porque, ¿cómo ha de ser memoria de la Pasión, si la memoria no es de cosas futuras? Y cuando su Majestad instituyó tan inefable Sacramento aún no había efectuado su Pasión: Jueves de noche consagró su Cuerpo en Pan; y Viernes a medio día se actuó en el Teatro de un Monte la tragedia de nuestra Redención. La memoria siempre se hace de lo ya pasado, nunca se hacen recuerdos de los venidero: Pues si aún no había su Muerte ensangrentado los troncos de la Cruz, si aun no había manchado las Aras el Sacrificio de su Pasión, ¿cómo fue ya el Sacramento recuerdo de su Muerte? ¿Memoria de su Pasión? *Quomodo memoriam Passionis, si memoria res futurae non est? Et quando mirabile Sacramentum instituit non dum passio rubuerat* [¿Cómo recuerdo de la Pasión, si el recuerdo no es cosa futura? Aun cuando instituyó (este) admirable Sacramento (su) Pasión todavía no había resplandecido]. Pregunta el Pacense ¿cómo pues no habiendo aún sucedido ese jueves el Sacrificio de la Cruz, pudo ser la Eucaristía memoria de esa Pasión, recuerdo de esa muerte? Yo lo diré (dice el doctor) había su Majestad instituyendo este Misterio, agotado las finanzas de su amor, *in finem dilexit eos* [Los amó hasta el final]. Había llegado la barra de sus afectos hasta las rayas de la infinitud y así el amor, por lo que tiene de eterno, atropellando tiempos, había adelantándose a vivir lo futuro, aún no había la muerte de Cristo existido en el tiempo, ya el amor la había repasado y aun hecho memorias de ella como de cosa pretérita: *Praecurrit Amor, ut a futuro cruore maderet et ex effundendo sanguine praevia, et praecosi ebrietate flagraret* [Se adelantó el amor para que en el futuro se embriagara con su sangre, y derramando esta sangre

ardiera en esta primera y prematura ebriedad]. Aun no se ha ejecutado la muerte de su Majestad, cuando ya el amor, apadrinado de sus plumas, atenido a sus vuelos dejó atrás los tiempos y miró a la muerte tan anciana en el reloj del querer bien, que cuando instituyó el Sacramento ya le hace memoria de lo que pasó, ya le contempla recuerdo de lo que sucedió: *Sub Sacramento mirabili Passionis tuae memoriam reliquisti* [Bajo este admirable Sacramento, dejaste el recuerdo de tu Pasión].

II

Pues si el amor, que se califica ardiente, no fenece a los hielos de la muerte; si el afecto, que se ostenta encendido, no caduca a las decrepitudes del tiempo; no se contente pues al de su Majestad, en haber cifrado sus finezas en su muerte, sino que repita ese morir por tantos siglos, reitere esa pasión por tantas edades: *Hoc quotiescumque facietis mortem Domini annunciabitis* [Todas las veces que hagáis esto anunciaréis la muerte del Señor]. Eternícese por la renovación de aquellos accidentes el amor, que lleva a mal regularse al compás de los meses, estrecharse al círculo de treinta días; que si quebrantando los fueros del tiempo, sabe perpetuarse en la novedad de lo futuro, mal se cansará envejecido en la corrupción de las obleas; mal fallecerá corrompido en la antigüedad de los accidentes. Dígalo el Tabor, Monte excelso, Ara eminente, en que transfigurado el Señor, vestido de nieve el sol, delineó al Cordero Eucarístico, renovado contra el tiempo y la muerte. ¿El Tabor es Ara de aquel Augustísimo Sacramento? Sí. Porque en la cumbre del Tabor se representó varias veces aquel Soberano Convite; en el Tabor se sacrificaron las más ostentosas víctimas del judaísmo, como consta del *capítulo 5 de Oseas*. En el Tabor vio Saúl la seña infalible de su elección, pues al dudar de ella le dijo Samuel, sube al Tabor que allí hallarás gente que sube a ofrecer a Dios en Bethel: *Cum veneris ad Quercum Thabor*, etcétera [Cuando viniéreis hasta la encina del monte Tabor]. ¿Y qué iban a sacrificar? *Alius tres tortas panis, et alius portans lagenam vini* [Unos llevando tres tortas de pan y otros una cántara de vino]. Tres tortas de pan y una cántara de vino, ofrenda de pan y vino sacrificio es de Melquisedec, sombra de aquella víctima inefable. En el Tabor dijo Isaías que el Señor de los Ejércitos haría un gran convite a los pueblos del mundo, de la escogida médula de sus cosechas, y del generoso néctar de sus vendimias: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in Monte hoc convivium vindemiae*, etcétera [Y hará el Señor de los ejércitos un convite de la vendimia a todos los pueblos del mundo]. Y que rompería con este banquete los lazos, y redes de la culpa y despeñaría desde el monte a la muerte para siempre: *Et praecipitabit in Monte isto faciem Vinculi colligati*, etcétera. *Praecipitabit mortem in sempiternum*. [Y des-

truirá en este monte (toda) clase de vínculo, de alianza, etcétera. Destruirá la muerte para siempre]. Que convite, y en el Tabor había de atropellar el tiempo y la muerte, era manjar incorruptible, que innovado en la duración ni le fenece la muerte porque la precipita, *Praecipitabit mortem*, ni le consume el tiempo, porque le eterniza: *In sempiternum*. En el Tabor hoy su Majestar brillando todos los esplendores del día, estrenó por gala todas las candideces de la nieve: ¿Pero qué nieve? Sí, sería de aquella que cantó el Profeta: *Nive de albabuntur in Selmon, mons Dei, mons pinguis*. Nieve, que nos blanquea; blancura, que nos ilustra. ¿Qué nieve es ésta, que tanto puede, qué escarchas éstas, que bastarán a platear tanto monte? Cuál ha de ser (dice mi ángel Tomás) sino aquel cándido copo del altar, sino el carámbano puro de aquella hostia blanquísima: *In hoc monte umbroso nive de albabuntur fideles, quia virtute Corporis Christi a macula peccatorum emundantur* [Los fieles serán blanqueados con nieve, que por la virtud del Cuerpo de Cristo serán limpiados de mancha de pecados]. Esa nieve es el candor Eucarístico que sagradamente nos blanquea. Allá el maná, aunque era manjar celeste, no preservaba de la muerte: *Manducaverunt Mana, et mortui sunt* [Comieron el maná y murieron]. Y si le guardaban de un día para otro, se tornaba en gusanos: *Coepit scaterre vermibus, et computruit*. Y es que de mañana cernían maná las nubes, y entre la lluvia matutina del alba bajaba en forma de rocío, descendía en figura de escarcha: *Mane Ros iacuit in similitudinem pruinae*. Y no hay escarcha que de una aurora a otra llegue; no hay rocío que de una mañana a otra dure; al primer sol se desvanece, al ardor primero se liquida. Pero aquel nuevo maná osténtase más durable, pues sin quedarse en delicadez de rocío, afecta perpetuidades de nieve; que por eso hoy en la Transfiguración arde aquel rostro Sol, y le abrigan ampos de nieve, sin que al embate lúcido de fogsidad tanta se destile en raudales o desate en arroyos. Pero aquí mi duda: Si este pan celestial era rocío del emíreo, maná de las nubes: *Rorate Coeli desuper*. Y si el maná antiguo fue también rocío celeste: *Iacuit Ros in similitudine pruinae*. ¿Por qué el maná antiguo se desvanece a los rayos del sol, y el moderno maná a todos esos rayos no se destila? ¿Si es porque lo causa el calor que naturalmente resuelve en licores toda escarcha? No por cierto: Porque al maná no le derretía el calor, pues al del fuego nunca se resolvió, antes le cocían, y freían en sartenes los judíos y siempre consistió sólido a tales fervores: Pues, ¿qué era la causa, que no desvaneciendo este rocío todos los ardores del fuego, al menor rayo del sol que le hería, al punto se deslizaba a gotas? *Quot enim ab igne non poterat exterminari statim ab exiguo radio Solis calefactum tabescebat* [Pues aquello que no podía ser destruido por el fuego, rápidamente se derretía por un exiguo rayo de sol]. (Sap. capítulo 16). ¿Qué antipatía tiene aquel maná con el sol?

¿Qué enemistad aquel rocío con aquel esplendor? Con un lugar de Isaías os explicaré el misterio.

Después del convite del Monte, que os dije soñó la música, y entre la canción festiva se oyeron estos versos:

*Vivent mortui tui, interfecti mei
resurgent.*

Tus muertos vivirán, resucitarán mis difuntos:

*Expergiscimini et laudate, qui habitatis
in pulvere.*

Ea, despertad, y entonad alabanzas los que yacéis en el polvo: *Quia ros lucis, ros tuus*. Porque tu rocío es rocío de la luz, no lo entiendo. Pues entendedlo, que ya sabréis, que os lo enseñó el Apóstol que la ley antigua fue sombra de la evangélica, fue la religión mosaica la noche figurada, a cuyas oscuridades de enigmas y proféticas tinieblas había de suceder el clarísimo día de la ley de gracia: Pasó la sombra; y sonrojóse el Oriente: *Nox praecessit. Dies autem appropinquabit* [La noche avanzó, pero el día se acercará rápidamente]. ¿Así? pues ya está entendido: Era el maná pan del cielo, pero rocío de la noche, escarcha, que se destiló entre las tinieblas de la sinagoga y era preciso que durase lo que tardasen los crepúsculos; no podía consistir a la faz del sol, porque sólo era escarcha de la noche; pero nuestro Pan, como es rocío del día, maná de la luz: *Ros tuus, ros lucis*. Néctar que llovió el cielo en las claridades de la Gracia: No se liquida al bochorno, antes campea a las luces, y macizándose a los esplendores, le manoseó los rayos al Sol, pues en rebeldías de nieve se amestó sólidamente con los fervores del día: *Ros tuos, ros lucis*. ¿Mas por qué dice que se levantarán los cadáveres, que sacudirán el polvo sepulcral los esqueletos? *Vivent mortui tui interfecti mei resurgent*. ¿Por qué? ¿Pues ya no se está dicho? *Quia ros tuus, ros lucis*. Porque este es rocío de la luz. El maná no preservaba de la muerte, porque era escarcha de las sombras: *Non sicut manducaverunt patres vestri Maná, et mortui sunt*. Este maná, que es rocío del día, es pan de la vida, resguardo de la inmortalidad, hipoteca de la Resurrección: *Qui manducat hunc Panem vivet in aeternum*. Es maná incorruptible que se dio contra el tiempo y contra la muerte; que por eso hoy en el Tabor al reverberar el rocío de la luz entre las luces, aparecieron a sus lados Moisés y Elías a romper los fueros de la muerte; pues Moisés, que había siglos que yacía en el sepulcro, sacudida la losa al túmulo se levantó de entre los muertos a ensayar los triunfos de la Resurrección; y Elías dejando las amenidades de su paraíso, asistió a prevenir los créditos de la inmortalidad, atropellándose también los compases del tiempo, pues

ardiendo el sol en centellas del estío; helaba también, nevándose a copos el invierno. Mas, ¡oh Sol rebozado de nieve!, ¿qué carámbanos son éstos que a tanto incendio se resisten? ¿Qué han de ser sino rebozos de aquel Cuerpo Sacramentado? ¿Qué han de ser sino disfraces de aquel fuego escondido, es lo de los volcanes de Sicilia, que están cubiertos de nieve los montes y brotando llamas las cumbres, parecele, que porque se viste de nieves, creeremos, que no se está abrasando en incendios de amor? No faltó un zahorí, que descubrió las llamas entre esos hielos; y reparó que estaba el pan caliente escondido en esos carámbanos. Vistióse de nieve el Señor (dice el Profeta) y como si fueran lana, tejió de nevados ampos su vestido: *Qui dat nivem sicut lanam* [Que da nieve como lana]. Con ropaje tan frígido disimulaba los ardores; pero al fin, al fin la niebla que se levantó de este sol y de esta nieve, eran cenizas de su fuego: *Nebulam sicut cinerem spargit* [Esparce la nube como ceniza]. Y este nublado es el que dice el Evangelio: *Et ecce nubes lucida obumbravit eos* [Y he aquí que una nube resplandeciente los cubrió]. No pudo sufrir sus incendios y arrojó el volcán en nublado sus pavesas; reventó en niebla sus cenizas: *Nebulam sicut cinerem spargit*. Y todo vino a parar en que el cristal de su Cuerpo le dio en pedazos de pan entre los cristales de esa nieve: *Mittit crystallum suam sicut bucellas* [Da su cristal como bocadillos de pan]. Porque su Cuerpo, que es Pan soberano, se cuajaba cristal entre las nubes de la profecía, dice el Crisóstomo: *Hodie enim processit Panis in veritate, qui sicut crystallus mittebatur de nubibus Prophetiae*. (Aquí conmigo) *clamat enim David in voce Psalmi dicens, qui mittit crystallum suam, sicut frustra Panis* [Este día, pues, se adelantó en verdad el pan, que como cristal es enviado de las nubes de la profecía. (Aquí conmigo) clama David en la voz del salmo que dice: El cual envió su cristal como pan gratuito]. Luego vestirse el sol de nieve en el Tabor no es más que embozarse en pedazos de pan el cristal de aquel Cuerpo: Luego el vestir nevados ampos el volcán de su amor, no es más que acreditarle aquel maná de más duradero que el antiguo, pues el otro parecía escarcha del alba, que al primer rayo del sol se deshacía; y éste se resiste nieve fortísima a todos sus rayos y si es cristal ese pedazo de pan: *Mittit crystallum suam, ut frustra Panis*. Serán, porque si creemos a Plinio y Aristóteles, el cristal no es más que nieve empedernida, no es más que carámbano emperezado. Parezca, pues, el antiguo maná escarcha fugitiva y el nuevo se acredite nieve perpetua, copo en cristales obstinado; que el maná aunque alimento soberano, de un día a otro se dañaba, de una aurora a otra se podría, por eso no era pan del cielo verdadero: *Non Moyses dedit vobis Panem de Coelo verum* [No os dio Moisés verdadero pan del cielo]. Por este nuevo maná, por afectar lo eterno, por lucir lo incorruptible, de un mes a otro se perpetúa, de una Luna a otra se renueva. Aquí Ambrosio: *Mana illud de Coelo: hoc supra Coelum, illud corruptioni obnoxium, si in alternum diem servaretur, hoc alienum ob omni corrup-*

tionem [Aquel maná (venido) del cielo, de más allá del cielo (es), incorruptible; si se conserva de uno a otro día, se aleja de toda corrupción]. Este pan renovado, sí que es la eternidad del amor, el alimento de los ángeles, el néctar de los espíritus, la nieve del Tabor, el cristal de los cielos, el rocío de las luces, el maná de la eternidad: *Non sicut manducaverunt Patres vesti, etc. Resplenduit facies eius, ut Sol*, etcétera [Resplandece su rostro para que el sol, etc.].

Oración Panegírica de la Feria Tercia de Pentecostés, en el Hospital de los naturales de la ciudad del Cuzco, con el señor descubierta
Año de 1682

SALUTACION

En un nevado risco de los del Cáucaso gemía encadenado el audaz Prometeo y un águila voraz le pacía el corazón, cebando en sus entrañas el corvo sanguinolento pico, corazón tan porfiadamente perdurable; que por más que noche y día, le gastaban, tornaba a restaurarse y crecer a la perpetuidad de aquel tormento. Mereciolo (dicen) porque subiéndose al cielo, había hurtado de la rueda del mismo Sol la inmortal llama del fuego de la vida y traídolo a la tierra, para animar con él cierta estatua de barro, que con primor había fabricado. Infundióle la llama, vivió el barro, y quedó hombre. Mentiras tuyas, oh Grecia: que el verdadero Prometeo no es sino Cristo, a quien si no, en el Calvario, a blasfemos rigores, rasgado el pecho; hoy en el Cáucaso de la Iglesia, entre las nieves de cándidos accidentes aprisionado, le muestra aquella roca de cristal, o aquel cristal de roca: *Caucaso abruptior* (dijo Tertuliano) *quidni? Apud quem verus Prometheus Deus Omnipotens blasphemiis lancinatur* [¿Por qué no un Cáucaso más abrupto junto al cual el verdadero Prometeo, Dios omnipotente, sea desgarrado por las blasfemias?]. (Adu. Marcion). El fue quien subiendo a los cielos arrebató del mismo inefable círculo de la divinidad el fuego de la vida en su soberano espíritu. Hurto fue en Prometeo: *Furtumque Promethei* [Hurto de Prometeo]. No en Cristo, que a fuer de la Consustancialidad con su Eterno Padre producir al Espíritu Santo, y enviarle en llamas de su aliento, no fue rapiña, sino igualdad: *Non rapinam arbitratus esse aequali Deo* [No fue rapiña sino igualdad con Dios]. Arrojóle a la tierra, para vivificar hombres de barro, que fabricado había para cielos del orden sobrenatural. Pero en verdad, que le pacen al divino Prometeo el corazón, que corazón suyo es la Eucaristía: (dijo Alberto el Grande) *Non minima cordis eius particula est Eucharistia* [No es la Eucaristía la mínima parte de su corazón]. Corazón, que en tantos siglos y de tantos picos comidos, ni se gasta, ni acaba; antes renace sacramentalmente repetido

con perpetuidad incesable, para cebarnos águilas en su Cuerpo: *Ubi-
que fuerit Corpus, ibi congregabuntur, et Aquilae* [Doquier estuviera su
cuerpo, allí se congregaban también las águilas]. A comerle pues medio
lado, generosas aves, que hacia el roto costado está el Verbo vertiendo los
néctares de su corazón en aquel pan, el Espíritu Santo derramando llu-
vias de luz en sus lenguas, María rebozando todas esas gracias en su
plenitud: Supliquémosla nos alcance alguna, saludándola con el ángel:
Ave, Gratia plena [Dios te salve, llena de gracia].

*Oración Panegírica de Nuestra Señora de la Antigua, que celebró la
Universidad del Cuzco. En presencia del Ilustrísimo Señor Doctor
don Pedro de Ortega Soto-Mayor, Obispo de la misma
ciudad, a 9 de Diciembre del año de 1656*

SALUTACION

¡Válgame Dios! ¡Qué Océano de misterios ha encontrado la corta nave
de mi ingenio! ¿Zozobrará el bajel? No: Que si reparáis, ya viene al
socorro el soberano galeón de MARIA con aquel pan de los cielos: *Quasi
Navis institoris de longe portans Panem suum* [Como si la nave del mer-
cader trajera de lejos su pan]. Pues alto, seguro está el puerto, serena
la playa, MARIA para gracias, que alegre las reparte, si con el ángel
la saludamos: AVE GRATIA PLENA.

Beatus venter, qui te portavit, et ubera, quae subxisti. (Lucae).

[Bienaventurado el vientre que te llevó y el seno que te ha dado
existencia. (Lucas)].

De las sombras de la nada amaneció al Oriente de las manos de Dios
el lucero más brillante, el Serafín más gallardo: Pero ¡ay! Estrella errante,
ángel malogrado, que al alba de tus resplandores madrugaste espléndido:
¿Cómo te despeñaste relámpago, anochecidos tus rayos, difuntas tus lu-
ces? *Quomodo cecidisti Lucifer, qui mane oriebaris?* [¿Cómo caíste, luce-
ro de la mañana, que naces al amanecer?]. Desvanecido en su belleza
aspiraba el forajido querubín a mayor bienaventuranza, y como la beati-
tud criada consiste en ver a Dios, y contemplarle con los ojos del enten-
dimiento, parecióle felicidad menguada para su grandeza, y apeteció
la bienaventuranza del mismo Dios: *Similis ero Altissimo* [Semejante
seré al Altísimo]. Hácese bienaventurado el hombre en la gloria sólo con
ver a Dios, y mirar con los mentales párpados los resplandores de la
Deidad; y esta misma bienaventuranza tiene Dios, por verse a sí mismo,
y contemplar su Divinidad: (escuchadme teólogos una profundidad de
Ruperto) con esta diferencia, que el Padre Eterno, que es Bienventu-

rado por esta visión, conociéndose a sí produce un concepto, dice una razón, o verbo intelectual, que es propiamente su Hijo; y este verse a sí mismo, engendrando un Hijo Dios es la mayor Beatitud que el Padre Eterno goza. Pues esa dicha apetecía para sí el ángel apóstata (dice el Abad) esa beatitud le remedó a Dios, quería engendrar en su entendimiento otro Verbo, que fuese su hijo, quería también como Dios ser padre del concepto, que produjese su conocimiento, seré semejante al Altísimo (dice) y como él engendraré un Verbo, que propia, y sustancialmente sea hijo mío. Emprendió el hecho y hallóse hecho padre de la mentira: *Dicebat in corde suo, similis ero Altissimo: sicut ille veritatem de se ipso genuise, ipse e contrario mendacii pater existeret* [Decía en su corazón: Seré semejante al Altísimo; como él engendró de sí mismo aquella verdad, él mismo será, al contrario, el padre de la mentira]. ¿Mas por qué más padre de la mentira? ¿No es padre de la maldad? ¿No es origen de la soberbia? ¿No es principio del delito? ¿Por qué más quedó por padre de la mentira: *Pater mendacii*? Es el caso, que Luzbel competía arrogante con el Soberano Padre, intentaba producir un concepto en oposición del Verbo de Dios, y como en el entendimiento Divino, la Palabra, o el Verbo es la suma verdad, lo que abortó Luzbel fue pura mentira, porque a la verdad sólo se le oponía la falsedad, no tiene la verdad más enemigo que la mentira. Sea pues padre de la mentira, quien soberbio emuló engendrar un verbo contra la suma verdad. *Est autem illud verbum veritas, quid igitur tu, nisi mendacium ebullires?* [Si aquella palabra es la verdad, ¿por qué tú si sólo produces mentiras?]. Brotar quería en su entendimiento por hijo un Dios, y admiróse progenitor de una falsedad. Sepa pues el ángel desvergonzado, que tener por Hijo al Verbo en la Beatitud, es grandeza del Altísimo, es soberanía de sólo un Dios, y de una MARIA sólo; pensóse el ángel procrear en su entendimiento un concepto semejante al divino, que fuese hijo suyo; pero más allá de lo que se remontaron las plumas de su altivez se mereció María, abrigando en su vientre al mismo Verbo de Dios, y haciéndole tan hijo suyo, como lo es del Eterno Padre; Hijo común de los dos le llama Santo Tomás el Valentino: *Communemcum Deo Filium habebis, o Virgo, Illius Mater iris, cuius Deus Pater est* [Tendrás, oh Virgen, un hijo en común con Dios; serás la madre de aquél cuyo padre es Dios]. Pero ese abarcar a todo un Dios el vientre de María no es beatitud; que ésta sólo la goza el entendimiento que ve a Dios: Sólo es bienaventuranza el mirar con las niñas del entendimiento de hito en hito el sol de la deidad; y el vientre de María es el claustro material, es albergue corpóreo, había de ser entendimiento, y no vientre, para que uniéndose al Verbo que abrigaba le gozase por visión beatífica. Mas advertid, que le llamó Epifanio: *Clibanus intellectualis, qui Panem vitae calidum mundo in essum attulit* [Horno intelectual que trae para el mundo el cálido pan de vida como alimento]. Horno intelectual, horno con entendimiento, que nos dio caliente

el Pan de la vida, el Verbo de Dios es Pan, y Pan era aun antes, que se sacramentase en obleas de trigo, por eso le llaman el pan de los ángeles: *Panem Angelorum manducavit homo* [El hombre comió el pan de los ángeles]. No porque los ángeles usen del sacramento del pan; sino porque en la bienaventuranza es el Verbo de Dios manjar de los soberanos espíritus, o si no oíd a Rafael en el capítulo 19 de Tobías, que convidándole a comer, dijo: *Ego cibo invisibili et potu, qui aba hominibus videri non potest, utor* [Yo empleo comida invisible y bebida que no puede ser vista por los hombres]. Yo como allá otro pan, que no le ven humanos ojos, y ese es el pan de los ángeles, puesto que Rafael era ángel. Escuchad a Cristo que en el desierto al darle el Demonio aquel convite o combate le dijo: *Non in solo pane vivit homo sed in omni Verbo Dei*. [No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra de Dios]. No sólo vive el hombre con este pan material que también es pan el Verbo de Dios; luego pan es en sí el Verbo Divino: Sea pues el vientre de María horno intelectual comò dice Epifanio; fue entendérsela, fue darle con la suya al Verbo, que como tal procede por los manantiales de la razón; y así a Verbo, que es pan; horno que sea entendimiento; a Hijo que es Palabra, entrañas, que hablen y entiendan: *Clibanus intellectualis*. De aquí colijo que el incluir al Verbo Divino el claustro de María Santísima, fue aprehenderle como entendimiento, fue gozarle como el Bienaventurado que con la visión gloriosa le posee.

Desarrollado tendía la noche el tenebroso toldo de las estrellas, cuando estando solo el patriarca Jacob, se le trabó un valiente luchador de los brazos: *Et ecce vir luctabatur cum eo*. [He aquí que un hombre luchaba con él]. A brazo partido bregaban los robustos jóvenes, apriétanse los molledos, encórvanse los talles, vibranse las piernas, sacúdense el polvo, deslízase el sudor, fatígase la lucha y se calienta el combate; Jacob entonces apadrinado de su valor apretó tan fuertemente al contrario, que no sólo le hizo ver estrellas, pero el alba: *Dimitte me iam enim ascendit Aurora* [Libérame ya, pues la aurora asciende]. Suéltame, le dice, que ya se ríe el alba; mas que llore perlas (dice) que no has de desañudarte de mis brazos hasta que me bendigas: *Non dimittan te, nisi benedixeris me*. [No te libero si no me has bendecido]. Vuelven a la lid y a luchar vuelven; y por más que pretendió desasirse el atleta, no le soltaba Jacob; antes le importunó tanto que le bendijese, que tocándole las cuerdas de un muslo con la mano, le encogió los nervios y cojeó el bravo luchador: *Tatigit nervum*, etcétera [Tocó un nervio] Mudole el nombre, cesó el combate y asomó el aurora. Al pueblo israelítico significa aquí Jacob (dice Ruperto) a sus descendientes, y nación hebrea representa este patriarca. ¿Y quién es quien se le ha trabado de los brazos? ¿Quién, sino el mismo Dios de Israel? ¿Pues cómo puede luchar Dios con ese pueblo? Es que forcejea por desasírsele, porque es gente incrédula y rebel-

de, y Jacob humilde le detiene con sus ruegos: *Non dimittam te*. No te dejaré, Señor, hasta que me bendigas; porfió su Majestad a escapársele de sus brazos, y díjole a Moisés, déjame, que este pueblo es de cerviz dura; déjame y acabaré con él: *Dimitte me, ut irascatur furor meus* [Déjame, que se irita mi furor]. Y Moisés como luchando o como trabándole más apretadamente los brazos le dijo: *Non dimittam te*; pues le sosegó el furor y le moderó el enojo; y desde que adoraron el becerro de oro, diciendo, éstos son tus dioses, Israel; desde aquí, dice Ruperto, se trabó esta lucha con tal vehemencia que siempre Dios bregó por desasirse de Jacob; finalmente, cuantas veces idolatrarón los israelitas, tantas enojado su majestad se le quería desañar de los brazos; pero Jacob constante y valeroso perseveró muchos siglos deteniéndole en sus brazos; puesto que Isaías viendo que se le iba Dios alzó el grito diciendo: *Non est qui invocet nomen tuum qui consurgat, et teneat te* [No hay quien invoque tu nombre, quien se levante y te sostenga]. No hay uno que invoque tu nombre, no hay uno que se levante, Señor, y te detenga y te agarre. Nunca faltaron hijos de Jacob en la fe, y en la sangre, que le detuviesen; y al fin en larga lucha, en dilatada lid no se desembarazó Dios de los brazos de Jacob, hasta que le bendijo: *Itaque longo luctamine detentus est, nec ante dimissus, donec benedixerit Iacob* [Y así fue detenido con larga lucha, y Jacob no fue dejado antes de ser bendecido]. ¿Y cuándo le bendijo a Jacob, que por tantas generaciones tuyas le detuvo luchador y le importunó devoto? Llegóse la última (dice el Abad) y María hija de Jacob, vistió de carne el Verbo Divino en sus purísimas entrañas y ésta fue la bendición. Llovió Dios bendiciones sobre Jacob y su descendencia, cuando encarnó Dios en una hija suya: *Tunc revera Deus benedixit Iacob, quando de semine eius Christus carnem assumens, antiquam maledictionem solvit* [Y ciertamente Dios bendijo a Jacob cuando disolvió la antigua maldición y Cristo tomó su carne de su semilla]. Mas reparad que así que le bendijo le dice Dios, múdate el nombre, múdate el nombre: ¿Cómo Señor? Llámate Israel y no te nombres Jacob. ¿Pues por qué Señor? Porque ya te bendigo. ¿Pues cómo es esa bendición? Honrando el Verbo Divino el vientre Soberano de María: Pues el nombre de Israel ¿qué tiene que ver con eso? Mucho: (dice Crisóstomo) *Israel autem si quis interpretetur, sonat, mens videns Deum* [Pues Israel, si alguien lo interpreta, significa "mente que ve a Dios"]. Israel quiere decir, entendimiento que ve a Dios: ¿Pues, Señor, soy yo entendimiento que ve a Dios, para llamarme Israel? ¡Ah! que no le entendéis; que si el bendeciros yo es hospedarse Dios en el vientre de María, el vientre de María se ha hecho entendimiento, y como abarca a Dios, es entendimiento que ve a Dios: *Benedixit Deus Jacob*, etcétera. *Israel Autem si quis* etcétera. No quiero más autoridad que la de María misma, pues apenas bendijo Dios a Jacob, apenas encarnó el Verbo en sus entrañas, que eso fue como bendecirle, cuando en casa de su prima Isabel cogió el arpa y cantó,

diciendo: *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes* [He aquí que por esto me llamarán bienaventurada todas las generaciones]. Por esto me llamarán bienaventurada las naciones del universo: ¿Y qué bienaventuranza es esa, sirena de los cielos? ¿Qué beatitud es la que blasonáis, Musa Divina? *Suscepit Israel puerum suum* [Recibió Israel a su hijo]. Ya Jacob se llama Israel, ya es entendimiento que ve a Dios, porque Israel recibió hecho niño el Verbo de Dios: *Suscepit Israel puerum suum*. Mirad Señora, que no es Jacob; sino vuestro vientre el que recibe, y abarca al Niño Dios. Ese es el caso, que mi vientre es Israel; y siendo Israel: *Ex hoc Beatam me dicent*. Soy bienaventurada, porque si la beatitud consiste en ser Israel, en ser mente que a Dios ve; beatísima soy, y bienaventurada me clamarán las generaciones del mundo: *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent*.

Entre las grandezas, que de su Omnipotencia blasonaba Dios, encareció su Majestad a Job una maravilla, diciéndole del Avestruz: *Quando derelinquit ova sua in terra, tu forsitan in pulvere calefacies ea?* [Cuando (el avestruz) coloque sus huevos en la tierra, ¿por casualidad tú los calentarás en el polvo?]. Mira el avestruz, hermosa selva de plumas, crespas montaña de penachos, que al poner sus huevos los acuesta en el polvo, y sin fomentarlos con el pecho, sin abrigo con las alas los desampara veloz. ¿Podrás tú, por ventura, fomentarlos en el polvo? *Forsitan in pulvere calefacies ea?* Y es, que el avestruz jamás empolla en el nido, ni le tiene: arroja en tierra los huevos y del polvo reconoce pollos que desabrigó embriones. Así Plinio, Gregorio, Gerónimo, Tomás y todos los naturales. Mas el salmista decía que de esa suerte nació el Verbo Divino Encarnado: *Veritas de terra orta est* [La Verdad se originó de la tierra]. La Verdad, esto es, la sabiduría, o Verbo del Padre nació de la tierra o procedió del polvo. Y Ruperto dijo que como de huevo había renacido pollo, porque María parió un Hijo volátil o Divino Pájaro, pues fue Hombre Celeste, y no terreno: *Et ita Concepistis, et peperisti Filium volucrem, idest hominem non terrenum, sed Coelestem* [Y así concebiste y pariste un hijo alado, esto es, un hombre no terreno sino celestial]. Pero es el avestruz un animal medio bruto y medio ave, y dudan los filósofos si es volátil o es terrestre: *Struthio camelus autem ambiguus est inter terrestria, et aerea* [El avestruz es ambigua como el camello, entre terrestre y aérea], dice Pierio. Y aunque viste hermosas alas y corre poblada de plumas; las piernas no son de pájaro, parecen sí de camello y tiene los pies en dos uñas partidos como buey: *Crura vero bovilla propemodum, unguulasque bisulcas habet* [Realmente tiene las piernas como de buey y las pezuñas partidas]. Miradla pues ciudadana de dos elementos, monstruo del viento y la tierra, con pies de buey huella la arena, con alas de pájaro azota el aire. Pues si el avestruz mezcló la calidad de animal terrestre con lo sublime de volátil; quién sino María hermanó esas distancias, uniendo lo terreno de nuestra naturaleza con

lo celeste de la divinidad: *Ut absque mora didiceris in Mariam Coelum, et terram confluxisse, quae Deum, hominemque genuit* [Para que aprendas que el cielo y la tierra confluyen hacia María, quien generó un dios y hombre]. María de la tierra es por ser hija de Adán: ¿Pero quién no dudará, si es ave celestial o es terrestre criatura; viendo que vestida de humanidad terrena es más sublime que los alados espíritus? *Sublimior Angelis facta est, superior ipsis Cherubin* [Fue hecha más sublime que los ángeles, superior a un mismo querubín]. (Dice Epifanio). Y al fin tus alas bien pueden ser, señora, de cándida Paloma, si al batir plumas de plata (como dijo el profeta) debajo de los alones brillan los visos de oro: *Penne columbae de argentatae, et posterior a dorsi eius in pallore auri* [En plumas de argentada paloma y luego con su dorso en palidez de oro]. Pero plumas de avestruz me parecen; alas de avestruz son tus virtudes, pues dejándote en esfera de terrestre, te califican ave del cielo, y quedándote con los pies terrenos en el suelo (que eso significan los pies de buey) esgrimas las plumas en el empíreo: *Penne eius virtutes eius, quibus sublevatur a terra, licet originaliter esse ex terra* [En la pluma están sus virtudes, por las cuales se levanta de la tierra; originalmente conviene que sea de la tierra]. (Dice Guilielmo). ¿Pues a qué propósito es todo esto? Yo os lo diré. ¿No os dije que el vientre Soberano de María era bienaventurado, y que su beatitud consistía en ser entendimiento que a Dios ve? ¿No oísteis que el abrigar a Dios en su seno era gozar fueros de visión beatífica, mirando de hito en hito los rayos de la deidad? Sí. Pues mirad, que el avestruz de Job se deja los huevos en la arena, y los desampara: *Derelinquit ova sua in terra*. ¡Ah! que no los desampara, dice Alberto Magno, sino que los dejan y se va a fomentarlos: ¿Pues cómo ha de fomentarlos si los deja y se van? Pues ése es el prodigio, que el avestruz no fomenta los huevos con el abrigo de las plumas (dice Alberto) sino que se aparta a mirarlos, y con sólo clavar los ojos en ellos los empolla con la vista, y los engendra con sólo la mirada, tienen esa virtud los rayos de sus ojos, que con mirar los huevos engendra sus hijos, anima sus pollos: *Custodit ova, et respicit ad locum in quo iacant, et ideo rumor exivit, quod visu ea foveat* [Cuidó los huevos y miró hacia el sitio en donde estaban depositados y por eso surgió el rumor de que con su vista ella los incubaba]. Pues en este se parece más al avestruz María, en el fomento de su vientre purísimo, no porque no abrigase en su virgíneo seno al Verbo encarnado; sino porque su vientre era todo entendimiento bienaventurado, todo ojos beatíficos, y así su engendrar era mirando, todo su concebir era viendo; que si la beatitud se llama visión (como dice el teólogo) engendrar por visión, empollar, es de avestruz y su beatitud es de vientre que mira a Dios, de entendimiento que engendra el Verbo: *Utpote venter* (dice el Pacense) *cui contingit Beatitudo, quatenus moro mentis Deum prendidit* [Como es lógico, un vientre, al cual toca la buena ventura, apresó a Dios con el

deseo de su mente]. Alce, pues, la mujer de nuestro Evangelio el grito entre las tropas; y en sagradas aclamaciones pregone la beatitud del vientre, y pechos de María, pues más que bienaventurados los califica tan gloriosa felicidad: *Beatus venter*, etcétera.

Sermón de Nuestra Señora del Carmen, descubierto el Santísimo Sacramento, en el Monasterio de Descalzas del Cuzco, Año de 1677

SALUTACION

La deidad, o numen que idolatraba Roma con nombre de Vesta, no era sino el fuego: *Nec tu aliud Vestam, quam vivas intellige flammam* [No idolatrarás a otra sino a Vesta, a quien mantienes viva la llama]. Teníanle encendido y perpetuábanle en las Aras; sin permitir que se apagase: atendían con desvelo a inmortalizarle, aplicándole sucesivos carbones a unas doncellas escogidas y consagradas a este ministerio, que de él se apellidaban vestales. Monjas, dice Gregorio Lilio, como las nuestras: *Vestales appellatas, ut nunc quas Moniales vulgus appellat* [Llamadas vestales, a las cuales el pueblo llamó monjas]. Hurtó la gentilidad esta ceremonia de las sagradas del Levítico, en que mandaba Dios, que perpetuamente ardiese fuego en su altar: *Ignis in Altari semper ardebit* [El fuego siempre arderá en el altar]. Que le cebase el sacerdote, remudándole los leños, para que durase inestinguible y eterno: *Quem nutrit Sacerdos. . . Ignis est iste perpetus*, etcétera [Que los nutrirá el sacerdote. . . Fuego éste perpetuo, etcétera]. Adoraba esa llama el gentil por Vesta; era deidad virgen, porque aquel elemento lo es, así por su pureza resplandeciente, como por su esterilidad insigne; porque del fuego ninguna vida nace, el fuego ninguna semilla admite:

*Nataque de flamma corpora nulla vides
iure igitur Virgo est quae semina nulla remittit.*

[Ningún cuerpo ves nacido del fuego;
Virgen es pues, por derecho, aquella que ninguna semilla produce].

Por eso le dedicaban vírgenes. Era lisonja de su festividad, andar con los pies desnudos: *Nidi nudo pede accedere non licet* [Sino que no conviene acercarse descalzos]. Y aquel día ceñían de guirnaldas de flores los molinos de trigo, y hasta los jumentillos de él los coronaban de roscas de pan: *Molas frumentarias, et asini sertis, et pane coronantur* [Los molinos de trigo y los asnos enjaezados eran coronados de pan], dice Alexandre de Alejandro, libro 3, capítulo 12.

Ninguna de aquellas grandezas envidiaremos a Roma; que María es la mística y sacrosanta Vesta de nuestra religión. Carmelita fue pues

quien primero lo dijo, Bautista Mantuano. . . *Tibi gloria, Vesta, et Triviae debetur honos* [Para ti la gloria, Vesta, y el honor es debido a Diana] (Parthen. lib. 2). Y su comentador Ascencio: *Laudem Vestae non in concinne Mariae Virigini attribui* [No es ajustado atribuir a María Virgen las alabanzas de Vesta]. Vesta por Virgen purísima, aún más que el flamante incendio de los serafines; pero llama fértil, llama fecunda que nos dio aquel fruto celestial, que además de ser fuego inmortal por su divinidad: *Deus tuus ignis consumens* [Tu Dios que consume fuego]. Es fuego del altar eternizado en mejores ascuas, que este sacramento era el que legalmente perpetuaba el Levítico (dice el Querubín de Aquino Tomás, Opúsculo 58, cap. 14). Divina llama de amor, que en la Consagración prendiendo de pan en pan, en nuevas brasas de accidentes se continúa, en alternada ceniza de blancas especies rejuvenece: *Ne Sacramentaliter in Ecclesia possit deficere in forma panis, quasi Sacramentum nutriendo, et renovando conservamus* [No puede faltar en la Iglesia, sacramentalmente, en forma de pan, que casi conservamos nutriendo y renovando el sacramento]. Rodéanle estas sagradas vírgenes, estas vestales religiosas, pero con mejor pie que las otras, rodéanle descalzas: *Nisi nudo pede accedere non licet*. Y al franquearse en pendones de solemne jubileo las dulces magnificencias de aquella mesa, aun las más tardas bestezuelas (digo) aun los pecadores más brutos se ven coronados de pan, vestidos de flores, exornados de gracia. Necesito de mucha MARIA, que por Vesta es el Sagrado volcán de todas las llamas del Espíritu Santo no me escaseara una centella, si la saludamos con el ángel, diciendo: AVE GRATIA PLENA.

TEMA

Beatus venter, qui te portavit, et ubera quae suxisti. Luc. cap. 11

[Bienaventurado el vientre que te llevó y el seno que te alimentó]

I

Infeliz animal es el hombre. (Augustísima y Divina Majestad Sacramentada). Infeliz animal es el hombre; nace con las lágrimas, vive a los combates, anhela por los descansos y encuentra los afanes. Soñaron algunos filósofos, que su felicidad consistía en las opulencias de la fortuna, otros, que en el deleite de los sentidos; otros, que en la ciencia de la verdad: Soñaron todos, y muchos desvariáis con ellos; pero erraron menos los últimos: que ciencia es alumbrarse de todo un Dios el entendimiento humano y beberse con los mentales párpados todo aquel océano de luces inefable; esto es ver a Dios en el Verbo, como dicen, y ésa la suma felicidad para que nacimos. ¿Beberse dije? Y aun comer; parece que

hartura de delicias la llamó el salmista: *Saciabor cum apparvit gloria eius* [Me saciaré cuando aparezca su gloria]. Manjar y bebida invisible le apellidó el ángel San Rafael: *Ego cibo, et potu invisibile utor* [Utilizó comida y bebida invisible]. Convite espléndido le calificó el mismo Dios: *Ut edatis, et bebatis super mesam in Regno Patris mei* [Para que comáis y bebáis sobre la mesa en el reino de mi Padre]. Banquete opíparo le ostenta en otra parte: *Faciet illos discumbere*, etc. [Los hace recostarse para comer, etc.]. Así debe ser, porque en la mesa de la eternidad el Verbo de Dios es el néctar celestial en que las divinas personas gustan las incomprensibles delicias de su conocimiento: ¿Pero quién le gozaba? Sólo Dios, los ángeles sólo: Quedábamos en ayunas los pequeñuelos, los hombres: (dijo Agustino) porque el Verbo allá era sólo vianda: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum* [En el principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios]. Convite era eterno; pero para los espíritus soberanos: *Ecce cibus sempiternus; sed manducant Angeli, manducant supernae virtutes* [He aquí el alimento eterno; lo comen los ángeles, comen los más virtuosos]. Era menester, que aquel manjar sólido y robusto de los ángeles se liquidase y facilitase para nuestra infancia y delicadez pueril: *Oportebat ergo ut illa mensa Lactesceret, et ad parvulos perveniret* [Era necesario, por eso, que en aquella mesa se convirtiera en leche y se diera a los niños]. ¿Mas cómo era posible transformar el manjar de las Eternidades en leche para la humana niñez? Si no era trasvenándole por carne, que la madre eso hace, y lo que come la madre, eso mismo gusta el niño; pero como éste no es capaz aún de traducir el pan en forma sólida, convierte la madre primero en su carne el pan; o (en lenguaje de Agustino) encarna primero el pan y en cándidos licores desleído se lo ministra por los pechos al infante: *Ipsum panem Mater incarnat, et per lactis succum de ipso panem pascit infantem* [Al mismo pan la madre encarna, y a través de su leche alimenta al niño con el mismo pan]. Así pues el pan de los ángeles, el Verbo eterno se hizo carne en María: *Et Verbum caro factum est* [Y el Verbo se hizo carne]. Hízose tratable la Divinidad, humanóse la soberanía, tiñóse en leche la vianda de los serafines y llegamos a lamerle los hombres en ternísimos alimentos. Son finezas, que celebraba el Esposo en los Cantares: *Comedi fanum cum melle meo* [Algo sagrado he comido con mi miel]. Comido he de mi panal, con la miel mía; habla de la unión de su carne con el néctar soberano de su Divinidad: *Bibi vinum meum cum lacte meo*. Bebí de mi vino con mi leche: ¿Vino con leche? ¡Mezcla parece absurda! ¿Vino con leche quién le bebe? Vino como leche muchos le maman; pero mezclarla el Esposo, capricho puede ser, pero no gusto. Ea, que no mezcla, dice Gislerio, el mosto mismo de la Divinidad que bebían los ángeles, vino fortísimo, vino de gente robusta y varonil nos le suaviza el Divino Esposo en leche oportuna, en nutrimento fácil para nuestra infancia y pequeñez: *Vinum meum cum lacteo meo*. Viéneseme aquí el rito de la

antigüedad, que en las fiestas que solemnizaba a la Diosa Buena (que así llamaban a la Madre de todos los Dioses Gentílicos) introducían al sacrificio una cántara de vino, pero cubierto: Preguntaban si era vino; y respondían que no; sino leche, bebíase vino y negaban serlo; pasaba por leche y nombrábase así el vino, en cuanto duraban aquellos sacrificios: *Cum in Sacris Bonae Deae vino libetur, illud non suo nomine nuncupant, sed lac dicunt esse* [Como en los sacrificios a la Buena Diosa se bebía vino, ellos no lo llamaban por su nombre sino que decían que era leche] (dice Alexandre de Alejandro, lib. 6, cap. 8). Sagradamente pasa lo mismo hoy en celebridad, si no de la Diosa Buena; de la Buena por antonomasia, de la Flor del Carmelo; de la gran Madre; no de mentidas deidades, si no del mismo verdadero Dios, que la crió. Pues en aquel Divinísimo Sacramento se dice, que no es vino, aunque lo parece, lo que en la realidad no es sino leche de María, en cuyo sacrosanto vientre el Verbo Divino, comida de Dios, vianda de los ángeles imperceptible se humanó, se liquidó para nosotros; que por eso el Evangelio canoniza hoy de bienaventurado aquel virginal claustro. *Beatus Venter*. Porque como la bienaventuranza formal, como enseña Tomás, es concebir a Dios el Entendimiento y abarcar en el Verbo todas las delicias de aquel banquete sempiterno: *Ecce cibus Sempiternus, sed manducant Angeli* [He aquí el alimento eterno que comen los ángeles]. El vientre santísimo de María concibiendo al Verbo de Dios, goza fueros de Entendimiento y aun compete con el del Eterno Padre, pues con la misma virginal fecundidad que él, parió y procreó todo el término, todo el Verbo, toda la prole intencional de aquella bienaventuranza increada: *Beatus venter, ut pote cui contigit Beatitudo, quatenus more mentis Deum prendidit* [Bienaventurado el vientre al cual le es posible contener la bienaventura en la medida que haya sostenido más la mente de Dios] (dijo el Pacense, Academ. 13, Nº 4). Y en esta misma fecundidad virgínea fundó María el ser Madre especialísima y con singularidad (que no goza todo el resto de la Militante Iglesia) de esta antiquísima, de esta santa, de esta ínclita Familia del Carmelo.

Qué hermoso es tu cabello, decía el Divino Galán a la Esposa en los Cantares: ¿Qué tan hermoso? ¿Cómo las crenchas de oro, que peina el sol? No por cierto: ¿Cómo las ondas de Azabache, que encrespa la noche? Tampoco: ¿pues como qué?: *Sicut Greges caprarum, quae ascenderunt de monte Galaad* [Como rebaños de cabras que ascendieron por el monte Galaad]. Como una manada de cabras, que trepan por el monte Galaad. ¡Ay tal elogio! Parece rusticidad comparar a ese rebaño el pelo bellissimo de una dama; si es por lo taheño, busque proporciones más cortesanías; Cabras dice, y Salomón rey era y poeta y cortesano y no por los melindres de vuestra cultura dejaré tampoco yo de especular aquí los misterios que dictó el Espíritu Santo: *Sicut greges caprarum*. Muy hermoso debió de ser ese cabrío, pues misteriosamente señala que es el del monte Galaad:

Ascenderunt de monte Galaad. ¿Qué greyes son esas, qué manadas tan vistosas que se le parecen las madejas más ilustres de aquella hermosura? Es Galaad el monte en que primero se apareció Elías, dicen San Gregorio Niseno y el Abad Ruperto. Son esos rebaños racionales las tropas que habitaron el Carmelo: *Greges caprarum rationalium Elias primus auctor, et Institutor eorum, qui dicti sunt filii Prophetarum, quos fuisse Monachos in Veteri Testamento con centit auctoritas Patrum* [La autoridad de los Padres recuerda los rebaños de cabras racionales que Elías, primer autor y guía, de ellos, llamó hijos de los profetas que fueron monjes en el Viejo Testamento]. Los Carmelitas son antiguos que erizados de la aspereza, fugitivos de la persecución, abrigados de toscas pieles de cabras que esas eran las melotes, que en castellano diremos zamarras, discurrían por aquella fragosidad, por aquellas cuevas y riscos tan hermosos a los ojos de Dios, que los mira rebaños pardos y aun los más crespos y elegantes cabellos de su Esposa: *Homines eiusmodi, de qualibus Apostolus dicit: Circuieron in melotis, pellibus caprinis, etc.* [De esta manera, los hombres de los cuales dijo el Apóstol: vistieron con pieles de cabras, etc.]. Estímalos, ámalos María Santísima como la Dama sus cabellos: *Capilli tui sicut greges Caprarum* [Tus cabellos como rebaños de cabras]. Este cariño no se puede dibujar, sino con el desvelado anhelo en las hermosas de trenzarlos, peinarlos, ensortijarlos, teñirlos, zahumarlos, florecerlos: ¡Válgame Dios, qué de atenciones, qué de providencias! Son cabello de María por la superioridad, que un tiempo reconoció al Carmelo. Que por eso en otra parte se le dice: *Caput tuum, ut Carmelus;* tu cabeza como el Carmelo. Es llano en las sagradas letras, que el cabello que nace de la cabeza significa los pensamientos del hombre; y es verdad porque hay muchos, que tienen todos los pensamientos en su cabello. Averigüemos ya los de María para esta maternidad, que voy a explicarlos.

Perecía de secas el reino de Israel, había tres años que se habían tornado de bronce las nubes; pedía lluvias al cielo sobre la cumbre de aquel monte el ardiente profeta; y después de los arrobos de una oración profundísima, llamando a un mancebo que le servía, le mandó mirar si por el horizonte se descubría alguna nube; miróle y tornó diciendo que no la veía. Volvió Elías al ruego, a las lágrimas, al éxtasis; tornó a mandar que registrasen el cielo a ver si le borraba algún nublado; negáronselo. Volvió a la oración, y a tercera, cuarta y quinta y sexta instancia y pregunta, siempre le dijeron que fogoso el cielo lanzaba bochornos, sin muestra alguna de venidera lluvia. Repitió porfiado y constante su oración, hasta que a la séptima vez respondió el mozo que del mar parecía levantarse hacia el celaje una nubecilla pequeña como la huella de un hombre: *Ecce nubecula parva* [He aquí una nubecilla pequeña]. Texto vulgar; pero no le explicaremos vulgarmente. Ya sabéis que aquel nublito escaso y tenue cubrió el horizonte, que se desató en lluvias, que

fertilizaron la tierra, que se reveló al profeta ser María la Virgen Madre, que a la séptima edad de los siglos había de sacudir de los Cielos todo el diluvio de las liberalidades de Dios. Así todos los Sagrados Intérpretes; pero reparo en lo mucho que se encarece la pequeñez de la nube: *Nubecula*. Nubecilla: *Parva*. Pequeña. En nubecilla se había dicho ya: *Parva*. Pequeña ha de ser: ¿Qué más? *Quasi vestigium hominis* [Casi la huella de un hombre]. Como la estampa de un pie humano: *Idest vestigium pedis* [Esto es, la huella de un pie]. Dijo el Abulense. ¡Ay tal abatimiento, ay tal pequeñez! Humildades son de María, que enamoraron al mismo Dios, aquella huella despreciada, se arrebató las atenciones del Altísimo. ¿Así, no dice la erudición profana del otro Rey, que viendo que una águila caudalosa se traía por los aires una servilla, que dejó caer del pico, enamorado de la brevedad del pie, mandó inquirir por todos aquellos confines el dueño; y averiguado que era Ródope, la admitió por esposa y entronizó a la Majestad? Pues así se aficionó más el Omnipotente de lo arrastrado de la sandalia, de la humildad profundísima de esta Niña, significada en la huella pequeña del pie, que es lo ínfimo y despreciado de la gallardía mujeril. Allí se le fueron los ojos: *Quia respexit humilitatem ancillae suae* [Porque miró la humildad de su sierva]. Por allí le sublimó a las soberanas bienaventuranzas de Madre y Reina: *Ecce enim es hoc Beatam me dicent omnes generationes* [He aquí, pues, todas las generaciones me dicen que tú eres bienaventurada por esto]. No penséis que no os mira a los pies el Esposo, vírgenes sagradas; no penséis que no os atiende las pisadas el Esposo. Esa descalcez penitente, esa alpargata de Teresa le parece de los cielos; ni dais de balde los pasos, antes suben tan de precio, que en el Carmelo huellas de pies descalzo ya andan por las nubes: *Nubecula quasi vestigium*. Mas ya que María se le representó a Elías en la nubecita, ¿por qué parece rastro de hombre? ¿cómo no parece huella de otros pasos? ¿Cuyas pisadas remeda esa estampa de pie? *Quasi vestigium hominis*? ¡Las del mismo Elías! Porque en aquel trance, no sólo se le reveló que había de nacer del pueblo judaico, santa una niña purísima y sin los acíbares de la culpa, de la suerte que aquella nube brotaba de salobre piélago, sin las amarguras de sus ondas: sino también, que a imitación y ejemplo del mismo Elías, había de observar virginidad perpetua, dice San Juan Hierosolimitano. *Tertio quod haec Infantula Virginitatem perpetuam ad exemplum Eliae amplexaretur, Deum sub figurata visione revelasse* [Tercero, porque esta niñita abrazaría una perpetua virginidad a ejemplo de Elías (según) Dios había revelado bajo una visión figurada] etcétera. ¿Luego los pasos del gran padre Elías había de imitar ventajosamente en las purezas? Sí: *Ad eius exemplum*. Que aunque es común sentir de los teólogos, que fue la primera que votó virginidad en el Testamento Nuevo; pero en el Carmelo se le pautaron esas líneas para el voto, siguiendo las huellas de aquel Santísimo Profeta, erigió las cumbres de

una virginidad tan sublime, que se descolló entre los esplendores de la Trinidad Beatísima; ese es el rastro de la nubecilla; ese es el *Vestigium hominis*, la imitación de aquellos pasos carmelíticos: *Quod haec Infantula Virginitatem perpetuam ad exemplum Eliae amplexaretur.* (Ioan. Hierosolym de Instit. Monach. cap. 34).

No desdeñó María este séquito, antes se preció de hija de este Instituto. Distaba Nazareth, su patria, tres millas cortas del Carmelo; frecuentábale devota y observante, y honrando aquella venturosa familia, fue alistada en su gremio, y se dignó de llamarse (asómbrense aquí los intelectuales Luceros del Empíreo, y envidiando a estas matronas admiren, que su Reina a ellos los pisa por solio de su grandeza, y a las monjas Carmelitas reconoce consortes de su religiosidad). Dignábase de ser llamada Hermana, o Soror del Orden Carmelítico, dice el sapientísimo Armacano, Patriarca de Hibernia: *Erat huius Ordinis Soror nomine María* [De nombre María, era una hermana de esta Orden]. Y al ascender desde Nazareth a aquel Monte varias veces decía a su Sacratísimo Hijo: Iré Señor, iré a anunciar vuestro Santo Nombre a mis hermanos, a los Hijos del gran padre Elías: *Quaedam de Nazareth in montana Carmeli conscendere statueret, pluries dixit, Filio suo: Vadam, et narrabo nomen tuum fratribus meis Patris Eliae filiis* [Una mujer de Nazareth decidió ir al Monte Carmelo, y varias veces dijo a su hijo: "Iré y anunciaré tu nombre a mis hermanos, los hijos del padre Elías"]. ¿Y qué pensáis que respondía el Orden del Carmelo pasmado a tamaña dignación? Sino lo que Isabel prorrumpió con asombro: ¿De dónde a mí esta aventura, que quien es Madre del Señor frecuente mis umbrales?: *Et quid putas Ordo Carmeli responderit? Utique illius Sanctissimae Elisabeth Verbus, unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini ad me?* (Apud Ubaldens, de Sacram. titul. 9). Así lo escriben también el Ubaldense, Martino Italo, Clitobeo, Juan Hierosolimitano y otros. Mirad ahora si los cabellos de la esposa se parecían bien a las greyes del cabrío, que trepaba el monte Galaad; mirad si sus pensamientos, sus imitaciones, sus propósitos simbolizados por el pelo parpeaban bien al color de la vida y profesión del Carmelo: *Capili tui sicut greges caprarum* [Tus cabellos como rebaños de cabras]. Todo era tener en cabeza al Carmelo: *Caput tuum, ut Carmelus* [Tu cabeza lo mismo que el Carmelo].

En esta filiación de María, que confiesa por padre a Elías: *Fratribus meis Patris Elias Filiis*, se funda, como dije, aquella maternidad especialísima con que acaricia por hija a la religión carmelitana: Es María Madre singular de ella, porque la echó a la luz, la parió o procreó espiritualmente decorándola con el glorioso título de su nombre, dice Sixto IV: *Virgo Dei genitrix produxit Sacrum Ordinem Beatae Mariae de Monte Carmelo* [La Virgen, madre de Dios, produjo la Sagrada Orden de la Bienaventurada María del Monte Carmelo]. ¿Cómo es eso? *Produxit*, ¿la produjo? Pues si María se reconoce hija de ella; ¿Cómo ha de ser Madre

suya? Si tantos siglos antes que María floreció esta gran Madre, ¿cómo debe las auroras de su origen a niña tan moderna: *Produxit*? Ese es el blasón más augusto de María, que como el Altísimo la elevó a las eminencias de Madre del mismo Dios, tiene por gracia el hacerse Madre de quien es hija, crió a sus pechos a quien con sus manos la crió: que como llegó a parir a su mismo Hacedor, también vino a procrear a la Orden del Carmelo, haciéndose progenitora de su Madre, origen de su principio, oriente de su oriente: *Merito Beata Maria dicitur parens parentis, Oriens Orientis, fons fontis vivit, Origo principii* [Como mérito se dice de María (que es) madre de su madre, oriente de su oriente, viva fuente de las fuentes, origen del principio] (dice Pedro Damiano, Serm. 3 de Nativ.). Por eso en el rito de la Orden se canta este día el Evangelio de *Estabat iuxta Crucem Maria* [Estaba junto a la cruz María], en que se representa su Majestad pendiente del patíbulo infame de dos troncos, constituyendo a María por Madre de un discípulo: *Ecce filius tuus* [He aquí a tu hijo]; y elevando o traduciendo al discípulo en hijo de tanta Madre: *Ecce Mater tua* [He aquí a tu madre]; que es reconvenir a la Orden Carmelitana con que María fuera de la del Verbo, tuvo y tiene otra maternidad cordialísima con que la amamanta por hija: *Ecce Mater tua*. Pero ¿cómo le suprime esas glorias nuestro Evangelio: *Beatus venter qui te portavit*? Que en este sólo le aclaman a Cristo de Bienaventurados el vientre y pechos a que debió su nacimiento, y nutrición. No tal, que aunque en el sentido literal se dirigen esos elogios al hijo natural, que es el Verbo Encarnado, pero en el místico y moral a la Orden del Carmelo aplauden y solemnizan, que como María la concibió en la ternura espiritual de sus entrañas y la crió al cariño perpetuo de sus pechos, como dice Gregorio Decimotercio: *Cum Beata Virgo visceribus suis illum spiritualiter genuerit, et ad sua ubera lactaverit*. A la orden del Carmelo se la dice hoy: Bien haya el vientre que te parió; bienaventurados los pechos que mamaste: *Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti*. Que decírselo a su Majestad según la letra, es repetírselo a esta Casa según el misterio: *Nam tametsi secundum litteralem sensum dicta fuerint Christo Domino secundum sensum tamen accomodatitium, et moralem a patribus visitatum huic Sacrae Religioni congruere videntur* (dice Cartagena, lib. 17 homil I).

Noto mucho que esta Bienaventuranza de los pechos, *Beata Ubera*, la celebra místicamente el Esposo, *duo ubera tua sicut duo hinnulli caprae gennelli*, son tus dos pechos, Esposa mía, como dos cabritillos mellizos, que de un parto echó a luz la cabra a morder jazmines, a pacer azucenas. *Qui pascuntur in liliis*. No sé qué belleza sea tan excelente, parecerse a cabritos los candisimos pechos de una dama: Pero de estos diré después, que me está guiñando la docta Antigüedad. Fabuló, que Júpiter, el supremo de los dioses, lloraba infante, destituido de madre que lo amamantase, hasta que una ninfa llamada Amaltea: Otros dicen,

que una cabrita de ese nombre le alimentó con su leche. Júpiter, en viéndose adulto y jurado monarca de los dioses, decretó inmortalidad al obsequio de Amaltea y trasladándola a los cielos, la convirtió en constelación luciente de estrellas:

*Nascitur oleniae, signum pluriale Capellae.
Illa dati Coelum praemia lactis habet.*

Nace constelación, signo múltiple de la cabra.
Ella tiene el cielo, su recompensa, por la leche que dio.
(Ovid. Fast. 5).

Mentira del Gentilismo; pero hoy verdad en María, que mejor, y más sagrada Amaltea crió a sus pechos, no al fabuloso Dios, al verdadero, sí, Júpiter Cristo, que en remuneración honorífica de tanta deuda, la sublimó a ser lucero el más brillante del cielo de la Divinidad. ¿Así no lo insinúa la deprecación revelada, que refiere la Crónica Franciscana? *Deus misericordiae, ob amorem illius stellae cuius ubera praeciosa, quam dulciter suxisti.* Oh Dios de la piedad, suplicámoste por amor de aquella estrella, cuyos preciosos pechos mamaste dulcemente: ¿Cómo es esto? ¿Estrella cuyos pechos? ¿Pues tiene pechos la estrella? ¿Quién ha visto los astros con ubres? ¿Qué impropiedad es ésta? No es sino misterio. Llamó el apóstol luz de estrella a la claridad beatífica de los bienaventurados: *sicut Stella differt in claritate ab alia Stella* [Como una estrella se diferencia de otra por su brillo]. Y así hoy, que canonizan de bienaventurados el vientre y pechos de María: *Beatus venter, Beata ubera.* Recuérdasele, que por los pechos obtuvo beatitudes de estrella: Colúmbanse brillar pechos en la estrella, porque por los pechos negoció Amaltea los esplendores de lucero. *Intelligimus Dei parem* (dice Laurencio Crisógono) *Quamdám esse Amalteam, non fabulosum illum turpissimumque Iovem; verum altitonantem Dei filium lacte suo purissimo nutrientem.* [Pensamos que, ciertamente, Amaltea es la esposa de Dios, pero no aquel fabuloso y deshonesto Júpiter, sino el tonante hijo de Dios que se nutrió con su leche purísima]. Ésas son las estrellas que hermocean el escudo y timbre del Carmelo: Reparad que son tres: dos altas, que ilustran los dos lados del Manto Blanco: otra, inferior, que cae sobre el escapulario pardo. Las dos a los lados corresponden a los dos pechos; la baja, al vientre divinísimo de MARIA, como que si la bienaventuranza se simboliza y señala por las estrellas, el vientre, y pechos de MARIA ostentan su más lustrosa beatitud en ser Amaltea Luciente, que dio pechos al Hijo de Dios, y en ser Madre Virgen, que dio entrañas a la familia del Carmelo: *Beatus Venter qui ti portavit, etc.*

II

DIVINIDAD reconoció aun el gentilismo en el Monte Carmelo; pero era MARIA quien con sus huellas le consagró esa divinidad, vean a Tácito, en el 17 de sus Anales, que escribe: *Est inter Iudaeam, Syriamque Carmelus, ita vocant montem, Deumque* [Entre Judea y Siria está el Carmelo; así llaman al monte y a Dios]. Deidad es el Carmelo, dice, pero sin simulacro, sin templo: *Nec Simulachrum Deo, aut Templum*. [Ni simulacro de Dios ni templo]. Ignoraba el gentil estos misterios; pensaba que se debía al monte el culto; buscábale simulacro; pero sólo topaba con las aras: *Sed Aram tantum, et reverentiam* [Pero sólo (había) un altar y reverencia]. Todo lo arcano era MARIA en diseños, todo lo divino era aquel Sacramento en figuras. Porque Carmelo se deduce de *Carmel*, voz hebrea, que suena cordero herido circularmente, o en redondo: *Agnus circumciscus*. También significa: *Teneritudo segetum*. Ternura, o delicadeza de los trigos: Cordero circularmente ensangrentado, junto con la tierna lozanía del trigo, cual puede ser, sino vuestra Majestad (Señor) que disfrazado en estos nevados vellones, que esféricamente añublan todo lo sangriento de vuestra muerte: *Mortem Domini anumptiabit* [Anunciaréis la muerte del Señor]. ¿Por las ternuras del pan nos intimáis vuestras ternuras? Cordero, que purpureando con las heridas como muerto, en el Apocalipsis os ven plantado entre eucarísticos candores más que vivo. *Agnum stantem tamquam occisum* [Cordero que estás como muerto]. Cordero, que servís de Templo al Carmelo: Que tampoco el águila de los Evangelistas vio templo en el cielo: *Et Templum non vidi in ea* [Y no vi templo en ella]. Y averiguó después, que aquel Cordero que columbraba rubricado con su sangre, era el Templo único del Cielo Empíreo: *Deus enim omnipotens Templum illius est, et Agnus*. [Pues aquel templo es Dios Omnipotente y el Cordero]. Eso tiene de Cielo el Carmelo, que si Tácito reparó, que era deidad sin templo: *Neque simulachrum Deo, neque Templum*. Sonando en su mismo nombre *Carmel*, que es Cordero desangrado *Carmel; idest Agnus circumciscus*. ¿Qué más Templo? *Templum illum est Agnus*. Cordero, que autorizando esta solemnidad de María, protestáis misteriosamente la bienaventuranza de sus soberanos pechos: *Beata ubera, quae suxisti*.

Temían con horror los israelitas en Masphat la venida de un poderoso ejército de filisteos: Acudieron en el trabajo a Dios, que es lo más olvidado en la prosperidad, y no estimamos la tribulación que nos recuerda de lo más olvidado. Clamaban a Samuel que no cesase de repetir súplicas al cielo; es muda a los beneficios la gratitud; pero vocinglera en el aprieto la necesidad: Samuel compadecido cogió un cordero de leche, o mamando, como dice el Sagrado Oráculo, y ofreciólo en holocausto al Señor: *Tulit autem Samuel Agnum lactentem, et obtulit in holocaustum*. [Tomó, pues, Samuel un cordero de leche y lo ofreció en holocausto].

Oyóle su Majestad y con terremotos, tempestades y toda artillería celeste desbarató al enemigo con estrago: Oh buen Dios, que perezoso castiga, que pronto perdona, que oportuno favorece, de qué poca ofrenda se deja obligar, un Cordero le serenó. Qué hiciera, si le sacrificaras tu corazón. ¡Pero tal víctima se le venía a los ojos representada en aquel Cordero de leche! *Lactentem*. Descuidóse aquí Agustino Torniallo y dijo, que era becerrito: *Vitulum lactentem* [*Becerrito de leche*]; hanse erizado contra él todos los sagrados intérpretes; porque de más de ser expresamente contra el texto que dice cordero, no tuvo fundamento alguno para imaginarle becerrillo. ¿Mas qué importará que fuese uno u otro puesto que éste o aquél era sombra o figura de aquel incruento y nobilísimo sacrificio? Cordero ha de ser por la suma inocencia de Cristo, dijo Gregorio el Grande: *Qui Agnus dicitur pro inocentia* [Que por inocencia se llama cordero]. Y de leche; por la naturaleza, que de María derivó pueril y mantenedera: *Lactens pro assumptione naturae* [Lactante por adopción de la naturaleza]. No me satisface porque también aquel ternerrillo que se mató por el hijo pródigo: *Vitulum saginatum* [*Becerrito cebado*]. Figuraba el misterio mismo. Es, que dice, que mamaba: *Lactentem*. Y habiendo de expresar conexión con los pechos de la madre, ha de ser cordero; aunque en representación de otros misterios parezca becerrito y aun cabritillo. ¿Pues por qué? ¿No chupa también las ubres de la madre el cabrito? ¿No mama también como las demás crías el becruelo?, porque Cristo mi bien al mamar en sus infancias cauteló parecer más aún cordero: *Agnum lactentem*? ¡Oh dignidad soberana de los pechos de tanta madre! Oh cortesanía reverente de tanto hijo! Mama con otra singularidad el cordero, dice Bercorio: ¿Pues cómo mama? *Agnus enim lac sugit genua flectando* [Porque el cordero mama la leche doblando las rodillas]. Hince primero las rodillas en tierra y luego mama ¡Oh! Pues no sea su Majestad sino cordero: *Agnum lactentem*. Que en esa forma explica mejor las honras, las veneraciones, los respetos con que exalta los pechos de María afortunados: *Lac sugit genua flectando*. Doble con filial sumisión las rodillas y en sagradas adoraciones bese las puntas de rubí en que nevadamente remata el alabastro de sus pechos, que eso exclama el esposo: *Quam pulchrae sunt mammae tuae* [¡Qué hermosos son tus pechos!]. Y como interpreta Alberto Magno: *Idest, quanta reverentia, et honore sunt amplectendae, et extollendae, sicut dicitur Lucae Undecimo, Beatus venter, qui te portavit, et ubera quae suxisti*. [Esto es, cuánta reverencia y honor han de concebirse y animarse como fue dicho por Lucas XI: Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste]. El Evangelio se nos viene, que aún no es menester traerlo. ¡Oh cuánta reverencia (dice) con cuánto honor dejo tratar y exaltar tus pechos! ¡Y con cuánta reverencia los chupa este virginal rebaño de Teresa! Verdad es, que todos los justos, todos los demás hijos de María, que tiene filiaciones muchas y muy ilustres, participan con feli-

cidad del néctar de esas dulzuras; pero los del Carmen priviégianse con otra singularidad más entrañable que todos: *Speciales Beatae Mariae filios* [Hijos especiales de la bienaventurada María], los llamó la Sede Apostólica. Son los del regazo, los del corazón, a todos acaricia la gran Madre; pero a éstos con ternura que ningunos gozan, dejemos muchas. ¿No basta para crédito, el no dejar detenerlos arriba de siete días en el Purgatorio, bajar todos los sábados a libertarlos de aquellas acerbísimas llamas, es fineza que hace con otros? No hay indulgencia, perdón, ni gracia en la Iglesia Católica, que por comunicación de privilegios no participan las demás órdenes monásticas y regulares. A quien sepultan con el seráfico sayal indulgencia gana plenísima; pero gozan de ella todas las demás órdenes mendicantes y a la del Carmen con expresión se la franqueó Clemente VII: *Quamvis enim Seraphici nostri Patris Francisci* (dice el grave Cartagena) *habitum portantibus plenaria Indulgentia concedatur, eius tamen reliqui Mendicatum Ordines participes redduntur*. [Pues aunque se concede indulgencia plenaria a quienes llevan el hábito de nuestro seráfico padre Francisco, sin embargo, los restos de ella serán devueltas a los participantes por las Ordenes Mendicantes]. Pero el privilegio de la bula, que llamáis Sabatina, por el sábado en que María desciende a despejar el Purgatorio, es una regalía, es una prerrogativa tan peculiar y propia de los Carmelitas, que ninguno que no vista su escapulario puede gozarla: *Gratia vero Sabatinae Bullae propria est illius; et non aliis communis* [La verdadera gracia de la Bula Sabatina es propia de ellos y no de otras comunidades] (lib. 17, Homil. I).

Aquella nubecita del Carmelo. *Nubecula parva* [Nubecilla]. No la vieron pardear en el firmamento; advirtieron, si al vigilarla desde el monte, que del mar subía por los aires; *Ascendebat de Mari* [Ascendía del mar]. Sabemos, que era María del Carmelo: *Revelavit Deus Elias quot Beata Maria per illam Nubeculam significata*, etc. [Reveló Dios a Elías cómo la Bienaventurada María era representada por una nubecilla]. Pues ¿Qué hacía en el océano esa nube? Levantábase del piélago: *Ascendebat de Mari*. Eso pregunto, que pudiera haberla brotado en densos vapores la tierra, pregúnteselo a María y responderá por el Eclesiástico: *Profundum abyssi penetravi; et influctibus Maris ambulavi* [Penetré en el profundo abismo y caminé sobre las corrientes del mar]. Yo sé penetrar los abismos, surcar los golfos y pasearme por las ondas del mar. No lo entiendo Señora; pues entendedlo, dice San Bernardino. ¿No dice que se anda sobre las olas del mar? ¿La ola no es un monte de agua borrascosa, que aunque amenaza apagar la celeste ascua del Sol, luego pasa desvanecida en espuma? Pues ésa es la pena del Purgatorio, que aunque se dice del mar por lo amargo, es onda transitoria, es tempestad que breve pasa: *Paena Purgatorii dicitur fluctus Maris, quia transitoria est: Sed additur Maris tia mara existit* [La pena del Purgatorio se dice surgida del mar y es transitoria, pero se agrega que es amarga (por proceder) del

mar]. Pues sobre esas ardientes ondas, por esa tempestad de incendios, sabe María pasearse visitando a los alumnos del Carmelo, a los hijos más caros de su benignidad: *Ab his ergo tumentibus fluctibus liberat Beata Virgo maxime devotos suos, et ideo ait in fluctibus Maris ambulavi*, etc. [Por esta razón la Bienaventurada Virgen libera principalmente a sus devotos de las crizadas olas y por eso se dice que caminó sobre las olas del mar]. ¿No reparáis mucho en que la nubecilla se escaseó primero al profeta, que ni a segunda vez, ni a tercera, pareció por todo el celaje? Tornó cuarta, quinta y sexta vez a repetir súplicas, a continuar atalayas, hasta que a la séptima vez se vio levantar del océano aquel nublo, ea, que era María: Es el sábado el día séptimo de la semana o septimana, y como al primer sábado se hacen esos salvamentos de entre las borrascas del Purgatorio, quiso representar en la séptima vez al sábado, en que con sus Carmelitas logran tan peculiares y espantosas misericordias: *Voluit enim Virgo Sanctissima* (dice Hieronimo Lucroniense). *Hunc peculiarissimum favorem concedere intuitu Religionis illius originem ducentis ab illo Propheta qui in vertice Carmeli septima vice Sabbati representativa ipsius memoriam in Nubecula Maris adoravit* [Quiso, pues, la Virgen Santísima conceder este peculiarísimo favor en consideración a la fe de aquellos que procedían del Profeta que en la cima del Monte Carmelo adoró en la séptima (el sábado) el recuerdo de ella misma en la nubecilla del mar] (Ormachea Cant. cap. 1, vers. 7, numer. 43). Por eso subía del mar la misteriosa nube; por eso de la séptima vez, por ostentar el inefable cariño con que el sábado pasea por sus Carmelitas aquellos amarguísimos piélagos: *Ascendebat de Mari*. Favores tan propios de esta religiosa familia, que nadie se los merece, favores vinculados al Carmelo, favores peculiares, solos, únicos, comunicables a todo el resto de la militante iglesia.

Aquellos cabritillos que dejamos, me están todavía retozando. *Duo ubera tua sicut duo hinnulli Caprae gemelli qui pascuntur in liliis* [Tus dos senos como dos cabritillas gemelas que pacen entre las azucenas]. Son tus dos pechos, querida mía (decía el Esposo) como dos cabriticos mellizos, que se están paciando azucenas. No es muy fácil el texto: que siempre pica la dificultad literal de ¿cómo los pechos parecen cabritos que pacen? Porque los pechos no pacen: antes apacientan, no chupan: antes amamantan: ¿Cómo, pues, parecen cabritos que están paciando? Que apellide azucenas lo que es leche, no me hace novedad: que es leche virginal, y esos blancos lilios, símbolo fueron siempre de la virginidad intacta. Bien que la erudición fingió que Hércules cuando infante chupaba divinidad en la leche de la diosa Juno, y al rebatir ella enfadada los labios del muchacho, se le derramó mucha que por cielo dejó blanqueando los astros de la Vía Láctea: Desperdiciéronse también algunas gotas que cayeron a la tierra de que dicen nacieron las azucenas, que

al fin, como de semilla de leche celestial, brotaron blancas y trascienden fragantes:

*Ambrosiumque alto lac distilavit Olimpo.
In terras fuscum lilia nata sumus.*
Gesner. de Lacte.

[Destiló el Olimpo ambrosía y leche de lo alto
y en la extensa tierra nacieron las mejores azucenas].

De mejor Juno, de más divino licor, nos han nacido estas vírgenes azucenas del jardín de Teresa, como caídas del cielo debemos estimarlas, que si de la leche de María son favores éstos, que desde ella nevadamente nos salpican, no son desperdicios, sino providencias. Azucenas son de allá, que bien pregonan el origen de tan blanco néctar, la candidez de su profesión inculpable, la fragancia de su ejemplo generosa: vamos, que me divertieron las azucenas. Los pechos pues de la Esposa, no sé cómo sean los mismos cabritos, que pacen jazmines. *Ubera tua sicut hinnuli*: Si dijera, que esos pechos eran dos ramilletes de azucenas, de que gloseaban los cabritillos, aun pasara; pero que los pechos sean los mismos cabritos, que las deshojan: ¿Cómo puede ser? Yo lo diré: Es lo que decíamos ese cabrió racional (como dijo Ruperto) es el rebaño carmelítico. *Greges rationalium Caprarum apparuerunt, quorum institutor Elias*, etc. [Aparecieron greyes de cabras racionales, de las cuales el institutor Elías, etc.]. Están a los pechos de María participando caricias, regalos, benignidades tan suyas propias de los Carmelitas, tan incomunicables para otros: *Gratia vero Bullae Sabbatinae propria est illius, et non aliis communis* [Ciertamente, la gracia de la Bula Sabatina es propia de ellos y no de otras comunidades]. Que como no desprenden el labio de los pezones, porque no hay otros que lleguen a chupar de aquellos néctares: *Et non aliis communis*. Parecen pechos y cabritos de una pieza. Están por los labios zurcidos con los pechos (dijo bellamente el Pacense) que a desviarse algo, sospecháramos, que daban lugar a que otros lamiesen de aquel almíbar; pero es tan sólo suyo, que los pechos que le destilan parecen los mismos cabritos, que le maman. *Dum Virginea sunt, Lilia sunt, Dum Faecunda sunt, tam gravia, tam grandia apparent, ut hinnulus, et uber cui assuitur per labrum unum uber, una mamma videatur*. [Entonces son virginales, son azucenas; entonces fecundas son. Tan profundas, tan grandes se muestran, que el ternero y el pecho al cual se une el seno a través del labio parecen de una mama] (Academ. 22, nume. 13). Sí; que las tiernísimas clemencias de apagar las llamas del Purgatorio al primer sábado, no las comunica a otros: los de aquel escapulario pardo son los partícipes únicos de esta maternal fineza. Embargó María en ese incendio los ardores de la Divina Justicia para con los Carmelitas: pero todo se lo debemos a sus pechos, después que el pan de los Angeles

se tornó carne en su vientre, después que el vino de la Bienaventuranza se volvió leche en sus pechos: que aun aquel venerabilísimo Sacramento, que consiste en apariencias de vino, no tiene de vino más que las apariencias. Todo es leche, todo es piedades, todo dulzuras, alimento en fin, que destila de aquellos dos manantiales de la misericordia. *Beata ubera quae suxisti. Que por eso decía el Esposo: Meliora sunt ubera tua Vino* [Tus pechos son mejores que el vino]. Mejores son tus pechos que el vino, y en otra parte: *Memores uberum tuorum super Vinum* [Recuerdo tu pecho más que el vino]. En acordándome de tus pechos, olvido al vino. Y otra vez: *Pulchiora sunt ubera tua Vino* [Más hermosos son tus pechos que el vino]. La hermosura de tus pechos excede las fragancias del vino. Válgate Dios por vino: ¿Qué tiene el vino que padece desaires a vista de los aplausos de la leche? Es licor fuerte y mordicante, inspira furor y la justicia soberana suele bermejejar y aun hervir en el mosto de aquel cáliz: *Calix in manu Domini, Vini meri plenus mixto, bibent omnes peccatores terrae* [El cáliz en manos del Señor, lleno de vino puro, beben juntamente todos los pecadores de la tierra]. Mas probó de los pechos de María, eran dos manantiales de misericordia y saboreando de melifluidad tan soberana, ya dice, que son mejores que su vino, licores tan suaves, y es que le dieron el hechizo de las piedades en la leche, ya le pica menos lo justiciero, endulzaronle el furor del vino y acuérdase más de la leche que regala que del rigor que regula: *Meliora sunt ubera tua Vino*. Ambos atributos le son perfecciones; pero como mamó clemencias, cuando sea mucho lo justiciero; salió de madre en lo misericordioso: ¿Así no fue lo de Calígula? Escribe Dion Casio, que era tan cruel, de inhumanidad tan atroz, que tal vez lamía la cuchilla que de segar gargantas teñía ondeando sangre el verdugo, regalaba su ferocidad saboreándose en el acero que enrojecía el degüello. Y es el caso que en su infancia, el ama, que era una bárbara, por destetarlo a prisa y causarle hastío de la leche, se untaba de sangre los pezones de los pechos, mamaba así el rapaz intrépido, sin asquear el almagre y como con la leche tragaba lo sangriento, fuelo tanto, que temblaba Roma de sus estragos, heredó de los pechos del ama la voracidad de sangre humana. Al contrario nos sucede: Era justicia todo su majestad, blasonaba venganzas: *Deus ultionum* [Dios de venganza]. Humanóse, con eso le dije todo: Llegó a los bienaventurados pechos de María, manando dulzuras de clemencias, brotando mieles de misericordia, alimentóse de piedades, con que se serenaron los enojos, se extinguieron las venganzas, se templó la justicia, se aguló el vino, que eso es, *bibi vinum meum cum lacte meo* [bebí mi vino con mi leche] (dice Raulino Cluniacense) destemplóse lo recio del vino, con lo dulce de la leche. *Idest temperavi vinum rigoris lacte dulcedinis, quo suxit a matre* [Esto es, suavicé el vino de su dureza con la leche de su dulzura que chupé de mi madre] (Serm. 5. de Anunt.).

A coger pues clemencias, pupilos de María, al Monte Carmelo pecadores, al Monte Carmelo, que de delincuentes es andar al Monte. A solicitar piedades de esos pechos. ¿Pero quién desperdicia la sangre del Hijo, que se le da de malograr la leche de la Madre? Ya no queda más refugio que esta sombra, y en verdad, que si los miserables, que apelamos a ella, erramos con el sagrado, que nos ha de costar caro el caer en manos de un Dios ofendido y poderoso; caro, porque le perderemos para siempre: Engañase quien piensa que le escapará la fe de católico, si las obras le desmienten ateísta: ¡Vergüenza es perdernos tan de balde! Y un alma que costó precio infinito, venderla por dos deleites ruines: ¿No es darla quemada? El tiempo se va y el espacio, que se nos da para llorar, lo habemos hecho licencia para delinquir. ¡Oh gran Madre! Sea trofeo de vuestra piedad, conquistar estas rebeldías, despertar estos letargos, rebatir nuestros castigos, solicitarnos gracia, obtenernos gloria, etc. *Ad quam.*

Oración Evangélica y Panegírica a nuestro glorioso padre San Antonio El Magno, en la capilla del insigne Colegio Seminario de la gran Ciudad del Cuzco, descubierto el Santísimo Sacramento y en presencia del Ilustrísimo señor doctor don Pedro de Ortega Sotomayor, meritísimo del obispo en dicha ciudad. Año de 1658.

(Fragmento)

SALUTACION

En breve tabla, en lámina pequeña le mandaron a aquel pintor famoso que copiase todo el prodigioso bulto de un cíclope; mal pudiera haber estatura tamaña en estrechez tanta. Apeló a la industria el artífice, y pintó en la tabla sólo un dedo grande; y para encarecer su magnitud, pintó menudamente alrededor sátiros muchos que asombrados medían el dedo con varas y cordeles demostrando a la conjetura con este artificio, por un dedo solo, el desmesurado talle de todo el gigante. Mal podré yo delinearos toda la admirable magnitud de Antonio el Grande, gigante soberano de la Iglesia de Dios: *Antonius Cognomento magnus* [De nombre Antonio el Grande]. Mucho será si acierto a dibujar un dedo; callarélo todo. Sus triunfos de la infernal potencia diré sólo; que si el vencer demonios es dedo de Dios: *In digito Dei eiiscio Daemoniae* [Con el dedo de Dios expulsó los demonios]. Y ese es el Espíritu Santo: *Dextrae Dei tu digitus* [Tú eres el dedo de la diestra de Dios]. Este es el dedo con que Antonio recabó sus proezas tantas. *Ut sicus Beatissimus Pater noster Antonius* (dice su colecta) *multitudinem Daemonum, Spiritu Sancto cooperante contrivit* [Que como nuestro beatísimo padre Antonio, con la cooperación del Espíritu Santo, aplastó muchos demonios]. Pásmense

pues esos espíritus réprobos de ver tan valiente dedo; que éstos pienso que son los sátiros, que le miden, pues donde el Levítico dice: *Neque ultra immolabunt hostias suas Daemonibus* [No ofrecerás más sus hostias a los demonios]: (Leyó Vatablo) *Neque ultra sacrificent Satyris* [No sacrificarás más a los sátiros]. Y el pincel católico hasta hoy no reconoce demonios sino en figura de sátiros. Midan pues, midan con asombro el dedo de ese jayán; tiendan las cuerdas de su poderío, que con horror admirarán que aún no alcanza al menor de sus artejos: Pero si es la mano de Dios la que da el dedo de su soberano espíritu; mano que extiende los dedos, derramar quiere liberal los carismas de ese espíritu. Y pues María es el océano, en que rebalsan todas las avenidas de su gracia, intercederá a negociarme una gota, si la saludamos postrados con el ángel, diciendo: *Ave María* [Dios te salve, María].

TEMA

Sint lumbi vestri praecinctorum, etc. Amen dico vobis, quod praecingetur se, etc. [Tened ceñidos vuestros lomos, etc. En verdad os digo que se ceñirá, etc.]. Lucas 12.

I

Del inefable piélago de luces nació el rayo de la verdad (Augusta, y Divina Majestad Sacramentada) nació el rayo de la verdad, procedió el Verbo de Dios. Imagen de su grandeza, copia de sus esplendores y esplendor de su soberanía: émulo de tanta majestad amaneció el lucero más brillante, que ilustró las auroras del Empíreo, y envidiándole la semejanza, que por filiación eterna le comunicaba al Padre, amotinado el querubín altivo le presentó la batalla, por quitar la vida al Verbo de Dios: *Similis ero Altissimo* [Seré igual que el Altísimo]. ¿Pues cómo pudiera matar a la misma vida por esencia? No pudiera; pero lo pensó. Es la semejanza del Verbo al Padre la que basta a hacerle hijo de su sustancia, la semejanza que constituye filiación (como hablan teólogos) ha de ser en el grado específico de vida: *Origo viventis, etc.* [Origen de los vivientes]. Y como sólo el Verbo vive esa vida de la semejanza, arrogándose Luzbel esa semejanza, aspiró por rapiña a quitarle la vida a quien por proceder vivo de la fecundidad paterna, se calificaba Hijo de un Dios viviente; quitarle la vida presumió loco quien robarle quiso la similitud, puesto que el Verbo, a fuer de hijo, vinculaba en su vida la semejanza.

Vos ex patre diabolo estis [Vosotros tenéis por padre al Diablo] (dijo Cristo a los judíos). Vosotros sois hijos de Satanás: *Et desideria patris vestri vultis facere* [Y queréis realizar los deseos de vuestro padre]. Y anheláis por lograr los deseos de vuestro padre: Pues Señor, ¿por qué

han de ser hijos del demonio? Porque pareciéndosele en los deseos quieren ahora imitarle en las ejecuciones: ¿Cuáles serían esos deseos? *Quaeritis me interficere* [Queréis matarme]. ¿Por qué me queréis matar?: *Ille homicida erat ab initio*: Y él fue homicida desde sus principios: ¿Cómo era homicida, si en sus principios aún no había hombre a quien matar pudiese? Dejad ahora esa propiedad de voces (dice Ruperto): *Proprietate vocis nunc interim postposita*. Que homicidio entiende aquí su Majestad aquella enemistad antigua, aquel odio eviterno de quitar la vida, con que el ángel apóstata acometió al Verbo de Dios: *Nomine homicidae antiquum Diavoli odium intelligitur, quo et ante hominem conditum se intorsit adversus Filium Dei* [Con el nombre de homicida se llama el antiguo odio al Diablo, con el cual se llamó al hombre antes de que se uniera contra el Hijo de Dios]. No pudo lograrse matador de vida tan divina, quedóse el homicidio amagado en el odio; suspendióse el estrago lineado en el rencor y así luego que vio al Verbo de Dios en carne mortal, le pretendió matar por los hebreos; para que el homicidio, que por sus antiquísimos odios tenía comenzado en el deseo, le recabase la perfidia judaica con el efecto: *Propter hoc desiderium ille erat homicida ab initio quod odium nunc in me factum hominem mortalem desiderat complere homicidio* [A causa de este deseo, aquél era homicida desde el principio, porque el odio que ahora ha hecho de mí un hombre mortal debe completarse con un homicidio]. Este es, Señor, el principio de tanta enemistad, el origen de discordias tantas: *Hoc fuit initium Duelli, hoc principium certaminis*. Esas enemistades serán eternas, porque son naturales: *Et istae incitiae sunt naturales* [Y estas enemistades son naturales]. El verbo de Dios es la suma verdad; la palabra de Luzbel es la mentira suma: ¿Y quién pondrá treguas en tan enemistados combates? *Naturalite quippe dissentiant veritas et mendacium* [Sin duda (quienes) naturalmente disienten de la verdad y la mentira]. ¿Mas cuál sería esa falsedad que tanto batalló contra el Verbo? Ya se la repite Ezequiel: *Ecce ego ad te Pharao Rex Aegypti Draco magne, qui cubas in medio Fluminum*. A ti Faraón, rey de Egipto, dragón grande en medio de los ríos enroscado, a ti que dijiste: *Meus est fluvius, et ego me metipsum feci*. Mío es el río Nilo, y yo me crié o me hice a mí mismo: ¡Qué falsedad tan enorme contra el Verbo de Dios! *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* [Todas las cosas se hacen por sí mismas y sin ella misma ninguna cosa es hecha]. He ahí señores, la contradictoria: el Verbo dice que todas las cosas hizo el altísimo: *Omnia*. El dragón lo niega y dice que a sí mismo él se crió: *Ego me metipsum feci*. ¡Oh discordia implacable! ¡Oh enemistad eterna! Oh rencor hasta sus hijos derivado, pues apenas el Verbo honró pasible a nuestra humanidad, cuando el furor tirano de Herodes busca, para quitarle la vida, al soberano Infante que Herodes por eso solicita con el cuchillo la inocencia más cándida; porque era hijo del homicida: *Ille homicida erat ab initio*. Eran esos los deseos de su

padre el demonio (dice Ruperto) y apenas nació humanado el Verbo, cuando viéndole mortal el tirano intentó lograr el homicidio que tantos siglos antes tenía maquinado su progenitor: *Hoc erat desiderium sui desiderium Diaboli* [Este era el deseo de aquel, que Herodes quería tan rápidamente hacer el deseo de su padre, el deseo del Diablo]. Apenas nació el Verbo en las pajas cuando le maga el estrago en la cuna, aguardábanle mortal, para que Herodes, como hijo de aquel traidor espíritu, lograrse el homicidio de Luzbel intentado y de su descendencia proseguido: *Desiderio patris vestri vultis facere, ille erat homicida ab initio* [Queréis cumplir con vuestro padre, aquél era homicida desde el principio]. Huyendo los rigores de la rebelión tan infame, huyó a Egipto el Divino Infante: *Accipe puerum et natrem eius, et fuge in Aegyptum* [Toma al niño y a su madre y huye a Egipto]. ¿Pues el hijo de Dios huye? Sí (dice el Crisólogo) porque el huir en los valerosos capitanes más es ardid que cobardía en la guerra: *Belicosus, quod in bello fugit, artis est non timoris* [Guerrero que huye en el combate, es de trampa y no de miedo]. Huyen los enemigos ímpetus por lograr triunfos más célebres de su contrario: *Publicam cupit ex hoste referre victoriam* [Desea lograr una pública victoria sobre el enemigo].

Bien: ¿Pero por qué más se retira a Egipto? Porque allí quiere el perseguido príncipe juntar sus tropas y conducir sus ejércitos para combatir a tan poderoso enemigo. Entró a Egipto (dice el Crisóstomo) y al contacto de sus divinas plantas se fecundó el país; contrajo el territorio no sé qué gusto o sabor de santificación: *Namque ipso tactu Domini gustum quemdam sanctificationis adipiscitur* [Y al mismo tacto del Señor adquirió cierto sabor de santificación]. Fertilizóse la región y tornáronse en paraíso sus páramos: *Si quis veniat ad Aegypti solitudines, Paradyso prorsus illam videbit eremum digniorem* [Si alguien viene a las soledades de Egipto, verá delante de él un desierto más parecido a un paraíso]. Alistáronse valentísimas copias que intrépidamente hollasen la tiranía de Satanás: *Et omnem quidem tyranidem Diaboli dissolutan* [Y ciertamente a toda disoluta tiranía del demonio]. Vase derramando por aquellos campos el Ejército de Cristo: *Est enim cernere tota illa regione diffusum Exercitum Christi* [Hay pues, que esparcir por toda aquella región el vasto ejército de Cristo]. No brilla tan hermoso el cielo, al ostentarse taraceado de escuadrones de estrellas, como resplandece Egipto sembrado de innumerables tiendas o albergues de monjes y vírgenes: *Non ita variis Astrorum Choris Coelum refulget, ut Aegyptus innumeris Monachorum ac Virginum distinguitur, atque illustratur habitaculis* [No así refulge el cielo con variados séquitos de astros, para que Egipto sea distinguido e ilustrado por innúmeros habitáculos de monjes y vírgenes]. Flores del desierto le parecían antes: *In desertis florent locis* [Florecen en (ciertos) lugares del desierto]. Ya le parecen astros ahora: *Variis Astrorum Choris*. Pero flores y estrellas brotarían de las dulces lucientes huellas del fugi-

tivo Dios que santificó aquellos yermos, donde arde belicosamente el combate contra el Demonio, y todas las aéreas potestades: *Adversus Diabolum pugna est contraque huius mundi potestades* [La lucha es contra el Demonio y contra las fuerzas de este mundo]. Pues ya está entendida la fuga del príncipe a Egipto. Huyó del ángel homicida que por Herodes quiso ensangrentar las antiguas iras y por hacer más pública y célebre su victoria: *Publicam cupit ex hoste referre victoriam*. Se fue a fertilizar aquellas regiones que correspondieron a las celestiales pisadas de su madre y suyas, tributando ejércitos de rosas que en espinoso alarde conspiradas amenazan purpúreamente sus estragos al enemigo: ¿Es esto? Eso es (prosigue Crisóstomo) y si queréis en suma sin ir a esas regiones persuadiros a esta verdad: *Si vero habitacula illa nom dum novit* [Si ciertamente no conoció entonces aquellos habitáculos]. Considerad al adalid de ese campo, al monstruo de esos yermos, al asombro de la fama: *Consideret virum per cunctorum ora volitantem* [Considera que corre de boca en boca de todos los hombres]. Al prodigioso parto del Egipto, al émulo feliz de los apóstoles: *Quem Apostolorum simillimum Aegyptus protulit* [Que de semejantes Apóstoles ofreció Egipto]. Digo al soberano y muchas veces ilustre padre Antonio el Grande: *Beatum dico, et Magnum illum de quo saepe audistis Antonium* [Feliz y grande llamo aquello sobre lo cual a menudo oíste a Antonio]. Este fue la flor de aquel país y la flor de la milicia de Cristo; éste el horror de los infiernos, el desempeño del duelo del Hijo de Dios, la primacía dulce de la fuga de Cristo; que aunque el Verbo Encarnado basta para debelar al demonio y vengar el homicidio emprendido; pero era mucho hombre, y aun mucho Dios para romper a campo abierto el desafío con el ángel rebelde: un hombre puro había de ser quien castigase el desacato; en verdad, que el mismo Antonio lo dice así; y hablando de este lugar del homicidio afirma que le toca batallar esforzadamente este duelo y que el enemigo le cede y rinde los bríos, porque se los quitan de lo alto para triunfo suyo: *Satellites cum Principe suo Diabolo, quem Salvator in Evangelio homicidam, et patrem malitiae ab initio fuisse affirmat* [Los cortesanos con su príncipe el Diablo, de quien el Salvador en el Evangelio afirma que fue desde el principio homicida y padre de la maldad]. (¿Qué más claro y elegante lo dijera otro doctor de la Iglesia?) *Novis adversum se dimicantibus fortiter nullo modo cessissent, si potestas eorum non fuisset ablata*. [Con nuevos combatientes frente a sí, en ningún modo retrocedería si la fuerza de ellos no hubiese sido arrebatada].

Origen celestial dio la docta antigüedad a la azucena. Dicen que para que el niño Hércules, hijo de Júpiter acabase también de hacerse divino por línea materna, le hicieron furtivamente mamar los pechos de Juno, cuando por dormida no lo pudiese advertir; pero al desjugarla el rapaz, despertó la diosa y como indignada del atrevimiento le desviase de sí, vertiósele la leche divina desde el pecho a los labios, y parte de ella

derramándose por el cielo, blanqueó aquella cándida carrera de estrellas, que faja todo el globo, llamada por el caso *Via Láctea*, parte cayó en nevadas gotas a la tierra, de que al punto brotaron las primeras azucenas del mundo, regia flor, que en el color y la fragancia muestra bien de qué semilla proceden sus pimpollos. ¡Mentiras del gentilismo! Lo cierto es que Antonio floreció en Egipto, lilio cándido, azucena purísima, que así suena su nombre mismo: *Antonius, idest floridus, seu Liliaceus* [Antonio—esto es, florido— es decir, de lilios], que por eso la bienaventurada Verónica de Dinasco el día de su fiesta le vio en el cielo de nevados candores vestido con unas azucenas en la mano, y si nació de la tierra que pisando fertilizó la planta del fugitivo príncipe de las eternidades, qué sé yo, si alguna gota de néctar desde los pechos de María Santísima salpicó aquel territorio, puesto que el Niño Dios mamando pasaba por él y dándole aquel sabor de santificación que dijo el Crisóstomo: *Factu Domini gustum quemdam sanctificationis adipiscitur* [Alcanzó cierto sabor de santificación venida del Señor]. Sí, que si Juno es la reina del cielo, hermana y juntamente esposa de Júpiter, el supremo de los dioses.

*Ast ego, quae Divum incedo Regina, Jovisque,
Et Soror, et coniux.*

[Y yo que entro al cielo como reina,
hermana y esposa de Júpiter].

Hermana y Esposa llamó a la Reina de los Cielos el verdadero Júpiter en los Cantares: *Vulnerasti cor meum Soror mea sponsa* [Heriste mi corazón, hermana y esposa mía]. De la leche de esta mejor Juno nació sin duda azucena tal: Demás que el Profeta hablando de esta entrada de Cristo en Egipto, a María señaló estudiosamente en aquel vaticinio: *Ecce Dominus ascendet super nubem levem, et ingredietur Aegyptum* [He aquí, el señor ascenderá sobre una leve nube y entrará en Egipto]. Subirá el señor sobre los ampos de una sutil y volante nube y entrará en ella a Egipto. San Ambrosio y otros padres entienden por la nube a la Virgen Madre, nube pura, nube fértil, nube celestial que sirvió de triunfal carroza al Divino Infante que pendiente de sus brazos entró a honrar aquellos climas: *Nubem itaque Mariam dixit, quia carnem gerebat, levem, quia Virgo erat* [Y así dijo nube a María, porque llevaba una carne joven, porque era virgen]. ¿Pues qué mucho era (aunque era más que mucho) que de tan fecunda nube destilase algún rocío, algún desperdicio de soberano licor, a que atribuyésemos tan maravillosa genealogía de azucenas? Es cierto, que menos que a tan arcana influencia, no floreciera el yermo con tan súbitas, cuanto no vistas galas, como celebra Isaías: *Laetabitur deserta, et invia* [Se alegrarán (florecerán) los lugares desiertos e inaccesibles] (dice) vestirse de alegre lozano verdor el desierto: *Exaltabit solitudo* [Se regocijará en la soledad] verterá la soledad

en cada risa mil abriles: *Et florebit quasi lilium* [Y florecerá como una azucena]. Florecerá el páramo todo como una azucena: ¿Cómo es esto? Pues no halló más flores el profeta para llenar tan copiosa amenidad, que reduce sólo a un lilio toda esa primavera: *Florebit quasi lilium?* Pues con decir que florecerá como la azucena desempeña tanta floresta, ¿cómo dice que ostentarán esos desiertos? Sí, que es Antonio la azucena y de Antonio y por Antonio dictó literalmente el Espíritu Santo esa profecía, dice Cornelio a Lapide: *Haec literaliter referunt ad Aegyptum tempore Sancti Antonii* [Esto lo refirió literalmente a Egipto en la época de San Antonio]. Es verdad que coronan el yermo diversas y vistosas flores, violetas penitentes, jazmines anacoretas, rosas vírgenes, claveles mártires, que en alarde hermoso de estrellas más que de flores hacen guerra al despeñado Lucero: *Stellae manentes in ordine suo adversus sisaram pugnaverunt* [Las estrellas que permanecen en su orden lucharán contra el brezo]. Pero es Antonio el capitán, el lilio príncipe de esos abriles, el Hércules invencible de esas hazañas y con decir sólo que todo florecerá como el lilio aun todas esas primaveras y cornucopias no llenan la amenidad y fragancia de las virtudes de Antonio: *Sicut lilium in tempore Sancti Antonii* [Como azucena en tiempos de San Antonio]. Hércules dije no mal, porque nació Antonio para domar las Hidras, los Cerberos, los Geñones, y los monstruos más espantosos del Infierno; que al fin, así la azucena, como Hércules blasona de una misma leche celestial, que los diviniza: Y porque no parezca antojo, sabeos, que nació Antonio en Heraclea de Egipto, ciudad de Hércules famosa, como aun su mismo nombre atestigua: *Et sane Heraclea, seu Herculis magna civitas ponitur in Heptanomia Aegypti* [Y verdaderamente Heraclea, es decir, la gran ciudad de Hércules fue situada en Heptanomia de Egipto] (Dice Rosuveido) *Et apud hanc ortus videtur Antonius* [Y cerca de ésta parece haber nacido Antonio]. En la antigua Roma la familia y esclarecida estirpe de los Antonio, de Hércules deriva su origen, gloríanse de que Antón, hijo de Hércules es el heroico tronco de su prosapia: *Antoniorum familia, quae Romae imperitavit, Antonam Herculis prognatum autorem stirpis nuncupat* [La familia Antonio (de los Antonios) que ejerció el gobierno en Roma declara solemnemente que Antón, autor de su estirpe, es descendiente de Hércules]. Escríbelo Alejandro de Alejandro: Hasta el apellido de Hércules es voz egipcia, que quiere decir el encorazado, el armado de pieles, como dice Marco Porcio, que su propio nombre *Alcides* era, y por el despojo del Nemeo León que le vestía, le apellidaron Hércules y ese es el traje de Antonio, la melota o piel rústica y humilde que describió el apóstol: *Circuierunt in malotis, in pellibus caprinis* [Vestido con una malota con pieles de cabra]. Vestido de esa coraza y empuñando la Cruz o Tau por clava, que ya el mundo y la fama la pregonan por especial Cruz de Antonio, como dice Goropio Becano: *Et Thau peculiari nomine Crucem Santi Antonii nuncupant* [Proclama con el peculiar nom-

bre de Tau a la cruz de San Antonio]. Entró el héroe en la estacada, sustentó la batalla y riñó el antiguo duelo con aquel supervísimo Faraón, que como ya dijimos en Ezequiel cual formidable cocodrilo o dragón de sus aguas dominaba el Nilo: Habla el profeta de Luzbel (dice San Gerónimo) no del Gitano Rey, porque Faraón quiere decir homicida: *Interpretatur interfector* [significa asesino] y ningún hombre mortal se atreviera a decir que era hechura suya el Nilo, ni Dios le llamara dragón grande. *Numquam enim homo auderet dicere, mea sunt flumina, et ego feci illa, neque Draco appellaretur magnus* [Pues nunca el hombre se atreverá a decir: Míos son los ríos y yo los hice, ni el dragón será llamado grande]. Y aunque Dios le amenaza con que le pondrá un freno en aquella horrible boca: *Et ponam freunum in maxillis tuis*. Por mano de Antonio ejecutó ese castigo, Antonio peleó el duelo del Verbo Encarnado, y le desmintió y desbarató en la campaña: *Meus est fluvius*, decía, mío es el río Nilo: afectó divinidad en este dominio y no le desmintió la suma verdad del Verbo, porque el Magno Antonio se le reservase tanta hazaña. Pronosticábale frecuentemente el demonio los crecimientos del Nilo, las avenidas de su corriente, la inundación de sus riberas: *Quoties (dice Antonio) augmenta Nili futura dixerunt?* [¿Cuántas veces anunciaron las futuras crecidas del Nilo?]. Y cuando más ufano le vendía preciencias divinas de los movimientos futuros de aquel río, le respondió con valentía Antonio: Calla bestia, ¿qué te va a ti en eso? ¿Tocánte acaso esas observaciones? ¿Quién te mete a ti con el gitano río? *Cum a me audirent: Et hoc ad vestram quit pertinere curam?* [Como me oirán: ¿Y puede esto corresponder a vuestro cuidado?]. Pues para quien con soberanía se hacía dueño del Nilo, es muy bueno decirle que quién le mete en atender siquiera sus ondas: Mas como era el certamen entre la suma verdad y la mentira suma, entró el valeroso capitán de Cristo desmintiéndole en la estacada: *Omnia per ipsum facta sunt* [Todas las cosas fueron hechas por él mismo]. Porque Antonio nació para castigo de aquella antigua rebelión, para azote del primer homicidio: Enmudeció avergonzado Satanás y eso fue ponerle el freno de Dios, eso ensangrentarle las escamas mejillas al infame cocodrilo o dragón de las egipcias antiguas: *Draco magne, ponam fraenum in maxillis tuis* [Gran dragón, yo pondré un freno a tus mandíbulas].

¡Que es considerar a Antonio ahuyentando tentaciones, atropellando espíritus, venciendo demonios, desafiando vestiglos, haciendo temblar de miedo a los infiernos! ¡Oh milagro inaudito de la gracia! (exclama Raulino Cluniasense) ¡que una langosta llegue a derribar gigantes poderosos! *Magnum miraculum, quod locustae praevalent gigantibus* [Milagro grandioso, que la langosta prevalezca sobre los gigantes]. Un jayán de estatura descomunal, un monte de miembros enorme se le apareció un día Luzbel y díjole: Yo soy la virtud del Altísimo, yo la providencia del Omnipotente: *Qui se Dei virtutem, et providentiam ausus est dicere* [El

cual se atrevió a decir que él era la virtud y la prudencia de Dios]. Mira Antonio lo que me pides que lograrás mercedes de mi liberalidad. Yo le miré (dice Antonio) y briosamente indignado le escupí con tal golpe de salivas en la cara: *At ego sputaculum maximum in os eius ingeminans*. [Y yo (lancé) el más grande salivazo a su gigantesco rostro], que al arrojarle todo a embestirle: *Totum me in eum ingessi* [Contra él me lancé totalmente], aquel tremendo gigantazo dio en tierra y de entre las manos se me desvaneció el bulto que lindaba con las estrellas: *Statim ille proseras aspectus inter medias manus exolevit* [Al instante aquel de aspecto gigantesco se me fue entre el medio de las manos]. ¿Qué braveza es ésta Antonio mío? ¿Pues la mansedumbre eremítica arremeta a brazo partido con un vestiglo? ¿Qué furor es éste tan intempestivo? Es el caso que le habían tocado en lo vivo, nació Antonio para pelear en aquella primera lid del Verbo de Dios con el amotinado Querub: decirle en su cara Luzbel, que él era la virtud de Dios, cuando sólo el Verbo es toda la potencia y virtud del Altísimo, fue repetirle la rebelión antigua y defraudarle el blasón de la filial similitud: *Similis ero Altissimo* [Igual seré que el Altísimo]. Pues tocándole aquí, reventó el coraje del héroe y sagradamente atrevido, atropelló el fantástico gigante: *Inter manus exolevit*.

¿Pero por qué le escupe? ¿Por qué remite a la saliva tan intrépido ardimiento? Si no me engaño, dio en el punto San Ambrosio: *Ieiun hominis sputum si serpens gustaverit, moritur*: La saliva del hombre en ayunas mata la serpiente [si ésta la prueba]. Mira pues, hombre [dice] los prodigios del ayuno, que aun su saliva quita la vida a la culebra terrena y mata mejor a la espiritual serpiente: *Vides, quanta vis ieiunii sit, ut et stupo homo terrenum serpentem interficiat et merito spiritualem* [Ves cuánta fuerza tiene el ayuno, que con su saliva el hombre mata con mérito espiritual a la terrenal serpiente]. Antonio pues, como no sólo estaba en ayunas, pero en la más espantosa abstinencia de noventa años de pan y agua, de cuatro a cuatro días probaba sólo un mendrugo con sal, viendo dragón tamaño, apeló al vigor de tan raro ayuno, y como quien dice: si la saliva del ayuno mata basiliscos, a hostilidad de dragón tan grande, saliva de sobriedad tan portentosa, y disparándole la espumosa bala de sus labios, derrocó súbitamente al infernal espectro: *Sputaculum maximum in os eius ingeminans*: Que menos que a tiro de abstinencia tan admirable no pereciera el veneno de serpiente tan monstruosa: *Vides quanta vis ieiunii sit, ut et sputo suo terrenum serpentem interficiat, et merito spiritualem*.

Tiembla Satanás de los ayunos: *Pertimescit Satanas orationes et ieiunia* [Se asusta Satanás con las oraciones y los ayunos]. Creedme (dice Antonio) como a experimentado: *Credite mihe experto* [Creedme como experto]. Pero la mayor y última batería con que le rendimos es con la espiritual alegría del alma, una perpetua memoria del Señor, una perenne y continua recordación de mi Crucificado: *Spiritualis laetitia, et animae*

Dominum semper cogitantis iugis recordatio [Alegría espiritual y del alma, del siempre recordado yugo y recuerdo del Señor]. Notable arma y arte militar de capitán veterano, muy digna de que la aprenda todo soldado de Cristo. No sé de qué pajarillo, cuenta San Alberto el Grande, que se atreve a combatir con la serpiente: Esgrime en el aire las plumas tan osado, que desafía a un basilisco; mas porque no le empezca el hálito pestilente o le dañe el veneno mortífero de la bestia, se arma primero comiendo silvestres lechugas: *Cum avis parva conflagere vult cum serpente ne venenum noceat, accipit per cibum lactucam agrestem* [Cuando un ave pequeña quiere luchar con la serpiente y no conoce su veneno, toma como alimento la lechuga silvestre]. ¿Hay más gracioso instinto? ¡atrevimiento raro, extraña armadura, desigual combate! ¿Pues lechugas come silvestres por defensivo? ¿Pues qué lóriga puede ser la cerraja contra los golpes de una sierpe? Advertid (dice Alberto Magno) que el cordero pascual se mandaba comer con silvestre lechugas en el Éxodo: *Ee in succo Lactucae agrestis praecipitur sumi sacrificium Agni Paschalis* [Y en el jugo de lechuga silvestre se precipita el sacrificio del Sumo Cordero Pascual]. ¿Pues qué hace eso al caso? Mucho (dice el doctor) que en esas maravillosas líneas de la naturaleza nos pauta Dios los misterios de la gracia: y al cenarse aquel Santísimo Cordero del Altar, esas hierbas, con su amargura, acuerdan la acerbidad de su Pasión y Muerte, por ser aquel sacramento recuerdo de sus tormentos, memoria de su tránsito: *Cum in memoriam Passionis Dominicae sumimus Corpus Christi* [Cuando en recuerdo de la Pasión del Señor tomamos el cuerpo de Cristo]. Y si nuestra alma, avecilla intelectual, que tan porfiadamente pelea con el dragón, quiere vencerle, pique en esas hierbas, rumie esas amarguras, ármese de esas memorias, que con las fragancias Eucarísticas triunfará de todos los venenos de Satanás: *Fragrans de ore nostro virtus Sacramenti fugat omne venenum inimici* [La fragante virtud del Sacramento hace huir de nuestra boca todo el veneno del enemigo]. ¡Oh memorias de Antonio perdurables! ¡Oh recuerdos amargos del Crucificado! ¡Cómo al bregar con la serpiente nos enseñáis, que en aquellas cerrajas rústicas, como acedas, se logran tan divinos antídotos! *Tentationibus per fidem, atque memoriam Dominicae Passionis resistebat* [A través de la fe y del recuerdo del Señor resistía a las tentaciones] (dice Dionisio Cartujano). Tenía Antonio en su yermo, no sólo las continuas memorias de su dueño; pero aún muy vivas representaciones de aquel augustísimo sacramento, que es la copia, el sello, y mística remembranza de su Pasión: *In mei memoriam facietis* [Haced (esto) en memoria mía]. Porque dicen que aun el yermo, en que batallaba con el dragón era aquel mismo desierto en que antiguamente la Divina Providencia llovió el maná a los hebreos: *Istud Desertum* (dice el Cluniense) *fuit primo habitatum a filiis Israel, ubi Mana refecti sunt* [Este desierto fue primeramente habitado por los hijos de Israel, donde se

obtuvo el maná]: mas esto ha sido entrarnos a la cena pascual, pero no saldremos de nuestro Evangelio: porque una de las solemnidades del Cordero era gustarle con esas agrestes hierbas: *Cum lactucis agrestibus* [Con lechuga silvestre]. Ya tenemos éstas. La otra, que estén ceñidos: *Renes vestros accingentis* [Ceñiréis vuestros riñones], y eso mismo manda el Evangelio: *Sint lumbi vestri praesincti* [Sean ceñidas vuestras espaldas]. La otra, que tengan báculos en las manos: *Tenentes baculos in manibus* y nuestro Evangelio: *Lucernas ardentes in manibus vestris* [Luminosas linternas en vuestras manos]. Pero diréis que aquellos eran bordones y estas son hachas: mas advertid que están esperando al Esposo con aparato nupcial: *Quando revertatur a nuptiis* [Cuando regrese de sus bodas]. Y las teas esponsalicias ya sabéis que son leños y son antorchas, y así dijo Séneca en la Medea:

Multi fidam iam tempus erat succendere pinum

[Ya era tiempo de que muchos encendieran el duradero pino]

Que era ya tiempo de encender los pinos, con que los leños son cirios y son los báculos fanales. Mas aquí falta una ceremonia, los zapatos: *Calceamenta habebitis in pedibus* [Tendrán zapatos en los pies]. ¿Pues cómo no se le señala el calzado al siervo vigilante? (reparólo el Crisólogo) *Nil de vestitu, Nil de calceamentis servi vigiles admonentur* [Se observa (que) los vigilantes siervos (no llevan) nada de vestido ni de calzado]. ¿Pues por qué éste ha de esperar descalzo al Esposo? ¿Y por qué se les recomienda la sandalia a los otros? Es que los otros (dice Ambrosio) comieron el cordero en Egipto en esa región deben recelar acechanzas de la serpiente por los pies, y así los abrigan con la abarca contra los venenos, que en Egipto son forzosos, como muchos: *Quia in Aegypto positus debet adhuc morsus cavere serpentis multa enim venena in Aegypto* [Porque estando en Egipto deben cuidarse siempre del mordisco de la serpiente, pues en Egipto (tienen) muchos venenos]. Menos lo entiendo ahora: ¿Pues Antonio no cena en Egipto? ¿No vela en Egipto? ¿En Egipto no enciende sus teas Antonio? ¿Cómo no se le previene la sandalia? ¿Por qué se descuidan de su calzado? ¡Oh pues si todos fueran Antonio! Si todos fueran azucenas, no ha menester Antonio esos resguardos en los pies; que a los del lilio nunca se atreven las culebras, espelúzansese de horror las escamas a la serpiente de sólo oler las raíces del azucena, ármese de ellas quien quisiere rebatir insultos de su veneno: *Radices Lillii multis modis florem suum nobilitaverunt contra Serpentum ictus* [Las raíces de la azucena hicieron conocer de muchos modos sus flores contra la mordida de las serpientes], dice Plinio. Sabe el aspid aleve, que si osa a molestar la descalcez de Antonio, le ha de quebrar con los talones la cabeza, son muchas ya las veces, que se ha visto miserablemente hollado, a voces lo clamaban los demonios (cuan-

do por poblado pasaba el héroe) gritando los energúmenos: *His transit ille, qui nos flagellat*. He ahí va quien nos azota: ¿pues siquiera de azotados no habían de escarmentar esos lucífugas, esos réprobos, para no encarnar el colmillo en tan sagradas plantas? Cálcese los hebreos, que temen ensangrentarse los carcanos indefensos (prosigue Ambrosio) *Qui in typo pascha celebrat, patere potest vulneri* [Quien celebra con figura de cordero pascual puede quedar expuesto a la herida]. Mas el siervo vigilante, el ministro de la verdad excusa los venenos, no los tiembla: *Qui autem minister est veritatis, evitat venena, non trepidat* [Pues quien es ministro de la verdad evade el veneno, no lo teme]. Y si el ceñirse el talle es ademán belicoso, y acción de aprestarse a la pelea, como del valeroso Iurno se dijo: *Cingitur ipse furens certatim ad proelia Iurnus* [Con empeño el mismo furioso Iurno se protege para los combates].

Pero también era apercebimiento sacerdotal y el apretarse haldas en cinta, llevando lucernas en las manos, fue ceremonia de aparejarse al sacrificio, como cantó el poeta:

*Iumque Sacerdotes, primusque Politius, ibant,
Pellibus in morem cincti, flammasque ferebant.*

[Los sacerdotes de ellos y los principales iban vestidos con pieles según la costumbre y llevaban antorchas].

Con que así el aparato pascual, como la prevención de nuestro Evangelio conducen al plato del cordero, puesto que hoy dice su Majestad que también se ceñirá: *Quod praecinget se* [Porque él se ceñirá], que los honrará con su mesa: *Faciet illos discumbere* [Los llevará a la mesa]. Que con paso de solícito sirviente ministrará la vianda: *Et transiens ministrabit* [Y servirá caminando]. Honrado es el sirviente; mas yo no veo los manjares, el mismo Dios es maestresala, pero no columbro los platos. Qué más vianda, que ceñirse su Majestad: *Praecinget se*. ¿Pues ha de comer con que se ciñe? Sí: que en eso consiste el alimento; pues el ceñirse Cristo, ¿cómo ha de ser manjar de este banquete? Yo lo diré: Celebróse la Pascua, depuso su Majestad la vestidura: *Ponit vestimenta sua* [Se puso sus vestidos]. Y ciñose una cándida toalla: *Praecinxit se linteo* [Se ciñó con un lienzo]. Pues eso es dar el manjar (dice el Pacense) vístese de las blancuras de aquel sacramento: *Albore in Sacramento amicitur* [Se vistió con la blancura del Sacramento]. Encubre y depona la regia púrpura de su grandeza, las augustas ropas de su soberanía, y ciñese en la nevada toalla de aquellos cándidos accidentes incluido, abréviase en la estrechez de aquella oblea sincopado, que por eso ciñe, como en círculo el talle en la blancura del lienzo por deleitarse, viendo su cuerpo debajo de la color del pan Eucarístico escondido: *Albore in Sacramento amicitur, deponit vestimenta sua, et praecinxit se Linteo, iam inde sub panis colore contegi delictatur* [Se vistió con la blancura del

Sacramento, guardó sus vestiduras y se ciñó con un lienzo; ya desde el principio le gustó ocultarse bajo el color del pan]. Luego en el ceñirse el Esposo, *praecinget se* [Se ciñe], libra la opulencia de las viandas? Ya se ve: para que advierta el Mundo, que si el ceñirse Antonio es además heroico de su belicosidad, el ceñirse su Majestad, es desahogo ilustre de su magnificencia, por solemnizar los triunfos de aquel combate con las dulzuras de este convite, ministrando el mismo Dios (como lo hará en la patria) el plato de la deidad, el maná de los desiertos, el pan de los ángeles, el néctar de los bienaventurados: *Amen dico vobis, quod praecinget se, et faciet illos discumbere*, etcétera [Así sea, digo a vosotros, porque si se ciñe y sirve la mesa a ellos].

*Sermón Panegírico al glorioso mártir y obispo San Blas
En su Iglesia Parroquial del Cuzco, descubierto el
Santísimo Sacramento, a 3 de febrero de (16)59*

(Fragmento)

SALUTACION

Cerróse el abismo de las aguas, escampó, y cesando el universal naufragio, en que fue golfo el orbe todo, espuma las nubes y riberas ambos polos paró el arca única nave de la humana flota sobre los montes de Armenia: *Requievit Arca super montes Armeniae* [Descansó el Arca sobre los montes de Armenia]. Fue el Arca famosa imagen de la militante Iglesia, como dijo Orígenes: *Arca ergo ista procul dubio figura est peregrinantis in hoc saeculo Civitatis Dei, hoc est Ecclesiae* [Así, pues, esta Arca es sin duda imagen peregrina en este siglo de la Ciudad de Dios, esto es, de la Iglesia]. ¿Más por qué paró en esas cumbres más aína? ¿Por qué descansó *Requievit* sobre los montes de Armenia? ¿Si fue porque los más elevados montes de santidad le sirven de fundamentos a su estabilidad? *Fundamenta eius in Montibus Sanctis* [Su base en los santos montes]. Clara está. Pero montes y de Armenia, apostaré que el más excelso es Blas Monte Armenio, que descollado entre tan gigantes alturas, no sólo sirvió de basa a tan soberana fundación, pero sublimó Dios a tanta eminencia en sus cumbres: *Ita Deus magnificavit Beatum Blasium* [Así Dios magnificó el bienaventurado Blas] (dice Raulino) que de sus polvos, de los átomos de su ceniza se engrandece, se aumenta y se honra toda la iglesia militante: *Ut ex eius pulveribus Ecclesia augeatur, et magnificatur* [Para que sus polvos la Iglesia sea robustecida y magnificada]. Alto se descuella el monte, vecinas al sol viven sus cumbres, y si por ciudadano de las nubes le corona primero de rocíos el alba de las luces Marín, mal podrá treparle el ingenio, si de tanta lluvia de gracias no me negociáis una gota, diciendo, *Ave, gratia plena*.

TEMA

Si quis vult venire post me ab neget semetipsum, et tollat Crucem suam, et sequatur me, Mathaei, cap. 16.

[El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame].

I

Dulce cosa el reinar (Augustísima y Divina Majestad Sacramentada), dulce cosa el reinar, gloriosa felicidad la del imperio, colmo de las dichas fue el dominio, nacer al solio, estrenar la cuna con la superioridad, amanecer al mundo con las pompas de una monarquía, es la gloria más fortunada de nuestra mortalidad. Esmaltó esta ventura las muchas del primer hombre. Formole Dios por el imperio y rindiendo a su potestad el orbe todo, le amanecieron a un punto el ser y la superioridad, la vida y el principado. Sólo su lealtad perpetuara este señorío, que pues tantos estados heredaba en el de la inocencia, vinculábasele las grandezas de dominar con las descendencias del obedecer: *Faciamus hominem* (dice Dios) *ad imaginem et similitudinem nostram*. [Hagamos al hombre (dice Dios) a nuestra imagen y semejanza]. Hagamos al hombre brillante espejo en cuya luna arda el soberano Sol de nuestra semejanza. ¿Y para qué Señor? *Et praesit piscibus maris, volatilibus coeli, bestiis universaeque terrae*. [Y gobierne sobre los peces del mar, las aves de cielo y las bestias de la tierra]. Para que presida árbitro soberano del mundo de los peces, volátiles y bestias, entronizado en todo el ámbito del universo: no es bueno (advirtió Basilio el Magno) ¿qué no dice su Majestad criemos al hombre para que goce las delicias del Paraíso, para que guste los néctares del fruto de la vida? *Non dixit faciamus hominem ad imaginem nostram, et vescatur, ligno fructifero* [No dijo hagamos al hombre a nuestra imagen y (que) se alimente con el frutífero leño (árbol)]. Sino que le cría para que *Praesit piscibus*, para monarca de los vivientes. Diósele (dice Basilio) nativa autoridad del alma el decoro de la presidencia: *Primas sibi asserit primigenia praesidendi auctoritas attributa anime* [Se atribuyó las primeras potestades con los primigenios atributos del alma]. En las infancias del orbe, en las auroras de nuestra creación se nos adjudicó el principado del Universo: *Nobis in principio statim conditis delatum est in caetera ius imperii*. [Desde el principio nos fue entregado el derecho de gobernar a los demás]. Animal eres hombre destinado para el solio, nacido para el imperio: *Animal itaque es homo imperio natum* [Y así el hombre es un animal nacido para gobernar]. No sé qué locura te derribó del dosel de tanta majestad, pues a mísera esclavitud redicido, sirves a la plebe ruín de tus afectos: *Et quid miseram hanc affectum servis servitutem, quod te deturbas ultroneus, e fastigio praerogativa istius tuae dignitatis?* [¿Cuál

es esta miseria a la que te precipitas desde lo más alto de tu dignidad a la servidumbre de los esclavos de tus afectos?]. Mas, reparad en el vasallaje que jura al hombre por su príncipe: *Praesit piscibus maris, volatilibus coeli, et bestiis terrae*. Los peces del mar, los pájaros del aire, las bestias de la tierra. ¿Cómo es esto? ¿Los peces llevan el primer lugar en esta sujeción? ¿Pues no fuera primero el señorío de las bestias? ¿La monarquía de los volátiles? No, dice Basilio: *Primum igitur collatus nobis est in pisces principatus* [Porque el poder fue otorgado primero a los peces que a nosotros]. El dominio de los peces fue el primer blasón de esta regalía: *Praesit piscibus maris, volatilibus, etc.* ¿Pues por qué es el primero que jura estos rendimientos al vulgo escamoso de los peces? Por hacer mayor la potestad, por engrandecer los ámbitos de su dominio, dilatándole a los animales más indómitos y más remotos de sufrir yugo y de sofrenarse al imperio. Y así no dijo gobierne a las bestias que le veneran domésticas, presida a los brutos que le lisonjean familiares: *Neque dixit principatum obtineant in animantes familiar iconvictu sibi notas* [Y no dijo que tuviera el dominio sobre los seres vivos marcados por su convivencia familiar]. Sino impere y domine primeramente a los peces, haciendo respetable su cetro aun a los animales, que fatigando las espumas del piélago viven más distantes de su territorio: *Qui primus nobis atributus est principatus, in ea se porrigit, quae habitant a nobis dissita se motius* [Este gobierno es nuestro primer atributo, se prolonga a quienes viven diseminados lejos de nosotros]. Y así la muda república de peces, si ahora no nos obedece, nuestra sombra les causa terror y asombro, puesto que los anzuelos, las redes, las nasas y garlitos armas son que los reducen y castigan como a siervos refugas, como a vasallos rebeldes, como a súbditos foragidos: *Quasi facinerosos, ac refugas servos, et pessime morigeros, ad officium, obedientiamque revocat* [Los llama a la obediencia como a facinerosos, esclavos fugitivos y sumamente sumisos].

Pardo el aire, ceñudo el cielo, retumbando las nubes, desbocados los vientos, bramando el mar, furiosa la tempestad, crecido el horror de los aires con los gritos, alaridos, y mísero lamento de los mareantes se tragaba ya el golfo el naufrago Galeón de Tarsis: bien turbado y mal despierto Jonás condenado de la suerte, se dejaba arrojar a las ondas del enfurecido piélago, cuando un desmensurado pez o escamoso gigante del cardumen, se tragó al profeta, sepultándole en sus lóbregas entrañas: ¡Triste hebreo! ¡Mísero profeta! ¿Qué rigor es éste? ¿Estas qué insolencias? ¿Cuánto fuera mejor, que abierto en muros de cristal el océano diese paso al profeta, como el mar bermejo a los israelitas? ¿Por qué no se consolidaron las ondas, para que como a las plantas de Pedro yaciese inmóvil el mar a las huellas de Jonás? ¿Por qué se le descomide un pez? ¿Por qué le traga una ballena? Es el caso (dice el Pacense) que desobediente Jonás, huía a Tarsis de los mandatos de Dios. Es ver-

dad que crió su Majestad al hombre para dominar los peces: *Praesit piscibus maris*; pero esta sujeción se vinculaba a las obediencias del Creador, concediéndole el imperio de los peces, que le respetasen dueño mientras él a Dios veneraba legislador: *Qui supra pisces, et feras (qua obediens Numini obsequio miti) magistratum, et imperium haberet* [El cual, en dulce obsequio a Dios, tuviere majestad e imperio sobre los peces y las fieras]. ¿Desobedeció a Dios? Pues conjúrese el pez y castíguese una desobediencia con otra, que si la rebeldía de tan forajidos vasallos nace de que el hombre desobedece, sepa Jonás, que el conspirarse los peces lo ocasionaba su inobediencia; pues a ser observante del divino precepto, pareciera hombre y ostentando los blasones de imperar en los peces: *Ut praesit Piscibus Maris*. Moderara su respeto la voracidad de la marítima bestia, sin que envuelto en ovas y espumas le trajese el pez rebelde: *Si obediret: Dei, et hominis similitudinem praese ferret, Marisque Piscibus praesideret, qui nunc in ventre Piscis quasi marinus faetus ferinaque soboles vehitur* [Si obedeciera, sería semejante a Dios y el hombre y reinaría sobre los peces del mar, por lo que sería llevado como feto marino y progenie de fieras]. (In Iudith. tit. 2. cap. 16. sect. 6. num. 44). Que el amotinarse tanto súbdito cáusalo la deslealtad del príncipe, pues no reconocen los brutos el homenaje si faltan los títulos de la inocencia: habrá bruto, que aunque le mate el hombre, le negará la sujeción por no rendirla a dueño tan pérfido, a señor tan desleal: *Ipsa conteret caput tuum* [Ella misma trituraría tu cabeza]. Dice Dios a la culebra: que la mujer y su stirpe le quebrase los cascos en pena de su alevosía, quiébrese los en hora buena (dice el Pacense) mas advertid que ya Adán había perdido con la inocencia la monarquía de los animales: *Quare Adam ex autoratus animalium cecidit praesulatu* [Por lo cual Adán perdió su autoridad sobre los animales]. Pues eso qué importa para que la femenil planta le rompa la cabeza al basilisco: *Ipsa conteret caput tuum*. Mucho, que prosigue el texto: *Et tu insidiaberis calcaneo eius* [Y tú acecharías en su talón (a sus pies)]. Y tú le acecharás por morderle las plantas: ¿Cómo es esto? Pues si le ha de quebrar la cabeza, ¿cómo podrá morder los cárcanos de quien se la rompe? La culebra expira al punto que le quiebran los cascos: ¿Cómo pues ejecutará muerta los furores de su ponzoña? Es que esa es la rebeldía que ocasionó la culpa, ni aun muerta quiere la culebra jurar dominios a tan alevos plantas, muerta se armará para conspirarse a su imperio, alma le faltará para vivir, sobrándole aliento para desobedecer: *Nec etiam contritae sub uxoris pede Serpentis dominium obtinuit, utpote quae post contritum crepida caput revixit insidias in trunco* [Bajo el pie de la mujer, aún no ha obtenido el dominio de la contrita serpiente, puesto que la cabeza revivió las insidias]. Rota la cabeza, exhalada la vida, animará sus trozos a que conjurados al hombre amenacen su muerte venenosos.

Oración Panegírica a la gloriosa Santa Rosa, patrona de los reinos del Perú, en el Convento de Predicadores de esta gran ciudad del Cuzco, patente el Santísimo Sacramento

SALUTACION

Rosas y trigos hermosamente se amigan y aunque Egipto feudaba a Roma trigos y rosas; Roma estimó tanto las suyas por invernizas, que las trocaba por los trigos del Nilo:

*At tu Romanae iussus iam cedere brumae.
Mitte tuas messes accipe, Nile, Rosas.*

[Envía ya tus mieses con la orden de permanecer en el invierno romano y acepta, Nilo, las rosas].

Llevad rosas y vengan trigos. La más elegante rosa del mundo ostenta hoy la Romana Iglesia, y estímala tanto por dos veces peregrina, que menos que por las doradas espigas del Trigo Eucarístico no lo trocará. Dará lo uno por su gracia bella y lo otro por su bella gracia. Tal y tan buena la he menester yo en tanto empeño, supliquemos a la aurora, que siembra rosas y coge espigas, nos la alcance, saludándola con el ángel: *Ave gratia plena*.

TEMA

Simile est Regnum coelorum grano synapis: Cum autem creverit fit arbor
[El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza: cuando ha crecido se hace árbol]. Matthaei 13. cap.

I

¿Qué es aquello, que veo blanquear sobre las crespas ondas del océano?
¿Qué gente es aquella que vuela como las nubes, cuando vadean el aire, como palomas, cuando rápidamente se calan a sus nidales? Así lo pregunta admirado el evangélico profeta: (Augustísima y Divina Majestad Sacramentada) *Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi Columbae ad fenestras suas?* [¿Qué son éstas que como palomas vuelan hacia las nubes y hacia sus ventanas?]. ¿Quiénes son éstos, que ni son nubes, ni palomas; pero palomas parecen y nubes al rasgar volando los aires: *Qui sunt isti?* A Cristo se lo pregunta (dice Tomás Bocio). Y responde su Majestad: *Me expectant Insulae, et naves maris in principio* [Desde el principio me esperan islas y naves del mar]. Estanme esperando islas remotas, tierras incógnitas, navíos de alto bordo. ¿Pues Señor, qué viaje

es éste? *Ut adducam filios tuos de longe* [Para conducir desde lejos a tus hijos]. He de traerte, oh Sion, otros hijos tuyos de aquellos retirados climas; vendrá con ellos toda la opulencia del oro y plata de que aquella región abunda, para postrar tan prodigiosos tesoros al sacrosanto nombre de tu Dios y Señor: *Argentum eorum et aurum cum eis nomini Domini Dei tui* [Su plata y su oro con ellos en nombre del Señor tu Dios]. Cumplióse el vaticinio en los españoles (dice Bocio) que al descubrir este Nuevo Mundo penetraron por el océano, blanqueando las velas de sus naves como nubes, o palomas, que despliegan las cándidas plumas. Palomas, porque alude el profeta al nombre del capitán de aquellos heroicos argonautas, que era Cristóbal Columbo, que vulgarmente corrompéis en Colón; Columbo o Palomo era su blasón y su apellido. Digan otros lo que quisieren, que cuando las nubes sean los navíos españoles, brillando relámpagos de acero y retumbando con la ronca tempestad de su artillería; pero las palomas que allí columbró no son sino los hijos de domingo palomas blanquinegras, que volaron las primeras a rastrear nuevos mundos, que rendir a Cristo. Así a buscar Eneas el ramo de oro en los campos Elíseos por el otro mundo, dos palomas le dirigieron a su descubrimiento: *Geminae cum forte Columbae Coelo venire volantes* [Juntas como palomas que casual y felizmente vuelan por el cielo]. Y al verlas clamó el héroe: *Este duces: Cursumque per Auras dirigite* [Sed mi guía y dirigid (mi) carrera por los aires]. Sedme guías, aves felices, palomas fortunadas, senderead mis pasos por tan tenebrosos rumbos. Palomas pues dominicas guiaron al otro mundo las nubes del Evangelio.

Célebres son las de la selva Hercinia, dicen, que son aves brillantes, cuyas plumas vibran tantas luces, que al pasar de noche los caminantes por aquel bosque, se dejan alumbrar de sus resplandecientes alas, como de antorchas volantes: pues representan a los doctores evangélicos y a los predicadores: (dijo Causino) *qui inter huius vitae tenebras pennis emicant, et viam salutis praemonstrant* [Que emplumadas brotan entre las tinieblas de esta vida e indican el camino de la salvación]. (lib. 6. symb.: 35). Ya sé que mis predicadores son palomas de luz, aves refulgentes, que hartos resplandores debe la iglesia a sus plumas, y todo este orbe nuevo, en la tenebrosa opaquez de sus errores, al clarísimo vuelo de estas divinas palomas fue ilustrado en las luces de la verdad católica: *Pennis emicant, et viam salutis praemonstrant*. Soñaba Aspasia, adoleciendo de un tumor o eclipse importuno que le desairaba la belleza, sin esperanza de medicina, que se le venía volando una paloma que la hablaba en voz humana, díjola: Ea, buen ánimo, toma una rosa de las de la corona de Venus, aplicatela al rostro y tornará a florecer tu hermosura: *In somnis columbam vidit* (escribe Eliano) *quae bono animo eam esse iussit, et Rosas sarta Veneris*, etcétera [Vio en sueños una paloma que con buen ánimo le mandó que tomara rosas de Venus,

etcétera]. Sucedió todo como se lo pintó la fantasía. ¡Oh qué desmayada yacía la militante iglesia en el Nuevo Mundo, qué sin brío su esplendor! ¡Qué desalentada su gallardía! Pero las mismas palomas que la reengendraron en las primeras luces de su fe, la han promovido a los mayores lustres de su beldad; sola una rosa, en su rostro ha restituido hermosuras, ahuyentado opaqueces, encendido carmines, centelleado resplandores, florecido santidades; pero era Rosa de la corona de Venus, no de aquella lasciva del gentilismo; sino de la pura, de la virgínea, de la madre del amor increado: *Ego Mater pulchrae dilectionis* [Yo, la madre del hermoso amor]. Rosa de Santa María, de esta Santísima Venus son las palomas y la rosa. Que si la antigüedad mentía, que en la sangre de Venus se había teñido de púrpura aquel pimpollo; no se coloró en el Perú, sino en la sangre de sus palomas, regado con la sangre Dominicana, brotó este opulento terreno para delicias de la militante y triunfante Iglesia a esta lindísima rosa, que enamoró con sus fragancias a Dios, a los ángeles, y a los hombres: (dice Clemente X): *Praedicatorum Ordo, cuius cruore aurifera illa terra exculata ad exhilarandum universae, tam Militantis, quam Triumphantis Ecclesiae Coenam Deo, Angelis et hominibus suave olentem protulit Rosam* [La Orden de los predicadores con cuya sangre en aquella tierra dorada, cultivada y feliz, ofreció a Dios, los ángeles y los hombres la cena de la Iglesia tan militante como triunfante]. Pero no sólo la colmó el espíritu de sabiduría y de entendimiento (prosigue el Papa) si no que la inflamó en su caridad con tan ardiente y poderoso incendio, que no sólo recrea y aromatiza a toda la Iglesia con el olor de sus ámbares; pero con el esplendor que despidió tanta llama, luce y alumbró el palacio de Dios por aquella parte, que las sombras del occidente le escondían: *Ut non tantum odore recrearet, sed etiam fulgore luceret in ea Domus Dei parte, quae in tenebris latebat* [Para que se recreara no sólo con el aroma sino con el fulgor que brillaba en esta parte de la casa de Dios que se ocultaba en las tinieblas]. Entronizándose un cogollo a brillar como lucero del alba en medio de los nublados de la mañana, como luna en la hermosa plenitud de sus rayos y como sol en la perpetua eternidad de sus candores: *Ut quasi Stella matutina in medio nebulae, quasi Luna plena in diebus nostris, et quasi Sol refulgens in perpetuas aeternitates splendesceres* [Para que esplendiese como estrella matutina en medio de las nubes como luna llena en nuestros días y como sol refulgente en nuestra perpetua eternidad]. No entiendo esta conexión: si es flor ¿Cómo es astro? Que llamar lucero del prado a la rosa, jasmín del cielo a la estrella; analogía puede ser de la retórica o poesía; pero no aplauso grave de la Sede Apostólica, que quiere pues decir, que se encendió tanto esa púrpura, que llegó a alumbrar la Casa de Dios: *Non tantum odore; sed etiam fulgore luceret?* Yo lo digo. Había brotado la rosa de la sangre Dominicana: *Praedicatorum ordo cuius cruore*, etcétera. Son los predicadores aves lucentes, palomas

hercinias; palomas que alumbran volando; que como les arde la pluma también les resplandece la sangre; y así al colorido de la rosa, como de aquella sangre le vino lo rojo, también le procedió lo brillante: *Non tantum odore; sed etiam fulgore*. Mas de otra sangre y de otra luz juzgo, que le proviene ese ardiente carmesí.

Ignem veni mittere in terram [Vine a dar fuego a la tierra]. Decía Cristo: Yo vine a dar fuego a la tierra, y así qué puedo pretender, sino que se abrace el Mundo: *Et quid volo, nisi ut accendantur?* [¿Qué más quiero sino que se incendie?]. Comulgaba rosa y le parecía que se había comido el mismo Sol ardiendo: *Ipsam e Coelo solem in pectus recipere* [Del cielo él mismo recibió el Sol en su seno]. Esta Sangre Eucarística enrojecía aquella flor, aquel fuego celestial en cándida ceniza de accidentes solapados, encendió esta rosa. Léa yo en Ausonio que crucificaron al Amor: *Cupido cruce affixus* [Cupido fue clavado en una cruz]. Topáronle junto a los Eliseos las Heroínas, que por culpa de amor perdieron tempranamente las vidas y cogiéndole en región desconocida, turbado, embarazadas las plumas con el pavor, entorpecido el vuelo con el tumulto, lo suspendieron amarrado a un mirto, vengativas. Amenazábale cada una con el fatal instrumento que fue de su muerte, cuál vibraba un lazo como Anaxarte, cuál blandía una espada como Dido, etcétera. Venus, con ser madre, tan lejos estuvo de socorrer el afligido rapaz, que antes arrebatando un manojo de sus rosas comenzó a azotarle rigurosa: *Merentem pulsat puerum* [Golpea al buen niño]. Encrudeció tanto el castigo que llegó a saltar la sangre. Mas como ya la rosa era colorada, al reteñirse otra vez en la sangre del mismo amor, se encendió el carmín en llama, centelleó en vez de grana en fuego:

*Purpurem multato corpore rorem,
Sutulis expressit crebros rosa verberes, quae iam
Tanta prius traxit rutilum magis ignea fucum*

[A menudo la trenzada rosa arranca del castigado cuerpo un purpúreo rocío que primero ha traído un color más rubio que el fuego].
Eidill. 7.

Mas ¿quién es el amor crucificado? *Cupido cruce affixus*. ¿Quién es el Cupido azotado de su Madre la Sinagoga, sino aquel Dios de amor, que vendado de ojos y aun de los demás sentidos, con la blanca niebla del pan consagrado encendió con su sangre esta rosa? Y si ya no fue la que le bebió de su mismo costado para recobrase de un desmayo; al comulgarla por lo menos sacramentada, se asomó toda una hoguera a su rostro, un volcán tan súbito, que el acólito que le iba a dar el agua, huyó espantado, retrajo el brazo medroso de que se le quemara realmente: *Ut manum retraxerit subito metu adustionis* [Que retirara

rápídamente la mano por miedo a la quemadura]. ¿Qué es eso? ¿Pues las rosas queman? Pensó abrasarse el ministro. Ea, que esto es haberse embebido en la rosa la sangre del amor crucificado, esto es acreditar con rosa, que aquel Divinísimo Sacramento es con el que Dios vino a pegar fuego a toda la Tierra: *Ignem veni*, etc. Así lo testimonia Clemente en este paso: *Ut hoc etiam testimonio probaretur, hoc asse Sacramentum illud, quo Deus ipse venit ignem mittere in terram* [Para que con este testimonio se demuestre también que era aquella promesa de que Dios mismo vendría a dar fuego a la Tierra]. Enrojecida estaba rosa al tinte purpúreo de tantos dones, gracias, carismas y perfecciones, con que la había arrebolado al Espíritu Santo; pero sobre todo ese múrce ya la sangre del mismo amor no sirvió de afeite, sino de fuego; ya no encendía el carmín, sino la llama: *Tanta prius rutilum traxit magis ignea fucum*. ¡Oh frialdad rebelde de nuestro espíritu! ¡El mismo fuego que rosa comemos cada día; pero qué helados! Pónesenos el sol en la mesa; pero se nos pone; lamemos la llama, pero ni se calienta el pasmo, ni se ilustra la niebla, ni doma el carámbano.

Egraedimini, et videte filiae Sion Regem Salomonem [Salid y ved, hijas de Sión, al rey Salomón]. (Dice la Esposa en los Cantares). Salid hijas de Jerusalén, asomad, venid y veréis al rey Salomón; vereisle majestuosamente galán, vereisle ostentar la ínclita corona, que le ciñó su madre el día de su mayor pompa y regocijo: *In diademate, quo Coronavit eum Mater sua* [Con la diadema con que lo coronó su madre]. Venid y vereisle: *Videte*. Muchas saldrían, claro está, que por ver galas y salir de casa no hay dama que no salga de sí: ¿Pero qué es aquello? ¡Una tosca guirnalda de cambrones, un cruel y rústico bosque de espinas le rodea ensangrentada la real frente! ¿Y eso llaman corona? Sí: tal era el rey, que era Cristo, y esa le tejó para esta triunfal pompa su madre? Tal era ella, que fue la Sinagoga. ¿Pues a ver eso convidan a las damas de Sión? Sí: a eso; que harto hay que ver en un Dios burlado por nosotros y aun de nosotros burlado. Ceñido va de espinas por amarnos, juzgó ser correspondido y se ha clavado. Confusión es ver y aun mérito contemplar tan lastimero espectáculo: *Videte*. También saldría Rosa (claro está) entre las demás doncellas a ver tan espléndido aparato también (dice Clemente). Pero cuando todas las hijas de Sión que son las almas justas, se contentan con contemplar, con mirar ni las piden más; venid y mirad: *Videte*. Rosa se abalanzó a ejercer; sin quedarse en considerar: las más perfectas quédanse por mironas y no hacen poco: *Videte*. Más Rosa no le mira la diadema sino que se la remeda: *Non solum intuita* (Rosa) *sed imitata Ragem Salomonem in diademate; quo coronavit eum Mater sua* [No sólo vino sino que emuló al rey Salomón con la diadema con la que lo coronó su madre]. No se la contempla sólo, sino que se la experimenta: *Non solum intuita*. De noventa y nueve puntas de metal se corona, que le atormentaron la virginal cabeza por

casi veinte años de carnicería: ¿Pues no bastaba remedar los azotes, las hieles, los troncos? ¿Por fuerza le ha de imitar las espinas? Sí, que era Rosa. Pues había más que ser Rosa sin espinas y fuera menos áspera la hermosura: ya se ha hallado arte de agricultura, para que la rosa nazca sin espinas; pero no huele cosa: *Rosam, quae per Artem sine spinis nascitur, etiam sine odore esse* [La rosa que por arte nació sin espinas, también es inodora]. Quién dijera que estaba vinculado el buen olor a los abrojos: y tan odorífera santidad como la de esta Virgen las espinas de Cristo había menester, si no es que parezca ambición, pues se ciñe la diadema del rey y gloriándose de rosa se corona de estas puntas por emperatriz de las flores, eso dice el vulgo. Pero mirad: Hay otra rosa, que llaman campesina, *Cynorrodos* [*κυννο-ροδον*: rosa de perro]. En griego, o *Rosa canis* en latín. La Rosa del Can, llamada así o por sus maravillosos efectos o porque nace al influjo de la constelación que llaman el Can del Cielo, es contra el perro, que rabia, aulléntale poderosa y sana de sus mordeduras eficaz: *Contra morsus canis rabidi sylvestrem Rosam Cynorrodos appellatam pro remedio ostentam fuisse* [Contra la mordedura del perro rabioso se probó como remedio una rosa silvestre denominada cynorrodo]. (Dice Bercorio) orando estaba una noche Rosa y braveando el demonio de tanto ultraje suyo, la asaltó en forma de un mastinazo descomunal, todo él velludo, todo negro, formidable todo; dejábase ver por las bermejas llamas, que por ojos y narices lanzaba; atronóla con el horrisono ladrido, erguidas las orejas, espe-luzadas las greñas del cerro, desvainada la armería feroz de los colmillos; y viéndose despreciar de la doncella, dos veces emperrado Satanás, la abocó con ímpetu furibundo y sin poderla despedazar, la arrastró por tierra, la revolcó por el suelo, la sacudió por el aire con el despecho que un andrajo pudiera el más contemptible. Rosa, no de temor, sino de enfado habló dos palabras: *Netradas bestiis animas confitentes tibi* [No dejes a las bestias las almas a ti entregadas]. Y como si con una pértiga lo hubieran deslomado, huyó el perro, desapareció el espectro: *Nec alio fuste abigendum hunc cerberum opus fuit* [No otro palo se requiere para echar a este cerbero]. ¿Pues cómo es esto? ¿Cómo huye el monstruo espantoso que así embiste? ¿Cómo desmaya el infernal perro que así rabia? Por eso: porque contra el perro que rabia, no hay antídoto más poderoso que la rosa que llaman *Cynorrodos*. La Rosa del Can, habló Rosa dos palabras, exhaló en el aliento las fragancias de Rosa *Cynorrodos* y hostigó al Cerbero infernal. Sí, que es Rosa que nació al influjo del Can del Cielo, a los rayos de Domingo; que si del Can Celestial dicen que tiene dos vivísimas estrellas, una en la cabeza, y otra en la boca: *Habet in lingua Stellam unam, in capite autem alteram* [Tiene una estrella en la lengua y otra en la cabeza] (como dice Higino lib. 2). El lucero de la frente del Guzmán es la una; y el hacha ardiendo, que en su boca abrasa el mundo, es la otra: *In lingua Stellam unam, in capite autem alteram*. Pero no,

de más alto origen trae Rosa ese blasón, de otro mejor Can se dice Cynorrodos, *Rosa Canis*. ¿Cómo, o de cuál? *Regem Salomonem in diademate*. ¿No visteis al divino Salomón hecho un erizo de espinas la real frente? Pues hazaña fue de Can valentísimo, dijo Hugo Cardenal: *Fecit Dominus sicut Canis venaticus, qui feram insequens, caput intra spinarum aculeos immitit* [Hizo el Señor como el perro cazador que siguiendo la fiera metió la cabeza entre las agudas espinas]. Así el lebrél empeñado en seguir la fiera que se le escapa, penetrando el monte mete la cabeza por entre zarzales, espinos y cambroneras; y como haga la presa, no le duele sacar la frente arpada de abrojos. En fin el divino lebrél apresó a la Iglesia, fiera hermosa, que por entre los espinos de los réprobos se le escondía: *Ecclesiam quasi feram intra spinas; idest reprobos latitantem extraxit* [(Atrapó) la Iglesia como a la fiera entre las espinas, esto es, sacó a los réprobos que se escondían]. Y aunque sacó erizada de espinas la cabeza, haciendo gala del tormento, las ostentó por corona en el patíbulo: *In cuius signum coronam spineant portavit in Cruce* [En muestra de lo cual llevó en la Cruz una corona de espinas]. ¿Así? Pues Rosa de este can es rosa *Cynorrodos*. Aquellas espinas exasperan este pimpollo, que la diadema punzante de Salomón no se la mira sólo, sino que se la participa: *Non solum intuita, sed imitata*. Son espinas por la reducción de la Iglesia, por la conversión de la gentilidad las que se clavó el celestial lebrél, pues esas mismas punzan a Rosa: *Quoties ad montana oculos vertebat, cruciabatur illa chrysmans perditioni barbarorum* [Cuantas veces volvía sus ojos a la montaña se torturaba aquella ungida por la perdición de los bárbaros]. Cuantas veces volvía los ojos hacia las montañas de los indios bárbaros, se atormentaba, gemía, lloraba amarguísimo de ver cuántas almas infieles se escapaban de los cazadores evangélicos, exhortaba y aun constreñía a varones religiosos, en especial a los de su orden, que acometiesen a la conversión de aquel gentilismo. Ofreciales estipendio de sus méritos, trazaba, por enmendar la inhabilidad del sexo, criar un huérfano y pagando con su sudor el alimento de él y los estudios, instruirle de sagradas letras y órdenes, para enviándole a estas Misiones Apostólicas, ganar, supliendo por otro, lo que por sí no podía conquistar. Ea, que eso es picarle los mismos abrojos, que al pan soberano le pican: *Fecit Dominus sicut canis venaticus*. Eso es espinarse por el progreso de la Iglesia, por la dilatación de la fe católica. Eso es representarnos todo el evangelio de hoy. Semejante es el reino de Dios (dice) al grano de mostaza, que con ser semilla menudísima, crece de suerte que desmintiéndose matorral, se levanta a gentilezas de árbol, dilata la copa y esparce los ramos con tal robustez, que aun los pájaros del aire se avecinan por entre sus hojas: *Cum autem cre verit, fit arbor, et aves Coeli*, etc. [Porque cuando creció (el mundo) se hizo árbol y las aves del cielo]. ¿Pues qué tiene que ver eso con Rosa? ¿Qué? Sólo por Rosa se escribió este Evangelio. Comenzó la Iglesia en Judea, sembróse

la predicación evangélica, semilla tenue en doce hombres, que esparcida por el mundo, creció por casi mil quinientos años, propagando sus ramos por el Asia, Africa y Europa: *Minimum est semen Evangelii* (dice Crisóstomo) *set tamen expansa est eorum praedicatio, ubique terrarum, et ideo sequitur, cum autem creverit maius est omnibus oleribus* [Mínima es la semilla del Evangelio pero también se expande la prédica de ellos en cualquier sitio de la tierra donde lo siga, pero como creció es más grande que todas las hortalizas]. Pensábamos que había ocupado todo el Orbe, *ubique terrarum*. Pero quedábase todavía mata de mostazo bien que crecida y alta; pero en su tanto mayor sólo, que todas las hortalizas: *Maius omnibus oleribus*. Hasta hoy que dilatando copiosamente sus ramos por otro orbe nuevo mil ochenta y más leguas mayor que todo el Mundo Antiguo; se ha visto, que gallardea árbol adulto y soberbio: *Cum autem creverit fit arbor*. Pues no le canten la gala a Rosa con el Evangelio de las vírgenes: *Simile decem Virginibus* [Semejante a diez vírgenes]. Que ése es para honrar a las santas: el de hoy le canta la Iglesia para honrarse ella con Rosa; hoy se califica de árbol, con haber extendido sus ramos a nuestro país, y haber brotado esta flor, que es toda una cosecha de frutos; hoy se desmiente grano de mostaza, que ésa cuando más, decís, que se sube a las narices del hombre y hoy ésta se eleva hasta el corazón de Dios: *Rosa cordis mei* [Rosa de mi corazón]. Ejemplar, idea y dechado de toda la perfección evangélica, la llamó la Sede Apostólica: *Totius perfectionis Evangelicae exemplar* [Todo un modelo de perfección evangélica]. ¿Qué decís, virrey de Dios? ¿Qué decís, órgano del Espíritu Santo? ¿De todas las perfecciones que cifra el Evangelio es Rosa la idea, el arquetipo? De todas: *Totius*. ¿Tantas llegan a caber en una Virgen peruana? (¿criolla, que decís?). Tantas. Trascienda pues dos mundos esa fragancia, honre, acredite y alegre, no sólo aquella cena sacramental de la militante, pero aun la beatífica de la triunfante Iglesia: *Ad exhilarandum universam, tam militantis, quam Triumphantis Ecclesiam Coenam, suave olentem protulit Rosam*. Eso es alborozarse hoy toda en este Evangelio, gloriándose a voces, de que rosa de medianías de mata, la ha levantado a sublimidades de árbol: *Maius est omnibus oleribus, cum autem creverit, fit arbor*.

II

Parece que el mostazo de nuestro Evangelio y nuestra rosa se compiten la habilidad de alzarse a mayores: Aquél de hortaliza baja crece a tal opulencia que se adocena entre los árboles. Esta de humilde mata se ensalza tanto que frisa con los cedros y palmas eminentes del Líbano. Vulgar es el texto, pero no le explicaremos vulgarmente: *Quasi palma exaltata sum in Cades, quasi plantatio rosae in Hierico, quasi oliva spaciosa in campis* [Soy como elevada palma de Cades, como plantación de

rosas en Jericó, como hermosa oliva en los campos]. Heme exaltado, dice la Sabiduría de Dios, como la palma de Cades, como la planta del rosal en Jericó y como la hermosa oliva de los campos; luego se viene a los ojos la dificultad: ¿Cómo en medio de dos árboles tan gentiles como palma y oliva se engríe el rosal? ¿Si no es árbol, cómo le compite la copa a los que lo son? Añado más. Que la Sabiduría dice que es exaltada como la palma y oliva y exaltada como la rosa. Porque el *exaltata* de arriba se continúa: *Et sicut plantatio rosae scilicet exaltata* [Y, por supuesto, es exaltada como plantación de rosa] (dice Bonarsio). Responden otros comúnmente, que el rosal no es cualquiera sino el de Jericó, cuyas rosas a veinte y cinco de setiembre y de diciembre, con estar mustias y fruncidas de pimpollos, se esparcen y rejuvenecen, como también si se echan en el agua; y llámanse rosas de la Natividad, no vengo en ello; porque es llano que el sagrado oráculo de ninguna manera habla aquí de esa planta, dice Bonarsio: *Non loqui scripturam de planta, sive fructice, quam vulgus Rosam Hiericuntinam vocat* [No habla la Escritura sobre una planta, sino sobre un fruto que el vulgo llama Rosa de Jericó]. Puesto que esa no es flor, antes es una raíz seca y desapacible, que ni el olor ni la hermosura la recomiendan rosa: *Potius aridam radicem, quam florem* [Más árida raíz, que flor]. Otros dijeron que es el rosal del país que fertilizó Eliseo, cuyas rosas se encrespan con follaje de ciento y más hojas, llamólas Plinio, *Centifolias*, y Tertuliano, *Centenarias*. Pero ésas son las más baladíes, y Teofrasto las llamó vilísimas: *Quae centifoliae dicuntur vilissimas* [Vilísimas, que son llamadas centifolias]. Que no siempre las centenas y los millares han de bizarrear entre la fragancia de la virtud y la opinión. Yo digo que hablé de nuestra Rosa: ¿Cómo? ¿Si ésta es peruana y aquélla era de Jericó? Pues por eso; ahí están las señas. Voy con Lonicero: Son las mejores rosas de allí (dice) las que sólo descogen cinco hojas. Y Teofrasto lo había dicho: *Quae quinque habent folia dumtaxat optima*. No hago pie en ese número tan estudiosamente observado de rosa, ya en las cinco pepitas de naranja de su plato, ya en las quincuágenas de su ayuno, ya en el quinquenio de su vocación, todo alusión a los cinco rubíes de su esposo; sino en lo siguiente: *Folia sunt Olivae similia*. Las hojas de su tallo son de oliva, y llámanla los sabios Rosa de Santa María: *Multi, et Sapientes viri Rosam Mariae appellarunt*. (Delrr. florid. Mar. Annuntiat.). No tengo que aplicar: las señas lo dicen todo. El nombre de la madre en las hojas: *Folia Olivae*. Y el apellido de la hija en la flor. Rosa de Santa María, que procedió de oliva. Lo que reparo es que la tienen en medio y en lugar de principalidad la palma y la oliva. ¡Y que entre árboles tan ilustres se descuelle tanto el rosal! No ignoro la industria de la agricultura; que para que huela más finamente la rosa, la siembran entre plantas groseras y de olor fastidioso y horrible. Allí donde la ruda la escandalice, donde la cebolla la emule cabezuda, donde rústico el ajo le muestre dientes; allí, allí aviva más el

ámbar ¿pero entre palmas y entre olivas? No lo entiendo. Es que es la rosa limara, el primitivo y espantoso parto de santidad de todo este Nuevo Mundo en que también han brotado gigantes plantas de virtud y perfección. ¿Los solanos, los mogrovejos, los ortices, etc., no son palmas de Idumea, no son olivas palestinas, que se van por esos cielos? Pues entre todas esas es rosa la exaltada, la reina, la patrona más principal, la cabeza y mayorazgo de la santidad peruana: *Exaltata quasi plantatio Rosae*. Sí, sí. La princesa entre esas plantas es (dice Coquecio Antuerpiense) y juzgo que soy el primero que citó autor clásico en elogio de rosa, que no sea escritor de su vida. Habla de Lima: *In ea probatae sanctimoniae viri, et Virgines, harum princeps fuit benedicta Rosa de Sancta Maria, Beati Dominici Institutum professa admirandae virtutis puella* (Viscera, Mar. cap. 7). ¿No es lo que digo? *Harum princeps*. ¿La princesa de esos árboles? Si no es, que vuestra Majestad, Señor, que sois la sabiduría eterna, simbolizándoos en aquella Rosa: *Quasi plantatio Rosae*. Queréis presidir en este trono Eucarístico, entre la palma de la justicia y la oliva de la misericordia; que justicia y veneno traga quien indignamente os gusta: *Iudicium sibi manducat, et bibit*. Misericordias y vida interesa quien debidamente os participa: *Vivet in aeternum*. Rosa en fin encarnada, o carne rosada, que ese color de carne le dio Pierio a esta flor: *Rosae praesertim, quae carneo colore sunt* [Sobre todo a esta rosa que tiene color de carne] (Tom. 2. lib. 5). Rosa que aun sin flechar espinas sabe matar con las fragancias. Así es que el buitre cae muerto al punto que huele rosas: *Vultures si unguento rosaceo inungantur, moriuntur*. [El buitre muere si se impregna de unguento de rosas] (dice San Clemente Alejandrino. Paedag. lib. 2. cap. 8). Ave funesta, cebada en cadáveres; pájaro tenebroso que a los ascos de la carne muerta anhela voraz. ¿Cómo no había de expirar a la suave olencia de la carne, que es toda vida? *Vivet in aeternum* [Vivirá eternamente]. Que no son estas rosas para las aves del mundo, ni la carne; para las aves del cielo son, que a las ramas del mostazo de nuestro evangelio ésas venían solamente: *Ut aves coeli habitent in ramis eius* [Para que las aves del cielo habiten en sus ramas]. Vida o muerte se aventura en esta mesa: Parece a las de la antigüedad, que en las aras había dados para que tirando cada cual por el rumbo de ellos adivinase el suceso feliz, o el infausto que le esperaba: *Erant porro in sacris mensis astragalus, quorum iactu vaticinia concipiebant* [Había delante de las sagradas mesas astrágalos de los cuales hicieran los vaticinios con el lanzamiento de los dados]. Dice Celio Bodiginio, lib. 20, cap. 17. Mucho es juzgarlos [sic] en tal mesa: *In sacris mensis*. Pero más jugarlos con el mismo Dios, sólo Rosa supo cuál es el mejor de los dados. El buen Jesús la divierte en su achaque de garganta con jugarlos. ¿A quién no pasma dignación tan estupenda? ¡Lo que sabe hacer Dios por quien le quiere! En fin se jugó, claro está, que sería limpiamente, pero cada uno jugaba con su flor; y el niño me dicen,

que sabe los que se juega y que no es la primera vez que se hace el niño perdido. Ganó primero Rosa pero después perdió; y es que en más escondida erudición el dado tiene un punto mayor que gana; que se llamaba *Venus*. Otros infeliz y bajo que se llamaba *Canis* [Perro] debió de ser el *As*; consta de Suetonio *in Augusto* [sobre Augusto]. Y tócanlo San Isidro, Celio y otros. Tiró Rosa y ganó porque el punto mayor era *Venus* la estrella de las rosas: *Syderis, et floris est Domina una Venus* [Venus es señora de las estrellas y las flores]. Y no hay más punto que tirar con estrellas. Pero al cabo de rosas y de estrellas quedó Rosa con haber ganado sin el achaque, fresca como una flor. Tiró Jesús, y como su mayor punto le tiene en los trabajos, echó el punto *Canis*: Representóse en el tablero todo el lance del can rastrero de las almas, harpado de espinas, coronado de cambrones: *In diademate*. Y ganó el Niño, con que le cargó todas las espinas a la garganta. Vamos al caso. ¿Cómo se atreve Rosa a jugar con quien no puede perder? ¿No sabía que era Dios el Niño? ¿Ignoraba que en sus manos estaba su suerte de ella, y las de todos: *Inmanibus tuis sortes meae?* [¿Mi suerte en tus manos?]. No: ¿Pues cómo juega? Como era Rosa del corazón del Niño: *Rosa cordis mei* [Rosa de mi corazón]. Y el Niño alma del corazón de Rosa. El corazón manda las manos, el alma rige los movimientos: ¿Qué quisiera Rosa corazón de Jesús, que ejecute Jesús? ¿Qué le agrada a Jesús, alma de Rosa, que no efectúe Rosa? Y así en tan íntima trabazón de corazones Rosa: por eso jugó Rosa con esperanza de no perder, porque su corazón y espíritus ganó Rosa, porque gustó Jesús y ganó Jesús porque quiso quería ganar. ¿Alma dijo que era Jesús de Rosa? Así me lo parece.

Consideraba la noche del Nacimiento al Niño desnudillo en las pajas, aterido del hielo, tiritando al frío y por socorrer su pobreza y desabrigo en Belén trata Rosa de vestirlo. ¡No lo ha pensado hasta hoy criatura humana, ni angélica! La camisilla se le haga (dice) de cincuenta. Letanías, de nueve mil rosarios, cinco días de pan y agua; de esta manera dispuso mantillas, fajas, paños y cobijas. Cada cosa de azotes, ayunos, salterios y otras inauditas mortificaciones, apretando siempre en los ayunos. Sólo el pasamano o sevillaneta de que guarneció cobija y mantillas, se tejió de más de muchas comuniones, misas, rosarios, y otras obras penales de treinta y tres horas de oración mental, de treinta y tres días de ayuno total, y de tres mil azotes. Daré, le dice, para dijese mis lágrimas, mis suspiros y mi corazón. ¡Válgate Dios por mujer! ¿Qué es lo que intentas? ¿Vestir a Jesús? Eso hasta hoy, según doctrinas de santos padres, y acepción universal de la Iglesia, vistiendo a los pobres se hace: así al catecúmeno Martín se le apareció su Majestad abrigado de media capa, por haber partídola con un mendigo: *Martinus hac me veste contexit* [Martín me vistió con este ropaje]. Y eso Rosa lo hacía cada día, aun quitándose todo el lienzo de las camisas, cómo pues con vestir tantos pobres, aún no abriga a su desnudo Infante.

Vestido de verdes hojarascas de higuera se recataba vergonzoso Adán a las voces de un Dios que le busca: *Adam ubi est* [Adán ¿dónde estás?]. Apareció confuso, y daba por excusa: *Vocem tuam audivi, et timui eo quod nudus essem, et abscondime* [Escuché tu voz, temí porque estaba desnudo y me escondí]. Escuché Señor vuestra voz, vime en carnes y escondiéndome el empacho. Mientes traidor (dice el Pacense) que lo que toca al cuerpo, desnudo estuviese siempre y aun ahora más vestido vienes, enramadas las carnes con las hojas del árbol aciago que profanaste. Luego no estás desnudo: *Non ergo iam nudus est* [Luego, ya no estás desnudo]. Pero estábalo su alma. ¿Quién te lo dijo (dice Dios): *Quia indicavit quod nudus esses?* [¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?]. El haber comido te ha desnudado el alma: *Nisi quod ex ligno comedisti* [Salvo que hayas comido del árbol (del bien y del mal)]. Era el precepto positivo de ayunar el que entonces quebrantó (dice Cayetano) y de ese delito le arguyan solamente: luego la trasgresión de la abstinencia le despojó el espíritu. Luego en ayunas vestida tenía el alma sirviéndole de ropaje su ayuno mismo y desnudósele la golosina: *In ipsa nuditate vestitus inerat iam depransus, in ipsa veste nudus incesit* [Con esta misma desnudez está, en ayunas, vestido; con este mismo vestido quedó desnudo] (Cerde, in Iudith. Acad. 31, número 65). Más claro lo cantaba el Real Profeta: *Opervi in ieiunio animam meam*. Vestí mi alma con el ayuno. Oh gala invisible del espíritu, aprended mal hombre de David (dice Ambrosio) que si os desnudó la gula, podrá abrigaros el ayuno: túnica hermosa de que se cubre el alma, es la abstinencia: *Gula ergo nudos facit; ieiunia operiunt iam exutos, unde David ait, operui in ieiunio animam meam*. [La gula nos desnudó, los ayunos me vistieron; donde come David, vestí mi alma con los ayunos]. Bien: pero cada cual ayune para vestir su alma, si es ropa del espíritu la abstinencia: ¿Mas Rosa cómo quiere vestir al Niño a puras mortificaciones? Por eso: *Rosa cordis mei*. Es Rosa corazón del Niño, es el Niño alma de ese corazón y como para vestir el ánimo no hay más tela que el ayuno: *Operui in ieiunio animam meam*. Viendo Rosa desnudilla su alma, vístela de la librea que suele engalanar al alma. Cualquiera otro santo que ayune no vestirá a Jesús, a su ánima vestirá, cualquier otro santo que vista mendigos, al cuerpo místico de Cristo vestirá, mas no el físico y real: Sólo Rosa supo que las mantillas preciosas del Niño no podían cortarse de otra tela que de sus abstinencias, sólo Rosa bordó galas del alma para Jesús, porque sólo de Rosa sabe Jesús ser alma: *Operui in ieiunio animam meam. Rosa cordis mei*. Por eso nos la dio la Sede Apostólica por patrona universal, no sólo de Lima, no del Perú sólo, sino de todo este Nuevo Mundo, y da la razón: *Ecclesiam universam bono Christi odore longe, lateque perfundit* [A la Iglesia universal la cubrió abundantemente, en grado sumo, con el buen olor de Cristo]. Que porque trascendió, llenó y sahumó toda la universal iglesia con el buen olor de Cristo. Con el suyo había de decir, puesto que sus

méritos, santidad y virtudes eran suyos: es verdad, pero era Jesús el alma de la flor, y Rosa lo era del corazón de Jesús: *Rosa cordis mei*. ¿Pues cómo no había de ser de Cristo el olor, si a Cristo le huele a rosas el corazón? *Bono Christo odore*. Las ramas del mostazo evangélico a las aves del cielo abrigan: *Ut Aves Coeli habitent in ramis eius*. A las de esta Rosa el autor de los cielos se abriga; y a su sombra dos mundos se han acogido: y en verdad, que el nuestro con su patrocinio nada tiene que envidiar a todo el resto del Mundo Antiguo.

Aun las patrañas gentílicas recomendaron de cuánto agrado del cielo era la Rosa, fingieron que Júpiter el supremo de los dioses se había amartelado de su hermosura. Fue el caso, que mandó pregonar con Mercurio, que todos los animales del mundo en reconocimiento de natural vasallaje a su soberanía, compareciesen con sus ofrendas y le presentasen las mejores parias de su posibilidad: ejecutóse el decreto, llevaron todos los mejores y más cendrados dones de su naturaleza, llevó el avestruz sus plumajes, la ballena el ámbar, el elefante marfil, sedas el gusano, aromas el fénix, etc. La culebra, que de pobre anda arrastrada, no hallándose con decoroso desempeño, para no incurrir la indignación celestial: ¿qué hace? Va y éntrase en un jardín y viendo una rosa, la que más fresca y risueña acababa de desarrugar los nácares a la madrugada y salpicada de los más tempranos aljofares, desafiaba los arreboles del alba, la cogió en la boca y erguido el cuello, se la presentó a Júpiter reverente: cayóle tan en gracia al Dios la ofrenda, que no sólo le admitió con estimación; pero la galardonó con premio, dándole prudencia sagaz o sabiduría astuta a la culebra, que de entonces sabe tanto que originó el adagio del *saber más que las culebras*. Patraña, como dije que la verdadera comparecencia de todos ante el Supremo Dios no será sino la de la universal residencia: llevará cada uno ante el Soberano Juez las funciones de su vida loables o demetitorias ¡qué de ello será paja, que de ello escoria! Pondránse a la siniestra los que no supieron cuál era su mano derecha y los que juicio no tuvimos, viviendo locamente ¿qué esperamos ofrecer, cuando después de muertos nos venga el juicio? Dichosos los justos que despertarán los primeros al sonoro trueno que entrañare el último clarín: *Et mortui, qui in Christo sunt resurgent primi* [Y resucitarán primero los muertos que están en Cristo]. Dice el apóstol y luego los que quedamos, prosigue Pablo, seremos arreatados por el aire, a recibir a Cristo: *Simul rapiemur cum illis obviam Christo in aend* [Al mismo tiempo seremos arrastrados con ellos los que salgamos al encuentro de Cristo en el aire]. ¿Cómo es eso? ¿Los que quedamos? ¿Pues quiénes son esos? Hablaba San Pablo de sí; que estaba vivo (dice el Crisóstomo) habían de ser él y su colega Pedro los primeros y mejores espíritus, que rompan el aire a recibir a Jesús. Pasmaos, dice la pluma de oro, de considerar el espectáculo que ha de ver Roma: *Considerate, et horrete quale spectaculum visura sit Roma* [Considera y horrorízate del espectáculo que será visto por

Roma]. Verá levantarse súbitamente de entre aquellos mármoles a San Pedro y a San Pablo y elevarse sin plumas por esas nubes al encuentro del Señor: *Paulum videlicet repente ex theca illa cum Petro resurgentem in occursum Domini sursum ferri* [Evidentemente Pablo será llevado repentinamente, junto con Pedro resucitado, desde el cofre aquél hacia el encuentro con el Señor]. ¡Qué ufana estará Roma con la ofrenda que presentará a Cristo! ¡Qué rosa le enviará en esos héroes divinísimos! *Qualem Rosam Christo mittet Roma* [¡Qué rosa envía Cristo a Roma!] (Ad Roman. Serm. 32) ¿Cómo es esto? ¿Pues Rosa no es patrona del Nuevo Mundo? ¿No yace en Lima su virgíneo cadáver? Es cierto: ¿Pues cómo dicen que Roma ha de entonces enviar a Cristo su Rosa? Es que esos santísimos apóstoles son patronos de Roma, de la cabeza del mundo antiguo y tienen allá también su Rosa. Pues serán dos Rosas: Pedro una y Pablo otra: no es más que una, dice Crisóstomo: *Qualem Rosam*. ¡Oh felicidad incomparable! Con ese patrocinio compita Lima con Roma, que acá tenemos nuestra Rosa que presentar ufanos al Arbitro Soberano de los hombres y cuando Roma aun dé dos apóstoles tan grandes, que son las más sublimes columnas de la Iglesia, apenas hace una Rosa, que ofrecer a Cristo: *Qualem Rosam Christo mittet Roma!* Lima le dará Rosa que equivalga, emule y contrapese a esas dos más ínclitas cabezas del cristianismo: con sólo Rosa blasonará el Perú tanto como todo el mundo con sus apóstoles. Pero llevar la Rosa sólo en la boca y no en la imitación, oferta será de sabandija que arrastra: ¿Qué importará galantear con la Rosa, si nos quedamos culebras? Aceptará Dios placentero y benigno la flor; pero mandará pegar fuego a las espinas: si he de manosear a Rosa los ámbares de su memoria, no se nos pega algo a la voluntad, perdido va el entendimiento, en Rosa ha mostrado su Majestad cuánto sabe hacer por quien le ama, todos podemos ser rosas, si como Rosa le amamos todos. Amor, amor, temor, temor, miserables de nosotros a quien tan digno es de temor y de amor. Rosa de oro, honra del Mundo, delicias de Dios, fragancia del Evangelio, crédito de la Iglesia, hacéndonlo entender alcanzándonos muchos auxilios de gracia, que nos aseguren la gloria. *Ad quam nos perducatur*, etc. [Hacia quien nos conduzca, etc.].

Sermón del Miércoles de Ceniza, en la Catedral del Cuzco. Año 1679.

(Fragmento)

SALUTACION

Profano, como costoso era aquel banquete de Trimalción que describe Petronio, viandas exquisitas y vinos admirables desafiaban a la gula, desenfrenábase el deleite; y porque todo convidado se entregase bruta-mente a la tragazón; trajeron para estimularlos una muerte de plata a la

mesa: *Larvam argenteam attulit senis* [Un esclavo trajo un esqueleto de plata]. Un esqueleto forjado de ese metal o figura de la Muerte, que se plantó entre los platos; levantó luego la voz Trimalción:

*Sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus,
Ergo vivamus dum licet esse bene.*

[Así seremos todos luego que el Orco nos lleve,
por lo tanto, vivamos, pues, según conviene que esté bien].

En esto hemos de parar, si nos arrebatara el infierno y así comer, gozar, vivamos mientras vivimos. ¡Qué mala consecuencia, *Ergo vivamus!* La Iglesia argumenta hoy mejor, procede a lo contrario; que para que ayunemos nos trae el simulacro de la muerte, acuérdanos el sepulcro pero para la abstinencia. Ayunemos, dice, que habemos de parar en ceniza; y en verdad, que es de mejor metal la muerte que nos enseña: *Quia pulvis es* [Porque polvo eres]. ¿Dónde está la muerte? En el *Pulvis*, que en el original hebreo es *Epher*, que suena *Pulvis, Aurum, Lutum*. Polvo, oro y lodo: ¡Cosa rara! Amenazar con el polvo y brillar el oro. ¡Luego muerte de oro esperamos, si penitentes ayunos y contritos y cómo! Preciosa de oro y diamantes dijo el salmista: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius* [Preciosa ante la mirada del Señor la muerte de sus santos]. Odiosa es la causa de estas cenizas, que fue Eva madre de la muerte, María, que lo es de la vida, hará de las cenizas oro, para que de ellas tratemos dignamente con la gracia, supliquemos nos la alcance, saludándola con el ángel: *Ave gratia plena*.

EL HIJO PRODIGO

(AUTO SACRAMENTAL)

PERSONAJES

'KUYAJ YAYA:	el padre amante
'HANAN SAYA:	su hijo mayor
'HURIN SAYA:	su hijo menor y cristiano
DIOSPA SIMIN:	la palabra de Dios
HUAINA 'KARI:	un joven (la juventud)
U'KU:	el cuerpo (bufón)
MUNDO:	el mundo (el hombre del mundo)
NINA QUIRU:	diente de fuego (el diablo)
AHUATIRI:	un pastor
'POSOKO:	espuma

Sirvientes del mundo

PILLONKOI:	torbellino
AICHA YOYA:	la dama carne (la voluptuosidad)
'KATU:	doncella venal

Sirvientes del placer

K'UICHI:	doncella Arco Iris
----------	--------------------

Dos sirvientes de 'Kuyaj Yaya.

PRIMERA PARTE

PRIMERA ESCENA

*'Kuyaj Yaya, 'Hurin Saya (cristiano), Diospa Simin,
Huaina 'Kari, 'Hanan Saya*

'KUYAJ YAYA: Puesto que quieres abandonarme, dices,
hijo mío, que la parte que te corresponde,
debo darte; verdad, con corazón ligero
no puedo dejarte marchar;
pero, como quieres,
que se haga todo según tu voluntad,
no quiero ejercer ninguna coerción,
reteniendo al que se resolvió a viajar.
Eres mi hijo y quedarás (siendo) mi hijo.
Además, tu hermano está aquí
a mi lado, vive aquí,
y está contento y satisfecho.

Tú, empero, estás en la edad juvenil,
quisieras ver el mundo
quieres (libremente) vagar.

CRISTIANO: Es verdad, estoy resuelto a irme, padre.
¿Acaso debo quedarme eternamente
contigo en casa?
Me marchó, a buscar (las alegrías) de la vida,
quiero saber cómo es el mundo.
Soy joven y varón.

¿Acaso debo envejecer así (sin probarme)?
De mi peculio dame
lo que me corresponde para llevármelo.
Soy tu hijo, y a eso tengo derecho,
con ello quiero viajar a mi gusto.
Como eres padre cariñoso,
sé indulgente y consérvame tu amor:
Voy al mundo.

'KUYAJ YAYA: Mientras hablas así, se apesadumbra
en mi corazón la fuerza de mi amor;
de lo que te has de arrepentir más tarde,
me aflijo de antemano.
Sin embargo, no me opondré
a tu voluntad, ¡no!
Llevas el nombre de cristiano,
¿podrás olvidarlo?
Lo que te corresponde quiero darte
de mis bienes, de muy buena gana.

'HANAN SAYA: ¡Hermano, abandonando al padre
cometes una gran falta;
ten cuidado no te dejes seducir!
Sufriría grave congoja y lo lloraría.
¿Tan fácil te parece, dime,
viajar por el mundo?
Los ojos se te reventarán,
al tropezar en las muchas piedras.
Quedémonos en casa
venerando a nuestro padre.
No suceda que algún día
maldigas tu resolución.
Listo está en casa
todo lo que necesitamos.
Tal vez, en otros lugares del mundo
te debilitará el hambre.
Mírame, hermano,
aunque soy 'Hanan Saya
el hermano mayor, ¿acaso no tengo pies, también
para irme de aquí?

CRISTIANO: En vano exhortas
y tratas de retener
al que está decidido a viajar; 'Hanan Saya,
quiero ver el mundo,
quiero saborear lo que pueda haber allí.
Vagando por esta esfera terrestre,

quiero conocer y comprender
lo bueno y lo malo.
¿No me creó Dios,
dotado de una voluntad,
y de un corazón para desear?
Como es pues ése mi deseo, viajaré.

'KUYAJ YAYA: Anda, hijo mío, llévate
cualquiera de mis sirvientes, escoge.
¡Las provisiones y los vestidos están listos!
Y si echaras de menos mi pan,
hijo mío ¡regresa entonces!
¡Sirvientes!

SIRVIENTES: ¡Señor!

'KUYAJ YAYA: ¡Acá!
¡Tráeme el dinero
que se guarda en la bolsa, date prisa!
SIRVIENTE: ¡Sí, señor!

(Sale)

'KUYAJ YAYA: ¡Palabra de Dios!

DIOSPA SIMIN: ¡Unico Señor!

'KUYAJ YAYA: A donde vaya, le seguirás;
¡¡Exhórtale, dondequiera que vaya!
Aunque me abandona,
con todo, la palabra de Dios le buscará.
DIOSPA SIMIN: Donde quiera que vaya en este mundo,
¡oh Señor, yo no dejaré
a Cristiano, tu hijo!
aun cuando me odie por eso.

'KUYAJ YAYA: Su cuerpo le arrastra,
y su juventud le seduce también.
De ahí que la Palabra de Dios es molesta
a los que llevan mala vida.

(Un sirviente viene con una bolsa de dinero)

SIRVIENTE: Aquí traigo el dinero, señor.

'KUYAJ YAYA: ¡Toma hijo! ¿Quién lo llevará?
¿Con quién quieres viajar?

CRISTIANO: Mi U'ku (cuerpo) me quiere,
también Huaima 'Kári me seguirá.
¡U'ku, sal holgazán!

(Aparece U'ku).

U'KU: Holgazán soy, dice,
vamos, estoy listo para el viaje.

CRISTIANO: ¡Toma el dinero!

U'KU: ¡Dámelo!

Diez veces beso,
mil veces os beso,
blancas mazorcas de Potosí,
papas de Laikakota y Pacus
y hongos de Condoroma.
Sois la alegría de mi corazón,
con vosotros se vive alegremente;
con vosotros mi vientre
no morirá de hambre.
Sólo de teneros en las manos,
la boca se me hace agua.
En una mano oro rojo,
en la otra plata acuñada.
Así beberé, mientras que se mueva la tierra;
y me emborracharé, hasta que el mundo se derrumbe.

'KUYAJ YAYA: ¡Palabra de Dios! Ya conoces a ése.

DIOSPA SIMIN: Le conozco, padre, ése
es el cuerpo y aquél el alma.
A ambos aparejados
los has colocado en el mundo.
Tú eres el Creador,
el Todopoderoso, el único Señor.
Y, sin embargo, el hombre creado por ti
quiere abandonarte.

'KUYAJ YAYA: A pesar de eso no quiero olvidarte.
CRISTIANO: Poderoso Señor, voy pues,
voy, ¡oh padre bondadoso!
Dame tu brazo (abrázame),
quedaos vosotros, y vivid con alegría.

'KUYAJ YAYA: Si no estoy contigo,
¿cómo podré estar contento?
Abrázame, hijo insensible,
anda con Dios, 'Hurin Saya,
¡y si echas de menos mi pan,
regresa entonces, hijo mío!
(*'Kuyaj Yaya, Diospa Simin y 'Hanan Saya, salen*)

SEGUNDA ESCENA

Cristiano, Huaina 'Kari, U'ku

HUAINA 'KARI: ¡Eal, Cristiano, vámonos.
Eres joven y para los jóvenes

son los placeres y el amor;
comida, bebida, baile y borrachera;
todo hay que saborearlo.

U'KU: ¡Viva! Eres magnífico,
¡qué buenas cosas dices!
¡Ea! Vamos, el dinero
suena ya por chicha.

HUAINA 'KARI: A la mansión de las diversiones
me dirijo, para esperaros allí.

U'KU: ¡Ve tú primero, hermano!

CRISTIANO: ¿Debo yo caminar solo
por un camino tan largo?

U'KU: ¿Cómo has de estar solo?
¿no vas siempre conmigo?
Tú eres el alma, yo el cuerpo.
Nos amamos tanto,
que se nos ve siempre juntos
caer en este mundo transitorio.
¡Hola!, estómago mío, qué hay!, mi garganta,
mientras que haya dinero, ¿acaso nos hemos de
enfadar?

Ya estoy pensando en la copa.
¿De qué debe preocuparse el cuerpo?
Cuando estoy borracho,
entonces duermo;
no puedo dormir, si no estoy
a medios pelos, y si mi estómago está vacío.

TERCERA ESCENA

Los anteriores; Diospa Simin

DIOSPA SIMIN: ¿A dónde vas, Cristiano?
¡Escúchame un rato!

U'KU: ¡Ay! ¡Uf!
El hueso en la garganta me bambolea,
cuando veo a este hombre.

CRISTIANO: No puedes retenerme,
palabra de Dios, si he abandonado,
con dureza de corazón, a mi padre, ¿puedo
tenerte todavía respeto?

(Sale)

U'KU: Cuando encolerizado me mira,
me apestan los pantalones, sin querelo.
(Sale con Huaina 'Kari)

DIOSPA SIMIN: ¿A dónde vas, hombre loco?
¿A dónde huyes, joven engañado?
¿Renuncias a tanta bondad,
por aspirar a la falsedad del mundo?
Así un cristiano se desvía (del camino)
y huye de su Dios
si la juventud le engaña,
y su vil cuerpo le arrastra.
No busca sino pena y pesar
el que va tras ocupaciones mundanales,
pero deja amargor para siempre.
El pecado (primero) aparece dulce,
mas él encontrará a la ramera Aicha,
y Aicha, por fin, le despojará de todo
y cuando ella le vea pobre y viejo,
le rechazará de sí.
"Debes exhortarle, hablarle",
así me ha ordenado el Creador.
Cuando oiga su Palabra,
quizás se despertará (del tambaleo).
Le seguiré, dondequiera que vaya.
Su alma es buena,
el cuerpo solamente, el cuerpo es el que
le tapa los oídos; el mortal
cuerpo, el miserable, el estúpido,
le incita a todos los pecados.
¡Corro, si no pereciera
su alma de Dios amada!
(Sale)

CUARTA ESCENA

*Mundo, la cabeza adornada con la Maskapaicha, armado con el Champi,
acompañado de Posoko, Pillonkoi y Huaina 'Kari*

MUNDO: ¿Es él, joven, petulante?
HUAINA 'KARI: Es petulante y joven,
ha abandonado a su padre
y viene a buscarte.
MUNDO: ¡Muy bien!

Le raptaré el corazón y el alma.
Yo soy el amo de (este) mundo.
Tengo oro y plata a montones.
Mirad el cielo,
sus bellas estrellas resplandecientes
son las perlas de mi diadema;
esta cubierta azul cristalina
me sirve de manto;
el sol de rayos dorados, donde estoy,
luce claridad y emana calor.
Con mis gozos y mi riqueza
pronto le haré olvidar a Dios.
Y tú con tu juventud
ayudarás a inducirle a libertinajes.

HUAINA 'KARI:

Por eso vine, para hablar contigo.
Yo soy su joven compañero,
los dos juntos le deslumbraremos.

MUNDO:

¡Espuma! ¡Torbellino!

SIRVIENTES:

¡Señor!

MUNDO:

Toda clase de placeres
tened preparados, para arrastrar hacia el mundo
al alma del cristiano olvidadiza de su Dios.

'POSOKO:

Como soy Espuma.

PILLONKOI:

Y como me llamo Torbellino,
podríamos inducirle a quedarse
con alegrías fugaces.

MUNDO:

¡Ciertamente! Las alegrías del mundo
son sólo espumas y torbellino.
Apenas saboreadas,
como el hálito ligero del viento
pasan, desaparecen, huyen.
¿Dónde están los pífanos y las flautas?
¡Tambores, baile y canto,
bonitos vestidos y dulces manjares!

HUAINA 'KARI:

¡Esto bello, esto es la vida!

MUNDO:

¡Si Cristiano se apurara!
Iremos a su encuentro, ¡venid!

QUINTA ESCENA

Los anteriores; vienen Cristiano y U'ku

MUNDO:

¡Date prisa, te esperamos, hermano!

CRISTIANO:

¡Señor del mundo, dame la bienvenida!

- A ti sólo te he buscado,
 recibe al que te ama,
 quiero ser tu huésped, tu sirviente.
- MUNDO: No hables así, a mis brazos
 volando ven, compañero de mis alegrías.
- U'KU: ¿Y a mí, señor,
 no me abrazarás también?
- MUNDO: ¿Quién eres tú, Panza?
- U'KU: Soy su cuerpo.
- CRISTIANO: Un hermano mío.
- MUNDO: Huaina 'Kari, distráelos.
 Pillonkoi, Posoko traed corriendo
 de comer, de beber y flautas.
- U'KU: Que venga primero el asado,
 con jugo picante, tengo hambre.
- CRISTIANO: ¡Únicamente piensas en la comida!
- U'KU: Y si pienso en ella, ¿qué te importa?
 ¿Acaso no piensas tú en
 mandar en el mundo,
 en ser rico, y en hacer las veces del amo?
 ¿Te contradigo yo?
 Yo digo, que vengan sopa y jugos,
 charqui, conchas y gelatina,
 maíz sancochado y ensalada,
 estofado, maíz dulce y habas,
 carne no nacida y legumbres,
 mazorcas, frejoles cocidos, chicha dulce,
 hongos, humitas y porotos,
 paltas, ensalada de chichi, papas y frutas secas,
 chicha de maní, amarilla y blanca.
- CRISTIANO: ¡Cállate, miserable!
- MUNDO: Todo eso te daré para comer,
 pero tú, hermano, puedes tranquilamente
 olvidar a tu padre; aquí estamos
 y nos divertiremos a nuestro gusto.
- U'KU: Olvido hasta a mi madre,
 cuando se me da a saborear el primer vaso.
 Ya el aroma del asado llega a mi nariz,
 si oigo el borbotón,
 sorbo entretanto el vaho.
- MUNDO: Debes ver, ciertamente, a mi hermana.
- CRISTIANO: ¿Quién es tu hermana?
- MUNDO: Una hermosa dama, llamada Aicha.
- CRISTIANO: ¿Es Aicha tu hermana?

MUNDO: Sí, lo es.

HUAINA 'KARI: Anda en seguida donde la dama Aicha,
¡ve donde Aicha! eres joven.

MUNDO: ¿Qué serías tú en el mundo
solo? La mujer
lleva vida a los placeres;
si estuviéramos solos, nos helaríamos.
No lejos, muy cerca (suena)
como si cantaran, ¡escucha!

(Canto detrás de la escena)

¿Adónde huyes, corazón seducido,
tocado por la flecha del amor?
El brillo de unos ojos hermosos
es imán para corazones veleidosos.
No huyas de una beldad,
quisieras huir, si no la hubieras visto;
pero los ojos, que han mirado alguna vez el Sol,
lloran solamente por él.

U'KU: ¿Quién canta allí tan bien?
¿Ah, ah, quién puede estar allí?
Ven, Cristiano, y mira,
es lo que hemos buscado.
Mira, los jóvenes mozos,
tan coquetones, tan finos,
siempre jóvenes y frescos,
cada hombre con su amada.

MUNDO: Las escogidas de mi hermana Aicha
se deleitan con sus galanes.
Beldades de toda clase
puedes llevarte, si quieres.
Florecitas, mirad:
Aquí está un corazón solitario,
que debe ser tocado por el amor;
¡cuida de tu corazón, joven!

U'KU: ¡Qué bellas son!

CRISTIANO: ¿Son bellas?

U'KU: Una flor, junto a ellas, parece insignificante.
Quedémonos aquí de una vez,
esta es la vida que buscábamos.
Una ha herido mi corazón,
aquella doncellita regordeta.
Solamente las pequeñas merecen que se las mire.
Las mujeres grandes me horripilan.
Quita de ahí, una sale,

pero es tan gorda como un barril
tú puedes mirar a ésta;
para mí es la pequeña.

SEXTA ESCENA

Los anteriores; Aicha, 'Katu, K'uichi

AICHA: Ahora 'Katu, K'uichi, niñas.
'KATU y K'UICHI: ¡Señora!
AICHA: ¡Ahora ya no cantéis,
quiero lavarme, venid!
¿Dónde está mi espejo, mi peine?
¿Dónde?
'KATU: Un nuevo hombre viene a visitarte.
K'UICHI: La liga se pega ya
en la carne del hombre.
AICHA: ¿Quién es el hombre?
MUNDO: Hermana, es un pájaro que volando
viene a tu red para morir.
AICHA: ¿Ya voladero?
MUNDO: Las plumas le crecen
apenas.
AICHA: ¿Tiene algo, qué quiere darnos?
MUNDO: Su nombre es Cristiano, es rico;
dicen que es oriundo del cielo,
y Dios es su padre.
AICHA: ¿Pues, qué quiere darnos?
MUNDO:; Su corazón, su juventud,
su razón. Contigo juntos
le seduciremos, haremos que
olvide a Dios. Cuando sea pobre y viejo,
entonces le botaremos como leña.
AICHA: Aquí en seguida le tenderé la trampa.
MUNDO: ¡Convenido!
CRISTIANO: (*sale*): ¿Quién eres tú, mi reina?
En tu presencia me confundo,
habla, date a conocer.
MUNDO: Es mi hermana, ya te lo dije.
CRISTIANO: ¡Qué tal sol, qué tal luna!
AICHA: ¿Aún no me conociste?
Soy una reina poderosa, grande,
Aicha, la bellísima, muy solicitada.

U'KU: ¿Es eso Aicha? ¡Caramba!
 Quisiera comerla hasta cruda.

AICHA: También el poderoso y fuerte
 teme a la mujer.
 Desde el pastor hasta el rey
 los somete a todos. Toda suerte de
 caballeros siguen temblando
 a mi rastro, dondequiera que sea,
 sólo miran mi semblante
 y se reflejan en mis ojos.
 Piso con mis pies diademas de oro.
 Las caras de los hombres son mis sandalias
 a quien me persigue
 le odio; me vence
 el arrogante; a quien me huye,
 le sigo finalmente y le busco.
 Si arde mi amante, estoy fría,
 si él se enfría, entonces yo comienzo a arder.
 Un nuevo soplo viene a ser una tempestad,
 mi corazón nunca está tranquilo en su sitio,
 cada día me levanto
 para otro; si me da la gana,
 abandono al que me ama,
 que justamente este día pensó
 descansar en mi seno.
 Mas de todos soy mimada,
 amada y buscada.

CRISTIANO: Por eso vengo a buscarte,
 a hallarte he venido.
 ¿Para qué estimaré
 oro, plata y piedras preciosas?
 Sólo tiene algún valor el ser tu sirviente.

MUNDO: Mi hermana
 te amaré de todo corazón.

(Sale).

SEPTIMA ESCENA

Los anteriores sin Mundo

'KATU: ¡Ahora, K'uichi, vamos a huronear
 un poco la bolsa!

K'UICHI: Ciertamente, como es hombre bueno,
 puedes pedir con simplicidad.

- 'KATU: Comienza tú, di
un broche de plata, yo pediré me regale
un vestido finamente tejido.
- K'UIGHI: Hermana, esta tela está raída
y estos zapatos gastados,
mi corazón desea dinero.
- U'KU: Yo también, tía, beso diez veces
tus sandalias.
Cuando te veo, mi corazón comienza
a bailar, a saltar, a tropezar, a patalear;
mi vientre sonrío suavemente,
si sólo te miro,
quisiera hacerte cosquillas, títa,
invítame pues a acercarme.
- AICHA: ¿Acaso eres tú mi sobrino?
U'KU: Ciertamente soy tu sobrino.
Muy inopinadamente te he encontrado;
pues cuerpo soy, tengo carne y hueso.
¿Acaso no fueras mi tía,
si tu hermana carnal me hubiese parido?
Como soy el cuerpo, me corresponde
pensar en hambre y comida;
en comer, beber y emborracharme,
en pensamientos buscar a las muchachas.
Conozco el mercado de carnes,
no quiero la carne de la espalda,
prefiero la carne del vientre sazónada con pimienta.
Tengo bajo mi protección también las tabernas.
Duermo con un jarro por almohada
y tengo un barril en los brazos.
Tía, dame tu manecita, ¡así!
tu sobrino quisiera besarla.
- AICHA: Bien puedes besar mi mano,
mucho lo celebro
que seas un sobrino tan rico.
- U'KU: ¿Si mordiera la manecita pequeña, gordita,
te enfadarías?
Sólo muy ligeramente quiero pellizcarte.
- CRISTIANO: Fuera, tonto, siento envidia.
¿Acaso toma un necio como tú
la mano de una dama noble,
cuando su amante está presente?
- U'KU: ¡Hola!
¡Como el viejo gallinazo en seguida

sigue volando la carne!
¡Parece que la ha olfateado de lejos!
En cuanto a mí, yo beso
a mi títa.

CRISTIANO:

¡Yo quiero besarla!
Bella reina,
que mi corazón amante apriete
tu mano hermosa;
espero toda mi felicidad,
mi reina, de tu mano.
Hazme feliz, lirio,
siempre seré tu sirviente
y te amaré de todo corazón.

AICHA:

Ven a mis brazos, te digo.
¡Arrímate a mi pecho!

(Ella se sienta)

Ya te he abierto mi corazón,
y quizás ya eres amado por mí.
Estad alegres y cantad,
vamos a regocijarnos todos.
Ven, querido, sentémonos:
¡mi gente, entonad canciones!

(Cristiano se sienta)

U'KU:

Pequeña K'uichi, te amo,
vamos a divertirnos juntos

K'UICHI:

Me llaman ágil, soy, sin embargo, floja
para jóvenes que son pobres;
pero si hay dinero,
entonces salto y estoy alegre.

U'KU:

Nos divertiremos al fiado,
tengo dinero en Laikakota.

K'UICHI:

¡Qué dices, mugidor frío!
¿Acaso me haces un gran honor
en esta casa, lechuza?
Lo que quiero es dinero.

AICHA:

Dejad salir ahora a los jóvenes
para el baile; que vengan
con sus queridas de la casa del amor;
que huyan pesares y preocupaciones.

*(Música y canto; jóvenes y muchachas bailan,
mientras que Aicha y Cristiano quedan sentados y miran)*

En Tantamarca (había) máscaras pintadas
con hachas doradas y hondas doradas,

y, a la vez, un joven pintado,
que mi padre y mi madre habían
ahijado y pintado.
En Sahuamarca (había) máscaras pintadas
con paraguas doradas y cintas abigarradas,
y, a la vez, jóvenes pintadas,
las que mi padre y mi madre,
que las habían parido, habían pintado.
Por el aire azul, un halcón
ha hecho volar afuera
a los colibrís y las casihuanas de Sahuan,
al joven rico ahijado
mi padre y mi madre
le han dejado volar.

U'KU: Eso, hermano, lo habíamos buscado.

(U'ku baila)

AICHA: Batid el tambor, quiero bailar
y hechizarte de una vez.
Los dos, hermoso joven.
Te invito, ambos a solas.

CRISTIANO: Para no dejarte,
te sigo también en el baile.

(Aicha y Cristiano bailan)

AICHA: A descansar, mi querido.

CRISTIANO: Tu esclavo soy.

*(Salen Cristiano, Aichu y 'Katu;
U'ku retiene a Kuichi).*

U'KU: ¿No nos divertiremos
un poco a crédito?

K'UICHI: Sería posible con una ciega, hermano,
a ti no te miro gratis,
dinero contante es mi nombre,
por mi amor dinero en la mano.

(Sale)

U'KU: ¡Dinero contante; dinero contante!
Te romperé los huesos,
carnicera, pequeña murciélaga!
¿Acaso tengo yo dinero contante en la mano?

(Sale)

OCTAVA ESCENA

Cristiano, Diospa Simin, de diferentes lados

- CRISTIANO: ¿A dónde vas, U'ku? ¡Espérame!
DIOSPA SIMIN: ¡Espera! ¿A dónde vas, pues?
CRISTIANO: ¿Hasta acá me has seguido?
DIOSPA SIMIN: ¿Quién soy yo?
CRISTIANO: La palabra de Dios.
DIOSPA SIMIN: ¿Cómo la palabra de Dios debiera dejar
tu alma en las manos del enemigo?
CRISTIANO: ¡Oh, no me digas nada! ¡tan feliz
estoy con esta vida!
Aicha me ama tanto,
y yo sueño por sus bellos ojos.
DIOSPA SIMIN: Tú no haces nada sino soñar, y eso
es un pecado. No te digo sino eso:
exteriormente esta vida es como una flor;
pero sólo su exterior
es dulce, en su interior
encontrarás amarga pena.
La Aicha que amas tanto es
una gran enemiga, sus palabras dulces
te distraerán un rato
y te engañarán, pero a tu muerte
ella te deja la carga de tus pecados,
y vas a sufrir,
en la casa del diablo que arde
incesante y eternamente.
¡Oh Cristiano, no te
arrojes en tanta desgracia!
Si con cien ojos lloraras
torrentes, poco sería.
CRISTIANO: Me dices la verdad,
reconozco mis deslices,
pero este mi cuerpo
me arrastra, y yo le sigo.
DIOSPA SIMIN: Llámale acá.
CRISTIANO: ¡Repréndele! ¡Hola U'ku!
U'KU: (*desde adentro*): ¿Qué hay?
CRISTIANO: ¡Ven acá!
U'KU: Espérame, me levanto.
DIOSPA SIMIN: ¿Te libraré tu cuerpo
de la mano castigando
del Dios poderoso?

- Uno de estos días los gusanos,
cuando hayas muerto, comerán
tu cuerpo. ¡Apúrate, U'ku!
- U'KU: Ya voy.
CRISTIANO: Siento haber abandonado a mi padre;
pero mi cuerpo me lo hace olvidar de nuevo,
a él le agrada solamente el mundo.
¡Apúrate, U'ku!
- U'KU: Ya voy.
DIOSPA SIMIN: Tú mismo has (hecho)
terco a tu cuerpo,
le has enseñado desobediencia.
Y también ahora, ¡ve! ¿Acaso viene,
después de que le has llamado tantas veces?
¡Sal, U'ku!
- U'KU: Ya voy.
CRISTIANO: Para la palabra de Dios sus oídos son
sordos, sus pies cojos,
su fuerza y sus tendones avellanados.
¡Apúrate, U'ku!
- U'KU: Ya voy.
DIOSPA SIMIN: ¡No te avergüenza,
escuchar al cuerpo miserable!
y que en vez de ordenarle tú,
él deslumbre tu corazón.
¿Vienes, U'ku?
- U'KU: Ya voy.
DIOSPA SIMIN: Yo mismo le llevaré.
*(Entra para buscarle, U'ku se le escapa
y pasa corriendo por la escena)*
- CRISTIANO: Es verdad, lo digo también yo,
mi cuerpo debe corregirse de todos modos,
pues ahora (perezoso) descansa sobre sus costillas.
*(Diospa Simin viene y arrastra detrás de
sí a U'ku por los pelos)*
- U'KU: ¡Ay! ¡Ay! ¡Madre mía!
DIOSPA SIMIN: ¿Por qué te dejas llamar tanto tiempo,
U'ku, y por qué induces
a éste que está aquí al pecado?
- U'KU: Como tú eres la palabra de Dios,
te tengo miedo, mi cabello
se eriza, me brota el sudor.
- DIOSPA SIMIN: ¿Qué te he hecho?
A grandes alegrías, más bien,

quiero conducirte. Allí,
superando al sol y a la luna,
una Aicha más hermosa para ti
lucirá y brillará.

U'KU: ¿Pero cuándo? Y hasta entonces
me mandas olvidar a mi querida,
me dejas ayunar, con látigos
me trituras las costillas;
que sea goloso y que me emborrache,
me vedas;
pues los pecados y la vida libertina
gustan al cuerpo.

CRISTIANO: ¡Es un perro, un animal!

U'KU: ¿Un perro soy, un animal?
Se lo diré a la bella dama,
a tu amada. Ante Aicha misma
te acusaré.

CRISTIANO: ¡Vaya, con este brujo!
luego que oigo el nombre de Aicha,
olvido todas mis buenas intenciones.

U'KU: En la casa de Aicha
se vive bien:
hay comida y bebida, baile y muchachas.

CRISTIANO: ¡Cállate, mi corazón se excita!

DIOSPA SIMIN: ¿Qué dices allí?
Vamos a regresar al hogar, Cristiano.

CRISTIANO: ¡Ay! ¡A este mi cuerpo
hazle obedecer!
mi cuerpo me arrastra;
si obedeciera mi cuerpo, te seguiría
a todas partes de buena gana.

(Sale)

DIOSPA SIMIN: ¡Ven, U'ku!

U'KU: ¡Ven, U'ku! Escaparme a la carrera quiero.

DIOSPA SIMIN: ¡No menosprecies
tanto el alma!

U'KU: ¿Menospreciarla yo?
No, tengo que dormir con la palomita.

DIOSPA SIMIN: Ven, no me tengas miedo.

U'KU: No, me dejas ayunar,
tú.

DIOSPA SIMIN: Yo te tengo buena voluntad.

U'KU: Me haces llorar
con tus continuas exhortaciones.

DIOSPA SIMIN: Te exhorto a causa de tus vicios,
porque quiero tu bien, te exhorto.
U'KU: No, la cerveza de maíz me espera.

(Sale)

DIOSPA SIMIN: ¡Ay! ¡Padre sublime!
¡Así huye el hombre a quien creaste,
continuamente de ti!
Con tu merced
alúmbrale, para que el ciego
vuelva a despertarse.

(Sale)

SEGUNDA PARTE

PRIMERA ESCENA

K'uichi, con un plato en la mano; 'Katu, con una botella; U'ku

K'UICHI: Ya han terminado la cena.
¡Llena los vasos, prontol
'KATU: Creo que el Inka deseará
un jarro con plato plateado.
K'UICHI: Contesta a la soberana.
AICHA: (*de adentro*): ¡Muchachas!
K'UICHI y 'KATU: ¡Señora!

(*Entran*)

MUNDO: (*de adentro*): Como ahora hemos bebido,
cantad algo, ¡no nos quedemos mudos!
U'KU: Mi vientre sea el tambor,
está lleno por los brindis

(*Música y canto de adentro*)

A los colibrís, dadles de comer,
aquí hay Ñuijch y flores Kantuj,
Cuando hayáis saboreado la miel,
olvidaréis a vuestro padre.

(*Durante el canto aparecen en la escena dos bailarines fantásticamente vestidos; llevan en la mano jarros cubiertos de flores; se hablan en voz baja y se van bailando detrás de la escena*).

CANTO

¡Entra, palomita, regresa alegre,
y no temas nada!
Para los jóvenes la muerte
no es alcanzable, está tan lejos.

SEGUNDA ESCENA

Pillonkoi y 'Posoko vienen con sillones; K'uichi con una alfombra

PILLONKOI: ¿Dice que quiere jugar?
'POSOKO: Parece que jugarán.
Extiende una alfombra fina,
para la dama falta un sillón,
trae uno de adentro.
¡Tú allí, solamente en el holgazanear eres fuerte!
(*Pillonkoi se va*)

TERCERA ESCENA

*Cristiano y Aicha, mano a mano; Mundo, Huaina 'Kari y U'ku
con una tabla de juego*

MUNDO: Estamos saciados, basta
de comer y beber, venga
ahora un descanso.
Los Inkas quieren jugar,
¡ven, sentémonos, hermano!
CRISTIANO: (*a Aicha*): Si estás conmigo,
entonces ciertamente ganaré;
nos sentaremos juntos.
AICHA: ¡Está bien!
Me siento a tu lado.
U'KU: ¿Tendré suerte?
Aquí está la tabla, ¿dónde está el dinero?
HUAINA 'KARI: Dinero hay a montones,
una fanega está llena de él.
MUNDO: Jugaré a los dados.
U'KU: ¡Echalos!
(*Mundo juega*)
¡Cuatro! ¡Hola!, tú eres zurdo.

CRISTIANO: A ver, ahora yo.
 AICHA: En mi nombre.
 (Cristiano juega)

U'KU: ¡La Vieja! Dos, ¡ay!
 AICHA: Mira,
 has echado la Vieja.
 U'KU: Ha hecho bien, las mujeres viejas
 deben echarse afuera.
 Sólo tal vez el diablo
 quiere a las viejas.

HUAINA 'KARI: Quiero jugar también.
 U'KU: ¡Escupe la Vieja!
 (Huaina 'Kari juega)

¡Cinco!
 HUAINA 'KARI: Yo he ganado.
 CRISTIANO: Tienes el oro y la plata en las manos,
 toma tu ganancia
 y repártelo entre los demás.

AICHA: ¿Se permite jugar a una mujer?
 CRISTIANO: ¡Juega, corazón mío!
 AICHA: Quiero ganarme tu cadena de oro.
 CRISTIANO: ¿Por qué quieres jugar por algo
 que te pertenece? ¡Tómala!
 AICHA: ¡Bueno! Entonces juguemos
 por tu faja.
 CRISTIANO: ¡La faja es tuya!
 (Da la faja a Aicha).

AICHA: Si me lo das todo,
 ¿por qué entonces jugaré?
 MUNDO: Déjale jugar, todavía no pongas nada
 de tus cosas, hermanita,
 tal vez le ganes algo.
 AICHA: Tu capa es muy bonita,
 jugaré por tu capa.
 CRISTIANO: ¡Vaya! ¿Por qué quieres jugar?
 Tuya es la capa, te la doy.
 AICHA: Lo que me regalas, hermano,
 acepto gustosamente; pero
 ya no me invites a jugar,
 pues así tendrás que dármelo
 todo gratis.
 ¡Ea! ¡Jugad solos, hombres!
 (Sale)

CUARTA ESCENA

'Hanan Saya, Diospa Simin

- 'HANAN SAYA: Mi corazón no está tranquilo,
desde que mi hermano nos abandonó.
¿Qué más podría desear
mi hermano? ¿No le hacía florecer
a la tierra sus lirios
y sus bellas Chihuanhuai?
¿No nadaban en el agua
peces dorados para él?
Y en el aire, ¿no había pájaros,
colibrís multicolores y flamencos,
que se zarandeaban en el aire para darle gusto,
y granos de oro y piedras preciosas
no se le maduraban en los cerros?
¿No había en su casa abundancia
de animales, manjares, vestidos y alegrías?
Y si todo eso hubiera faltado,
¿no debiera haber conmovido
el gran amor de su padre
su duro corazón?
¿Qué encontrará en el mundo,
y qué (puede) esperar de Aicha?
- DIOSPA SIMIN: Solamente pena amarga,
solamente lágrimas y pesares.
- 'HANAN SAYA: ¿No te ha ordenado mi padre
ante todo que
le sigas, dondequiera que vaya,
y le exhortes con tu palabra?
- DIOSPA SIMIN: Ya le he exhortado,
mas no me oye,
obedece únicamente a su cuerpo.
Pero ya el vil mundo
y la tan amada Aicha
le arrojarán de sí; desde ahora
el cielo le será sombrío.
- 'HANAN SAYA: Tal vez, cuando se vea en desgracia,
se acordará de su padre.
- DIOSPA SIMIN: El hombre condenado por el mundo,
torturado por el arrepentimiento,
reconoce sus errores
y recuerda a su padre.
Anda, yo te sigo

donde el malvado Nina Quiru?
Allí el Cristiano, rechazado
y desdeñado por Aicha, buscará acogida.

'HANAN SAYA: ¿Qué querrá allí?

DIOSPA SIMIN: Ser su sirviente.

'HANAN SAYA: ¿De Nina Quiru?

DIOSPA SIMIN: Ciertamente de Nina Quiru, pues el hombre
que, depravado por sus pecados, abandona
a su Dios, ¿no viene a ser
el animal del diablo?

'HANAN SAYA: En verdad; anda corriendo
y reténle; ¡tal vez
te obedezca!

DIOSPA SIMIN: Iré pues.

(Sale)

'HANAN SAYA: ¡Ay! Hermano insensato, ¿por qué fuiste
a vagar por el mundo?
A las manos de Nina Quiru
quizás ya no escaparás.
Regresa, hermano, y tú, ¡oh aire,
lleva las palabras de mi amor
a su oído!

QUINTA ESCENA

*Mundo, Aicha, Huaina 'Kari con Pillonkoi,
'Posoko, 'Kuichi, 'Katu aparecen*

MUNDO: ¿Qué has tragado tú?

'POSOKO: Todo su dinero y sus vestidos.

MUNDO: ¿Y tú, Pillonkoi?

PILLONKOI: Yo le he robado el temor a Dios
junto con su salud.

AICHA: Yo le he despojado muy bien.

MUNDO: Y tú, Huaina 'Kari, ¿adónde
quieres ir pues? Compañero de sus placeres
eras, ¿cómo puedes seguir siéndolo
todavía ahora?

HUAINA 'KARI: Yo era su juventud,
¿quiere él seguir siendo joven eternamente?
Como el viento vuelan los años,
pero la vida supera aún al viento.

Quedaos vosotros, yo me voy,
a acelerar mi muerte.

(Sale)

- MUNDO: ¿Qué hacía Cristiano
cuando le dejaste?
'POSOKO: Dormía.
MUNDO: ¿Duerme todavía?
AICHA: Así suele hacerlo
el cristiano olvidadizo de Dios,
sin presentir nada.
MUNDO: Al fuego (con él), tal vez
se despertará entonces.
CRISTIANO: (*de adentro*): Huaina 'Kari, joven lozano,
¿a dónde vas? ¿Dónde estás?

SEXTA ESCENA

*Los anteriores; Cristiano, desfigurado y harapiento;
detrás de él Huaina 'Kari*

- HUAINA 'KARI: ¿Por qué, cuando ya me iba
llamas detrás de mí?
CRISTIANO: ¿Te fuiste?
¿A dónde fuiste, pues,
Huaina 'Kari, compañero de mis placeres?
MUNDO: Parece que se va, es cierto.
HUAINA 'KARI: En vano me llamas,
¿debo seguirte eternamente?
La juventud de los jóvenes y de las muchachas
desaparece; y así también
tu juventud
te abandonará; los cabellos canos
son ahora tus compañeros,
ya se acerca tu muerte,
ya no preguntes por mí,
pues he enmudecido.
CRISTIANO: ¡Te retendré!
HUAINA 'KARI: ¿Quién podría detener un río que fluye?
¿Quién refrenar el curso de los días?
CRISTIANO: ¡No te vayas todavía!
HUAINA 'KARI: ¡Quizás hasta te pegara!
¡Quédate, y sé un anciano arrugado!

(Sale)

CRISTIANO: Al hombre del mundo me dirigiré,
tú serás mi protector, oh señor;
tú me has ganado (mis bienes),
compadécete de mí, que pueda vivir.

MUNDO: No suelo conocer mozos harapientos, como tú;
el mundo no es para los pobres;
¡anda! Te lo digo lisa y claramente.

CRISTIANO: El mundo que he amado tanto,
me repudia pues! ¡'Posoko!
¿Dónde están mis alegrías, dónde mi placer?

'POSOKO: ¿A la espuma, necio,
se lo preguntas?
La espuma se pierde en el agua,
¡pregúntaselo al río!

CRISTIANO: ¡Pillonkoi! ¿Será que también tú
me repudiarás así?

PILLONKOI: ¡Lárgate! ¿Te he quitado algo?
Anda y cuélgate en alguna parte,
te daré una cuerda fuerte.

CRISTIANO: Huidme vosotros todos,
y que todo me abandone,
si sólo la bella Aicha, mi única ama,
siempre viene a mí
y me quiere, todo está bien entonces.
Yo no dependo de nadie,
ven, corazón, en ti solamente
volveré a encontrar mi felicidad.

AICHA: ¡Fuera contigo! ¡Al instante!
De los que no tienen dinero,
de los pobres me aparto.

CRISTIANO: ¿Con todo lo que te regalé,
no te has saciado todavía?

AICHA: Yo nunca me sacio.
Si echas madera al fuego
o echas agua al río,
¿se sacian? ¡No!
Yo soy un fuego que come madera,
un río que lleva agua.

CRISTIANO: ¡Procurame al menos los restos!

AICHA: ¿De qué?

CRISTIANO: De lo que te di.

AICHA: ¡Qué! ¡Fuera, apestas!

CRISTIANO: ¿A dónde vas?

AICHA: ¡Chancho miserable! ¡Fuera de mi casa!
¡afuera!

'KATU y K'UICHI: ¡Afuera!
AICHA: ¡Botadle, pegadle!
'KATU y K'UICHI: Vamos a apalearle.

(Le pegan y le arrojan afrecho)

'POSOKO: ¡Soltad al perro grande!
PILLONKOI: Traed fuego, vamos a abrasarle el pelo.
CRISTIANO: ¿Pillonkoi, también tú
te has convertido así en mi enemigo?
PILLONKOI: En el mundo te he procurado
muchas alegrías y goces,
pero el aire los ha dispersado,
el torbellino es su muerte.

'POSOKO: Las alegrías del mundo son espuma.

(Las mujeres cantan)

¡Afuera, afuera
con el pobre hediondo!
Afuera, afuera,
que se vaya a paseo el harapiento.
AICHA: ¿Qué esperas aún?
Fuera de aquí,
¡ligero como una flecha!
'POSOKO: Quizás espera todavía el palo,
¡echadle a bastonazos!
K'UICHI: Anda a mendigar de casa en casa,
miserable, fuera, ¿qué haces aquí?
'KATU: ¡Sucio! ¿Cómo se te ha de decir vete?
'POSOKO: Que vaya a la casa del diablo,
quien se ha entregado al mundo y a los placeres.
PILLONKOI: ¡Quien ha gozado en este mundo,
que sufra en el otro!

(Todos salen)

SEPTIMA ESCENA

Cristiano, Diospa Simin

DIOSPA SIMIN: ¿Qué has hecho hasta ahora?
CRISTIANO: Desesperado regresaré,
¿qué otra cosa podría hacer
en semejante desgracia?
DIOSPA SIMIN: ¡El cielo
espera tu salvación!
CRISTIANO: El hambre me mata.

En este lugar reina una carestía atroz,
uno no encuentra nada para comer.

DIOSPA SIMIN: Quien ha abandonado el pan de Dios,
y muere de hambre,
sufre solamente lo que merece.
Regresa pues donde el padre.

CRISTIANO: Otro del que fui antes,
he venido a ser y voy a serlo (más y más),
y no me conozco a mí mismo,
¿y a pesar de eso
me reconocería mi padre?

DIOSPA SIMIN: Reconocerá a su hijo.
Anímate, a tu puerta
vamos a tocar, él se compadece de los pobres.
Aunque feo y harapiento fueres,
te dará la bienvenida.

CRISTIANO: ¿Qué he de esperar todavía?
en miseria tan grande?

DIOSPA SIMIN: De ninguna manera repudiará a su hijo;
tú sabes,
que es de corazón misericordioso.
Yo te conduciré a él.
El, quien por amor a ti
ha dejado traspasar y abrir
su pecho sublime por una lanza de hierro,
¿podría cerrarte su puerta?
¡Arrepiéntete de tus pecados y avergüénzate de ellos!
"¡He faltado, padre!"

CRISTIANO: Así dile, y preséntate ante él.
Mi pudor me retiene,
en esta región ha aparecido
una hambruna, ¿qué voy a hacer?
¿Moriré de hambre?
¿o buscaré trabajo?
No se me conoce,
mi patrón me alimentará.

CRISTIANO: Creo que ganaré algo con mi trabajo,
seré el esclavo de mi vientre.

DIOSPA SIMIN: Un hijo del Señor, Cristiano,
¿quieres hacerte sirviente de otro?

CRISTIANO: Por el hambre y mi vientre
haré trato con el mismo diablo.

(Sale)

DIOSPA SIMIN: El hombre, cuando ha incurrido en el pecado,
si quiere volver a levantarse,

debe implorar de Dios su luz.
Acostumbrado ya al vicio,
lo deja arraigarse;
rechazar de sí lo malo,
ya no se propone,
y vencido por la cantidad de los pecados,
cree que ya no hay salvación para él;
torturado por el arrepentimiento,
comienza a pensar, en su corazón oprimido
en el suicidio, en la cuerda.
En la muerte termina tal vez
el pesar; pero entonces viene
el fuego que no acaba,
que le espera en el infierno.
Sufrimientos eternos esperan
al cristiano, si se extravía.
¡Yo le seguiré! Vosotros que me escucháis,
tomadle por ejemplo, como él
vuestras almas pueden extraviarse.

(Sale)

OCTAVA ESCENA

*Ahuatiri aparece con una honda y con una corneta de vaquero.
Conduce a sus cerdos y toca su corneta*

AHUATIRI:

¡Mirad los camorristas!
Oh, chanco del diablo: ese
con el rabo corto, el amarillo,
es el peor de todos.
Comedme tranquilamente, ved,
ved, cómo hoza con el hocico,
¡como si no tuviera en la mano
mi honda! ¡Quisiera dar un golpe
a aquel verraco! ¡que con el hocico
me echas al suelo todo el afrecho!
¡tú, cochino! ¿Cómo, demonios, mis pecados
por amor de mi vientre me han hecho llegar al
porquero?
El patrón es avaro como el diablo,
además colérico, pendenciero y pronto a pegar.
Me deja morir de hambre,
aquí no estaré nunca bien.

Me voy, dondequiera que sea; que pastoree
el mismo Nina Quiru a sus chanchos,
¿qué me importa?

NOVENA ESCENA

Ahuatiri; Nina Quiru entra con una máscara de diablo con cuernos

- NINA QUIRU: ¡Ahuatiri!
AHUATIRI: ¡Señor!
NINA QUIRU: ¿Qué hay de nuevo?
AHUATIRI: ¿Qué de nuevo? Que por el hambre
mis intestinos entre sí
se devoran.
NINA QUIRU: ¿Me dirás quejas eternamente
a causa de tu vientre?
AHUATIRI: ¡El diablo en persona eres tú!
¿Cómo debo cuidar tus cerdos
con el frío y el calor,
sin comer?
Me voy, te lo digo francamente,
págame mi trabajo.
NINA QUIRU: ¿Por qué intentas, pues,
abandonarme?
AHUATIRI: ¡Oye eso!
Eres avaro y malicioso;
a quien más te obedece,
lo colocas en el patio del hambre.
Como a perros y a animales
dejas sufrir a la gente.
Tampoco llegas a dar nunca
lo que prometiste pagar.
Lo que das, es medido con aire,
no sacia,
no llega al estómago; y yo,
quien por el lodo y el fango
he conducido a tus cerdos,
estoy hinchado por el hambre.
NINA QUIRU: ¡Ahuatiri!
AHUATIRI: ¡No me digas nada!
De todos modos quiero abandonar al diablo
y volver a Dios; demasiado rudo
era custodiar los chanchos del pecado.

NINA QUIRU: ¡Perro, necio miserable, cochino!
 ¿De ti debiera yo depender?
 ¿Acaso estás solo aquí, y dices todavía,
 quieres volver a Dios?
 Tonto, ¿no es precisamente por mis dones,
 por lo que los hombres, cuando abandonan la casa de
 Dios,
 vienen a mi casa?
 Grandes señores ricos y cualesquiera,
 serán guardianes de mis cerdos;
 ¡márchate a todos los diablos!

AHUATIRI: Anda tú con ellos.

DECIMA ESCENA

Los anteriores; Cristiano

CRISTIANO: Parece que he encontrado lo que busqué.

NINA QUIRU: ¿Un pastor para mis cerdos
 debiera faltarme?

AHUATIRI: ¡Ciertamente!
 una vida tan magnífica
 muchos la solicitarán,
 considerando el cargo como honroso.

CRISTIANO: Señor, entre tus sirvientes
 quisiera ser recibido.

AHUATIRI: ¡La entrada es fácil,
 pero no lograrás (tan fácilmente)
 la salida, hermano!
 ¡Ay, qué harapiento vienes!
 ¿Así como tú son quizás los salvajes desnudos?
 ¿Te has revolcado (echado) sobre las costillas
 en las espinas de los valles,
 o regresas tan desgarrado
 de Aicha?

CRISTIANO: En lugar de despedirme
 me pongo a tus órdenes.

AHUATIRI: Decaído como el mismo hambre,
 amarillo y pálido eres,
 ¿quién te ha enjugado así?

CRISTIANO: (*suspirando*): ¡Ay!

NINA QUIRU: ¿Mi sirviente quieres ser?

- AHUATIRI: Cree que le dará de comer,
y forzado por el hambre
dirá que sí.
- NINA QUIRU: Debes custodiar mis cerdos,
y desde hoy encárgate de ellos.
- AHUATIRI: Cuando eches (agua) en la artesa,
te darán con los hocicos en el trasero.
- NINA QUIRU: Entrégale la corneta,
cuando la tocas, se reúnen.
- AHUATIRI: Paséate con ella, eso es sólo un cuerno,
te digo; pero en la frente del Inka
hay dos de ellos,
tan grandes como los extremos de la luna.
Aquí está tu flauta, tómala,
aquí está también mi bolsa. ¡Ay!
Trabajarás y crees que habrá algo;
pero no hallarás nada que comer.
Podridas estarán tus muelas
por falta de ocupación.
- NINA QUIRU: Tan pronto como hayas entregado (las cosas),
¡márchate ¡Al instante!
¡Oyes! ¡Lejos de mí!
- AHUATIRI: Ciertamente me iré. ¿Acaso debiera quedarme
contigo? ¿Con un cornudo,
que tiene los pies hendidos como un gallo?
- NINA QUIRU: ¿Por qué no le tomo por las piernas,
y le lanzo (al mozo)
contra las rocas?
¿Por qué no hago entreabrirse la tierra
y devorarle?
¡Qué sabes tú de mí, mozo!
(con una mueca burlona): ¡Aquí, toma eso!
A quien huye hacia Dios
ya nada puedes hacerle tú,
¡diente de fuego, carbón, colmillo!
(Sale)
- NINA QUIRU: Si llego a cogerte,
te quemará mi diente de fuego.
(a Cristiano)
- CRISTIANO: Ven tú ahora; para dar de comer
a los cerdos, tienes que recibir la medida,
el dornajo y el afrecho.
¿Es que moriré de hambre?
¡A qué casa he llegado!
Hasta el afrecho, es medido,

como si se me contara la comida.
¿Cómo voy a saciarme aquí?
NINA QUIRU: Vamos, te los contaré.
(Cuenta los cerdos)
Uno, dos, tres, cuatro veces diez
y estos cinco.
¡Esta bien así! Ahora custódialos
(Sale)

TERCERA PARTE

PRIMERA ESCENA

*U'ku con muletas y parches en la cara, con vestidos harapientos,
se sienta en el suelo y tiembla; después Cristiano*

CRISTIANO: ¿Te has salvado, a pesar de todo?
U'KU: A duras penas.
CRISTIANO: La llamaste tía, con todo,
a Aicha.
U'KU: Puede que sea la tía del diablo.
Cuando te vio pobre,
te repudió, entonces me hizo
tender en un paño grande
y de espaldas sacudirme
por mozos jóvenes y fuertes;
casi hasta las nubes
me lanzaron, y cuando volví
a caer en el paño, entonces me arrojaron
de nuevo (en lo alto). Como una rana
nadaba en el aire
y caí abajo otra vez con las piernas abiertas
perdí la conciencia y
me oriné sobre mí mismo,
lloro cuando pienso en eso.
Escapé, pero a mi cuerpo
le acometieron sarna, granos,
calenturas, apostemas, chichones,
abcesos, erisipela y empeines.
CRISTIANO: Así quienes nos entregamos al placer,
fuimos recompensados por el placer.

U'KU: Y a causa del hambre, como su morral grande
está vacío, mi vientre solícita
ahora su forraje.

CRISTIANO: Por hambre también yo he entrado
(en servicio) como porquero.

U'KU: Tu flauta es tan bonita,
a ver, quiero tocar algo.

(Toca)

CRISTIANO: Si tocas, los cerdos se reunirán
y tendré que darles de comer.

U'KU: No puedo tocarla,
por el hambre mis fuerzas menguan.
Si tu trompeta fuera un poco blanda,
roería hasta la corneta.

SEGUNDA ESCENA

U'ku, Diospa Simin, más tarde Cristiano

DIOSPA SIMIN: ¡Bien bonito escapaste,
con chichones tan asquerosos,
llenos de pus, lisiado y cojo!
¿Acaso por eso sacrificaste
tu alma a los deseos?
¿Qué comerás ahora?
Mira a tu hermano,
cómo recoge allí el afrecho,
la comida de los cerdos;
mira, cómo come allí de la artesa
el afrecho manchado
y masticado por los cerdos
y, a pesar de todo eso,
no se sacia.

CRISTIANO: (*desde adentro*): ¡Ay! Dios mío,
los cerdos hasta me muerden.
Por la comida, aun los cerdos
odian al (pobre) pecador que soy.

U'KU: De hambre me muero
yo también; mejor será ir en seguida
al afrecho de los cerdos.

DIOSPA SIMIN: ¿Adónde vas?

U'KU: Soy un cerdo, voy a ayudar
a Cristiano.

(Sale)

- DIOSPA SIMIN: Cuida de sus pecados como un chancho
que abandona a Dios.
Pero solamente el pan de Dios sacia,
el afrecho miserable del pecado no.
(*Cristiano viene con una olla llena de afrecho*)
- CRISTIANO: ¡Oprimido por gran necesidad,
torturado por gran hambre,
como hasta eso! ¡Ay! ¡Dios mío!
En la casa de mi padre
hasta los criados de los jornaleros
tienen pan en abundancia
para comerlo! Y todo eso
debo yo sufrir ahora.
- DIOSPA SIMIN: Tienes razón, Cristiano, muy bien
te acuerdas que con el pan del padre
se sacian sus jornaleros,
mientras que tú, que eres su hijo,
pereces de hambre.
(*U'ku viene con una olla llena de orujo*)
- U'KU: ¿Irán a ser los cerdos
más fuertes que yo?
Solamente lo que desperdician puedo comer.
- DIOSPA SIMIN: ¿Te has saciado?
- CRISTIANO: En manera alguna.
¿Qué será de mí,
si custodio los cerdos, mis compañeros,
y todo lo que tengo está manchado?
Para siempre huyo entonces
de la sociedad humana.
- DIOSPA SIMIN: Anímate, no te dejes vencer
así de la pesadumbre.
Piensa, que tu padre te espera.
¡Arréglate y vamos!
- CRISTIANO: Con qué cara, con qué ojos,
debo confesarle los disgustos que le he dado.
- DIOSPA SIMIN: Si tus ojos lloran,
olvidará su disgusto.
- U'KU: En el fuego nos hará quemar tal vez,
¡no vayamos al padre irritado!
Los cerdos todavía tienen afrecho,
¡vamos a comerlo!
- DIOSPA SIMIN: Todavía quieres retenerle,
¡apostema hediondo! ¡Si te agarro!
(*U'ku huye con sus muletas*)

U'KU: Tocaré la corneta
y reuniré a todos los cerdos,
para que te muerdan.

DIOSPA SIMIN: No oigas, oh cristiano, el consejo
que te da tu cuerpo.
Él es tu enemigo, y por él
has caído en tanta desgracia.
¡Regresa a casa de tu padre,
Cristiano ingrato!

CRISTIANO: Sí, pero tengo miedo.

DIOSPA SIMIN: ¿A qué?
¡Arrepiéntete de tus pecados,
llora por tus pecados!
El corazón del padre se ablanda
con las lágrimas del pecador.
¡No te desanimes!

(Cristiano se arrodilla y llora)

CRISTIANO: ¡He pecado, padre sublime!
Por haberte abandonado,
lloro como una lluvia,
yo, que te he enojado,
derramo un torrente (de lágrimas).

DIOSPA SIMIN: Tus lágrimas te ayudarán
a sentir horror a tus muchos vicios,

CRISTIANO: ¿Quién desviará de mí
un castigo tan grande
de la mano de mi padre?

DIOSPA SIMIN: Su sangre fue derramada para ti.
Crucificado en grandes vigas
ha muerto por ti.

CRISTIANO: ¡Su sangre sea mi defensor!

DIOSPA SIMIN: Escucha en el interior de tu pecho,
él mismo llama a tu corazón

(Música y canto)

¡Regresa, oh pecador, regresa!
Dios ha muerto por ti;
¿pudiera escatimar su misericordia
él que ha dado su sangre?

CRISTIANO: ¡Bueno! Me levantaré y regresaré,
quiero presentarme por fin ante mi padre.

DIOSPA SIMIN: Bueno pues, Cristiano,
yo te conduciré donde él.

CRISTIANO: Quizás mi padre tendrá compasión
de su hijo tan ingrato y depravado;

le diré francamente: padre,
soy indigno de ser tu hijo,
ya no me mires
como a tu hijo, no,
te aportaría ignominia;
arrebatado por los vicios,
he vagado por el mundo,
he transgredido tus mandamientos,
seducido por mi vil cuerpo.
Yo, hombre malévolo, he caminado
en sus huellas, diré:
Como un vulgar obrero
permíteme venir a tu casa;
como tu esclavo quisiera permanecer
en tu casa, aunque sea vástago tuyo.
Así hablaré y besaré sus pies
y los regaré con mis lágrimas.

DIOSPA SIMIN:

Vamos, pues.

CRISTIANO:

Y que mi cuerpo sufra castigo.

DIOSPA SIMIN:

Haz sufrir bastante
a tu cuerpo y corrígelo.

CRISTIANO:

Como castigo le echaré cadenas.

(Sale)

TERCERA ESCENA

'Kuyaj Yaya con dos sirvientes

'KUYAJ YAYA:

Todopoderoso, con vida eterna,
rico en alegrías y poderoso soy.
No falta nada
a mi corazón, ni pesadumbre
ni pena llega a mí, sin embargo,
desde que desapareció este hijo,
me parece, como si en mi casa
faltara algo.
Regresa, hijo mío, ven, Cristiano,
mis brazos te esperan;
mi casa abandonaste y te dirigiste
al albergue de los pecados del mundo;
he buscado al fugitivo,
por tus pecados corrió mi sangre
roja como la bella flor de Nujchu.
De mi pecho iba a nacer

una rica vida, así pensé,
y te entregué mi sublime cuerpo en el pan,
mi sangre en el vino
antes de mi muerte.
Olvidando todo eso,
te has perdido, pero
no obstante eso, te he seguido.

(Música y canto)

Jesucristo, cuando se aproximó su muerte
el Jueves Santo, al mediodía
a la cena, lloró amargamente
vencido por el dolor y la pena

SIRVIENTES:
'KUYAJ YAYA:

¡Es, como si viniera!
Para que regrese,
le he enviado mi palabra.
Iremos a su encuentro y le abrazaremos.

CUARTA ESCENA

Diospa Simin con Cristiano; U'ku es traído, atado en una cruz

CRISTIANO: He pecado, padre, he pecado.

(Se arrodilla)

De corazón inconstante e indeciso,
te he enfadado por mis pecados.
¡No me llames hijo tuyo!
¿Yo, el impuro, el adúltero,
despreciable, satánicamente vicioso,
pudiera ser tu hijo?

'KUYAJ YAYA:

¡Tu esclavo solamente quiero ser!
Con tus lágrimas, oh hijo,
has sosegado mi corazón aún más.
¡Levántante! ¡Traed ropa blanca
para mi hijo,
junto con mi traje bordado con oro y piedras preciosas;
¡daos prisa!

(Los sirvientes traen vestidos, zapatos y un
llaitu).

¡Quitadle los viejos vestidos!
preparad para mi hijo
una cena grande y magnífica,
debéis matarme un cerdo gordo
criado en mi casa,
que reine canto alegre y regocijo,

ha sido tal mi júbilo.
Dejadme cenar junto con él,
colocad el pan
y poned la mesa.

*(Bailarines vienen con una mesa puesta,
'Kuyaj Yaya y Cristiano se sientan).*

DIOSPA SIMIN: Al vil cuerpo que le sedujo,
le hago expiar así.

U'KU: Yo no quiero oponerme
al que me trata así,
dominad siempre vuestro cuerpo
los que queréis permanecer con Dios.

(Bailarines aparecen en la escena).

'KUYAJ YAYA: ¿Quiénes son éstos?

DIOSPA SIMIN: Bailarines.

'KUYAJ YAYA: ¡Que haya baile y canto alegre!
Todos deben contribuir a mi alegría.
Después de buscar (largo tiempo) a mi hijo,
acabé por encontrarle.

QUINTA ESCENA

Los anteriores; 'Hanan Saya

'HANAN SAYA: ¿Qué es eso?
¿Cómo diste la bienvenida, único señor,
a tu hijo tan libertino,
el que abandonó a su padre,
y disipó todo lo que le diste;
al jugador
que vivió viciosamente,
y le has dado una fiesta,
le has favorecido, y ataviado
con vestidos tan preciosos;
y además le has degollado
un cerdo gordo; y a mí,
que honré a mi padre,
que siempre viví contigo,
cuidando de ti, a mí nunca
me hiciste semejante cosa?
Ni aún una llama (me has ofrecido),
“¡Ten, cómela con tus amigos,
con tus compañeros de la juventud”,
nunca me lo dijiste!

'KUYAJ YAYA: Hijo, vives en nuestra casa,
siempre conmigo,
todo lo que hay en ella es tuyo.
A tu hermano, empero, cuando regresó,
le hallé de nuevo
como a un perdido, ya muerto.
Por eso estuve tan contento.
A ti te amaré y te estimaré
lo mismo y en todo tiempo.

CRISTIANO: ¡Hermano, bien quisiera ser yo como tú!
pero como grande pecador que soy, yo he faltado.

'HANAN SAYA: ¡Abrázame! Por tu humildad
has ganado mi corazón del todo.

DIOSPA SIMIN: Así llegan al manjar de Dios
nuestras almas.
Librándonos de nuestros pecados,
nos alegraremos con El.

CRISTIANO: Para hoy el tiempo ha transcurrido.
Perdonad al que faltó,
perdonadme indulgentes
mis errores y licencias.



AMAR SU PROPIA MUERTE

(COMEDIA)

PERSONAJES

SÍSARA, general de los ejércitos del rey

JABIN

JAEL

HEBER CINEO, esposo de Jael

BARAC, general de los ejércitos de Israel

LIDORO, capitán

JOSEPH

DINA, criada

VIGOTE, gracioso

BATO y MOSCO, labriegos

UN CAPITÁN

SOLDADOS

JORNADA I

ESCENA I

SÍSARA:

Titubeó el tropel de sus peñascos,
al tremolar mis bélicos damascos,
y al furibundo grito de mis tropas
encorvaron sus álamos las copas.
Testigo es el Cisón, si a sus corrientes
cadáveres armados forman puentes;
pues ya sus aguas vio, tristes y amargas,
sorbiendo yelmos, revolcando adargas,
cuando con las sangrientas avenidas
reventaba por márgenes floridas,
mintiendo al excederlas,
carmín su plata y rosicler sus perlas.
Sísara soy, soldados, brazo diestro
del rey Jabin y soy general vuestro,
y pues Sísara alienta vuestros bríos,
viva Canaán y mueran los judíos:
ya que el riesgo es tan poco
cuando los acaudilla un viejo loco,
(que es Barac), que en marciales barbas canas,
si es la barba el valor, sobran las canas.
Una mujer también, según la fama
los gobierna, que Débora se llama.
O caduco adalid, o escuadras viles,
sujetas a bastones femeniles.
Mas aunque todo el orbe con sus cielos,

listados de brillantes paralelos,
los aceros formando en su luz bella
acicalara un rayo en cada estrella,
aunque airada la esfera,
en triste ceño, contra mí, severa
y encapotada de nublados pardos
lanzas lloviera o granizara dardos,
aunque . . . mas, ay de mí, ¿por qué no callo
si a otra mujer rendido me avasallo?
¿Si una mujer, si un cielo, si una diosa
idolatro en Jael tan desdeñosa?
¿Cómo muerto me animo? Mas, ¿qué inquietas
voces oigo de parches y trompetas?
Con acentos marciales
retumban los bélicos metales,
y en tumulto formado
el ejército miro alborotado.

ESCENA II

Dicho y Capitán, después Lidoro

CAPITÁN: Viendo que el pelear ni aun llega tarde
la juventud entre sus bríos arde.
SÍSARA: Apaciguadlos, capitán, y quede
Lidoro solo aquí.
CAPITÁN: Quizás procede
el ruido y la alegría
del triunfo ya obtenido en profecía.

(Vase)

ESCENA III

Sísara y Lidoro

SÍSARA: Ay Lidoro, qué mal Marte inflama
en quien se abrasa en amorosa llama.
Si en Jael vive el alma, aunque severa,
viva, viva mi amor y Marte muera.
Ya sabes que su esposo, Heber Cineo,
tiene paz con Jabin, aunque es hebreo
y aquel valle que ves, han ocupado
sus huertas, caseríos y ganado,

adonde la retirada vida goza
entre los brazos de Jael su esposa
El rey estima su amistad y casa,
que en sus jardines muchas siestas pasa,
mientras mi pecho a su Jael adora,
yo la idolatro y ella no lo ignora.
Ella me oye, aunque es su esquividad mucha,
mas, cerca está de amar mujer que escucha;
escribíle un papel que lo ha llevado
Vigote, que aunque es loco, es fiel soldado:
No ha respondido; mas, al fin, Lidoro,
yo amo, siento, pretendo, peno y lloro.
Pésame que a Jael amante adores,
cuando el rey solicita sus favores.

LIDORO:

SÍSARA:

LIDORO:

SÍSARA:

LIDORO:

SÍSARA:

¿Qué dices, capitán?

Que el rey la quiere.

Hoy de mis dichas la esperanza muere.

Mas... una ninfa o bella cazadora
baja del monte ahora...

desvainando las flechas de la aljaba.

Cupido es que a mi pecho se las clava.

(*Vanse*)

ESCENA IV

(*Desciende Jael por un monte, de corto, con turbante de plumas, aljaba, arco y flechas, muy bizarra, sin ver a Sísara*).

JAEL:

Viva exhalación del monte,
peina la maleza inculca
el gamo, que con el viento
parejas corrió en su fuga.
Plumas le dieron las alas
de mis voladoras puntas,
con que por aqueste monte
o corpulenta columna,
que sostiene los zafiros
de la bóveda cerúlea,
voló a bañarse al cristal
que un risco bárbaro suda,
trocando en rubí el aljófar
de sus cándidas espumas.
Mas, ay de mí, que cazando,

divertida, en la espesura,
de Sísara hasta la tienda
he llegado. Estoy confusa,
él me ama, yo le aborrezco,
tengo esposo y él angustia
el pueblo de Dios. ¡Qué importa
que mi hermosura le engañe!

ESCENA V

Dicha y Sísara

- SÍSARA: Baja, Palestina estrella,
si ya no argentada luna,
que de este monte el copete
en golfos de luz inundas.
Baja, baja y sin temor
que tu beldad te asegura
de violencia.
- JAEL: (*aparte*): Ya él me ha visto.
Mi pecho engaños conduzca;
Dios me inspira y bajar quiero
para vengar sus injurias.
- SÍSARA: (*Baja*)
No alentó el alba más flores
con su matutina lluvia
que las que animan tus plantas
y tu coturno fecundan;
pues donde la huella estampas
rosas brotan purpúreas,
y aun el yermo si le pisas
su amenidad les usurpa,
compitiendo con las selvas
donde las flores madrugan.
- JAEL: Fatigué, Señor, el monte
y aun esas regiones puras
donde, bajel de penachos,
los aires el ave surca;
pues, porque rayos de este arco
los agosten o destruyan,
los pájaros en el viento
forman abriles de pluma.
- SÍSARA: Hacías mal en tirarles,
porque, como sol te juzgan,

holocausto de gorjeos
a tu belleza tributan.
El reclamo eran tus ojos,
pues si tu deidad los junta,
de una serrana engañados,
por aurora la saludan.

JAEL: No me alabes, pues más bella
es Irene, esposa tuya
y es culpa, amarla tú más,
cuando mis favores buscas;
mas son falsos tus cuidados
que aquí su culpa me anulan,
y en viendo sus bellos ojos
quedan vanos de su culpa.

SÍSARA: Sol eres que entre celajes
de oro y grana el alba arrulla,
y ante tu esplendor, Irene,
pálida estrella, se anubla.
Hermosa es Irene, mas,
si en competencia se apura,
que mi Jael sea más bella
aun los cielos no lo dudan.
Ríndeme tu gentileza,
que aunque de mí, ingrata, triunfas,
víctima el alma en tus aras
esposa sea, aunque es una;
pues si mil almas tuviera,
las rindiera todas juntas,
que para beldad tan grande
toda victoria no es mucha.

JAEL: Aspid, que con listas de oro
entre azucenas se oculta,
seré sorda a tus ternezas
porque de ingrata me acusas;
que el primor, por desdeñoso,
jamás atendió locuras
con oído, que en lo hermoso,
hacen perfección segura.
Oí tu amor, tus suspiros,
tus quejas y aun mis calumnias,
mas, no de atención externa
correspondencias presumas,
que si en la audiencia del alma
quejas de amor se consultan,

SÍSARA:

no es sorda la que no oye
sino aquella que no escucha.
¿Viste en su niñez la rosa,
cuando el pimpollo la añuda
y es túnica de esmeraldas
a su pompa rubicunda?
¿dónde el cuerpo a soplos mece
grana infante en verde cuna,
si en el capullo encogida
sus ámbares arrebuja?
¿y al desbaratarle Apolo
toda la escarcha nocturna,
cuando con labios de luz
los aljófares le chupan,
la gala joya despliega,
el vivo nácar ilustra,
porque sólo tiene vida
si el sol flamante la alumbra?
¿Mas si sombras del ocaso
el carro fúlgido enlutan,
por darle túmulo el golfo
en sus cristalinas urnas,
o marchita se desmaya
o desmayada caduca?
Así mi esperanza en flor
cuando el sol de tu hermosura
le amaneció, tuvo vida,
mas ya la llora difunta,
pues de un desdén el ocaso
la amortigua y la deslustra.

JAEL:

¿Viste tú esa misma rosa,
tan bizarra, tan augusta,
que en la vanidad del soto
gloria es bella y pompa suma,
cuyo solio carmesí
pardas espinas circundan,
que a su majestad fragante
sirven de alabardas brutas?
¿Viste que a la rustiquez
que se atreve por sus puntas,
o la hieren atrevidas
o desdeñosas la punzan?
Pues así es rosa mi honor,
y espinas serán agudas,

desengaños y desdenes
contra ti, si la procuras.

(Vase)

ESCENA VI

Sísara y luego Jabin y acompañamiento

- SÍSARA: Espera, Jael, aguarda,
mas ya veloz se apresura
al gran valle de Zenin,
que es la cacería suya.
Si le dio el papel Vigote,
confusa el alma, lo duda,
o espera a darlo. La casa
cerca es, su tardanza mucha.
(*Tocan cajas y sale el rey con acompañamiento*)
Viva Jabin, Jabin viva.
- SÍSARA: Salva es al rey. Gran señor.
- JABIN: Sísara vuestro valor
la fama en bronces escriba
y las paneas guirnaldas,
que en Dafne son brazos bellos,
formen a vuestros cabellos
verde zona de esmeraldas.
Eterno en mil horizontes
lo harán bultos marmoreos
de los montes hiperboreos
a los gaditanos montes.
Hermoso el campo descansa
en redes que se aprovecha
de un pájaro en cada flecha,
de un espejo en cada lanza;
las plumas bate dispuestas
Favonio, no sin empachos,
viendo un monte de penachos
en sus aceradas crestas.
Id, Sísara, a gobernalle,
que me dicen los soldados
que debe a vuestros cuidados
más que a su campo ese valle.
- SÍSARA: (*aparte*): (No es valle, cumbre es oriente
que siempre amanece en él
la hermosura de Jael).

A tal precepto, obediente
voy, señor, y con deseo
de serviros honras tantas,
arrastrando a vuestras plantas
la arrogancia del hebreo.

(Vase)

ESCENA VII

Jabin y luego Heber Cineo

JABIN: ¿Dónde habrá dicha mayor
que la que mi amor alcanza?
¿Posible es que mi esperanza
deba a Jael tal favor?
¡Jael me envía su retrato!
No lo creo, aunque lo gozo,
que se extraña lo amoroso
en quien se estrenó lo ingrato.
Robóme el alma inmortal
y el retrato hoy me lo vuelve,
que ya la pintura absuelve
culpas del original.
Dámela acá retratada;

(*dásela un soldado*)

que pues hoy no puede vella
no es bien que a mujer tan bella
no la pueda ver pintada.

(*Desciende Heber Cineo por el monte que
Jael; muy galán, con un venablo y plumas*).

CINEO: Al valle se ha vuelto ya
mi esposa; y aunque me deja
nunca del alma se aleja
quien impresa en ella está.
Su velocidad, en fin,
rindió al venado el anzuelo,
salpicando el verde suelo
de fugitivo carmín.

JABIN: (*aparte*): Su esposo es el que descende;
escóndanla mis desvelos,
que es bien que excuse dar celos
el que lo ajeno pretende.

CINEO: (*aparte*): Al rey Jabin encontré.
Deme vuestra majestad
sus pies.

JABIN: En fe de amistad
sí los brazos te daré,
generoso Heber Cineo.
 (*Al abrazarle el rey se le cae el retrato.*
 Quiere levantarlo Cineo)

CINEO: Un retrato se os cayó.

JABIN: Deja.

CINEO: Señor.

JABIN: Eso no.

CINEO: (*aparte*): ¡Cielos! ¿Qué es esto que veo?
Alzarelo.

JABIN: No hagas tal.

CINEO: Dejad que os sirva.

JABIN: No es justo.

CINEO: Mirad.

JABIN: Darásme disgusto.

CINEO: Gran señor.

JABIN: (*aparte*): ¡Hay lance igual!

LIDORO: Ya, señor, lo levanté.
 (*El rey coge el retrato*)

CINEO: (*aparte*): ¡Ay honor que vas perdido!

JABIN: (*aparte*): El retrato ha conocido,
pesado el suceso fue.

CINEO: (*aparte*): ¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
¿Al rey da prendas Jael?
¡O infame, o falsa, o cruel,
que en tal infamia me has puesto!
Notoria es su culpa grave,
cuando yo la he conocido,
puesto que es siempre el marido
el último que lo sabe.

JABIN: Tu noble divertimento,
Cineo, no he de estorbar,
y pues saliste a cazar,
cursa el bosque y peina el viento,
que el militar ejercicio
me llama ya; en paz te queda.

CINEO: Yo, señor, en cuanto pueda,
estoy a vuestro servicio.

JABIN: (*aparte*): Corrido voy y así oculto
la turbación que concibo.

(*Vase*)

(*Al irse todos con el rey, detiene Cineo a Lidoro que va el último con el retrato*)

CINEO: Capitán, por el Dios vivo
a quien Israel da culto
que ese retrato he de ver.

LIDORO: Del rey rompéis el recato.

CINEO: Tengo de ver el retrato.

LIDORO: Cineo, no puede ser.

CINEO: Suelta.

LIDORO: No lo he de soltar.

CINEO: Mataréte.

LIDORO: Soy valiente.

CINEO: Saca el acero luciente
que el mío lo ha de cobrar.

(*Sacan las espadas y sale el rey*)

JABIN: ¿Qué es esto?

CINEO: Señor, nada.

LIDORO: La lámina quiso ver
por fuerza; y por defender
tu gusto saqué la espada.

CINEO: (*aparte*): Que esto sufra. ¡Que esto pase!
¡Baje de esa esfera suma
un incendio que me abrace!

JABIN: (*aparte*): Celoso está y con razón
podrá culpar mi violencia.
Válgame aquí la prudencia,
si admite satisfacción.
Amigos, Heber Cineo,
somos, y en tu amor lo hallo,
pues que sin ser mi vasallo,
me detienes, siendo hebreo.
Yo vine contra Israel,
mas contra tu casa no,
esto digo, porque yo
siempre veneré a Jael
por tuya, y ella es tan noble
tan recatada y leal,
que está al tálamo sponsal
seguro de trato doble.
Este délfico tesoro
que en el celeste palacio

brilla, joya de topacio,
broche, reverbera de oro,
ese planeta bizarro
que, encendiendo cada estrella
campos de zafiro huella,
sobre el rutilante carro,
no es más limpio, no es más puro
que las teas de tu esposa,
cuando a su luz generosa
el sol se acobarda oscuro.
Este retrato se halló
un soldado, sin pensar,
no te lo quise mostrar,
temiendo lo que pasó.
Tómalo, porque me des
crédito, y es cosa clara
que si otra cosa pasara
no le diera como ves.

(*Aparte*)

Con harta pena le doy,
mas importa aseguralle:
¡qué ojos, qué boca, qué talle!
más muerto de amores voy.

(*Vase*)

ESCENA VIII

CINEO:

Confuso, ciego y turbado
me embelesan mis recelos,
no es mucho ciego de celos
quien de amores ha cegado.
Mi honor halló el soldado,
¿quién duda que si fue hallado,
primero estuvo perdido?
no cree el rey mi cuidado,
que ella es mujer, y un marido
para ser más ofendido
le basta ser más confiado.
Basta presumir la ofensa
y ésta en la honra es tan veloz,
que, como si fuera Dios,
le ofende aun lo que se piensa.
Fue mi honor tan delicado
que un retrato le es nocivo,

triste honor, que estando vivo,
le da muerte aún lo pintado.
Quiere todos mi recelos
averiguar con guardalle,
ya que de mi honor al talle
le están pintados los celos.

(Vase)

ESCENA IX

Salen soldados hebreos en orden, Joseph y Barac, viejo, de General

BARAC: Valientes soldados míos,
cuyas hazañas heroicas
pudieron acreditarlos
hijos de Marte y Belona;
cuyos fúlgidos aceros
y cuyas cuchillas corvas,
del cuaderno de la Parca
fueron mortíferas hojas;
pues en ellas lee Marte,
cuando el rubí las colora,
rasgos de clavel sangrientos,
letras de púrpura rojas.
Yo soy Barac y el caudillo
de las palestinas tropas,
cuyo orgullo solemniza
tanta aclamación sonora,
tanto fatigado parche,
tanta repetida trompa.
Contra el fiero cananeo
marchan mis escuadras todas
y para domar la furia
de sus arrogancias locas,
los aceros reverberan,
el tafetán se tremola,
soplado el bronce vocea,
la caja herida rimbomba.
Esta mañana, después
que el rosicler de la aurora
trabó lucha de crepúsculos
con el tropel de las sombras,
que no son lágrimas tuyas
esas escarchadas gotas,

pues cansadas de luchar,
llueve el sudor en aljófár;
y después que, de vencida,
la noche huyó, torpe y sorda,
tan tímida y tan cobarde,
en su fúnebre carroza
que, porque no la siguiesen
por el rastro de su pompa,
fue oscureciendo sus antros
y apagando sus antorchas,
salí en una yegua blanca,
que de alabastros se forma,
y si con el tiempo apuesta,
vuela cándida garzota;
ojos grandes, que encendidos
centellas vivas abortan,
corto y recogido el cuello,
ancha frente, orejas cortas,
el talle proporcionado,
plata espumando la boca,
bien hinchadas las narices,
el anca lisa y redonda,
parecía blanca nube
o tempestad procelosa,
que una inundación de cerdas
llueve por crines y cola.
Servíame de jaez
la piel guedejuda y roja
de un africano león,
que las espaldas le adornan,
y parece que está vivo
el león y que se arroja
a la yegua, presumiendo
que es copo de nieve toda,
y por matar la calor
de la quartana traidora,
en la nieve de los lomos
o se refresca o remoja.
En este bruto salí
a ver mi campo y su copia,
y vi de diez mil soldados,
tropel breve, escuadra poca
para novecientos carros
que a Sísara hacen escolta,
sin trecientos mil infantes

que ya su estandarte arbolan;
pocas son nuestras banderas,
innumerables las otras,
pero si el Dios de Israel
nos ofrece la victoria,
¿cómo os acobarda el triunfo?
¿cómo teméis las coronas?
¿cómo dudáis los trofeos?
¿cómo receláis las glorias?
Una sacra profetisa,
Débora, es la que me nombra
por general de esta guerra;
no quise aceptar la honra
sin que ella misma viniese
a vuestro campo en persona,
porque un amigo de Dios
en toda ocasión importa.
Y ya sobre su alazán
la valerosa matrona
pisa el soto, sin desdoro,
de los pimpollos de Flora,
porque el alazán pisando
o la mosqueta o la rosa,
cuando las toca o las huella
ni las huella ni las toca.
Animo, pues, Israel,
y para que reconozcas
que suele Dios conceder
grande lauro a fuerzas cortas,
entre otros muchos trofeos
repase ya la memoria,
de Faraón la arrogancia,
que halló entre las verdes olas
pirámide en los escollos
y mausoleo en las rocas.
Ese páramo de vidrios,
esa república de ondas,
esa población de escamas,
esa provincia de conchas,
que escalando las esferas
y encaramada en la zona,
se asomó desde el Olimpo
por celestes claraboyas,
es testigo desta dicha,
cuando en su defensa sola,

tragando gitanas huestes
te salvó de la derrota.
Animo, pues, que Barac
y esa divina amazona
salen en defensa tuya
y a la batalla te exhortan.
En Cades junto a Xenin
el cananeo se aloja,
y subiendo los collados
que al Tabor alto coronan,
hemos de bajar sobre él
con más ímpetu que el Bóreas,
para que el rey de Hoseth
admire de aquesta forma
un asombro que lo pame,
un espanto que lo encoja,
una ira que lo disipe,
un valor que lo responda,
un ángel que lo maltrate
y un Dios que lo componga.

JOSEPH:

Con tan valiente capitán y ayuda
nadie la palma duda,
generoso Barac, del vencimiento.
Rayo ha de ser violento
tu ejército, Señor, si al Tabor sube,
juzgarán que lo aborta alguna nube,
cuando descienda de él en copias bellas
esgrimiendo fulgores y centellas.

SOLDADO:

Aunque sólo diez mil son de tu parte,
cualquier soldado de ellos es un Marte.
Y te tienen rendidas
todas las voluntades con las vidas.

BARAC:

Capitanes: al arma, Dios pelea
en favor de Judea.
Asómbrese Canán, tiemble la tierra.
Tocad al arma, al arma.

TODOS:

Guerra, guerra.

(Tocan y vanse)

ESCENA X

Salen Dina y Vigote, de soldado, ridículamente armado con un papel

DINA:

¿Esto te espanta, Vigote?

- VIGOTE: Alcahueta hecha y derecha
eres Dina.
- DINA: Di el retrato
a trueque de una cadena.
Y vendíle, por favor
de Jael, sin que lo sepa,
al rey; y venderé al precio
los favores a docenas.
- VIGOTE: ¡Hay mayor bellaquería!
- DINA: Con esto el rey Jabin piensa
que Jael paga su amor
con igual correspondencia,
y ella no lo sabe. Yo
le pesco de esta manera
lindo plus, a puro embuste;
y cuando venga a la siesta,
juzgo que ha de duplicar
su premio a mi diligencia.
Gajes son estos que tiran
la profesión terceresca.
- VIGOTE: O taimada, o picarona,
pues, a fe, que no me vendas
favores para mi dueño,
cuando alcanzarlos intenta
por el papel que le traigo
a Jael.
- DINA: Sólo se esperan
de Jabin estas preseas,
y un soldado ¿qué ha de dar
aunque más general sea?
Pero di ¿qué te parecen
estas viñas, estas huertas,
esta amenidad copiosa
y estas alamedas frescas
que en el valle de Zenin
eternizan primaveras?
De todo es dueño Cineo
y Jael su esposa bella,
que lo es también de su amor
en recíprocas ternezas,
y tú lo eres de la mía,
Vigote, al pie de la letra.
- VIGOTE: Y tú, a no ser de badana,
eres linda vigotera,

con que no me pidas celos
ya con Anica la tuerta.
Eres un pícaro.

(Dale Dina)

- VIGOTE: Tente,
que me has quebrado seis muelas.
- DINA: Pues mis afrentas repites
sin duda que fueron ciertas.
- VIGOTE: No, por vida del alférez
Vigote, que son quimeras.
- DINA: Calla, infame.
- VIGOTE: Calla, boba.
- DINA: Mequetrefe.
- VIGOTE: Tú, alcahueta.
- DINA: Amochillero.
- VIGOTE: Afregona.
- DINA: Acorvedile.
- VIGOTE: Apuerca.
- DINA: Yo diré a Cineo cómo
darle ese papel intentas
a mi señora.
- VIGOTE: Pues yo
le daré a Cineo cuenta
de que enviaste un retrato
al rey, por favor y prenda.
- CINEO: (*dentro*): ¡Ah labradores, ah gente!
por si viniere su alteza,
vestid de arrayán y flores
los mármoles y las puertas.
- VIGOTE: Esto es, en mentando al ruin.
Juraré a Dios que me pesca
el marido.
- DINA: Señor Vigote,
hoy sin duda me lo cuelgan
a usted y en aquel roble
le dan quinientos en cuenta.
- VIGOTE: No podrán desatacarme,
porque con la pez griega
parece que me han pegado
la casa a las posaderas.
- DINA: Voyme de aquí
- VIGOTE: Espera, aguarda,
Dina, dinilla, dinera,
más hermosa que Ana, pues
tienes un ojo más que ella.

Dina mía, di, ¿no tienes
por ahí una ratonera
adonde pueda esconderme?

DINA: ¿Qué más ratonera que ésta
donde has caído, bergante?

VIGOTE: Lleve el diablo a quien te prueba,
si en ella fuiste tú el queso.

DINA: Ya sube por la escalera.

VIGOTE: (*aparte*): Aquí rajan a Vigote.

DINA: (*aparte*): Que Cineo no lo vea
también me importa. Vigote,
en esta tinaja te entras
que está vacía, ea, presto.

VIGOTE: ¿Tinaja ha de ser por fuerza?
Amén, tinaja *me fecit*. (*Aparte*)

A estar del añejo llena,
cupiera en ella más bien,
sino es que ella en mi cupiera.

DINA: Perdido sos, si te coge. (*Vase*)
(*Métese Vigote en una tinaja que estará tras
una cortina*)

ESCENA XI

Cineo, luego Bato y Mosco, villanos

(*Sale Cineo de casa, hablando desde dentro*)

CINEO: (*dentro*): De exprimida grana aquellas
pipas henchid con el mosto.

BATO: Ya rebosan las más gruesas.

CINEO: (*sale*): Oh pacífico sosiego,
Oh tranquilidad serena,
de mi honor, ¿cómo te extraña
fluctuar en la tormenta,
donde es borrasca el cuidado,
donde es cuidado la pena
donde son golfos las dudas,
y aun naufragio las sospechas?
Oh mal haya quien te impuso
en la femenil flaqueza,
si a sustentar una honra
son flacos, hombros de peña.

Incendios arroja el pecho,
ira, furor, impaciencia
cólera, rabia y enojos
me apasionan y me ciegan;
sólo me falta dar voces,
quejándome de esta afrenta,
en que, traidora Jael,
mi honor y agrado atropella

(*Paséase*)

VIGOTE: (*aparte*): De Jael se está quejando,
mi perdición se me llega,
él sabe lo del papel
de Sísara, y me degüella.

CINEO: Mil vidas he de quitar
si verifico mi ofensa.

VIGOTE: (*aparte*): Caracol parezco yo,
aunque otro los cuernos lleva;
pero yo tomo los cuernos
como tras palos no vengán.

(*Salen Bato y Mosco*)

BATO: Muesamo, cuantas tinajas
hay acá dentro y afuera
son menester, que del mosto
es bendición lo que queda.

MOSCO: Hase dado la uva ogaño,
pardiobre, como una breva.

VIGOTE: (*aparte*): Llenar la tinaja quieren;
¿hay desdicha como aquesta?
Mal haya el barbón borracho,
gañán que viene por ella.
Que luego sobrase el mosto!
A fe que si yo estuviera
libre, que sobrara poco.

CINEO: Hoy me pringan, hoy me brean.
Saca, pues, cuantas hubiere
y las del agua reserva.

(*Aparte*)

Si ya no bastan mis ojos
que en las del dolor revientan!

(*Bato y Mosco derriban la tinaja con la boca
hacia el auditorio*)

BATO: Parece que tiene azogue,
que la meneo yo apenas.

VIGOTE: (*aparte*): Si hubiera dicho azogado
no errara.

BATO: ¡Por Dios, que pesa!

VIGOTE: (*aparte*): Más me ha de pesar a mi que me den alguna vuelta.

MOSCO: Vacíad, Bato, lo que hay dentro. Ten de allá.

VIGOTE: (*aparte*): Aqueso fuera andar dos veces vaciado.

(Venlo)

BATO: Oiga el diablo.

VIGOTE: Ya me vieron.

MOSCO: Aquí hay gente. Salid fuera.

BATO: Sin duda ese ladrón.

MOSCO: Muesamo.

VIGOTE: Chitón. No, otro.

MOSCO: Venga, y verá en una tinaja envainado un ladrón.

BATO: Ea, vaciadlo.

VIGOTE: Yo quedo calvo de tinaja.

CINEO: (*aparte*): ¡Oh suerte fiera, ladrón será de mi honor, ya que tan preciosas prendas, por ser el arca liviana, mal seguras se conservan! ¿Qué es esto, hombre?

VIGOTE: Mocedades.

CINEO: ¿Quién eres? ¿Con qué cautela te escondías?

VIGOTE: (*aparte*): Soy perdido, y el miedo hablar no me deja; mataráme, si le digo lo del papel; ya no es fuerza mentir. Señor, soy soldado y aun soy la privanza mesma del rey Jabin.

CINEO: Basta, calla y enfrena la infame lengua.

VIGOTE: Ya callo, basto y enfreno la lengua infame y perversa y aun la ensillo si tú mandas.

CINEO: Harto has dicho en tu respuesta con decir que eres soldado

del rey; pues desta manera
te hallo en mi casa escondido.

(*Aparte*)

Nuevos recelos me afligen,
nuevos temores me cercan,
sospechas, qué más, ¡indicios!
Jael sin duda me ofende,
Jael sin duda me afrenta.
Engaño fue su virtud,
liviandad fue su modestia.
Amarradme ese soldado,
Bato y Mosco.

BATO: En dos paletas
le amarro yo, pies y manos,
bonito soy para flemas.

VIGOTE: (*aparte*): Vigote de lindo soy
pues tanto me atan y aprietan.

(*Vanlo maniatando*)

CINEO: Y en aquel árbol atado
hasta que la verdad, yerba
al rigor de los azotes
con su sangre se enrojezca,
le haced que confiese el caso
que le hizo se escondiera,
a qué vino y quién le envió.

MOSCO: Idle desnudando apriesa.

VIGOTE: Ya que no hay manos, los dientes
defenderán las traseras.

(*Muerde a Bato*)

BATO: Arre allá, que con los dientes
me ha arrancado media pierna.

MOSCO: Pegadle cuatro puñadas
para que otra vez no muerda.

(*Llévanlo arrastrando*)

CINEO: Ya la discreción delira,
ya es locura la paciencia,
pero quien perdió el honor
no es mucho que el juicio pierda.

ESCENA XII

Cineo y Jael

(Sale Jael del campo)

JAEL: ¿Qué enojo, Señor, te ofende?
¿qué voces, mi bien, son éstas?
Parece que en el semblante
sobre escribes tu tristeza;
demudada la color,
toda la vista suspensa,
yerto el carmín de los labios,
interrumpidas las quejas,
mal distintas las acciones,
descompuesta la melena,
alborotado el aliento
y asomada la vergüenza.
¿Qué pesares te lastiman?
¿qué lástima te atormenta?
¿qué tormento te suspende?
¿qué suspensión te altera?
Esposo, mi bien, mi dueño,
¿no te deben mis finezas
o que siquiera me mires
o me respondas siquiera?
Dame parte en tus pesares,
comunicame tus penas,
no se las padezca el alma
sin que su mitad lo sienta.

CINEO: No es nada, Jael, no es nada.

JAEL: Ya es demasiada tristeza
callarme tu sentimiento,
cuando el semblante lo enseña.
Aquel ruidoso arroyuelo
que sus márgenes platea,
dulce lisonja del valle,
risa alegre de la selva,
tan pretendido de flores
va, entre lirios y azucenas,
que se escapa con correr,
atropellando las perlas;
si bien sobre la esmeralda
del soto, en pago les deja
espejos en su corriente,
granates en sus arenas,

hasta que abollando espumas
fue a chocar con una peña,
a quien, porque se resiste,
bullicioso galantea,
y argenteándola de nieve
con sonora voz parlera,
cuánto ha reído le dice,
cuánto murmuró le cuenta.

¿Por qué no así, esposo mío,
al arroyuelo remedas,
cuando yo la peña he sido,
firme en amarte resuelta?

¿Cuál es aquesta pasión
que, airado, no me revelas,
que silencioso, me callas,
que, suspendido, me niegas?

CINEO: No es nada. Jael, no es nada.

JAEL: Mucho extraño tu aspereza.

CINEO: Ni te está bien, ni me importa
el que mi desdicha sepas.

JAEL: (*aparte*): Amante el pecho se enciende.

CINEO: (*aparte*): Celosa el alma revienta.

JAEL: ¡O quién pudiera saberlo!

CINEO: ¡O quién decirlo supiera!

JAEL: ¿Para qué el cariño tierno?

CINEO: ¿Para qué mi furia inmensa?

JAEL: ¡Por pagar tantos halagos!

CINEO: ¡Por vengar tantas ofensas!

JAEL: Pudiera darle el alivio.

CINEO: Darle la muerte pudiera.

JAEL: ¡Ay, amor, lo que me debes!

CINEO: ¡Ay, honor, lo que me cuestas!

JORNADA II

ESCENA I

Sale Cineo solo, vestido como Sísara

CINEO: Ya los délficos fulgores
nos dejan de su luz faltos
y de los montes más altos

caen las sombras mayores.
La gala encongen las flores
de su resplandor primero,
y enlutando el hemisferio,
mientras más desmaya el día,
brilla más la argentería
del vespertino lucero.
Ya en los cristales gallardos
que al sol servían de espejos,
si antes brillaban reflejos,
discurren borrones pardos;
la tiniebla con pies tardos
pesa los aires lucidos
y de su sombra abatidos,
se recogen lentamente,
las luces al occidente,
los pájaros a los nidos.
No es día ni noche ya,
más, pues ya es noche dudosa,
con el disfraz que me emboza
nadie me conocerá.
Resuelto ya el pecho está
a matar al rey de Asor.
Acaben con tal rigor
mis celos, que en mal tan fuerte
sólo es triaca la muerte
a venenos del honor.
Solo, en aquel pabellón
quedó la siesta durmiendo;
y, entrándome en él, pretendo
ejecutar mi intención;
que, lograda esta acción,
Jael también morirá.
¡Oh mujeres, ciego está
quien no advierte, a buena luz,
cuando la mejor es Cruz
la que es mala, qué será!
El rey defendió al soldado
que en casa escondido hallé,
sin duda el tercero fue
de su amoroso cuidado:
mas con el puñal dorado
que le rompa el corazón,
de mi ofensa y su traición
hoy el desdoro se acaba,

si sólo la sangre lava
borrones de la opinión.
El se duerme y pues yo rabio,
las cortinas le divido:
muera ya, quien se ha valido
de la púrpura en mi agravio.

(Al querer correr la cortina, sale Vigote)

ESCENA II

Cineo y Vigote

- CINEO: La real majestad no agravio,
pues ella... mas... ¡ay de mí!
un soldado viene allí:
¿si conocido me ha?...
no, que la noche entra ya,
y el rostro encubriré aquí.
- VIGOTE: ¿Cómo, señor, no me oíste
todo lo demás del cuento?
sin duda que, de contento,
escuchar más no pudiste:
Sísara, tu amor consiste
en la traza que te doy.
- CINEO: (*aparte*): Piensa él que Sísara soy;
quiero fingir y callar,
quizá podré averiguar
el porqué se escondía hoy.
- VIGOTE: Ya, como digo, estuviera
bien azotado en Zenin,
si, yendo acaso, Jabin
al valle no lo impidiera:
pues para que el sol me diera
donde nunca a darme alcanza,
en cueros, por más venganza,
le mostré en particular,
al irme ya a fogear,
todo el envés de la panza.
Mas ya te conté mi empleo,
mi riesgo y lo del papel,
la respuesta de Jael
y los celos de Cineo.
Oye, ahora, que deseo
darte un buen consejo yo.

- CINEO: (*aparte*): ¡Cielos! Papel recibió Jael. Cierta vino a ser mi afrenta. Quiero saber que es lo que ella respondió. ¿Y qué respuesta trajiste de Jael al rey?
- VIGOTE: Ninguna, que yo no traje más que una al papel que tú me diste. Y antes que el rey la conquiste, pues la pretende también, tú, o gran Sisara, prevén gozarla antes, pues ya miras trocarse en favor las iras y en cariños el desdén.
- CINEO: (*aparte*): ¿Qué es esto que escucho? ¡Ay Dios! Sisara y el rey me ofenden, dos son los que la pretenden y los admite a los dos: sólo un crimen tan atroz caber pudiera en Jael: ¡O alevosa, o falsa, o cruel! ¿Cómo, con tan doble trato, a uno envías el retrato y a otro admites el papel?
- VIGOTE: Diole el papel mi osadía luego que me vi escapado: recibiólo, y con cuidado leyó lo que en él venía. Díjome respondería al papel y a tus amores y que fingía rigores, por ver si eres firme amante, para en viéndote constante, coronarte de favores. Esta es su respuesta honrada, mi peligro y tu apetito. Mas ¿para qué lo repito, si te lo conté no ha nada? Lo que importa es que en tu entrada te recates, gran caudillo, y no llegue a presumillo Cineo, cuando le agravias, porque es grande cascarrabias el diablo del maridillo.

- CINEO: (*aparte*): ¿Hay angustia más esquivada?
 ¿Hay oprobio más violento?
 ¿Hay más amargo tormento?
 ¿Hay pena más excesiva?
 Mueran las paces que hice;
 muera este rey infelice:
 muera Sísara que la ama
 y muera quien me lo dice.
 (*Vale a dar con la daga y huye Vigote*)
- VIGOTE: Detente. ¡Hay tal demasía!
 Mira, aguarda, espera un poco;
 sin duda le ha vuelto loco
 el contento y la alegría.
 Tras que tu Jael me envía
 los favores que te alcanzo;
 tras que en tinajas me lanzo
 de miedo ¿sacas la daga?
 No es bien que bravo te haga
 quien al marido hizo manso.
- CINEO: (*aparte*): ¡Que tal oprobio haya oído!
 ¡Ah mujeres, ah mujeres!
- VIGOTE: Dame con la daga quieres,
 ¿qué más hiciera el marido?
- CINEO: Loco estoy, estoy perdido.
- VIGOTE: De contento, claro está.
- CINEO: (*aparte*): ¡Jael dio respuesta ya!
- VIGOTE: ¿No es buena? ¿No es dulce y linda?
- CINEO: (*aparte*): ¡Que tan liviana se rinda!
- VIGOTE: Eso la vida te da.
- CINEO: (*aparte*): Grande es mi amor, mayor es
 el premio de sus malicias.
- VIGOTE: Yo me voy que las albricias
 tú me las darás después.
 (*Vase*)

ESCENA III

Cineo, después el Rey

- CINEO: Los que me ofenden son tres,
 Jael, Sísara y Jabin,
 mueran todos y en su fin

del rey mi venganza empiece,
pues duerme aquí.

*(Corre la cortina y descubre al rey durmiendo
que habla entre sueños)*

REY: Amor merece
quien adora un serafín.
En premio de mis desvelos
me das tu copia, Jael,
grosero anduvo el pincel,
a urbanidad de los cielos.

CINEO: Averiguado he mis celos,
pues ya dice que le dio
ella el retrato, y mintió,
diciéndome que era hallado.
Si el discurso lo ha negado,
ya la idea lo admitió.
Muera y serán mi trofeo
estas memorias ingratas.

(Vale a dar)

REY: Cineo, ¿por qué me matas?
¿por qué me matas, Cineo?

CINEO: En sueños vio mi deseo;
grandes mis temores son.

REY: Aquí me matan; ¡traición!

CINEO: Temblándome el brazo está.

REY: ¡Favor!

CINEO: Gente acude ya
y es mucha mi turbación.
Aquí el real manto dejó:
toro seré, en tal empeño,
que, no pudiendo en el dueño,
en la ropa se vengó.
Sepan que quien se la hurtó,
pudo matarlo también;
su lanza por más desdén,
que si mi honor agraviare
hincada aquí lo declare,
se la clavaré también.

(Vase)

ESCENA IV

Rey, después Capitán y soldados

REY: (*despierta*): ¿Qué horror, qué congoja es ésta,
válgame el cielo, tan fuerte?
En sueño vi de mi muerte
la tragedia más funesta.
Reposaba aquí la siesta
y hasta ahora me he dormido;
de Cineo me vi herido;

(*Aparte*)

no es mucho, que miedo tenga
de quien en sueños se venga,
quien despierto le ha ofendido.
¿Qué es esto? ¿Hay traición igual?
Ya mi perdición recelo,
mi lanza hincada en el suelo
y menos mi manto real!
Llamar quiero al general:
Sísara, guardas, soldados!

(*Sale el capitán y tres soldados*)

TODOS: Señor.

REY: ¡Ah, inclementes hados!
¿quién mi púrpura robó?
¿quién esta lanza clavó
sobre mis propios estrados?

CAPITÁN: Nadie, señor, se ha atrevido
a entrar en la tienda vuestra:
de muchos que el cielo muestra
quizá este presagio ha sido.
De aqueos mil, affligido
el campo está.

REY: ¡Gran mal
temo del rigor fatal;
pues guerra me hace el cielo;
mi lanza, hincada en el suelo
y menos mi manto real!
Idos de aquí.

(*Vanse los soldados*)

Que otra lanza,
soñé con susto y despecho,
que me atravesaba el pecho
de Cineo la venganza.

¡Muerta miro la esperanza
de un amor que es inmortal,
pues, soñando, vi otra tal;
y ahora advierte el desvelo,
mi lanza hincada en el suelo
y menos mi manto real!
Si el cielo mi muerte trata,
entre espejos y alabastros;
si con caracteres de astros
la escribe en pliegos de plata,
cielo es Jael, que me mata,
de más luces y arreboles
que entre los rubios faroles,
que enciende el celeste polo,
el cielo tiene uno solo
y en Jael brillan dos soles.
Como de su beldad goces,
ni agüeros temas, amor,
ni en un soñado rigor.

(Voces dentro)

¡Piedad, cielos; piedad, dioses!
¡Válgame el cielo! ¡qué voces
se escuchan en el real!
De algún estrago mortal
fue indicio un tal desconsuelo.
¡Mi lanza, hincada en el suelo,
y menos mi manto real!

ESCENA V

Rey, Sísara y Soldados

(Sale Sísara y soldados alborotados)

SÍSARA:

Soldados, ¿qué miedo es éste?
¿qué portentos o qué asombros,
trágicamente acobardan
vuestros ánimos heroicos?
Dejad que el funesto pájaro,
dejad que el nocturno monstruo
azote con torpes plumas
el transparente Favonio;
dejad que sierpes de fuego
de tanto cometa rojo,

culebreando en el aire,
 formen tiros luminosos;
 dejad . . . mas, oh gran señor,
 ¿aquí estabais? pero, como
 cierra ya la noche, apenas
 vuestra majestad conozco.

REY: Estoy, Sísara, extrañando
 el rumor y el alboroto
 del ejército. ¿Qué voces,
 general, son las que oigo?

CAPITÁN 1º: Grande ruina amenaza
 el cielo.

CAPITÁN 2º: Perdidos somos.

SÍSARA: Cerrábase ya el Olimpo
 y el orbe enlutando todo,
 las palideces del día
 a los desmayos de Apolo,
 cuando vi bajar, ¡qué horror!
 con tardo vuelo, ¡qué enojo!
 por los aires, ¡qué prodigio!
 un feo buho, ¡qué asombro!
 que atemorizando el campo
 con unos gemidos roncacos,
 paró el espantoso vuelo
 y se me puso en el hombro.
 Triste y torpe la facción
 emboscado en pluma el rostro,
 lanudos los pies infames,
 rubios los ojos redondos,
 el cuerpo de talle corto,
 la parda pluma con manchas,
 dilatada la cabeza,
 el pico amarillo y corvo.
 Con el bastón vengar quise
 atrevimiento tan loco,
 mas, cayóseme el bastón
 y repitiendo sollozos,
 alzó el pájaro las alas
 y le perdieron mis ojos.
 Y al mismo instante, Señor,
 de sobre aquellos contornos
 de Azoret, tu corte real,
 rasgando el Euro y el Noto,
 se vio un cometa sangriento
 de nubes densas aborto,

luciente pasmo del aire,
claro escándalo del globo;
vibró la radiante cola
con un estruendo sonoro,
presintiendo adversidades
y adivinando malogros;
quedó el campo amedrentado,
quedó el ejército absorto,
y por poder aplacar
los celestiales enojos,
con voces, llantos y gritos
duplica el temor los votos,
sin advertir que es afrenta,
sin reparar que es oprobio,
teniéndome a mí, que teman
del cielo mortales odios;
pues de mi brazo al socorro,
rogar los dioses es culpa,
temer al cielo es desdoro.

REY: General, bien el valor
de ese pecho reconozco,
tan intrépido y bizarro
que ni aun se teme a sí propio;
mas, los ejércitos miro
amedrentados, de modo,
que aunque los presagios muestren
la victoria por nosotros
y contra el hebreo indique
agüeros tan portentosos,
el concebido temor
puede ser pánico asombro
que estorbe vuestras victorias
o ultraje nuestro decoro.

CAPITÁN: Veinte años ha que en campaña
nos ve el hebreo, y en todos
no hemos visto señales
de tan sangrientos destrozos.

REY: Grande mortandad recelo.

SÍSARA: Grande victoria dispongo.

REY: A riesgos muchos me atrevo.

SÍSARA: A triunfo cierto me arrojo.

REY: Y aunque mi gente es copiosa.

SÍSARA: Y aunque el presagio es notorio.

REY: Sólo el cielo me acobarda.

SÍSARA: Mi valor me alienta solo,
(Tocan dentro cajas de tempestad y sordinas)

REY: Pero, ¿qué atambores tristes,
 pero, qué clarines sordos,
 melancólicos alteran
 tan fúnebres alborotos?

SÍSARA: Destemplado el parche brama
 con estruendo lastimoso
 y, entristeciendo los aires,
 gime el bronce más sonoro.

TODOS: ¿Qué es esto?

REY: Turbado el pecho,
 no lo sabe.

SÍSARA: Yo lo ignoro.
(Sale Lidoro alborotado)

LIDORO: El cielo, invicto Jabin,
 el cielo, Sísara heroico,
 contra nosotros pelea
 y baja contra nosotros.

ESCENA VI

El Rey, Jabin, Sísara, Lidoro, Capitán y soldados

LIDORO: Levántense ya los reales,
 despuéblese poco a poco
 esa movible ciudad
 que forman campales toldos;
 desocupen las escuadras
 del Tabor los territorios,
 aunque quisiste inundarlos
 de carmesíes arroyos;
 marchen, marchen para Azor,
 pues los hados son estorbo
 de tus intentadas dichas,
 de tus presumidos gozos;
 marchen para Azor y dejen
 libres y con desahogo
 a los hebreos, que tienen
 a la fortuna en su abono.
 Asombrado estaba el campo
 del cometa prodigioso,
 cuando oímos de repente,
 (de referirlo me asombro)

que los parches y clarines
se tocaron ellos propios,
la trompa sonó bastarda
sin que la alentase el soplo,
destemplado el atambor
gritó en lamentable tono,
sin que azotase baqueta
los pergaminos del corcho.
¿Qué es esto, sino avisarte
los hados ya, sin rebozo,
que serán, señor, tus gentes
de su insolencia despojos?
¿qué es esto sino mostrarte
el cielo, por nuevos modos,
que antes que logres su furia
asegures tu real solio,
tus ejércitos retires
y pongas tu fama en cobro?
Calla, calla ya, cobarde,
que de escucharte me corro.
¿Buscas achaques al miedo
en las sombras de un antojo?
¿Que suenen funestas cajas,
que lloren metales ronc
sin que los toquen, es seña
de que el cielo riguroso
ha de frustrar mis victorias?
¿Cómo, di, es posible, cómo
que el cielo ni diez mil cielos
se atrevan a mis desdoras,
mientras el bastón empuño,
mientras vibro, el férreo tronco,
mientras la rodela embrazo,
mientras el alfange arboló?
Si aquece libro de cielos,
si ese cuaderno de globos
que de once hojas azules
se forma cerúleo tomo
en cuyas planas de vidrio,
marginadas de los polos,
se forman letras de plata
y se escriben rasgos de oro;
si ese pensil turquesado
cuyos luceros hermosos
sobre prados de zafir

SÍSARA:

son rutilantes pimpollos;
si ese cielo, si ese cielo
me agravia y si yo me enojo,
para rasgarle las hojas,
para agostarle el adorno,
escalaré sus esferas,
poniendo un monte sobre otro
y, quebrando sus cristales,
haré que busque en contorno,
para báculo los montes,
para puntal los escollos.

(Vase)

ESCENA VII

Dichos, menos Sísara

REY: No sé, soldados, qué os diga;
confuso, triste y medroso,
mal mis congojas reprimo,
mal mi turbación reporto.
El general va enojado,
el campo anda sin reposo,
la noche duplica sombras
y el temor repite ahogos.
Pero, idos a recoger.

CAPITÁN: El cielo te haga dichoso.

(Vanse)

ESCENA VIII

Rey y Lidoro

REY: Que al alba, en leños de aromas
y en brasas de cinamomos,
vea el cielo montes de humo
de las víctimas y votos;
mas donde abrasa el amor,
me dice el alma, Lidoro,
cualquier cuidado no es poco.
Vamos, pues, que ya es de noche
a ver el día en los ojos
de Jael; que pues ya paga

la afición con que la adoro,
podrá tener a fineza
lo que en mi interés fue logro.
LIDORO: Pues vamos.
REY: Dame otro manto.
LIDORO: Restituya amor los gozos
que te salteó un presagio.
REY: Amor, tú lo vences todo.
(Vanse y salen Barac y José embozados, de noche)

ESCENA IX

Barac y José

BARAC: Seguros hemos venido
ya, a las casas de Cineo,
sin que el campo cananeo,
José, nos haya sentido.
Con las tinieblas que viste,
bien la noche nos disfraza.
JOSÉ: Esta es de Jael la casa,
si a ver a Jael viniste.
BARAC: Al darme Débora el mando
y el bastón de capitán,
me dijo que de Canán
volveríamos triunfando,
y que no había de tener
yo, del trofeo la gloria,
porque estaba la victoria
concedida a una mujer.
Y así avisarle querría
de este caso a Jael bella,
pues puede ser que hable de ella
esta feliz profecía.
Nadie si no es Jael fuerte
pienso que la cumplirá
pues en su casa podrá
darle a Sísara la muerte.
JOSÉ: No la dará, porque al fin
es a su patria traidora,
pues Sísara la enamora
y la goza el rey Jabin.

BARAC: Yo juzgo que es falsedad
ese rumor que se dice,
pues tal infamia desdice
de su sangre y calidad.
Dicen que Jabin la goza
y lo consiente Cineo,
mas yo, José no lo creo.

JOSÉ: No hay en Judea otra cosa.

BARAC: Si es verdad que al rey Cineo
le permite esa maldad,
sospecharé en su amistad
traición contra el pueblo hebreo;
y, vive Dios, que revuelva
en humo, ceniza y brasas
la amenidad de estas casas,
los árboles de esta selva;
siendo esta pompa que admira,
cuando mi furor la abrase,
rosa que a la aurora nace
rosa que a la tarde expira.
Mas, José, ahora entremos
que, quizá, Jael no es mala:
luces sacan a esa sala
que desde aquí abierta vemos.

(Vanse)

ESCENA X

*Salen Bato y Mosco con un bufete y Dina con una luz que
pondrá sobre él*

DINA: Mucho tarda ya. ¿Qué es esto
que no viene Heber? ¿qué aguarda?

BATO: La causa porque se tarda
es porque no viene presto.

DINA: Majadero, claro está.

BATO: Pues si está claro y no hay duda,
¿para qué me lo pescuda?

MOSCO: Las velas despabila,
que yo me voy a cerrar,
Bato, del jardín la puerta.

(Vase)

DINA: (*aparte*): Aunque no la deje abierta,
bien podrá Jabin entrar.

ESCENA XI

Dichos y Jael

(Jael sale con el manto del Rey que llevó Cineo en la mano)

J AEL: Cielo, qué congoja pudo
molestar tanto a mi esposo,
que anda negando el reposo,
triste, solo, absorto y mudo.
Tal vez llora y con enojos,
calla el mal que le provoca,
y es porque no hable la boca
lo que pronuncian los ojos;
que para sentir las lenguas
que esferas pasan de agravios,
por la mudéz de los labios
tienen los párpados lenguas.
Dejadme sola, y afuera
de mi Cineo esperad:

(Vanse Dina y Bato)

que siempre en mi voluntad
presente está, aunque le espera.
Ahora entró sin sosiego
y sin verme él, entre tanto
dejó en la sala este manto
y se volvió a salir luego.
No lo entiendo, ni sé cuya
es la ropa que ha traído,
la confusión mía ha sido
si la congoja fue suya.
Sin duda sospeché ya
que amo a Sísara en su daño,
mas, cuando sepa el engaño
mi lealtad confirmará.
A Sísara finjo amor,
por vengar tantos estragos:
serán flores los halagos
al áspid de mi rigor:
y juzgando que hay certeza
en amor que le ama lazos,
cuando me pida los brazos
me pagará la cabeza.
Muera, que de opresión dura
librar a mi patria espero,

que es fácil mate el acero
a quien hirió la hermosura.
Muera Sísara, aunque celos
dé a mi esposo: ardid tan justo,
que es primero que su gusto
el que es gusto de los cielos.

(*Asómanse Barac y José al paño*)

ESCENA XII

Jael, Barac y José

- BARAC: (*aparte*): Esta es la hermosa Jael
que es con verdad peregrina,
gloria ilustre de Israel.
Parece que el Delio coche
en la sala resplandece,
del sol no es, pues no obedece
los imperios de la noche.
Enciéndense en su arrebol
esas dos bujías bellas,
sino es que sean estrellas
que aprenden luces del sol.
Mas, válgame Dios, ¿qué miro?
Barac, ¿conoces el manto?
De su liviandad me espanto.
De sus traiciones me admiro.
Su maldad he descubierto:
Espera, detente, escucha;
su engaño y trato alevoso
cierto es; que ofende a su esposo,
que Jabin la goza, es cierto;
y repara mi cuidado
que, porque su patria vende,
hacerla reina pretende,
pues su púrpura le ha dado.
No fue mentido el rumor
que publicaba la fama,
que el dar la ropa a la dama,
ha sido abrigar su amor.
- JAEL: Ya echo de ver que es el manto
del rey, el que trajo Heber:
de su amor deben de ser
prendas, pues lo estima tanto,

- BARAC: (*aparte*): Afrentoso vituperio
de Israel, ¡pues así afeas
la luz de nupciales teas
con sombras de un adulterio!
¡Oh infame! ¡oh falsa homicida
de dos vidas en un punto,
pues si está el honor difunto
siempre es cadáver la vida!
¡Que sin temor de su esposo
el manto en su casa ostente!
- JOSÉ: Si su esposo lo consiente
no tienes que estar quejoso,
ni con razón te has movido
a lástimas tan prolijas,
que no es bien que tú te aflijas
si no le pesa al marido.
- BARAC: (*aparte*): Yo no creo del valor
de Cineo tal afrenta,
ni es posible que consienta
tal ignominia en su honor.
Mas ya sufrirlo no puedo:
yo entro, yo entro de una vez.
- JOSÉ: Entra tú que eres juez,
que yo a esta puerta me quedo.
(*Sale Barac y queda José al paño*)
- JAEL: ¡General, padre, señor,
pues, en mi casa, tan tarde,
tanta honra!
- BARAC: Dios te guarde.
(*Aparte*) Respeto me da y amor
su modestia y proceder,
y si en mi opinión me fundo
no hay mujer buena en el mundo
si fue mala esta mujer.
- JAEL: Si se ofrece en qué me mandes,
yo soy tu sierva.
- BARAC: Señora,
negocios me traen ahora
tan precisos como grandes.
La vida del pueblo hebreo,
lo menos, de ellos pendía,
fiando de tu osadía.
Mas, tu infamia, tu vileza,
tu liviandad, tu mudanza,
desalientan la esperanza

que concebí de esta empresa.
No extrañe, no, tu altivez
de este lenguaje el despejo,
que cuando no sea por viejo
reñirte puedo por juez.
¿Cómo, di, noble te llamas,
si burlas del Himeneo?
¿cómo afrentas a Cineo?
¿cómo tu opinión infamas?
No hay disculpa, no hay disculpa,
y si la das será vana,
pues el proceso esa grana
donde está escrita tu culpa.
Ese carmesí doblado,
ese manto, que en tu ofensa,
presumo que de vergüenza
se habrá puesto colorado,
aquesa púrpura es parte
de que más bien te condenes,
y pues disculpa no tienes,
yo me voy por no escucharte.
Espera, detente, escucha,
porque, vive el Dios que invoco,
ha sido tu seso poco
ni fue mi prudencia mucha:
y a no mirar que de ancianas
cumbres eres monte breve,
que ha coronado la nieve
con la plata de esas canas,
y a no mirar también que eres
mi duque, de otra manera
te enseñara que Jael era
la más leal de las mujeres.
¿Viste a tierno corderillo
que, cuando al prado candores,
cogollos muerde a las flores,
ámbares pace al tomillo,
y a los primeros asomos
del león que le acomete,
espeluzado el copete,
crespo el pelo de los lomos,
sacudido al aire el velo
de las melenas bizarras,
corvo el marfil de las garras,
bravo el ceño, erguido el cuello:

JAEL:

y él, postrado a la real bestia
por natural vasallaje,
le sufre cualquier molestia,
le admite cualquier ultraje,
y aun si usa el monarca bruto
de crueldades ordinarias,
le rinde en sangre las parias
y en corales el tributo?
Pues así yo, en mis congojas,
de esta suerte yo, en mis rabias,
cuando enojado me agravias,
cuando atrevido me enojas,
por príncipe, en tantos males,
por señor, en tantas furias,
te sufro tales injurias,
te tolero oprobios tales.
Cordero, en esta ocasión
seré, aunque me ofendas fiero,
si el agravio del cordero
no es ofensa en el león.
Y pues fundaste tu enojo
y pues tu cólera topa,
sólo en la púrpura ropa
y sólo en el manto rojo;
que yo aquí lo trajera
Cineo la causa ha sido,
culpa fue de mi marido,
cuando acaso culpa fuera,
que de Jabin la amistad
le obligó a tanta licencia:
mas, voyme, que tu imprudencia
merece esta libertad.

(Vase)

JORNADA III

ESCENA I

Sísara y luego Jael

(Sale Sísara solo, alborotado, de noche y habrá un bufete con luces que se mueva, como con ruido de temblor de tierra)

SÍSARA:

¿Qué es esto, qué temblor tan estupendo
la tierra está moviendo?

Descuadernadas crujen en tal guerra
las peñas, por ser huesos de la tierra.
Y al fiero terremoto,
tiritita el monte y titubea el soto.
Con sus polos parece
que el orbe sacudido se estremece,
ya que greña de árbol confusa,
por cabello del monte se espeluzca.

(Dentro)

¡Temblor, temblor!

SÍSARA:

El campo ya se altera.

¡Oh, qué noche tan triste y agorera!

¡Otro presagio más! ¡Otro portentoso!

Mas, ya cesó el furioso movimiento,
dejando en señas brutas

hendidadas quiebras y asomadas grutas;

quizá porque a matarme se provoca
me abre el suelo un sepulcro en cada boca.

Ya los hados repiten más severos

amenazas en trágicos agujeros,

pero su amago fue burlada suerte,

en quien no teme al cielo ni a la muerte.

Pero, que tiemble el mundo de este aliento
con que asolar intento

al pueblo hebreo, que asaltarme piensa,

mientras se tiñe el globo en sombra densa,

y duerme el Delio, epílogo de luces,

zabullido en cristales andaluces.

Mas, velando aquí el alba ha de cogermé,

que aún no es soldado el capitán que duerme.

Divertiré la noche en las memorias

de mis pasadas glorias.

¡Ay Jael, ay amor nunca logrado!

Llegó el rey a saberlo, y enojado,

no me habla de corrido o de celoso,

su ofensa vio, mas la calló su esposo;

que, aunque darme la muerte ahora intenta,

ni su enojo me asombra ni amedrenta,

porque en belleza tal, si bien se advierte,

¿qué es lo que busco yo?

JAE:

(dentro): Tu propia muerte.

SÍSARA:

¿Qué es esto? Pues ¿Jael aquí se esconde?

Voz de Jael es esta que responde.

Jael ¿qué da en sus favores?

JAE:

(dentro): Amores.

- SÍSARA: ¿Quién los veda o los divierte?
 JAEL: (*dentro*): La muerte.
 SÍSARA: ¿Quién la causará cruel?
 JAEL: (*dentro*): Jael.
 SÍSARA: De esta suerte en el vergel
 de la beldad más florida,
 son áspides de mi vida
 amores, muerte y Jael.
 Mas, ¿qué es lo que he de temer?
 JAEL: (*dentro*): Mujer.
 SÍSARA: ¿Quién podrá frustrar mi amor?
 JAEL: (*dentro*): Valor.
 SÍSARA: ¿Y el valor quién lo asegura?
 JAEL: (*dentro*): Hermosura.
 SÍSARA: Pues morirá mi ventura
 si tales daños le embisten,
 que no hay a quien no conquisten
 mujer, valor y hermosura.
 ¿Quién me traerá a tal despeño?
 JAEL: (*dentro*): Sueño.
 SÍSARA: ¿Quién cortará mi esperanza?
 JAEL: (*dentro*): Venganza.
 SÍSARA: ¿Y quién logrará tal daño?
 JAEL: (*dentro*): Engaño.
 SÍSARA: Pues trágica voz me advierte
 que han de fabricar mi muerte
 sueño, venganza y engaño.
 Mas ¿quién así respondió?
 JAEL: (*dentro*): Yo.
 (*Aparece una muerte con alas negras, un clavo,
 en una mano y un mazo en la otra. Túrbase
 Sísara y sacando hasta media espada, cae, y
 pasa por el aire la muerte, tocando dentro una
 trompeta ronca*).
- SÍSARA: ¿Qué es esto?
 tente, bulto funesto,
 el corazón se pasma,
 erízase el cabello, muere el brío,
 corriendo por los tuétanos un frío,
 turbado estoy, mas quiero...
 a este monstruo... detente... pues mi acero...
 (*cae desmayado*)

ESCENA II

Capitán, Lidoro, Vigote y Soldados

- LIDORO: (*dentro*): Voces da el general, acudid guardas,
aprestando los arcos y alabardas. (*Salen todos*)
- Mas, ¿qué es, esto? ¡Ay de mí!
- CAPITÁN: ¡Válgame el cielo!
- LIDORO: Difunto yace Sísara en el suelo,
con el acero a la mitad desnudo.
- CAPITÁN: Nadie matarle pudo,
pues nadie entró a la tienda ni ha salido
de ella.
- VIGOTE: La burla ha sido
pesada y excesiva,
pues han dado con él patas arriba.
- LIDORO: Los pulsos todavía aún dan señales
de reliquias vitales.
- VIGOTE: Los míos se alborotan, pues ya quedo
con un gentil calenturón de miedo.
- LIDORO: ¡Oh bravo capitán, oh adalid mío!
¿qué hado o qué dios fue tan impío
que cortando el valor a tus deseos,
frustró a Canán tan célebres trofeos?
¿Qué deidad te embistió? Dilo, pues te hablo.
- VIGOTE: El vio alguna fantasma o algún diablo.
- LIDORO: Pues menos que algún dios jamás pudiera
abatir otro tu altivez guerrera,
ni todo el universo
borrar tus triunfos o eclipsar tu esfuerzo.
- CAPITÁN: El temblor de la tierra no fue acaso;
presagio ha sido de este gran fracaso.
- VIGOTE: Ello fue así que en tan medrosa guerra
debo de temblar yo, pues soy de tierra.
- LIDORO: ¿Qué dirá el rey Jabin si es que es ensayo
de su cercana muerte este desmayo?
¿qué dirá nuestro ejército, si mira
su laurel abrasado en triste pira?
¿El mundo qué dirá, viendo de este arte
rendido a Jano y desmayado a Marte?
- VIGOTE: Dirán que se murió, cuando se note.
Mas, ¿qué dirá Vigote,
si la dicha fantasma le arremete,
con algún pescozón por alcahuete?

CAPITÁN: Quizás volverá en sí, mas, di, ¿qué haremos?
LIDORO: De Jabin a la tienda le llevemos;
sepa su majestad lo que ha pasado,
y tú, trae esas luces. ¡Oh cruel hado!
(*Llévanlo los criados y uno coge las velas con
que les va alumbrando*).
¡oh inconstante fortuna!
no el nocturno diamante de la luna
con luminoso giro,
voltea por el célico zafiro
más varia que tu rueda, pues previenes
volubles males a caducos bienes.

(*Vase*)

(*Asómase Dina al paño, embozada, de noche*)

VIGOTE: Esto está ya oscuro, voyme,
¿Qué fuera, si este espantajo
que dio a Sísara la vuelta
me pegara algún porrazo?
Mas aquí he topado un bulto
más largo que un campanario.
Válgame un sastre sin uñas.

ESCENA III

Dina y Vigote

DINA: Ah, Vigotillo, ah soldado.
VIGOTE: ¡Esto es hecho! la fantasma
es amiga de mostachos,
ya que le pega a Vigote
in capite calendario.
DINA: ¿Hacia dónde estás?
VIGOTE: Estoy
entre narices y labios,
por ser Vigote. Mas diga,
¿es Ud. barbero acaso
que acude a raparlos?
DINA: Sí.
VIGOTE: ¡Ay de mí! ¡Que me ha topado!
(*Encuentra con Dina que le coge y da gritos*)
VIGOTE: ¡Un jayán! ¡Socorro, ayuda,
auxilio, favor y amparo!
¡ay, que un diablo me arrastra,
ay, que me lleva un endriago!

DINA: Calla, calla que soy Dina,
de qué das voces menguado.

VIGOTE: Hablarás para mañana;
Picarilla, juro a tantos
que estoy por molerte a coces
o por romperte los cascós.

DINA: ¿Así pagas la fineza
de haber venido a tu campo,
de noche?

VIGOTE: ¿No ves que ha poco
que con un hipocentauro
mayor que aquesa montaña
yo y Sísara peleamos?
Dio con Sísara en el suelo
y yo de dos cintarazos,
le rompí de la cabeza
unos diez o doce palmos,
con que fue rabo entre piernas
a curarse; mas, juzgando
que sus parientes y deudos
venían a darme un chasco,
pedí favor.

DINA: Miedo fue.

VIGOTE: Absit, miedo, ni pensarlo.

DINA: Yo y Jael hemos venido
mientras el nocturno manto
de gotas de oro salpican
las centellas de los astros.
Jael vino a ver al rey
y yo le seguí los pasos,
por gozar de tu presencia.

VIGOTE: Beso a vuesarced la mano,
mi señora doña Dina
por tan grande favorazo.

(Sale el rey de noche escuchando)

ESCENA IV

Dichos y el rey

REY: Oscura veo la tienda
y escuché, si no me engaño,
decir en ella que a ver
al rey, Jael vino al campo.

Dioses, Sísara es leal;
mas ¿qué importa, si profano
aspiró ya a lo divino
de la beldad que idolatro?
ya me atormentan sospechas
y mi celoso cuidado
ha de examinar la tienda,
por ver si, atrevido y falso,
Sísara la esconde aquí,
cuando yo el favor le gano,
según los pasos, acá.

- VIGOTE: ¿Que a la tienda del rey fue
Jael? De la reacción me espanto.
- DINA: Habla paso, que oigo gente,
VIGOTE: Y uno se viene llegando.
REY: Hola, ¿quién es? ¿Con quién hablo?
DINA: Ay Vigote, este es el rey,
y de un brazo me asió.
- VIGOTE: Malo.
REY: ¿Quién eres?
VIGOTE: Dí que Jael,
pues vino ella a visitarlo,
que es peor que sepa cómo
soy la horma de tu zapato.
Hazte Jael, que de noche
todos los gatos son pardos.
- REY: ¿No respondes?
DINA: (*aparte*): Nuestro amor
quiero ocultar con mi engaño.
Jael soy, Jabin invicto,
que obligada a tus halagos,
a tus finezas rendida,
vengo a lograr tus abrazos,
mientras ausente mi esposo
me concede bienes tantos.
- REY: Ay, Jael, no creo, no
esta ventura que alcanzo.
Mi grandeza admiro indigna,
mi bien, de favor tamaño.
¿Dónde hay dicha como aquesta?
¿Cuándo, en el solio más alto
la púrpura blasonara
favores tan soberanos?
No precio tanto en mi frente
aquel círculo dorado

que me rodea el copete
de piramidales rayos
cuanto esta fineza estimo,
cuanto este favor ensalzo.
Reina eres, ya te obedecen
los imperios que dilato,
desde el Líbano al Carmelo,
desde Azoret a Damasco.

DINA: (*aparte*): Turbada estoy. Ven Vigote,
mientras a Jael le traigo.

VIGOTE: Finge tú y haz mi papel.
¡Yo fingir! Pues si soy macho
y ella es hembra, ¿cómo puedo...

DINA: Habla en tiple que volando
la traeré.

VIGOTE: No hagamos cosa
por donde yo pague el pato.

DINA: No temas, yo voy por ella.

(*Vase*)

VIGOTE: (*aparte*): Fuese, y solo me ha dejado.
¿Qué va que lo echo a perder,
con que me cuelga en un palo?

REY: Habla, mi bien, no en silencio
calle el rubí de tus labios.

VIGOTE: (*aparte*): ¡Rubí mis labios! ¡Por Dios
que los hubiera empeñado!
Mas, pues ya un rey me requiebra,
vaya de tiple y finjamos.

REY: Pídeme cuanto quisieres
que un rey tienes por esclavo.

VIGOTE: (*aparte*): Bueno va, si no gozo
de la ocasión, soy un asno.

(*Finge la voz*)

Sólo quisiera un favor
que las damas de mi garbo
piden poco y con melindre:
¿hay un diamantillo o algo?

REY: Mis tesoros serán pocos
mas, pues en el campo estamos,
esta real cadena honre
de tu cuello, el alabastro.

VIGOTE: (*aparte*): Si hubiera dicho pescuezo
de mugre, hubiera acertado.
Estimo el favor por Dios,
que esto es ganarlo burlando.

- Si así lo hacen las mujeres
viven muy a lo barato.
- REY: No tengo con qué pagarte
el favor de tu retrato.
Más volvíselo a Cineo,
cuando le encontré cazando
y juzgo tiene más celos
desde que anoche en tu cuarto
quiso matarte, y me halló
a tu defensa arriscado.
- VIGOTE: Es mi marido un bobillo,
es Cineo un mentecato;
valiente ganga, por cierto,
tener a un rey por hermano.
- REY: Llégate a mí.
- VIGOTE: (*aparte*): Si me llego
dará en la trama el olfato
y estoy temiendo ya darle
alguna estocada de ajos.
- REY: Dame tus brazos, mi bien.
- VIGOTE: No quiero darte a retazos
nada, pues soy toda tuya
del copete a los zancajos.
- REY: Una mano.
- VIGOTE: Estoy con mudas
y te daré dos mil ascos.
- REY: No te me apartes tan lejos.
- VIGOTE: (*aparte*): Cerca me quiere. ¡A los galgos!
Juro a Dios, que tiene traza
de embestirme este barbado.
- REY: (*aparte*): No juzgué que era tan necia
Jael, mas es ordinario
ser muy raro lo discreto
en quien lo hermoso es tan raro.
¿Tienes amor?
- VIGOTE: Mucha cosa.
- REY: No es tu voz esa.
- VIGOTE: Guardaos. (*Aparte*): Descuidéme.
Estoy ronquilla
de que ayer me dio un catarro.
- REY: Traigan luces, Jael bella,
tu rostro admire yo claro,

sin que embargue tu esplendor
nocturno borrón opaco.
Voy por luces.

(Vase)

ESCENA V

VIGOTE:

Acabóse, si traen luces
verá el rostro de un monazo.
¡Pobre de mí si él me coge!
Tres tratos de cuerda o cuatro
me manda dar, que aunque es rey
es hombre de malos tratos.
Mas mientras sale a mandar
que traigan luces, me salgo.
Quede con él Jael perro
pues con la cadena parto.

(Vase)

ESCENA VI

(Sale Jael sola de noche)

JAEL:

Mientras ausente mi esposo
consulta oráculo sacro
en Jerusalén, yo vengo
ya con ánimo arrestado
de matar al rey o Sísara
pues veo al pueblo judaico
acosado y afligido
de sus bélicos desgarros.
Veinte años ha ya que llora
sus mortandades y estragos,
y no sé qué ardor me anima
a que venga sus agravios.
El deseo de prender
a Sísara o de matarlo,
no se me logró, escribiendo
el billete de su engaño,
pues cogió el papel Cineo
que quiso matarme airado,
pero como vio que el rey
y Sísara lo estorbaron,

no sé yo con qué designio
cogió al instante un caballo
y a Jerusalén partió
antes que el délfico carro
cuajase al céruleo globo
de brilladores topacios;
mas cuando vuelva hallará
muerto al uno o quizá a ambos.
pues vine a eso, busco al rey,
que en su tienda no lo hallo;
pierdo a Dina, vuelvo a oscuras
y por las señas reparo
que esta es la tienda de Sísara.
No hay luz. Estará acostado.
Y pues no hay rumor, despierte
de mortífero letargo.
Mas traen luz, aquí me escondo.
(*Escóndese y sale el rey con una hacha*)

ESCENA VII

El Rey y luego Jael

- REY: Traigo en persona la luz
por no fiarme de nadie,
ya que su tienda ha dejado
Sísara sola y a oscuras,
sin guardas y sin soldados.
Pero, ¿dónde está Jael?
(*la busca*)
¿Habrase escondido acaso?
Buscarela que la luz
fue enemiga del recato.
- JAEL: (*aparte*): ¡Ay de mí! que el rey me halló.
- REY: Cuando tan solos estamos
¿te escondes, Jael de mí?
cuando me buscas tú y cuando
en señal de hacerte reina
mi real cadena consagro
a tu cuello, ¿te retiras?
tu nueva mudanza extraño.
- JAEL: ¿Qué es esto? ¿Yo estoy en mí?
Tus razones, rey, no alcanzo,

¿tú me has dado a mí cadena?
 ¿tú en tu vida me has hablado?
 REY: ¿Eso me dices ahora,
 después que en tiernos regalos
 favoreciste mi amor?
 JAEL: (*aparte*): Si está loco o dementado.
 ¿Yo te he visto? ¿yo te hablé?
 REY: ¡Válgame el cielo qué encanto
 es este, que no penetro!
 ¿No me quedaste aguardando
 mientras fui por esta luz?
 ¿no te cogí por un brazo?
 ¿no gocé de tus favores?
 ¿no merecí tus agrados?
 ¿Cómo padeció mudanza
 tú amor es tan breve espacio?
 ¿La luz acabó mis dichas?
 ¿La luz trocó mis halagos?
 JAEL: ¡Qué es esto, cielos!
 REY: ¿Lo niegas?
 JAEL: Sí.
 REY: ¿No fue así?
 JAEL: Todo es falso.
 REY: ¿No me hablaste?
 JAEL: No te he visto.
 REY: ¿No fui por luz?
 JAEL: Es engaño.
 REY: ¿No dijiste?
 JAEL: Nada he dicho.
 REY: ¿Luego estoy loco?
 JAEL: Estaráslo.
 REY: ¿Pues, a quién di?
 JAEL: Qué sé yo.
 REY: ¿La cadena?
 JAEL: No sé cuando.
 REY: ¿No fuiste tú?
 JAEL: ¿Cómo pude?
 REY: ¿Pues estoy loco?
 JAEL: Estaráslo.
 REY: Loco estoy sin duda y loco,
 aunque así me has engañado,
 en gozar lo que me ofreces
 ningún agravio te hago.
 Ya me han dicho que no me amas
 tus fingidos desengaños,

más, ¡qué importa, si yo puedo
con gozarte, despreciarlos!
Tú has venido a mi poder
de noche y sola te hallo,
la ocasión me da el copete,
amor me rinde sus lauros,
y cuando logre mi gusto,
no me presumas liviano,
pues lo deshonesto queda
en mujer que me ha buscado.
Gozaréte, vive el cielo,
a pesar de enredos tantos,
tiranizando por fuerza
lo que me niegas de grado.

*(Llégase a ella como que la coge de los brazos
y sácale Jael la espada de la cinta, con que
lo hace retirarse, poniéndole la punta)*

JAEL:

Aparta, bárbaro rey,
o desde la punta al gancho,
vive Dios, tiña en tu sangre
el acero de tu lado,
porque vestida transforme
de las flores destes prados
los lirios en amapolas,
los jazmines en acantos;
¿qué es un rey? ¿qué es un monarca
para que, se atreva osado
a eclipsar de mi decoro
los resplandores bizarros?
¿qué importa estar en tus manos?
tu poder, ¿qué importa si
siempre libre, siempre intacto,
no habrá de vencer mi honra
ese apetito villano,
por más que le acometieran
tan poderosos contrarios?
Que, tal vez, suele arrojarse
un barquillo al mar salado
a conquistar los favores
del más proceloso charco,
y apenas de azules ondas
rasga el cristal quieto y manso,
cuando todo lo enfurecen
los alborotos del austro,

o como en montes de vidrio
se encrespa el mar, asaltando
esa celeste muralla
con escalas de alabastro
y aunque le embistan sañudos
gigantes de espuma blancos
que el mar preñado de vientos
cuajó en cristalinos partos,
aunque en sus hombros de nieve
arroje el barco tan alto
que lo chamuscara el sol
a no subir tan mojado,
y aunque contra él conspiren
en cada espejo un amago,
en cada diamante un riesgo,
y en cada perla un desmayo,
siempre exento y siempre libre
va encima del agua el barco,
hollando en sus crespas iras
del mar el copete cano.

Así triunfará mi honor
a tus pensamientos vanos,
aunque el poder y la fuerza
te apadrinara en mi daño.
Dicesme que pues te busco
al desdoro me abalanzo,
mas vine a daros la muerte
si quieres que te hable claro.
Buscábate, por matarte,
pues fuera este justo pago
de las lágrimas y sangre
que en Judea has derramado,
no porque mi honestidad
solicite menoscabos,
ni de un príncipe el poder,
ni la fuerza de un tirano,
ni la oferta de un imperio,
ni el desvío de un trabajo,
ni lo áspero de un rigor,
ni de un cariño lo blando,
ni la sombra de un deseo,
ni la niebla de un aplauso.
No me sigas: guarte, rey,
que a Dios tienes enojado

y el Amar tu propia muerte
te cuesta ya ese presagio.

(Vase, arrojando la espada)

ESCENA VIII

El rey, luego Lidoro

REY: Detente, traidora, aguarda...
mas, ay de mí, que, arrojando
mi espada en el suelo, huye
y entre sus horrores pardos
la noche su bulto esconde,
la noche oculta sus pasos.
¡Qué mal concuerdan con esto
la cadena y el retrato!

(Tocan cajas destempladas)

Mas, ¿qué trágico rumor
el aire entristece vago?

(Salen Lidoro y soldados)

LIDORO: El árbitro de tus armas
y arrimo de tus estados,
Sísara, yace cadáver
en tu tienda desmayado.

(Rasga el rey las vestiduras)

REY: ¡Oh, cuánto, ay de mí, me apuran
estos dioses, estos hados!
Vamos a ver mal tan grande,
a llorar mi muerte vamos.
Desdichas temo crueles,
temo afrentosos fracasos,
pues una mujer me quita
las armas (¡qué desacato!)
y las arroja por tierra.
¡O qué agüero tan infausto!

*(Vanse y salen Barac y soldados en orden,
José y sus capitanes).*

ESCENA IX

Barac, José y un capitán

BARAC: Haya paz en esas cumbres
del galileo Tabor

ya que el phénix esplendor
las baña en doradas lumbres.

Ya entona sonora salva
de los pájaros el coro,
alternando en picos de oro
panegíricos del alba.

Hoy la batalla he de dar
al cananeo cobarde,
antes que entibie la tarde
ese ardiente luminar.

JOSÉ: Ya al son de caja y clarín,
guiados de tu valor,
vienen subiendo el Tabor
Zabulón y Neptalí,
y no hay en las tribus dos,
más soldados que diez mil.

BARAC: Es el contrario gentil
y nuestro padrino Dios;
bastará sólo un hebreo
para mil incircuncisos,
pues los divinos avisos
aseguran el trofeo.

JOSÉ: Son trescientos mil contados
los contrarios.

BARAC: ¡Qué más gloria!
Son trescientas mil victorias;
pues entre diez mil soldados
les caben, si mal no cuento,
a cada cien treinta mil.

JOSÉ: Fuera incredulidad vil
dudar yo su vencimiento;
no lo dudo, mas pondero
contándoles la ventaja.

BARAC: Pues nuestro ejército baja.
hoy perece este rey fiero.

*(Sale por entre unas ramas, sin que lo note
Barac, Cineo, de camino)*

CINEO: *(aparte)*: Ya Barac el monte sube,
más intrépido que Marte
y yo vine a darle parte
de los deseos que tuve
de ser su centurión.
Ser un capitán quisiera
de su campo, porque viera
desmentida su opinión.

Yo le he de pedir, en fin,
cien soldados, con promesas
de traerle las cabezas
de Sísara y de Jabin.
Morirá después Jael,
quedará mi honor vengado,
el duque desengañado
y victorioso Israel.

BARAC: Muera, después de la guerra,
Cineo, entre los traidores,
matad su gente y pastores,
postrad sus casas en tierra,
y sembrándolas de sal
porque fenezca su nombre,
no quede de tan mal hombre
rastros, indicio, ni señal.

JOSÉ: Yo haré, señor, lo que ordenas,
pues justamente te enojas.

CINEO: (*aparte*): Penas, ¿quedan más congojas?
Congojas, ¿quedan más penas?
¿Que esto escuche mi valor,
mi lealtad y mi nobleza?

BARAC: Cortaránle la cabeza
por detrás como a traidor.

JOSÉ: Así lo haré efectuar.

CINEO: (*aparte*): No quiero ahora pedirle
soldados, que es inducirle
a que me mande matar.
Volveréme desde aquí
sin hablarle cosa alguna,
ya que mi cruel fortuna
quiere perseguirme así.
Yo solo he de acometer
al cananeo escuadrón,
que quien va con la razón
a ninguno ha menester.

JOSÉ: Será como lo dispones.

BARAC: Suenen, pues, ecos marciales,
gasten cóncavos metales
y azote el aire pendones.
¡Soldados! ¡hoy la memoria
judaica, ha de florecer!

Dios quiere que una mujer
nos dé el triunfo y la victoria.

(Vanse tocando cajas y queda Cineo)

ESCENA X

Cineo y luego música

CINEO:

¡El caballo queda atado
a un acebuche frondoso
y mientras pace goloso
las esmeraldas del prado,
siéntome sobre las flores

(Siéntase)

que el ameno monte viste!
Ausente, celoso y triste
contemplaré sus colores.
Mas no, sino las que animan
esta lámina cruel.

(Saca el retrato)

¡Oh facciones de Jael!
¡Cuán ingratas me lastiman!
¡Oh bella tez! que el jazmín
con la púrpura concuerdas,
cómo, ¡ay de mí! me recuerdas
que te tuvo el rey Jabin.
Mas ya tus matices rojos
mis tristes lágrimas borren,
pues ya por mojarlos corren
los arroyos de mis ojos.

(Llora).

Que pena, por pena iguala,
por más que la angustia pese
que esta mujer me ofendiese
que esta mujer fuese mala:
¡oh cómo la muerte tarda
y me cansa ya la vida!
que una muerte pretendida
huye de aquel que la aguarda.

(Cantan dentro)

(Música)

Ven, muerte tan escondida
que no te sienta venir

CINEO:

porque el gusto de morir
no me vuelva a dar la vida.
Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir.
Déjame, vida, morir
que está en tal mal mi suerte
que solicito la muerte
por menos mal que el vivir.
Bien sé yo que me ha de huir
por ser muerte apetecida,
mas, si se esconde, impedida
de una vida que me enfada,
¡vete vida tan cansada!,
ven, muerte, tan escondida.
Acuchilla halcón gallardo
la garza blanca y hermosa,
que con su sangre hecha rosa
le tiñó el ropaje pardo,
mas tan veloz, que aún no es tardo
entre el matar y el herir;
imítale el embestir
y porque te logre ¡oh muerte!
procura venir de suerte
que no te sienta venir.
Caiga este golpe tan presto
que aun no le sienta caído,
porque mientras más sentido
tendrá menos de funesto.
Darásme tal gusto en esto
que otra vida he de adquirir
y aunque no hay porque vivir
en una muerte que apaga,
estoy temiendo que haga
por el gusto del morir.
¡Oh!, quién dijera, mortales,
que en agravios bien sentidos,
quedaran aborrecidos
los espíritus vitales.
¡Ay de mí! que a tantos males
mi suerte está reducida.
Muerte busco no sentida
en tan miserable extremo,
que si es que la gusto, temo
no me vuelva a dar la vida.
No puedo más; con mi agravio

gimo, peso, lloro, siento,
ardo, padezco, reviento,
bramo, gimo, muero, rabio.

(Levántase, dando voces, tira el retrato, saca la espada, acuchilla el viento y los árboles, como loco furioso)

¡Loco estoy, aparta, afuera,
muera el rey y el general,
pues trata mi honra tan mal,
el fiero general, muera!

ESCENA XI

Dicho, Barac, José y Soldados

(Salen Barac, José y Soldados)

BARAC: ¿Qué dices, que muera yo?

CINEO: ¡Muera el general!

JOSÉ: ¡Oh alevé!

BARAC: Matadlo pues, que se atreve
al juez, que Dios le dio,
Traedme aquí unas prisiones.

(Riñe Cineo con los soldados como un loco y vase uno)

CINEO: ¡Muera el general!

BARAC: No, que vive mi valor,
a pesar de tus traiciones.

(Llega uno por detrás y coge a Cineo los brazos)

SOLDADO: Ya los brazos ligaré.

JOSÉ: Mátalo o préndelo en pena
de tal culpa.

(Saca el soldado, que se fue, las prisiones)

BARAC: Esa cadena
le impida el villano pie.

(Pónenle la cadena)

Las manos también le atad,
que, en venciendo al enemigo,
juro de darle el castigo
que merece esta maldad.
Dos son con esta las veces
que darme muerte intentaste,

mira si hay muerte que baste
a la pena que mereces.
En tu casa, traidor, pudo
tu malicia derribarme,
donde vi que por matarme
libraste el puñal desnudo;
y ahora a mi propio real
vienes con la espada afuera,
diciendo a voces que muera.

CINEO:

¡Muera, muera el general!

BARAC:

Dime, traidor, dime, aleve,
¿qué furor te precipita
qué atrevimiento te incita,
o qué frenesí te mueve?
Pero no lo digas, no,
que será afrentosa mengua
que lo pronuncie la lengua
y no lo castigue yo.
Llevalle y dejadle aún vida,
que espere trance más fuerte,
que a veces suele ser muerte
una vida aborrecida.

JOSÉ:

Lástima tengo de ti.

CAPITÁN:

Compasión me da Cineo.

CINEO:

¿Qué es esto? ¡cielos! ¿qué veo?
cielos, ¿cómo estoy en mí?

(Llévanle y salen Bato y Mosco con una tinaja)

ESCENA XII

Bato y Mosco, y luego Dina

BATO:

Leche han tenido las cabras
que es un juicio.
Tené bien, no se derrame,
que muesama se mandó
que en un odre le guardase
de aqueste blanco licor.
Finádome estó de risa,
Mosco, de lo que os pasó.
¡Que Mosco errando las ubres
hoy ordeñare un cabrón!

MOSCO: Mentís, no fue sino cabra.
BATO: Con más barba que un oidor.
(Sale Dina con unas botellas)

DINA: Dura todavía el pleito
de que el chivato ordeñó.
MOSCO: Si fuera cabrón ¿qué leche
tuviera o comiérais vos?
BATO: Comiera por vos, la leche
la perra que vos parió.
MOSCO: Arre allá, Bato, mira
que si me enojo, que soy
un dimoño.
DINA: Henchid, aprisa
la bota, para el señor,
que aunque ésta se exprimió ayer,
no estará aún aceda.
BATO: No,
si el cabrón es primerizo
tendrá la leche mejor.
(Danle la bota y vanse Bato y Mosco)

DINA: Extrañas cosas anoche
pasaron al rey de Azor,
dando a tan varios enredos
mis engaños ocasión.
Mas aquí viene Vigote,
a quien la cadena dio,
juzgando que era Jael
por su disfrazada voz.
Diome cuenta del suceso
mas de la cadena no.
El, demás de ser bellaco,
es un gentil socarrón.

ESCENA XIII

Dina y Vigote

(Sale Vigote)

VIGOTE: ¿Hay azotes por acá?
porque la otra vez, por Dios,
que aquel tronco fue mi amigo,
sin querer le abracé yo.

DINA: Si el rey sabe que tú fuiste
quien la cadena le hurtó,
te ahorca; mejor será
repartirla entre los dos.

VIGOTE: ¡Oh qué bobilla es la Dina!
¿Quién la cadena mentó?
Azotes, dije; si quieres
verás qué lindos los doy.

DINA: Pues, ¿a qué vienes?, cuitado.

VIGOTE: ¿A qué? A pedirte un favor,
hoy que salgo a pelear
con el hebreo escuadrón;
del paroxismo mortal
ya Sísara se alentó,
que, pálido y asombrado,
hace tripas del temor;
mas los dioses quieren hoy
que estos judigüelos mueran
a manos de su valor.
Docientos te he de traer
cuativos, de ellos dispón:
uno para tu escudero,
otro para tu bufón,
otro para maestresala,
otro para ser cantor,
otro que sea portero,
otro que sea limpión,
otro que barra la casa,
otro que friegue el perol,
otro que ande en la cocina,
otro que sople el fogón.
Ve contando hasta docientos
mira no haya algún error;
otro que te haga la barba
cuando creciera el vellón,
otro que el cojín te lleve,
otro que . . .

DINA: Calla, hablador.
Mira que viene Jael,
y presumo que nos vio.

VIGOTE: ¿Qué dices?

DINA: Vete, que sale.

VIGOTE: ¿Sale ya? . . . Afufón. (Vase)

ESCENA XIV

Jael y Dina

- JAEL: ¡Oh, cómo tarda mi esposo!
y mi amante corazón
siente no sé qué desdichas,
que adivina mi temor.
- DINA: Notable melancolía
es la tuya; ¿qué pasión
tan pesarosa te rinde
a tal tristeza?
- JAEL: La flor
que abrigada de las sombras
de la noche, se durmió:
aunque la pueble de aljófár
el matutino candor
y afeiten copos de plata
su rozagante arrebol,
siempre, Dina, yacen tristes
su vanidad y primor,
mientras con amantes rayos
no la galantea el sol.
Yo soy flor y el sol Cineo:
es precisa mi aflicción
y mi tristeza forzosa,
mientras no le ve mi amor.
- DINA: Dos días ha que Cineo
de tus ojos se ausentó.
- JAEL: ¡Amor los cuenta más bien!
dos siglos, Dina ellos son.
- DINA: Si quieres que te divierta
por un instrumento voy
en que cantarte.
- JAEL: Pues, ve.
Mas, ¿qué bélico atambor
alborota con sus ecos
la diáfana región?
- (*Tocan cajas y trompetas de guerra*)
- DINA: El ejército de Israel
baja del monte Tabor,
y el cananeo le espera
con más potente escuadrón
que las arenas del golfo,
que los átomos del sol.

JAEL: Dar quieren ya la batalla;
ven acá y verémoslos
de este repecho. ¡Dios mío,
salga Israel vencedor!

(Suben a un montecillo y al son de cajas y clarines salen Sisara y sus soldados, en orden de acometer, con espadas y rodeles. Bajan por el monte Barac, José y los hebreos de la misma suerte hasta que están frente a frente los ejércitos; en el teatro están tocando cajas y clarines).

ESCENA XV

Barac, luego Sisara

BARAC: ¡Bárbaro capitán, caudillo fiero,
que a Israel con pesado yugo abrumas,
toquen alarma ya, bulla el acero,
bufe el caballo, encréspense las plumas
que hoy verás a tu ejército guerrero
alzar, sangriento mar, rojas espumas,
pues te avisan que bajo a que se rompa
el ronco parche y la sonante trompa.
¿Viste torrente de cristal lucido,
que, espumándose en cándidos fervores,
arrasa, desde un monte despedido,
sus yerbas, plantas, árboles y flores,
si al formar un horrísono ruido
en los troncos que quiebra sus rigores,
asombrados entonces de la hazaña
se pasma el valle y tiembla la montaña?
Pues así yo de tu ira provocado,
pues así el pueblo de rigor cautivo,
así de tus injurias yo, irritado,
así el pueblo en tu ofensa vengativo,
así yo ahora en mi piedad negado
así el pueblo a sus daños más altivo,
podremos hoy con espíritus valientes
romper tu campo y asolar tus gentes.

SÍSARA: ¡Caduco general, viejo arrogante!
¿Qué locura o delirio así te mueve,
a que en tus canas yo pise triunfante,
madejas de cristal, hebras de nieve?

Más ya que, mariposa, es ignorante
ese tropel que a mi valor se atreve,
hoy que a mi horrendo ejército le igualas,
serán cenizas las que fueron alas.
Viste el rayo brillar, sierpe de llamas
que, silbando, abortó trueno sonoro,
que ostentando centellas por escamas
dejó entre nieve y nieve la piel de oro.
¿Al fresco almendro, que en sus verdes ramas
de diamantes brotó blanco tesoro,
hiriéndole con estallido ronco
le hace pavesas de la copa al tronco?
Pues así, de este alfanje el corvo rayo
asolará feroz tus flores vanas,
si almendro al decrepito desmayo
en vez de blanca flor, brotaste canas.
Veinte años ha que esta tragedia ensayo,
si de morirse todos tienen ganas,
yo más he muerto por distintos modos;
hoy mato esos diez mil y mueren todos.

BARAC:

De tu arrogancia, bárbaro, me irrito.

SÍSARA:

Yo haré que llores vanidad tan loca.

BARAC:

Hable el brío.

SÍSARA:

A las armas me remito.

BARAC:

Yo también: ¡toca al arma!

SÍSARA:

¡Al arma toca!

(Vase la batalla, entrando y saliendo dos veces, y en la segunda sale Cineo con la lanza)

ESCENA XVI

Dichos, Rey, Cineo, Lidoro, luego Jael y Dina

CINEO:

Como yo no me hallaba con delito
hallé en mis guardas resistencia poca,
y rompiendo cadena y eslabones
vengo a vengarme desde mis prisiones.
Este es el rey de Azor, que aquí se apea
de su carro... Matarélo...

(Salen Lidoro y el rey armados)

REY:

Hoy el trofeo
es nuestro, pues mi espada le granjea.

CINEO:

¡Muere, bárbaro!

REY:

Tente, Cineo,

que matar a un amigo es acción fea.
Soñé que me matabas.

CINEO: Ya lo creo.

LIDORO: Quita que le defiendo yo y soy valiente.

CINEO: ¡Mucho más lo es quien su deshonra siente!

*(Retíralos hiriendo y vanse. Baja del monte
Jaël con Dina).*

REY: Herísteme.

JAEL: ¡Ay, Dios! ¿Qué veo?
Mi esposo es el que arremete
al rey Jabin, que, herido,
ya las espaldas le vuelve.

DINA: Ya pelean los dos campos.

JAEL: Ya la batalla se enciende
y una ciega polvareda
el bajo viento oscurece.

(Suenan dentro truenos, ruido y granizo)

Mas ¿qué horrible tempestad
movió el cielo de repente?
parece que se desploman
los dos cristalinos ejes;
sobre el cananeo, solo
la piedra y los rayos llueven;
contra Canán se conjura
la claraboya celeste.
Lanzas de cristal le arroja,
rayos le vibra la nieve.
De la tempestad huyendo
van las cananeas huestes,
porque el viento y el granizo
les da en los rostros y frentes.
Combátenles los hebreos
y con denuedo valiente
siguen, matan, atropellan,
cortan, rompen, postran, hieren;
¡Oh, cómo se tornan rojas
las florecillas silvestres!
Los campos inundan golfos
de fugitivos claveles.
Mas, vencido y destrozado
acá un caballero viene,
todo abollado el escudo,
y sin pluma el capacete,

llenas de lodo las botas
y de sudores la frente.

(Sale Sísara)

SÍSARA: Muerto vengo, de sed rabio,
hermosa Jael, pues siempre
tu belleza idolatré:
si es que amores se agradecen
hazme dar agua que muero
y mi espíritu fallece.

JAEL: No tengo una gota de agua,
sólo hay leche.

SÍSARA: Dame leche
que expiro.

JAEL: Ve por la bota
donde guardármela sueles.

(Vase Dina)

SÍSARA: Perdí todo en esta guerra;
los ya ganados laureles
la tempestad me turbó.

JAEL: Dios los hebreos defiende.

(Sale Dina con la bota y un vaso)

DINA: Bebe del licor nevado
de este vaso.

JAEL: Toma y bebe. *(Bebe)*

SÍSARA: Volví en mí; mas el cansancio
me rinde. Si no te ofendes,
descansaré un poco aquí.

JAEL: Sobre aquella alfombra puedes
y aquel cojín recostarte.

SÍSARA: Si a buscarme alguien viniere
no digas que estoy aquí.

JAEL: No.

SÍSARA: Ya el sueño me entorpece.

JAEL: Dejémosle descansar. *(Vase)*

DINA: Hazle tú ahora que sueñe. *(Vase)*

(Habla Sísara entre sueños)

SÍSARA: ¿Matarme, ingrata? Esto es,
el amar su propia muerte.

(Sale Jael con un clavo y un mazo)

JAEL: Hoy triunfa el pueblo de Dios
si le taladro las sienes;
este clavo se las pase
a Sísara, mientras duerme.

(Clávale las sienes)

SÍSARA: ¡Muerto soy...!

- J AEL: ¡Barac, victorial!
 El pueblo judaico vence
 que Dios quiere en sus contrarios
 que mujer los atropelle.
 *(Sale Cineo, ensangrentada la lanza y traen
 desmayado y lleno de sangre al rey)*
- CINEO: Entrad aquí ese cadáver
 en quien vengué los reveses
 con que ofendía mi honor,
 y esta lanza se ensangrienta
 en la cómplice también.
 ¡Muere, ingrata, muere, aleve...!
 *(Sigue a Jael con la lanza y huyendo ella, tro-
 pieza Cineo en el cuerpo de Sísara)*
- J AEL: ¡Mira que no te he ofendido!
 ¡Esposo, Señor, detente!
- CINEO: Mas ¿qué espectáculo miro?
 ¿Oh, qué cadáver es éste?
 Suspenso estoy.
 (Salen Barac, José y soldados)
- BARAC: Aquí entró
 Sísara, ¿más el rebelde
 Cineo está libre aquí?
- CINEO: Mátame, que aquí me tienes,
 mas mi lealtad te diga
 muerto el rey; para que pienses
 que, cuando en mi casa al cuello
 te puse el puñal luciente,
 fue juzgando que eras él,
 pues las venganzas crueles
 de mi honor, le perseguían,
 por sospechas evidentes.
- J AEL: Pues a los dos satisfago
 con decir que fingí siempre
 amor a este que maté,
 por matarle solamente,
 que en el camarín por eso
 leíste los dos papeles.
- CINEO: ¿Y el retrato?
- DINA: Fue mi culpa
 y venciéronme intereses.
- BARAC: ¿Y el manto real?
- CINEO: Yo le hurté
 al rey que aquí ves: direte

lo que hay en eso, después
que me perdones clemente.

BARAC: Sois leales y sois nobles,
yo soy el malo; engañeme.

CINEO: Perdona mis sequedades,
bella Jael, que, imprudente,
me arrebataron los celos
y no fue el indicio leve.

BARAC: Vamos, que con triunfo y palma
nos aguarda ya la gente.
De Jael es la victoria.
Triunfe Jael, pues le debe
Palestina sus trofeos
y Judea sus laureles.

(Llevan arrastrando a Sísara)

CINEO: Señor, el rey no se lleve
así, porque fue mi amigo.

BARAC: Hazlo tú como quisieres.

(Vánse gritando, ¡Victoria! ¡Viva Israel! Llevan los villanos arrastrando a Sísara y levántase el rey, después que vuelve en sí)

REY: ¡Oh, qué largo paroxismo
tuvo mi espíritu ausente!
Toda la sangre me falta,
pues en la campiña verde
nube de nácar llovió
sus líquidos rosiclères.
Aquí solo me han dejado.
¿Dónde está Cineo? Fuese.
Por muerto me dejarían
los hebreos; mas ya quieren
los dioses darme la vida,
porque mis agravios vengue;
flaco estoy, mas por librarme
será fuerza que me aliente;
ya estoy en pie, la cabeza
toda se me desvanece.
Guárdese de mí Judea
que guerras más insolentes
le depara mi venganza.
Aspid soy; víbora, sierpe,
que, ofendida, al que la pisa.
ponzoñosa el pie le muerde.

(Vase)

(Sale el triunfo. Todos los soldados coronados de laureles y palmas en las manos. Detrás Jael en medio de Cineo y Barac a caballo, con plumas y laureles; tocan cajas, clarines y chirimías, mientras salen todos y puestos en el teatro cantan los músicos, que también vienen en el triunfo)

(Música)

¡Viva la hermosa Jael
que es con verdad peregrina,
claro honor de Palestina,
gloria ilustre de Israel!
La femenil valentía
rompió a Sísara la frente;
Sísara fue la serpiente
y será Jael María.

BARAC:

Ya la profetisa aguarda
con aplausos más alegres.

TODOS:

¡Viva, viva, viva!

CINEO:

Y aquí fin tiene
esta sagrada historia
del Amar su propia muerte.
El doctor Juan de Espinosa
Medrano, aquel a quien debe
el Seminario Antoniano
créditos que lo engrandecen
la sacó a luz, cuando era
colegial actual, y espera
que le perdonéis las faltas
si en tal pluma caber pueden.

PREFACIO
AL LECTOR DE LA LOGICA



PREFACIO DEL AUTOR

Estimado lector:

Mucha necesidad tengo de hablar amigablemente contigo al principio, benévolo lector, no sólo porque hace tiempo lo pide la inveterada costumbre de los escritos, sino para dar razón más aptamente de mi propósito y de mi trabajo. Me siento casi obligado a presentar mi *Philosophia Thomistica* al mundo letrado, si bien trémulo y no inconsciente de mi insignificancia para que salga al público. Pues los europeos sospechan seriamente que los estudios de los hombres del Nuevo Mundo son bárbaros; en particular afirmamos que este honor se lo debemos a Justo (no en todo sentido) Lipsio. Pero este prejuicio lo puso a prueba el doctísimo escotista peruano Jerónimo de Valera, quien, al susurrarse más de una vez en su oído la pregunta "¿algo bueno jamás puede venir de Nazaret o del Perú?" no pudo sino responder "tan poderoso es Dios que puede suscitar hijos de Abraham de las piedras peruanas" (Valera, prólogo de la *Lógica*). En realidad nos han tratado injustamente, pues como dice el poeta satírico Juvenal (*Sátira* 10) de muchos

...la sensatez muestra
que hombres muy ilustres, dando los más grandes ejemplos,
han nacido bajo torpes aires en la patria de los necios.

Mas ¿qué si habré demostrado que nuestro mundo no está circundado por aires torpes y que nada cede al Viejo Mundo? No fue en efecto un poeta peruano sino un romano, Manilio, quien lo cantó veraz y elegantemente (*Astronómicos*, libro 1):

La otra parte del orbe bajo aquellas estrellas
nos es impenetrable y sus razas son desconocidas;
sus reinos intransitados por nosotros
sacan del mismo sol la lumbre común,

y al girar el cielo, miran sombras opuestas
y astros que se ponen a siniestra
y a diestra se levantan.

Ruego, lector, acotes lo siguiente, a no ser que nos tengas por inanes espectros o sombras:

Su mundo no es inferior, ni recibe menos luz,
ni en su cielo nacen menos estrellas;
EN NADA CEDEN, siendo superados sólo por un astro,
augusto, que como estrella toca a nuestro orbe.

Pues bien, si niegas tu fe a los poetas que atestiguan bien que nuestro orbe nada cede al antiguo en lumbre, aires sutiles, y otras cosas, citaré a unos filósofos, los mejores en efecto, Aristóteles y Santo Tomás, cuya enseñanza es la mejor. Aquél dijo claramente que este polo antártico está en lo alto del cielo, o sea que es la parte superior y a la vez la parte diestra (*De Coelo*, libro 2, capítulo 2):

Mas el polo que vemos nosotros es la parte inferior, y el que no nos es visible es la parte superior.

El Doctor Angélico concuerda con el Filósofo (*Comentario*, lectura 4):

Es necesario que el polo no visible, a saber el antártico, esté en lo alto del cielo.

Pues si el polo ártico que siempre nos es visible estuviera arriba, se seguiría que el movimiento del cielo fuese de izquierda a izquierda, lo cual no decimos.

Prosigue el Estagirita:

y los que habitan allí están en el hemisferio superior y a la derecha; en cambio nosotros estamos en el inferior y a la izquierda.

Ni discrepa Santo Tomás:

De lo predicho infiere la diferencia de la habitación de la tierra, diciendo que por estar arriba el polo invisible, los que habitan bajo aquel polo están en el hemisferio superior y a la derecha del cielo. En cambio nosotros, quienes habitamos en esta parte de la tierra, estamos en el hemisferio inferior y a la izquierda.

Por consiguiente, los peruanos no hemos nacido en rincones oscuros y despreciables del mundo ni bajo aires más torpes, sino en un lugar

aventajado de la tierra, donde sonríe un cielo mejor, por cuanto las partes superiores son preferibles a las inferiores y las diestras a las siniestras. Mas si hasta Grecia, madre de todas las ciencias, y Atenas misma, su capital, se sitúan con respecto a nosotros en un lugar inferior y siniestro, claro que, habiendo heredado la cumbre más alta del mundo, podríamos enorgullecernos de nuestra tierra y nuestro cielo. Agrega el santo Aquinate:

Podría decirse que Aristóteles habl  según Grecia, donde residía, la cual est  a la izquierda en cuanto est  hacia el oeste y está abajo en cuanto está debajo del polo  rtico.

Conque para los peruanos las estrellas son diestras sin embargo su fortuna es siniestra. Y  por qué? Sólo porque son superados por los europeos en un solo astro, a saber, el agosto, óptimo y máximo rey Carlos:

En nada ceden, siendo superados sólo por el astro austríaco, que como estrella toca a vuestro orbe.

Falta la presencia del rey; está ausente el benévolo rostro de esa fausta estrella y la influencia de su persona. Alejados, pues, en el otro orbe, carecemos de aquel calor celestial con que el príncipe nutre, alienta, fomenta, y hace florecer la excelencia y todas las artes. Así pues no basta merecer los premios, la gloria, y los honores debidos a esta excelencia (los cuales hay que buscar prácticamente en las antípodas y aún así llegan tarde o nunca); hay que ser argonautas también. Pero ésta es la vieja queja de los nuestros y no cabe reiterarla aquí; entre otros, hay que leer sobre todo al ilustrísimo doctor don Pedro de Ortega, obispo de esta ciudad, quien ha defendido esta causa erudita, enérgica, y profundamente (censura I. to. Controver de Briceño).

Esto he dicho sólo en recomendación de la patria, pero no es que haya pretendido reseñar ni la sombra de los ingenios que en ella florecen, pues  qu n soy yo como para atreverme a exhibir una muestra siquiera de tantos y tan grandes hombres que sobresalen en el Perú en letras, en ingenio, en doctrina, en amenidad de costumbres, y en santidad?

Pero volvamos al caso. Nuestras elucubraciones sobre la filosofía de Aristóteles, que antes había dictado a la juventud de nuestro colegio antoniano, han parecido, al menos a mis amigos, dignas de no perecer. He accedido a su juicio, pues, como bien dice Plinio el joven:

No juzgan sólo los que leen con rencor.

No obstante, si menos gustaran a otros, seguro que eso no me atormentar . En verdad me consta que tal es la debilidad del ingenio humano, que lo que a uno le complace, en seguida desagrada al otro, pues a

ningún mortal se le otorga desde las alturas que todos acojan con benévolo aplauso o crítica imparcial todo lo que habrá dicho o escrito.

Yo profeso la escuela tomista. Y ¿podría profesar otra, habiéndome criado desde mi niñez y educado hasta la prefectura de la cátedra primaria en el insigne seminario mayor de San Antonio del clero? Ciertamente es que, por gran don de Dios, nos hemos embebido con avidez de sólo la pura, auténtica, y genuina doctrina del Maestro Angélico, y se la brindamos a los demás sin envidia. Dígase como testimonio que cuando, durante el rectorado del licenciado Juan Rodríguez de Ribera, de piadosa y venerable memoria, el ilustre joven, don Juan de Isturizaga, colega del mismo seminario y después obispo de Mizque, entró en la vida monástica de la orden de predicadores, para no interrumpir los estudios de adolescente tan prometedor (porque todavía no había terminado el curso de artes liberales que había emprendido hacía dos años), los padres dominicos decidieron que valía más encomendarlo al rector del mismo colegio, con el hábito de la orden y la tonsura religiosa, para que a la sombra del rigor y de la erudición del rector y de la santidad de su vida llevase a cabo los estudios que había perseguido hasta entonces. Es efectivamente un ejemplo maravilloso de confianza, no visto hasta ahora sino en San Felipe Neri, el que a un cura secular sea confiada la formación de la juventud del tirocinio monástico para la profesión de la regla de los predicadores. Evidentemente, los padres graves, no menos en nuestro seminario como en el claustro del convento, creían que había de infundir fielmente en el candidato la doctrina del Maestro común. La esperanza no resultó vana, pues al pasar los días, los *sertenses* por fin contemplaron a un distinguido teólogo y un orador elocuentísimo coronarse de las sagradas fajas. Al rector Rodríguez le sucedió el doctor Juan de Cárdenas, no inferior en integridad de vida y en doctrina; es a su auspicio y vara que debemos nuestro progreso, tal como es, en las letras. Repletísimo de méritos, falleció, y "su memoria está en la bendición" la cual aún ahora no revocamos sino con tiernísimo amor y con amargura.

... dad a llenas manos azucenas
esparciré flores moradas, y al alma del "Maestro"
colmaré de estos dones (Virgilio, *Eneida*).

Así es que como tomista venero a los viejos pensadores de la antigüedad, los defiendo de los zorros recientes, y los ilustro generalmente con una nueva reflexión: Las opiniones de los recientes no me desagradan porque sean nuevas, sino porque se ponen en venta como nuevas cuando en realidad no lo son. Al presentar mi obra, no ataco ni ridiculizo a nadie envidiosamente; muestra esto sobre todo el hecho de que, si bien crítico a alguien en una discusión, no raras veces lo alabo plenamente en la misma disputa en otros puntos en que opina bien, y abrazo su

diligencia. Desde luego que no debemos llevar al campo de la voluntad la batalla de los ingenios librada donde lucha el entendimiento con honor. Amo y respeto a los escotistas; honro y quiero mucho a los nominalistas de la escuela jesuítica, ciertamente no menos que mis propios jefes, los doctores de la escuela tomista. Empero, aunque estime a los dos, de Aristóteles he aprendido a adherirme sólo a éstos (*Meta.*, libro 12, lectura 9).

Debemos ora investigar por nuestra cuenta, ora aprender de otros investigadores; y si los que estudian esto tienen un parecer distinto de los que hemos dicho, hay que estimar entrambos, pero seguir lo más cierto.

El Comentador Angélico lo esclarece:

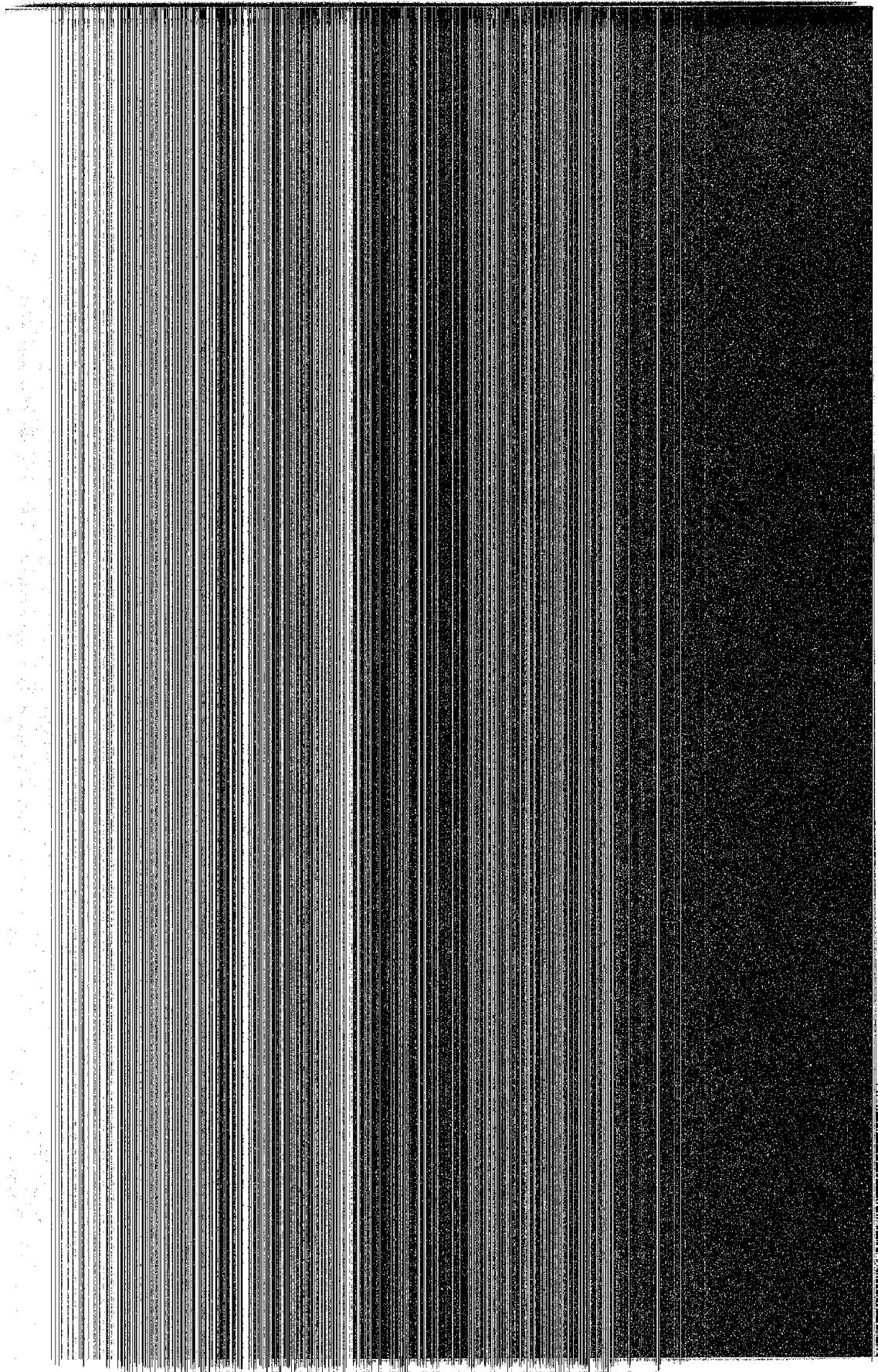
Dice que hay que estimar a ambos, es decir, a aquellos cuya opinión seguimos y aquellos cuya opinión rechazamos; pues ambos se han empeñado en buscar la verdad, y en esto se han acercado a nosotros.

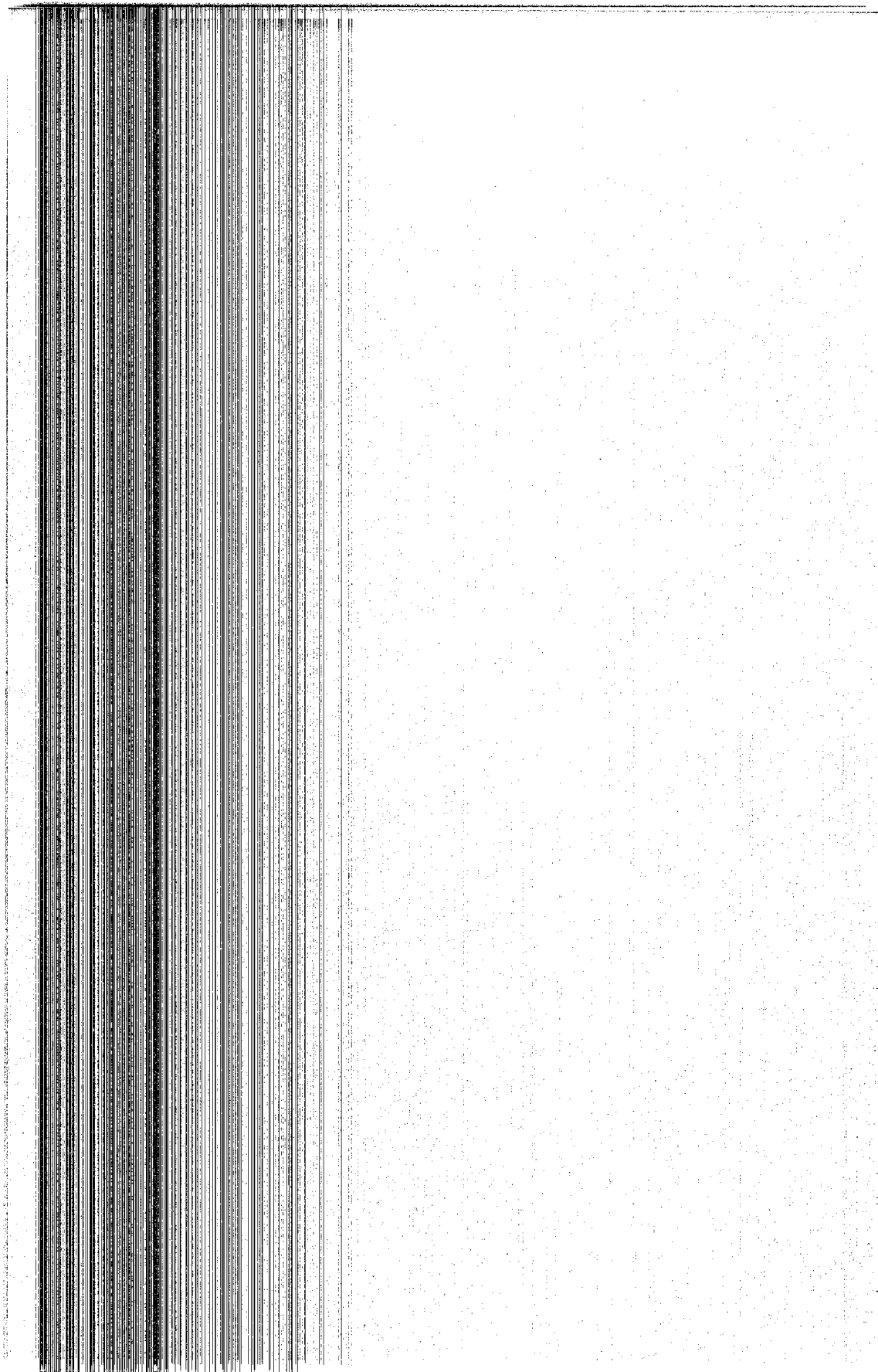
He leído a los que he podido, y los cito en esta obra. Pero no me era permitido ver a todos los escolásticos, sobre todo los antiguos (por ejemplo, no he podido conseguir a Capréolo sino reducido al compendio de Soncinas). Pero los libros de los recientes raras veces vienen; ésta es la razón porque no adornaremos nuestras páginas con sus nombres.

Finalmente, para no disimular nada, confieso que la única ansia que por esta temporada ha ahondado profundamente en mi alma, es que estos escritos, valgan lo que valgan, se manden a España, es decir, al otro orbe, para ser publicados, y (porque estoy lo más lejos posible de la imprenta) que sean depurados de horribles erratas. Pues he visto que las obras de no pocos han padecido la suerte de estropearse feamente en casi todo: períodos mutilados, oraciones desconectadas, silogismos suspensos, palabras omitidas. Y puesto que nosotros, por vulgar error llamados "indianos", somos considerados bárbaros, no sin razón me recelo de que tales vicios y solecismos recaigan contra el autor del libro.

Mas basta lo dicho, lector óptimo, por vía de prefacio. Queda que no rehúses mostrarte benigno al que de ti espera no alabanza sino indulgencia, no aplauso sino merced. Adiós.







CRONOLOGIA*

* Esta Cronología ha sido revisada y ampliada por el Departamento Técnico de la Biblioteca Ayacucho.

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1629

(?) Nace en Calcauso, provincia de Aymaraes, Cusco (Perú).

1630

Recibe el gobernador de Cartagena cédula real en la cual se le ordena efectuar correrías por las pesquerías de perlas del litoral norte para ahuyentar a los navíos piratas.

La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, ordena a sus agentes aliarse con los Caribes para atacar a los conquistadores españoles: los saqueos e incendios se suceden. Don Jerónimo Hernández de Cabrera Bobadilla y Mendoza, conde de Chinchón, entra en Lima para tomar posesión del virreinato del Perú. Pedro de Texeira sale en expedición punitiva contra los filibusteros holandeses; en Brasil: remonta el Amazonas hasta Tapatoz; reconoce los afluentes de ambas orillas del Amazonas, toma la altura de los parajes por donde pasa, censa las aldeas de indios que a su paso encuentra, toma noticias de los lugares alejados del curso que sigue, arriba a la desembocadura del río Aguarico y de aquí continúa su viaje hasta Quito. Regresa al punto de partida en 1639.

Muere el cronista paraguayo Ruiz Díaz de Guzmán, autor de la discutida crónica de la conquista, intitulada *La Argentina manuscrita* (1612). Calderón de la Barca: *El príncipe constante*; *El alcalde de Zalamea* y *La dama duende*. E. Quevedo: *La cultilatiniparla*.

Diecinueve barcos de bandera holandesa asaltan y saquean Santa Marta. Los frailes dominicos de Santafé se dividen en dos bandos. Olinda y Recife, ciudades brasileñas, son destruidas por los holandeses. Don Francisco Riaño y Gamboa es encargado de la Capitanía General de la Isla de Cuba.

Melchor Xufré del Aguila: *Compendio historial del descubrimiento, conquista y guerra del reino de Chile* (Lima). Fray

En Francia, paz de Alais que pone término a los protestantes, apoyados por Inglaterra, como partido político. María de Médicis y Ana de Austria se enfrentan a Richelieu. Complot por la unión de Gastón de Orleans, hermano de Luis XIII, con una Montpensier, que Richelieu reprime enérgicamente. Edicto de restitución: devolución de todos los bienes eclesiásticos secularizados desde 1552 y exclusión de los calvinistas de la paz religiosa. Paz de Lubeck entre el emperador germánico Fernando II y Cristian de Dinamarca, quien reconoce el Edicto de restitución y renuncia a intervenir en el Imperio. Tregua entre Polonia y Suecia; Suecia recibe Livonia. Eliminación del Parlamento en Inglaterra.

Primera comedia de Corneille, la intitulada *Melite*. Milton: *Himno a la mañana de la Natividad de Cristo*. Bernini es nombrado arquitecto de San Pedro en Roma.

Gustavo Adolfo, rey de Suecia, desembarca en Usedom y ocupa la Pomerania (26/VI). Los príncipes electores de Germania aprovechan este descalabro para desprestigiar a Wallenstein. El emperador Fernando II, en la Dieta de Ratisbona se deja influir por la Liga de los príncipes electores y por Maximiliano, y accede a la destitución de Wallenstein. El ejército imperial alemán pasa al mando de Tilly. Emigra-

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1631

1632

Diego de Córdova Salinas: *Crónica franciscana de las provincias del Perú*. Antonio de León Pinelo: *Tratado de confirmaciones reales*. Tirso de Molina: *El burlador de Sevilla*. Ruiz de Alarcón: *La verdad sospechosa*. Lope de Vega: *Amar sin saber a quién*. Mira de Amescua: *La Fénix de Salamanca*.

Pacificación de los indios noanamá de la provincia del Chocó. Parte de Lisboa el almirante español don Antonio de Oquendo con una armada de 20 navíos y 12 carabelas, transportando 2.000 hombres de socorro para distribuir en el Brasil, entre Bahía, Pernambuco y Paraíba. A la altura de los Ilheus, se entabla una dura batalla entre la escuadra hispanoportuguesa y la holandesa. El resultado se considera indeciso. Oquendo logra hacer desembarco de sus fuerzas en Bahía, Arrial don Bom Jesús y la capitanía de Paraíba.

Antonio León de Pinelo: *Aparato de la historia... de la Ciudad de los Reyes* (Lima, etc., Madrid). Lope de Vega: *Castigo sin venganza*. Calderón de la Barca: *La vida en sueño* (-36). Quevedo: *La aguja de navegar cultos con la receta para hacer soledades en un día*. Muere Bernardo Leonardo de Argensola.

Don Luis de Monsalve, natural de Sevilla, es designado gobernador de Guayana. Es designado gobernador de la Provincia del Río de la Plata don Pedro Esteban de Avila, Caballero de la Orden de Santiago y hermano del marqués de las Navas. Durante su gobierno los indios abipones se tomaron la opulenta ciudad de la Concepción del Río Bermejo.

ción puritana a Nueva Inglaterra. Los franciscanos y los dominicos misioneros en China.

Thomas Mun: *Englands Treasure by forcing trade* (teoría del mercantilismo). Martín Opitz: *Pastoral de la ninfa Ercinia*. Monteverdi: *Proserpina rapita* (Venecia) y *La Delia e l'Ulisse* (Bolonía?).

Tratado de Francia y Suecia en Baer Wald: subsidios franceses para los suecos. Tilly toma Magdeburgo (20/V). Brandenburgo y Sajonia se unen a Gustavo Adolfo en el tratado de alianza de Francia y Baviera. Victoria de Gustavo Adolfo en Breitenfeld sobre las fuerzas de Tilly (17/IX). Los sajones en Praga.

William Petty: *Political arithmetic* (sobre política económica reglamentada por el Estado). Hugo Grocio: *Introducción al estudio del Derecho holandés*. Comenio: *Didáctica*. Milton: *L'alegro; Il penseroso*. Spee: *La caución criminal*. Johann Kepler muere en una posada de Ratisbona en la mayor miseria (15/XI).

Gustavo Adolfo de Suecia vence a Tilly en Lech, y entra en Munich (5/IV). Acuerdo de Göllersdorf por el cual Wallenstein se encarga de nuevo del mando supremo de las fuerzas del Imperio, Austria y España, con plenos poderes (13/IV). Wallenstein toma a Sajonia y obliga a Gustavo Adolfo a replegarse sobre Nuremberg. Wallenstein derrota a Gustavo Adolfo cerca de Fürst, vuelve a Sajonia y el rey le sigue (3/IX). Ba-

1633

Bernal Díaz del Castillo: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Lope de Vega: *La Dorotea*. Ruiz de Alarcón: *El examen de maridos y Ganar amigos*.

España se alía a los austríacos contra Wallenstein. El ejército español llega a Constanza y a Brisach. Una violenta epidemia conocida con el nombre de "peste de Santos Gil", azota a Santafé, y víctima de ella murieron el arzobispo fray Bernardino de Almanza y su arcediano. Cédula real que ordena se dé libertad a los indios, se les exima del trabajo personal y se les paguen los trabajos que realicen. Don Juan de Carvajal y San- de es designado presidente de la Real Audiencia de Charcas (Bolivia). Entra a ejercer la gobernación de Chile don Luis Fernández de Córdoba y Arce.

Calderón de la Barca: *La devoción de la cruz*. Lope de Vega: *Los milagros del desprecio y Rimas humanas y divinas*.

talla de Lützen (16/XI), en la cual Wallenstein es derrotado, pero muere el rey Gustavo Adolfo, a quien sucede su hija Cristina, bajo la tutela del canciller Oxenstierna.

Galileo: *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*. P. Torres Rámila: *Poesías*. Donne: *Duelo a muerte*. Czepko: *Tres rollos de enamorados pensamientos*. Dach: *Poesías*. Monteverdi: *Scherzi musicali* (para una o dos voces). Corneille: *Clitandre* (estreno). Rembrandt: *Lección de anatomía* (por encargo del cirujano y burgomaestre doctor Tulp); *La reina Artemisa* (Mus. Prado).

Alianza de los protestantes de alta Alemania en Heilbronn, concertada por Oxenstierna. Tratado con Suecia y adhesión a Francia. Wallenstein intenta negociaciones con Sajonia, que no dan resultado. Wallenstein aniquila a los suecos en Silesia (12/X). Bernardo de Weimar toma a Ratisbona (14/XI). Los enemigos de Wallenstein aumentan. Francia ocupa a Lorena (hasta 1659). Galileo, detenido en el palacio de la Inquisición de Roma, es obligado a abjurar de sus ideas sustentadas en la doctrina de Copérnico (22/VI). Dos días después es puesto en libertad y se le señala como residencia la Villa Médicis, del duque de Toscana, su protector, y en diciembre retorna a su Villa Arcetri. Santa Elena, holandesa (hasta 1651).

Milton: *Arcades*. John Donne: *Poesías* (póstumas). George Herbert: *El templo*. Philip Massinger: *Nueva manera de pagar deudas antiguas*. Richelieu termina su *Testament politique*. Corneille estrena *La Veuve* y *La Galérie des Passants*. Nace Pepys.

1634

1635

El licenciado don Sancho de Tulies y Munetones llega a Santafé investido del cargo de Fiscal de su Audiencia, el duodécimo de la serie en este empleo. Juan de Urpín termina la conquista de los cumanagotos, naturales de la Nueva Andalucía. Don Alvaro de Luna y Sarmiento es nombrado Capitán General de la Isla de Cuba. Don Sebastián Hurtado de Corcuera es promovido de la Capitanía General de las Islas Filipinas a la comandancia General de Tierra Firme.

Lope de Vega: *Gatomaquia*; *El castigo sin venganza*; *Las bizzarrías de Belisa*. Cascales: *Cartas filológicas. Tercera parte de las Comedias del maestro Tirso de Molina, recogidas por don Francisco Lucas de Avila, sobrino del autor*. Ruiz de Alarcón: *El tejedor de Segovia*.

Encuentros de la marina española con los bucaneros franceses en La Rada, ensenada de la isla Tortuga, no lejos de Haití. Llega a Santafé, como arzobispo del Nuevo Reino, fray Cristóbal de Torres. Sometimiento de los indios sindagua, que actuaban entre el Valle del Patía y Barbacoas. Muere el oidor Lesmes de Espinosa Saravia. Es promovido a Quito con el cargo de oidor, don Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique. Es designado gobernador de Buenos Aires don Pedro Esteban de Avila. Fray Cristóbal de Aresti, de la Orden de San Benito, es promovido de la silla episcopal de Paraguay para ocupar la de Buenos Aires. Don López Díez de Armendáriz, marqués de Cadereita y varias veces general de galeones, toma posesión del virreinato de Nueva España (México). Reparó los daños de inundaciones anteriores, continuó el desagüe de Huehuetoca y estableció la armada de Barlovento. La Casa de los Quintos, de

Asesinato de Wallenstein en Eger (25/II). Derrota de Bernardo de Weimar y de Horn en Noerdingen (5-6/IX). Tratado entre Francia y los protestantes (1/XI). Richelieu incluye a Corneille en el grupo de sus "Cinco poetas de cámara", destinados a escribir bajo su inspiración.

Bartolomé y Leonardo de Argensola: *Rimas* (póstumas). Jean Mairet: *Sophonisbe*. Brasile: *El cuento de los cuentos* (napolitano). Milton: *Comus*. Corneille estrena *La suivante* y *La Place Royale*. Sa de Meneses: *Malaca conquistada*.

Sajonia concierta la paz de Praga con el emperador y obtiene Lausitz (30/V). Richelieu declara la guerra a España (19/V). Richelieu combate constantemente los alzamientos de la nobleza francesa. María de Médicis se ha refugiado en los Países Bajos.

Corneille: *Medea*. Gryphius: *Poesías*. Bocángel: *Lira de las musas*. Van Dyck: *Retrato de Carlos I*. Richelieu funda la Academia Francesa. Fallece Lope de Vega en Madrid (27/VIII).

1636

San Pablo, en tiempos en que fue gobernador del Brasil don Francisco de Sousa, comienza a cobrar regularmente sus recaudaciones, que con el tiempo alcanzan un crecimiento inusitado.

Nace el cronista neogranadino fray Alonso de Zamora, autor de la *Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*. Quevedo: *Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás; La cuna y la sepultura*. Lope de Vega: *El mejor alcalde, el rey*. Cuarta parte de las comedias del maestro Tirso de Molina, recogidas por su sobrino don Francisco Lucas de Avila. Pedro de Oña: *El Vasauo*. Muere Lope de Vega.

Se inaugura en el Brasil el fastuoso gobierno del príncipe Mauricio Nassau, que llenó un sexenio, caracterizado por sus esplendores materiales y una política de atracción. Don Enrique Henríquez de Sotomayor pasa promovido del gobierno de Puerto Rico a la Comandancia General de Tierra Firme, donde muere en 1638.

Fray Bernabé Cobo: *Historia del Nuevo Mundo*. Pereira de Castro: *Ulisea*. Calderón de la Barca: *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, recogidas y sacadas de sus verdaderos originales por don José Calderón de la Barca, hermano del autor (parte I). Tirso de Molina: *Quinta parte de las Comedias del maestro Tirso de Molina*. Velázquez: *Esopo; Menipo; El enano Morras y Retrato del Duque de Módena*. Ribera: *San Sebastián; Anaxágoras; Visión de San Antonio; Lucha de gladiadores y Magdalena*.

Victoria de los suecos al mando de Baner en Wittstock (4/X). Torstenson penetra en Bohemia. Primera importación de té a París. Sublevaciones contra la soberanía Ming en China. Rhode Island y Providence fundadas por Roger Williams. El Papa reintegra a Mazarino en su cargo de vicedelegado pontifical en Avignon. Los franceses ocupan el Artois. Batalla de Tesino.

Galileo: *Carta a Cristina de Lorena*. Corneille: *La ilusión cómica* y *El Cid*. Dach: *Anke di Tharau*. Mersenne: *Tratado de la armonía universal*. Cotton: *Modelo de las leyes de Moisés*. Tramoverk: *La cítara de los santos*. Rembrandt: *Diana y Acteón; Retrato de Martín Daey; Sansón, ciego; Crucifixión; Descendimiento; Sepultura de Cristo*. Nace Boileau.

1637

1638

Entra a Santafé don Martín de Saavedra Guzmán, caballero de la Orden de Calatrava, nombrado presidente, gobernador y capitán general del Nuevo Reino de Granada. Fundación de la Universidad de Santo Tomás, bajo la dirección de los frailes dominicanos. Llega a Pernambuco el nuevo gobernador del Brasil Juan Mauricio, conde de Nassau Siegen, quien extiende considerablemente el dominio de la Compañía de Indias (holandesa). Cae Porto Calvo en poder del conde de Nassau y otro tanto acontece con Ceará y Sergipe. Dicho gobernador envía una fuerte expedición para apoderarse de la fortaleza y factorías de San Jorge de la Mina, base para el aprovisionamiento de esclavos, con el fin de destinarlos al trabajo en los ingenios, en Pernambuco y Paraíba.

Gracián: *El héroe*. Calderón: *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, recogidas y sacadas de sus verdaderos originales por don José Calderón de la Barca, hermano del autor (parte II). Rojas Zorrilla: *Entre bobos anda el juego*. Velázquez: *Retrato del enano llamado "El primo"*; *El bobo de Coria*; *El niño de Vallecas*.

Cristóbal de Torres, arzobispo de Santafé envía al gobernador de la Guayana, don Diego López de Escobar, la cantidad de 5.000 pesos como auxilio para subvenir a las necesidades ocasionadas por el saqueo que en ella hicieron los corsarios ingleses. Nace en Santafé de Bogotá el pintor Gregorio de Arce y Ceбалlos.

Juan de Urpín funda Nueva Barcelona (Venezuela). Entra a ejercer la presidencia de la Real Audiencia de Guatemala don Fernando de Escobedo. Don

Fernando III, nacido en Gratz, asciende al trono germánico a la muerte de su padre. Son ejecutados en Inglaterra Burton Bastwick y Prynne. La irritación contra el arzobispo Laud Stafford es considerable. Pym, a la cabeza de los puritanos, y Cromwell, a la de los parlamentarios, defienden enérgicamente sus derechos. Muere en Jena Gerhard, representante de la ortodoxia luterana y "padre de la iglesia protestante". Ruina de la especulación de tulipanes en Holanda. Sublevaciones en el Japón contra la dominación Tukugawa son reprimidas. Persecuciones en Japón a los últimos cristianos. John Moritz de Nassau es nombrado virrey general en el Brasil holandés.

Descartes: *Discurso del Método*. Milton: *Lycidas* (elegía). Vondel (holandés): *Gijsbreght van Amstel*. Rembrandt: *El sacrificio de Abraham*; *Boda judía*; *Tobías*. Ribera: *Isaac y Jacob* (Prado); *San Jerónimo* (M. de Murcia); *Diógenes* (M. de Dresde); *Tres filósofos* (Col. Lichtenstein, Viena); *Venus y Adonis* (Gal. Nacional, Roma); *Apolo y Marsias* (M. de Nápoles). En Venecia se funda el primer teatro lírico. Muere Ben Jonson.

Alianza franco-sueca. Bernardo de Weimar conquista Brisach. En Covenant, reunión de los escoceses para proteger la "verdadera religión" contra Carlos I de Inglaterra. Muere Cornelius Jansen, nacido en 1585, fundador del jansenismo en su obra póstuma (1640), *Augustinus*, condenada en 1642 por Urbano VIII a instigación de los jesuitas. El Japón se cierra a los europeos. Ceilán conquistada por los holandeses. Primer establecimiento francés en la desembocadura del Senegal. Arguín

1639

Diego López de Escobar es nombrado gobernador de la Guayana. Inicia su mandato como gobernador de la provincia del Río de la Plata don Mendo de la Cueva y Benavides y construye el fuerte de Santa Teresa para defensa de la ciudad de Santafé. Entra el conde de Nassau a la bahía de Todos los Santos con una armada de 40 navíos y 4.000 hombres, desembarca en Itapagipe y asalta la ciudad (16/IV); el gobernador de Bahía, Pedro da Silva, rechaza a Nassau y lo obliga a reembarcarse hacia Recife. El recién nombrado gobernador del Brasil, Fernando de Mascarenhas, parte de Lisboa con una flota de más de 6.000 hombres con el objeto de sacar del Brasil a los holandeses. A esta flota lusitana se le unen, en Cabo Verde, las fuerzas navales de España.

Fray Miguel de Guevara: *Arte doctrinal y modo general para aprender la lengua Matlatzinga*. Fray Antonio de la Calancha (boliviano): *Crónica moralizada* (noticias sobre la vida colonial de Perú y Bolivia). Pérez de Montalbán: *Los amantes de Teruel*. Lope de Vega: *Porfiar hasta la muerte* (póstuma).

Terminase la construcción de la iglesia santafereña de San Ignacio, según planos del padre Juan Bautista Caluccini. En un auto de fe son condenados a la hoguera el médico chileno, doctor Francisco Maldonado de Silva, y Manuel Bautista Pérez, jefe de los judíos portugueses. Se posesiona de la gobernación del Perú don Pedro de Toledo y Leyva, Marqués de Mancera (18/XII). Se trababa una encarnizada batalla, a la altura de la isla Itamaracá entre la flota hispanolusitana, comandada por el gobernador del Brasil, don Fernando de Mascarenhas, y varios holandeses, con

(hasta 1677) y Mauricio (hasta 1710), holandeses. Fundación de Connecticut con New Haven. Al sur de Delaware nace una colonia sueca (Nueva Suecia). Se introduce la imprenta en América del Norte.

Milton: *Defensio secunda* (descripción de su viaje a Italia); *Epitaphium Damonis* (elegía a la muerte de un amigo dilecto). Galileo: *Discurso y demostraciones matemáticas en torno a dos nuevas ciencias*. Mira de Amescua: *Obligat contra su sangre*. Hugo Grocio: *Philosophorum veterum sententiae de fato et de eo quod est in nostra potestate*. Paravicino: *Oraciones Evangélicas o discursos panegíricos y morales*. Gundulic: *Osman*. Monteverdi: *Madrigali guerrieri e amorosi* (lib. VIII). Nace Malebranche.

Portugal se declara independiente. María de Médicis se traslada a Inglaterra. Mazarino decide dejar el servicio pontificio y naturalizarse francés. Su primer servicio al rey de Francia, Luis XIII, es obtener la adhesión de la Casa de Saboya. Paz de Verwick entre Escocia e Inglaterra. Paz Turco-persa. Desargues inicia la geometría proyectiva.

Hals: *Los tiradores de San Jorge*. Monteverdi: *Adone* (Venecia, 21/XII). Rembrandt: *El sacrificio de Manoaah*; *El predicador Anolo*. Poussin es llamado de Italia a París, donde se le nombra

1640

resultado favorable a éstos. Pedro Teixeira regresa, desde Quito, de su expedición por el Amazonas.

P. Antonio Ruiz de Montoya, S.J.: *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape* (Madrid); *Tesoro de la lengua guaraní* (Madrid). Fernando Pizarro y Orellana: *Varones ilustres del Nuevo Mundo*. Calderón: *No hay cosa como callar*. Ribera: *Llanto de San Pedro* (Prado). *Sagrada Familia* (M. de Toledo) y *Virgen con el niño* (Col. duque de Bovino, Nápolés). Velázquez: *Las lanzas y Retrato ecuestre del duque de Olivares* (Prado). Quevedo es encarcelado en San Marcos de León, donde permanece cuatro años.

Gobierna la provincia del Río de la Plata don Ventura Moxica, quien apenas gobernó cinco meses por haber fallecido al cabo de ellos. Lograda la separación de España y Portugal, el entonces gobernador del Brasil, el marqués de Montalbao, al recibir en Bahía tal noticia, procede cautelosamente a hacer proclamar al nuevo monarca Juan IV, lo que se hace sin protesta de los españoles y napolitanos de esa guarnición (1/XII). Estalla, en España, la rebelión de Cataluña. A propuesta de la Generalitat, Luis XIII de Francia es proclamado conde de Barcelona.

Rojas Zorrilla: *Del rey abajo, ninguno*. Saavedra Fajardo: *Empresas políticas o Idea de un príncipe cristiano representada en cien empresas*. Gracián: *El político Fernando*.

pintor de cámara y como a tal se le confía la decoración del Louvre (*Las cuatro estaciones*). Nace Racine.

Separación de España y Portugal, donde es proclamado el duque de Braganza, con el título de Juan IV. La casa de Braganza gobernará a Portugal hasta el año de 1910. Entra a gobernar el príncipe elector Federico Guillermo I de Brandenburgo, llamado el gran príncipe elector (1640-1688). El rey de Inglaterra, Carlos I, Estuardo, convoca, tras once años de interregno, el Parlamento llamado "corto". Celebra su primera sesión el 3 de abril y es disuelto a las tres semanas. Pym es condenado a ser desorejado y a prisión perpetua. Se abre de nuevo el Parlamento llamado "largo" (3/XI). Desde el primer momento adviértese la resolución de los parlamentarios de no dejarse dominar por el monarca. Piden el proceso de Laud y Stafford. El rey prepara un complot para salvarlos, pero es descubierto y Stafford es condenado a muerte como "apóstata del pueblo". Establecimiento definitivo de los ingleses

1641

Gobierna brevemente la provincia del Río de la Plata don Andrés de Sandoval, sucediéndole en el cargo don Jerónimo Luis de Cabrera, quien puso fin a la guerra con los calchaquíes. A pesar del tratado de alianza ofensiva y defensiva, concluido entre Portugal y Holanda, y de la tregua acordada entre dichos países, con una duración de 10 años y extensiva a las colonias de la Compañía de las Indias Occidentales, el conde de Nassau-Siegen envía dos expediciones, una comandada por el almirante Jol, que se apoderó de Angola y de las Islas del Golfo de Guinea, y otra que fue a ocupar el Maraón.

Cristóbal de Acuña: *El nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* (Madrid). Vélez de Guevara: *El diablo cojuelo*.

en la India. Monopolio del comercio neerlandés en el Japón. Los levantamientos de Portugal y Cataluña dan la victoria a Francia y con ella la posesión del Rosellón.

Tomás Hobbes: *Los elementos de la ley...* Moscheroch: *Maravillosa y verdadera historia de Fidro de Sittewald*. Sousa de Macedo: *Ulysipo*. Ben Jonson: *Malezas*. Mather (norteamericano): *Libro de los salmos de la Bahía*. Jansen: *Augustinus*. Monteverdi: *Selva morale e spirituale*. Corneille estrena su obra *Horatio*, dedicada a Richelieu, y su tragedia *Cinna*. Muere en Amberes el pintor flamenco Peter Paul Rubens (30/V).

Sublevación católica en Irlanda, matanza de protestantes en el Ulster. Supresión de la iglesia episcopal inglesa. Establecimientos holandeses en Malaca. El rey de Inglaterra, Carlos I, por debilidad accede a la ejecución de Stafford. Los parlamentarios van desposeyendo al rey de todas sus prerrogativas y le imponen una ley que establece la reunión del Parlamento cada tres años. Otro nuevo complot contra la monarquía francesa (Luis XIII de Borbón), es sofocado y ocasiona la muerte del Conde de Soissons. Decapitaciones de Thous y Cinq Mars después de debelada una conjura preparada desde Alemania por María de Médicis. Alianza franco-portuguesa.

Milton: *The reason of Church government urged against Prelaty; Reformation in England y Prelatical Episcopacy*. Descartes: *Meditationes de prima philosophia in qua Dei existentia et animae immortalitas demonstrantur*. Hugo Grocio: *De veritate religionis christianae: annotata in quatuor evangelia*.

1642

La Audiencia de Santafé nombra a Diego Mendoza de Acevedo gobernador de Santa Marta, quien dirige un contraataque a una flotilla de piratas holandeses que intentó asaltar y saquear el puerto. La Inquisición de Lima inicia la persecución contra los judaizantes portugueses. Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla, en Nueva España, es nombrado visitador: arresta al virrey Diego López Pacheco y le remata sus bienes, sucediéndole García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra, Marqués de Sabroso.

Gracián: *Agudeza y arte de ingenio*. Vélez de Guevara: *Más pesa el rey que la sangre*.

(Amsterdam). Pablo Flemming: *Poemas*. Pellicer de Ossau: *La Astrea Sáfica*. Monteverdi: *Le mozze di Eneo con Lavinia* (ópera); *Il ritorno d'Ulisse in patria* (ópera) y *La vittoria d'Amore* (ballet). Ribera (el "españolito"): *Santa Inés* (Mus. de Dresde) y *Santa María Egipciaca* (Mus. de Montpellier). Muere el pintor flamenco Antoon Van Dijck (Dyck).

Victoria de los suecos mandados por Torstenson en Breitenfeld (2/XI). El holandés Abel Tasman da la vuelta por mar a Australia y descubre a Tasmania y a Nueva Zelanda, y en 1643 las islas de Tonga. Richelieu confía la colonización a la Compañía de Oriente. Fundación de Montreal por los franceses. Se inicia la guerra civil entre el rey de Inglaterra, Carlos I, y el Parlamento. Batalla de Edgehill, favorable a los realistas (23/X). El invierno obliga a suspensión de hostilidades. Cromwell organiza las compañías de voluntarios que se llaman *Ironsides*, favorables al Parlamento. Los puritanos cierran los teatros. Luis XIII, rey de Francia, le impone a Giulio Mazarino el capelo cardenalicio (25/II). Muere en Colonia María de Médicis (3/VII). Fallece en París el cardenal Richelieu (4/XII). En Arcetri muere Galilei Galileo (8/I). Pascal: sumadora.

Hugo Grocio: *De origine gentium Americanarum*. Thomas Hobbes: *De cive*. Corneille: *El mentiroso*. Rembrandt: *Guardia nocturna*. Moscherosch: *Mara villosa y verdadera historia de Filandro de Sitewald*. Monteverdi: *L'incoronazione di Poppea* (ópera). Nace Isaac Newton.

1643

1644

Los españoles son derrotados por los franceses en Rocroi; Flandes y Hainaut son ocupadas; cae Olivares, lo sustituye su sobrino Luis de Haro.

P. Gerardo pinta: *Historia de Sansón*. D. de Medina: Techo artesonado de la antesacristía del convento de San Agustín (Lima). L. Fernández Lozano: Sacristía del convento de San Agustín (Lima), Arteaga: *Cristo crucificado*. A. Eckhout pinta: *Indio Tupi*. Muere P. de Oña.

Jorge I de Rákóczi de Transilvania se alía con Suecia contra el emperador. Las tropas de Carlos I de Inglaterra al mando del príncipe Ruperto del Palatinado, hijo del príncipe elector y "rey de invierno" de Bohemia, Federico V, conquistan el suroeste de Inglaterra al ejército parlamentario. Edward Hyde, conde de Clarendon pasa a ser consejero y canciller del tesoro de Carlos I. Las cuatro colonias puritanas de Plymouth, Massachusetts, Connecticut y New Haven se incorporan a las Colonias unidas de Nueva Inglaterra. A la muerte de Luis XIII le sucede como rey de Francia su hijo Luis XIV, bajo la regencia de su madre Ana de Austria; dirige la política francesa como primer ministro el cardenal Julio Mazarino. Guerra entre Dinamarca y Suecia; Torstenson penetra en Jutlandia. El sínodo de Westminster dominado por el presbiterianismo escocés impone la forma más rígida del puritanismo. Evangelista Torricelli (1608-1647) crea el vacío en tubos de vidrio con ayuda del mercurio: barómetro de mercurio.

Nieremberg: *Diferencia de lo temporal y eterno, crisol de desengaños*. Conring: *Sobre el origen del imperio alemán*. Browne: *Religión de un médico*. Stiernhielm: *Hércules en la encrucijada*. Corneille: *Polyeucte*. Muere Monteverdi.

Se funda en España la Cámara de Indias. Se generaliza en las Antillas el cultivo de la caña de azúcar. Llega al Perú la orden de Los Mínimos. Se produce una sublevación portuguesa en el Brasil. Un terremoto destruye totalmente la ciudad neogranadina de Pamplona; en el mismo año, el presidente Martín Saavedra y Guzmán renuncia a su cargo y regresa a España.

Jorge Rákóczi penetra en la Hungría imperial y conquista Kaschau y Szatmár. Empiezan las negociaciones de paz del Imperio con Francia y Suecia en Münster y Osnabrück (Westfalia). El príncipe elector Federico Guillermo comienza en Brandeburgo la organización de un ejército permanente. Inglaterra: El ejército parlamentario al mando de Oliverio Cromwell derrota al ejército real en Marston Moor. Las tropas de

1645

De autor anónimo: *Vida y hechos de Estebanillo González*. F. de la Carrera: *Arte de la lengua Yunga*. A. Alvarado: *Análisis de las oraciones de Cicerón*. F. Ponce de León: *Descripción del reino de Chile*. Muere Silvestre de Balboa.

Felipe IV ocupan Lérida. La flota sueco-holandesa al mando del sueco Carlos Gustavo de Wrangel triunfa sobre la danesa en Fehmarn. Cristina de Suecia, mayor de edad, inicia su gobierno. Después de la muerte de Urbano VIII le sucede Gianbattista Pamfili con el nombre de Inocencio X. Tsung-Tching último emperador de la dinastía Ming, se ahorca después de la toma de Pekín por el jefe de bandidos Li Tse-tcheng. El general Wu San-Kuei llama en su ayuda a los manchúes, que derrotan a Li, pero que erigen una dinastía propia, la Tsing. Los jefes leales a Ming resisten en el Sur y en Formosa. El confucianismo se convierte en la religión del estado. Fomento estatal del arte y de la ciencia.

J. Milton: *Aeropagítica*. Descartes: *Principios de la filosofía*. Williams: *El dogma santuario de la persecución por causa de la creencia*. Gassendi: *Disquisición metafísica contra Descartes*.

Turena vence a las tropas españolas en Mergentheim y Allerheim. En el Perú, el virrey Mancera da nuevo impulso a las minas de Huancavélica. Don Fernández Córdoba y Coalla, caballero de la orden de Santiago y Marqués de Miranda de Aute, ocupa la presidencia del Nuevo Reino de Granada. Terrible terremoto en Riobamba.

Baltasar Gracián: *El discreto*. Calderón de la Barca: *El gran teatro*. A. de Alecio: *El Angélico*. Se funda el Colegio de Santo Tomás, en Lima. Nace Carlos de Sigüenza y Góngora.

Torstenson derrota a las tropas imperiales en Jankau. Paz de Linz entre el emperador Fernando III y Rákóczi, que conserva una parte de sus conquistas húngaras. Inglaterra: El arzobispo William Laud es ejecutado por alta traición. Cromwell derrota al ejército real en Naseby. Los turcos empiezan la guerra contra Venecia con un ataque contra Creta y el asedio de la fortaleza de Candía. Después de la muerte de Miguel Romanov, su hijo Alejo pasa a ser zar de Rusia. Victorias francesas en Cataluña: Rosas, Seo de Urgel, Balaguer. Triunfos de Turena en Mergentheim y Allerheim. En la paz de Brömsebro Dinamarca cede los territorios noruegos y las islas de Jämtland, Härjedalen, Gotland y Osel a Suecia y concede a ésta total libertad aduanera en

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1646	
1647	
1648	

el Sund. India: Shájahan empieza una expedición al centro de Asia. El rey Ladislao IV de Polonia se esfuerza inútilmente en el "Colloquium charitativum" de Thorn en conseguir un arreglo entre las confesiones.

Nieremberg: *Vida de San Ignacio*. Melo: *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*. Lesueur: *Vida de San Bruno*. Nace La Bruyère. Muere Hugo Grocio.

Los franceses al mando de Condé, conquistan Dunkerke a los españoles.

Ovalle: *Histórica relación del Reino de Chile*. F. de Avila: *Tratado de los Evangelios* (1er. volumen). Muere el pintor Hernando de la Cruz.

Comienza a extenderse una epidemia de peste por España: Valencia y Andalucía. Revuelta en Nápoles contra el gobierno español; sublevaciones en Sicilia y en Palermo. Se terminan, en Perú, las fortificaciones del Callao. Terremoto en Santiago de Chile.

Baltasar Gracián: *Oráculo manual y arte de prudencia*. Diego de Velázquez: *La rendición de Breda*. G. de Escalona y Agüero: *Gazophilacium Regium Peruvicum*. Alonso de Sandoval: *De instaurada aethiopia salute*. Muere Francisco de Avila.

España reconoce la independencia de Holanda por la paz de La Haya. Es descubierta en la metrópoli una conspiración para nombrar rey de Aragón al duque de Híjar. La peste que se extiende produce un gran bache demográfico en la península. García Sarmiento de Sotomayor y Luna, conde de Salvatierra

Carlos I de Inglaterra huye a Escocia.

Crashaw: *Peldaños del tiempo*. Rembrandt: *Paisaje invernal*. C. Lorena: *Puerto de mar*. L. Bernini: *Extasis de Santa Teresa*.

Los suecos entran en Praga. Los escoceses entregan a Carlos I al Parlamento inglés.

Vaugelas: *Observaciones acerca de la lengua francesa*. Gassendi: *Sobre la vida y doctrina de Epicuro*. Harsdörfer: *Filtro poético*. Dass: *La trompeta del Norte*. Rembrandt: *Susana y los dos viejos*. D. Teniers: *Tentación de San Antonio*. C. Lorena: *Huida a Egipto*. L. Rossi: *Orfeo*.

Últimas luchas en Baviera y Bohemia. Después de largas negociaciones el Imperio y el emperador conciertan la paz con Francia en Münster, y con Suecia en Osnabrück. Paz de Westfalia. Francia queda confirmada en la posesión de Metz, Toul y Verdún, recibe los derechos de los Habsburgo sobre Alsacia, en la orilla derecha del Rin, Brei-

es Virrey del Perú. Marcos de Torres y Rueda es Virrey de México. La Inquisición en México procesa a la rica familia judía Treviño Martín. Llega a Venezuela el Gobernador y Capitán General don Pedro L. Villarroel.

Solórzano: *Política Indiana*. F. de Avila: *Los Sermones* (2do. Tomo). Gage: *Viaje por la Nueva España*. Muere F. de Alva Ixtlilxóchitl.

sach, y el derecho de ocupación de la fortaleza de Philippsburgo (construida por el obispo de Espira en Bruchsal) y además la fortaleza saboyana de Pine-rollo. Suecia: la Pomerania anterior (Stettin, desembocadura del Oder, Rügen, Wismar y los obispados de Bremen (no la ciudad) y Verden como principados seculares; de este modo Suecia controla las desembocaduras del Oder, Elba y Weser. Brandeburgo: Pomerania posterior con el obispado de Cammin, los obispados de Halberstadt y Minden y la expectativa al arzobispado de Magdeburgo. Mecklenburgo: el obispado de Schwerin con Ratzeburgo; Hesse-Kessel: la abadía de Herfeld y pequeños trozos de territorio junto al Weser. Baviera conserva el Palatinado superior y la dignidad de elector; para el Palatinado, donde es repuesto el hijo de Federico V, se crea una auténtica dignidad de elector. Es renovada la paz religiosa de Augsburgo de 1555 y se extiende a los reformados límites confesionales conforme a la situación de 1-I-1624 ("año normal"). Los estados del imperio conservan el derecho al voto en todas las cuestiones del imperio, soberanía completa, derecho de alianza también con potencias extranjeras (excepto contra el emperador y el imperio). Garantía de paz con Francia y Suecia. La paz de Westfalia significa, políticamente, un paso adelante para la disolución del viejo imperio: al emperador le quedan sólo derechos honoríficos, y las potencias extranjeras tienen, en cualquier momento, la posibilidad de mezclarse en las cuestiones alemanas. En Inglaterra Oliverio Cromwell triunfa en Preston sobre los escoceses, ahora partidarios del rey, y expulsa del Parlamento a los presbiterianos y a los realistas. Francia: Levan-

1649

tamiento de la alta nobleza y del Parlamento de París contra Mazarino. Mohamed IV sucede como sultán turco a su padre Ibrahim, derrocado por el clero musulmán y los jenizaros. Levantamiento de los cosacos de Ucrania contra el dominio polaco. Levantamiento en Moscú contra el dominio de los boyardos.

Experiencias de Pascal con el vacío. Fundación de la Real Academia de pintura y escultura (París). Van Helmont: *Opera omnia*. Solórzano: *Política Indiana*. Herrick: *Hespérides*. Rembrandt: *Comida de Emaús*. Terborch: *Tratado de paz de Münster*. Poussin: *Paisaje con Diógenes y Rebeca junto al pozo*. Jakob van Campen, Ayuntamiento de Amsterdam (hasta 1653).

Surge la *Companhia do Brasil*, que monopoliza ciertos renglones del comercio con las colonias lusoamericanas. Consagración de la catedral de Puebla (México). Los comuneros del Paraguay entablan una feroz lucha contra la penetración jesuítica.

J. de Ribera: *San Pablo ermitaño*. Murillo: *San Antonio de Padua*. F. Pacheco: *El arte de la pintura*. D. de Córdova y Salinas: *Teatro, de la iglesia metropolitana de Lima*.

Condenado a muerte por el Parlamento es ejecutado, en Londres, Carlos I de Inglaterra. Se suprimen la monarquía y la Cámara Alta; Inglaterra se convierte en república (*Commonwealth*). El hijo de Carlos I, Carlos II, es reconocido como rey en Escocia e Irlanda. Cromwell aplasta sangrientamente el levantamiento irlandés. El rey Juan Casimiro de Polonia tiene que reconocer en el tratado de Zboroz la soberanía de Chmielniski en Ucrania. Introducción de un nuevo código ruso que despoja a los campesinos de toda clase de derechos como forma rusa de la servidumbre personal. India: Bellore derriba en Vijayanagar la dinastía Aravidu. Rusia suprime todos los privilegios comerciales ingleses.

R. Descartes: *Tratado de las pasiones del alma*. Spee: *Ruiseñor que desafía*. Rioja: *Poesías*. Cavalli: *Jasón* (ópera).

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1650

Por esta época ejerce el cargo de Catedrático de Artes.

1651

España apoya a La Fronda francesa contra Luis XIV. Terremoto en El Cuzco, Perú. Pedro de Ledesma descubre en Nueva España una especie autóctona productora de indigo: la corona le concede el monopolio del cultivo. Potosí alcanza los 160.000 habitantes, superando ampliamente a todas las capitales del continente. Para entonces La Paz contaba apenas 7.514 habitantes. La población aproximada de las Indias, por grupos raciales, es la siguiente: blancos: 655.000 (6,32%), negros: 715.000 (6,90%), mestizos: 348.000 (3,36%), mulatos: 236.000 (2,28%), indios: 8.405.000 (81,14%); en total: 10.395.000 personas. Es éste el año en que la población indígena americana alcanza, en cifras absolutas, su punto más bajo. Llega a Venezuela la primera misión evangelizadora, compuesta por cuatro franciscanos, que se radican en un pueblo de indios cuyo nombre será Píritu (Puerto Píritu luego). Partidas de negros cimarrones actúan en los valles venezolanos del Tuy, vecindades de Charallave, Yare, Pariaguán, La Guaira y Paracotos: las autoridades disponen la ejecución sumaria de los cabecillas y graves sanciones a cualquiera que los auxiliase.

Diego de Velázquez: *Paisajes de la villa Médicis e Inocencio X. A. de León Pirelo: El Paraíso en el Nuevo Mundo.* P. de Noguera diseña la fuente de la Plaza Mayor de Lima.

Se prohíbe el ingreso de jesuitas extranjeros a las Indias españolas.

Baltasar Gracián: *El criticón*, parte 1. José Ribera: *La última comunión de los apóstoles.* D. de Córdova y Salinas: *Crónica de la Religiosísima Provincia de los Doce Apóstoles del Perú.* F. de

Carlos II desembarca en Escocia. Cromwell derrota a los escoceses en Dunbar. Francia: Mazarino hace detener a Condé; se produce un levantamiento declarado de la alta nobleza francesa y del Parlamento de París. Portugal pierde Mascate, que pasa a poder de los musulmanes.

Worcester: Motor a vapor. Guericke: Bomba de vacío. B. Baremius: *Geographia Universalis.* Baxter: *El reposo eterno de los santos.* Vaughan: *Sílex centelleante.* Anónimo: *Erotócrito.* Rembrandt: *El hombre del casco de oro.* G. de la Tour: *Negación de Pedro.* A. Alegardi: Estatua de Inocencio X. L. Bernini: Palacio de Montecitorio, Roma. Nace Scarlatti. Muere R. Descartes.

Reorganización del consejo secreto como autoridad central para todos los países del principado elector de Brandeburgo. Después de la muerte de Guillermo II de Orange el partido aristocrático de los Países Bajos consigue que el cargo de gobernador no vuelva a ser ocupa-

1652

1653

Sotomayor: *Descripción panegírica de la fuente de la Plaza Mayor de Lima...* A. Ribas fuente de bronce para la Plaza Mayor (Lima). Se inicia la construcción del Templo de la Compañía (Cuzco). Martín de Torres: Portada principal del Templo de La Merced (Cuzco). Nace Sor Juana Inés de la Cruz. Muere Alonso Ovalle.

Las tropas de Felipe IV toman Barcelona, dominando la sublevación de los catalanes. Se produce en Sevilla la revuelta del Pendón Verde, como protesta por el hambre, peste y miseria que azotan al país. Levantamiento indígena en Yucatán, Nueva España. Levantamiento indígena en los llanos del Guárico, Provincia de Venezuela: los Caribes y Otomacos, al mando del cacique Chipará, intentarán librarse de los españoles.

L. Montes: Sillería de Coro de la Iglesia de S. Francisco (Cuzco). Nacen Juan del Valle Caviedes y Nuno Marqués Pereira.

La Generalidad catalana, a cambio del reconocimiento de sus Fueros y Privilegios, reconoce a Felipe IV. Una Real Orden manda examinar la situación legal de los esclavos de blancos y recabar

do. Inglaterra: Oliverio Cromwell derrota a Carlos II en Worcester, Carlos huye a Francia. El cardenal Mazarino, vencido por la Fronda, es desterrado transitoriamente de Francia. Thomas Bertholium descubre y describe el sistema linfático del hombre. Las leyes de navegación del Parlamento inglés prohíben el comercio intermediario holandés.

Harvey: *Sobre la generación de los animales*. Los linceos de Roma publican: *Tesoro mexicano*. Zrinyi: *Sitio de Sziget*. P. Scarron: *Novela cómica*. Th. Hobbes: *Leviatán*. J. Milton: *En defensa del pueblo inglés*. Ribera: *La última comunión de los apóstoles*. Nacen Felón y Tate.

Los holandeses ocupan la Tierra del Cabo, reclamada por Portugal, y fundan la colonia del Cabo. Guerra marítima entre Inglaterra y Holanda, suscitada por las Leyes de navegación que perjudican grandemente al comercio holandés. Francia: El ejército real al mando de Henri la Tour d'Auvergne, vizconde de Turenna, derrota a Condé ante París. Fundación de la congregación de las Hermanas de la Caridad por San Carlos Borromeo en Nancy. George Fox organiza en Swarthmoore la Sociedad de los Amigos (cuáqueros). Nikon, arzobispo de Novgorod, pasa a ser patriarca de Moscú y de toda Rusia.

Crashaw: *Carmen Deo Nostro*. J. Jordains: *Triunfo de Federico Enrique*. Muere Iñigo Jones.

Constitución del *Corpus Evangelicorum* como representación de los estamentos evangélicos en la Dieta Imperial bajo la dirección de la Sajonia electoral. La Dieta de la Marca electoral, convocada

1654

previa autorización para emprender cualquier campaña o acción militar contra los indígenas. Peste en Cuba. Francisco Fernández de la Cueva es Virrey de Nueva España. En Brasil, los jesuitas reciben permiso para retornar a São Paulo.

Calderón de la Barca: *La hija del aire*. Juan de Valdés y Leal: frescos del convento de clarisas de Carmona. A. de León Pinelo: *Aparato Político de las Indias Occidentales*. A. de la Calancha: *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú* (2do. Vol.). F. Vargas: *Juicio Final*. En Puno (Bolivia) se erige el primer templo construido sobre la base de una cúpula elíptica y arcos de medio cañón.

Es derogada la prohibición de ingreso de jesuitas no españoles a las Indias. Las flotas españolas a las Indias, hasta entonces anuales, se hacen esporádicas. Se interrumpe el tráfico de remesas anuales de metales preciosos desde Hispanoamérica: la economía española y la Real Hacienda empeoran su situación. El occidente de La Española es ocupado por los franceses, que invaden —en Venezuela— Cumaná, Maracaibo y Gibraltar. Los holandeses son expulsados de Brasil; se establecen en Recife los primeros monjes capuchinos llegados a Brasil. El doctor Dionisio Pérez Manri-

por última vez, aprueba el impuesto para el ejército a cambio del reconocimiento del dominio de bienes de la nobleza. En Suiza guerra de los campesinos contra las ciudades, su aplastamiento fortalece a la aristocracia ciudadana. Jan de Witt, gran pensionario de Holanda, conduce la política de los Países Bajos. Inglaterra: Oliverio Cromwell disuelve el "Parlamento incompleto", asimismo el "Parlamento de los santos" dominado por los radicales independientes y se hace nombrar por el ejército lord protector de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Después de algunos éxitos iniciales de los holandeses, la flota inglesa mandada por Robert Blake consigue varias victorias sobre la holandesa mandada por Maarten van Tromp (muere el 10-VIII) ante Schveningen. Francia: El cardenal Mazarino aplasta definitivamente a la Fronda con la conquista de Burdeos. Mediante la bula *Cum occasione* el papa Inocencio X condena como heréticos cinco párrafos de la doctrina jansenista.

Walton: *El perfecto pescador*. Huygens: *Hofwijck*. Nace A. Corelli.

En la paz de Westminster, Holanda reconoce las leyes inglesas de navegación. La reina Cristina de Suecia abandona el gobierno y sale del país; se pasa a la fe católica. El nuevo rey es su primo Carlos Gustavo X de la casa Palatinado-Zwibriücken, nieto de Carlos IX, generalísimo sueco en Alemania en los últimos tiempos de la guerra de los Treinta Años. En el tratado de Pereyaslavl cosacos ucranianos mandados por Chmielniski y vencidos por Polonia se colocan bajo la protección de Moscú. En la guerra consiguiente con Polonia Rusia conquista Smolensck. El prínci-

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1655

1656

Oración Panegírica de Nuestra Señora de la Antigua, Universidad del Cusco (9-XII).

que se pone al frente del gobierno de Nueva Granada. Diego de la Cerda concluye la construcción de la Catedral del Cuzco. Muere A. de la Calancha.

España pierde Jamaica a manos de los ingleses. Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste, es Virrey de Perú. Terremoto de Lima.

J. de Alloza: *Cielo estrellado de mil y veinte y dos ejemplos de María*. Juan de Espinosa de los Monteros pinta *Sobre las glorias de la Orden Franciscana*.

Las tropas españolas derrotan a los franceses y recuperan Valenciennes, en los Países Bajos. Los españoles son rechazados por los portugueses en Badajoz. Negociaciones de paz entre España y Francia. Desastre naval español frente a los ingleses. Es inaugurada la catedral de México, considerada el más imponente monumento colonial hispanoamericano. El presidente de Nueva Granada, Cór-

pe elector Juan Jorge I de Sajonia funda Johanngeorgenstadt para las "gentes evangélicas de la montaña", expulsadas de Bohemia. Con un tratado comercial empieza la estrecha vinculación económica de Portugal a Inglaterra.

J. Vanden Vondell: *Lucifer*. Logan: *Tres mil epigramas alemanes*. F. Cavalli: *Jerjes*.

Los holandeses ocupan la colonia sueca junto al Delaware (Norteamérica). A causa de las reivindicaciones de Juan Casimiro de Polonia al trono sueco, Carlos X inicia la guerra contra Polonia, los suecos conquistan Varsovia y Cracovia. Defensa del monasterio de Tschenstoechau por los polacos. Sangrienta persecución de los valdenses en Saboya. Fundación de la universidad de Duisburgo. El zar Alejo conquista la Rusia Blanca y una parte de Lituania. A Inocencio X le sucede en abril Fabio Chigi (Alejandro VII). India: Mir Jumla se pasa al Mogol.

Christian Huygens descubre el primer satélite de Saturno y después el anillo de Saturno. A. Calov: *Systema locorum theologorum*. Czepko: *Seiscientos disticos de los sabios*. Th. Hobbes: *Del cuerpo*. A. Lepautre: *Hotel de beaumaris*.

Por el tratado de Koenigsberg, Brandeburgo reconoce el derecho de investidura sueco en lugar del polaco sobre el ducado de Prusia y se alía con los suecos. Carlos X y el gran príncipe elector derrotan a los polacos en la batalla de Varsovia. En Labiau, Suecia renuncia a favor de Brandeburgo al derecho de investidura sobre Prusia. Guerra religiosa en Suiza; los lugares católicos

1657

doba y Coalla, da comisión al capitán Antonio Jimeno de los Ríos para controlar las insurrecciones de los indios chinatos y lobateras. En la Provincia de Venezuela, el Cabildo manda se aplique la Real Cédula que concede a los vecinos el tercio de los buques para cargar sus frutos al exterior.

D. de Velázquez: *Las meninas*. Murillo: *Las visiones de San Antonio*. G. de Villarreal: *Gobierno eclesiástico*. Miguel de Santiago, pinta: *Vida de San Agustín* (serie). M. de Torres: Retablo de la Trinidad de la Catedral de Cuzco. Juan de Aldana concluye la Catedral de Arequipa.

Alianza anglo-francesa contra España, cuya flota es nuevamente arrasada por los ingleses al mando de R. Blake. Se descubren y comienzan a explotar en Perú, dos ricos filones argentíferos en Laicacota y Huantajaya. Se constituye la Provincia Autónoma de San Antonio do Brasil; el convento de Río de Janeiro es elevado a custodia. Capuchinos de la provincia de Aragón llegan como misioneros a la provincia de Cumaná.

D. de Velázquez: *Las hilanderas*. Francisco de Herrera, el joven, *Apoteosis de San Francisco*. G. de Villarreal y Ordóñez: *Gobierno eclesiástico y pacífico y unión de los dos cuchillos Pontificio y Regio* (2 vols.). F. de Valverde: *Vida de Jesucristo*. M. de Velasco: *Arte de Sermones*. G. Vásquez de Arce y Ceballos, pinta: *La Huida a Egipto*. T. de la Parra, esculpe: *La Candelaria*. A. Acero de la Cruz, dibuja: Retablo de la Iglesia de Las Nieves (Santa Fé). Se inicia nueva construcción del Templo de San Francisco (Lima), a cargo

triunfan sobre los reformados en Villmergen. India: Hyderabad saqueada por los mongoles. Holanda arrebatada a Portugal. Bajo el sultán Mohamed IV dirige la política turca el gran visir Mohamed Köprülü. Victoria de la flota veneciana sobre la turca ante los Dardanelos. Inauguración del hospital general en París.

Giovanni Alfonso Borelli observa corpúsculos blancos de la sangre en el quilo y el suero. B. Pascal: *Cartas provinciales*. J. V. de Delft: *Alcahueta*. J. van Doyen: *Lago de Haarlem*. Cowley: *Ensayo sobre mí mismo*. T. Corneille: *Ti-mócrates*. Lozano: *David penitente*. Vermeer: *Escenas de tercerías*. L. Bernini: columnata de San Pedro en Roma.

Muere el emperador Fernando III. El príncipe elector Federico Guillermo de Brandeburgo se pasa del bando sueco al bando polaco a cambio del reconocimiento polaco de la plena soberanía de Brandeburgo sobre Prusia y recibe de Polonia Lauenburgo y Bütow en la Pomerania posterior. Liga ofensiva de Cromwell y Francia contra España (23-III). Rákóczi II príncipe de Transilvania, aliado de Suecia, invade Polonia, pero es rechazado de allí por presión turca. Federico III de Dinamarca declara la guerra a Suecia.

Huygens: *Tratado sobre el cálculo de probabilidades* y reloj de péndulo. Se funda en Florencia la Academia "del Cimento". A. Gryphius: *Poesías alemanas* (1era, parte). Silesius: *El querubín peregrino*. Rembrandt: *Retrato de su hijo Tito y Hendrikje Stoffels*. G. Terboch: *Concierto*. H. Schütz: *Doce canciones espirituales*. Nace Fontenelle.

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1658

Se encarga interinamente del curato de españoles en la Catedral del Cusco. *Oración Evangélica y Panegírica a nuestro glorioso Padre S. Antonio El Magno, Colegio Seminario, Cusco.*

1659

Sermón Panegírico al glorioso mártir y Obispo San Blas, Cusco (3-II).

de Constantino de Vasconcellos. Se inicia la construcción del Convento de los jesuitas en Bahía. Muere Bernabé Cobo.

Capuchinos de Andalucía se instalan en Caracas. Puelches y Pehuenches se sublevan al sur de Mendoza, Argentina, en movimiento que dura hasta el año 61. Se instituye en Brasil el estanco de la sal.

Juan de Valdés pinta el retablo de los Carmelitas calzados, en Córdoba. El Cronista de Indias A. de León Pinelo publica: *Autos, acuerdos y decretos de gobierno, del Real y Supremo Consejo de las Indias*. Templo de la Compañía (Cuzco).

España firma con Francia la Paz de los Pirineos, por la cual cede Rosellón, parte de Cerdeña, el Artois y algunas plazas fronterizas en Flandes, y concertaba el matrimonio de Luis IX con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV. Diego de Velázquez es nombrado miembro de la Orden de Santiago, pinta la *Coronación de María*. En Perú se funda el Hospital de San Bartolomé, para pacientes negros. Es quemado en Nueva España el conspirador irlandés Guillén de Lampart, quien intentaba independizar el virreynato en cuestión. Se intenta reorganizar el régimen de la mita, lo que provoca un general descontento entre los empresarios mineros, que lleva la situación al borde del alzamiento contra el gobierno. Habiéndose presentado el año anterior en calidad de Visitador del Nuevo Reino de Granada, el doctor Juan Cornejo aprovecha la ausencia de Pérez Manrique y se posesiona del cargo de Presidente del Nuevo Reino al llegar a Santa Fé, estableciendo la prohibición a aquél de moverse de don-

Tropas austríacas y brandeburguesas ocupan la Pomerania sueca. Inglaterra: Ricardo Cromwell abdica bajo la presión del ejército.

Pepys: *Diario* (-69). Vondel: *Jefté*. Avancini: *Pietas victrix*. Molière: *Las preciosas ridículas*. Ruisdael: *La Cascada nórdica*. Poussin: *Orfeo y Eurídice*.

1660

Oración Panegírica en la Festividad del glorioso Apóstol Santiago, Catedral del Cusco.

1661

de estaba; el visitado deroga la prohibición de fabricación y venta de bebidas alcohólicas dispuesta por Pérez Manrique.

Agustín Moreno y Cabaña: *El lindo don Diego*. B. de Vargas Figueroa pinta: *Martirio de Santa Bárbara*. Muere H. Domínguez Camargo.

El visitador del Nuevo Reino de Granada, Juan Cornejo, permite regresar a Santa Fé al titular de la presidencia, Pérez Manrique, quien reasume el mando; el presidente ordena al visitador que se retire de Cartagena; la Corte condena la medida, destituye a Pérez Manrique de su cargo y lo reemplaza por el visitador Cornejo. Se publica, tomando como base un proyecto redactado 24 años antes, el Código de Indias. Los corsarios y piratas dominan el Caribe. Hace erupción el volcán Pichincha. Juan de Leyva y de las Cerdas es nuevo virrey de Nueva España. Se sublevan los indígenas en Tehuantepec, Nueva España. La corona portuguesa da forma organizativa definitiva —en convoyes— al tráfico marítimo con Brasil, estableciendo flotas separadas con destino a: Paraíba, Marañón, Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro.

Calderón: *La púrpura de la rosa y Celos, aun del aire, matan*. A. de Salas y Valdés: *Diseño historial*... Marcos Rivera, pinta: *La Inmaculada*. Mueren Antonio de León Pinelo y Diego de Velázquez.

Diego Benavides y de la Cueva es nuevo Virrey de Perú. Fray Juan de Arguino es el nuevo arzobispo de Santa Fe de Bogotá. Sublevación en La Paz:

Después de la muerte repentina de Carlos X al que sucede su hijo Carlos XI, Suecia concierta la paz de Oliva (cerca de Danzig) con Austria, Brandeburgo y Polonia; confirmación de la soberanía brandeburguesa sobre el ducado de Prusia y de la soberanía sueca sobre Livia y Estonia; renuncia de las pretensiones de Juan Casimiro de Polonia sobre el trono sueco. En la paz de Copenhague, Dinamarca recupera Bornholm y la diócesis de Trondheim; Schonen, Halland y Blekinga quedan definitivamente en poder de Suecia. Por decisión del Parlamento, Dinamarca se convierte en monarquía hereditaria. Tras la entrada en Londres del general Monck (duque de Albemarle, 1608-1670) el Parlamento inglés llama de nuevo al trono a Carlos II, amnistía para los revolucionarios, con excepción de los verdaderos "regicidas"; el cadáver de Oliverio Cromwell es sacado de la tumba y colgado de la horca. El conde de Clarendon pasa a ser lord canciller. Se restaura la Iglesia episcopal anglicana.

Zrinyi: *La medicina contra el opio turco*. Dryden: *Astrea Redrix*. K. von Stieler: *La Venus con coraza*. Nace Daniel Defoe.

El obispo Cristóbal Bernardo de Galen somete la ciudad de Münster. Carlos II de Inglaterra recibe de Portugal Bombay y Tángrer como dote de su esposa,

1662

Publica su *Apologético en favor de D. Luis de Góngora. Oración Panegírica a la Renovación del Santísimo Sacramento*, Catedral del Cusco (6-VIII).

al mando del mestizo Antonio Gallardo una multitud toma la casa de gobierno, ejecuta al Corregidor y renueva el personal del Cabildo; bajo la consigna "Libertad para los americanos" se dirigen hacia Puno, siendo todos ultimados frente a dicha plaza. Se establece la Real Audiencia de Buenos Aires.

Empieza a publicarse la *Gazeta de Madrid*. Nace Pedro José Bermúdez de la Torre y Soler.

La población indígena del Perú (altiplano Perú-Boliviano), sometida al régimen de la mita se ha reducido a 16.000 habitantes (40.115 en 1633; 81.000 al imponerse la mita). Llega a Santa Fe de Bogotá Diego de Egües y Beaumont, quien ocupa el cargo de Presidente del Nuevo Reino de Granada, dando impulso a las misiones en diversas regiones del Nuevo Reino, construyendo varios puentes en la ciudad de Bogotá, e inaugurando la carnicería pública de la misma. Después de ocho años de guerra el capitán Antonio Jimeno de los Ríos logra someter, en Nueva Granada, a los indios lobateras y

Catalina de Braganza. Inglaterra cede a la Compañía de las Indias Orientales derechos soberanos (administración de la justicia civil, poder militar, dirección de la guerra en la India). La "ley de las corporaciones" obliga a todos los ocupantes de cargos públicos en Inglaterra a participar en la eucaristía anglicana. Francia: Después de la muerte de Mazarino, Luis XIV asume el poder absoluto. Confía la política financiera y económica a Jean Baptiste Colbert. El duque Carlos IV de Lorena es repuesto en su ducado en virtud del tratado de Vincennes. Ahmed Köprülü pasa a ser gran visir de Turquía. En la paz de Kardis, Rusia tiene que devolver a Suecia los territorios conquistados en Livonia. La Compañía de las Indias Orientales adquiere Bombay. Renovación de las leyes inglesas de navegación.

Malpighi complementa la explicación de la circulación sanguínea: uniones capilares entre venas y arterias. Boyle: *El químico escéptico*. Le Vau comienza las obras de Versalles. J. Van Ruisdäel: *Molino de agua*.

Federico Guillermo de Brandeburgo lucha contra la oposición constante en el ducado de Prusia. Holanda pierde Formosa a manos de China. Inglaterra vende Dunkerque a Francia. Mediante las "leyes de uniformidad" vuelve a introducirse en Inglaterra el *Common Prayer Book*. Todos los clérigos que se oponen a estas medidas son depuestos.

Fundación de la Sociedad Real de Londres. A. Arnauld y P. Nicole: *La lógica o el arte de pensar* (Lógica de Port Royal). Boyle: Ley de los gases. Graunt: *Observaciones políticas y naturales basadas sobre las tablas de mortalidad*. Sou-

1663

Oración Panegírica en loor de la Gloriosa Virgen, y Seráfica Madre Santa Catalina de Sena, Cusco.

1664

Aparece su Discurso sobre si en un concurso de opositores... Posiblemente de este año sea la Panegírica declaración por la protección de las ciencias y estudios.

chinatos, y funda la ciudad de San Faustino de los Ríos. Los ingleses destruyen Santiago de Cuba.

Gaspar Bravo: *De sanguine circulatione et de arte sphygmica*. Basilio de Santa Cruz, pinta: *San Laureano*. Juan de Cueto y Mena: *La competencia de los nobles y discordia concordada*. Carlos de Sigüenza y Góngora: *Primavera Indiana*.

Tropas españolas al mando de Juan José de Austria conquistan las ciudades portuguesas de Evora y Alcacero do Dal; son derrotadas en Amegial. Los ingleses intentan establecerse en la península de Yucatán, Nueva España.

Bernardo de Medina: *Vida de Fray Martín de Porres*.

Las tropas españolas al mando del duque de Osuna son derrotadas en Castel Rodrigo; Portugal recupera su parte de Extremadura. Auto de Fe en Lima; un terremoto arruina Ica y Pisco. El virrey de Perú, conde de Santisteban, dispone la Ordenanza de Obrajes, en favor de los indígenas. Un cometa cruza el cielo de Perú. Antonio Sebastián de Toledo es nuevo Virrey de Nueva España. Muere el presidente de Nueva Granada, Diego de Egües Beaumont.

Primeras "constituciones" de la Universidad de Córdoba (AL).

sa: *Historia de Santo Domingo* (2da. parte). Molière: *La escuela de las mujeres*. C. de Bergerac: *Historia cómica de los estados e imperios del Sol*. Muere Blas Pascal.

Reunión del Parlamento permanente en Ratisbona que subsiste hasta el final del imperio como congreso de embajadores. El gran visir Ahmed Köprülü penetra en la Hungría imperial y conquista la fortaleza de Neuhäusel. Holanda arrebatada a Portugal la colonia de Cochín en la India. Carlos II funda en Norteamérica la colonia inglesa de Carolina. Inauguración del seminario parisiense de las Misiones, el primer seminario misionero de sacerdotes seculares. Las obras de Descartes quedan incluidas en el Índice.

S. Butler: *Hudibrás* (-78). Gryphius: *Orribilicribifax*. A. van Ostade: *El artista en su taller*.

Con ayuda de tropas imperiales y francesas la ciudad de Erfurt queda sometida definitivamente al Electorado de Maguncia, pero sus habitantes conservan la fe protestante. Triunfo del ejército imperial mandado por el conde Raimundo Montecuccoli con tropas de la Liga del Imperio, de la Liga del Rin y francesa, sobre los turcos mandados por el Gran Visir Ahmed Köprülü en San Gotardo, junto al Raab; en la paz de Eisenburg el emperador reconoce el dominio tributario turco sobre Transilvania y la posesión de Grosswardein y

1665

J. Eguía y Lumbe: *Ultimo desengaño de la guerra de Chile.*

Neuhäusel (10-VIII); Turquía queda en posesión de la mayor parte de Hungría. El hermano de Carlos II, Jacobo, duque de York conquista la colonia holandesa de Nueva Amsterdam (que cambia su nombre por el de Nueva York); de Nueva Holanda surgen las colonias inglesas de Nueva York, Nueva Jersey y Delaware. Conflicto entre el absolutismo francés y la curia; Luis XIV ocupa la ciudad papal de Aviñón y obliga a Alejandro VII a la humillante paz de Pisa. Los portugueses recuperan su parte de Extremadura. La ley inglesa "de los conventículos" prohíbe todas las ceremonias religiosas públicas que no se den en forma anglicana. Armand Jean de Ramcé, abad del monasterio cisterciense de La Trapa, empieza la severa reforma cisterciense. Juan Bautista Colbert suprime las aduanas interiores de Francia. Fundación de las Compañías Francesas de las Indias Orientales y de las Indias Occidentales.

R. Hooke: *Micrographia* (empleo del microscopio en seres vivientes). Th. Mun: *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior.* Vondel: *Adán desterrado.* Polo de Medina: *Obras.* Melo: *Obras morales.* Molière: *Tartufo.* Gyongyosi: *La Venus de Murány aliada de Marte.* F. Hals: *Los presidentes del Asilo de ancianos de Haarlem.* N. Poussin: *Apolo y Dafnis.*

Muere Felipe IV, testando a favor de Carlos II su hijo, bajo la regencia de María de Austria e ignorando así completamente los posibles derechos de Luis XIV, derivados de su matrimonio con la infanta María Teresa. Los portugueses afianzan su independencia derrotando a los españoles en Villaviciosa y Montesclaros. Disturbios mineros en Lai-

El Tirol queda unido a Austria tras la extinción de la rama tirolesa de los Habsburgo. Segunda guerra marítima anglo-holandesa; derrota de la flota holandesa ante Lowestoft. Mediante la ley real danesa (Lex regia, 14-XI) queda definitivamente quebrantada la fuerza de la nobleza y se instaura legalmente

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1666

Sermón a las Exequias de Don Felipe Cuarto, Rey de las Españas.

1667

Oración Panegírica al Santo nombre de María.

cacota, Perú. Los ingleses son expulsados del fuerte de San Carlos, Guatemala.

Saavedra Fajardo: *República Literaria*. Murillo: *Descanso en la huida a Egipto*. F. Ruiz Lozano: *Tratado de cometas...* Diego Maroto: Fachada de la Iglesia del Sagrario (Lima). F. González del Busto: *Los españoles en Chile*. Muere F. Gaspar de Villarroel.

Auto de Fe en Lima; fallece el virrey, conde de Santisteban; asume el gobierno la Audiencia. Exequias, en Perú, por la muerte de Felipe IV. Se "descubre" una supuesta conspiración indígena en Lima. Corro Carrascal, inquisidor en Cartagena, asume la presidencia del Nuevo Reino de Granada.

F. Flores: *Efigie de Felipe IV*. M. de Rivera, pinta: *San Pedro Nolasco*. H. Domínguez Camargo: *Poema heroico de San Ignacio de Loyola*. B. de Zamudio: *Nacimiento de San Juan de Dios*. Muere Juan de Alloza.

Luis XIV de Francia alega derechos sucesorios sobre los Países Bajos españoles; comienza la "Guerra de devolución" de Francia contra España, fundada en el derecho de sucesión adquirido por el

el absolutismo. La "Gran Peste" en Londres.

Aparecen las *Philosophical Transactions*. Fundación de *Le Journal des Savants*, y de *The London Gazette*. Geulinox: *Ética* (-75). F. Santos: *Las tarascas de Madrid*. Molière: *Don Juan*. J. de la Fontaine: *Cuentos y Novelas en verso*. F. de la Rochefoucauld: *Reflexiones o sentencias y máximas morales*. Hiärne: *Rosamunda*. Nace Churriguera. Muere Poussin.

Tratado definitivo de partición de Cléveris entre Brandeburgo y Palatinado-Neoburgo. El príncipe elector Federico Guillermo de Brandeburgo somete a la ciudad de Magdeburgo. La flota holandesa mandada por Michiel de Ruyter (1607-1676) derrota a la inglesa en el canal de la Mancha (11-14-VI, Batalla de los cuatro días). Gran incendio de Londres. El patriarca moscovita Nikón es depuesto después de su tentativa de imponer el poder de la Iglesia sobre el Estado. Fundación en Roma de una academia de Francia para la formación de artistas franceses.

Creación de la Academia de Ciencias (París). Newton: descomposición de la luz. P. Gerhardt: *Himnos evangélicos* (-67). J. A. Comenius: *Panangia*. G. W. Leibniz: *De arte combinatoria*. Molière: *El misántropo*. Perrault: *Columnata del Louvre*. Comienzo de la fama de Stradivarius, fabricante de violines. Muere Frans Hals.

Francia se separa de la Alianza del Rin. Michiel de Reyter se interna Támesis arriba con la flota holandesa e incendia numerosos barcos de guerra ingleses. Paz de Breda, Inglaterra reci-

1668

Sermón Panegírico al Augustísimo y Santísimo nombre de María, Catedral del Cusco. Oración Panegírica Tercera al gran Padre S. Antonio El Magno, Catedral del Cusco.

rey de Francia: Turena conquista Lille en los Países Bajos españoles. En Perú, Auto de Fe contra el médico francés César Bandier, que había servido al Virrey conde de Santisteban. Pedro Antonio Fernández de Castro, conde de Lemos, es el nuevo Virrey de Perú. Corro de Carrascal es trasladado de la presidencia de Nueva Granada a la presidencia de Quito, el puesto vacante es ocupado por Villalba y Toledo, de la orden de Santiago. Segunda consagración de la catedral de México, donde aparece la primera *Gaceta*, no aún periódica sino esporádica. Se da fin en Argentina a la sublevación de los indios calchaquíes (Tucumán). El gobernador general de Brasil, Roque da Costa Barreto, recibe el *Regimento*, conjunto de 61 disposiciones que, completado y anotado por el virrey Fernando José de Portugal, compendian el derecho administrativo portugués para sus colonias.

Murillo: *Inmaculada de San Ildefonso*. Baltasar de la Cueva: *Desagravios de Cristo*.

España reconoce la independencia de Portugal; firma del Tratado de Lisboa. Los españoles colonizan las islas Marianas. El virrey peruano Conde de Lemos controla personalmente los desórdenes de Laicacota. Fiestas con motivo de la Beatificación de Santa Rosa y celebraciones en Lima por la fundación de la Casa de las Amparadas. El pirata Morgan saquea Puerto Príncipe. El corsario francés Francisco Gramant saquea Maracaibo, Gibraltar y Trujillo.

Diego de Avendaño: *Thesaurus Indicus...* y *Problemata theologica*. El sacerdote Juan Ignacio de Castonera asume la dirección de la *Gaceta* de México, hasta 1733.

be las colonias holandesas en Norteamérica, pero devuelve la conquistada Surinam (Guayana) y concede una suavización de las leyes de navegación a favor del comercio holandés. El lord canciller inglés Clarendon es derribado y huye a Francia. Por el armisticio de Andrusovo, Polonia obtiene de Rusia la parte de Ucrania situada al este del Dniéper y Kiev. Al papa Alejandro VII le sucede Giulio Rospigliosi con el nombre de Clemente IX (junio).

Se funda el Observatorio de París. Magalotti: *Ensayos de experimentos naturales*. Pufendorf: *De statu imperii Germanici*. Racine: *Andrómaca*. Milton: *El Paraíso perdido*. Dryden: *Annus Mirabilis*. Lorrain: *El rapto de Europa*. Borromini concluye la construcción de la Iglesia San Carlos de las cuatro fuentes (Roma) y muere este mismo año. Nace J. Swift.

Tratado secreto entre el emperador Leopoldo I y Luis XIV sobre el reparto de las posesiones españolas después de la muerte de Carlos II. La Triple Alianza de Holanda, Inglaterra y Suecia obliga a Francia a la paz de Aquisgrán. François Michel le Teller, marqués de Louvois es, junto con su padre Michel le Teller, ministro francés de la Guerra. Juan Casimiro II de Polonia abdica a causa de los levantamientos de la nobleza.

H. J. C. Grimmelhausen: *Las aventuras de Simplicissimus*. Molière: *El Avaro*, *Anfitrión* y *George Dandi*. La Fontaine: *Fábulas*. Dryden: *Ensayo sobre la poesía dramática*. J. Mabillon: *Acta Sac-*

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1669

Censura al *Sermón en la solemnidad de la Virgen María . . .*, realizada por Alonso Bravo de Paredes y Quiñones (20-IV). *Sermón Primero a la Encarnación*, Santa Catalina del Cusco. *Oración Panegírica Segunda a San Bartolomé*, Hospital de los españoles, Cusco.

1670

Oración Panegírica a la Concepción de Nuestra Señora, Catedral del Cusco.

Juan Carlos de Austria acaba con el padre Nithard, que es sustituido por Fernando de Valenzuela. Portobello y Maracaibo son saqueadas por el corsario inglés Morgan.

Espinosa de los Monteros, pinta: *Apo-teosis de la fundación*. Manuel de Escobar realiza: *Lavatorio* (Iglesia de San Agustín, Lima). Se inicia la fachada de la catedral de Antigua (Guatemala). Muere Juan de Cueto y Mena.

Disturbios en Lima por provisión de cátedras en la Universidad de San Marcos. El virrey Conde de Lemos llega a la conclusión de que es necesario abolir el sistema de la mita; con este fin convoca a una Junta, de modo de sustituirlo por el trabajo asalariado libre; los representantes de diversos sectores del gobierno civil y eclesiástico aprueban la iniciativa, pero el visto bueno del rey nunca se produce.

Pedro Nolasco graba el frontis de la obra de Gonzalo Andrés Meneses *Ilustración de la Rosa del Perú*. D. Quispe Tito pinta: *Piedad*. Se concluye el Retablo de la Purísima Concepción de la catedral de Lima. L. de Tejada Guzmán: "Soneto a Santa Rosa". G. Vásquez de Arce, pinta: *El Purgatorio*.

torum ordinis S. Benedicti. Rembrandt: *Novia Judía* y *Regreso del hijo pródigo*. Nacen J. B. Vico y A. R. Le Sage.

Transformación del consejo secreto de Austria en una "conferencia secreta" para el asesoramiento inmediato del emperador. Última Dieta de la Hansa en Lübeck. Sébastien le Prestre de Vauban es nombrado inspector general de las fortalezas francesas. Los turcos, después de la conquista de la fortaleza de Gandía ocupan Creta. El arzobispo príncipe elector Felipe de Schönborn suprime en Maguncia los procesos contra brujas.

Becher: *Física subterránea*. Picard: Medición del grado del meridiano terrestre. Swammerdam: *Historia de los insectos*. Racine: *Britanicus*. Bossuet: *Oración fúnebre*. Lully funda la Academia Real de Música. Rembrandt: *Autorretrato*. Mueren Rembrandt y Moreto.

Alianza secreta de Luis XIV de Francia y Carlos II de Inglaterra (tratado de Dover) contra los Estados Generales holandeses (Asamblea que decide la política extranjera y que está formada por representantes de las siete Provincias Unidas); a la alianza contra los Países Bajos se adhieren Suecia y algunos principados alemanes (Colonia, Münster). Los franceses ocupan nuevamente Lorena y expulsan al duque Carlos IV. En la Rusia meridional levantamiento de campesinos al mando del cosaco del Don, Esteban Rasin (aplastado sangrientamente en 1671). Al papa Clemente IX le sucede Emilio Altieri con el nombre de Clemente X. Philip Jakob Spener erige los *Collegia pietatis*.

Spinoza: *Tratado teológico-político*. Grimmshausen: *Admirable biografía*

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1671

1672

El Virrey del Perú, Conde de Lemos, dispone la reedificación de Panamá, destruida por el pirata Morgan, ese mismo año. A causa de las quejas elevadas contra el presidente en ejercicio, el obispo de Popayán señor Linán y Cisneros es designado Visitador y Presidente del Reino de Nueva Granada: ocupa el cargo. Los jesuitas comienzan en este año la penetración total del territorio de lo que será Bolivia. Los negros siguen constituyendo, en Venezuela, un factor de permanente inquietud social: se trama en estos años una sublevación sofocada antes de estallar. Se suprime la Real Audiencia de Buenos Aires. Portugal y Holanda firman un tratado por el cual los holandeses evacuan Brasil.

Murillo empieza a decorar el Hospital de la Caridad, en Sevilla. Templo de los Desamparados en Lima. G. Vásquez de Arce, pinta: *La Virgen impone la casulla a San Ildefonso*. Nacen José de Oviedo y Baños, y Francisca Josefa del Castillo.

Celebraciones en Lima, al estrenarse la Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados. Muere el virrey Conde de Lemos y asume el gobierno la Audiencia. Se descubre un nuevo filón argentífero en Nueva Galicia.

Nicolás Antonio inicia la publicación de su *Biblioteca Hispana Nova*. Agustín Moreto y Cabaña: *El desdén con el desdén*. F. de Herrera: *Oración panegírica a la Beatificación de la beata Rosa de S. María*.

de... Madre Courasche. Racine: *Bérénice*. Pascal: *Pensamientos*. Molière: *El burgués gentilhomme*. Dryden: *Conquista de Granada*.

Conquista e incorporación de la ciudad de Brunswick al ducado de Brunswick-Wolfenbüttel. Los Habsburgo aplastan una conspiración de magnates húngaros y croatas. Dinamarca adquiere la isla de Santo Tomás en las Indias Occidentales. Jean Baptiste Colbert funda la Academia de Arquitectura en París.

Malpighi: *Anatomía de las plantas*. Newton escribe *Método de las fluxiones* (aparecido en 1736). Milton: *Paraíso recobrado*; *Sansón agonista*. Puget: *Milo de Crotona* (Louvre). Leibniz construye la primera máquina de calcular con rodillos escalonados y Newton el primer telescopio con espejos.

Inglaterra empieza la guerra en el mar contra Holanda; los franceses penetran en Holanda, que sólo puede salvarse inundando el país. Alianza entre Holanda y Brandeburgo y entre el emperador y Brandeburgo. Demostraciones militares brandeburguesas-austriacas contra Francia en el Rin inferior. Disturbios en Holanda: El jefe del partido aristocrático, gran pensionario Jan de Witt, y su hermano Cornelio son asesinados. Guillermo III de Orange es llamado a ocupar el cargo de gobernador general.

1673

Sermón Primero de Nuestra Señora de la Caridad, Catedral del Cusco (27-VIII).

El almirante Ruyter triunfa sobre las flotas inglesa y francesa en Texel. Los turcos atacan Polonia y conquistan la fortaleza de Kamjeniec, que juntamente con Podolien, reciben en el tratado de Buczacz. La Declaration of indulgence de Carlos II de Inglaterra suprime las leyes penales contra católicos y disidentes.

Pufendorf: *Tratado de derecho natural y de gentes*. Ch. Weise: *Los tres peores archilocos*. J. Lully: *Fiesta del amor y Baco*. Molière: *Las mujeres sabias*. Corneille: *Pulqueria*. Wycherley: *El gentil-hombre maestro de baile*. Aparece el periódico *Mercure Français*. Nacen Addison y Muratori.

España firma un tratado de alianza con Holanda.

Templo de San Francisco, en Lima. G. Vázquez de Arce, pinta: *El Juicio Universal*.

En la Paz separada de Vossen el príncipe elector Federico Guillermo de Brandeburgo, atacado por Turena en Westfalia, renuncia a la guerra contra Francia. Alianza entre Austria, Holanda, España y el duque Carlos de Lorena en La Haya contra Francia. Completa anexión por Francia de las diez ciudades alsacianas (la llamada "Decápolis") que en la paz de Westfalia habían recibido derechos de protección. En la India, Tscharnagar pasa a ser francés. El general polaco Juan Sobieski derrota decisivamente al gran visir turco Ahmed Köprülü en Khoczim. La ampliación a toda Francia de los derechos de regalía regios en virtud de decreto de Luis XIV, produce un nuevo enfrentamiento con la Curia.

Huygens: *Tratado sobre los relojes de péndulo*. Primeros escritos de Leibniz sobre los métodos de cálculo infinitesimal. Malpighi: *De la formación del pollo en el huevo*. Racine: *Mitridates*. Molière: *El enfermo imaginario*. Ruxtehude: *Concierto religioso*. S. von Pufendorf: *De officio hominis et civis legem naturalem*. Muere Molière.

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1674

Oración Panegírica Primera al glorioso Apóstol S. Bartolomé,
Hospital de los españoles, Cusco.

1675

Es aplastada en Mesina una rebelión antiespañola apoyada por los franceses. Baltasar de la Cueva Enríquez, Conde de Castellar es el nuevo Virrey de Perú. Payo Enríquez de Rivera ocupa el cargo de Virrey de Nueva España. El hasta entonces presidente del Nuevo Reino de Granada pasa a ejercer el cargo de arzobispo de Charcas (Perú). La Audiencia toma el mando en Nueva Granada; los oidores, por falta de control central, irrespetan toda ley y aprovechan abusivamente de los beneficios del cargo. En la Provincia de Venezuela muere repentinamente el Gobernador y Capitán General Francisco Dávila Orejón y asumen el mando los Alcaldes. Los holandeses ocupan La Martinica. Una orden del Consejo de Indias prohíbe, en Chile, esclavizar a los indios.

Murillo: *San Francisco*. J. Flores de Ocariz: *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Construcción de la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Córdoba.

Carlos II de España llega a su mayoría de edad. Los franceses ocupan Figueres y Gerona, en Cataluña. Epidemia de lepra en Santa Fe de Bogotá. Celebraciones en Lima por la beatificación de Francisco Solano.

D. Quispe Tito, pinta: *El Juicio Final*. Pedro Nolasco, graba: *Perspectiva de San Francisco de Lima*. J. de Evia: *Ramillete de varias flores poéticas*.

La Dieta imperial de Ratisbona declara la guerra a Francia. Brandeburgo se adhiere de nuevo a la coalición contra Francia. Turena ocupa el *Franco Condado*. Turena derrota al ejército imperial en Sinzheim. Condé al ejército aliado hispano-imperial-holandés en Sneffe. A incitación de Luis XIV, los suecos penetran en Brandeburgo. El parlamento inglés obliga a Carlos II a concertar la paz con Holanda (tratado de Westminster). Guillermo II de Orange es nombrado gobernador hereditario de los Países Bajos. Francia se establece en Pondichery (India). El ejército mogol es aniquilado por sublevados hindúes en el paso de Karapa. Sobiesky es elegido rey de Polonia con el nombre de Juan III. Fundación del *Hotel des Invalides* en París.

Malebranche: *De la investigación de la verdad* (2 vols.). Boileau: *Arte poética*. Pjetirsson: *Salmos y cantos*. A. von Leeuwenhoek da la primera descripción exacta de los glóbulos rojos. Muere Milton.

El príncipe elector Federico Guillermo de Brandeburgo penetra en Eilmärschen desde el Rin superior y derrota a los suecos en Rathenow y en Fehrbellin. Turena cae en una escaramuza junto a Sasbach, en Baden. Derrota de los franceses contra el ejército imperial junto al puente Conzer, en Tréveris. Después de la extinción de la última línea de los Piast, el emperador Leopoldo I anexiona los ducados silesianos de Liegnitz, Wohlau y Brieg al reino de Bohemia. Bajo la regencia de la madre del nuevo duque Víctor Amadeo, Francia gana influencia decisiva en Saboya. Dinamarca declara la guerra a Suecia (Guerra de Schönen).

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1676	
1677	Es designado cura de la Parroquia de San Cristóbal (26-II). <i>Sermón de Nuestra Señora del Carmen</i> , Monasterio de Descalzas, Cusco.

El Consulado de Sevilla intenta hacerse cargo de la trata de negros: falla. Por orden Real, el Cabildo de Caracas asume el cargo de Gobernador provincial de Venezuela, y por Cédula real el alcalde de Caracas queda facultado para ejercer interinamente la gobernación de la Provincia de Venezuela en ausencia del titular. Es autorizada por la metrópoli la acuñación de monedas en México.

J. de Buendía: *Sudor y lágrimas de María Santísima*. Fundación de la Universidad de San Carlos Borromeo (Guatemala). Nace Juan Rodríguez Juárez.

En España, el valido Fernando de Valencia es destituido, Mariana de Austria es apartada de la Corte y Juan José de Austria ocupa el cargo de primer ministro. Se ve destruida la Catedral de Lima, reemplazándose en su reconstrucción, la mampostería de columnas y bóvedas por madera de cedro, más flexible y por consiguiente más resistente a los movimientos sísmicos. Canonización de Santa Rosa de Lima. Las permanentes incursiones de negros cimarrones merman, en la Provincia de Venezuela, las existencias de ganado de los hacendados y crean un estado de perenne inseguridad. Se fundan el episcopado de Marañón y los obispados de Río Janeiro y Olinda, sometiéndolos al arzobispado de Bahía, cuya diócesis adquiere inmediatamente el carácter de iglesia metropolitana.

O. Römer: Primera medición de la velocidad de la luz. Fundación del Observatorio de Greenwich. Costin: *Crónica de Moldavia*. Panes: *Escala mística*. Spener: *Pia desideria*. Etheredge: *El hombre a la moda*. Wren: Catedral de San Pablo (Londres). Muere Vermeer.

El ejército imperial mandado por Carlos V de Lorena conquista el puesto avanzado francés de Philipsburgo. Después de la victoria del rey Juan Sobieski en Lemberg, el tratado de Zuravno pone fin a la guerra entre Polonia y Turquía; ésta conserva Podolia y Kamjeniec. Rusia: Muere el zar Alejo; le sucede su hijo Feodor III. Después de la muerte de Clemente X es elegido Papa Benedicto Odescalchi con el nombre de Inocencio XI.

Edmond Halley: *Catalogue Stellarum australium*.

El mariscal francés François Henri Montmorency de Luxemburgo, ocupa Valenciennes y Cambrai y derrota a Guillermo III de Orange en Montcassel. Los franceses ocupan Friburgo de Brisgovia. Guillermo de Orange casa con María, hija del heredero del trono inglés Jacobo de York. Primera guerra entre Rusia y Turquía.

Van Leeuwenhoek: descubrimiento de los espermatozoides. Spinoza: *Ética*, *Tratado político* y *Tratado sobre la reforma del entendimiento* (póstumos). Racine: *Fedra*. A. V. de Brunswick: *Octavia*, *historia romana*. Muere Baruch de Spinoza.

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1678

1679

Sermón del miércoles de Ceniza, Catedral del Cusco.

Matías García: *Disputaciones medicinae selectae*. Eusebio de Matos: *Ecce Homo*. Nace el artesano Lucas Meléndez de Arce.

Paz de Nimega, por la cual España cede a Francia el Franco Condado y dieciséis plazas en los Países Bajos. Las Cortes de Calatayud solicitan al rey la abolición de los gremios por ser contrarios al progreso. Los franceses atacan Maracaibo, Trujillo, Trinidad y Margarita, en territorio de la Provincia de Venezuela. Deja el gobierno de Perú el virrey Conde de Castelar; lo reemplaza interinamente el arzobispo de Lima, Melchor de Liñán y Cisneros. Terremoto en Lima. Caduca el asiento que España concertara con dos genoveses en 1622 para facilitarse el acceso al África, proveería de los esclavos negros destinados a América. Entre este año y el siguiente se organiza la *Companhia Geral do Grão Pará e Maranhão*, que monopoliza el comercio de Marañón y Pará, en Brasil.

Muere Juan José de Austria, en España, María de Austria vuelve al poder, restableciendo la influencia de los Ausburgo; se funda la Junta de Comercio y Moneda. Fiestas en Lima por la beatificación de Toribio de Mogrovejo. El rey encomienda a sus arzobispos y obispos en América realizar censos de población en sus respectivas provincias; por Real Cédula del 29 de mayo se dictamina la suspensión de la producción de seda en Nueva España y la destrucción de las plantaciones de moreras: cumplida la primera disposición, la segunda no se cumplió a cabalidad. La orden de los capuchinos establece su asiento en Bahía, Brasil.

La capitulación de Stettin pone fin a la conquista de la Pomerania anterior por Federico Guillermo de Brandeburgo. La paz de Nimega acaba la guerra entre Francia y Holanda. Nuevo levantamiento antiburgués de la nobleza de Hungría mandada por el conde Emmerich Tokoly que se prolonga hasta finales de siglo con apoyo turco. El descubrimiento de una supuesta conspiración de los católicos (complot-papista) por el falsario Titus Oates lleva a la exclusión de los católicos del Parlamento inglés.

Ch. Huygens: *Tratado sobre la luz*. Cudworth: *El verdadero sistema intelectual del universo*. Mme. de La Fayette: *La Princesa de Cleves*. Bunyan: *El Progreso del Peregrino* (primera parte). Dryden: *Todo el amor*. Nace A. Vivaldi.

Paz de Nimega entre el Imperio y Francia. Francia conserva Friburgo en lugar de Philipsburgo. El Gran Elector expulsa a los suecos de Prusia. En la paz de Saint Germain-en-Laye, Prusia ha de devolver a Suecia la Pomerania anterior; a cambio recibe una faja de tierra a la derecha del Oder. Alianza secreta franco-brandeburguesa. Luis XIV ordena a las cámaras de reunificación que estudien las pretensiones francesas a los territorios del Imperio y empieza la ocupación de territorios en Alsacia y Lorena. Inglaterra: El Parlamento obliga a Carlos II a aprobar la ley del "habeas corpus". Carlos II disuelve tres Parla-mentos, porque la mayoría exige que sea excluido de la sucesión al trono su her-

1680

Juan Bautista Juanini: *Discurso físico y político*. Antonio Vieira: *Sermones* (1era. parte). Nace Buenaventura Suárez.

La crisis económica española alcanza su mayor expresión con la devaluación del vellón a la mitad de su valor nominal. Esta medida será la base de un lento avance. Se promulga el *Código Colonial*. Carlos II promulga la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias*. En Perú, disturbios entre franciscanos con motivo de la elección del comisario de la orden, en el Cuzco. Antonio de la Cerda y Aragón es nuevo virrey de Nueva España. La Audiencia de Quito propone a España, para seguridad de la paz pública y aumento de la autoridad de la Audiencia, la formación de milicias mercenarias: el Consejo de Indias rechaza la propuesta. Piratas atacan las costas del Pacífico en tanto que los franceses saquean, sobre la costa de la Provincia de Venezuela, Caracas y La Guaira. Los portugueses fundan, a orillas del río de la Plata, la colonia de Sacramento, en territorio español. En Brasil, los jesuitas logran que se prohíba esclavizar a los indios del Marañón. Los ingleses, ayudados por los indios, pasan a cuchillo a toda la guarnición de Santa Marta y saquean la ciudad; abordan, al escapar, el navío español La Trinidad, que había partido de Panamá con el fin de hacerles frente.

mano católico el duque Jacobo de York. Para los partidarios de esta "ley de exclusión" surge en esta época la designación de "Whigs" y para los adversarios de la misma la de "Tories". En la paz de Lund, Dinamarca devuelve a Suecia todas sus conquistas. Carlos II casa con la sobrina de Luis XIV María Luísa de Orleans.

Leibniz: *Aritmética binaria*. Borelli: *Del movimiento de los animales*. Rudbeck: *La Atlántida* (-1702) Segneri: *Cuaresmal*. Muere Th. Hobbes.

Después de la muerte del regente de la Sajonia electoral, la archidiócesis (ducado) de Magdeburgo-Halle revierte a Brandeburgo. India: Aurangabad se convierte en residencia imperial de los mogoles. Aurangzeb domina el Decán.

Fundación de la "Comedia Francesa". Malebranche: *Tratado de la naturaleza y de la gracia*. Purcell: *Dido y Eneas*. A. Corelli: *Concerto grosso N° 1*. Cúpula de "Los Inválidos", en París. Muere Bernini.

1681

Relección Evangélica o Sermón extemporal, Catedral del Cusco. (7-VIII). ("En la oposición a la Canongía Magistral de la Catedral del Cusco").

1682

Cédula Real por la cual se lo nombra Canónigo del Coro de la Catedral del Cusco (18-X). *Oración Panegírica de la Feria Tercia de Pentecostés*, Hospital de los naturales, Cusco. *Sermón [Segundo] de la Encarnación del Hijo de Dios*, Santa Catalina del Cusco.

Fernando de la Carrera: *Arte y Vocabulario de la lengua de los Chimu*. J. del Valle Caviedes: *Dientes del Parnaso* (-90). Cristóbal Daza, *pinta: Huida de Egipto*. D. Quispe Tito, *pinta: Retorno a Egipto* y probablemente: *Serie del Sodíaco*. Surge la escuela pictórica cuzqueña. Sor Juana Inés de la Cruz: *Neptuno Alegórico*. Muere Fray Luis de Tejada y Guzmán.

Melchor de Navarra y Rocafull, Duque de la Plata es Virrey de Perú. Los padres franciscanos fundan la avanzada de Apolobamba. Promovido desde el obispado de Cartagena, es arzobispo de Santa Fe de Bogotá Don Antonio Sanz Lozano. El encargo de efectuar censos periódicos, dada la poca efectividad clerical, pasa a manos de las audiencias y gobernadores. El obispo de Guadalajara (Nueva España) dirige al rey su segunda comunicación proponiendo el establecimiento de talleres de confección de telas de lana y algodón con el fin de suprimir la proliferación creciente de mendigos e indigentes carentes de trabajo: la corona dispone que se tomen medidas que no impliquen inversión alguna por parte de la Real Hacienda.

D. Andrés Rocha: *Tratado único y singular del origen de los indios occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile*. J. del Valle Caviedes: *Juicio del cometa*. Eusebio de Matos: *Sermón de la soledad y lágrimas de María Santísima*.

El obispo de Caracas, Venezuela, Diego de Baños y Sotomayor, reorganiza el Seminario de Santa Rosa, abierto el 41 y erigido como tal en 1673. Se establece una misión de capuchinos en la Guayana Venezolana. El jesuita Marbrán

El emperador Leopoldo I logra reformar la constitución de guerra del imperio, que, prácticamente, sólo afecta a los pequeños estamentos. Alianza defensiva entre Brandeburgo y Francia. Francia ocupa la capital libre imperial de Estrasburgo en Alsacia, y Casale la capital del condado de Montferrato. Carlos II de Inglaterra regala a William Penn la colonia de Pensilvania, lugar de refugio para los cuáqueros. El tratado de Bachtshisaraj pone fin a la guerra ruso-turca y confirma las fronteras existentes. Se endurece la actuación contra los protestantes en Francia. Jean Mabillon funda con *De re diplomatica* el estudio científico de los documentos antiguos.

Se da fin a la construcción del "Canal du Midi", que une el Atlántico con el Mediterráneo. Bossuet: *Discurso sobre la Historia Universal*. Mabillon: *De re diplomatica*. Dryden: *Absalón y Ajitofel*. Marvell: *Misceláneas de poesías*. Bossuet: *Discurso sobre la historia universal*. Lully: *Triunfo del amor* (ballet).

Los distritos imperiales del Rin superior y de Franconia conciertan con el emperador una alianza defensiva, Alianza de Luxemburgo. Francia: Luis XIV traslada la residencia real de París a Versalles. Mediante la "declaración de

1683

Se hace cargo de la Canongía Magistral de la Catedral del Cusco (24-XII).

funda en Bolivia la misión de Loreto, base de posteriores expansiones.

Juan Meléndez: *Tesoros verdaderos de las Indias*. Antonio Vieira: *Sermones* (2da. parte). Muere Francisco Núñez de Pineda.

Francia invade los Países Bajos: nueva guerra hispano-francesa. Prolongando el criterio de 1592, se promulgan ordenanzas que otorgan la propiedad de las minas a su descubridor, sin distinción de razas o nacionalidades, con tal que la explotación sea inmediata e intensiva. La población indígena del altiplano peruano-boliviano es calculada en 10.633 personas. El pirata Lorencillo se apodera de Veracruz.

F. A. Montalvo: *El Sol del Nuevo Mundo...* Sor Juana Inés de la Cruz: *Los empeños de una casa*. Antonio Vieira: *Sermones* (3ª parte).

soberanía" del Parlamento sueco, Carlos I recibe poderes casi limitados. Rusia: A la muerte del zar Feodor III, su hermana Sofía y el príncipe Vasili Golisin asumen el gobierno en nombre del hijo de Feodor, Iván V y su medio hermano Pedro. Una asamblea de clérigos franceses reunidos en Saint-Germain acepta los cuatro artículos galicanos preparados por Jacques-Bénigne Bossuet (*Declaratio cleri Gallicani*); conflicto con el Papa.

Halley predice la aparición del cometa que hoy lleva su nombre. Otway: *Venecia salvada*. Ku Den-wu: *Memorias de los estudios cotidianos*. S. von Pufendorf: *Introducción a la historia de los más esclarecidos imperios y estados de Europa*. Nace Gibbs. Mueren Lorrain y Ruisduel.

Nueva guerra entre Austria y Turquía (1699). El emperador Leopoldo I se alía con el rey de Polonia Juan Sobieski. Los turcos penetran en Austria y al mando del gran visir Kara Mustafá ponen sitio a Viena, defendida por el conde Ernesto Rüdiger Starhemberg. El ejército imperial, mandado por el duque Carlos V de Lorena, y los polacos al mando de Juan Sobieski, derrotan en la batalla junto a las Montañas Peladas a los turcos, que levantan el asedio. Los imperiales pasan a la ofensiva y toman Gran; Kara Mustafá es estrangulado en Belgrado por orden del sultán. El príncipe elector Federico Guillermo de Brandeburgo funda las primeras colonias en la Costa de Guinea. Primer gran asentamiento alemán en Norteamérica debido a la emigración de menonitas del Rin inferior a Pensilvania. Inglaterra: El descubrimiento de una conspiración contra Carlos II lleva a la sangrienta

1684

Por Cédula Real es nombrado Tesorero del Coro de la Catedral del Cusco (20-III), cargo que ocupará meses después (31-XII). *Oración Panegírica al Augustísimo Sacramento del Altar*, Catedral del Cusco.

1685

Oración Panegírica del Glorioso Apóstol San Andrés, Hospital de San Andrés, Cusco. *Sermón Panegírico Primero al Glorioso Doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino*, Convento de Predicadores, Cusco. *Oración Panegírica Segunda al Glorioso Doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino*, Convento de Predicadores, Cusco.

Tregua de Ratisbona: España entrega a su enemigo Estrasburgo, Luxemburgo, Beaumont y Chimay. Se inician los trabajos de la muralla de Lima, Perú. El comercio de frutos entre Venezuela y Nueva España adquiere un volumen considerable: Venezuela vende más a Nueva España que a la metrópoli. Nuevo Hospital de San Bartolomé, para pacientes negros, en Lima.

Antonio de Solís: *Historia de la conquista de México*. M. Rodríguez: *El Marañón y el Amazonas*. Templo de El Sagrario (Lima). Sigüenza y Góngora: *Paraíso Occidental*

Piratas franceses saquean Campeche, Nueva España. El virrey del Perú notifica al rey que los oidores no inspeccionan los territorios desde hace años, y expone la conveniencia de aumentar lo que considera una indemnización misérrima por el trabajo.

J. B. Juanini: *Nueva idea physica natural*. T. de Ballesteros: *Tomo primero de las Ordenanzas del Perú*. N. Cevallos, pinta: *San Ignacio de Loyola*. Santuario de Santa Rosa de los Padres (Lima). Antonio Vieira: *Sermones* (4ª parte). G. Vásquez de Arce, pinta: *Autorretrato*.

persecución de los *whigs* de la oposición; el rey gobierna sin Parlamento. El rey Cristián V introduce la nueva "Danske Lov" que, como "Norske Lov", es implantada también en Noruega.

Fundación de Filadelfia por Penn. A. von Leeuwenhaeck describe las bacterias. Le Brun decora el techo de la Galería de los Espejos (Versalles). Nacen Réamur y Rameau. Muere P. de Hooch.

Por iniciativa de Inocencio XI se forma la Liga Santa entre el emperador, Polonia y Venecia para luchar contra los turcos. Los franceses conquistan la fortaleza de Luxemburgo y ocupan Tréveris. La flota francesa cañonea Génova por su alianza con España (mayo). Se concede permiso a los hugonotes franceses para emigrar a Brunswick-Lüneburg.

Redi: *Observaciones acerca de los animales*. Leibnitz: *Sisthema Theologicum*. Lemene: *Dios*. Bunyan: *El Progreso del Peregrino* (2ª parte). A. Scarlatti: *Pompeo*. Nace Watteau. Muere P. Corneille.

A la extinción de la dinastía Simmern del Palatinado electoral, Luis XIV opone al nuevo elector Felipe de Neoburgo, suegro de Leopoldo I, su cuñada Isabel Carlota ("Liselotte"), hermana del difunto elector. Muere Carlos II de Inglaterra, le sucede su hermano Jacobo II que aplasta un levantamiento del duque Jacobo de Montmouth. Montmouth, derrotado en Sedgemoor es hecho prisionero poco después y ejecutado. Inglaterra ocupa Bengkulen, en Sumatra. Los venecianos al mando de Francesco Morosino conquistan Morea a los turcos. Por el edicto de revocación de Fontainebleau Luis XIV suprime el edicto de Nantes; muchos protestantes franceses (hugono-

Vida y obra de Juan de Espinosa Medrano

1686

Cédula Real nombrándolo Chantre de la Catedral del Cusco.

1687

Con cuarenta y cuatro años de retardo respecto de España, se promulga la ley monetaria que altera, en las Indias, el valor en maravedíes del marco de oro y plata. Melchor Portocarrero, conde de Monclova, es nuevo Virrey de México. Don Gil de Cabrera y Dávalos sucede, en la presidencia de Nueva Granada a don Sebastián de Velasco. El gobernador de Venezuela recibe orden definitiva de abolir el servicio personal de los indígenas; se fija en cambio un tributo de 4 a 6 pesos que aquéllos deberán pagar a los encomenderos. El corsario Davis ataca Pisco, Perú.

N. F. San Juan y Domingo: *De morbis endemiis Caesaraugustae*. J. de Mugarburu: *Diario de Lima*. J. de Argote y Valdés: *Oración Panegírica a Santo Tomás de Aquino*. J. T. Tuyrú Tupac, esculpe: *Virgen de la Almudena*. G. Vásquez de Arce, pinta: *San Ignacio*.

El número de empleados de la Casa de Contratación, en España, alcanza la cima de 110. Los cultivos peruanos de trigo son devastados por una extraña plaga: Chile exporta el producto a su vecino del norte en proporciones cada vez mayores. Se termina la muralla de Lima. Terremoto en la ciudad.

Juan de Cabriada: *Carta filosófica, médico, química*. R. de Valdez: *Poema he-*

tes) emigran a Holanda, Inglaterra y Alemania. Por el edicto de Potsdam el Gran Elector acepta a los hugonotes en Brandeburgo (nacimiento de la "colonia" francesa de Berlín).

Johann Kunckel inventa el cristal rubí.

Magalotti: *Cartas sobre los olores*. Redi: *Baco en Toscana*. Nacen Bach, Haëndel y Berkeley.

Alianza secreta defensiva entre el emperador Leopoldo y Federico Guillermo de Prusia contra Francia. Alianza de Augsburgo entre el emperador, los príncipes alemanes del Sur, España y Suecia. El duque Carlos de Lorena conquista Ofen. En la Paz eterna de Moscú Polonia reconoce como definitivos los límites de 1667; Rusia se adhiere a la Liga Santa antiturca. India: El mogol Aurengzeb somete Bijapur.

G. W. Leibnitz: *Discurso de metafísica*. J. Ray: *Historia de las plantas* (3 volúmenes). Fontenelle: *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*. Ihara Saikaku: *Vida de una cortesana*. Nace von Hildebrandt.

El duque Carlos de Lorena derrota a los turcos en Mohác y libera Hungría del dominio turco. En la Dieta Imperial de Bratislava el emperador Leopoldo obtiene de los húngaros la renuncia al derecho de rebeldía (obtenido en la Bula de Oro de 1222) y la sucesión directa, sin elección de la casa de Habsburgo en Hungría. El príncipe heredero José es coronado rey de Hungría. El sultán Mohamed IV es derrocado y encarcelado

1688

Se le otorga el nombramiento de Arcediano de la Catedral del Cusco. Publica su *Philosophia Thomistica*. Muere el 13 de noviembre, en el Cusco.

roico hispano latino de la Fundación y Grandeza de la muy Noble y Leal Ciudad de Lima. J. del Valle Caviedes: *Romance sobre el terremoto del 20/X*. Anónimo: *Relación poética de la fatal ruina de la gran Ciudad de los Reyes Lima...* P. Nolasco: Plano de la ciudad de Lima.

a causa de las derrotas sufridas por los turcos. Le sucede su hermano Solimán II. Primer ataque ruso contra Crimea. India: Los mongoles conquistan Golconda. Christian Thomasius, filósofo y jurista, pronuncia en la universidad de Leipzig la primera conferencia pública en lengua alemana. Mediante las "leyes de indulgencia" Jacobo II suprime todas las disposiciones contra católicos y disidentes. En la conquista de Atenas por los venecianos queda destruida la Acrópolis.

Newton: *Principia mathematica*. Fontenelle: *Historia de los oráculos*. Fénelon: *De la educación de los jóvenes*. Perrault: *El siglo de Luis el Grande* (inicia la "Contienda de los antiguos y los modernos"). Halifax, con el seudónimo de "El contemporizador" hace circular su *Carta a un disidente*. Dryden: *La cierva y la pantera*. Nacen Richardson, Neumann. Mueren Lully, Huygens.

Gaspar de la Cerda Sandoval es el nuevo Virrey de Nueva España.

F. Valverde: *Vida de Cristo*. José de Buendía: *La Estrella de Lima* (atribuida también a F. de Echave y Assu). Sor Juana Inés de la Cruz: *Amor es más laberinto*. L. Fernández de Piedrahíta: *Historia general del Nuevo Reino de Granada*. G. Vásquez de Arce, pinta: *La Muerte de San Francisco Javier*.

Muere el "gran elector" Federico Guillermo de Brandeburgo; su testamento es impugnado por su sucesor Federico III, de acuerdo con el emperador. Luis XIV invade el Palatinado; se inicia la Guerra del Palatinado. En el "concierto de Magdeburgo", Brandeburgo, Sajonia electoral, Hannover y Hesse-Kassel se coaligan contra Francia. Prosigue la guerra contra los turcos; el ejército imperial, al mando del príncipe elector Máximo Manuel de Baviera conquista Belgrado. El nacimiento del príncipe inglés Jacobo, que obstaculiza la sucesión de un protestante al trono, proporciona motivo a los jefes de los *tories* y de los *whigs* para pedir la intervención de Guillermo II de Orange, yerno de Jacobo II y nieto de Carlos I. Guillermo desembarca con un ejército en Torvay y

obliga a Jacobo II a huir a Francia. El rey de Argel sitia Orán.

Thomasio: *Instituciones de Jurisprudencia Divina*. Locke: *Carta con respecto a las Indulgencias*. La Bruyère: *Los Caracteres*. Hardouin-Mansard: *El gran Trianón*. Ziegler: *Banisa la asiática*. Nacen Pope y Marivaux. Mueren Perrault y Bunyan.

BIBLIOGRAFIA



A) DE JUAN ESPINOSA MEDRANO

Apologético / En favor de D. Luis de Góngora / Príncipe de los Poetas lyricos de España, contra Manuel / de Faria y Sousa, Caballero portugués que dedica / Al Excmo. S. D. Luis Méndez / de Haro, Duque Conde Olivares / Su autor / El Doct. Juan de Espinosa Medrano / Colegial Real en el insigne Seminario de San Antonio el Magno, / Cathedrático de Artes y Sagrada Theología en él. / Cura Rector / de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad del Cuzco / cabeza de los Reynos del Perú en el Nuevo Mundo. Año / 1662: // Con licencia. En Lima. En la Imprenta de Juan de Quevedo y Zárate. (Hay otra edición de 1694, en la misma Imp. de Juan de Quevedo y Zárate, de la que se sirvió Ventura García Calderón para una edición, *Extrait de la Revue Hispanique*, tomo LXV, New York, París, 1925; y para otra en *Biblioteca de Cultura Peruana*, tomo V, París, Desclée de Brouwer, 1938. Asimismo Luis Nieto presentó otra edición dentro de las páginas de la *Revista Universitaria del Cuzco*, Años LI y LII, Nos. 122-123-124-125 (Número Extraordinario), Cuzco, 1965. Tenemos una última edición del *Apologético*, publicada por la Universidad Católica del Perú, en Lima, 1973.

Discurso sobre si, en un concurso de opositores a beneficio curado, debe ser preferido, caeteris paribus, el beneficiado al que no lo es en la promoción de dicho Beneficio. Lima, 1664.

Panegírica declamación por la protección de las ciencias y estudios, que incumbe al Señor Maestre de Campo don Juan de la Cerda y de la Coruña, Corregidor y Justicia Mayor por Su Majestad en la ciudad del Cuzco, etc., de Juan de Espinosa de los Monteros Medrano, Colegial Real del Seminario de San Antonio el Magno en la misma ciudad que la dijo y oró. Advexit reduces secum victoriam Musas. Claud. in praef. Pan. 3. Laud. Stil. (1664?).

Censura del Dr. Juan de Espinosa Medrano para el "Sermón en la solemnidad de la Virgen María señora Nuestra, con título de la Antigua" por Alonso Bravo de Paredes y Quiñones. Lima, 1669.

D. Ioannis de Espinosa Medrani S. T. D., In Diuini Antonii Magni Cozcoane Urbis totius quidem Novi Orbis Metropolis insigni Seminario Regalis Collegae, In eodem Collegie praedictae almae Facultatis semel atque iterum Professoris Primarii, Liber alium (sic) Artium Antecessoris, olim Sancti Christophori ad Arcem Ecclesiae Rectoris, ac pro Divini Verbi Praedicatoribus et Parochis totius Dioecesis de Linguarum peritia Synodalis (ut aiunt) Examinatoris, tandem in eadem Urbe Cathedralis Basilicae Canonici Magistralis, nunc Thesaurarii, etc. *Philosophia Thomistica* seu Cursus Philosophicus duce D. Thoma Doctore Angelico peractus. Ubi Peripateticorum doctrina, dilucide exponitur, declapatur, veneranda Antiquorum sapientia nova meditatione suspicitur, explicatur: Platon, Aristoteles, Porphyrius, D. Thomas. Caietanus, aliique veteres scientiarum Antesignani ab aemulorum invidia, et neotericorum morsiculis vindicantur, defenduntur, et ut plurimum nova omnia hostium argumenta non invita (ut dicitur) Minerva perpenduntur, enodantur. Opus sane accuratum, et Sacrae Theologicae Candidatis nedum utile sed apprime necessarium. Tomus Prior. Romae Ex Typographia, Rev. Cat. Apost. 1688. Superiorum Facultate. 1688.

La Novena Maravilla Nuebamente hallada en los Panegíricos sagrados que en varias festiuidades dixo el Sor. Arcediano Dor. D. Ivan de Espinosa Medrano. Primer Canónigo Magistral. Tesorero, Chantre y finalmente Arcediano en la Cathedral del Cuzco en los Pirú. Presentólos con fineza Al Orden del Gran Patriarca Sto. Domingo, el M^o Agustín Cortés de la Cruz, capellán real de la gran ciudad del Cuzco, Discípulo del Autor que los saca a luz y los imprime a su costa. Madrid, 1695.

Espinosa Medrani (Joannis de) "*Disputations de Actibus Humanis*" / M. S., neatly written in about 140 pages, 40 Cuzco, 17th Century. (Este manuscrito, según refiere VGC, se vendía en Londres en 1873, por los librereros Puttick & Simpson, en su Biblioteca Peruviana.

El Hijo Pródigo (Drama religioso en tres partes). *Poemas Dramáticos y Líricos del Idioma Quechua*, por el Dr. E. W. Middendorf, Leipzig, F. A. Brockhays, 1891. (Traducción directa y a menudo literal por Federico Schwab). Lo recoge Jorge Basadre en *Literatura Inca*, Biblioteca de Cultura Peruana, tomo I, París, Desclée de Brouwer, 1938.

Amar su propio Muerte (recogida, con un comentario preliminar por el R. P. Rubén Vargas Ugarte, S. J. en *De nuestro antiguo teatro*.

Tomo IV, Lima, C.I.P., 1943. (Posteriormente ha hecho Carlos Milla Batres una nueva edición con comentarios y notas del P. Vargas Ugarte, 1970).

B) ESTUDIOS SOBRE JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

- BARREDA Y LAOS, FELIPE: *Vida Intelectual del Virreinato del Perú*, Lima, UNMSM, 1964, 3ª ed.
- CALDERÓN, M.: "Un poemita del Lunarejo", en *El Ateneo de Lima*, Lima, Año III, tomo V, 1888.
- ESQUIVEL Y NAVIA, DIEGO DE: *Anales del Cuzco, 1600-1750*, Lima, Imp. de "El Estado", 1901.
- GARCÍA CALDERÓN, V.: *La Literatura peruana (1535-1914)*, separata de *Revue Hispanique*, t. 31, 1914.
- : Nota preliminar. *El Apogeo de la literatura colonial*, París, Desclée de Brouwer, 1938.
- JAMMES, R.: "Juan de Espinosa Medrano et la poésie de Góngora", en *Cahiers du monde hispanique et Luso-Bresilien (Caravelle)*, Toulouse, Nº 7, 1966.
- LOAYZA, LUIS: "El Lunarejo", *El Sol de Lima*, Lima, Mosca Azul Editores, 1974.
- MATTO DE TURNER, CLORINDA: "Don Juan Espinosa Medrano, el Dr. Lunarejo: Estudio Biográfico", en *El Cuzco Católico*, 1887.
- : "Don Juan de Espinosa Medrano, o sea el Doctor Lunarejo: Estudio Biográfico", en *Bocetos al lápiz de Americanos célebres*, Lima, Imp. Bacigalupi, 1890.
- MEDINA, JOSÉ TORIBIO: *Biblioteca Hispano-Americana: 1493-1810*, Lima, 1900, t. III.
- : *La Imprenta en Lima*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T.M., 1966, t. II.
- MEJÍA VALERA, M.: *Fuentes para la Historia de la Filosofía en el Perú*, Lima, Biblioteca Filosófica, 1963.
- MENDIBURU, MANUEL DE: *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, Lima, Imp. "Enrique Palacios", 1931, 2ª Ed.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO: *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, Gráficas Reunidas, S.A., 1962.
- : Introducción a su: *Antología de poetas hispano-americanos*, Madrid, 1894.
- PERALTA Y BARNUEVO, PEDRO DE: *Lima Fundada*, Lima, 1732 (C. VII, estrofa cxxvii, nota 99).

- PRADO, JAVIER: *El Genio de la Lengua y de la Literatura Castellana y sus Caracteres en la Historia Intelectual del Perú*, Lima, Imp. del Estado, 1918.
- REDMOND, WALTER: "La defensa de Platón en la Lógica de Juan de Espinosa Medrano", en *Humanidades*, Lima, Nº 3, 1969.
- : "La Naturaleza de la Lógica según Juan de Espinosa Medrano", en *Humanidades*, Lima, Nº 4, 1970.
- : "Juan Espinosa Medrano: Prefacio al lector de la Lógica", en *Fénix*, Lima, Nº 20, 1970.
- : *La Lógica en el Virreynato del Perú a través de las obras de Juan de Espinosa Medrano (1688) e Isidoro de Celis (1787)*. Tesis Doctoral, Univ. Nac. Mayor de San Marcos, Lima, 1972 (texto mimeografiado).
- REYES, ALFONSO: *Góngora en América. Obras Completas*, México, F.C.E., 1955-68.
- RÍO, A. DEL: *Historia de la Literatura Española*, New York, 1966.
- RIVERA P., TEODOSIO: *Perlas Andinas*, Apurímac, Eds. Iral, 1973 (texto mimeografiado).
- SALAZAR BONDY, AUGUSTO: *La Filosofía en el Perú: Panorama Histórico*, Lima, Ed. Universo, 1967, 2ª Ed.
- SÁNCHEZ, LUIS A.: *Góngora en América y El Lunarejo y Góngora*, Quito, Imp. Nacional, 1927.
- : *La literatura peruana* (derrotero para una historia cultural del Perú), Lima, Ediventas, 1965, t. II.
- TAMAYO RODRÍGUEZ, J. A.: *Estudios sobre Juan de Espinosa Medrano* (El Lunarejo), Lima, Ed. Studium, 1971.
- TAMAYO VARGAS, AUGUSTO: *Literatura en Hispanoamérica*, Lima, Eds. Peisa, 1973, t. I.
- : *Literatura Peruana*, Lima, Eds. Studium, 1977, t. I.
- TAURO, ALBERTO: *Elementos de Literatura Peruana*, Lima, 1969 (2ª Ed.).
- TORRES-RIOSECO, ARTURO: *Ensayos sobre literatura latinoamericana*, México, F.C.E., 1953.
- VEGA CENTENO, H.: "Juan Espinosa Medrano, el Lunarejo", en *Mundial*, Lima, Número extraordinario, diciembre, 1928.
- VELASCO, JUAN DE: *Historia del Reino de Quito*, Quito, 1841.
- XAMMAR, LUIS FABIO: "El Lunarejo en el Cuzco Virreynal", en *Cultura peruana*, Lima, Año IX, Nos. 36-38, diciembre, 1949.
- YÉPEZ MIRANDA, ALFREDO: "Juan Espinosa Medrano: El Lunarejo", en *Revista Universitaria*, Cuzco, Año XVII, Nº 72, 1937.

- : “Pasado y presente de la literatura peruana (Apuntes para una historia integral)”, en *Revista Universitaria*, Cuzco, Año XXX, Nº 81, 1941.
- : *Signos del Cuzco*, Lima, Imp. Miranda, 1946.
- ZEEVALLOS, NOÉ: “Juan de Espinosa Medrano, filósofo”, en *Revista de la Universidad Católica*, Lima, T. 17, 1960.



INDICE



PROLOGO, por <i>Augusto Tamayo Vargas</i>	IX
CRITERIO DE ESTA EDICION	LIX
<hr/>	
Apologético en favor de Don Luis de Góngora	3
Panegírica declamación por la protección de las ciencias...	113
La novena maravilla	129
El hijo pródigo (Auto sacramental)	207
Amar su propia muerte (Comedia)	249
Prefacio al lector de la Lógica	325
<hr/>	
CRONOLOGIA	333
BIBLIOGRAFIA	415



TITULOS PUBLICADOS

1

SIMON BOLIVAR

DOCTRINA DEL LIBERTADOR

Prólogo: Augusto Mijares

Selección, notas y cronología: Manuel Pérez Vila

2

PABLO NERUDA

CANTO GENERAL

Prólogo, notas y cronología: Fernando Alegría

3

JOSE ENRIQUE RODO

ARIEL - MOTIVOS DE PROTEO

Prólogo: Carlos Real de Azúa

Edición y cronología: Angel Rama

4

JOSE EUSTASIO RIVERA

LA VORAGINE

Prólogo y cronología: Juan Loveluck

Variantes: Luis Carlos Herrera Molina S.J.

5-6

INCA GARCILASO DE LA VEGA

COMENTARIOS REALES

Prólogo, edición y cronología: Aurelio Miró Quesada

7

RICARDO PALMA

CIEN TRADICIONES PERUANAS

Selección, prólogo y cronología: José Miguel Oviedo

8

EDUARDO GUTIERREZ Y OTROS
TEATRO RIOPLATENSE

Prólogo: David Viñas

Compilación, notas y cronología: Jorge Lafforgue

9

RUBEN DARIO

POESIA

Prólogo: Angel Rama

Edición: Ernesto Mejía Sánchez

Cronología: Julio Valle-Castillo

10

JOSE RIZAL

NOLI ME TANGERE

Prólogo: Leopoldo Zea

Edición y cronología: Mária Russotto

11

GILBERTO FREYRE

CASA-GRANDE Y SENZALA

Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro

Traducción: Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca

12

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

FACUNDO

Prólogo: Noé Jitrik

Notas y cronología: Susana Zanetti y Nora Dottori

13

JUAN RULFO

OBRA COMPLETA

Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA

PAGINAS LIBRES - HORAS DE LUCHA

Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI

NUESTRA AMERICA

Prólogo: Juan Marinello

Selección y notas: Hugo Achúgar

Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE

EL ANGEL DEL ESPEJO

Prólogo, selección, notas y cronología: Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA

MARTIN RIVAS

Prólogo, notas y cronología: Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS

DOÑA BARBARA

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes y cronología: Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

TRES OBRAS

*(Leyendas de Guatemala, El Alhajadito
y El Señor Presidente)*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA

OBRA COMPLETA

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado

Edición, notas y cronología: Eduardo Camacho Guizado
y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO

Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

LAS CATILINARIAS Y OTROS TEXTOS

Selección y prólogo: Benjamín Carrión

Cronología y notas: Gustavo Alfredo Jácome

23-24

PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION

Prólogo: José Luis Romero

Compilación, notas y cronología: José Luis Romero
y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA
MEMORIAS DE UN SARGENTO DE MILICIAS

Prólogo y notas: Antonio Cándido
Cronología: Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Elvio Romero

26

UTOPISMO SOCIALISTA

(1830-1893)

Prólogo, compilación, notas y cronología: Carlos M. Rama

27

ROBERTO ARLT

LOS SIETE LOCOS / LOS LANZALLAMAS

Prólogo, vocabulario, notas y cronología: Adolfo Prieto

28

LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO

Edición, estudios introductorios, versión de textos y cronología:
Miguel León-Portilla

29

POESIA GAUCHESCA

Prólogo: Angel Rama

Selección, notas, vocabulario y cronología: Jorge B. Rivera

30

RAFAEL BARRETT

EL DOLOR PARAGUAYO

Prólogo: Augusto Roa Bastos

Selección y notas: Miguel A. Fernández

Cronología: Alberto Sato

31

PENSAMIENTO CONSERVADOR

(1815-1898)

Prólogo: José Luis Romero

Compilación, notas y cronología: José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS

POESIA COMPLETA Y PROSA SELECTA

Edición, prólogo y cronología: Margot Arce de Vázquez

33

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

CUENTOS

Prólogo: Alfredo Bosi

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Santiago Kovadloff

34

JORGE ISAACS

MARIA

Prólogo, notas y cronología: Gustavo Mejía

35

JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

ARMAS ANTARTICAS

Prólogo y cronología: Rodrigo Miró

36

RUFINO BLANCO FOMBONA

ENSAYOS HISTORICOS

Prólogo: Jesús Sanoja Hernández

Selección y cronología: Rafael Ramón Castellanos

37

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

UTOPIA DE AMERICA

Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot

Compilación y cronología: Angel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot

38

JOSE MARIA ARGUEDAS

LOS RIOS PROFUNDOS Y CUENTOS SELECTOS

Prólogo: Mario Vargas Llosa

Cronología: E. Mildred Merino de Zela

39

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Selección, prólogo y cronología: Dardo Cúneo

40

JOSE MARTI

OBRA LITERARIA

Prólogo, notas y cronología: Cintio Vitier

41

CIRO ALEGRIA

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

Prólogo y cronología: Antonio Cornejo Polar

42

FERNANDO ORTIZ

CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZUCAR

Prólogo y cronología: Julio Le Riverend

43

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER

IDEARIO POLITICO

Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O'Gorman

44

FRANCISCO GARCIA CALDERON

LAS DEMOCRACIAS LATINAS

LA CREACION DE UN CONTINENTE

Prólogo: Luis Alberto Sánchez

Cronología: Angel Rama

45

MANUEL UGARTE

LA NACION LATINOAMERICANA

Compilación, prólogo, notas y cronología: Norberto Galasso

46

JULIO HERRERA Y REISSIG

POESIA COMPLETA Y PROSA SELECTA

Prólogo: Idea Vilariño

Edición, notas y cronología: Alicia Migdal

47

ARTE Y ARQUITECTURA DEL MODERNISMO BRASILEÑO
(1917-1930)

Compilación y prólogo: Aracy Amaral

Cronología: José Carlos Serroni

Traducción: Marta Traba

48

BALDOMERO SANIN CANO

EL OFICIO DE LECTOR

Compilación, prólogo y cronología: Gustavo Cobo Borda

49

LIMA BARRETO

DOS NOVELAS

(*Recuerdos del escribiente Isaías Caminha y*

El triste fin de Policarpo Quaresma)

Prólogo y cronología: Francisco de Assis Barbosa

Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO

OBRA LITERARIA

Selección y prólogo: Pedro Grases

Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

PENSAMIENTO DE LA ILUSTRACION

(Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII)

Compilación, prólogo, notas y cronología: José Carlos Chiaramonte

52

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

QUINCAS BORBA

Prólogo: Roberto Schwarz

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Jorge García Gayo

53

ALEJO CARPENTIER

EL SIGLO DE LAS LUCES

Prólogo: Carlos Fuentes

Cronología: Araceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES

EL PAYADOR Y ANTOLOGIA DE POESIA Y PROSA

Prólogo: Jorge Luis Borges (con la colaboración de Bettina Edelberg)

Edición, notas y cronología: Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA

LA CHARCA

Prólogo y cronología: Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE

OBRA ESCOGIDA

Selección, prólogo y notas: Gilda de Mello e Souza

Cronología: Gilda de Mello e Souza y Laura de Campos V.

57

LITERATURA MAYA

Compilación, prólogo y notas: Mercedes de la Garza

Cronología: Miguel León-Portilla

Traducciones: Adrián Recinos, Alfredo Barrera y Mediz Bolio

58

CESAR VALLEJO
OBRA POETICA COMPLETA
Edición, prólogo y cronología: Enrique Ballón

59

POESIA DE LA INDEPENDENCIA
Compilación, prólogo, notas y cronología: Emilio Carilla
Traducción: Ida Vitale

60

ARTURO USLAR PIETRI
LAS LANZAS COLORADAS Y CUENTOS SELECTOS
Prólogo y cronología: Domingo Miliani

61

CARLOS VAZ FERREIRA
LOGICA VIVA / MORAL PARA INTELECTUALES
Prólogo: Manuel Claps
Cronología: Sara Vaz Ferreira

62

FRANZ TAMAYO
OBRA ESCOGIDA
Selección, prólogo y cronología: Mariano Baptista Gumucio

63

GUILLEMO ENRIQUE HUDSON
LA TIERRA PURPUREA
ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO
Prólogo y cronología: Jean Franco
Traducciones: Idea Vilariño

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA
HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS
VIDA DE HERNAN CORTES
Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA
HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO
Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

66

JUAN RODRIGUEZ FREYLE
EL CARNERO
Prólogo, notas y cronología: Darío Achury Valenzuela

67

TRADICIONES HISPANOAMERICANAS
Compilación, prólogo y cronología: Estuardo Núñez

68

PROYECTO Y CONSTRUCCION DE UNA NACION
(Argentina 1846-1880)
Compilación, prólogo y cronología: Tulio Halperín Donghi

69

JOSE CARLOS MARIATEGUI
7 ENSAYOS DE INTERPRETACION
DE LA REALIDAD PERUANA
Prólogo: Aníbal Quijano
Notas y cronología: Elizabeth Garrels

70

LITERATURA GUARANI DEL PARAGUAY
Compilación, estudios introductorios, notas y cronología:
Rubén Bareiro Saguier

71-72

PENSAMIENTO POSITIVISTA LATINOAMERICANO
Compilación, prólogo y cronología: Leopoldo Zea

73

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
OBRA COMPLETA
Prólogo: José Ramón Medina
Cronología: Sonia García

74

ALEJANDRO DE HUMBOLDT
CARTAS AMERICANAS
Compilación, prólogo, notas y cronología: Charles Minguet
Traducción: Marta Traba

75-76

FELIPE HUAMAN POMA DE AYALA
NUEVA CORONICA Y BUEN GOBIERNO
Transcripción, prólogo y cronología: Franklin Pease

77

JULIO CORTAZAR
RAYUELA
Prólogo y cronología: Jaime Alazraki

78

LITERATURA QUECHUA

Compilación, prólogo, notas y cronología: Edmundo Bendezú

79

EUCLIDES DA CUNHA

LOS SERTONES

Prólogo, notas y cronología: Walnice Nogueira Galvao

Traducción: Estela Dos Santos

80

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

MEXICO ANTIGUO

Edición, prólogo y cronología: José Luis Martínez

81

GUILLERMO MENESES

ESPEJOS Y DISFRACES

Selección y prólogo: José Balza

Cronología: Salvador Tenreiro

82

JUAN DE VELASCO

HISTORIA DEL REINO DE QUITO

Edición, prólogo, notas y cronología: Alfredo Pareja Diezcanseco

83

JOSE LEZAMA LIMA

EL REINO DE LA IMAGEN

Selección, prólogo y cronología: Julio Ortega

84

OSWALD DE ANDRADE

OBRA ESCOGIDA

Selección y prólogo: Haroldo de Campos

Cronología: David Jackson

Traducciones: Héctor Olea, Santiago Kovadloff, Mária Rusotto

85

NARRADORES ECUATORIANOS DEL 30

Prólogo: Jorge Enrique Adoum

Selección y cronología: Pedro Jorge Vera

86

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

NARRATIVA Y ENSAYO

Selección y prólogo: Orlando Araujo

Cronología: María Beatriz Medina

87

CIRILO VILLAVERDE
CECILIA VALDES

Prólogo y cronología: Iván Schulman

88

HORACIO QUIROGA
CUENTOS

Selección y prólogo: Emir Rodríguez Monegal
Cronología: Alberto Oreggioni

89

FRANCISCO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO
OBRA EDUCATIVA

Edición, prólogo, notas y cronología: Philip Astuto

90

ANTONIO JOSE DE SUCRE
DE MI PROPIA MANO

Selección y prólogo: J. L. Salcedo-Bastardo
Cronología: Inés Quintero Montiel y Andrés Eloy Romero

91

MACEDONIO FERNANDEZ
MUSEO DE LA NOVELA DE LA ETERNA

Selección, prólogo y cronología: César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA
FUNDACION DE LA NACIONALIDAD PANAMEÑA

Selección, prólogo y cronología: Ricaurte Soler

93

SILVIO ROMERO
ENSAYOS LITERARIOS

Selección, prólogo y cronología: Antonio Cándido
Traducción: Jorge Aguilar Mora

94

JUAN RUIZ DE ALARCON
COMEDIAS

Edición, prólogo, notas y cronología: Margit Frenk

95

TERESA DE LA PARRA
OBRA

Selección, estudio crítico y cronología: Velia Bosch
Teresa de la Parra: las voces de la palabra: Julieta Fombona

96

JOSE CECILIO DEL VALLE
OBRA ESCOGIDA

Selección, prólogo y cronología: Mario García Laguardia

97

EUGENIO MARIA DE HOSTOS
MORAL SOCIAL/SOCIOLOGIA

Prólogo y cronología: Manuel Maldonado Denis

Este volumen,
el **xviii** de la **BIBLIOTECA AYACUCHO**,
se terminó de imprimir
el día 15 de septiembre de 1982,
en los talleres de Editorial Arte,
Calle Milán, Los Ruices Sur,
Dtto. Sucre, Edo. Miranda.
En su composición se utilizaron
tipos Fairfield de 12, 10 y 8 puntos.



